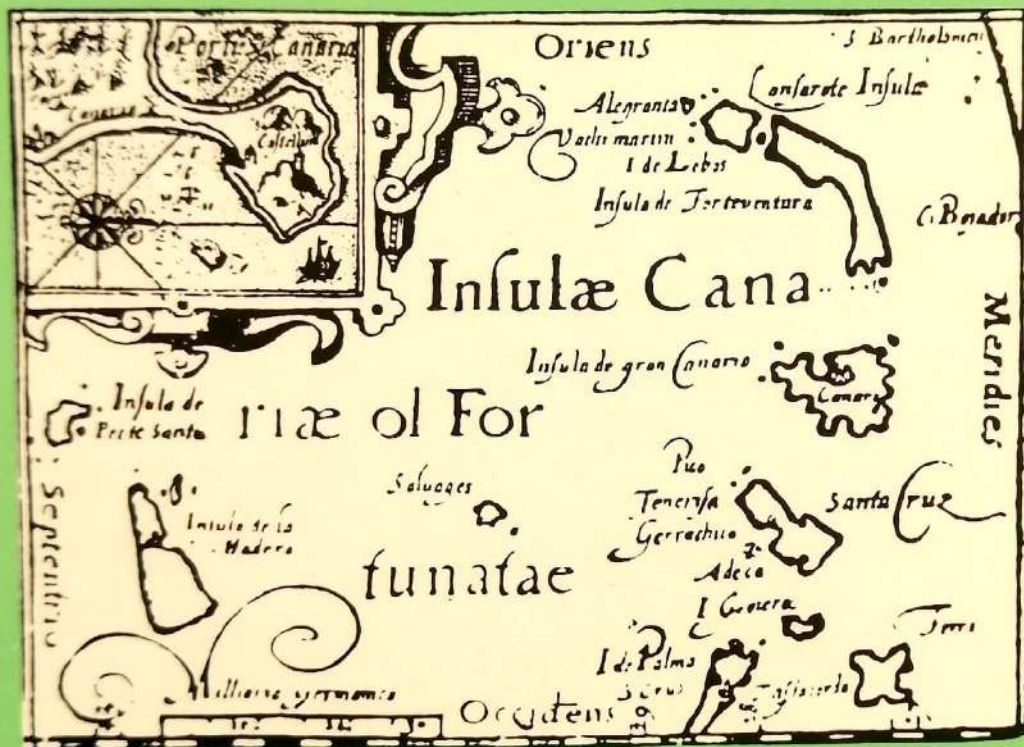


FORTVNATAE

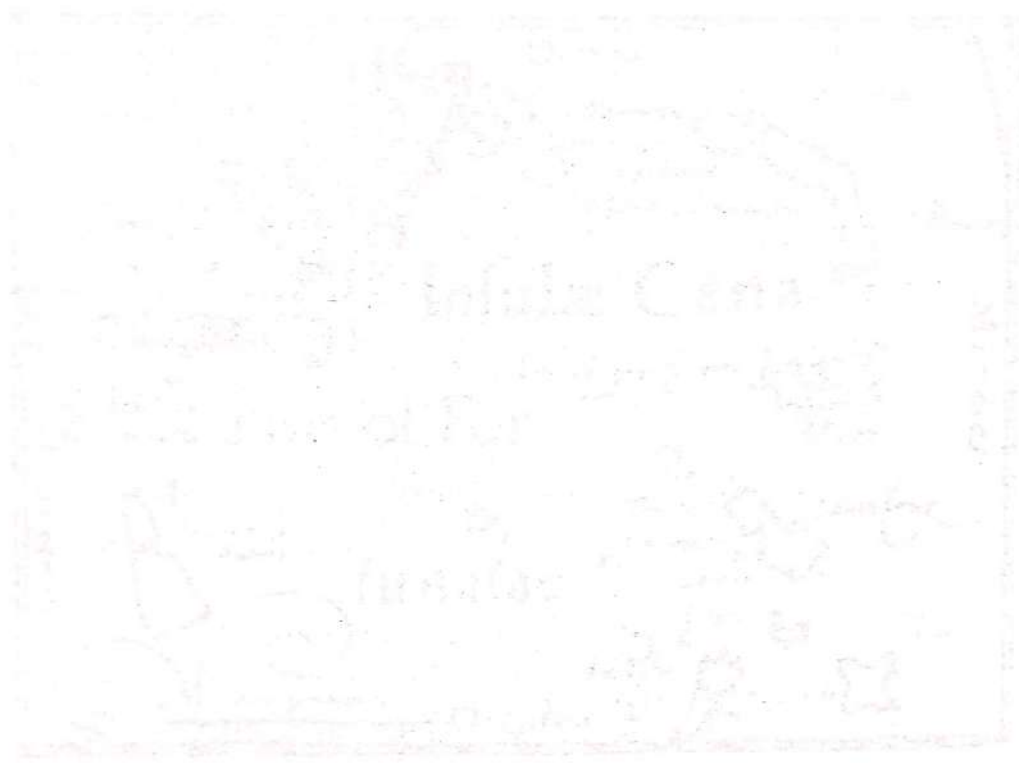


6

1994

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FORTVNATAE



FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGÍA, CULTURA Y HUMANIDADES
CLÁSICAS



6

1994

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGÍA, CULTURA
Y HUMANIDADES CLÁSICAS

Director: ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Secretaria: FRANCISCA PLAZA PICÓN

Consejo de Redacción:

JUAN BARRETO BETANCORT, EDUARDO DEL ESTAL FUENTES, ISABEL GARCÍA GÁLVEZ, JOSÉ GONZÁLEZ LUIS, FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, JUANA PÉREZ CABRERA, RAFAEL PESTANO FARIÑA.

Consejo Asesor:

ALBERTO DÍAZ TEJERA, MANUEL GARCÍA TEIJEIRO, JUAN GIL, TOMÁS GONZÁLEZ ROLÁN, ANTONIO LÓPEZ EIRE, JESÚS LUQUE MORENO, JOSÉ LUIS MELENA, ANTONIO MELERO, MIGUEL RODRÍGUEZ PANTOJA, EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR.

Para la publicación de este número se ha contado con la ayuda económica de la DGICYT.

ISSN: 1131 - 6810

Depósito legal: S. 551 - 1991

EUROPA ARTES GRÁFICAS, S. A.

Sánchez Llevot, 1. Teléf. (923) 22 22 50. 37005 Salamanca

ÍNDICE

ARTÍCULOS

JUAN CODERCH SANCHO: <i>Cuestiones sobre los episodios menores de Las Argonáuticas</i>	11
M ^a CONSOLACIÓN ISART: <i>Ulises en el mundo cristiano del s. II</i>	25
JULIO O. LÓPEZ SACO: <i>La muerte y la utopía de las Islas de los Bienaventurados en el imaginario griego</i>	43
ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ: <i>Sobre el empleo de algunas preposiciones en el dialecto cretense. V. ἐπί</i>	71
LUIS MIGUEL PINO CAMPOS: <i>Graecorum Philosophorum Aurea Dicta. Selección de apotegmas. II</i>	167
INMACULADA RODRÍGUEZ MORENO: <i>Démones y otros seres intermedios entre el hombre y la divinidad en el pensamiento platónico</i>	185
JUAN LUIS ARCAZ POZO: <i>Un nuevo manuscrito volterrano en la Biblioteca del Cabildo de Toledo: Toletanus 102-10</i>	199
PEDRO RAFAEL DÍAZ Y DÍAZ: <i>El De philologia liber de Gerardus Ioannes Vossius</i>	205
FRANCISCO FUENTES MORENO: <i>El De Arte Grammatica de G. J. Voss</i>	227
FRANCISCO GONZÁLEZ-LUIS: <i>El género gramatical de los nombres de ríos de la primera declinación</i>	245
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO: <i>Algunas notas acerca de la vida y el nombre de San Brendano de Clonfert</i>	261
MARÍA LUISA HARTO TRUJILLO: <i>Notas sobre el gerundio y gerundivo</i>	273
MANUEL MAÑAZ NÚÑEZ: <i>Aproximación al De Narcisso de Pentadio</i>	293
ELVIRA ROCA BAREA: <i>El Genius latino en las comedias de Plauto</i>	307
FRANCISCO JAVIER TOVAR PAZ: <i>El género literario de las obras no epistolares de Paciano de Barcelona</i>	315
JAVIER VELAZA: <i>Biografías "marginales" en la H.A.</i>	329

RESEÑAS

I. ANDRÉS-SUÁREZ: <i>El verbo español. Sistemas medievales y sistema clásico</i> (J. Medina López)	343
G. BARBER: <i>Daphnis and Chloe. The markets and metamorphoses of an unknown bestseller</i> (A. Fernández García)	344
A. BENATSIS: <i>Η ποιητική μυθολογία του Τάσου Λειβαδίτη</i> (A. Martínez-Fernández)	347
E. CANTARELLA: <i>La mujer romana</i> (C. Real Torres)	348

STAM. C. CARATSAS-ERAT. G. CAPSOMENOS: Γ. Ψυχάρη και Α. Εφταλιώτη Αλ- ληλογραφία (A. Martínez-Fernández).....	350
I. CONDILAKIS: Κρητικών Λεξιλόγιον. Estudio filológico Th. Detorakis (A. Mar- tínez-Fernández)	351
A. DUCELLIER: <i>Bizancio y el mundo ortodoxo</i> (I. García-Gálvez)	353
P. GRIMAL: <i>Memorias de Agripina. La Roma de Nerón</i> (J. González Luis)	355
<i>Hispania Epigraphica</i> 4, 1994 (F. Díez de Velasco)	358
G. HOFFMANN: <i>Le châtement des amants dans la Grèce classique</i> (J. Pérez Cabrera)...	360
S. ILINSCAYA: Επισημάνσεις. Από την πορεία της ελληνικής ποίησης 20ού αιώνα (A. Martínez-Fernández)	361
YEORIOS JORTATSIS: Ἡ Ἐλευθερωμένη Ἱερουσαλήμ. Edición crítica Stilianós Alexiu-Marza Aposkiti (A. Martínez-Fernández)	362
Κρητολογικά γράμματα 7/8, Petimno 1993 (A. Martínez-Fernández).....	365
P. LÓPEZ BARJA: <i>Epigrafía Latina. Las inscripciones latinas desde los orígenes hasta el s.III d.C.</i> (P. Lojendio Quintero)	366
P.M. LLOYD: <i>Del latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española</i> (J. Medina López)	368
J. MOLINA YÉVENES: <i>Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas</i> (R. Torné Teixidó)	370
M. MORFAKIDIS-A. POCIÑA: <i>Poesía grega do século XX. Estudio xeral e antoloxía bilingue</i> (I. García Gálvez)	371
R. SIMONE: <i>Fundamentos de Lingüística</i> (L.M. Pino Campos)	373
J. VELAZA: <i>Léxico de Inscripciones Ibéricas</i> (1976-1989) (A. Martínez-Fernández)	375
M. VÍLCHEZ: <i>El Dionisismo y "Las Bacantes"</i> (L.M Pino Campos)	377
H. ESCOLAR Y OTROS: <i>Historia Ilustrada del Libro. Los Manuscritos</i> (D. Serrano- Niza)	379
IN MEMORIAM. Steryos Spanakis	383

ARTÍCULOS

ARTICULO

DE LA LEY DE LA CIUDAD DE MEXICO

RELATIVA A LA ORGANIZACION DEL PUEBLO

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

Y A LA PARTICIPACION CIUDADANA

EN LA ADMINISTRACION LOCAL

CUESTIONES SOBRE LOS EPISODIOS MENORES DE *LAS ARGONÁUTICAS*

JUAN CODERCH SANCHO

SUMMARY

In this article, I deal, in the first place, with the different sources Apollonius had to compose his poem and, so, the degree of freedom he had to modify the main argument according to his likes, etc. About the minor episodes, I deal with the most important five which have also been treated by other authors as Callimachus, trying to find out as much as possible from this double source. In the last place, I deal with several small details (which are not part of the main episode) which present some curious coincidences with other poets such as Theocrit, Hesiod, etc. In general, I try to find out as many similarities and differences as possible between Apollonius and the other dealed poets.

1. FUENTES DE *LAS ARGONÁUTICAS*, LIBERTAD Y OBJETIVOS DE MODIFICAR EL ARGUMENTO

Habría que mencionar en primer lugar la cuestión de las fuentes de *LA*¹, a partir de las cuales *AR* habría sacado material para su obra. Para la

¹ En adelante usaremos las abreviaturas siguientes: *LA* = *Las Argonauticas*, *AR* = Apolonio de Rodas, *HR* = Homero.

clasificación y comentario de estas fuentes me baso en el estudio efectuado por G. W. Mooney en la Introducción a su edición comentada de LA. Dicha clasificación podría ser la siguiente:

a) Los Poemas Homéricos: "The Homeric Poems constitute in the truest sense the πηγή καὶ ἀρχή of the Argonautica" (G. W. Mooney, *The Argonautica of Apollonius Rhodius*, Amsterdam, 1964).

b) Otros poemas épicos antiguos: Sólo quería decir aquí que los escolios de LA mencionan algunas obras como si AR hubiera sacado algo de ellas para su poema, o para hacer alguna comparación, dando a entender que AR conocía la obra.

c) Logógrafos y geógrafos: En los escolios se nombran autores como Heródoto, Helánico y Hecateo, como por ejemplo en el escolio a los versos 2. 998-1000:

Λύκαστος χωρίον τῆς Λευκοσυμρίας, ἀφ' οὗ Λυκαστίας εἶπε
τὰς Ἀμαζόνας Χαθηρίας δὲ αὐτὰς εἶπεν [ὅς] Ἐκαταίος ἀπὸ
τοῦ Χαθηρίου.

Es de suponer que AR haría buen uso de estos estudios: "Large use must have been made of the early historians and geographers, especially Herodotus" (G. W. Mooney, *op. cit.*).

d) Otros autores de Argonáuticas: Según los escolios, hay la posibilidad de que Cleón de Curio hubiera escrito otras Argonáuticas. Parece ser que no fue el único: "... the writers who had dealt with the voyage of the Argo in special works. Of these the three principal were Cleon, Herodorus, and Dionysius ... We may presume that Apollonius was familiar also with the poem in 6500 verses describing Ἄργουὺς ναυπηγία καὶ Ἰάσιου εἰς Κόλλχους, which was ascribed to Epimenides of Crete, a contemporary of Solon, though the references to it in our scholia are very slight" (G. W. Mooney, *op. cit.*).

e) Escritores que tratan la historia de los Argonautas incidentalmente: Los escolios nombran algunos autores indicando que AR los siguió en algún punto. Por ejemplo, Hesíodo; los escolios a los versos 1. 859, 3. 311 y 4. 892 dicen que Apolonio siguió a Hesíodo (G. W. Mooney, *op. cit.*). Otros autores son Eumelo de Corinto, Ferécides, Neoptólemo de Paros, Píndaro, Antímaco de Colofón y los tres grandes trágicos (G. W. Mooney, *op. cit.*).

f) Autores de Ἡράκλεια: Los escolios dan también noticias de la utilización por parte de AR de autores como Cinetón de Lacedemonia y Paniasis.

g) Autores que AR utilizó para algunos puntos en especial: También nombran los escolios a algunos autores utilizados presuntamente por AR en algunos puntos; por ejemplo, en el esolio a los versos 2. 1010-1014 se menciona a Nymfódoro en relación con el episodio de los Tibarenos:

... ἐν δὲ τῇ τῶν Τιβαρηῶν γῆ αἱ γυναῖκες ὅταν τέκωσι,
τημελοῦσι τοὺς ἄνδρας, ὡς Νυμφόδορος ἐν τοῖς Νομίμοις.

h) Los poetas helenísticos: Respecto a Calímaco y Teócrito, sus coincidencias y divergencias respecto a algunos episodios son tratadas más adelante. Parece ser que también utilizó otros autores; por ejemplo, "In IV 447, ἄλγεα τ' ἄλλ' ἐπὶ τοῖσιν ἀπίρονα τετρήχασιν, we have a clear reminiscence of Philetas" (G. W. Mooney, *op. cit.*).

En todas estas cuestiones nombradas en los escolios, argumentales la mayoría de ellas, hay que tener en cuenta que, si bien a veces parecen de lo más acertado, en cambio otras veces pueden consistir en remarcar parecidos en los que el propio AR ni siquiera habría reparado.

Si, como es probable, le llegó la *Pítica IV* de Píndaro con sus versos acerca de la empresa, es de suponer que le llegarían más versiones de la leyenda acerca de los distintos episodios, trayecto, etc., como p. e. el Idilio XIII de Teócrito con el rapto de Hilas o el XXII con el combate entre Polideuces y Amico, además de la tragedia de Esquilo de título Fineo, escrita en el 472 a. C. Esta tragedia, perdida para nosotros, pudo no serlo para él.

El encuentro con Fineo y la consiguiente lucha de los hijos del Bóreas con las Harpías, si le llegó la mencionada tragedia de Esquilo, sería un tema que le habría sido transmitido, mientras que el encuentro con los hijos de Frixo en la isla de Ares ya tiene más probabilidades de ser una innovación del propio AR. (Respecto al Fineo de Esquilo, Franz Stoessl, en su obra *Apollonios Rhodios. Interpretationen zur Erzählungskunst und Quellenverwertung* (Berna - Leipzig, 1941), opina que AR utiliza parte de la perdida tragedia sobre Fineo.) La cuestión de qué había leído AR antes de componer su obra es difícil de dilucidar, aunque los escolios dan algunas informaciones, como los *Scholia Laurentiana* al verso 1. 1038, una

explicación sobre el asunto de Cícico y sobre a quién siguió AR: ἤκολούθηκε δὲ Ἀπολλώνιος Δηιόχῳ.

Parece bastante evidente que AR eligió y rechazó a la hora de componer su poema: "En examinant le prélude des *Argonautiques*, nous avons pu nous rendre compte qu'Apollonios dispose de son savoir, qu'il lui arrive de taire certains faits qu'il n'ignore pas; qu'on peut donc, en d'autres termes saisir une parcelle de volonté dans l'agencement structurel de ces vers, qu'ils présupposent un choix et des refus" (A. Hurst, *Apollonios de Rhodes, Manière et Cohérence*, Ginebra, 1967). AR sólo tuvo que "rellenar" este esqueleto con episodios complementarios ajenos (heredados de otras versiones y otros poemas) y propios (creación totalmente suya); no pretendo decir que AR no fuera más que un *doctus cum libro*, pero la importancia de los episodios es básica.

Uno de los objetivos que pudieran hacer a AR añadir episodios de propia cosecha es básicamente la etiología, como lo muestra, por ejemplo, la elección del episodio de la isla de Tera: esta elección le daba la posibilidad de mostrar sus conocimientos, al hablar a continuación de sucesos relativos a esa isla. Los motivos, pues, parecen bastante claros: acomodar la elección de episodios a los gustos de su época y los suyos propios (en los que cuenta mucho la etiología). Nombrada la cuestión de la erudición, habría que decir que "with few exceptions, he makes no ostentatious display of his learning in the way Callimachus or Propertius would have done if treating of the same theme. In the description of men and places, in the various incidents of the poem, there is a studied moderation. Apollonius knew how essential to a poet is the precept μηδὲν ἄγαν" (G. W. Mooney, *op. cit.*).

Como crítica del efecto de la obra, sólo sabemos que no gustó su primera edición, lo que forzaría su partida a Rodas, aunque incluso esto son suposiciones. Este es un tema no aclarado, aunque varias veces aparece mencionada en los escolios del canto 1 de *LA* una προέκδοσις, como en los *Scholia Laurentiana* a los versos 1. 285-6:

δμῶς ὅπως ἐν τῇ προεκδόσει κείται ...

o a los versos 516-8:

[κληθμῶ] ἐν δὲ τῇ προεκδόσει μετὰ τοῦτο γέγραπται ...

Parece ser, pues, que para los eruditos autores de los escolios hubo una edición previa. Incluso se menciona en el segundo epítome adosado al *Codex Laurentianus* una tercera ἐπίδειξις (es de suponer que con algunas variaciones, por lo que podría considerarse una tercera edición):

... ἐπαιήθηεν ἐν Ἀλεξανδρείᾳ καὶ αὐτίς ἐκεῖσε ἐπιδειξάμενος...

Respecto a su marcha a Rodas posiblemente motivada por su disputa con Calímaco y la victoria de éste o por no haber gustado la primera edición de *LA*, nos dice el OCD lo siguiente sobre este asunto: "According to Vita 1 (Mooney, 1) he turned late to writing poetry. This conflicts with the statement of the same authority that Apollonius gave a recitation of the *Argonautica* while still a stripling (ἔτι ἔφηβον ὄντα), was badly received, and retired to Rhodes, where he revised his poem, which then became famous" (OCD, "Apollonius").

Respecto a la disputa entre ambos, dice el OCD: "This may well have been enhanced by friction at the library, where Callimachus, who was never librarian, was presumably Apollonius' subordinate. Though Callimachus is said to have been victorious, and Apollonius to have retired to Rhodes, it appears that finally the long traditional epic won the day" (OCD, "Apollonius"). Como es fácil de observar, la combinación de los dos asuntos (el fracaso de la primera edición y su disputa con Calímaco) hace difícil determinar la causa de su marcha a Rodas.

2. EPISODIOS MAYORES

Se encuentran en *LA* tres episodios básicos de la obra cuyo tratamiento por otros poetas es harto conocido: el Catálogo de héroes, tratado por Píndaro en su *Pítica* IV, el rapto de Hilas, tratado por Teócrito en su *Idilio* XIII, y el combate entre Polideuces y Amico, tratado por Teócrito en su *Idilio* XXII. Dichos tres episodios merecen un tratamiento aparte y más extenso que lo que en estas páginas podría ofrecer, sobre todo por la cuestión de la prioridad cronológica entre Teócrito y AR (tema muy bien tratado por Adolf Köhnken en *Apollonios Rhodios und Theokrit, Hypomnemata*, Heft 12, Gotinga, 1965), por lo que me limitaré aquí a episodios que no han tenido tratamientos tan extensos como los ya mencionados.

3. EPISODIOS MENORES

Aparte de estos tres casos, hay otros episodios de menor envergadura e importancia, cuestiones anecdóticas más que cuestiones argumentales, pero convendría examinarlas.

a) El primero de estos episodios menores es el sorteo de los puestos de remero en la Argo. Es Calímaco quien también hace alusión a este sorteo, en su fragmento 18 (ed. Pfeiffer):

... πεπάλαχθε κατὰ κληϊδας ἐρετμά· (LA 1. 328)
 πείσματ'] ἔλυσαν ἐκ[λ]ηρώσαντό τ' ἐρετμά (Cal., Frag. 18, 10)

En ninguno de los dos textos se menciona la causa del sorteo, aunque, tal como explica Máximo Brioso Sánchez en la nota 88 a su traducción de LA (Madrid, 1986), sería para evitar disputas, dado que no todos los puestos exigirían el mismo esfuerzo.

b) El segundo caso consiste en el hecho de dejar la piedra del ancla al pie de una fuente; lo encontramos en los versos 955-957 del canto 1:

κεῖθι καὶ εὐναίης ὀλίγον λίθον εἰρύσαντες
 Τίφυος ἐννεσίησιν ὑπὸ κρήνῃ ἐλίποντο,
 κρήνῃ ὑπ' Ἀρτακίῃ ...

De nuevo en Calímaco encontramos mención a este hecho; se menciona en la diégesis del fragmento 108, del que no se conserva el texto referente a este hecho. Según esta diégesis, el abandono fue motivado por ser la piedra demasiado ligera para su misión de ancla, mientras que en LA sólo se dice que es por encargo de Tifis.

c) El siguiente episodio es la oscuridad que sobreviene a los Argonautas tras dejar Creta, ya en el canto 4, entre los versos 1694 y 1710. En Calímaco, la mención a este hecho se sitúa en los fragmentos 18, 19 y 20, todos muy mutilados; incluso hay que suponer que la salvación llega de la mano de Apolo, a quien se solicita ayuda en el fragmento 18, porque los otros dos fragmentos no llegan a nombrarlo por mutilación del texto. Dado que es evidente que se trata del regreso de los Argonautas y del episodio de la noche sobrevinida repentinamente, es de suponer que el texto perdido de Calímaco no variaría de protagonistas; si

la luz procedería, como en AR, del brillo del arco de Apolo o sería producida por algún otro recurso, ya es más dudoso.

d) Tras esta ayuda otorgada por Apolo, los Argonautas llevan a cabo una serie de sacrificios a este dios; tras partir, arroja Eufemo el terrón regalado por Tritón y surge la isla Caliste; respecto al cambio de nombre por Tera, nos dice AR:

... Θήρας
 Καλλίστην ἐπὶ νῆσον, ἀμείψαρο δ' ὄνομα θήρα
 ἐκ σέθεν... (4. 1762-1764)

También Calímaco, en su fragmento 716, habla de este cambio de nombre:

Καλλίστη τὸ πάποιθε, τὸ δ' ὕστερον ὄνομα Θήρη,
 μήτηρ εὐίππου πατρίδος ἡμετέρης (Cal, Frag. 716)

Píndaro, en su *Pítica IV*, versos del 28 al 37, explica la historia del regalo del terrón, sólo que con un curioso desenlace: en este poema, el terrón cae al mar accidentalmente, como expone en los versos siguientes:

πεύθομαι δ' αὐτὰν κατακλυθεῖσαν ἐκ δούρατος
 ἐναλίαν βᾶμεν σὺν ἄλμα,
 ἐσπέρας ἰγρῶ πελάγει σομέναν... (38-40)

e) Una vez llegan los Argonautas a las costas de Egina, tiene lugar la conocida hidroforía, una típica explicación etiológica de AR; por desgracia, no se nos ha conservado el texto de Calímaco en el que se trataba el mismo asunto, pero sabemos, por la diégesis, que en el fragmento 198 se mencionaba. El texto de *LA* se extiende desde el verso 1766 hasta el 1772.

4. DETALLES RELACIONADOS CON OTROS POETAS

Junto a estos episodios tratados, hay numerosos detalles de menor importancia relativos a sucesos de *LA* que tienen alguna relación con otros autores, exactamente con Teócrito, Calímaco, Hesíodo, Píndaro, Heródoto y con los Himnos Homéricos. Son detalles que convendría

observar en cuanto a que aparecen también en otros autores. Empezaré mencionando los relacionados con Teócrito.

En el verso 1. 1184 aparece una mención a cómo producir fuego:

... τοὶ δ' αὖτε πυρήια δινεύεσκον,

Este detalle del sistema de hacer fuego girando un palo sobre otro en ambos sentidos aparece también en Teócrito, *Idilio XXII*, 33:

... πυρεῖά τε χερσὶν ἐνώμων.

Respecto a la vestimenta de Amico, nos dice AR en 2. 32-34:

... ὁ δ' ἐρεμνὴν δίπτυχα λώπην
αὐτῆσιν περόνησι καλαύροπά τε τρηχεῖαν
κάββαλε τὴν φορέεσκεν ὀριτρεφέος κοτίνιοι.

Esto, un manto doble y una maza de acebuches, es exactamente lo mismo que lleva Heracles en Teócrito, *Idilio XXV*, versos 254-5:

χειρὶ προεσχεθόμην καὶ ἀπ' ὤμων δίπλακα λώπην,
τῆ δ' ἑτέρη ῥόπαλον κόρησς ὑπερ αἴου ἀείρας

Puede tratarse de una pura coincidencia, pero es de notar que a un ser gigantesco como Amico se le atribuya lo mismo que a Heracles.

Más adelante, en el verso 2. 708, hay una expresión dirigida a un dios:

ἰλήκοις· αἰεὶ τοι, ἄναξ, ...

Esto es un recurso usual de la poesía helenística, como podemos ver en Teócrito, *Idilio XV*, verso 143:

"Ἰλαθι νῦν, φίλ' Ἄδωνι, καὶ ἐς νέω·

El siguiente caso es relativo a la forma de presentarse de Hécate narrada por Medea a Jasón:

ἡὲ κινῶν ὑλακίη, (3. 1040)

También en Teócrito se presenta Hécate acompañada de un cortejo de perros, en los versos 12-13 del *Idilio II*:

τῆ χθονία θ' Ἐκάτα, τὰν καὶ σκύλακες τρομέουσι
ἐρχομέναν νεκύων ἀνά τ' ἥρια καὶ μέλαν αἶμα.

Paso a continuación a los detalles relacionados con Calímaco; el primero de ellos es la promesa que Jasón hace a Apolo en l. 419:

ἄλλα δ' ἐς Ὀρτυγίην ἀπερείσια δῶρα κομίσω·

Jasón hace las mismas promesas, mencionando el mismo lugar (aunque en otro momento de la expedición, exactamente cuando al dejar Creta les sobreviene la oscuridad), en Calímaco, frag. 18, versos 6-7:

... πολλὰ δ' ἀπείλει
ἐς Πυθῶ πέμψειν, πολλὰ δ' ἐς Ὀρτυγίην,

El siguiente caso se trata de una confusión común de AR y Calímaco; el primero, en sus versos 508-509, dice:

ὄφρα Ζεὺς ἔτι κοῦρος, ἔτι φρεσὶ νήπια εἰδώς,
Δικταῖον ναίεσκεν ὑπὸ σπέος...

También Calímaco confunde el Dicte con el monte Ida en cuanto a dónde se crió Zeus, en su *Himno I*, versos 46-47:

Ζεῦ, σὲ δὲ Κυρβάντων ἐτάραι προσεπηχύναντο
Δικταῖαι Μελῖαι, σὲ δ' ἐκοίμισεν Ἀδρήστεια

En el verso l. 1024 aparece una curiosa expresión acerca de la guerra:

Μακρίεων εἴσαντο Πελασγικὸν ἄρεα κέλσαι·

Esta forma de nombrar un ataque bélico aparece también en Calímaco, *Himno IV*, 173:

βαρβαρικὴν καὶ Κελτὸν ἀναστήσαντες Ἄρηα

En este caso, el ataque es de los Celtas.

En cuanto a Hesíodo, aparece en el fragmento que narra el fin de Ceneo a manos de los Centauros el detalle de que las armas de éstos eran abetos:

θεινόμενος στιβαρήσι καταίγδην ἐλάτῃσιν. (1. 64).

Hesíodo, en su poema *El Escudo*, verso 188 (suponiendo que este poema sea de Hesíodo), nombra lo mismo como armas de los Centauros:

ἀργύρεοι, χρυσέας ἐλάτας ἐν χερσὶν ἔχοντες.

Pasemos ya a las partes relacionadas con Píndaro; el fragmento situado en 1.420-424 tras las mencionadas promesas de Jasón a Apolo parece mostrar cierto paralelismo con los versos 33-35 de la *Pítica I* de Píndaro:

ἄρμασι· ναυσιφορήτοις δ' ἀνδράσι πρῶτα χάρις
ἐς πλόον ἀρχομένοις πομπάϊον ἐλθεῖν οὔρον· εὐοικότα γὰρ
κάν τελευτᾷ φερτέρου νόστου τυχεῖν..

El caso siguiente está relacionado con la conocida *Pítica IV*, que trata también de la expedición de los Argonautas. Como parte de la descripción del palacio de Eetes tenemos en *LA* la descripción de unos toros:

καὶ οἱ χαλκόποδας ταύρους κάμε, χάλκεα δέ σφρων
ἦν στόματ', ἐκ δὲ πυρὸς δεινὸν σέλας ἀμπνείεσκον. (3. 230-231).

Píndaro, en su *Pítica IV*, 225-226, ya nos habla de estos toros con las mismas características:

καὶ βόας, ὁ φλογ' ἀπὸ ξανθὰν γνάθων πνέον
καιομένοιο πυρὸς,
χαλκέαις δ' ὀπλαῖς ἀράσσεσκον χθόν' ἀμειβόμενοι·

Respecto a la forma de Jasón de afrontar las pruebas, aparece éste en *LA* de la siguiente manera:

καὶ ξίφος ἀμφ' ὤμοις, γυμνὸς δέμας, ἄλλα μὲν Ἄρει (3. 1282).

Jasón no parece llevar coraza alguna, ya que la protección del ungüento mágico es suficiente. Aparece de la misma manera en la *Ptítica IV*, 232-233:

ὡς ἄρ' αὐδάσαντος ἀπὸ κροκόεν ῥίψαις Ἰάσων εἶμα
θεῶ πίσυνος
εἶχετ' ἔργου·

Hay dos fragmentos relacionados con Heródoto; el primero de ellos habla de una supuesta expedición que alguien habría llevado a cabo, entre los versos 4. 272 y 273:

ἔνθεν δὴ τινά φασι πέριξ διὰ πᾶσαν ὀδεῦσαι
Εὐρώπην Ἀσίην τε...

Heródoto, en su libro II, 102, adjudica la autoría de esta expedición al faraón Sesostris:

παραμειψάμενος ὧν τούτους τοῦ ἐπὶ τούτοις γενομένου
βασιλέος, τῷ ὄνομα ἦν Σέσωστρις, τούτου μνήμην ποιήσομαι,
τὸν ἔλεγον οἱ ἱεεὲς πρῶτον μὲν πλοίοισι μακροῖσι ὀρηθέντα
ἐκ τοῦ Ἀραβίου κόλπου...

El siguiente fragmento está relacionado con este anterior: se trata de que los habitantes de Ea serían descendientes de aquella expedición; lo encontramos en los versos 4. 277-278:

Αἶά γε μὴν ἔτι νῦν μένει ἔμπεδον, ὠλινοὶ τε
τῶνδ' ἀνδρῶν οὐς ὄγε καθίσσατο ναιέμεν Αἶαν·

También Heródoto, en su libro II, 104, manifiesta lo mismo:

φαίνονται μὲν γὰρ ἔοντες οἱ Κόλχοι Αἰγύπτιοι· ... νομίζειν
δ' ἔφασαν αἰγύπτιοι τῆς Σεσώστριος στρατιῆς εἶναι τοὺς
Κόλχους·

En cuanto a los *Himnos Homéricos*, de los tres fragmentos a remarcar, el primero de ellos se sitúa en los versos 3. 68-73, en los que Hera narra cómo ponía a prueba a los hombres:

γρηὶ δέ μ' εἰσαμένην ὀλοφύρατο... (3. 72)

Estos versos son muy parecidos a los que encontramos en el *Himno a Démeter*, versos 90 y ss., en los que se explica cómo Démeter, con aspecto de anciana, es ayudada por las hijas de Céleus:

γηρή παλαιγενεΐ ἐναλίγκιος... (101)

El segundo fragmento se refiere a una fórmula juramental expresada por Medea a Calcíope:

ἴστω Κόλχων ὄρκος ὑπέρβιος, ὄντιν' ὁμόσσαι
αὐτῆ ἐποτρύνεις, μέγας Οὐρανόσ ἠδ' ὑπένερθεν
Γαῖα, θεῶν μήτηρ... (3 714-716)

Esta fórmula parece derivarse de la que se encuentra en el *Himno a Démeter*, verso 259:

ἴστω γάρ θεῶν ὄρκος ἀμείλικτον Στυγὸς ὕδωρ

El tercer fragmento está relacionado con el mismo *Himno a Démeter*. Cuando se narra el porqué de la separación de Peleo y la ninfa Tetis, se nos dice:

αὐτὰρ ὄγ' ἐξ εὐνήσ ἀναπάλμενος εἰσενόησεν
παῖδα φίλον σπαίροντα διὰ φλογός, ἦκε δ' αὐτῆν
σμερδαλέην ἐσιδών, μέγα νήπιος· (4 873-875)

Es muy similar a lo que se nos narra acerca de Démeter y Demofonte en los versos 235-254 del citado Himno; AR parece inspirarse en estos versos:

εἰ μὴ ἄρ' ἀφραδίησιν ἐύζονος Μετάνειρα
νύκτ' ἐπιτηρήσασα θυώδεος ἐκ θαλάμοιο
σκέψατο· κώκυσεν δὲ καὶ ἄμφω πλήξατο μηρῶ
δείσασ' ᾧ περὶ παιδί... (243-246)
τῆ δὲ χολωσαμένη καλλιστέφανος Δημήτηρ
παῖδα φίλον, τὸν ἄελπτον ἐνὶ μεγάροισιν ἔτικτε,
χεῖρεσσ' ἀθανάτησιν ἀπὸ ἔο θῆκε πέδον δὲ
ἐξανελοῦσα πυρὸς θυμῷ κοτέσασα μά' αἰνῶσ, (251-254).

BIBLIOGRAFÍA

- M. BRIOSO SÁNCHEZ, *Apolonio de Rodas. Las Argonáuticas*. Madrid, 1986.
- A. HURST, *Apollonios de Rhodes, Manière et Cohérence*, Ginebra, 1967.
- ADOLF KÖHNKEN, *Apollonios Rhodios und Theokrit*, Hypomnemata, Heft 12, Gotinga, 1965.
- G. W. MOONEY, *The Argonautika of Apollonius Rhodius*, Amsterdam, 1964.
- F. STOESSL, *Apollonios Rhodios. Interpretationen zur erzählungskunst und Quellenverwertung*, Berna, 1941.

ULISES EN EL MUNDO CRISTIANO DEL S. II

Ma CONSOLACIÓN ISART
Universidad de Extremadura

SUMMARY

One of Clement of Alexandria's major contributions to the world of culture was the fact that he succeeded in reconciling in his work the two greatest Greek geniuses, namely Homer and Plato.

Ulysses is the homeric hero most oft-mentioned by our author, of whom Clement is chiefly fond due to exaltation of reason occurring in him for the very first time in Greek Literature.

In his presentation, he follows the allegoric interpretations belonging to stoics and neoplatonist.

Si todos los poetas poseían un lugar especial en la cultura y religión helenística, Homero ocupaba sin lugar a dudas el primero; se trataba del poeta por antonomasia. Para la posteridad no sólo fue el mayor de los poetas, sino el principal representante de la sabiduría griega. Sin embargo, seguramente, si no hubiera marcado de un modo tan profundo la vida griega¹ no habría sido objeto de tanta discusión, pues es bien sabido que desde muy temprano se criticaron algunos de sus pasajes; Hesíodo, por

¹ Siempre interesó mucho más, por ejemplo, la figura del héroe Ulises que la de Antígona.

ejemplo -según nos cuenta Teognis (I, 713)-, censura que en *Odisea* XIX, 203, el poeta nos presente a Ulises mintiendo; críticas que se continuarán en Estesícoro, Hesiquio² Pitágoras, Jenófanes, Heráclito, Gorgias, Píndaro, hasta llegar a Platón, el máximo exponente (*Rep.* II y III) de la larga serie de ataques al poeta.

Con todo, se van imponiendo al mismo tiempo la majestad y gracia sublimes de la epopeya, pues las censuras de Platón suscitaron, en realidad, más partidarios que enemigos.

Entre la reacción conservadora y la explosión de popularidad se hacía necesaria, pues, una solución que aunara ambas tendencias; solución que da ya a fines del siglo VI a.C. Teágenes de Regio³ con la interpretación alegórica⁴ de los poemas épicos para poder así salvar la parte respetable de la divinidad. Este antiguo crítico de Homero llegó a la idea de la alegoría por la gran admiración que sentía hacia el poeta. Al estudiar su obra y descubrir más de una fábula "inconveniente" con respecto a los dioses, pensó que el gran Homero era incapaz de tales irreverencias y supuso que quiso manifestar un mensaje oculto, que en los mitos se hallaba la verdad, pero que ésta se encontraba oculta bajo enigmas y símbolos. La letra del texto no sería más que un cuerpo sin alma, siendo el sentido profundo y oculto lo que constituye este alma⁵. Se ve entonces en la necesidad de justificar toda su obra y demostrar que en ella todo era hermoso y útil moralmente.

Vamos a detenernos brevemente en los comienzos de la interpretación alegórica de los poemas homéricos por la gran repercusión que va a tener en la época que nosotros hemos estudiado.

² Para quien "ὁμηριδεῖν" equivalía a "ψεύδεσθαι" en Laconia.

³ El primero que dedicó un escrito especial a la figura de Homero (escolio a *Ilíada* XX, 67: Dindorf IV, 231). Si los griegos fueron instruidos por Homero, no podían admitir que hubiera en su obra nada irreverente.

⁴ El concepto de "alegoría" (de ἄλλὰ ἄγορεύειν, "decir otras cosas") es definido por el orador Heráclito como: "Figura de estilo que consiste en decir una cosa para hacer entender otra" (*Rhet. Graeci*, VIII, p.787 W). Por extensión pasa a significar el procedimiento hermenéutico por el que se atribuye un significado a un texto que en la intención del autor no estaba. Fue muy utilizado en los ambientes judeo-helenistas, sobre todo por parte de Filón para el A.T., a fin de hacerlo compatible con las exigencias filosóficas y morales de los lectores griegos.

⁵ Cf. BUFFIÈRE, F., *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, Paris, 1973, p.38.

Con la palabra "alegoría"⁶ los antiguos querían diferenciar en el mito el sentido profundo del aparente, y defender, de este modo, hasta los pasajes más inmorales. Se realiza así, desde el primer momento, una relectura de Homero, obligando a decir a un texto cualquiera cosas en las que su autor nunca pensó. Se parte de la idea básica de que los poemas hay que comprenderlos "ἀληγορικῶς"⁷. Para muchos comentaristas de esta época parece como si el sentido literal no existiera, creyendo que los primeros poetas no habían sido sólo hombres dotados de una gran imaginación y un don especial de las musas, sino también filósofos y sabios, que habrían revestido con un ropaje brillante sus pensamientos en una especie de santuario cerrado, impenetrable al vulgo.

Los poemas homéricos son tan ricos y poseen resonancias tan diversas, que prestaron a escuelas totalmente opuestas sus tesis principales, convirtiéndose Homero, de este modo, en el candidato ideal para ser reutilizado por todos los sistemas filosóficos. La exégesis de los mitos se desarrolla en tres direcciones principales: la física⁸, la moral y la teológica. Son estas dos últimas las que van a ejercer una mayor influencia en nuestros autores.

Antístenes⁹ -y con él toda la escuela cínica y estoica-, pero sobre todo Plutarco¹⁰ y Máximo de Tiro, encuentran en los libros de Homero toda una enseñanza de virtud. Sus interpretaciones de los poemas van a ser determinantes con respecto a los detractores, pues, desde ahora, se podrá explicar cualquier texto sin necesidad de recurrir a la atétesis o la corrección.

Desde el siglo II d.C., los neoplatónicos se esfuerzan por hallar en ellos el reflejo de sus creencias religiosas. Se pensaba que el poeta disimulaba bajo el mito una gran doctrina que debía ser "interpretada"¹¹, llegando

⁶ La palabra no se encuentra en Cicerón (*Orat.*, 27); es Plutarco quien la utiliza por vez primera en *De audiendis poetis* (4, 19 f).

⁷ Cf. HERÁCLITO, *Alegorías de Homero*, I, en donde afirma que todos los relatos de Homero resultarían impíos a no ser que se interpretaran como alegorías.

⁸ Son los filósofos presocráticos los primeros que descubren en ellos nociones cosmológicas, viendo en los dioses únicamente elementos animados de la naturaleza.

⁹ También Aristóteles había señalado ya la parte de verdad que contenían los mitos y su valor utilitario (*Metaf.*, XI, 8, 1074 B 1-14; *De caelo*, 270 B 4-9; 16-24, etc).

¹⁰ Cf. LUBAC, H. de., "Typologie et allégorisme", *Rech. Science Religieuse* 34, 1947, p.212. A partir de Plutarco, en realidad, toda explicación del mito se vuelve ya alegórica.

¹¹ Filón comenta que Homero llenó su obra de secretos que no podía revelar a cualquiera (*De Providentia* II, 40).

hasta el punto de considerar la obra como libros esotéricos, cuyo sentido profundo sólo era captado por los iniciados.

Si toda la tradición le dio siempre el calificativo de "divino", es el neoplatonismo quien lo diviniza en verdad¹², hasta el punto de figurar, junto a Dioniso y Heracles, en los sarcófagos de esta época. Se convierte en estos momentos en autoridad divina junto a Platón, la autoridad humana.

Pero la exégesis alegórica no muere con Proclo, como a veces se ha pensado, sino que perdura con el cristianismo, especialmente con la escuela de Alejandría, gran conocedora de los métodos aplicados por los neoplatónicos al poeta. De este modo, la *Iliada* y *Odisea* se convierten en una prefilosofía, que juega con la atracción de la fábula y el encanto de la forma; se cree que el mito es una ficción que ilustra una verdad para la gente más sencilla y, apoyándose en él, los comentaradores extraen de los poemas cuanto quieren.

Vamos a centrarnos en el personaje que hoy nos interesa, Ulises, el protagonista de la segunda de las obras, que ocupó un lugar destacado no sólo en la épica y tragedia, sino incluso en la comedia posterior, llegando a ser uno de los pocos mitos perdurables a lo largo de la literatura universal. El desarrollo de su leyenda es muy rico y complejo, siendo objeto de modificaciones, adiciones y comentarios hasta el fin de la Antigüedad.

Es uno de los héroes a quienes que se les aplica más sistemáticamente el método alegórico, quedando desdoblada su personalidad según las interpretaciones (simbólicas y místicas) diversas -e incluso contradictorias-, de la escuela filosófica que lo comente¹³. Para los sofistas se trata del maestro de la mentira; para los cínicos será modelo de vida ascética; para los estoicos y platónicos se convierte en el hombre sabio que simboliza la victoria sobre las pasiones y enseña a superar las tentaciones. Es cierto que muchos pasajes no constituyen un modelo a seguir, pero se violentan los textos para que siempre Homero sea el censor del vicio y la impiedad.

El Ulises del período entre Homero y Platón cambia su color como si se tratara de un camaleón, llegando a ser una especie de títere de las más diversas ideologías, una figura cargada con una especie de poder mitopo-

¹² Cf. PLUTARCO, *Fac. lun.*, 944 f.

¹³ Cf. STANFORD, W.B., "Studies in the characterization of Ulyses", *Hermathena* 73, 1949, pp.33-51; 74, 1950, pp.41-46.

ético¹⁴; sus cualidades tradicionales son reorientadas y manipuladas conforme a las doctrinas filosóficas o políticas imperantes, pues fue tema preferido de poetas, filósofos y retóricos de finales del período clásico.

Ya en tiempos de Platón, Ulises es el hombre "razonable" por excelencia, el que sabe siempre reprimir las agitaciones del "θυμός" (*Fedón*, 94 d). Su inteligencia está fuera de toda duda: si escoge a Penélope en vez de a Calipso es porque aquélla es sabia y el héroe prefiere mejor la sabiduría a los encantos físicos. Es, además, el héroe resistente, el hombre de espíritu agudo, el que destaca siempre en los poemas por el dominio de su voluntad¹⁵.

Tanto Horacio como los primeros Padres de la Iglesia siguieron esta misma tendencia, viendo en su persona y en el viaje de regreso a su patria altos valores de edificación moral. Como sus aventuras ofrecen numerosas analogías con toda vida humana, los primeros apologistas se sirvieron de ellas en sus catequesis, al hablar de las cualidades que debía poseer todo cristiano, en especial de la que tiene lugar con las sirenas. En ella descubrían el valor y la prudencia, así como la sabiduría al resistir la tentación sensual y lujuriosa, pues son, por lo general, para los Padres, la encarnación de la tentación erótica¹⁶. En semejantes alegorías, Ulises fue visto como "el sabio de Itaca" y la imagen del alma exiliada en la materia, de la que aspira a evadirse para hallar en el mundo inmaterial su verdadera patria¹⁷.

Estos primeros escritores cristianos recogen, pues, el método alegórico de los pensadores estoicos con quienes la interpretación alegórica de los textos poéticos había adquirido la autoridad de un método científico de investigación¹⁸.

Carecemos, sin embargo, de un estudio sistemático que señale la postura que mantenía cada uno en relación con la alegoría, pero, quizá, se podrían clasificar de modo general en cuatro sectores:

¹⁴ Cf. STANFORD, W.B., *The Ulysses theme*, Oxford, 1963, p.118.

¹⁵ Cf. GUINOT, J.N., "La typologie comme technique herméneutique", *Figures de l'Ancient Testament chez les Peres. Cahiers de Biblia Patristica*, Estrasburgo, 1989, p.1.

¹⁶ Cf. STANFORD, W.B.-LUCE, J.V., *The Quest for Ulysses*, Londres, 1974, p.177.

¹⁷ Cf. BUFFIERE, F., *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, París, 1956, pp.393-397, y PEPIN, J., *Mythe et allégorie*, París, 1958.

¹⁸ Cf. POHLENZ, M., *Die Stoa*, 1970, I, p.98. No utilizaron, sin embargo, la palabra "alegoría", puesto que su intento no era decir "otra cosa" en los textos que leían.

- a) Los que se adhieren con fidelidad al método judío (practicado ya en el A. y N. T).
- b) Los que critican el método, pero se sirven de él.
- c) Los que lo rechazan por completo.
- d) Los que siguen la alegoría pagana.

En la segunda mitad del siglo II nos encontramos con la figura excepcional de Clemente de Alejandría, en quien centraremos nuestra exposición. Filósofo griego y educado en la cultura griega del momento, dirige su obra a los intelectuales aún paganos con el deseo de llevarles a la "razón", para lo cual apoya siempre su pensamiento en argumentos racionales.

De Clemente hay muchas cosas que nos sorprenden, pero quizá la mayor es su profundo conocimiento de la literatura pagana y del mundo griego en general; poseedor de una cultura amplísima¹⁹, hombre muy abierto y cultivado es, sin duda, uno de los autores más interesantes de estos primeros siglos y el escritor más representativo de entre los que se sirven con frecuencia del método alegórico pagano para la interpretación de la Sagrada Escritura. En todo momento se mantiene fiel a su propia doctrina: el cristianismo no tiene por qué rechazar tantas cosas valiosas como hay en el mundo griego.

Tras Platón y Filón de Alejandría, es el antiguo poeta épico el autor más citado en su primera obra, el *Protréptico* o *Exhortación a los griegos*.

De todos es sabido que "la citación es la práctica más antigua en la literatura y representa un lugar estratégico [...] en toda práctica del lenguaje"²⁰; no sólo los oradores llenan sus discursos con sentencias de los poetas, sino que también se convirtió en hábito frecuente en el mundo filosófico el tomar prestadas estas autoridades. En este sentido, es evidente que el testimonio más digno de crédito era el de Homero, pues sus poemas se habían convertido en los mejores tratados de ética para el hombre griego por la ya hecha costumbre de la interpretación alegórica de toda su obra. Estas lecturas van a tener una gran influencia en nuestro autor.

¹⁹ En su obra encontramos continuas citas y reminiscencias de la mayor parte de la literatura griega.

²⁰ COMPAGNON, A., *La seconde main*, París, 1979, pp.10-11.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que Clemente fue un auténtico maestro en el arte de la citación, dando siempre un tono personal a todo lo que leía. No todas las citas que emplea en su obra proceden de un conocimiento directo, pero no es posible dudarlo en el caso de Platón, ni, por supuesto, en el de Homero.

Cree, como sus contemporáneos, que los antiguos presentaban sus lecciones bajo mitos para hacerlas más asequibles, viendo en ellos un medio excelente de retener una enseñanza²¹; cuanto más en penumbra se nos presenten -afirma- tanto más augusta y grandiosa hacen a la verdad²². Afirma, además, que la exégesis literaria resulta muchas veces impropia e insuficiente²³.

Así, pues, en sus manos los poemas homéricos se convierten en un vasto conjunto de doble cara: al exterior sólo una aventura divina o humana, pero en el interior se puede descubrir el amargo destino del hombre o incluso el rostro de la divinidad. Recuerdan la comparación que realiza Alcibiades de Sócrates con los silenos en el *Banquete* platónico: ante los ojos no tenemos más que figuras burlescas, pero, al abrirlos, nos encontramos con la imagen del dios.

Es Ulises el héroe homérico más mencionado en nuestro autor, héroe, muy de su agrado, quizá porque con él aparece por vez primera en la literatura griega la exaltación de la razón sobre la fuerza corporal en las palabras que dirige a Euríalo (uno de los pretendientes)²⁴.

Contamos en *Protréptico* con seis referencias al mismo, dos alusiones y cuatro citas literales extraídas todas de la segunda de las obras homéricas.

²¹ Cf. *Strom.*, IX, 56, 2.

²² Para Clemente de Alejandría, la verdad a través del mito y el símbolo aparecía más augusta y grandiosa (*Strom.* IX, 56, 5).

²³ En el mundo judío fue Filón de Alejandría el pionero, abriendo camino en la interpretación alegórica de la Biblia. Con todo, algunos creyeron que alegoría era sinónimo de "sentido añadido al texto", es decir, de una fábula. Así, para Teodoreto la alegoría es la negación de la historia (cf. GUINOT, J.N., "La typologie...", p.10). Poseemos un ejemplo incontestable de fecha posterior (s. VII) sobre la importancia de la "interpretación" de los textos sagrados: *Los Trofeos de Damas*, el diálogo pone en escena a un monje cristiano que pregunta a su adversario judío si lee la Escritura "según la letra", o si entiende "un sentido espiritual y según una exégesis"; cuando el judío le contesta que no admite la "exégesis", le responde el monje con numerosos pasajes ininteligibles "según la letra" (ed. BARDY en *Patrologia orientalis*, t.XV, 2, p.223).

²⁴ *Od.*, VIII, 174-175: "Así también tu figura es espléndida, ni un dios de otro modo lo haría; pero de mente eres insensato".

Todas van unidas por un doble tema: el enfrentamiento entre la "costumbre" y la "verdad". Enfrentamiento que, en realidad, aparece a lo largo de toda la pieza desde las primeras líneas.

¿Qué significa "costumbre" y "verdad" para Clemente? La verdad es identificada desde un primer momento con el Logos, es decir, con Cristo; la costumbre, en cambio, tiene un significado algo más extenso. En un primer momento alude a la idolatría que ha esclavizado al hombre en el mundo pagano; en el capítulo X la identifica con la superstición en un sentido más amplio y, finalmente, con el placer, al incluir las citas que vamos a comentar referidas a las aventuras de Ulises con las sirenas, en el último de los capítulos, el XII²⁵.

Es muy curiosa su aparición:

IX, 86.2	COSTUMBRE/VERDAD
X, 101.2	COSTUMBRE
X, 109.1	COSTUMBRE/VERDAD
X, 109.2	VERDAD
XII, 118.1	VERDAD
XII, 118.2	NO COSTUMBRE
XII, 119.3	VERDAD

En realidad, nuestros textos abarcan sólo las seis primeras citas, pero, por la alusión al "madero" (símbolo del mástil de la embarcación de Ulises y a la vez, para Clemente, de la cruz de Cristo), incluimos la última que se encuentra, además, muy cercana en el pasaje que comentamos.

²⁵ Se reparten del siguiente modo en los diversos capítulos:

	Costumbre	Verdad	
Cap. I	1	1	
Cap. II	1	1	
Cap. III	-	-	
Cap. IV	1	-	
Cap. V	-	-	
Cap. VI	-	2	TOTAL= 17/25
Cap. VII	-	3	
Cap. VIII	-	3	
Cap. IX	-	2	
Cap. X	13	5	
Cap. XI	-	6	
Cap. XII	1	2	

Va el autor entremezclando los aspectos negativos con alguna huella luminosa de la verdad; al principio muy lentamente, dejando que prevalezca la oscuridad, la tiniebla frente a la luz, pero, poco a poco, ésta se va haciendo notar hasta que llega a asegurar que es ella únicamente la que libera de la muerte.

PRIMERA CITA

Capítulo IX, 86.2. En cambio, los otros, que están abrazados al mundo como las algas en las rocas del mar²⁶, estiman poco la inmortalidad y, como el anciano de Itaca, no desean la verdad ni la patria del cielo y menos aún la única luz verdadera, sino el humo²⁷. La piedad hace al hombre igual a Dios, en la medida en que esto es posible y le designa como maestro conveniente a Dios, el único que puede asemejar el hombre a Dios²⁸ según su dignidad.

Alusión al anciano de Itaca que sólo desea el humo mundano frente a la verdadera patria. Comienza el autor afirmando cómo el pagano no busca la verdad, al contrario, se conforma con el humo al estilo de Ulises. Es la única cita que toma Clemente en sentido negativo (en todas las demás Ulises es un modelo ejemplar para el creyente) y la única vez en que fuerza el texto homérico en esta obra; lo que nos dice el poeta épico literalmente es: "Mas Ulises, que está deseoso de ver el humo de su país natal, ya de morir siente anhelos"²⁹.

El símbolo del humo del hogar de Ulises fue un motivo favorito en toda la tradición posterior³⁰, sobre el que se realizaron numerosas alegorías; aquí nuestro autor interpreta que el héroe prefiere su morada terrena, morada efímera envuelta en humo, no real por lo tanto, antes que suspirar por la eterna, la única verdadera³¹.

²⁶ PLATÓN, *Rep.*, 611 d.

²⁷ Cf. *Odisea*, I, 57 ss.

²⁸ Cf. PLATÓN, *Teeteto*, 176 b.

²⁹ *Odisea*, I, 59.

³⁰ Cf. OVIDIO, *Epist.*, I, 3, 33-4.

³¹ Cf. STANFORD, W.B., *The Ulysses Theme*, Oxford, 1963, cap.IV, nota 11, p.252.

SEGUNDA CITA

Capítulo X, 101.2. Vino la luz al mundo y los hombres prefirieron mejor las tinieblas a la luz³², a pesar de que podían suprimir los impedimentos que hay para la salvación, el orgullo, la riqueza, el miedo. A ellos se les dice este texto del poeta:

"¿A dónde llevo estas riquezas numerosas? ¿A dónde voy yo mismo errante?"³³

101.3. No queréis desterrar estas vanas fantasías y abandonar, de una vez, esta costumbre diciendo con la vana opinión: "Adiós, sueños engañosos, no sois nada"³⁴.

Cita literal: "¿A dónde llevo estas riquezas numerosas? ¿A dónde voy yo mismo errante?" (*Odisea*, XIII, 203-204). La introduce con unas palabras muy de su gusto: "Volved a la razón [...], reflexionad un poco [...]". Para animar al hombre a ser sensato, le propone el ejemplo del héroe que, abandonando las riquezas en una cueva de la playa, emprende lo que más le interesa al llegar a Itaca, la búsqueda de su hogar. La costumbre, lo mismo que la riqueza, esclaviza al hombre; la verdadera riqueza sólo la concede la libertad interior.

TERCERA CITA

Capítulo X, 109.1. [...] De este modo, la costumbre nos agrada y nos hace placentera la vida, pero nos precipita en el abismo; en cambio, la verdad nos guía al cielo; amarga al principio, pero es "una buena nutricia para los jóvenes"³⁵.

Cita literal: "Una buena nutricia para los hombres" (*Odisea*, IX, 27). Homero se refiere a Itaca, Clemente a la verdad. La identificación que hace éste de ambas no es gratuita, sino que encaja perfectamente con la interpretación general de la obra: Ulises, al buscar su patria, busca, en rea-

³² Jn 3, 19.

³³ *Odisea* XIII, 203-204.

³⁴ EUR. *Ifigenia en Táuride*, 569.

³⁵ *Odisea*, IX, 27.

lidad, la verdad³⁶. Como Itaca, también la verdad es "áspera", "amarga" al exterior, pero lleva a la vida.

CUARTA CITA

Capítulo X, 109.2. Éste es un gineceo santo, un consejo de ancianos sensato³⁷. No es difícil acceder a él, ni es imposible aceptarlo, sino que está muy cerca y habita en nosotros, como afirma el sapientísimo Moisés, al insinuar que vive en tres partes de nosotros, "en las manos, la boca y el corazón"³⁸.

Alusión. Ligada directamente a la anterior. Itaca es "una buena nutricia para los hombres" nos ha recordado Clemente y, como tal, da lugar a gineceos santos y consejos de ancianos sensatos (los mejores representantes son la castidad de Penélope y la prudencia de Ulises). La verdad (identificada con Itaca, no lo olvidemos) es también un gineceo santo y un consejo de ancianos sensato.

Se inicia el último capítulo del *Protréptico* con la magnífica introducción que sigue a continuación, incluyendo las dos últimas citas homéricas de la obra³⁹. Ambas precedidas de doble anáfora: "Huyamos de esta costumbre, huyamos [...]" y "huyamos, compañeros de navegación, huyamos [...]"; se nos presenta Ulises como modelo del hombre cristiano en su huida de las sirenas: "Existe una isla malvada, que acumula huesos y cadáveres, una graciosa cortesana canta en ella, el placer, que se complace con una música vulgar".

³⁶ El viaje del héroe hacia Penélope simboliza la renuncia al estudio del mundo exterior para volverse a sí mismo (no olvidemos que Calipso es hija de Atlas y para los contemporáneos la representante del estudio del cosmos).

³⁷ Parece aludir a la castidad de Penélope y la prudencia de Ulises.

³⁸ *Deut* 30, 14.

³⁹ Las introduce mediante yuxtaposición simple, es decir, sin ningún nexo introductorio. Sólo delata que se trata de una cita su ritmo, cosa que realiza únicamente en seis ocasiones y casualmente en las seis con pasajes homéricos (dos de la *Iliada* y cuatro de la *Odisea*).

QUINTA CITA

Capítulo, XII, 118. 1. Huyamos⁴⁰, pues, de esta costumbre, huyamos como de una cumbre difícil, de la amenaza de Caribdis o de las sirenas míticas. Ahoga al hombre, desvía de la verdad y aparta de la vida; es una trampa, un precipicio, un hoyo; es un mal que nos consume:

"Dirige la nave lejos de este humo y de estas olas"⁴¹.

Cita literal: "Dirige la nave lejos de este humo y estas olas". Los ataques reiterados a lo largo de la obra contra la "costumbre" se incrementan en estos párrafos finales, donde Clemente ataca con toda su fuerza. ¿A quién comparará el peligro en que se encuentra el hombre esclavizado por la "costumbre"? Nada más patente para un oyente griego que las más peligrosas aventuras de Ulises en su retorno a la patria, Caribdis y, en especial, las sirenas. Hasta este momento la "costumbre" era identificada con la idolatría, pero a partir de la mención de las sirenas, con la pasión sensual.

SEXTA CITA

Capítulo XII, 118.2.- Huyamos, compañeros de navegación, huyamos de estas olas que vomitan fuego. Existe una isla malvada, que acumula huesos y cadáveres y una graciosa cortesana canta en ella, el placer, que se complace con una música vulgar:

"Ven aquí, ilustre Ulises, gran orgullo de los aqueos, detén tu nave, para que escuches una voz más divina"⁴².

(118.3.- Te alaba, marinero, te llama famoso y la prostituta encandila al orgullo de los griegos. Deja que ella devore a los muertos, a ti te ayuda el espíritu celeste. Pasa de lado junto al placer, engaña:

"Que ninguna mujer emperifollada confunda tu mente con una charlatanería aduladora, buscando tu habitación"⁴³.)

⁴⁰ La imagen de la huida se encuentra también en PLATÓN, *Teeteto*, 176 a-b y PLOTINO, I, 6, 8.

⁴¹ *Odisea*, XII, 219-220.

⁴² *Odisea*, XII, 184-185.

⁴³ HESÍODO, *Trabajos*, 373-374.

Cita literal: "Ven aquí, ilustre Ulises, gran orgullo de los aqueos, detén tu nave..." Identifica Clemente la sirena (para él se trata de una sola) con el placer. ¿Consejos que se permite dar? No detenerse, atarse al "made-ro"⁴⁴, confiar en el Logos (el piloto de la nave). ¿Premio? La visión de Dios y la iniciación en los santos misterios.

Avala la cita homérica seguidamente con la de la otra gran autoridad en el mundo poético griego, Hesíodo: "Que ninguna mujer emperifollada confunda tu mente con una charlatanería aduladora buscando tu habitación"⁴⁵.

La actitud de Ulises ante las sirenas⁴⁶ es la propia del hombre sabio. Todos recordamos cómo, al pasar por estos parajes, Ulises, prudente y curioso a la vez, mandó a sus hombres que se tapasen los oídos con cera y les obligó a que le araran al mástil⁴⁷, con la orden de que nadie le desatara por insistentes que fuesen sus ruegos después (siguiendo los consejos de Circe, que le había revelado los peligros a que se exponía). Cuando comenzó a oír la voz de las sirenas, sintió un invencible deseo de ir hacia ellas, pero sus compañeros no lo permitieron. La aventura se narra con tanta rapidez como el paso mismo de la embarcación ante la isla.

Se expone, pues, a la tentación porque, como maestro, ha de conocer para censurar, pero no permite que los discípulos lo hagan. Además, no lo hace sin tomar serias precauciones, comprendiendo que es preciso escuchar, pero sin detenerse.

El hecho de que los compañeros se taparan los oídos y Ulises no, simboliza la actitud del filósofo platónico y la de los no iniciados (la mayoría -dice Plutarco- tienen los oídos tapados, pero no por la cera, sino por sus pasiones y la carne). Es interesante el comentario de Eustacio al respecto: "Ninguno de ellos (los compañeros) piensa en quitarse la cera protectora [...]. Esta sabiduría y firmeza son los frutos de una sólida enseñanza [...]"⁴⁸.

⁴⁴ También Cristo "se ató" a la cruz.

⁴⁵ *Trabajos*, 373-374.

⁴⁶ Su etimología no es griega, sino semítica; quizá significa "hijas del Canto" o "cantos de fascinación" (cf. BÉRARD, V., *Les navigations d'Ulysse*, París, 1971, pp.380-381).

⁴⁷ Lazos que simbolizan la sabiduría, según sus comentaristas.

⁴⁸ EUSTACIO, 1707-1708, 1 ss y 1714, 47 ss.

Ulises, en este pasaje, representaba, pues, al filósofo y las sirenas, según la tradición, sucesivamente:

- a) al placer
- b) a la poesía
- c) al estudio

Este triple simbolismo es antiguo, pudiéndose encontrar restos en la literatura griega, latina e incluso cristiana.

1. Para Pitágoras, los cantos de las sirenas simbolizaban los placeres de la mesa y del amor.
2. Para Plutarco, su canto representa a la poesía.
3. Y, finalmente, para Cicerón la pasión por el sólo placer de saber, lo que le parecía uno de los anhelos más profundos del alma humana. Desde este punto de vista, no sería la dulzura de su voz, ni la variedad de sus cantos los que retenían a los navegantes, sino la ciencia que les prometían⁴⁹. La tentación de un héroe por un poder del mal que quiere conducirlo a traicionar su vocación profunda, parece que constituye un viejo tema sumerio.

El episodio en conjunto es interesante, pues parece de origen extranjero, al menos no acorde con las tendencias permanentes del espíritu helénico. En toda la epopeya es la curiosidad quien guía la conducta de Ulises y sus compañeros, la actitud ordinaria del espíritu griego. Un héroe verdaderamente griego no habría rehusado la tentación, sino que, aun con riesgo de perecer, se habría llegado hasta las inflexibles cantoras. La abstención de la tentación es la postura de sabios sobrehumanos, por lo que fue un pasaje fácil y fecundo para la interpretación alegórica posterior, principalmente utilizado por los comentaristas cristianos.

Las tradiciones sobre el mito son muy complejas. Las más antiguas nos las presentan como las almas de los muertos que revolotean alrededor de las tumbas, procurando atraer a los hombres para hacerles sus presas. Las

⁴⁹ CICERÓN, *De finibus* V, 49. A Ulises no le iban a encandilar con unas canciones, pero la sabiduría sí que compensaría el deseo de la patria. Sería la misma tentación de conocimiento que le propuso la serpiente a Eva en el paraíso (*Gen* 3, 1-8). Es el sentido moral más elevado de este mito.

de la *Odisea* han guardado este aspecto, pero la hermosura de sus voces hace que nos olvidemos de su aspecto de demonios sanguinarios⁵⁰.

Sin embargo, el canto de las sirenas, en nuestro autor, ya no es el melodioso a que estábamos acostumbrados en la literatura clásica tradicional, sino "una música vulgar" que, además, "fabrica la muerte". De las tres interpretaciones la única que va a tener cierta repercusión en Clemente y en el resto de los escritores cristianos de la época es la primera, viendo en ellas la encarnación de la voluptuosidad que lleva a los hombres a la perdición, pues, si hay algo evidente en el relato homérico, es que las sirenas se encuentran en un lugar de destrucción y que representan un gran peligro para Ulises y sus compañeros.

¿Qué descubre Clemente en Ulises? Sigue en lo fundamental las interpretaciones de los estoicos y neoplatónicos en sus sugestivas alegorizaciones de las representaciones odiseicas, elogiando al héroe en cinco de los seis pasajes en que lo menciona.

De este modo, el protagonista de la *Odisea* queda convertido definitivamente en un modelo para el hombre cristiano. A semejanza suya, todo el que quiera vencer en la tentación ha de agarrarse firmemente al mástil, al madero dirá Clemente (τὸ ξύλον), el símbolo de la cruz de Cristo. Sólo de este modo será salvo: "Sólo con quererlo has vencido a la perdición y, si te atas al madero, estarás libre de toda corrupción". Desde ahora se hace preciso ser sensato (119.1), no apoyarse ya más en el tirso (idem), sino cambiarlo por la cruz (119.3). A todo el que lo haga así Clemente le garantiza la visión de Dios, lo que el hombre de esta época más deseaba.

Unimos a las citas dichas, como dijimos más arriba, los pasajes de 118.4 y 119.3 por la alusión que contiene al mástil de la embarcación de Ulises, identificado en Clemente con la cruz de Cristo. El que se apoya en

⁵⁰ Muy pronto se las considera divinidades crónicas, que guían a las almas hacia el Hades, mezclando sus armonías a las lamentaciones de los muertos. Hacen olvidar las "cosas mortales", es decir, procuran el olvido de esta vida desgraciada, un verdadero estado de muerte, a pesar de la apariencia. Así pues, en realidad, esas sirenas, que parecen hostiles al hombre, son sus mejores aliadas, ya que no buscan más que su bien. Así lo entiende Proclo, invirtiendo por completo el orden de valores. Exégesis totalmente diferente de la tradicional: las sirenas no intentarían perder a Ulises, sino muy al contrario, salvarle. Procurando el olvido de las cosas terrenas, inspiran a las almas "el amor de las divinas y celestes", según Amonio.

el madero (la cruz) verá a Cristo y la noche huirá de él, el fuego le temerá, la muerte se irá.

SÉPTIMA CITA

118.4.- Navega junto al canto que lleva a cabo la muerte. Sólo con quererlo has vencido a la perdición y, si te atas al madero, estarás libre de toda corrupción. El Logos de Dios será tu piloto y el Espíritu Santo te hará arribar a los puertos del cielo. Entonces contemplarás a mi Dios y serás iniciado en aquellos santos misterios. Gozarás de lo que hay oculto en el cielo, lo que espero: "Lo que ni ojo vio, ni llegó al corazón de nadie"⁵¹.

119.3. "Llégate a mí, anciano, y tú deja Tebas y la adivinación. Abandona el culto báquico y déjate llevar de la mano hacia la verdad. mira, te entrego el madero⁵² para que te apoyes⁵³. Apresúrate, Tiresias, cree: ¡verás! Cristo brilla más luminoso que el sol. Gracias a él los ojos de los ciegos vuelven a ver. La noche huirá de ti, el fuego te temerá, la muerte se irá. Verás el cielo, anciano, tú que no ves Tebas".

CONCLUSIONES

1. Nos parece sumamente interesante la postura de Clemente ante el poeta épico: mientras, por una parte, considera la poesía como una ficción -a la que los cristianos no deben dar crédito-, por otra, en cambio, comprende que puede convertirse en un útil instrumento que proporcione elementos ético-morales dignos de tener en cuenta por la nueva fe. De este modo, su crítica es fácil: cuando algo en Homero no se adecuaba a sus principios éticos, lo presenta como característica del elemento *ψευδής* del arte poético. Cuando, por el contrario, se amolda a su pensamiento, Homero es el candidato ideal para convencer a sus oyentes griegos.

Aunque se sirve muy a menudo del poeta, nunca le alaba directamente en *Protréptico*. En ocasiones, incluso, duda de su palabra (30.4: "Si hay

⁵¹ 1 Cor 2, 9.

⁵² La cruz de Cristo. La palabra empleada es la misma de 118.4: τὸ ξύλον.

⁵³ Cf. EUR. *Bacantes*, 363-364.

que dar crédito a lo que nos cuenta Homero"; 33.1); o ridiculiza las grandiosas descripciones que lleva a cabo de la divinidad (32.4; 33.2); o le contradice claramente (22.1); o le critica (33./; 36.5; 59.2; 86.2; 102.3; 112.2). Pero casi siempre Homero se convierte en un seguro aval que le sirve de apoyo (30.6; 35.2; 36.1; 43.1; 76.1; etc).

Parece que Clemente se encuentra entre dos mundos antagónicos, el de Homero, por el que, en realidad, siente admiración, y el de Platón, su "filósofo" por antonomasia (el único filósofo) y el principal enemigo del poeta, por otra parte. Creemos que una de sus grandes aportaciones al mundo de la cultura fue la reconciliación en su obra de los dos grandes genios griegos, haciendo penetrar la filosofía platónica en la poesía homérica⁵⁴.

2. Apenas Clemente lleva a cabo una interpretación de los textos homéricos⁵⁵ (sólo en una ocasión comenta de un modo un tanto subjetivo uno de los pasajes). Sin violentar los pasajes -al estilo de los filósofos contemporáneos- encuentra en ellos su propia filosofía moral.

3. El autor nunca utiliza citas poéticas con fines estéticos, sino buscando únicamente la utilidad filosófica y apologética, pues cree que el filósofo, al igual que el poeta, debe aspirar a llevar a cabo con su obra una labor pedagógica⁵⁶.

4. Ulises es el héroe más citado porque es el hombre "lógico", el eterno ideal de humanidad, el favorito de la diosa de la inteligencia, al que ella misma dirige estas palabras: "Por esto no puedo abandonarte en tus desgracias, porque eres civilizado, inteligente y sabes dominarte" (*Od.* XIII, 331-332).

⁵⁴ Cf. BUFFIÈRE, F., *Les mythes d'Homère...*, p.589.

⁵⁵ Cf. KINDSTRAND, J.F., *Homer in der Zweiten Sophistik*, Uppsala, 1973.

⁵⁶ Cf. PLUTARCO, *Aud. poetis*, 20 b-c.

LA MUERTE Y LA UTOPIA DE LAS ISLAS DE LOS BIENAVENTURADOS EN EL IMAGINARIO GRIEGO

JULIO O. LÓPEZ SACO

SUMMARY

The Isles of the Blessed or the Elysium are included in the mythical ideal of the greek imaginary. Their habitual geographical place, (in the world's boundaries, beyond the Ocean, in the far west), is placed on insular territories and for this they are often identified with present islands, (Madeira, Canaries). Heros live in this "Paradise" and the spirits of the characters selected directly for the gods on account of the relationships, and also deserving persons that can enjoy such Islands, according to a ethical and moral judgements of conduct. In these Islands the elected enjoy all the advantages, like in a garden of Eden: mild and kind climate, plenty of fruits, absence of work and illness and a eternal life. Their essential characteristics are included in three aspects: isolation, distance and an imperturbable happiness. Heros like Menelao, Achilles or Peleo knew the happiness and the welfare of the Elysium.

MUERTE E INMORTALIDAD: CONCEPCIÓN TEÓRICA GRIEGA

El concepto de muerte es el causante de numerosas reacciones y sentimientos humanos, traducidos en temor y respeto, al conformarse como el principal misterio con el que el hombre debe enfrentarse. La muerte es un rasgo tópico de melancolía.

Las diversas religiones, antiguas y modernas, proponen una solución de emergencia ante la angustia que provoca la muerte: la vida del Más

Allá, donde la consciencia pueda seguir existiendo, y donde pueda gozar o sufrir, según el difunto lo haya merecido en su trayectoria vital. Esta conclusión merma el sentimiento humano de vacío tras la muerte. No poder sentir, desear o recordar eternamente, se resiste a ser admitido por el ser humano de cualquier época. De este modo, la naturaleza de la muerte como estado, suele provocar una imaginación mítica especial, que refleja un miedo y una obsesión universal, y es, a la vez, un intento, en términos míticos, de soslayar el problema que ésta plantea¹.

Para el pensamiento griego, el hombre ha de morir con toda certeza, aguardándole tras su muerte una vida desagradable. Sólo la difusión de las religiones místicas propiciará que la imaginación del Más Allá empiece a ser más agradable.

En el mundo griego, la idea de muerte forja una importante parte de la poesía, la música y el arte. Sin embargo, no se distinguieron los griegos por mostrar una visión especialmente imaginativa de la muerte, sino incoherente y de alguna forma estrafalaria².

La antigüedad griega distinguía el cuerpo, la carne, pasto de la corrupción que debía enterrarse, del alma, la ψυχή o hálito-soplo³, que en el

¹ KIRK, G.S., *El Mito. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*, Barcelona, 1985.

² VERMEULE, E., *La muerte en la Poesía y en el Arte de Grecia*, Barcelona, F.C.E., 1984.

³ El término *psyché* ha sido estudiado por numerosos autores del mundo antiguo y todavía hoy en día es objeto de ciertas discusiones.

El filólogo alemán ROHDE, E., *Psiqué. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*, Barcelona, 1973, vol.I y II, entendió *psyché*, como el equivalente al doble espiritual del cuerpo (pp.24 ss). Sin embargo, quizás haya sido CLAUS, D.B., en *Toward the Soul. An Inquiry in the Meaning of Ψυχή before Plato*, Yale, 1981, el historiador que más a fondo ha estudiado este término. Ha distinguido con claridad los usos cultos de los populares en el empleo de *psyché*, y ha analizado los cambios de concepción desde época homérica hasta Platón. En los escritos homéricos observa dos significados. Por una parte, la vida, en el sentido de lo que se pierde al morir, (cf., DODDS, E.R., *Los griegos y lo Irracional*, Madrid, 1986, p.16, para el que la "única función atestiguada de la *psyché* en relación al hombre vivo es la de abandonarlo), y por otra, la sombra o fantasma. WARDEN, J. "Ψυχή in Homeric Death Descriptions", *Phoenix*, XXV, 1971, pp.95-103, matiza esta explicación y aplica al término en Homero el significado de espíritu del muerto.

Esta idea de *psyché* va cambiando con el tiempo y según los distintos géneros literarios. Únicamente en Platón esta palabra designará lo que hoy entenderíamos por el alma personal, parte divina e inmortal del hombre, donde radican la inteligencia racional y las disposiciones morales (cf. PLATÓN, *Fedón*, 79c ss.; CLAUS, D.B., *Op. cit.*, pp.1 ss; FURLEY,

momento de la defunción abandonaba el cuerpo para dirigirse a otro lugar. En su nueva morada se conformaba una especie de "conjunto de entidades" que podían ser reactivadas por el recuerdo. La invocación de

D.J., "The Early Concept of Soul", *BICS* 3, 1956, pp.1-18). Es el equivalente al yo (SIMÓN, B., *Razón y Locura en la antigua Grecia*, Madrid, 1978, pp.192 ss). En la visión órfica, la *psyché* sería el principio divino y el cuerpo una cárcel para aquella, (vid. NILSSON, M.P., *Geschichte der griechischen Religion*, Munich, 1967, vol. I y II, pp.42-43; NILSSON, M.P., "Immortality of the Soul in Greek Religion", *Opuscula Selecta* III, 1960, pp.1-16, (de *Eranos*, XXXIX, 1941, pp.140-155) y LIDDELL-SCOTT, s.v. *Eidolon*, p.483).

Otro autor, BREMMER, J., da una visión algo diferente. En su opinión, en Homero existía un alma "libre" sin localización ni conexiones físicas, primordial en la continuación de la vida y que representaba al individuo tras la muerte. Se corresponde con la *psyché*. Pero también habría "almas" corporales, localizables físicamente, que corresponderían a los términos θυμός, νόος y μένος. Este concepto recuerda la idea del doble, presente en la Grecia Arcaica cf. BREMMER, J., *The Early Greek Concept of Soul*, Princeton, 1983.

La presencia de la *psyché* nos obliga a referirnos a otro término en clara relación con este: el εἶδωλον; (DÍEZ DE VELASCO, F., *El Origen del mito de Caronte. Investigación sobre la idea popular del paso al Más Allá en la Atenas Clásica*, Madrid, 1988, tomo I y II, pp.266-312). Esta palabra, si bien de forma muy convencional, designa a los espíritus voladores que son representados en ciertas ocasiones en el arte griego. Suelen reconocerse bajo este epígrafe al fantasma y a la sombra del hombre. También puede denominar el cadáver o el simulacro de una persona, especialmente en los textos más tardíos (cf. PLUTARCO *Moralia*, 993a; *IGR*, IV, 1498b,12/14). En principio, el término parece adecuado para denominar la representación exacta del hombre muerto. Tal representación, en esencia, pudiera tratarse del alma humana o de lo que queda de esta. En buena medida, los *eidola* voladores, almas que ya han pasado el Aqueronte, representan a los muertos del inframundo y a las almas que van camino del Hades (cf. un pelike del Fine Arts Museum de Boston, (34.79) del pintor de Likaon, *ARV*², 1045,2 y p.1679; CASKEY, J., "Odysseus and Elpenor on a Pelike in Boston", *AJA* 38, 1934, pp.339-340 ss, y lám. 26-27; RICHTER, G.M., *Attic Red Figured Vases. A Survey*, N.Haven, 1985, fig. 94-95, y NILSSON, M.P., *GgR*, p.768 y nota 1).

El modelo del *eidolon* pudo ser natural. Muy posiblemente el pájaro, ya que el alma y el aire en las creencias populares griegas iban juntas. Esto confirma la idea de alma aérea (cf. RENEHAN, R., "Incorporeality and Immateriality", *GRBS* XXI, 1980, pp.29-52; CUMONT, F., *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains*, París, 1942, especialmente, pp.110 ss; y CUMONT, F., *Lux Perpetua*, París, 1949, en pp.79 ss).

A pesar de su existencia, no son muy claras las diferencias entre ambos términos. La principal quizá estriba en que *eidolon* puede referirse más explícitamente al difunto en cuanto imagen. Un buen planteamiento de la cuestión así como de la discutible vinculación del *eidolon* a las creencias egipcias de ultratumba, puede verse en DÍEZ DE VELASCO, F., *Op. cit.* pp.287-302 y notas.

En general, por lo tanto, es notable la confusión de los términos. No obstante, ciertas significaciones de Ψυχή y Κήρ, permiten la relación con las almas de los difuntos y con su representación como *eidola*. En fuentes cultas, independientemente de la denomina-

las figuras del pasado suponía que el entierro⁴ del cuerpo del difunto no significaba la total y definitiva extinción del individuo. Por ello, las *psychai* eran consideradas, en cierta forma, inteligentes, pues, como conservaban una memoria del pasado, aún era posible su comunicación con los vivos siempre que se las estimulase correctamente. Tales *psychai* solían dirigirse al Hades, el reino de los muertos, un lugar estéril pero con una geografía definida, sugerida probablemente a partir de la topografía recordada de un reino de la Edad de Bronce⁵.

La comunicación con las almas de los fallecidos se realizaba por medio de ofrendas, principalmente alimenticias, y a través de lamentaciones fúnebres⁶ y gestos luctuosos ceremoniales⁷. Una de las necesidades básicas de los muertos eran los líquidos. La imperiosa necesidad de beber de estos muertos sedientos, era satisfecha con la sangre derramada de los animales sacrificados y con otros presentes en la tumba. Las ofrendas servían, además, para acompañar el largo camino del difunto hacia su nueva morada.

El concepto de inmortalidad era patrimonio de los dioses y de ciertos héroes⁸. Se podían definir como inmortales ἀθάνατοι, eternos, nacidos

ción, (*psyché, ker, eidolon*), se da una identificación entre estos términos y lo que la persona fue en vida. En la creencia popular, es probable que frente a la idea de un paso al Más Allá, sobreviviese la idea de persistencia en la tumba de algún componente del difunto. El contraste entre ambas visiones se salva si aceptamos la posible bilocalidad del alma del difunto (cf. DIEZ DE VELASCO, F., *Op. cit.* pp.303-304).

⁴ Remito al estudio de KURTZ, D.C./BOARDMAN, J., *Greek Burial Customs*, Londres, 1971, especialmente en pp.142 ss, en lo tocante a las distintas fases de enterramiento y duelo de los difuntos griegos. La limpieza y preparación del cadáver y la casa, la πρόθεσις o velatorio del cadáver ya dispuesto para el enterramiento, que tenía lugar el día después de la muerte en casa del propio fallecido. Su duración era de 24 horas. Y la ἐκφορά o conducción procesional al cementerio, al tercer día después de la muerte, e inmediatamente antes de salir el sol. Se puede ver también, GARLAND, R., *The Greek way of Death. From conception to old age*, Nueva York, 1990.

⁵ En la tradición épica, el Hades es una tierra provista de una muralla con una sola puerta, un palacio central y un vestíbulo. Todo ello está defendido por el can Cerbero y gobernado por el dios Hades, hermano de Poseidón y Zeus cf. Il. VIII, 367 ss.

⁶ Cantos fúnebres de dolor y lamento del tipo θρήνος ἐπικήδειον, ἰάλεμος y γόος.

⁷ Los más significativos, mesarse los cabellos, golpearse el pecho o arañarse brutalmente las mejillas hasta hacer manar la sangre profusamente. Es esencial en este aspecto la obra de ALEXIOU, M., *The ritual lament in Greek tradition*, Cambridge, 1974.

⁸ El héroe más significativo que consigue la inmortalidad es Heracles. Héroe mortal, sufre una muerte terrestre en el fuego de su pira funeraria en el monte Eta. No obstante, experimenta una apoteosis que le conduce, purificado, al Olimpo. También es destacable, aunque excepcional, la muerte de algunos dioses. Dioniso, en su etapa heroica, es

para siempre ἀειγέεται y también como incomedibles y carentes de sangre⁹. Los dioses no tienen *psyché*. Esta carencia les colocaría teóricamente dentro de la clase de los niños, los esclavos, los animales y los objetos inanimados.

En los mitos griegos adquiere suma importancia el tema del inmortal vulnerable. Esto significa que los dioses ven limitada su acción por los hombres¹⁰. Vermeule opina que aquellos mortales trasladados al cielo iban marcados en su interior con la causa de su propia ruina: la codicia y la malicia, ambos atributos destacables entre los inmortales. De esta manera, los dioses se muestran inseguros y con imperfecciones. Temen el futuro y ser exiliados de su grupo social¹¹. La propia autora explica como el poder de Zeus inmortal es temporal. Es el dios principal sólo porque es el más fuerte físicamente, de manera que los dioses homéricos parecen tener un poder más muscular que espiritual.

despedazado por los Titanes (cf. DETIENNE, M., *La muerte de Dioniso*, Madrid, 1983, pp.7,24,127 ss).

⁹ Los dioses griegos, al igual que la especie humana, pertenecen a la totalidad del mundo, ya que no son divinidades trascendentes ni dioses creadores que dominen cielo, tierra y mar. Nacen en el mundo, donde son concebidos y alumbrados, y crecen hasta una determinada edad, momento en el que se congela su progresión. Este hecho justifica que la vejez nunca se una a la inmortalidad. Los dioses viven en un lugar, (el Olimpo), que a pesar de su aislamiento pertenece a la tierra (cf. SISSA, G./DETIENNE, M., *La vida cotidiana de los dioses griegos*, Madrid, 1990, sobre todo, pp.19 ss). Con referencia a un análisis completo de las divinidades griegas, pueden verse, entre otros, OTTO, W., *Los dioses de Grecia. La imagen de lo divino a la luz del espíritu griego*, Buenos Aires, 1973; OTTO, W., *The Homeric Gods. The spiritual significance of Greek Religion*, Londres, 1954; LONG, CH.R., *The twelve gods of Greece and Rome*, Leiden, 1987; SECHAN, L./LEVÊQUE, P., *Les grandes divinités de la Grèce*, París, 1966 y KERENYI, K., *The Gods of the Greeks*, Londres, 1974.

¹⁰ VERMEULE, E., *Op. cit.* pp.214-215 y 217.

¹¹ Los dioses son calificados de μάκαρες, bienaventurados. Llevan una vida fácil y sin excesivas preocupaciones (cf. *Il.* I,339,406,599; IV,127; V,340,819; VI,141; VII,550; XIV,72,143; XV,38,54; XXIV,23,99,377,422). Sin embargo, también es verdad que son presa de la cólera, la piedad, el temor o el deseo, de todo lo que conmueve y trastorna. Sufren y se entristecen, y además, pueden ser castigados. Así, padecen ayuno (Hes. *Teog.* 793-804); son vulnerados y heridos sus cuerpos (*Il.* V,330-430), donde Diomedes hiere a Afrodita en la batalla, (V,885-886), donde hace lo mismo con Ares. También Heracles hiere a Hera y Hades con una flecha (V,382-400); o son encerrados en el Tártaro, donde en realidad, están "más muertos" que las *psychai* mortales. Las únicas diferencias de cierta estimación con la identidad humana son, aparte de la inmortalidad, la eterna juventud y ciertos poderes extraordinarios: velocidad, fuerza, invisibilidad, capacidad de volar y la metamorfosis.

Algunos de los atributos de la inmortalidad se perciben a través de la alimentación. Existía una amplia gama de drogas y alimentos capaces de generar una transformación. La ingestión de dichas sustancias podía evitar la muerte y tenía el poder de transformar la sangre, desde la αἷμα mortal al ἰχθὺρ divino. La ambrosía y el néctar, alimentos divinos son, así, un medio de divinizar y conceder la inmortalidad. Así ocurre con Demofonte, a quien Demeter frotaba con ambrosía (*Himno a Demeter* I, 233-239) y Areteo, al que las Horas daban estos alimentos para alejarlo de la muerte (Píndaro, *Pit.* IX, 108-111). No son, sin embargo, sustancias con propiedades palingenésicas.

La separación entre mortales e inmortales era salvada a través del organigrama de los dioses menores, que actuaban de vasos comunicantes. Los dioses permanecían en el cielo, los hombres sobre la superficie de la tierra y los difuntos vagaban en el mundo subterráneo.

No obstante estas consideraciones no son las únicas que explican la manera de alcanzar un status eterno. Algunos héroes serán trasladados a un lugar ideal en un tiempo de placer infinito, donde vivirán felices gozando de una vida eterna. Unos pocos no sufrirán la muerte como cualquier mortal, pero ello no significará que se conviertan en divinidades, sino que se conformarán con un status diferente entre la muerte y la divinidad.

ORIGEN Y DENOMINACIÓN DEL CONCEPTO DE ISLAS DE LOS BIENAVENTURADOS

El imaginario griego alberga un lugar confortable, donde no existe la muerte y que presenta numerosos detalles geográficos. Allí van a parar ciertos héroes que son elegidos directamente por los dioses o seleccionados en virtud de un criterio ético de conducta; presenta varias denominaciones: Campos Elíseos, de los Beatos o Islas Afortunadas o de los Bienaventurados¹².

¹² Las obras de carácter general acerca del tema son numerosas. En lo tocante a los aspectos más característicos del mito, véase, SCHULTEN, A., en *PW*, XIV, 1928, s.v. Μακάρων νῆσοι, pp.628-632; KNIGHT, W.F J., *Elysium. On ancient Greek and Roman beliefs concerning a life after death*, Nueva York, 1970; VUERTHEIM, J.G., "Rhadamanthys, Ilithyia, Elysion", *MAWA* LIX, 1, 1925; GARCÍA TEJEIRO, M., "Escatología griega e Islas de los Bienaventurados", *Serta Gratulatoria in honorem J. Regulo*, 1985, pp. 271 ss y GELIN-

El empleo de múltiples nombres no significa la definición de conceptos diferentes. La única distinción palpable es la etimológica, de ahí que normalmente se hayan equiparado todos estos términos. Sin embargo, la expresión arcaica y clásica va a ser Isla de los Bienaventurados, pues la palabra Elíseo, empleada en la *Odisea*, (IV,536), no reaparecerá en la literatura clásica hasta Apolonio de Rodas en el siglo III a.C., (*Arg.*IV,811).

Las Islas de los Bienaventurados suelen definirse con expresiones casi sinónimas. Es el caso de εὐδαιμονες νῆσοι, islas de la felicidad, o Μακάρων νῆσοι, islas bienaventuradas. El concepto de εὐδαιμονία que se encuentra ligado a una tierra y en particular a una isla, aparece proyectado en una dimensión ultraterrena en la que se mueven héroes y ninfas como principales protagonistas¹³.

El concepto de Ἠλύσιον sufre múltiples y dispares opiniones. Algunos piensan que se trata de un término prehelénico¹⁴, y otros apuntan a su derivación de Ἐρχομαι,¹⁵. La palabra ha sido comparada por los autores de la antigüedad a términos como λύω, Ἥλιος, ἄλύω, λυσσάω, o ἰλύς¹⁶. Modernamente, se le han buscado paralelos en lenguas semíticas

NE, M., "Les Champs Élysées et les îles des Bienheureux chez Homère, Hésiode et Pindare", *LEC* LVI, 1988, pp. 225-240.

¹³ La conexión entre la prosperidad natural, eudaimonía y la esfera ultraterrena, en particular con el mundo de los Beatos, los héroes muertos y transfigurados, aparece claramente expresada en Hesíodo (*Trab. y Días*, 167-168). Zeus envía al extremo de la tierra εἰς πέλατα γαίης, a los héroes muertos, que habitan felizmente la Isla de los Beatos ἐν Μακάρων νῆσοις, sita en el Océano de profundos remolinos, en una tierra que produce dulces frutos tres veces al año.

Para consultar la lista de fuentes antiguas donde se citan la Isla o Islas Afortunadas, vid. FISCHER, E., en *PW*, VII, col. 42-43, s.v. *Fortunatae Insulae*.

¹⁴ NILSSON, M.P., *GgR*, vol.I, pp.71-73 y 324-329; HOFMANN, J.B., *Erymologisches Wörterbuch des Griechischen*, I, Munich, 1949, p.107; KROLL, J., "Elysium" *Arbeitsgemeinschaft für Forschungen des Landes Nordrhein Westfalen, Geisteswissenschaften* 2, Köln-Opladen, pp.7-35; CARNOY, A., *Dictionnaire étymologique de la mythologie gréco-romaine*, Louvain, 1957, p.50; FRISK, H., *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, I, p.633 y KERENYI, K., *Op. cit.*, p.248.

¹⁵ ROHDE, E., *Op. cit.*, p.63; CAPELLE, P., "Elysium und Inseln der Seligen", *ARW*, 1927, pp.245-264 y 1928, pp.17-40; BOISACQ, E., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque étudiée dans ses rapports avec les autres langues indo-européennes*, Heildeberg-Paris, 1950, p.322 y DAUZAT, A-DUBOIS, J- MITTERAND, H. *Nouveau dictionnaire étymologique et historique*, Paris, 1976, pp.258-259.

¹⁶ Vid. FRISK, H., *Op. cit.*, p.633.

o en términos como ἦλος¹⁷. También ha habido aproximaciones a otras formas indoeuropeas por medio de autores significativos como Puhvel, Pisani, O. Schrader o V. Bérard¹⁸.

La mayoría se ha inclinado, sin embargo, por poner en clara relación Ἠλύσιον y ἐνῆλύσιος, golpeado por el rayo. De esta manera, los Campos Elíseos serían un lugar golpeado por el rayo, a la vez que la morada del muerto. Este sería ἐνῆλύσιος, interpretado como "el que está en el Elíseo", y considerado inmortal, o al menos, incorruptible¹⁹.

La aparición de tierras idílicas en el imaginario de un pueblo es una reacción consciente o inconsciente, de tipo psicológico, ante las insatisfacciones de la vida y las perspectivas muy poco atractivas del infierno, Hades o lugares similares, húmedos y tenebrosos²⁰. En el mundo antiguo la visión del pasado remoto como época paradisíaca donde el ritmo de los tiempos marcaba la decadencia en lugar del progreso, fue una constante. De este modo, la interpretación mítica conforma unas tierras paradisíacas para negar la completa pérdida de la Edad de Oro. Aún subsisten retazos de esa época, cuyo acceso sólo está reservado a los privilegiados²¹.

En la concepción de una vida de felicidad imperturbable en un punto de la tierra alejado y cerrado a cualquier penetración extraña, es condición indispensable que dicho lugar se halle situado en una zona a la que el

¹⁷ Vid. FRISK, H., *Op. cit.*, p.633-634 y CARNOY, A., *Beitrag zur Namenforschung*, 1958, pp.119 ss.

¹⁸ PUHVEL defiende la reconstrucción ἠλύσιος- < *Faluńtios < *wL-nu-tiyo "pradera". Ἠλύσιον πεδίων, sería un término indoeuropeo que evocaría la estancia del muerto, principalmente en el caso de la realeza. Su traducción podría ser "campo de pradera". PISANI sugiere ἦν - λύσιος, "desvanecimiento de la vida", sánscrito *āyu*, griego αἰών, λύσις; (PISANI, *Studia indologica*, p.250). Por su parte O. SCHRADER, relaciona la forma Ἠλύσιον con el lituano *wēles*, "el espíritu de los muertos", o el anglosajón *woel*, "el muerto sobre el campo de batalla". Finalmente, BÉRARD explica Ἠλύσιον πεδίων por una aproximación al *Abel* o *Padan Elousim* hebraico; (vid. BÉRARD, V., *Les Phéniciens et l'Odyssee*, Paris, 1902-1903, II, p.76. Para una revisión general de la cuestión puede consultarse el *Etymologicon Magnum*, s.v. Ἠλύσιον.

¹⁹ GELINNE, M., *Op. cit.* p.228.

²⁰ En Horacio (*Ep.* XVI, 39-64), estos territorios serían un refugio de cara al mundo. Para Tibulo (I, 3, 58), un lugar de delicias para los enamorados. Cicerón experimenta un sueño filosófico de inmortalidad en forma de idilio en los Campos Elíseos (*Tusculanae* I, 41-98).

²¹ En este sentido véase la obra de MAZZARINO, S., *El fin del mundo antiguo*, México, 1961.

hombre nunca pueda aproximarse. Todo hombre que hacia allí se encaminara, buscaría la felicidad plena. Sería su deseo idílico, que vería satisfecho en la fantasía del Elíseo.

El origen de las Islas de los Bienaventurados parece haber surgido de un conjunto de influencias de otras culturas sobre el suelo griego. Sin embargo, este hecho no excluye que la fascinación de unas tierras idílicas estuviera ya presente en el imaginario de los griegos más antiguos. Suelen considerarse las influencias de leyendas mesopotámicas y hebraicas²², ibéricas, fenicias, la posible presencia de un viejo fondo indoeuropeo, y sobre todo, las influencias egipcias y minoicas, donde se han podido rastrear, en algunos casos hipotéticamente, buena parte de los elementos del mito.

H. Wagenvoort, como otros autores, cree que la doctrina de las Islas tiene su origen en Egipto. Posteriormente sería adoptada por pitagóricos y órficos. Piensa en la posibilidad de la existencia de estas Islas antes de Homero, e incluso que ya era una idea común de los griegos a fines del segundo milenio. Es posible, aunque poco seguro, que los contactos entre el mundo egipcio y el griego en la Edad de Bronce, fueran la base de una conexión entre estas ideas²³. También ha surgido el interrogante de si la

²² La leyenda babilónica de Hasisadra recuerda la hebrea de Enoch, quien, sin haber muerto, fue arrebatado y conducido a presencia de los dioses en el cielo. Este tipo de raptos de personajes vivos son muy frecuentes en el Antiguo Testamento (cf. ROHDE, E., *Op. cit.* vol.I, p.96).

²³ WAGENVOORT considera probable que la idea de las Islas se originara en la costa oeste de Asia Menor, especialmente en la zona noroeste. Su consideración la apoya en la idea del esplendor del ocaso, pues los griegos creían que el día estaba en movimiento y era el intervalo de dos ocasos (cf. PLINIO, *N.H.*II, 77, 188; CENSORINO, 23, 3; VARRÓN, *Ap. Gell.*III, 2, 3). Helio, que mora en el oeste, comienza allí su curso, trasladándose bajo tierra para reaparecer en oriente. En este punto es donde el autor cree que se da la conexión con la idea de las islas de origen egipcio, al considerar la idea del esplendor del ocaso como una concepción del Egipto antiguo. Aunque el doctor B.H. STRICKER, confirma que el curso nocturno del sol bajo tierra no se menciona en los textos egipcios, el texto *Amduat* sólo puede referirse a una noción semejante (cf. HORNUNG, E., *Das Amduat, die Schrift des verborgenen Raumes*, Wiesbaden, 1963-1967). La influencia egipcia sobre Grecia en el primer milenio parece posible. Aunque limitada en la zona continental, pudo ser más profunda en regiones que hoy pertenecen al norte de Siria y Turquía. Puede suponerse, asimismo, que si Homero fue nativo de Esmirna o Qufo, pudo serle familiar la concepción expuesta. Helio viviría en las islas de los Bienaventurados del oeste y haría un viaje subterráneo hacia el este. Sin embargo, para toda esta argumentación hay una seria objeción: la ausencia de documentación que acredite fielmente tales afirmaciones. Vid. WAGENVOORT, H., "The journey of the souls of the dead to the Isles of the Blessed", *Mnemosyne* XXIV, 1971, pp.113-161, principalmente pp.118-119.

poderosa iconografía egipcia de los muertos, no habría afectado el creciente interés griego por el tema en la Edad de Bronce y el período arcaico²⁴.

Las ceremonias egipcias se basaban en la supervivencia del cuerpo y la mente, bajo el respaldo de una opulenta masa de ofrendas y bienes vitales al difunto. Los griegos aceptaban la muerte como una traducción bastante drástica e incorpórea a una nueva condición ignota. En este sentido, se concentraban en mayor medida en la inteligencia y la fama, por encima de la alimentación de la carne, que no era inmortal. En Egipto, los difuntos afortunados moraban en las islas ubicadas en las aguas de un gran lago, en cuyas tierras trabajaban recogiendo las cosechas y realizando banquetes. Se ganaban así la vida trabajando y en virtud de la gracia de los dioses. Mientras, en la visión griega, los muertos no tenían la necesidad de trabajar, puesto que el sustento les llegaba espontáneamente. Además, compartían la vida de los dioses, en contraposición a los egipcios que eran dependientes y siervos de aquellos, trabajando para poder subsistir. Incluso los placeres de los muertos griegos fueron en aumento a partir del siglo V a.C., al ser dotados de mujeres, con la consiguiente satisfacción sexual, y un honor imperecedero²⁵.

Aún sin menospreciar estas influencias, parece muy probable que el fascinante misterio de la isla lejana y bella estuviera presente en la raíz del imaginario colectivo griego, que ambientaba el mundo de los Beatos en una naturaleza transfigurada y en una dimensión casi onírica, al margen de un tiempo y un espacio reales.

Determinados autores han argumentado que los Campos Elíseos no responden a una visión popular, sino que la poesía fue la única en presentar el Elíseo como la última morada de refugio para la esperanza del

²⁴ Las Islas de los Bienaventurados y las cuatro islas del paraíso egipcio, Campos de Ialu o Campos de Carrizos, sitas unas en el Océano y las otras en un lago, la serie de elementos que las componen, así como la vida fácil de disfrute del cuerpo, apuntan a ciertos aspectos de la iconografía egipcia del inframundo, que son conocidos y luego adaptados por los griegos, por lo menos en parte, en un período próximo al siglo X a.C. (cf. VERMEULE, E., *Op. cit.* p.135-140).

Griffiths, a su vez, postula que la noción griega de las Islas proviene de Egipto, habiendo pasado anteriormente por Creta. Luego sería incorporada al sistema órfico, que influiría la descripción pindárica (*Ol.* II, 76-84); GRIFFITHS, J.G., "In search of the Isles of the Blest", *G.and R.* XVI, 1947, pp. 122-126.

²⁵ SOURCES ORIENTALES, 4, *Le jugement des morts. Egypte ancienne, Assour, Japon, Babylone, Iran, Islam, Inde, Chine*, París, 1961.

hombre. De una consideración semejante tiende a deducirse que la invención poética se encaminaba a satisfacer únicamente sus propias exigencias, y no las religiosas. Pero es cierto que esta creación poética no pudo haberse liberado de la carga religiosa que el poeta debía soportar. El mito de la existencia de las islas era, sin duda, una autoafirmación religiosa desde la visión del paganismo greco-romano. La poesía, paulatinamente, irá enriqueciendo el número de mortales predestinados o simplemente elegidos para una vida inmortal, ubicándolos al margen de la sociedad de los dioses olímpicos, en un reino a medio camino entre el mundo y el Olimpo. La persistencia en el siglo I a.C. del binomio entre *eudaimonia* terrena, verificada en localidades como Madeira o Canarias, y la beatitud ultraterrena, demuestra que en el mundo antiguo el mito geográfico de la isla de los Beatos no era un simple *topos* literario utilizado de las más variadas formas por los poetas, sino que estaba profundamente enraizado en el imaginario colectivo de una cultura popular, de la que emana la fascinación de esta isla²⁶.

DESCRIPCIÓN Y LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

El motivo de las Islas de los Bienaventurados es mencionado en numerosas fuentes griegas y latinas. En sus descripciones relucen las principales características que componen esta utopía. Las diferencias entre ellos estriban en dos aspectos: por un lado, los criterios de elección de los personajes destinados a morar en el Elíseo, y por el otro, las condiciones en las que los privilegiados acceden a este territorio, se trate de personajes raptados vivos o de almas de personas fallecidas.

²⁶ GONZALBES CRAVIOTO, E., "Sobre la ubicación de las Islas de los Afortunados en la Antigüedad clásica", *Anuario de Estudios Atlánticos* 35, 1989, pp.7-43, establece una triple fase en la evolución del mito. En un principio se produce una invención de tipo literario, cuya base es la poesía, la filosofía y la religión pagana. Se trata de un lugar en el que los habitantes consiguen la plena felicidad. Seguidamente el lugar tendió a hacerse concreto, emplazándose en un extremo del mundo conocido, el Océano, y en unas islas remotas. Finalmente, las Islas de la Felicidad fueron identificadas con islas concretas (Madeira, Canarias). Este investigador establece que Homero fue el creador del mito, si bien no lo ubicó en islas. Esta afirmación, sin embargo, necesita de una matización: aunque el escritor homérico fuese el primero en plasmar el mito por escrito, ello no significa su inexistencia anterior en forma oral en el imaginario griego.

Algunos de los textos más significativos los encontramos en Homero (*Od.* IV, 561-569)²⁷, Hesíodo (*Trab. y Días*, vv. 167-173)²⁸ y Píndaro (*Ol.* II, vv. 61-67 y 68 ss.)²⁹. En ellos, entendemos la existencia de un país en

²⁷ *Odisea* IV, 561-569:

σοὶ δ' οὐ θέσφατόν ἐστι, διοτρεφὲς ᾧ Μενέλαε,
 Ἄργει ἐν ἵπποβότῳ θανέειν καὶ πότμον ἐπισμεῖν
 ἀλλὰ σ' ἐς Ἥλυσιον πεδῖον καὶ πείρατα γαίης
 ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὅθι ξανθὸς Ῥαδάμανθυς,
 τῇ περ ῥήϊστη βιοτῇ πέλει ἀνθρώποισιν·
 οὐ νιφετός οὔτ' ἄρ χειμῶν πολὺς οὔτε ποτ' ὄμβρος,
 ἀλλ' αἰεὶ Ζεφύροιο λιγύ πνεύοντος ἀήτας
 Ὠκεανὸς ἀνίησιν ἀναψύχειν ἀνθρώπους·
 οὐνεκ ἔχεις Ἑλένην καὶ σφιν γαμβρὸς Διὸς ἐσσι.

Por lo que a ti se refiere, Menelao, alumno de Zeus, el hado no ordena que acabes la vida y cumplas tu destino en Argos (...), sino que los inmortales te enviarán a los Campos Elíseos, al extremo de la tierra donde se encuentra Radamantis, el del cabello rubio; allí los hombres viven dichosamente, nunca hay nieve, ni invierno largo, ni lluvia(...), porque siendo Helena tu mujer, eres para los dioses yerno de Zeus.

Cf. ROHDE, E., *Op. cit.*, vol.I, p.88; LINCOLN, B., "On the Imagery of Paradise", *IF* 85, 1980, pp.151-164, especialmente, p.151 y nota 1; GELINNE, M., *Op. cit.*, anexo p.238.

²⁸ *Trab. y Días*, 167-173:

τοῖς δὲ δῖχ' ἀνθρώπων βίον καὶ ἦθε' ὀπάσσας
 Ζεὺς Κρονίδης κατένασσε πατὴρ ἐς πείρατα γαίης.
 τηλοῦ ἀπ' ἀθανάτων τοῖσιν Κρόνος ἐμβασιλεύει.
 καὶ τοὶ μὲν ναίουσιν ἀκηδέα θυμὸν ἔχοντες
 ἐν μακάρων νήσοισι παρ' Ὠκεανὸν βαθυδίτην,
 ὄλβιοι ἦρωες τοῖσιν μελιηδέα καρπὸν
 τρὶς ἔτεος θάλλουτα φέρει ζεῖδωρος ἄρουρα.

Y para el otro grupo de hombres, (en contraste a los que murieron en Troya), el padre Zeus, hijo de Crono, asienta una vida y un país en los confines de la Tierra, lejos de los inmortales. Crono mantiene el dominio sobre ellos. Y ellos moran con el corazón exento de dolores en las Islas de los Bienaventurados, junto al Océano de profundas corrientes. Afortunados son esos héroes, a los que la fértil tierra les da frutos que germinan tres veces al año, dulces como la miel.

Cf. B.LINCOLN, *Op. cit.*, pp.151-152, nota 3.

²⁹ *Olimpica*, II, 61-67.

ἴσαις δὲ νύκτεσσιν αἰεὶ,
 ἴσον ἐν ἡμέραις ἄλιον ἔχοντες, ἀπονέστερον
 ἐσλοί δέκονται βίον, οὐ χθόνα ταρασσόντες ἐν χερσὶ ἀκμᾶ
 οὐδὲ πόντιον ὕδωρ
 κενεᾶν παρὰ δίαιταν: ἀλλὰ παρὰ μὲν τιμίους
 θεῶν οἴτινες ἔχαιρον εὐορκίαις,
 ἄδακρυν νέμονται
 αἰῶνα. τοὶ δ' ἀπροσόρατον ὀκχέοντι πόνον.

el extremo del mundo conocido, en los confines de la tierra, πείρατα γαίης, en el oeste lejano y más allá del Océano. Se enfatizan la excelente productividad del suelo, el cual genera frutos sin necesidad de trabajo por parte de los Bienaventurados, y las maravillas climáticas: la existencia de un sol eterno y la ausencia de lluvias. Este lugar parece distinguirse claramente del Hades. El Elíseo es un territorio habilitado para héroes cuyos espíritus no han sido separados del doble corporal y visible, pues sino no estarían capacitados para sentir y gozar de la vida.

El aislamiento y la lejanía son los dos elementos primordiales a la hora de entender el mito de las Islas de los Bienaventurados. Era imprescindible que estas islas se ubicasen en un lugar extremadamente lejano con respecto a los centros frecuentados por los marinos griegos. Una localización cercana haría inexplicable su desconocimiento. Los griegos supusieron que en los lugares más remotos existirían grandes maravillas e increíbles riquezas, así como lugares que producirían el horror y la repulsión. La isla, como las altas montañas simboliza la separación entre el mundo y los países maravillosos. El territorio insular es percibido como un universo en sí mismo y se revela como el símbolo del aislamiento³⁰. Su fertilidad y exuberancia se convierten en el rasgo básico de los confines de la tierra.

El occidente lejano, el extremo del mundo, se concibe como un mundo fascinante y misterioso donde pueden acontecer los hechos más sorprendentes, maravillosos o monstruosos. El mundo griego creía en la

El sol siempre se apodera incluso de las noches, como hace con los días. Los buenos reciben una vida más desprovista de problemas. Ellos no agitan la tierra con la fuerza de sus manos, ni el agua del mar (...); ellos, quienes han tenido fe en sus juramentos, se regocijan: ellos poseen una vida sin lágrimas, mientras que el resto soporta una pena insufrible.

Cf. LINCOLN, B., *Op. cit.*, p.152, nota 4. Píndaro, en esta misma oda (vv. 68ss.) habla de una Isla de los Beatos en medio del Océano Μακάρων νήσος ὠκεανίδες, ventilada por la brisa y surcada por el agua. Es el espléndido escenario donde habita Radamantis.

³⁰ La isla, como concepto abstracto, es un lugar puro en el imaginario de muchos pueblos antiguos, no sólo de los griegos. Los marineros griegos eran excelentes conocedores de numerosas islas. Acerca de la importancia de las islas como un simbólico ecumene, se puede ver BLANES, C., *Les illes à les fonts classiques*, Palma, 1990; PISANI, V., "Insula and Νῆσος", *GL* 26, 1938, pp.276 ss.; RAMIN, J., *Mythologie et géographie*, Paris, 1979; VIGNERAS, L.A., "La búsqueda del paraíso y las legendarias islas del Atlántico", *Anuario de Estudios Atlánticos* 30, 1984, pp.80 ss. y ZEMMRICH, J., *Toteninseln und verwandte geographische Mythen*, Leiden, 1891.

existencia de dos clases de hombres extraños que poblaban los extremos septentrional y meridional del orbe, los Hiperbóreos y los Hipernotos. Estas regiones extremas no poseían un clima benigno. Sin embargo, las Islas de los Beatos debían situarse en un lugar de clima agradable. Es por eso por lo que los territorios del norte, sur y este se descartaban como residencia de las Islas, al no poseer una temperatura y humedad apacibles³¹.

También el Océano era comprendido como símbolo de alejamiento³². Su mención provocaba la evocación de lugares juzgados inaccesibles o al margen de lo común. Por sus virtudes regeneradoras y fertilizantes se convertía en el regenerador universal, lo cual hacía fácilmente comprensible que los Bienaventurados se regocijasen en sus orillas. Los griegos deseaban imaginar esta especie de Edén³³ como la contrapartida ambiental de su propio territorio. Como muchos lugares del suelo griego eran sumamente áridos, las Islas debían imaginarse fértiles y abundantes en frutos. Por lo tanto, la descripción de la Isla viene a ser una mezcla de realidad y fantasía.

³¹ WAGENVOORT (*Op. cit.*, pp.116-118), explica la causa de que el país de los Bienaventurados se ubique en el oeste. La orientación de las tumbas prehistóricas (*v.g.* campo de La Ferrassie, Dordogne, *cf.* MARINGER, J., *Godsdienst der Praehistorie*, 1952, pp.65 ss.), permiten concluir que desde esos remotos tiempos, se suponía que los muertos encontrarían su futura morada al oeste. También los indios buscaban su paraíso Sukhavati bajo el reino del Buddha Amitaba, en el lejano oeste (*cf.* VOGEL, J.Ph., *Godsdiensten der Wereld I*, 1955, p.312). Sin embargo, el autor cree que también el norte y el noroeste deben mencionarse como metas de las almas puesto que la ubicación depende, en última instancia, del lugar de residencia de los creyentes en el mito. En opinión de GONZALBES CRAVIOTO, E., *Op. cit.*, pp.29-30, la bonanza climática y la tradición en gran cantidad de mitos, convierten al oeste en el lugar de residencia más adecuado para ubicar las Islas de los Bienaventurados.

³² DION y FABRE consideran que el Océano debía ser el constituido por el Estrecho de Gibraltar y el Atlántico. de esta manera se asociaba el Océano y el lejano occidente de forma precisa. No obstante, sus opiniones no son más que un intento de precisión geográfica de las islas. *Vid.* DION, R., *Aspects politiques de la géographie antique*, París, 1977, especialmente pp.36-39 y 141-142 y FABRE, P., *Les Grecs et la connaissance de l'Occident*, Lille, 1981, pp.14-15.

³³ En la idea bíblica de Edén o jardín del Edén, predomina la abundancia de alimentos, producidos sin cultivos y regados por fuentes subterráneas de agua fresca. El propio jardín es fuente misma de cuatro grandes ríos. Aquí está ausente la lucha y la injusticia y no está previsto ningún castigo. Acerca del tema pueden revisarse CLIFFORD, R.J., *The Cosmic Mountain in Canaan and the Old Testament*, Cambridge, 1972; CROSS, F.M., *Canaanite Myth and Hebrew Epic*, Cambridge, 1973; MULLEN, E.T., *The Divine Council in Canaanite and Early Hebrew Literature*, Missoula, 1980.

La naturaleza, vegetal y animal, aparece transfigurada y benigna para el hombre. La *eudaimonia* propia de este lugar no es un elemento puramente ficticio e idealizado, sino también un concepto filosófico que actúa como eje central en la especulación helenística estoica. En Jámbulo, la *εὐδαιμονία* de la naturaleza se fusionará con la espiritual, difundiéndose por medio del ideal filosófico un ambiente de ascesis que conformará la atmósfera ultraterrena de la Isla de los Beatos³⁴.

Los lugares como las Islas Afortunadas se caracterizan por presentar una indeterminación geográfica, poseer en común la natural productividad del suelo, un clima suave, una gran riqueza en agua y árboles y una vida de ensueño privada de penas y sacrificios. Sin embargo, desde la antigüedad ha habido numerosos intentos de ubicar espacialmente estas regiones. De este modo se ha obtenido como resultado gran cantidad de localidades como sedes de los Campos Elíseos. Algunos autores modernos declararon haber descubierto, a partir de ciertos pasajes de la *Odisea*, el eco de las narraciones de los marineros fenicios que a fines del siglo XI a.C. habrían sobrepasado los límites de las columnas de Hércules, fundando colonias en el litoral atlántico, hispano y africano³⁵.

La localización del Elíseo más allá de Ortigia, lugar donde Calipso ofrece a Ulises la inmortalidad, es muy significativa. Ortigia es un país mítico consagrado a Artemis, posteriormente localizado en aquellos lugares donde surgían cultos a esta diosa: Etolia, Siracusa, Delos, Efeso. En la *Odisea* (XV, 404ss.), aparece identificado con Delos y Siria.

También van a ser adoptadas regiones como el Jardín de las Hespérides³⁶ y Leuca, la isla alba, a donde Tetis trasladó el cuerpo de su hijo Aquiles³⁷. La ubicación de la *λευκή νῆσος* es precisa. Según el testimonio de Pausanias (III, 10, 11), estaría emplazada en el Mar Negro, sobre la

³⁴ BALDASSARRI, M., "Intorno all'utopia di Giambulo", *RFN*, 1973, pp.303-487. Jámbulo, en Diodoro de Sicilia (II, 57), describe "una isla maravillosa cuyos moradores viven en praderas donde hallan todo lo básico para subsistir, pues producen más frutos de los necesarios, gracias al sol y a la suavidad climática.

³⁵ BUNBURY, H., *A History of Ancient Geography*, Londres, 1879, pp.7-12; AMIOTTI, G., "Le Isole fortunate: mito, utopia, realtà geografica", *Geogr. e storiogr. nel mondo classico*, vol. 14, 1988, pp.166-177, especialmente, pp.166-8.

³⁶ Plinio (*N.H.* V, 3-4) sitúa este jardín en Lixus. Posteriormente hubo una identificación con una parte de las Islas Canarias. Cf ISIDORO DE SEVILLA, *Eth.* XIV, 6, 10.

³⁷ Cf MANUEL, F.-FRITZIE, M., *El pensamiento utópico en el Mundo Occidental*, Madrid, 1984, pp.111-115.

desembocadura del antiguo Istro (actual Danubio). En ella, además de Aquiles, se reúnen Ajax Telamonio, Ajax Oileo, Antíloco y Patroclo. La leyenda de la Isla de los Beatos se relaciona con la versión délfica de la batalla de Sagra, datable a finales del siglo VI a.C. o inicios del V. Parece transmitirse una versión "oriental" de la isla formulada en el mundo helénico. Estos datos respecto al mito, testimonian que la persistencia de un concepto de Isla de los Beatos en el ámbito griego no se corresponde con una ubicación fija y estable. A pesar de ello muchos han intentado localizarla en diferentes regiones, aunque siempre en el extremo del mundo, bien sea occidental u oriental. En época helenística surgirían nuevas variantes en su ubicación, sobre todo a partir de la expedición de Alejandro Magno, que abriría el acceso al océano oriental. Es de esta forma como, según el relato de Diodoro (V, 55-60), sería posible situar al sudeste las εὐδαίμονες νῆσοι, donde el filósofo estoico Jámbulo ambientaría, en el siglo III a.C., su utópica "Isla del Sol"³⁸.

³⁸ Otras identificaciones geográficas significativas son las relativas a Madeira, Porto Santo, las Azores y las Islas Canarias. Son numerosas las fuentes que mencionan, directa o indirectamente, esta relación. Así, Plinio (*N.H.* VI, 37, 201-205) dice que Estacio Sebo-so y el rey Juba II de Mauritania identifican las Islas Afortunadas con Madeira y las Canarias; Ptolomeo, (*Geog.* IV, 6, 14), Salustio (*Hist.* I, 100-102), que informa que en Gades, Sertorio obtuvo la notificación de que las Islas de los Afortunados eran dos y distaban de Gades unos 10.000 estadios (cf. PLUTARCO, *Sert.* VIII); Estrabón (I, 1, 5), según el cual "las Islas de los Bienaventurados están situadas frente a la Marousía, hacia los confines del Occidente" (*vid.* también III, 2, 13). En el siglo I la Islas Afortunadas son conocidas como realidad para los romanos, como así atestigua el propio geógrafo griego, Μακάρων τινὰς νήσους κατονομάζουτες ἃς καὶ νῦν δεικνυμένας ἴσμεν οὐ πολὺ ἄπωθεν τῶν ἄκρων τῆς Μαουρουσίας τῶν ἀντικειμένων τοῖς Γαδείροις. A partir de su expresión, las εὐδαίμονες νῆσοι son ya comunmente consideradas una realidad geográfica, resultado de una mezcla entre mito y realidad, ligada a una dimensión ultraterrena, a una utopía filosófica o política. Definitivamente, van a localizarse en el sector occidental del ecumene, frente a Libia y más allá de las columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar). Así, en el mundo romano las islas bienaventuradas pasan a ser una realidad geográfica palpable. También Diodoro (V,19-20), Pomponio Mela (*Chorogr.* III, 10, 100-102), el *Periplo de Scylax*, 108, el Pseudo-Aristóteles (*De mir. ausc.* 84, sobre todo con referencia probable a Madeira) y Marciano Capella (*Las Nupcias de la filosofía y Mercurio* VI, 702), parecen localizar los países maravillosos próximos a la Península Ibérica. Entre los trabajos que abordan esta temática destacan GARCÍA Y BELLIDO, A., *Las Islas Atlánticas en el Mundo Antiguo*, Las Palmas, 1967, donde se localizan buena parte de las fuentes que tratan de la relación de las islas con el archipiélago canario; BLÁZQUEZ, J.M., "Las Islas Canarias en la Antigüedad", *Anuario de Estudios Atlánticos* 23, 1977, pp.35-50; ÁLVAREZ DELGADO, J., "Las Islas Afortunadas en Plinio", *Rev. de Historia* 11, 1945, pp.26-61; CABRERA

OTROS ASPECTOS DEFINITORIOS: LOS CRITERIOS DE ELECCIÓN

En los autores más antiguos, Homero y Hesíodo, el criterio básico de acceso a este "paraíso" es el arbitrio divino³⁹. Los dioses, en función de

PERERA, A., *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*, 1988, principalmente en pp.53-76; SCHULTEN, A., "Las Islas de los Bienaventurados", *Ampurias* 7-8, 1945-46, pp.5-22; SCHMIDT, P., "Connaissance des îles Canaries dans l'Antiquité", *Latomus* XXVII, 1968, pp.362 ss.; MOFFET, J.F., "Philostratus and the Canaries", *Gerión* 8, 1990; GONZALBES CRAVIOTO, E., *Op. cit.*, pp.20-22 y 25; BUNBURY, H., *Op. cit.* p.605 y nota 6; HENNIG, R., *Terrae Incognitae*, Leiden, 1944, p.43 y AMIOTTI, G., *Op. cit.*, p.169-170.

La afirmación de la existencia de una islas Bienaventuradas pervivió en la literatura geográfica medieval (cf. OROSIO, *Adu.Pag.* II, 9; ISIDORO DE SEVILLA, *Eth.* XIV, 6, 8). Es especialmente en los autores árabes de los siglos IX al XIV donde las referencias a las "Islas Eternas o de los Afortunados", identificadas a las Canarias, son muy abundantes. Vid. SERRA RAFOLS, E., "Los árabes y las Canarias prehistóricas", *Rev. de Historia* 15, 1949, pp.161-177.

La ubicación de los Campos Elíseos en Creta es defendida por GRISSET, E., *L'Elisio e i prischi Elleni*, Pinerolo Chiantore Mascarelli, 1929.

³⁹ Hesíodo nombra la raza de los héroes como una raza δικάϊότερον καὶ ἄρετον, que puede ser un indicio de como las cualidades morales intervienen en el acceso al paraíso. En *Teog.* 171, habla de los μακάρων νῆσοι, donde moran los héroes felices ὄλβιοι ἥρωες. Sin embargo, este criterio parece demasiado débil como para ser considerado suficiente.

El mito Hesíodico de las razas implica la creencia en la felicidad original, característica de la Edad de Oro, esa edad que el griego no quiere perder. Este concepto será empleado posteriormente por Empédocles, Platón y toda la especulación órfica, cf. BIANCHI, V., "Razza aurea, mito delle cinque razze ed Elisio. Un analisi storico-religioso", *SMSR* XXXIX, 1963, pp.143-210. Vid. también el análisis del mito por parte de VERNANT, J.P., *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona, 1983, especialmente pp.21-88.

Según el poeta, los hombres de la Edad de Oro, una vez muertos, se convierten en daimones a voluntad de Zeus y se instalan en el interior de la tierra. Son daimones activos, habitantes del mundo que, envueltos en nubes que les hacen invisibles, actúan como guardianes de los hombres, observando el bien y el mal. Se reconocen como seres poderosos que permanecen en la tierra, fuera del inframundo. Como los dioses, se conciben como seres de naturaleza inmortal, moradores de un reino intermedio. Estos daimones fueron hombres que al fallecer adquirieron el rasgo de invisibles e inmortales. Cf. *Trab. y Dias*, 125 ss. Los hombres de la Edad de Plata son "espíritus subterráneos bienaventurados y mortales" a los que "se debe veneración" (*Trab. y Dias* 141-142). Su negativa a venerar a los dioses genera su conversión, por voluntad de Zeus, en vigilantes de los seres humanos. Sólo posteriormente reciben el nombre de "héroes" o "mortales bienaventurados" (*Oxymoron* según la terminología del poeta). En su existencia de espíritus eternos se asemejan a los dioses, si bien su naturaleza era mortal. Tras la Edad de Bronce, donde violentos gigantes que murieron sin dejar rastro se hundieron para siempre en las tinieblas, Hesíodo, menciona la Edad de los Héroes o estirpe de los héroes divinos, llamados semidioses. Las guerras de Troya y Tebas se habían encargado de aniquilarlos, pero mientras algunos

una relación de parentesco, escogen aquellos personajes destinados a la bienaventuranza. Por lo tanto, el único motivo que justifica el favoritismo del dios hacia un mortal, a través del rapto, es la existencia de una estrecha relación, particularmente en el caso de aquellos mortales de alto status. De esta manera puede entenderse cómo ciertos pueblos primitivos creían que tras la muerte el hombre corriente ingresaba en un desolador reino de los muertos, en tanto que los descendientes de dioses y reyes, es decir, los héroes y personajes más notables, accedían a un reino donde los placeres son eternos. La *Iliada* refleja la táctica empleada por los dioses en esta empresa. El héroe escogido es envuelto en una nube que le hace invisible a los demás, e inmediatamente es arrebatado de la tierra en la que vive. De esta manera tan peculiar son raptados héroes tales como Paris, por Afrodita Eneas, Héctor y Agenor por Apolo e Ideo, sacerdote de Hefesto, por su preceptor. Así pues, se constata la participación activa en esta tarea de numerosas divinidades. No sólo es Zeus el encargado de elegir a los futuros bienaventurados⁴⁰. Debe puntualizarse, no obstante, que todos los gratificados con una vida eterna en los Campos Eliseos, nunca podrán equipararse a los dioses excepto en que son dueños de una existencia perenne. Pero no se les concede potencia divina y sobrenatural; de hecho su eternidad e inmortalidad no supone necesariamente estar en posesión de tal potestad divina (*cf.* Isócrates, X, 61).

cayeron en el más profundo olvido, otros, por designio directo del padre de los dioses, vivieron alejados de los hombres. Se les asignó un lugar de residencia en los confines de la tierra: las Islas de los Bienaventurados.

El dispar destino que padecen los héroes ha sido blanco de numerosas controversias. Algunos creen que todos los héroes que menciona Hesíodo, sin excepción, se trasladan a las islas (Verdenius, Nicolai, Bona Quaglia, Schwabl), y otros, que sólo una parte de ellos goza el placer del paraíso (Diller, Trencsényi-Waldapfel, Fontenrose, West). Esta última corriente es, sin lugar a dudas, la más acertada. Un excelente tratamiento de esta cuestión podemos verlo en BROCCIA, G., "Chi va abitare le Isole dei beati?, per l'esegesi di Esiodo, *Erga* 156-173", *Euphrosyne* X, 1980, pp 81-91.

⁴⁰ Existen otras figuras míticas que también se encargan de perpetrar estos raptos. Es el caso de las Harpías, quienes en lugar de llevar la muerte, arrebatan a los vivos para trasladarlos a los confines del Océano, donde se localiza el reino de los muertos (*cf.* *Od.* X, 508 ss. y XI, 13 ss.). Las Harpías son unos terribles espíritus del viento. Es por eso por lo que el Huracán, asimilado a ellas, realiza esta misma tarea. Las Harpías pertenecen plenamente al mundo de la mitología popular, poco visible en Homero. Por este motivo, en la epopeya actúan al servicio de los dioses, transportando a los mortales a los lugares descritos como afortunados. *Vid.* ROHDE, E., *Op. cit.*, vol.I, pp.90-92.

En los escritos homéricos, el mundo del más allá se situaba físicamente en regiones dispares. Por una parte, el Hades subterráneo, oscuro y tétrico, y por la otra, el Eliseo, plácido y reservado exclusivamente a los héroes inmortales. Bajo el influjo órfico esta división elitista y casi aristocrática se modifica por una doctrina moral que castiga la transgresión de las leyes divinas, "y por la creencia en la transmigración de las almas mediante sucesivas existencias y purificaciones hasta el definitivo envío de un grupo de elegidos a las Islas Bienaventuradas"⁴¹.

En la obra del poeta lírico Píndaro podemos ya apreciar un claro criterio ético-moralizante a la hora de elegir los habitantes del Eliseo. Aunque no reemplaza totalmente el criterio de la arbitrariedad divina, empieza a sobreponeerse. Los Bienaventurados son conocidos como personajes irreprochables. Las islas felices se convierten en la "recompensa" a toda una vida de lucha y superación de las faltas. Se habla de un juicio en el mundo subterráneo, que separa los buenos y nobles, ἔσθλοί, destinados a vivir sin trabajos y penalidades, de los pecadores, que deben soportar terribles penas. El poeta enfatiza la condición bienaventurada que espera a los que han vivido tres existencias immaculadas sobre las islas de los Bienaventurados, donde gobiernan Crono y Radamantis. Esta alusión a una reencarnación puede responder a la necesidad de purificar las almas de los que van hacia allí. Las islas, antes de recibir a los individuos de conducta intachable, habían estado reservadas a unas pocas personalidades heroicas, como es el caso de Cadmo, Peleo y Menelao. Peleo permanece allí porque es el marido de Tetis, nereida a quien Poseidón y Zeus habían seducido, y Cadmo porque es el padre de Semele, a la que amó Zeus provocando el nacimiento de otro gran dios: Dioniso (cf. *Ol.* II, 58-86; *Pit.* II, 134-137; III, 150-182; *Nem.* III, 55-61; V, 46-66; VI, 27-36; *Ist.* VIII, 45-56 y 84-87)⁴².

Se ha producido una mutación del concepto de "paraíso". Los placeres, materiales en Homero y Hesíodo, devienen más intelectuales y religiosos en Píndaro. Allí ahora se lleva una vida de abundancia, de juegos, artes y deportes y actos de suma piedad⁴³.

⁴¹ MANUEL, F.-FRITZIE, M., *Op. cit.*, pp.111-115.

⁴² Vid. SOLMSEN, F., "Achilles on the Islands of the Blessed. Pindar vs. Homer and Hesiod", *AJPh* 103, 1982, pp.19-24.

⁴³ El criterio ético también es seguido por Luciano, para quien los muertos que van a los Campos Eliseos, son aquellos que realizaron buenas acciones (LUCIANO, *Diálogos de los Muertos*, XXX, *Minos y Sóstrato; Historia Verdadera, passim*). En posteriores escritos grie-

Estas afirmaciones permiten plantearnos una importante cuestión. Los elegidos para habitar el Elíseo, ¿son almas de personas muertas, o individuos vivos que, raptados y transfigurados a otro nivel de existencia y consciencia, no han muerto físicamente?. De los escritos homéricos parece deducirse el traslado de personas vivas a las islas. Sin embargo, la norma general habla de héroes fallecidos, cuyas almas, por uno u otro motivo, son conducidas al Elíseo. La opinión de Wagenvoort sobre la certeza de que son almas de muertos las que van a las islas, se sustenta en el hecho de que dichas almas tenían un guía, ἡγεμῶν, hacia el paraíso del lejano oeste, de forma análoga a como el héroe fundador de la colonia había sido el guía de los emigrantes a otros territorios⁴⁴ y como Hermes, en su calidad de "guía de almas", ο ψυχοπομπός, abría camino en el viaje al mundo subterráneo. También argumenta una específica conexión del nacimiento con la marea alta y la muerte con la marea baja. Entiende que las almas, previamente a su largo viaje, tendrían que purificarse en las aguas de los ríos, tales como el Aqueronte. Pero, ¿qué almas podían purificarse?. Desde la antigüedad debió existir una fuerte oposición a que cualquiera después de muerto fuese como μάκαρες al paraíso occidental

gos, el Eliseo aparece ubicado en otros planetas o en la esfera celestial. Así, Plutarco (*De facie in orbe lunae*, 942f y 944c), Porfirio, en Estobeo (*Eclogae Physicae*, 49-61) y Jámblico (*Vida de Pitágoras*, 18, 82) quienes lo situaban sobre la luna o el astro solar. Platón (*Rep.* 614c-615a, Fedro, 249a), localizaba el Eliseo en el cielo.

En el mundo romano, Virgilio será el primero en reflejar la idea de sanción moral tras la muerte. Es el encargado de abrir un nuevo epígrafe acerca de la meditación sobre el Más Allá. El autor latino distingue tres regiones de ultratumba, una de las cuales es descrita como "una región risueña, con prados encantadores en medio de los bosques de los elegidos, la morada de los bienaventurados" (*Eneida*, VI, 638-639). Este *Elysium*, situado bajo tierra, "posee una atmósfera vivificante envuelta en una luz purpúrea, su propio sol, sus propias estrellas" (*Eneida*, VI, 640-641, 744). Virgilio menciona también cinco categorías de personas que durante sus vidas merecen ir al *Elysium* tras la muerte (VI, 660-664). A este Eliseo van, pues, una serie de elegidos, cuyas almas deben someterse, perviamente a una purificación. La mayoría de estas almas deben sufrir ciclos expiatorios de unos mil años, después de los cuales son llamadas por la divinidad a los bordes del Leteo, donde pierden el recuerdo y se les permite una nueva encarnación (VI, 748-751) (Cf. PLATÓN, *Rep.* 615a, Fedro, 248c, aunque la cantidad de años es de diez mil). Sólo una minoría permanece allí eternamente. El poeta, por lo tanto, imagina unos Campos Eliseos como la morada eterna para unos pocos y temporal para la gran mayoría. Vid. SCHILLING, R., "Tradición e innovación en el canto VI de la Eneida de Virgilio", *Virgilio en el Bimilenario de su muerte*, Buenos Aires, 1982, pp.135 ss.

⁴⁴ Cf. GRUPPE, O., en *PW*, suppl. III, 1002-1021; WAGENVOORT, H., *Op. cit.* p. 115.

de las islas⁴⁵. Las almas, antes de su partida se reunían en determinados lugares. Este sería el caso de Dardania, en el Epiro, cuya traducción griega, *blissoi*, significaba originalmente "almas de los muertos"; Tesprotia, en la costa epirota; Ftiotide, la zona entre Corinto y Sicilia; Macaria y Epira entre otros muchos. Tales territorios, considerados *ἱερὰ*, en donde no podía construirse, estarían reservados con el fin de que las almas se agrupasen y descansasen.

La cuestión parece aclararse asumiendo que los Bienaventurados son almas de fallecidos. Las aportaciones de buena parte de los autores clásicos acerca de las Islas de los Beatos y la consideración de que posiblemente la continuación de la vida en el pasaje homérico (*Od.* IV, 560-569) pueda incluir una muerte física sin que por ese motivo se halla dejado de sentir conscientemente, nos inclina a sustentar la opinión aquí citada.

LA VISIÓN DE LA UTOPIA EN OTRAS MITOLOGÍAS INDOEUROPEAS: LA FIGURACIÓN DEL "PARAÍSO"

La mayoría de los motivos que subyacen en las Islas de los Bienaventurados, la eternidad, el clima suave y el sol eterno, la vida apacible sin trabajos y la ausencia, en general, de todo aspecto negativo, llevan a concebir una especie de paraíso idílico, que es captado como una aspiración a

⁴⁵ Platón (*Fedón*, 112ss.) narraba como el Aqueronte era un medio catártico, pero sólo se podían purificar las gentes sin ἀδικήματα, sin injusticias ni ofensas, aunque anteriormente hubiesen vivido al margen de las normas sociales (WAGENVOORT, H., *Op. cit.*, p.132). En época clásica, el Aqueronte representaba el límite entre los dos *Kosmoi*, el terrestre y el subterráneo. Simbólicamente, el agua posee una cualidad totalizadora. El agua subterránea actúa como disolvente, pero también como organizador (NINCK, M., *Die Bedeutung des Wassers im Kultus und Leben der Alten. Ein symbolisches chichtliche Untersuchung*, Leipzig, 1921, pp.1-4 y especialmente cap.1). Las aguas del inframundo cambian al ser humano, lo cobijan y lo purifican. Son regenerativas, pues a pesar de su poder de disolución del yo, lo fortalecen con la purificación. En la especulación de Tales de Mileto, el líquido posee un carácter maternal, una fuerza desintegradora de vuelta al origen (cf. Las aguas femeninas y maternas en BACHELARD, G., *El agua y los sueños. Ensayos sobre la imaginación de la materia*, México, 1978, pp.175 ss. y 203 ss.

Una completa revisión de la identificación y el simbolismo agua-muerte se encuentra en DIEZ DE VELASCO, F., *Op. cit.*, pp.368-379 y el trabajo específico sobre el tema de CROON, J.H., *The herdsman of the dead. Studies on some cults, myths and legends of the ancient greek colonization-area*, Utrech, 1952.

la felicidad perfecta, la cual en la vida cotidiana, repleta de contradicciones, imperfecciones y desilusiones, es imposible de obtener. Este paraíso se plasma en el pasado, el presente y el futuro. El del pasado se asienta en la Edad de Oro, donde reina la perfección; el del futuro se presenta como un Más Allá bienaventurado, semejante al prometido a los iniciados y como el mundo mejor que es necesario crear en la tierra. Este es el perteneciente al género literario de la utopía. El paraíso presente, ubicado en los confines del mundo, en el marco de la idealización de zonas inaccesibles, es comprendido como el refugio para una felicidad absoluta⁴⁶.

Desde la antigüedad hubo intentos de plasmar geográficamente la utopía de las islas. Se ubicaron en lugares distantes y aislados, (Madeira, Canarias) y se les confirió un tiempo no bien definido, mezcla de un presente distinto al real, un pasado glorioso basado en el edad áurea y un futuro prometedor de esperanza y felicidad.

Las imágenes paradisiacas contempladas en los textos griegos también están presentes en descripciones pertenecientes a diferentes pueblos de estirpe indoeuropea, célticos irlandeses, germánicos, iraníes e hindúes.

El texto céltico, conocido como el viaje de Bran, remarca ideas semejantes a las narraciones helenas⁴⁷. En este relato se destaca la ausencia de

⁴⁶ Un episodio análogo al de las islas sería el de los Hiperbóreos, región septentrional idílica, en donde, por gracia de Apolo, es escogido en razón a su piedad, el rey Creso después de morir. Se confirma aquí el criterio ético-moral de elección (vid. BAQUÍLIDES, Epinicio III). Otros casos destacados son los escitas, etíopes, hindúes o la utópica Atlántida platónica. Para Platón, la isla Atlántida se caracterizaba por su fertilidad, pues "la isla, iluminada entonces por el sol producía todos estos frutos vigorosos, soberbios, magníficos y en cantidades inagotables" (Critias, 115). Vid. GELINNE, M., *Op. cit.*, pp.235-238 y nota 77; HOLGER, Th., "Notes on the Paradise myth in Ancient Greece", *Temenos* XXII, 1986, pp.129-139.

⁴⁷ *Imram Bráin*, 9-10:

*Ní gnáth écóiniud na mraith
hi mruig dénta eternath,
ní bii nach gargg fri crúais,
acht mad céul m-bind frismben clúais.
Cen bron, cen duba, cen bás,
cen nach n-galar cen indgás,
is ed etargne n-Emne,
ní comtig a comamre.*

Ni la lamentación ni la falsedad son conocidas en la tierra bien cultivada. Nada hay áspero o duro, sino sólo música melodiosa sacudiendo el oído. Sin

los cambios físicos que marcan el ciclo humano de la vida, las enfermedades, las dolencias y la muerte. Otra importante descripción céltica del paraíso es la contenida en el cuento *Imrara* (viaje) de la Navegación de San Brendano, texto cristianizado del siglo VIII, donde se describe la *Terra Repromissionis Sanctorum*⁴⁸. En el texto, de clara influencia cristiana, el reino de los Bienaventurados es contemplado como una isla en los límites más externos del mundo, donde la luz siempre está presente y la tierra produce abundantes frutos sin el requerimiento del trabajo agrícola. Ninguno de los procesos normales que aseguran la vida en este mundo son necesarios, beber, comer y dormir.

La literatura de las sagas germánicas muestra la descripción de ódáin-sakr, "el campo de los inmortales", que se creía era el nombre que los

dolor, sin oscuridad, sin muerte, sin ninguna enfermedad y debilidad: este es el marco por el que Emain es conocido. Nada común es una maravilla semejante.

Cf. LINCOLN, B., *Op. cit.*, p.154 y nota 7.

⁴⁸ *Navigatio Sancti Brendani*, Cap. I

Transacto vero spacio quasi unius hore, circumfulsit nos lux ingens, et apparuit terra spaciosa et herbosa pomiferosaque valde (...). Nihil herbe vidimus sine floribus et arborum sine fructu. Lapides enim ipsius preciosi generis sunt (...)

"Cur me interrogas unde sim aut quomodo vecer?. Quare me non interrogas de ista insula?. Sicus illam vides modo, ita ab inicio mundi permansit. Indigesne aliquid cibi aut potus sine vestimentis? Unum annum enim es in hac insula et non gustasti de cibo aut de potu. Numquam fuisti oppressus somno, nec nox te operuit. Dies namque est semper sine cecitate tenebrarum hic. Dominus noster Jhesus Christus lux ipsius est".

Habiendo pasado casi una hora, una vasta luz nos rodeó y apareció una tierra, espaciosa y herbosa, y extremadamente fructífera (...). Nosotros no vimos plantas sin flores o árboles sin fruto. Incluso las piedras eran de preciosa variedad (...)

"¿Por qué me preguntas de dónde vengo o cómo me llamo?. ¿Por qué no me preguntas sobre esta isla? Justo como tu la ves, así permanece desde el comienzo del mundo. ¿Tienes necesidad de alguna comida, bebida o ropa? Tú has estado en esta isla un año y no te has aficionado a la comida o bebida. Nunca has sido oprimido por el sueño ni la noche ha caído sobre ti, pues siempre es día sin sombras. Nuestro Señor Jesucristo es él mismo la luz".

Cf. LINCOLN, B., *Op. cit.*, p.155 y nota 10. Acerca del texto, sus comentarios y explicaciones, deben consultarse BENEDEIT, *El Viaje de San Brandan*, 1986; D'AVEZAC, A., *Les îles fantastiques de L'Océan occidental en Moyen Âge*, 1881; SEVERINS, T., *The Brendan Voyage*, Washington, 1978; SELMER, O.O., *Navigatio Sancti Brendani*, Nôtre Dame, 1959 y PLUMMER, *Vitae Sanctorum Hiberniae I*, 1910.

paganos daban al reino que los cristianos llamaban "la tierra de los hombres vivos o paraíso" (*jord lifandi manna edr Paradíssum*)⁴⁹.

La descripción irania del reino de Yima se refleja en numerosos textos del *Avesta* (*Yast.* 9.9-10; 15.16-17; 17.29-30 y 19.32-33). De acuerdo a Vidēvdāt 2.5, una vez aceptado el reino de manos de Ahura Mazda, Yima prometió: "en mi reino no habrá viento frío, ni calor, ni enfermedad, ni muerte"; en *Yasna* (9.4-5), leemos: "(...) y a Vivanhant le nació un hijo, que fue el brillante Yima, (...) y en su reino hizo que el ganado y los hombres fuesen inmortales, las plantas y el agua no se secasen y que la comida comestible nunca disminuyese (...). Durante el reinado del rápido Yima, no había frío ni calor, no había vejez ni muerte, ni envidia creada por el daēvas"⁵⁰. Estas descripciones no parecen aplicarse a un reino *post mortem* sino más bien a un paraíso primordial en el que todos vivían, hasta que Yima pecó el primero y murió viniendo al mundo. El Yima iranio adquirió el rol de constructor de un recinto acotado en el que la gente escogida, animales y plantas, sobrevivirían a la destrucción invernal. A partir de estos moradores se repoblaría el mundo. Aunque los orígenes de esta leyenda son oscuros, podría tratarse de una versión irania de la saga de las inundaciones mesopotámicas, del drama escatológico protoindoeuropeo, o simplemente, de un relato mítico de las alternancias estacionales, fundamentales en la vida de los pueblos pastores⁵¹. Yima sólo admitía en

⁴⁹ *Eiriki saga vidforla*, cap.1., en VALDIMAR ASMUDARSON, ed. Fornaldarsogur, Reykjavik, 1889, 3, p.517; cf. LINCOLN, B., *Op. cit.* p.158 y notas 19 y 21.

Hervararsaga, cap. 1:

"(...) Þ ví trúðu heidnir menn, at í hans ríki mundi ódáinsakr sá stadr, er af huerjum manni, er þar komr, huerfr sótt ok elli, ok má engi deyja".

"(...) Los paganos u hombres bárbaros creían que ódáinsakr debe estar en su reino, el lugar en el que la enfermedad y la vejez parten de cada hombre que viene allí y donde a nadie le es permitido morir".

⁵⁰ *Vidēvdāt*, 2, 5:

Nōit mana xšaētre bvaṣ aotō vātō nōiṣ garamō nōiṣ axtiṣ nōiṣ mahrkō.

Yasna, 9.4-5

...he pīθrō us. yayata yō yimō xšaētō huθwō, x'arananbhasamō zātanaṃ hvara. darasō māyānaṃ yō karanaoṣ aṃhe xšaθrāṣ amariṣinta pasu. vīra aṃhaōsamne āpa. urvaire. xāiryam x'aradāṃ ayyamnam.5. yimabe xšaθre aurvahe nōiṣ aotam āṃha nōiṣ garamam nōiṣ zaurva āṃha nōiṣ maraθyūṣ nōiṣ araskō dāevō. dāvō...

⁵¹ LINDNER, B., *Die Iranische Flusssage*, en *Festgruss an Rudolf von Roth*, Stuttgart, 1893, pp.213-216; CHRISTENSEN, A., *Le premier homme et premier roi dans la tradition*

su cercado a aquellos más grandes, mejores y más hermosos (*mazīštaca vahīštaca sraēštaca*), (*Vidēvdāt*, 2.37). El recinto, como un reino paradisíaco, estaría libre de toda maldad.

También entre los hindúes existen testimonios que reafirman las analogías con diversos textos irlandeses, germanos, griegos o iraníes. Dichas semejanzas han planteado la posibilidad de un origen común protoindoeuropeo de la temática, seguido de una ulterior dispersión. O también la consideración de que todos estos pueblos, en una época determinada de su desarrollo histórico, habían tomado contacto con los motivos primordiales que componían el mito del Elíseo y la visión paradisíaca.

En el *Rg-Veda* (9.11.7) se dice : "donde la luz es inextinguible, en el mundo donde el cielo está establecido, localízame allí, Pavamana, en el mundo interminable, sin muerte"⁵². El paraíso, pues, no conoce los límites que caracterizan la existencia mundana.

La descripción del paraíso en la poesía protoindoeuropea consiste, por lo tanto, en un reino sin calor ni frío, lluvia o nieve, sin precauciones ni sufrimientos. Un reino sin oscuridad, enfermedad, vejez y muerte, donde el trabajo y la necesidad ni se conocen ni hacen falta. Aunque no es menester su ubicación en islas, es un reino ideal, sin la presencia de elementos desagradables propios del mundo palpable. Es la máxima expresión de la radical alteridad del Otro Mundo.

ALGUNOS EJEMPLOS MÍTICOS GRIEGOS

La mitología griega está colmada de múltiples ejemplos de raptos y traslados a los márgenes del inframundo. Algunos de los personajes que padecen estos raptos, llegan a conocer, en función de las diversas fuentes, la vida feliz en el Elíseo.

Las hijas de Pandáreo, con el que aparecen relacionados oscuros mitos de origen cretense y minorasiático, una vez huérfanas al haber sido fulminados sus progenitores por mandato divino, fueron criadas por Afrodita.

Legendaire iranienne, vol. 2, Yima, Uppsala, Archives d'Études Orientales, 1923; MARIJAN, M., *La guerre des géants d'après le Suskar Nask* II, J. 3, 1959, pp.291-294.

⁵² LINCOLN, B., *Op. cit.* p.162 y nota 38.

También recibieron el cuidado de otras diosas, concretamente Hera, Artemis y Atenea. En el preciso instante en que Afrodita se dirigía al Olimpo para solicitar a Zeus un matrimonio plácido para sus protegidas, éstas son arrebatadas por las Harpías y puestas al servicio de las Erinias⁵³. Aunque son transportadas vivas, su destino final será el reino de los muertos.

Marpesa, hija de Eveno y Demonice y nieta del dios Ares, es arrebatada temporalmente por Apolo (*cf. Il. IX, 557 ss.*). Era común pensar que un dios podía descender del cielo para raptar a una mortal y convertirla en su esposa durante toda la eternidad, o como era lo más habitual, simplemente gozar sexualmente de ella.

También Ganimedes, descendiente de una familia real troyana, siendo aún un adolescente, es raptado por Zeus. Es conducido al Olimpo, donde vivirá entre los dioses sirviendo como copero celestial (*cf. Il. XX, 232 ss.; Himno a Afrodita, 208 ss.*)⁵⁴. Titono, el esposo de Eos, la aurora, es conducido por ésta a los confines del Océano (*Il. XIX, 1 ss.; Od. XXIII, 244; Himno a Hermes, 184 ss.; Himno a Afrodita, 255 ss.*)⁵⁵.

Uno de los más significativos ejemplos de rapto divino lo constituye el de Ifigenia, la hija de Agamenón y Clitemnestra, reyes de Micenas. Cuando iba a ser sacrificada por su padre a Artemis, escuchando el consejo del adivino Calcante, la diosa la rapta y la transporta hasta el país de los Tauros, donde la convierte en inmortal (*vid. Proclo, Epic. Graec. Frag.*,

⁵³ Las Erinias son las furias que viven en el Erebo. Son las divinidades de la venganza y la maldición, las defensoras del derecho familiar, por lo que pueden castigar en vida a todo aquel que no acate tal derecho. *Cf. GRIMAL, P., Diccionario de la mitología griega y romana, Barcelona, 1989, s.v. Erinias, pp.169-170; RAPP, s.v. Erinys, pp.1310-1336 en Roscher I, 1; SARIAN, H., LIMC III, 1, s.v. Erinias, pp.825-843.*

⁵⁴ La iconografía, aunque con sus propias limitaciones, ha prestado atención en reflejar diversos casos de personajes elegidos entre los Bienaventurados. Beazley recoge varias representaciones en las que Ganimedes aparece como un joven desnudo que porta una corona, acosado la mayoría de las veces por el padre de los dioses (*cf. Un ánfora de cuello ovoide firmada por los manieristas de figuras negras, ABV, 239 y un ánfora del pintor de Berlín, ARV², 200. Este último ejemplo confirmado en CVA, Florencia, pl. 13b, 62, en un fragmento de Antioquía, de Al-Mina y en una cratera de volutas por el pintor Gallatin, ARV², 655). Vid. también SICHTERMANN, H., LIMC IV, 1, s.v. Ganimedes, pp.154-169 (especialmente pp.156-157, Ganimedes y Zeus e ilust. en LIMC IV, 2, pp.76-82).*

⁵⁵ En *Odisea XII, 3*, se especifica la isla de Eea como la mítica residencia de la pareja. Iconográficamente pueden verse las representaciones de un lécito vinculado al pintor Jarmides (*ARV², 251*).

ed. Kinkel, p.19; Apolodoro, *Bibl.Epít.* III, 22; Eurípides, *Ifigenia entre los Tauros, passim*)⁵⁶.

Otros héroes, residentes en un principio en el Hades, son llevados a las Islas de los Beatos. El caso de Aquiles es sintomático. Considerado un gran héroe durante toda su vida, merece tener un lugar de honor entre los muertos, de ahí su traslado al Elíseo⁵⁷.

Aunque se podrían citar más ejemplos (Orión, Menelao, Clito o quizás Ino-Leucotea), los ya expuestos pueden resultar clarificadores para mostrar cómo la mente de los poetas va conformando, paulatinamente, un lugar casi tangible, donde determinados personajes, héroes elegidos, pueden vivir apaciblemente, y cómo los dioses pueden conducir a los hombres hacia una vida de eternidad, introduciéndolos de esta forma, aunque no en calidad de dioses, en un círculo próximo o en el suyo propio como personajes adyacentes.

⁵⁶ Para las ilustraciones de su sacrificio cf. un lécito de Selino, en Palermo (ARV², 446) y como *Ifigenia entre los Tauros* cf. una crátera-caliz de Espina en Ferrara (T. 1145) por el pintor de Ifigenia (ARV², 1440).

⁵⁷ Vid. KOSSATZT, A.-DEISSMANN, *LIMC* I, 1, s.v. *Achilleus*, pp.37-200. Se destaca un ánfora ática en el Museo Británico de Londres (B. 240) del grupo de Leagros de hacia el 540 a.C. donde parece mostrarse a Aquiles volando sobre el mar hacia *Leuké*, la isla blanca (p.195; ilust. *LIMC* I, 2, p.144). La definición τίμοι θεῶν, honrado por los dioses, para Aquiles, empleada en Píndaro, (*Ol.* II, 65 ss.), también se usará para aquellos que tras una vida intachable se ven recompensados por una clase de existencia pacífica y agradable.

SOBRE EL EMPLEO DE ALGUNAS PREPOSICIONES EN EL DIALECTO CRETENSE. V. ἐπί

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ
Universidad de La Laguna

SUMMARY

In this paper a detailed description of the syntax of the preposition ἐπί in the Cretan dialect is offered, taking into account all the available epigraphic material.

1. Introducción

La preposición ἐπί responde en griego a un tema alternante **epilopilpi*, con correspondencia en otras lenguas indoeuropeas¹. La forma **epi* está bien atestiguada en griego como preposición (ἐπί) y en composición (ἐπ(τ)-, ἐφ-) desde la época de las tablillas micénicas (*e-pi*, *e-pi-ʔ*). El do-

¹ Vid. FRISK, *Gr.etym.Wtb.* s.v. ἐπί, y CHANTRAINE, *Dict.étym.*, s.v. ἐπί y ὀπιθευ.

² Vid. J. CHADWICK-L. BAUMBACH, "The Mycenaean greek Vocabulary", *Glossa* 41, 1963, pp.157-271, y L. BAUMBACH, "The Mycenaean Greek Vocabulary II", *Glossa* 49, 1971, pp.151-190, s.v. ἐπί respectivamente; y AURA JORRO, *Diccionario Micénico I*, Madrid 1985, pp.222-227. Para esta forma, como preposición, están documentados tres casos, los cuales son de interpretación o sentido oscuro. Por ejemplo, la fórmula preposicional *e-pi i-ku-wo-i-pi*, con la cual finaliza una tablilla de Cnoso (KN v 280) que contiene varias prohibiciones religiosas, ha sido interpretada por M. LEJEUNE (en *Mémoires de philologie Mycénienne*.I, Paris 1958, cp.VIII "La désinence -φι", pp.168 s. y 175) como ἐπί ἰγγυη(φ)οῖφι "bajo garantía".

blete alternante **opi* está documentado en micénico³ como preposición (*o-pi*) y en composición (*o-pi-*) con más frecuencia que *e-pi*; en cambio, sólo aparece en época histórica en algunos compuestos como *ὄπι-θειν* "detrás". La tercera forma **pi-* se reconoce en *πι-έζω*.

La preposición *ἐπί* se encuentra entre las de mayor índice de frecuencia y variedad de usos, con dativo, genitivo, y sobre todo con acusativo, tanto en los textos literarios como en los epigráficos. Su significación originaria indica frente a *ὑπό* la idea de que algo está o se mueve "sobre" una superficie, implicando frente a *ὑπέρ* el contacto con la misma. (cf. *ἐπίθημα*, *ἐπαλείφειν*, *ἐπιβαίνειν*, *ἐπίγραμμα*, *ἐπίχρυσος*, etc.)⁴. Esta significación se ha mantenido a lo largo de toda su historia; así, en el s. III a.C. un ejemplo de Teofrasto conserva fielmente esta oposición entre las tres preposiciones: *εἴθ' ὑπέρ γῆς*, *εἴτ' ἐπὶ γῆς*, *εἴθ' ὑπὸ γῆς* (Thphr. *Ign.* 1). En época tardía, debido al aticismo este valor local adquiere incluso un desarrollo notable en algunos autores, como, por ejemplo, ha puesto de relieve para Pausanias W. Schaarschmidt⁵.

³ Vid. CHADWICK-BAUMBACH, y BAUMBACH, s.v. *ὄπι-*. Para *o-pi*, *e-pi*, véase además, por ejemplo, A. MORPURGO DAVIES, "Mycenaean and Greek Prepositions: o-pi, e-pi, etc.", *Res Mycenaeeae*, Akten des VII. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Nürnberg vom 6.-10. April 1981, Göttingen 1983, pp.285-310; y L. DEROY, "Le problème d'ὄπι et d'ἐπί en grec ancien", *ZAnt* 126, 1976, pp.265-300.

La forma *o-pi*, como preposición, se encuentra en Cnoso rigiendo un nombre propio masculino en dativo junto con ideogramas que representan textiles, lana o aceite. Además en la serie Ae de Pilo, que contiene inventarios de personal, aparece seguida de un substantivo con la desinencia *-φι* en la construcción *o-pi ta-ra-ma-<ta>-o qe-to-ro-po-pi o-ro-me-no* (Ae 134 +) "vigilando sobre el ganado de Talamatas" (*opi Thalamatao q'estropopphi oromenos*). En este caso la desinencia *-φι* tiene una función locativa, lo que, por otra parte, no es extraño en las tablillas de Pilo. Este giro del griego del segundo milenio se corresponde con construcciones homéricas, como *Od.* 14.103-104 *ἐνθάδε δ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν ἔνδεκα πάντα | ἐσαχητῆ βόσκοντ'*, *ἐπὶ δ' ἀνέρες ἐσθλοὶ ὄρονται* "Aquí pacen en total once hatos numerosos de cabras en el extremo de la isla, y los vigilan buenos pastores", refiriéndose a los pastores que vigilan sobre los ganados de Ulises; *Il.* 23.112 *ἐπὶ δ' ἀνὴρ ἐσθλὸς ὀρώρει*, dicho de Meriones, que vigila sobre el grupo de mulos y hombres que va por leña para la pira de Patroclo. Para más detalles sobre esta correspondencia, vid., p.ej., CHADWICK, *Documents*² p.167; LEJUNE, *op.cit.* pp.175 s.; J. CHADWICK, "Mycenaean Elements in the Homeric Dialect", *Minoica* 80, 1958, p.121; CHANTRAINE, *Dict.étym.* s.v. ὄρω.

⁴ Vid., p.ej., KÜHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 p.495, y SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II pp.465 s.

⁵ *De ἐπί praepositionis apud Pausaniam periegetam vi et usu* (Diss. Lipsiae 1873). La descripción detallada de los ejemplos de *ἐπί* como preposición (pp.6-18) y en composición (pp.18-31) permite conocer el fuerte incremento que experimentan los usos locales en Pausanias, lo cual probablemente se debe también al contenido geográfico de la obra.

La noción de contacto se puede entender bajo modalidades distintas, según se emplee la preposición con acusativo ("extensión y dirección"), con genitivo-partitivo ("localización espacial limitada a una parte de la superficie"), o con dativo-locativo ("lugar en donde"). De esta significación concreta se desarrollan otros usos, algunos de los cuales están ya atestiguados en Homero⁶, como los usos temporales indicando la duración "durante, hasta" (con acusativo), la ocasión o el momento "en" (con genitivo y dativo), la época "en tiempo de" (con genitivo); los empleos figurados indicando finalidad "para" (con acusativo y dativo), autoridad "al frente de" (con dativo), y otros. En época posthomérica⁷, las nuevas necesidades de la lengua van creando otros usos, como el valor de dependencia "en poder de" (con dativo de persona), el valor condicional expresando las condiciones o circunstancias en las cuales algo se hace "a condición de" (con dativo), muy frecuentes en jónico-ático⁸. A veces, algunos giros preposicionales evolucionan hasta transformarse en verdaderas conjunciones como ἐφ' ᾧ, ἐφ' ᾧτε, con valor consecutivo (= ὥστε) y causal (= διότι)⁹. En otros casos, la preposición se convierte en un mero elemento de relación con determinados verbos¹⁰, como en los giros κατοικῶ ἐπί + gen., ἐπιτίθημι ἐπί + dat., ἐπιβλέπω ἐπί + ac., ἐπέρχομαι ἐπί + ac., etc.

En época helenística, al contrario de lo que ocurre en época clásica, se hacen más frecuentes los giros de ἐπί + gen. indicando idea de lugar en donde, que los de ἐπί con dativo. Los ejemplos de Polibio así lo atestiguan,

⁶ Vid. CHANTRAINE, *Gramm. Hom.* II pp.105-112.

⁷ Vid., por ejemplo, BOSSLER, *Praep. Pind.* pp.52-57; SCHUMACHER, *Praep. Eur.* pp.26-59; Helbing, *Präp. Hdt. und andern. Hist.* pp.15-17 y 57-71; LUTZ, *Präp. att. Rednern* pp.100-124; EUCKEN, *Praep. Arist.* pp.49-58. Para los documentos epigráficos, vid. GÜNTHER, *IF* 20, pp.100-124, y THOMPSON, *Präp. gr. Dial.* pp.104-140. Para la sintaxis de ἐπί en algunos dialectos, véase además, por ejemplo, J. MÉNDEZ DOSUNA, *Dial. dorios N.O.*, p.247; L. MARTÍN VÁZQUEZ, *Inscr. rodias*, p.297; DOBIAS-LALOU, *Recherches dial. Cyrène*, pp.186 s. y 189 s.; M. L. del BARRIO VEGA, *El dialecto de Eubea*, Madrid 1987, pp.424-426. Para el dialecto cretense, vid. M. BILE, *Le dialecte crétois ancien*, pp. 298, 305 s., y 309.

⁸ Vid., p.ej., KOHNER-GERTH, *Gr. Gramm.* II.1, p.501.

⁹ Vid. SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II pp.661 y 681. Sobre la estructura de las oraciones consecutivas introducidas por ἐφ' ᾧτι, ἐφ' ᾧτε, ἐφ' ᾧ, ἐφ' ᾧτοι, ἐπί τῷ en los documentos delficos de liberación, véase además M. LEJEUNE, *Observations sur la langue des actes d'affranchissement delphiques* (Paris 1940), cap.II.

¹⁰ Vid., p.ej., para los oradores áticos, B. MOREUX, *Cas o tours prépositionnels dans la langue des Orateurs attiques. Étude sur la cohésion des syntagmes verbaux*, Tesis Doctoral inédita, Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris 1976, pp.463-465, 534-618, y 673-718.

según las referencias de Krebs¹¹. Las inscripciones dialectales concuerdan también con esta tendencia según los datos aportados por Günther¹².

2. Clasificación

2.1. Por lo que se refiere a los ejemplos cretenses de ἐπί, se pueden agrupar en las siguientes reparticiones:

I. ἐπί con acusativo, con verbos de movimiento o en contextos que implican idea de movimiento, para expresar *dirección*.

A. Referido a un lugar.

a. En el sentido "a, hacia", con verbos que expresan propiamente el movimiento, como los que significan "ir", o "llevar".

α. Compuestos de ἐπί.

Principios s.V a.C. Creta Central:

I.A.1 (Gortina)

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.2 y I.A.4 (Gortina)

s.II a.C. Creta Oriental:

I.C.3 (Hierapitna)

β. Con otros verbos.

s.IV-III a.C. Creta Central:

I.A.5 (Gortina)

s.III-II a.C. Creta Central:

I.A.9, I.A.15, I.A.40, I.A.41, I.A.53 y I.A.64

¹¹ *Präp.Plb.* p.82. Para los papiros ptolemaicos, *vid.* MAYSER, *Pap.* II.2 pp.462-465, y 471 s. Este hecho ya fue puesto de manifiesto por C. Kuemmel para Tucídides para determinadas construcciones, como p.ej. 3.102.4 πέμπουσιν ἐπὶ τῶν νεῶν ὀπλίτας, frente a 2.8.2 ὀπλίτας ἐπὶ ναυσὶ πέμπουσιν (*De praepositionis ἐπὶ cum casibus coniunctae usu thucydideo*. Bonnae 1875, pp.30-32). Debido a la evolución que experimentan los casos, en el NT está documentada ἐπὶ con acusativo, en lugar del genitivo o el dativo, para expresar esta idea de lugar en donde. *Cf.* BLASS-DEBRUNNER, *Gr.Gramm. NT*.

¹² *IF* 20 pp.116 s.

- b. Con valor de hostilidad "contra", para referirse a una acción militar emprendida contra una ciudad o territorio.
- α. Con verbos compuestos de ἐπί .
- s.II a.C. Creta Central:
I.A.34 y I.A.49
- s.III a.C. Creta Occidental:
I.B.10 y I.B.11
- β. Con otros verbos.
- s.II a.C. Creta Central:
I.A.8, I.A.37, I.A.62 y I.A.71
- s.III a.C. Creta Occidental:
I.B.5 (Axo)
- c. Con el valor de "sobre", después de un verbo compuesto de ἐπί significando "poner", para señalar el movimiento que tiende al reposo.
- s.II a.C. Creta Central:
I.A.63 (Lebena)
- d. En el giro ἄχρι ἐπί + ac. "hasta", para indicar en la reconstrucción de un templo la parte hasta donde llegaron en las obras.
- s.II a.C. Creta Central:
I.A.66 y I.A.68
- s.II a.C. Creta Oriental:
I.C.4 (Hierapitna)
- e. Para las indicaciones de lugar en la delimitación de un terreno o de una línea fronteriza con el significado de "en dirección a, hacia, hasta".
- Principios s.V a.C. Creta Central:
I.A.13 (Lito)
- s.II a.C. Creta Central:
I.A.10, I.A.11, I.A.12, de I.A.43 a I.A.48, de I.A.50 a I.A.52, I.A.54, de I.A.57 a I.A.61
- s.II a.C. Creta Oriental:
I.C.5, I.C.6, I.C.7 y I.C.8 (Itano)
- s.I a.C. Creta Central:
I.A.75 y I.A.76 (Arcades)

f. Con el verbo καλέω significando "invitar a un lugar".

s.II a.C. Creta Central:

I.A.30, I.A.31, I.A.36 y I.A.73

s.II-I a.C. Creta Central:

I.A.29 (Arcades)

s.II a.C. Creta Occidental:

I.B.13 y I.B.16

B. Aplicado a personas.

a. refiriéndose a una persona particular, a quien alguien se dirige, con el verbo ἐλθεῖν.

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.3 (*Leg. Gort.*)

b. refiriéndose, en el trato con autoridades, a magistrados o a una asamblea pública.

α. Después de verbo compuesto de ἐπί, en el giro ἐπελθεῖν ἐπὶ τὰν ἐκκλησίαν, ἐπὶ τὸ πλῆθος, ἐπὶ τὸ κοινόν.

s.III-II a.C. Creta Central:

I.A.7, I.A.17, I.A.18, I.A.22, I.A.24, I.A.26, I.A.28, I.A.32, I.A.33, I.A.38, I.A.65 y I.A.67

s.III a.C. Creta Occidental:

I.B.2, I.B.4, I.B.6 y I.B.7

β. Después de otros verbos.

s.IV-III a.C. Creta Central:

I.A.6 (Gortina)

s.III a.C. Creta Central:

I.A.14 (Cnoso)

C. Aplicado a un sustantivo abstracto, dependiendo de un verbo que indica movimiento real hacia, para expresar idea de dirección "a" "hacia" en sentido figurado.

s.II-I a.C. Creta Central:

I.A.74 (Cnoso)

II. ἐπί con un sustantivo de lugar en genitivo o dativo indicando *la situación en donde*, con el significado de "sobre, en, junto a".

A. Con genitivo.

s.V-IV a.C. Creta Central:

II.A.1 (Gortina)

s.II a.C. Creta Central:

II.A.59, II.A.63, II.A.64, II.A.67 y II.A.68

s.III o II a.C. Creta Occidental:

II.B.6 (Aptera)

s.II a.C. Creta Oriental:

II.C.5, II.C.7 y II.C.11

B. Con dativo-locativo.

s.VI-V a.C. Creta Central:

III.A.34 (Eltinia)

s.V a.C. Creta Central:

III.A.5, III.A.7 y III.A.8 (Gortina)

s.V-IV a.C. Creta Central:

III.A.27 (Gortina)

s.II a.C. Creta Central:

III.A.31, III.A.33, III.A.47, III.A.50, III.A.52 y III.A.53

s.III a.C. Creta Occidental:

III.B.3 (Cidonia)

III. ἐπί seguida de genitivo o dativo, con verbos de reposo o en contextos que implican idea de reposo, para expresar una idea figurada de lugar en donde.

A. Con genitivo.

a. Con substantivos abstractos en el sentido de "en".

Finales s.VI a.C. Creta Central:

II.A.31

s.II a.C. Creta Central:

II.A.96 y II.A.105

s.I a.C. Creta Central:

II.A.115 (Quersoneso)

- b. Con colectivo de persona, dependiendo a su vez de un sustantivo de persona, para indicar la autoridad que tiene una persona sobre otras, con el valor "sobre" "al frente de".

s.VI-V a.C. Creta Central:

II.A.30 (Eltinia)

- c. Seguida de un pronombre relativo neutro adquiere por el contexto el matiz de "en relación a".

s.II a.C. Creta Central:

II.A.43

B. Con dativo-locativo.

- a. Con dativo de persona para indicar ante quién se debe de emprender una acción.

- α. de tipo judicial, con sustantivos que designan personas, en el sentido "en presencia de".

Entre s.III y II a.C. Creta Central:

III.A.29 y III.A.30 (Gortina)

- β. de tipo religioso, con un nombre de divinidad, ante la cual se debe de tomar juramento a alguien.

s.III a.C. Creta Central:

III.A.35 (Mala)

- b. Con colectivo de persona, dependiendo a su vez de un sustantivo de persona, para indicar la autoridad que tiene una persona sobre otras, con el valor "sobre" "al frente de".

s.II a.C. Creta Central:

III.A.46 (Lato)

- c. Con dativo de persona, para expresar una situación de dependencia.

Principios s.V a.C. Creta Central:

III.A.1, III.A.2, III.A.4 y III.A.6 (Gort.)

480-460 a.C. Creta Central:

De III.A.10 a III.A.22, III.A.26 (Gort.)

s.III a.C. Creta Oriental:

III.C.4 (Preso)?

- d. En la consagración de un templo para indicar "en honor de"¹³ quien se construyó.

s.II a.C. Creta Central:
III.A.43 (Istrón)

IV. Uso temporal.

- A. Con substantivos que expresan o implican idea de tiempo, para indicar la ocasión o el momento.

Sólo está atestiguado con dativo-locativo.

Principios s.V a.C. Creta Central:
III.A.3 (Gortina)

Finales s.IV a.C. Creta Occidental:
III.B.1 y III.B.2 (Axo)

- B. Con substantivo en genitivo designando al funcionario epónimo, para indicar la época, como sistema de datación en documentos oficiales, con el significado de "en tiempo de".

s.V a.C. Creta Central:
II.A.29 (Arcades)

Entre el s.IV-III a.C. Creta Central:
II.A.22 (Gortina)

s.III y II a.C. Creta Central:
De II.A.2 a II.A.21, II.A.23, de II.A.32 a II.A.42, II.A.45,
II.A.46, de II.A.48 a II.A.58, II.A.60, II.A.61, II.A.62,
II.A.65, II.A.66, de II.A.69 a II.A.88, II.A.91, II.A.92,
II.A.93, II.A.94, II.A.95, de II.A.97 a II.A.103

s.III y II a.C. Creta Occidental:
De II.B.1 a II.B.5, de II.B.7 a II.B.10

¹³ No es segura la presencia de la preposición (con este valor) en una inscripción sepulcral de Cnoso del s.I a.C. (I.C.I.VIII.N.29) que BLASS (*SGDI* 5137) transcribe así: Ἐπὶ Φιλᾶ(ι) Σώσω Ἐπιθετῶ Θρασαγόρα ἅ γυνὰ μναμεῖον "En honor de Filas, hijo de Soso, Epiteto, hija de Traságoras, su mujer, dedicó este sepulcro". GÜNTHER, *IF* 20 p.113 y THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* p.124, que utilizan la edición de Blass, admiten este ejemplo con el valor "en honor de". En cambio, GUARDUCCI, *ibid.*, transcribe: Ἐπιφίλα Σώσω Ἐπιθέτω Θρασαγόρα ἅ γυνὰ μναμεῖον "Su mujer Epifila hija de Soso, a Epiteto hijo de Traságoras, dedicó el sepulcro". Véase comentario de GUARDUCCI, *ad loc.*

- s.III y II a.C. Creta Oriental:
De II.C.1 a II.C.4, II.C.6, III.C.8, II.C.9, III.C.10 y II.C.12
- Entre s.II-I a.C. Creta Central:
II.A.24, II.A.89, II.A.90, II.A.104 y II.A.106
- Entre s.II-I a.C. Creta Oriental:
II.C.13 (Olero)
- s.I a.C. Creta Central:
De II.A.25 a II.A.28, de II.A.107 a II.A.114, II.A.116 y II.A.117
- s.I a.C. Creta Occidental:
II.B.11 (Sulia)

C. Con dativo de persona para significar "el que va después de uno", "el que sigue tras alguien", "el siguiente", en edad.

- 480-460 a.C. Creta Central:
III.A.9 (*Leg. Gort.*)

D. Con un pronombre personal en acusativo con el valor de "hasta". La idea de extensión no está, pues, marcada.

- s.I a.C. Creta Oriental:
I.C.9 (Hierapitna)

V. ἐπί con sustantivo abstracto indicando *finalidad*.

A. Con acusativo.

- s.III-II a.C. Creta Central:
I.A.16, I.A.35, I.A.39, I.A.42, I.A.55, I.A.56 y I.A.72
- s.III-II a.C. Creta Occidental:
I.B.9, I.B.12, I.B.14 y I.B.15

B. Con genitivo.

En el giro αἰρεῖσθαι ἐπί τινος designando la función para la cual alguien es elegido.

- s.II a.C. Creta Central:
II.A.44 (Cnoso)

C. Con dativo.

- a. En construcciones formularias propias de los decretos, como Ἀγαθαὶ Τύχαι καὶ ἐπὶ σωτηρίαὶ y similares, para expresar el deseo de un buen éxito.
- s.II a.C. Creta Central:
III.A.49 (Lito)
- s.II a.C. Creta Occidental:
III.B.6 (Alaria)
- s.II a.C. Creta Oriental:
III.C.5, III.C.6, III.C.8 y III.C.9
- b. Otros giros expresando finalidad.
- s.III a.C. Creta Oriental:
III.C.1 (Itano)

VI. ἐπί con dativo indicando causa.

- A. Después del verbo ἐπαινέσαι, ἐπί se emplea con un sustantivo abstracto o bien con una oración de infinitivo substantivado, ambos en dativo, para expresar el motivo del elogio.
- s.III a.C. Creta Occidental:
III.B.4 (Lapa)
- s.II a.C. Creta Central:
De III.A.38 a III.A.42, III.A.51, III.A.54 y III.A.55
- s.II a.C. Creta Occidental:
III.B.7 (Hirtacina)
- Entre s.II y I a.C. Creta Central:
III.A.37 (Arcades)
- B. Después de una expresión que indica un castigo, una sanción, señala el motivo de la misma.
- s.II a.C. Creta Central:
III.A.48 (Lebena)

VII. ἐπί + dativo indicando las condiciones en las cuales alguna acción se realiza.

- 480-460 a.C. Creta Central:
III.A.23 y III.A.25 (Gortina)

- s.III-II a.C. Creta Central:
 III.A.36, III.A.44 y III.A.45
 s.III a.C. Creta Occidental:
 III.B.5 (Liso)
 s.III-II a.C. Creta Oriental:
 III.C.2, III.C.3, III.C.7 y III.C.10

VIII. ἐπί con dativo indicando el precio por el cual alguien hace algo.

- 480-460 a.C. Creta Central:
 III.A.24 (*Leg. Gort.*)
 De mediados s.V a principios s.IV a.C. Creta Central:
 III.A.28 (Gortina)
 s.II a.C. Creta Central:
 III.A.32 (Gortina)
 s.II a.C. Creta Oriental:
 III.B.8 (*Locus incert.*)?

IX. Con un verbo significando "nombrar", se usa ἐπί con genitivo para indicar la persona que da origen al nombre de otra.

- s.III o II a.C. Creta Central:
 II.A.47 (Drero)

X. Giros preposicionales lexicalizados con valor adverbial.

- A. En la expresión ἐπί σποφδδάν.
 Entre s.VI y V a.C. Creta Occidental:
 I.B.1 (Axo)
- B. En la construcción ἐπί πλέον (συν-)αύξειν.
 s.II a.C. Creta Central:
 I.A.69 y I.A.70 (Erono)
 201 a.C. Creta Occidental:
 I.B.3 y I.B.8
 s.II a.C. Creta Oriental:
 I.C.2 (Hierapitna)
 Sobre el 200 a.C. Procedencia incierta:
 I.D.1

C. En el giro ἐφ' ὄσον, que aparece en la frase ἐφ' ὄσον καὶ ἴωμεν δυνατοί y similares.

201 a.C. Creta Central:

I.A.19, I.A.20, I.A.21, I.A.23, I.A.25 y I.A.27

201 a.C. Creta Oriental:

I.C.1 (Hierapitna)

2.2. Los ejemplos atestiguados pertenecen en su mayor parte a inscripciones de los s.III y II a.C., y algunos al s.I a.C., en la mayoría de los cuales los rasgos dialectales aparecen mezclados con otros de la *koiné*. En Creta Central están documentados en esta época unos 214 ejemplos (con acusativo, 69; con genitivo, 112; con dativo, 26; sin contexto, 7) de un total de 257 atestiguados para esta zona; en Creta Occidental, 33 casos (con acusativo, 15; con genitivo, 11; con dativo, 6; sin contexto, 1) de un total de 37 documentados para esta zona; y en Creta Oriental, donde no aparecen ejemplos de fecha anterior, se encuentran 33 ejemplos (con acusativo, 9; con genitivo, 13; con dativo, 10; sin contexto, 1).

Los ejemplos anteriores al s.III a.C. están repartidos del siguiente modo:

A) Creta Central, 43.

I. Con acusativo, 7.

s.V a.C.: I.A.1 a I.A.4 (Gortina), I.A.13 (Lito)

s.IV-III a.C.: I.A.5 y I.A.6 (Gortina)

II. Con genitivo, 5.

s.VI-V a.C.: II.A.30 (Eltinia)

Fins. s.VI a.C.: II.A.31 (Inscr. del escriba Espensitio)

s.V a.C. : II.A.29 (Arcades)

s.V-IV a.C. : II.A.1 (Gortina)

s.IV-III a.C. : II.A.22 (Gortina)

III. Con dativo, 29.

s.VI-V a.C. : III.A.34 (Eltinia)

s.V a.C. : III.A.1 a III.A.26 (Gortina)

s.V-IV a.C. : III.A.27 y III.A.28 (Gortina)

- IV Sin contexto, 2.
 s.VII-VI a.C. : IV.1 (Gortina)
 s.IV-III a.C. : IV.3 (Gortina)
- B) Creta Occidental, 4.
- I. Con acusativo, 1.
 s.VI-V a.C. : I.B.1 (Axo)
- II. con genitivo
 No hay ejemplos
- III. Con dativo, 2.
 Fins. s.IV : III.B.1 y III.B.2 (Axo)
- IV. Sin contexto, 1.
 s.VI-V a.C. : IV.2 (Axo).

Se advierte cómo entre los tres casos regidos por la preposición la construcción con dativo, que en las inscripciones anteriores al s.III a.C. se utiliza en una proporción superior a las de genitivo y acusativo, pierde terreno en las de época helenística. Aquí se nota la influencia de la *koiné* donde el uso del dativo, como es bien sabido, sufre un retroceso creciente hasta llegar finalmente a su desaparición.

3. Casos excluidos

Quedan excluidos, por pertenecer a inscripciones que no son dialectales, los ejemplos siguientes:

I.C.I.VIII. N.4, Cnoso, mediados siglo V a.C. (= Schwyzer N.83, Buck N.85), b.21-2, βδὰ ἐπαγέτῳ ῥύτιον δέκα στατήρων αὐτίκα ἐπὶ κόσμος¹⁴ "el Consejo impondrá una fianza de diez estateras a los cosmos"; y línea 23, ἡ στάλα ἕσστα ἐπὶ Μελάντα βασιλέος "la estela fue erigida en tiempos del rey Melantas".

¹⁴ Sobre esta expresión *vid.* p.ej. comentario de M. MUTTELSE, *Verfassungsgeschichte Kretas in Zeitalter des Hellenismus*, Diss. Hamburg 1925, pp.21 s.

I.C.IV. N.179, líneas 1-2, ἐπὶ τοῖσδε συνέθευτο τῆμ φιλίαν καὶ συμαχίαν "en los siguientes términos concertaron el tratado de amistad y de alianza"; líneas 15-16 τῶν δ' ἐπὶ τὴν βοήθη[ι]αν συλλεγομένων "concentrados para una expedición de socorro". La inscripción está redactada en *koiné*, lo cual es lógico en este caso tratándose de un tratado de treinta ciudades cretenses con un rey extranjero, Eúmenes II de Pérgamo.

ibid. N.243, Gortina, s.II a.C., verso 7 (líneas 13 y 14 de la inscripción), θῆκε μνημόσυνόν με Π[ύ]ρωσ σοὶ τόνδ' ἐπὶ νίκης¹⁵ "como monumento conmemorativo me colocó Piroo aquí, en honor tuyo, con ocasión de una victoria". En este epigrama, que imita torpemente la poesía épica, el cretense Piroo dedica a Serapis e Isis su escudo y aljaba.

SEG, XXVIII, 1978, N.737 (= W. Peek, *ArchClass* 29, 1977 [1979] pp. 66-71, N.2), reconstrucción de un epigrama de Gortina bastante mutilado, aproximadamente del 170-164 a.C. (I.C.IV. N.244). Para vv.15 s. Peek, *ibid.*, propone ἐπ' ἀκροτάτου δ' ἐβεβ[ήκει] | κίνδυνος, en lugar del texto de I.C. --]ροτάτου δὲ βεβ[--].

I.C.I.VIII. N.33, Cnoso, s.II a.C., verso 6 ἐπ' ἤ[νε]μόεντος Ἐλαίου "en el ventoso monte Eleo". En este epigrama, compuesto en un lenguaje épico convencional que nada tiene que ver con el dialecto, se alaba al cretense Trasímaco, que ha perdido la vida gloriosamente en un combate ecuestre.

ibid. XVII, N.19, curación procedente del templo de Asclepio en Lebena, escrita en *koiné*. La preposición ἐπὶ se emplea para designar la parte afectada por la enfermedad, en líneas 3-5 λαβοῦσα | ἐπὶ τοῦ μικροῦ δακτύλου [εἰς] ἔλκωσιν τινα | ἀγρίαν "con una fuerte ulceración en el dedo meñique".

ibid. XVIII. N.8, decreto escrito en *koiné*, concertado en el 249 a.C. por la ciudad de Lito y sus aliados con el rey Antíoco II de Siria. La preposición ἐπὶ aparece en la fórmula que alude a la datación del documento, *ibid.* 10-13, [ἡ δὲ ἀνα]νέωσις ἐγένετο τῆς φιλίας καὶ συμμαχίας βασιλεύου[τος] | [Ἀ]ντιόχου δευτέρου καὶ ἕξη

¹⁵ Πύρωσ, lectura de Guarducci.- Π[ύ]ρωσ, lectura de la piedra revisada por nosotros. La Y, que originariamente se encontraba al comienzo de la línea 14 junto al borde de la piedra, ha desaparecido completamente por un golpe recibido en esa parte de la superficie.

- κοστοῦ ἔτους, μηνὸς Ἀρτεμισί[ου, ἐν δὲ] | Λύττωι ἐπὶ Δυ-
μάνων κοσμοῦντων <τῶν> σὺν Ἀμνάτωι.
- Ducrey (P), *BCH*, 94, 1970, pp.638-642, N.2, tratado redactado en *koiné*, concertado a finales del s.III a.C. por los ciudadanos de Mala con el rey Atalo I de Pérgamo. En el fragmento A de este tratado, líneas 14-16 ἐ[[ἀ]ν μὴ ἐπ' Ἱεραρυτιῖους ἢ Πριαυσίους ἢ Ἀρκάδας παρκαλῶσιν "a condición de que (las tropas auxiliares) no las soliciten contra los hierapitnios, los priansios o los arcades".
- SEG, XXIII, 1968, N.547, tratado entre Olunte y Rodas, del 201-200 a.C., encontrado en el lugar de la antigua Olunte. En el fragmento a (= A.K. Orlandos, *Κρητικὰ Χρονικὰ* 15-16, 1961-1962, pp.230-240), que contiene la copia rodia del documento, la preposición ἐπί se usa en líneas 9-10 ἐπελθόντες ἐπὶ τὰν βουλᾶν | καὶ τὰν ἐκκλησίαν, y en línea 28 εἶ τις κα ἐπὶ πόλιν ἢ χώραν στρατεύεται τὰν Ῥοδίων. En el fragmento b+c (= H. van Effenterre, *La Crète et le monde grec de Pl. à Plb.* pp.226-230), que contiene el juramento de los oluntios redactado en *koiné*, en línea 56 ἐάν τις ἐπὶ π[όλιν ἢ χώραν στρατεύεται Ῥοδί[ων].
- Levi (D.), *ASAA*, 43-44, 1965-1966 (aparecido en 1967), pp.570-588; inscr. N.1 Ἐπὶ Δαμαινέτου Ἰακινθίου, N.6 Ἐπὶ Πῆσι-στράτου Ἰακινθίου, N.7 Ἐπὶ Ξενοστράτου, N.8 Ἐπὶ ... Ἐπὶ Ἀρταμίδου. Se trata de sellos marcados en asas de ánforas de Rodas, del s.II a.C., encontradas en Festo.
- SEG, XXVII, 1977, N.624-626 (Ed.pr. S. Alexiou, *AD* 27, 1972 [1977] p.620), sellos de ánforas de Rodas del s.III a.C., encontradas en *Herakleion* (Area de *Hagia Pelagia*), N.624 Ἐπὶ Ἀμοσίλα, Ἀδριανού, N.625 Ἐπὶ Κλεωνύμου, N.626 Ἐπὶ Κλεωνύμου, Δευτέρου Πανάμου.
- I.C.II.XIX. N.7, Falasarna, finales del s.IV a.C., vv.20-21 ο<ὐ> με κατάρχισ[το]ν δηλήσει, οἷ οὔτε ἐπ' (ἀ)νίκτωι | οὔτε πάτωι (φυγετή?); ἐπά(γ)ω Γῆι σίντορα πάντων "aquél cuyo unguento mágico me haga daño, que no tenga ni en lugar impenetrable ni en lugar hollado escapatoria". Es un poema mágico en hexámetros, grabado en una laminilla de plomo que le sirve al que la lleva de amuleto contra todos los males. La lengua presenta algún rasgo dorio (p.ej. línea 1, Αἰθ[α]λίαν ἀνά γά[ν]; línea 14, αὐδάν) junto con las características poéticas dominantes (p.ej. línea 1 {δόμε}νδε; línea 3, ἀλε-

ξίκακον, πτολίπορθον; línea 6, δώματα; línea 10, ἀμολγῶι; línea 17, κε, etc.). Además aparecen palabras mágicas (Ἐφέσια γράμματα), cuyo significado nos ha sido transmitido por Hesiquio (p.ej. línea 9, ασκι = σκότος, κατασκι = φῶς), y algunos compuestos, relativos a medicamentos mágicos, no conocidos en ninguna parte (cf. línea 18, ἰ[[ε]ρακόπτ[ερων], πελειόπετον, ἀμίσαντον λεώκερας; línea 19, λεοδράκοντος)¹⁶.

ibid. XII. N.31, Eleuterna, s.II a.C.; a.1-2, ἀλλὰ πίε μοι | κράνας αἰειρώ ἐπὶ δεξιᾷ, τῇ κυφάρισος; b.1-2, ἀλλὰ πίε μοι | κράνας αἰειρώ ἐπὶ δεξιᾷ, τῇ κυφάρισος; c.1-2 ἀλλὰ πίεμ μου | (κ)ράνας (α)λιενάω ἐπὶ δε[ξ]ιά, τῇ κυφάρισος; e *ibid.* XXX. N.4, inscripción de Creta Occidental de procedencia incierta, s.II a.C., vv.1-2 ἀ<λ>ὰ πίεν μοι | κράνας αἰ(ε)ι(ρό)ω ἐπὶ δεξιᾷ, τῷ κυπ(ά)ρι(σος), "dame, pues, de beber de la fuente que fluye a la derecha, donde está el ciprés". Se trata de un poema órfico formulario de tres versos grabado en laminillas de oro, que eran colocadas a modo de amuleto a los difuntos. Por el contenido se asemeja a otras inscripciones de este tipo encontradas en la Magna Grecia; sobre todo, una de Petelia del s.IV-III a.C.¹⁷ La lengua ha sido adaptada a los rasgos fonéticos y morfológicos de la ciudad cretense de la que era el difunto; así en v.1 πίεμ μου, δίψαι; v.2 αἰερώ, αἰενάω, κυφάρισος, κυφάρισος; en v.3, ἦμι, Ὀρανῶ, etc.

ibid. XV, N.3, poema sepulcral de Hirtacina del s.III a.C., estudiado posteriormente por A. Wilhelm, *Gr. Epigramme aus Kreta*, N.1, pp.7-9, y W. Peek, *Griechische Vers-Inschriften I. Grab-Epigramme*, Berlin 1955, p.348, que proponen algunas correcciones al texto ofrecido por Guarducci. La preposición ἐπί se utiliza para expresar la orientación en la construcción casi adverbial ἐπὶ δεξιᾷ | κεῖμαι (vv.1-2) "yazgo a la derecha".

¹⁶ Para más detalles sobre esta inscripción, véanse, por ejemplo, nuestros trabajos "Notas sobre una inscripción métrica de Falasarna", *Fortunatae* 2, 1991, pp.319-330, "La lengua de una inscripción mágica cretense de Falasarna", *Actes del Xè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Tarragona 1992, pp.91-95, y "Un poema mágico de Creta", *Srenae Emmanuēlae Marrero Oblatae*, La Laguna 1993, pp.695-713.

¹⁷ O. KERN, *Orphicorum fragmenta* (Berlín 1963), N.32a pp.105 s. Para las inscripciones cretenses, *vid.* N.32b pp.105 s.

I.C.II.XI, N.3, Dictina, finales s.I a.C.; línea 14 ἀπό Καλανδ. Αὐγυστῶν Δέκμῳ Λ[αιλίῳ, Γαίῳ Ἀνθεστίῳ ὑπάτοις ἐπὶ Καλάνδ. Αὐγύστας], línea 20 ἀπό Καλανδ. Αὐγυστῶν Δέκμῳ Λαιλίῳ, Γαίῳ Ἀνθεστίῳ ὑπά[τοις ἐπὶ Καλάνδ. Αὐγύστας], líneas 24-25 [ἀπό Καλανδ. Αὐγυστῶν] | Δέκμῳ Λαιλίῳ, Γαίῳ Ἀνθεστίῳ ὑπάτοις ἐπὶ Καλάνδ. Αὐγύ[στας], "desde las Calendas de Agosto, bajo el consulado de Décimo Lelio y Gayo Antestio, hasta las Calendas de Agosto; línea 15, ἐπὶ ταύτῃ τῇ αἰρέσει líneas 25-26, [ἐπὶ ταύτῃ τῇ αἰρέσει] <ε> "bajo esta condición".

I.C.III.VI, N.8, decreto honorífico de Preso, de principios del s.III a.C., redactado en dialecto ático. En líneas 8-12 ταῦτα δὲ ἔδοξεν ἐπὶ πρ[ω]τοκόσμου Ἀλκαίου τοῦ | Κλητωνύμου καὶ τῶν ἄλλων συνκόσμων φυλαῖς Φαρκαρίδος.

ibid. III. N.3.A, Hierapitna, principios s.II a.C. (=SGDI. 3749, *Sylloge*³ 581, Schwyzer 288), líneas 12-13 καὶ εἴ τις κα ἐπὶ πόλιν ἢ χώραν στρατεύηται "si alguien ataca la ciudad o el territorio de los rodios"; línea 47, καθάπερ εἰ ἐπὶ τὰν Ἱεραπυτνίων πόλιν ἐστρατεύετο "como si luchara contra la ciudad de los hierapitnios"; líneas 60-61 τοὶ ἄρχοντες τοὶ ἀποστελλόμενοι ὑπὸ Ῥοδίων ἐπὶ τῶν ναυτικῶν δυναμίῳν "los almirantes enviados por los rodios al frente de la flota"; líneas 64-65, εἴ τις κα . . . | ἐπὶ πόλιν στρατεύεται τὰν Ἱεραπυτνίων "si alguien ataca la ciudad de los hierapitnios"; línea 78, καθάπερ εἰ ἐπὶ τὰν Ῥοδίαν ἐστρατεύετο "como si luchara contra la ciudad de Rodas"; línea 80, συστρατευσάντων Ἱεραπυτνίων Ῥοδίοις ἐπὶ τὰν κατάλυσιν τοῦ λαιστηρίου "luchando los hierapitnios junto con los rodios para poner término a la piratería". Tratado, escrito en dialecto rodio (*cf.* Bechtel, *Griech.Dial.* II pp.615 ss.), entre las ciudades de Rodas e Hierapitna, el cual fue grabado en una estela de mármol en Hierapitna junto con otros dos tratados concertados en la misma época por los hierapitnios con Lito y Magnesia respectivamente (I.C.III.III.3B y 3C, Hierapytna). El dialecto rodio se encuentra mezclado con algunos rasgos de la *koiné* (p.ej. εἰ, *passim*; línea 25, τέσσαρσι; líneas 35, 94, γέγραπται; líneas 44, 46, 77 y 78, μηθείς; líneas 6, 35, 93, καθά; línea 51, καθότι; líneas 47, 78, καθάπερ, etc.). Por lo demás, el lapicida cretense que copió el tratado eliminó algunos rasgos del dialecto rodio como los infinitivos en -μεν.

ibid. IV.9. Itano, 112-111 a.C. (= Kern. *Inscr. Magn.* 105; *Sylloge*³, 685); A.1, Ἐπὶ Ὀλυμπικοῦ "en tiempos de Olímpico"; A.16, ὅσον ἐφ' ἑαυτοῖς "cuanto les sea posible"; A.26, ἀναβάντες ἐπὶ τὸν βωμὸν τῆς Ἀρτέμιδος "subiendo al altar de Ártemis"; A.34-5, τὰ πράγματα ἐφ' ἱκανὸν προσκείμενοι "insistiendo adecuadamente en la cuestión"; A.50, κατήντησαν καὶ Ἰτάνιοι ἐπὶ τὴν σύγκλητον "llegaron también los itanios al Senado"; A.80, ὅπερ ἐπὶ τῆς ἱερᾶς χώρας οὐκ ἦν ἐνδεχόμενον "lo cual no estaba permitido en la tierra sagrada"; A.83, καθότι καὶ τὰ παρατεθέντα ἡμῖν ἐφ' ἑτέρων | δόγματα περιεῖχεν "como también lo especificaban los decretos entregados a nosotros (por el Senado) en otras cartas"; A.85, ἐφ' ὁμολογουμένοις ἡμᾶς καὶ κεκριμένοις τῇ ψῆφον ἐπειρηχένοι " (esta es la prueba más importante...) de que nosotros también emitimos el veredicto sobre los asuntos debatidos, de acuerdo con hechos comúnmente admitidos"; B.109-110, ἐπὶ τὴν νῆσον αὐτῶν τὴν [καλου]μ[έ]νην Λεύκην Πραῖσιοι μέλλουσιν | [ἐπέ]ρχεσθαι " (les comunicaron que) los presios iban a atacar su isla llamada Leuce"; B.111, Γορτυνίων δὲ συναπαρόντων ἐπὶ τῆς κρίσεως Ἱεραπυτ[ν]ίους "viniendo los gortinios en ayuda de los hierapitnios en este juicio".

ibid. IV. N.10, Itano, 112 a.C. (*SEG*, II, 1922, N.511), líneas 3-4 καὶ συνησθῆναι τῇ συγκλήτῳ ἐπὶ τῷ | - - - εἶπ]ασαν "dijeron que estaban agradecidos al Senado por..."; línea 4, ἐπὶ τὸ βέλτιον προχωρεῖν "mejorar"; líneas 8-9, πρεσβείας ἀπεστέιλामεν [ἐπὶ τὴν σύγκλητον] "enviamos embajadas al Senado"; línea 31, - -] αὐτες ἐπὶ τὴν σύγκλητον Senado"; línea 50, ἐπέμψαμεν δὲ ἐπὶ τὴν σύγκλητον "enviamos embajadores al Senado"; línea 61, [οὔ]τ[ε] ἐπὶ τὸ κριτήρι[ον] παρετύχασαν "ni se presentaron al tribunal"; línea 86, ἐπὶ Λευκίου Καλο]πορνίου καὶ Μάρκου Λειβίου ὑπάτων "bajo el consulado de Lucio Calpurnio y Marco Libio". Estas dos inscripciones (*Itanos* N.9 y N.10) tratan del litigio que se suscitó entre las ciudades de Hierapitna e Itano por la posesión de un territorio próximo al santuario de Zeus Dicteo, y por la isla de Leuce¹⁸. Las dos partes contendientes para dirimir sus diferencias acu-

¹⁸ *Vid.*, p.ej., la reconstrucción de los hechos que, confrontando las dos inscripciones, hace M. CARY, "A Roman arbitration of the second century b.C.", *JRS* 16, 1926, pp.194-200.

dieron al Senado romano¹⁹, el cual encomendó al pueblo de Magnesia de Meandro el arbitraje. El primer título (*ibid.* 9), el cual fue redactado por los magnesios, contiene el juicio que éstos por segunda vez pronunciaron en favor de los itanios, y un análisis de la documentación utilizada para ello. De este mismo título se han conservado los fragmentos de dos ejemplares: el que fue expuesto en Magnesia (*ibid.* líneas 22-140), el cual se halla actualmente en el Museo de Berlín; y el que fue expuesto en Itano (*ibid.* líneas 1-87), el cual se encuentra en una lápida del monasterio de Toplú. La segunda inscripción (*ibid.* 10), que se encuentra incompleta y en un estado bastante fragmentario, contiene varios documentos relativos al litigio reunidos por la cancillería romana. La lengua de estas inscripciones es *koiné*. En cambio, en el título 9 están redactadas en cretense las citas literales que los magnesios hacen en su informe de otros tratados entre ciudadanos cretenses (*ibid.* 59-67, 116-121, 125-130). Los ejemplos correspondientes a estas citas han sido incluidos entre las inscripciones cretenses correspondientes. El título 10 presenta, a su vez, dos dialectalismos: la forma verbal ἴσαντι (*ibid.* 26 y 53) y el verbo νωμᾶσθαι (= κατέχειν "possidere"; *ibid.* 56, 58 y 64 s.).

ibid. IV. N.37, Itano, época helenística (= Levi, *Stud.It.Fil.Cl.* 2, N.28, pp.383-385; Wilhelm, *Gr.Epigramme aus Kreta*, III, pp.21-43), vv.9-10, ἀγ' εὐσεβέων ἐπὶ χώρον | ἄνδρα "conduce al joven a la tierra de los bienaventurados"; vv.11-12 ὄν πατρίς ... | κλαῦσεν ἐπ' οὐχ ὄσιων σ[ωματ' ὄδυρα]μένη "a quien la patria lloró lamentándose junto a su cuerpo impiamente arrebatado". Se trata de un epigrama sepulcral con un estilo enfático propio de la época helenística.

ibid. IV. N.39.B, epigrama sepulcral de Itano del s.I a.C., vv.11-12 Ἄϊδα λυπηρέ, ... παῖδα Λέωνα οἴκων τάξον ἐπ' εὐσεβέων "funesto Hades,... coloca al joven León en las mansiones de los bienaventurados".

¹⁹ Sobre el procedimiento seguido por el Senado romano, *vid.* A. PASSERINI, "Nuove e vecchie tracce nell'interdetto uti possidetis negli arbitrati publici internazionali del II secolo a. C.", *Athenaeum* 15, 1937, pp.26-56.

4. ἐπί con acusativo para expresar dirección

4.1. Para expresar la noción de dirección se emplean en griego las preposiciones ἐπί, πρός, παρά y εἰς, y en ático ὡς con nombre de persona, construidas con acusativo, frente a los giros preposicionales ἀπό, ἐκ, παρά y πρός con genitivo-ablativo expresando el punto de partida. En este uso la preposición εἰς, indicando propiamente la dirección "al interior de" un lugar, se opone a la preposiciones ἐπί, παρά y πρός, indicando la dirección con diversos matices de "proximidad".

En el s.V a.C. este empleo de ἐπί con ac. indicando dirección está atestiguado en la lengua de Gortina en cuatro ocasiones.

En uno de estos ejemplos ἐπί se usa con acusativo de persona:

ἐπὶ τὰν ἐλευθέραν ἐλθῶν . . . ἐπὶ τὸν δῶλον (I.A.3).

Este giro pertenece a una cláusula de la Ley de Gortina referente a los hijos nacidos de mujer libre y hombre esclavo, donde se indica que si un esclavo va a casa de una libre y se casa con ella, los hijos serán libres; pero si una libre va a casa de un esclavo, los hijos serán esclavos.

En los otros tres casos, ἐπί está referido a un nombre de lugar dependiendo de verbos compuestos de ἐπι- :

κρήματα ἐπὶ ναὸν ἐπιδιόμεν[ον] ἢ ἐπελεύσαντα (I.A.1)

"... aquel que ha llevado o transportado bienes a un templo..."

ἐπὶ ναὸν ἐπ[ιδιόμενον] (I.A.4)

"habiendo llevado a un templo"

ἐπελεῦσαι . . . ἐπὶ στέγαν (I.A.2),

frase perteneciente en este último caso a una cláusula en la que se dispone que si una mujer divorciada da a luz, debe llevar el niño a casa del esposo, en presencia de tres testigos.

Tanto (ἐπι-)δίνομαι como (ἐπι-)ελεῦσαι, que están bien documentados en el dialecto de Gortina durante el s.V a.C.²⁰, se hallan atestiguados esporádicamente en la literatura²¹. El primero se encuentra, con tmesis, en un coro de *Las Euménides* de Esquilo:

²⁰ El verbo ἐπιδέσθαι se encuentra en *I.C.IV.N.41.1.8, 11.8, 11.14-5, 1V.6-7, 1V.11-12, y VII.2-3 (= I.A.1); ibid. N.73.B.3? (= I.A.4); y ἐπελεῦσαι, ibid. N.41.1.9-10 y 11.15; Leg. Gort. III.45, 52 y 53, 1V.10, 15-16, y 7-8. Una particularidad del vocabulario cretense es la conservación del activo ἐπελεύθω, cf. BECHTEL, *Griech. Dial.* II p.769, THUMB-KJÖCKER, *Griech. Dial.* I p.166, y M. BILLE, *Le dialecte crétois ancien*, p.281.*

²¹ *Vid. LSJ.* s.vv. ἐπιδιόμαι (Supplement), δίω y ἐλεύθω.

ὄταν Ἄρης | τιθασὸς ὦν φίλον ἔληι, | ἐπὶ τόν, ὦ, διό-
μεναι | κρατερὸν ὄνθ' ὅμως ἀμαυροῦμεν ἀφ' αἵματος
νέου (vv.355-358)

"cuando un Ares, criado dentro de casa, mata a un pariente, contra aquél, ¡oh!, nos lanzamos y, por fuerte que sea, lo aniquilamos con la sangre reciente", dicho de las Erinias que van en persecución del culpable.

El simple δίομαι está atestiguado en Homero (*Il.* 12.276, *Od.* 17.317, etc.), y en pasajes líricos de Esquilo (*Eu.* 385, *Supp.* 819, y *Pers.* 700).

La forma verbal ἐλεύσαν (sic), -equiparable al compuesto cretense ἐπελεῦσαι- se lee en un papiro de Íbico:

οὖς τε κοίλα[ι | νᾶες] πολυγόμφοι ἐλεύσα[ν] | [Τροί]αι κα-
κόν (*P.Oxy.* 1790.17-9 = Lobel-Page 282), donde se hace referencia a los héroes griegos, que "las cóncavas y sólidas naves llevaron como una desgracia para Troya".

Por otra parte, la glosa de Hesiquio al futuro dorio ἐλευσίω· οἴσω proviene probablemente del cretense (ἐλευσέω > cret. ἐλευσίω).

El significado que Chantraine²² registra para el cretense ἐπιδίεθθαι, -δίόμενος "chasser une bête" no se ajusta a los testimonios epigráficos. Este mismo significado se recoge en Herwerden, *Lexicon dialecticum* s.v. ἐπιδίηται (= ἐπιδιώκειν), y *LSJ* s.v. ἐπιδίομαι (= ἐπιδιώκω)²³. El verbo ἐπιδίεθθαι se aplica en cretense al hecho de "llevar" un propietario ante testigos su animal herido al dueño del animal que lo hirió (*I.C.IV.* N.41, columnas I y II)²⁴, o bien "llevar" unas cosas robadas a un templo (*ibid.* VII.1-3 = I.A.1). Este verbo también se emplea con otro sentido para referirse a un siervo "fugitivo" (*ibid.* IV.5-6, τὸν δὲ Φοικέα τὸν ἐπιδιόμενον; *ibid.* IV.11-2, ὁ ἐπιδιόμενος)²⁵. La diferencia de signifi-

²² *Dict. étym. s.v. δίεμαι.*

²³ Una interpretación similar se ofrece en M. BILE, *Le dialecte crétois ancien*, pp.281-282, "avec un deuxième actant à l'acc., le sens est «courir après qqch.» dans I 8 αἰ δε κα μη επιδηται το παρθεν «s'il ne court pas après la bête blessée»".

²⁴ Para la relación de ejemplos, *vid.* n.20. Estas dos columnas tratan de la reparación de daños causados a animales domésticos por animales que pertenecen a otro propietario (át. βλάβη τετραπόδων).

²⁵ Cf. p.ej. el comentario a todos los ejemplos señalados de la inscripción *I.C.IV.41*, de COMPARETTI, en *Mon. Ant.* 3, 1893, N.152, pp.245-286; de DARESTE, en *Inscr. jur. gr.* I, pp.392-397 y 484-489; de KOHLER-ZIEBARTH, pp.28-31 y 74; de GUARDUCCI, *ibid.* *Vid.* también BECHTEL, *Griech. Dial.* II p.784, que no cita el uso del verbo referido a φοικεύς.

cado entre los verbos ἐπιδίεθθαι y ἐπελεῦσαι se observa claramente en la frase αἱ δέ | κα μὴ ἐπιδίηται τὸ παρθέν ἢ μὴ ἐπελεῦσει τὸ τετνακὸς (*ibid.* N.41.I.7-10) "si (el propietario perjudicado) no lleva el animal herido, o bien no lo transporta muerto...". El compuesto ἐπιδίεθθαι se emplea, en el caso de que el animal se encuentre solamente dañado y pueda andar, para indicar la acción de "conducirlo" su propietario al dueño del que lo dañó (= ἐπάγειν); y el compuesto ἐπελεῦσαι, si el animal está muerto, para indicar la acción de "transportarlo", "traerlo".

En los ejemplos citados de la épica y la lírica para el simple δίωμα prevalece el significado de "perseguir, poner en fuga". En cambio, el significado de "conducir" está atestiguado en Homero en la frase ὡς δ' ὄτ' ἀνὴρ ἵπποισι κελητίζειν ἐὺ εἰδώς, | ὅς τ' ἐπὶ ἐκ πολέων πίσυρας συναίρεται ἵππους, | σεῦας ἐκ πεδίοιο μέγα προτὶ ἄστου δίηται | λαοφόρον καθ' ὁδόν (*Iliada* 15.679-682)²⁶, "como cuando un hombre muy entendido en montar a caballo, una vez que unce a cuatro caballos de entre muchos, los hace correr y los guía desde la llanura a la gran ciudad siguiendo el camino frecuentado por la gente".

4.2. Entre el siglo IV y III a.C. ἐπί está documentada con acusativo de dirección dos veces en un fragmento de ley de Gortina (I.A.5 y I.A.6). En esta ley o decreto se definen las obligaciones y funciones de unos magistrados, cuyo nombre no aparece en el fragmento conservado. Así, se dice acerca de ellos:

προφειρόντων ἐ(π)ὶ τὸνς δίφρους καὶ κρινόντων κήπιδικα-
δόμῳ καὶ παραδόντων καὶ συναπογραφόντων ἐπὶ τὸνς
ἐσπράττανς (*I.C.IV.160.B.2-7*)

"llevarán a los tribunales, juzgarán y decidirán; cobrarán, y enviarán un informe por escrito (de las multas) a los magistrados²⁷ encargados de exigir las deudas públicas".

En este ejemplo el cretense presenta una peculiaridad dialectal en el uso del verbo προφέρω como término jurídico. En efecto, este verbo, que aquí significa "llevar (a uno) al juzgado", o "llevar (la causa) a los tribu-

²⁶ Cf., por ejemplo, *LSJ* s.v. δίω.

²⁷ El término ἐσπράτται designa a unos magistrados de Gortina (*I.C.IV.N.75.D.2; N.87.1.8 y 11, y N.91.4*), que desempeñan la misma función que los πράκτορες de los atenienses. Ciertamente, en Itano se denominan πράκτορες (*cf. I.C.III.IV.7,21 ss.*).

nales"²⁸, no ha sido atestiguado en ninguna otra parte con esta significación judicial²⁹. Frente a este rasgo peculiar, el texto cretense presenta huellas de la influencia de la lengua legislativa supradialectal de época helenística. Así, en el primer giro preposicional, el uso del sustantivo δίφρος con significación jurídica es propio de la *koiné*. En el segundo giro preposicional, el compuesto συναπογράφω *-hapax* cretense en voz activa, pero frecuente en medio-pasiva en escritores tardíos- está formado sobre el verbo ἀπογράφω, el cual está bien atestiguado en activa y medio-pasiva en la lengua jurídica ateniense³⁰.

Este uso de ἐπί está bien atestiguado en los documentos legislativos de época helenística. Por ejemplo, se encuentran giros similares en una inscripción de Calimna³¹ (*SGDI.3591.A.*), παραγενέσθαι ἐπὶ τὸ δικαστήριον (*ibid.* línea 25) "presentarse ante el tribunal", ἀποστειλάντω . . . ἀν[τί]γραφα . . . ἐπὶ τοὺς προσ[τ]άτας (*ibid.* línea 36) "enviarán una copia del documento a los prostatas".

En los textos literarios³², cf. p.ej. en Esquines, ὥστ' οὐδὲ ἀπαντήσεσθαι με ἐπὶ τὸ δικαστήριον ἀπολογησόμενον (*Aeschin.* 1.174) "de modo que yo ni me atreveré a comparecer ante el tribunal para defenderme"; en Jenofonte, ἄγει αὐτὸν ἐπὶ τοὺς Ἐφόρους (*X.Lac.* 4, 6) "lo lleva ante los éforos", etc.

En el mismo dialecto cretense se presentan en documentos de los siglos III y II a.C. construcciones análogas. En un tratado de Cnoso del s. III a.C., I.A.14 ἀγόντωσαν . . . ἐπὶ τοὺς κόσμος . . . ἐπὶ τοὺς πρυτάνεις "en Cnoso lo llevarán ante los cosmos, y en Mileto ante los prítanos"; I.A.15, ἀφ' ἧς κα κατασταθῶσιν ἐπὶ τὸ ἐρχεῖον "(juzgarán los cosmos y la bulé en Cnoso, y los epimeletas en Mileto, a los cinco días) desde que las partes litigantes comparezcan ante el edificio de la ma-

²⁸ Vid. *LSJ*, s.v. προφέρω.

²⁹ Cf. KOHLER-ZIEBARTH, N.11, p.40; Guarducci, *ad loc.*, etc. Distinta interpretación propone Dareste (*Inscr.jur.gr.* pp.324 s.), quien supone que los magistrados, a los que se refiere el fragmento, son los καρποδαισταί, y traduce así: "Ils chargeront sur les chars (les fruits dus pour les *sysitia*)".

³⁰ Véase *LSJ* s.vv. συναπογράφω, ἀπογράφω y δίφρος. El sustantivo δίφρος se utiliza para indicar el asiento de un juez en *LXX* 1 Ki.1.9, y la *sella curulis* en *Plb.* 6.53.9, etc.

³¹ Vid. GÜNTHER, *IF* 20 pp.108 s., y THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* pp.127 s.

³² Véase, por ejemplo, el material registrado para los oradores áticos por LUTZ, *Präp.art.Rednern* pp.116-119; para los historiadores, por HELBING, *Präp.Hdt.und.andern Hist.* pp.67 s.; para los papiros de época prolemaica, por MAYSER, *Pap.* 11.2 pp.477 s., etc.

gistratura"³³; y en otro tratado de Hierapitna del s.II a.C., I.C.3 ἀφ' ἃς κα ἀμέρας ἐπιστᾶντι ἐπὶ τὸ ἀρχεῖον "(los cosmos designarán los fiadores en un plazo de dos meses) desde que se presenten en el edificio de la magistratura". En este caso, se hace referencia a los cosmos que toman posesión de su cargo.

4.3. Con los casos anteriores se relacionan además determinadas expresiones formularias, atestigüadas en cretense en los siglos III y II a.C., como ἐπελθεῖν ἐπὶ τὸ κοινόν (I.A.18, I.A.22, I.A.24, I.A.26 y I.A.32), ἐπελθεῖν ἐπὶ τὰν ἐκκλησίαν (I.A.7, I.A.17, I.A.28, I.A.65, I.B.2, I.B.4, I.B.6 y I.B.7), ἐπελθεῖν ἐπὶ τὸς κόσμος καὶ τὰν ἐκκλησίαν (I.A.33 y I.A.38), ἐπελθεῖν ἐπὶ τὸ πλῆθος (I.A.67), πρειγεῦσαι ἐπὶ τὰν πόλιν (I.A.9, I.A.40, I.A.41, I.A.53 y I.A.64), καλέσαι τοὺς πρεγγευτὰς/αὐτοὺς ἐπὶ τὰν κοινὰν ἐστίαν (I.A.29, I.A.30, I.A.31, I.A.36, I.A.73, I.B.13 y I.B.16), con sentido hostil ἐπὶ τὰν πόλιν στρατεῦσθαι y similares (I.A.8, I.A.34, I.A.37, I.A.49, I.A.62, I.A.71, I.B.5, I.B.10 y I.B.11).

Estas construcciones, a pesar de conservar rasgos fonéticos cretenses, son corrientes en los documentos oficiales de la época, como ha sido suficientemente demostrado por Larfeld³⁴, y posteriormente por Günther³⁵ y Thompson³⁶. Esto se debe a que el cretense, al tomar estos sintagmas fosilizados de la lengua legislativa supradialectal, los adapta a los rasgos fonéticos y morfológicos peculiares del dialecto³⁷.

4.4. La noción de dirección de la preposición ἐπί aparece también referida en cretense a la dirección que se debe seguir en la delimitación de un terreno. Este empleo se encuentra ya en el s.V a.C. en una reglamentación de Lito sobre la delimitación de un terreno para el ganado, I.A.13 "y desde ahí, siguiendo el camino hacia To[- -]".

³³ Cf., por ejemplo, HDI.3.46, καταστάντες ἐπὶ τοὺς ἀρχοντας ἔλεγον; TH.4.84, καταστάς ἐπὶ τὸ πλῆθος ἔλεγε. Vid. LSJ. s.v. καθίστημι. B.1.b.

³⁴ *Handbuch der griechischen Epigraphik* I (Hildesheim 1971 = Leipzig 1898), pp.484-487, 518 s. (*Griechische Epigraphik*, München 1914, pp.352-355, 392-394).

³⁵ *IF* 20, pp.108 s.

³⁶ *Prep.gr. Dial.* pp.127-132.

³⁷ Sobre la influencia de las fórmulas jurídicas supradialectales en los dialectos, vid. p.ej. para el panfilio a propósito de una cuestión de detalle, M.G. TEIJEIRO, "Panfilio u βολεμενος", en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978, pp.497-501.

Pero es en las inscripciones recientes en las que este uso aparece con bastante frecuencia referido a la delimitación de fronteras entre Estados³⁸. Así, ha sido documentado en Creta Central en los s.II y I a.C. y en Creta Oriental en el s.II a.C. Veamos, pues, los ejemplos en los que aparece $\epsilon\pi\iota$ con este valor.

En un tratado entre Gortina y Cnoso (I.C.IV. N.182) se presentan varios ejemplos. Se trata de la división del territorio en poder de ambas ciudades: I.A.10 "y ya dentro (de la ciudad de Rauco), *hasta* el ágora, y según se deja a la izquierda el pritanoo... *hasta* el estanque y *hasta* la puerta que conduce hacia el Asclepico"; I.A.11 "por un paso (que hay) a la derecha *hacia* la fortaleza angular"; I.A.12 "y río arriba *hasta* un valle profundo".

Construcciones similares han sido documentadas en algunos tratados concertados por la ciudad de Lato con otras ciudades vecinas. Al tratarse de descripciones fronterizas de una misma ciudad, en cada uno de estos tratados se repiten en la mayoría de los casos las mismas indicaciones geográficas. En I.A.43 "*en dirección a...* *hasta* el lugar llamado La Yegua y hacia el Bencaso"; I.A.57 "*en dirección a...* *hasta* el lugar llamado La Yegua y hacia arriba *hasta* el Bencaso, en dirección a..., *hasta* el lugar sagrado y *hasta...*"; I.A.44 "y bordeándola *hasta* la gruta; I.A.45 "desde aquí *en dirección al exedrion* de Catano donde están las tumbas"; I.A.46 y I.A.61 "siguiendo el camino que conduce *hacia* Ácimo en dirección a Yalcetas y *hasta* el santuario de los Curetes... *hacia* la Cuenca del Ciervo ... en dirección a Aquerdunte, *hasta* la cumbre de Zeus, *hasta* Doreya, en dirección a Cirtebaxo y *hasta* la Bajada"; I.A.47 y I.A.50 "en Laginapito, *en dirección a* la gruta, y en Calioraso *hacia* la gruta, y en Metalapito *hacia* el río, y río arriba hasta Estiotio, y desde ahí... hasta Acamante"; I.A.48, I.A.51, I.A.54 y I.A.58 "al lugar llamado Plimón, subiendo por la línea de cresta *en dirección al* antiguo templo de Afrodita"; I.A.59 "en dirección a la cabecera del antiguo terreno baldío que se extiende *hasta* la zona del monte bajo de Exaconte, y desde aquí *hasta* las cabeceras de los valles en torno a las Grandes Ruinas"; I.A.60 "en dirección al camino que conduce a través de Laxo y *hacia* el lugar sagrado".

Una de estas inscripciones de Lato (I.C.IXVI. N.18) conserva además parte de los límites entre hierapitnios e itanios (*ibid.* líneas 12-4), los

³⁸ Este uso está bien atestiguado en inscripciones de otros dialectos, *vid.* THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* p.130, que recoge material no registrado por GÜNTHER, *IF* 20 pp.107 s.

cuales han sido transmitidos a su vez por una inscripción de Itano (*I.C.III.IV.9.59 ss.*). Así, para ἐπί, I.A.52 es la reproducción de *I.C.5*, *I.C.6* y *I.C.8* "(y desde allí donde está la cresta) hacia la depresión en Dorzana". Además se encuentra *I.C.7*, " en línea recta hasta la orilla del mar".

En esta inscripción de Itano figuran los límites de los itanios con los dragmios (*ibid.59-61*), de los itanios con los presios (*ibid.61-65*), y de los hierapitnios con los presios (*ibid.66-67*). Llama la atención el hecho de que en cada una de estas tres delimitaciones se repita una parte del trazado. Nótese que el giro preposicional, ἐς Δορθάννας ἐπὶ τὸν λάκκον, se repite en los tres casos. En efecto, los límites entre los presios y los hierapitnios están incluidos en los de los itanios con los dragmios, y éstos en los de itanios con presios. Esto se debe a que los presios se habían apoderado del territorio de Dragmo, y los hierapitnios del territorio que en otro tiempo había sido de los presios. De dudosa interpretación es, en cambio, la descripción de los límites entre hierapitnios y presios³⁹. Como quiera que en la historia de las disputas cretenses que enfrentaron a una ciudades con otras en el s.II a.C., el motivo principal de los conflictos eran problemas territoriales y la aspiración máxima de los acuerdos era el mantenimiento del *statu quo* territorial, se imponía que cada ciudad tuviera bien delimitado su trazado fronterizo con indicaciones de lugar fijas. En el caso de que una ciudad ocupara el territorio de otra, tomaba los límites de ésta y los indicaba en sus nuevos tratados tal como estaban formulados.

El uso de ἐπί que comentamos, se encuentra en una inscripción de Arcades del s.I a.C., I.A.75 "...en línea recta hasta la piedra miliar...", I.A.76 "...de un lado a otro hasta la piedra miliar..."

4.5. Tiene también valor de dirección la locución ἄχρι ἐπί + acusativo "hasta", la cual está documentada en inscripciones de Creta Central y Oriental del s.II a.C.: I.A.66, I.A.68 y *I.C.4*.

Las preposiciones de régimen genitivo ἄχρι y μέχρι, idénticas desde el punto de vista sintáctico, se podían usar en época posthomérica añadidas a preposiciones de dirección como ἐς, ἐπί, ποτὶ y κατά, rigiendo entonces acusativo. Algunos de estos giros son dialectales, como el jonio τὸν θανό[ν]τα [φέρειν] | [κ]ατακεκαλυμμένον σιωπῆι μέχρι [ἐπὶ τὸ] | [σ]ῆμα (*SGDI.5398.A.10-12*, Schwyzer N.766; Ceos, segunda mi-

³⁹ Sobre esta problemática, véase el comentario de Guarducci, en *I.C.III.IV.9*, *ad 59 ss.*

tad s.V a.C.), y el heracleo ἀπὸ τῶν ἀποροῶν ἄχρι ἐς ποταμόν (SGDI.4629.I.17,21s,27,32s,87s, Schwyzer N.62; finales s.IV a.C.). Otros son propios de la *koiné*, como el atestiguado en cretense ἄχρι ἐπί, que aparece en griego a partir de la época helenística. Así, en Apolonio Rodio, ἄχρις ἐπ' ἄκνηστιν (A.R.4.1403)⁴⁰.

4.6. La preposición ἐπί se emplea en cretense con un sustantivo abstracto en acusativo, dependiendo de un verbo que indica movimiento real hacia, para expresar dirección "a" "hacia" en sentido figurado. Este uso aparece en una inscripción de Cnosos del s.II o I a.C. que contiene una prescripción relativa a cierta asociación religiosa, I.A.74 "hay que acudir al deber prescrito, en cualquier lugar que se ordene".

En griego este empleo de ἐπί está bien representado desde Homero⁴¹. Baste con citar algunos ejemplos a título ilustrativo. Así, en Homero, *Odissea* 2.127-128 ἡμεῖς δ' οὔτ' ἐπὶ ἔργα πάρος γ' ἴμεν οὔτε πη ἄλλη, | πρίν γ' αὐτὴν γήμασθαι Ἀχαιῶν ᾧ κ' ἐθέλησι "y nosotros no iremos a nuestros trabajos ni a lugar otro alguno hasta que ella se case con el que quiera de los aqueos", Hdt. 7.16.β ἐπειδὴ τέτραψαι ἐπὶ τὴν ἀμείνω (γνώμην) "tras haberte vuelto hacia la mejor (opinión)", Th. 2.36.4 ταῦτα δηλώσας πρῶτον εἶμι καὶ ἐπὶ τῶνδε ἔπαινον "tras haber expuesto eso en primer lugar, pasaré también luego al elogio de nuestros muertos", Dem. 18.124 ἤδη δ' ἐπὶ ταῦτα πορεύσομαι "pasaré ya a esta cuestión". En inscripciones señalemos, por ejemplo, en Calimna, ἐπιπίπτον ἐπὶ τὸ χρέος (SGDI.3591,b,15); en Mitilene, ἀλλὰ στήλχοντον ἐπὶ ταῦτα τὰ κτήματα (Schwyzer, *Epigraphica potiora*, N.620; Buck N.26; s. IV a.C.).

4.7. Por lo demás, cabe indicar que en una curación del templo de Asclepio en Lebena del s. II a.C. la preposición ἐπί se emplea con el valor de "sobre", después de un verbo compuesto de ἐπί significando "poner", para señalar el movimiento que tiende al reposo, I.A.63 "aplicó al vientre la ventosa".

⁴⁰ Vid., por ejemplo, SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II pp.549 s.; THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* pp.174-176; GÜNTHER, *IF* 20 pp.18 s. y 79 s.; y ADRADOS, *Diccionario Griego-Español*, III, Madrid 1991, s.v. ἄχρι.

⁴¹ Cf., por ejemplo, *LSJ* ἐπί. C.I.2.b. Para los textos literarios, véase además, por ejemplo, LUTZ, *Präp. ant. Rednern* p.123, HELBING, *Präp. Hdt. und andern Hist.* pp.70 s.; y para las inscripciones, THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* pp.135 s.

Este uso está bien documentado en inscripciones de otros dialectos⁴². Baste con señalar, por ejemplo, en una ley sagrada de Oropo del s.IV a.C., ἐπὶ τὸν βωμὸν ἐπιτιθεῖν (SGDI.5339.25-26, Schwyzer N.811), en una curación de Asclepio en Epidauro del s.IV a.C., τὰν κεφαλὰν πάλιν ἐπιτιθέμεν ἐπὶ τὸν αἰχένα (SGDI.3340.4-5, Schwyzer N. 109).

5. ἐπί con substantivo de lugar en genitivo o dativo, para indicar la situación en donde

5.1. Con genitivo de lugar y con dativo-locativo la preposición ἐπί indica la localización espacial.

Este valor está documentado con dativo en un fragmento de ley de Eltinia acerca de las ofensas cometidas contra los jóvenes, que data entre el siglo VI y V a.C.:

ἦν ἀνδρη(ῶ) ἦν ἀγ(έ)λα(ι) ἦ συν[β]ολήτραι ἦ πὶ κοροῖ ἦ πὶ νηο (III.A.34)

En la frase se enumeran los lugares donde se han podido cometer las ofensas (ἦν = ἦ ἐν): "en el edificio de las comidas en común de los hombres, en el de las Corporaciones de jóvenes, en la *symboletra* (?)⁴³, junto al lugar para la danza, o junto a...".

La lengua legislativa de Gortina de la primera mitad del s.V a.C. atestigua otros tres ejemplos.

Uno de ellos aparece en una ley sobre aguas de principios del s.V a.C., ἀ ἐπ' ἀγορᾷ δέπυρα (III.A.5) "el puente que está junto al ágora".

Otro de los ejemplos mencionados se presenta en un título de la Ley de Gortina referente a la reivindicación de esclavos. En la cláusula se prescribe, en el caso de que alguien pierda un esclavo en un juicio y no pueda entregarlo por haber éste huido y haberse refugiado en un templo, que el condenado a restituirlo irá al templo donde se refugió el esclavo y ante testigos se lo mostrará a su adversario, ἀποδεικσάτῳ ἐπὶ τοῦ ναοῦ ὅπῃ ναεῦε (III.A.7).

El tercer ejemplo se encuentra en otro capítulo de la Ley de Gortina, Φουκεύς . . . ἐπὶ κῶραι Φουκίδων (III.A.8). Es evidente que este giro in-

⁴² Véase, por ejemplo, THOMPSON, *Prep.gr.Dial.*, p. 131.

⁴³ Entre los intentos por explicar el sentido de esta palabra, vid. p.ej. COMPARETTI, *Mem.Linc.* 6, 1927, p.251, y GUARDUCCI, *ad loc.*

dica "el siervo que vive en el campo". No obstante, sobre su significado en el contexto se han adoptado diferentes interpretaciones, debido a cierta ambigüedad de sentido que presenta la frase en la que se encuentra. El documento trata de la división de la herencia paterna entre los hijos en caso de fallecimiento del padre, y la frase a la que nos referimos, dicha a propósito de los bienes que heredarán los hijos varones, dice así: κ' ἄτι κ' ἐν ταῖς (σ)τέγαις ἐνῆι, αἷς κα μὲ Φοικεύς ἐνΦοικῆι ἐπι κῶραι Φοικίῶν (*Leg. Gort.IV.32-35*). El problema de interpretación se plantea por el significado que el sintagma ἐπι κῶραι Φοικίῶν, que ciertamente se refiere a Φοικεύς, tiene en el contexto general de la frase. En este sentido cabe plantearse si en el texto se hace referencia a las casas urbanas o a las casas rurales, "lo que hay en las casas en las que no habita un siervo rural". Dado que en la frase precedente la ley alude con la palabra στέγα a las casas urbanas (*ibid.32* (σ)τέγανς μὲν τὰνς ἐν πόλι), se ha interpretado el texto en cuestión como "y lo que hay en las casas urbanas, a condición de que no las habiten siervos rurales"⁴⁴. Sin embargo, una interpretación distinta ha sido ofrecida por Willetts, quien ha llamado la atención sobre la verdadera función que el giro preposicional tiene en la frase. En efecto, "without the additional clause explanatory of Φοικεύς, viz. ἐπι κῶραι Φοικίῶν ... the location of the houses not inhabited by serfs would be unspecified. They could, in theory, be either in the town or the country. But, with the addition, the Φοικεύς is defined as one who lives in the country. Hence the point of the addition lies in the help it gives in clarifying the categories of property which sons can inherit"⁴⁵.

El giro preposicional ἐπι κῶραι Φοικίῶν se refiere, pues, al siervo que vive en el campo, pero la preposición ἐπί puede expresar aquí algo más que la mera localización espacial, la cual en cretense se indica con los

⁴⁴ Cf., por ejemplo, DARESTE, *Inscr.jur.gr.* pp.370 s., 424-428, y 463-467; KOHLER-ZIEBARTH, p.11; y GUARDUCCI, *ibid.* Por lo demás, cabe señalar que el texto de esta ley sobre las herencias es el siguiente: ἔ δέ κ' ἀποθάνει τις |(σ)τέγανς μὲν τὰνς ἐν πόλι κ' ἄτι κ' ἐν ταῖς (σ)τέγαις ἐνῆι, αἷς κα μὲ Φοικεύς ἐνΦοικῆι ἐπι κῶραι Φοικίῶν, καὶ τὰ πρόβατα καὶ καρταίποδα, ἃ κα μὲ Φοικέος ἔι, ἐπι τοῖς υἰάσι ἔμεν. τὰ δ' ἄλλα κρέματα πάντα δαπτέσθαί καλῶς καὶ λαυκάμεν τὸς μὲν υἰύς, ὀπόττοι κ' ἴουτι, δύο μοῖραν Φέκαστον, τὰ δ' ἄλλ' ἑκατέρων, ὀπόττοι κ' ἴουτι, μίαν μοῖραν Φεκάσταν (*ibid.31-43*) "si uno (el padre) muere, las casas de la ciudad, lo que haya en las casas en las que no resida un siervo que vive en el campo, y el ganado mayor y menor, que no pertenezca a un siervo, quedará en poder de los hijos varones; todo lo demás se repartirá bien y cocarán los hijos, cuantos sean, a dos partes cada uno, y las hijas, cuantas sean, a una parte cada una".

⁴⁵ *The Law Code of Gortyn (Kadmos, Suppl.1; Berlin 1967) pp.64 s.*

giros ἐν + dat.; οἰκῆν + ac.; κατοικῆν, ἐνφοικῆν + dat.-loc., y similares⁴⁶. Se podría entender que se añade en este caso, de acuerdo con su significación originaria de contacto sobre una superficie, el matiz de sujeción del siervo rural a la tierra que cultiva.

Entre mediados del s.V y principios del s.IV a.C. aparecen otros dos ejemplos en Gortina. Uno, con genitivo de lugar, en una ley sagrada bastante mutilada,

κ' ἢδ' ἐν Πανε[ι(ω) | [ι]α]ρέα καὶ κοσυβ[ά]ταν παρέχε[ν
ἀμ]α [α]ρώματα ἐ[πὶ τ]ῶν χόννων ἀλη[τά]⁴⁷ (II.A.1) "y además en el *Paneion* el sacerdote (de la ciudad) y el sacrificador ofrecerán hierbas aromáticas trituradas, en copas rituales".

El otro ejemplo, con dativo-locativo, ha sido documentado en una inscripción constituida por palabras y frases sueltas, III.A.27 βῶς ἄνκειτα[ι - + -]δοι ἐπὶ βῶμῶ[ι] "un buey es ofrendado... sobre el altar". Probablemente nos encontramos, en el caso de esta inscripción, ante un convenio entre ciudades, y el giro preposicional haga referencia a la ceremonia del sacrificio en la que se debía hacer el juramento del tratado⁴⁸. Por otra parte, esta construcción está atestigüada en inscripciones de otros dialectos, como, por ejemplo, en Élide κα(θ)ύσας ἐπὶ τοῖ βωμοῖ "sacrificando sobre el altar" (*SGDI.1158.2*)⁴⁹.

5.2. Los restantes ejemplos pertenecen al s.II a.C., con excepción de uno de Creta Occidental que data del s.III a.C. (III.B.3).

En unos casos, ἐπί se usa con nombres propios de lugar en dativo: III.A.33 "Ptolomeo, el que es *strategos* en Chipre"⁵⁰; III.B.3 "cuatro ple-

⁴⁶ οἰκῆν ἐν + dat., en *I.C.IV.N.64.3*; *N.79.10* y *N.184.9* y *22*; οἰκῆν + ac., *ibid.* *N.184.4* y *14*; κατοικῆν + dat., *ibid.* *N.168.9*; ἐνφοικῆν + dat., *ibid.* *N.72.IV.34* (*Leg.Gort.*); καταφοικίδεσθαι + ac., *ibid.* *N.78.2*.

⁴⁷ El término χόννος sólo es conocido, aparte de este lugar, por el testimonio de gramáticos o lexicógrafos tardíos (Hsch. s.v. χόννος, *Ath.11.502b*, y *Eust.1153.42*). No es seguro, como propone G. MADDOLI, "KO-NO e PO-NI-KI-JO micenei in un'iscrizione cretesi arcaica", *Atti e memorie del I Congresso Internazionale di Miceneologia*, Roma 1968, pp.644-648, que el micénico ko-no KN F 953 + , MY Ge 602 + , se corresponda con el término χόννος de esta inscripción de Gortina. Así, *vid.* distinta interpretación en CHADWICK, *Documents*² pp.226 s. Para ἰάρωμα significando "ofrenda", como forma doria de ἰέρωμα, *cf.*, por ejemplo, *LSJ* s.v. ἰέρωμα.

⁴⁸ *Cf.* COMPARETTI, *Mon. Ant.* 3, 1893, *N.178*, pp.327 s.

⁴⁹ GÖNTHER, *IF* 20 p.113, y THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* p.116.

⁵⁰ Sobre la identificación de este personaje, véase W. PEREMANS-E. VAN'T DACK, "A propos d'une inscription de Gortyn", *Historia* 3, 1955, pp.338-345.

tros de vides en Lipara"; III.A.47 "... en Camara". En otros casos, se encuentra en el giro τᾶι ἐπὶ θαλάσσαι πόλι (III.A.50), τὰν (sc. πόλιν) ἐπὶ θαλάσσαι (III.A.52), πόλεως . . . τᾶς ἐπὶ θαλάσσαι (III.A.53), para designar "la ciudad que está situada en la orilla del mar", frente a "la ciudad del interior" (τὰν ἄνω πόλιν)⁵¹. Este uso de ἐπί está documentado en otras inscripciones dialectales; por ejemplo, en Cos, τοὶ πριάμεινοι ὠνὰν οἴνου θαλάσσαι (SGDI.3632.6, s.II a.C.)⁵² "el vino cosechado junto al mar".

A veces se emplea en la descripción de fronteras, como en II.A.59, II.A.63 y II.A.67 "y sobre la Calolaca (llanura circular), siguiendo el perímetro", en II.A.64 y II.A.68 "y a Arquelarca, hacia Dérade junto a las encinas"⁵³, y en III.A.31 "la fortaleza situada sobre la colina".

En una inscripción de Hierapitna, que contiene un tratado entre esta ciudad y Prianso, se usa para indicar el tribunal común⁵⁴ donde cualquier ciudadano puede emprender una acción judicial contra todo aquel que viole lo acordado (II.C.7). Este empleo aparece también referido a personas, para designar ante quien debe emprender una acción, como se verá en los usos figurados de lugar en donde.

Dos ejemplos de Creta Oriental atestiguan además el uso de ἐπί en frases relativas a la lengua de la construcción con el valor de "sobre": II.C.5, "fijar las estatuas con clavos sobre sus respectivas bases"; II.C.11 "la hilada que descansa sobre la columna".

En un decreto honorífico de Apta se aprueba la realización de una talla de bronce para el rey Atalo de Pérgamo, "a pie o montado a caballo" (II.B.6). Una inscripción de Etolia del s.II a.C. atestigua también este giro referido a una estatua ecuestre: τὸμ μὲν βασιλέα ἐφ' ἵππου (SGDI. 1413.13)⁵⁵.

⁵¹ Por ciudad del interior se designa a Lito, y por ciudad marítima a Quersoneso, que durante un tiempo fue el puerto de mar de la propia Lito.

⁵² Vid. THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* p.113.

⁵³ Para la identificación topográfica de estos dos ejemplos, vid. H.van EFFENTERRE, "Quereilles crétoises", *REA* 44,1942, pp.48-51.

⁵⁴ τὸ κοινὸν δικαστήριον se refiere al tribunal propuesto por ambas ciudades para dirimir asuntos comunes. En cambio, *ibid.*59 τὸ κοινοδίκιον indica el Tribunal Común de los cretenses. Vid. sobre este pasaje, WILLETTS, *Ancient Crete* pp.180 s.

⁵⁵ THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* p.107. Vid. también LARFELD, *Hand.gr.Ep.* I pp.516-518 (*Gr.Ep.* pp.390-392).

6. Con genitivo o dativo para significar idea figurada de lugar en donde

6.1. Con genitivo y con dativo-locativo la preposición ἐπί puede expresar la localización espacial de un modo figurado.

Así, una inscripción de finales del s.VI a.C. de Creta Central, descubierta recientemente, atestigua este uso de ἐπί con un nombre abstracto en genitivo: II.A.31, "el escriba estará presente y tomará parte en los asuntos relacionados con los dioses y con los hombres, en todos los casos en los que esté el cosmo"⁵⁶.

Aparte de este caso, se atestigua este empleo con nombres abstractos en dos inscripciones de Creta Central del s.II a.C., II.A.96 "vivir libremente en el marco de los principios tradicionales"⁵⁷, II.A.105 "permaneciendo en la misma actitud"⁵⁸, y en otra del s.I a.C., II.A.115 "A Ártemis en cumplimiento de una promesa de Teodoro hecha en una circunstancia afortunada".

6.2. La preposición ἐπί está documentada en cretense con colectivo de persona en genitivo o en dativo, dependiendo a su vez de un sustantivo designando a un funcionario, para indicar la autoridad que tiene una persona sobre otras. Así, en una ley de Eltinia que data entre el s.VI y V a.C. se emplea ἐπί con genitivo para expresar sobre quién ejerce la autoridad un magistrado, con el valor "al frente de": II.A.30, "los cosmos sentenciarán prestando juramento, el que está al frente de la ciudad, el que...". Este empleo se presenta también, con dativo, en una inscripción de Lato del s.II a.C.: III.A.46, "los magistrados que presiden las Eunomías en una y otra ciudad".

⁵⁶ El cretense ποιικαστάς no sólo asiste a todos los actos públicos del cosmo, sino que en su calidad de secretario participa en ellos; y en los sacrificios públicos realiza las funciones del sacerdocio para aquellos cultos que ya no eran regidos por los sacerdocios hereditarios de las familias locales. Cf. L.H. JEFFERY-A.M. DAVIS, *Kadmos* 9, 1970, p.149, y R.F. WILLETS, "Early cretan social terminology", en *Ἐπετηρίς τοῦ Κέντρου Ἐπιστημονικῶν Ἐρευνῶν*, 6 (Λευκωσία, 1972-1973) pp.71-74.

⁵⁷ El verbo πολιτεύεσθαι se usa corrientemente con este tipo de giros preposicionales. Así, πολιτεύεσθαι ἐν δήμοκράτῃ (X. *Cyr.*1.11, etc.), ἐν ἐλευθερίᾳ καὶ νόμοις ἐξ Ἰσού (D.10.4.).

⁵⁸ Un giro similar se encuentra en X. *Ages.*1.37, μένειν ἐπὶ τῆς ἀρχῆς "permanecer en el mando". En una inscripción de Rodas del s.II a.C.: ἐπὶ στα<τα>σίμων (SGDI.3758.135). El contexto está mutilado, pero probablemente indica "sin alteración", "in statu quo" (cf. THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* p.108).

Este uso está atestiguado con dativo desde Homero; por ejemplo, ὦ μοι ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ὅς μ' ἐπὶ βουσίην | εἶσ' ἔτι τυτθὸν ἔοντα Κεφαλλήνων ἐνὶ δήμῳ (*Od.* 20.209-210) "¡ay de mí, intachable Odiseo, el que me puso, siendo niño aún, al frente de sus vacadas en el país de los cefalonios; οὐδέ ἐ μήτηρ | σημαίνειν εἵασκεν ἐπὶ δμῳῆσι γυναιξίν (*Od.* 22.426-427) "y su madre no le permitía mandar sobre las siervas de casa"⁵⁹. Con genitivo aparece por primera vez en Heródoto en la construcción ἡμεῖς μὲν νῦν ἐπ' οὐ ἑτάχθημεν, ταύτη πειρησόμεθα εἶναι χρηστοί (Hdt.5.109.3) "Por consiguiente, nosotros trataremos de ser valientes en el terreno al frente del cual se nos ha puesto", y a partir de entonces en los textos literarios⁶⁰ las expresiones con genitivo compiten con las de dativo; por ejemplo, ἐπὶ τοῦ θεωρικοῦ κατασταθεῖς (D.18.118) "puesto al frente del Teórico", μὴ μετὰ τοιαύτης αἰτίας, πρὶν διαγνώσι, πέμπειν αὐτὸν ἐπὶ τοῦ σοῦτῳ στρατεύματι (Th.6.29.2) "no enviarle al mando de una expedición tan importante con una acusación tan grave, antes de que hayan dado un veredicto". En los documentos epigráficos la construcción con genitivo predomina a partir de época helenística sobre la de dativo; por ejemplo, en el chipriota de Curion, Δημήτριον Μαχάτου Θεσ[σαλῶν] | τὸν ἐπὶ τῆς πόλεως (Mitford⁶¹, N.42.2-3, poco antes del 180 a.C.), [ὁ γενόμενος ἐπὶ] τῆς πόλεως | [Φρούραρχος] (Mitford, N.32.6-7, ca. 235 a.C.); en Mitilene, ὁ τεταγμένος στραταγὸς ἐπὶ πάντων (SGDI.215.2, Schwyzer N.623; principios del s.II a.C.); en Delfos, ἐ]φ' ἃς εἰσι τεταγμένοι (SGDI.2506.16, s.III a.C.), etc.

6.3. El uso de ἐπί con dativo de persona en el giro ἔμην ἐπί τιμι "estar en poder de"⁶², está en cretense bien atestiguado en la lengua jurí-

⁵⁹ Vid. CHANTRAINE, *Gramm.Hom.* II p.109.

⁶⁰ Véase KÜHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 pp.499 y 500 s.; SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II pp.467 y 470.

⁶¹ MITFORD = T.B. MITFORD, *The Inscriptions of Kourion*, Philadelphia 1971.

⁶² La lengua de Gortina del s.V a.C. para expresar la noción de propiedad individual o colectiva se sirve además de otras construcciones, como ἔχω + ac. (*I.C.IV.41.I.4-5,VI.9-10; Leg.Gort.* II.47, etc.), καρτερός ἔμην + gen. objetivo (*Leg.Gort.* VI.45-46,VIII.43, etc.) ἔμην + gen. posesivo (*I.C.IV.41.I.16-17,IV.11; Leg.Gort.* IV.36, etc.), ἔμην + dat. posesivo (*Leg.Gort.* IV.14-15,VIII.9, etc.), πέπαμαι + ac. (*Leg.Gort.* IX.43). Sobre la terminología y las fórmulas de la herencia, posesión y repartición en contextos legales cretenses; especialmente, en la Ley de Gortina, vid. R.F. WILLETTTS, "The vocabulary of land division in early Crete", *Κρητικά Χρονικά* 20, 1966, pp.240-248.

dica y legislativa de Gortina de principios y mediados del s.V a.C.: III.A.1, "(Si un buey hiere a otro), estará en poder del propietario perjudicado, si lo desea, el dar su animal lisiado y tomar el sano de su adversario"; III.A.2, "Si un cerdo daña o mata un buey, el cerdo quedará en poder del dueño del buey"; III.A.4, "(si un esclavo, que se ha refugiado en un templo con unos objetos robados, es comprado por una tercera persona, éste responderá de los objetos robados,) y el hombre mismo quedará en poder de los reclamantes de los objetos ..."; III.A.6, "Si un siervo dado en prenda desaparece, el juez sentenciará que el acreedor declare bajo juramento que no sabe nada acerca de que el siervo esté en poder de otro"; III.A.10, "(Si no rescatan al culpable), éste quedará en poder de los que lo hayan sorprendido, para lo que quieran"; III.A.11, "el niño quedará en poder de la madre para criarlo o bien para exponerlo"; III.A.12, "el niño quedará en poder del amo de la sierva"; III.A.13, "el niño quedará en poder del amo del siervo"; III.A.14, "el niño quedará en poder del amo del padre de la sierva..., el niño quedará en poder de los amos de los hermanos de la sierva"; III.A.15, "quedará en poder de los hijos varones"; III.A.16, "el juez sentenciará que todos los bienes queden en poder de los parientes que deseen compartirlos"; III.A.17, "los bienes seguirán en poder de la madre o de la mujer"; III.A.18, "los bienes seguirán en poder de los hijos"; III.A.19, "quedará a disposición del que lo haya rescatado"; III.A.20, "todos los bienes y los frutos permanecerán en poder de la hija heredera"; III.A.21, "los bienes permanecerán en poder de la hija heredera"; III.A.22, "los bienes pertenecerán a los que han ganado la causa o a los que debe el dinero"; III.A.26, "el fruto quedará en poder de éste".

Hay además una inscripción de Creta Oriental del s.III a.C. para la cual este uso es probable, pero no seguro, debido a la mutilación del texto: III.C.4, "la extensión de territorio en poder de una y otra ciudad"⁶³.

Fuera del cretense, se ha señalado solamente un ejemplo en una inscripción de Mitilene del s.IV a.C., pero que no se puede considerar seguro dado el estado fragmentario del texto epigráfico: ἀ κρίσις ἔστω ἐπι ταῖ βολλαῖ (SGDI.214.37, Schwyzer N.620)⁶⁴.

En literatura este empleo de la preposición, que no aparece en Homero, se lee una vez en Píndaro:

⁶³ Cf. BLASS, *SGDI.5120, ad loc.*

⁶⁴ Registrado por THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* p.125

τὰ δ' οὐκ ἐπ' ἀνδράσι κεῖται (P8.76)⁶⁵

"pero esto (el éxito) no está en manos de los hombres"

y en jónico-ático, donde es muy corriente⁶⁶; sobre todo, en los oradores⁶⁷, así:

ἐφ' οἷς ἂν τὸ πλεῖστον μέρος τῆς βασάνου (Ant.5.32)

"aquellos a cuyo cargo está la mayor parte de la tortura"

En ático se emplea además, en virtud de un desarrollo notable, en giros adnominales del tipo τὸ μὲν ἐπ' ἐκείνῳ (Is.IV.142). Algunos de estos giros pasan a la *koiné*⁶⁸, así, en un documento cretense redactado enteramente en la lengua de la *koiné* se encuentra el giro ὅσον ἐφ' ἑαυτοῖς (I.C.IV. N.9.A.16, Itanos, 112-111 a.C.) "todo cuanto esté en su poder".

Por tanto, la lengua legislativa de Gortina de comienzos y mediados del s.V a.C. presenta en esta sintaxis de la preposición ἐπί un rasgo en el que coincide con Píndaro y con el jónico-ático literario de época clásica.

6.5. Los ejemplos restantes de ἐπί para expresar idea figurada de lugar en donde pertenecen a inscripciones de los siglos III y II a.C.

Con genitivo se encuentra en un decreto de Cnosos del s.II a.C. en el giro ἐφ' ὧν, para indicar cómo se pronuncia la Asamblea "respecto a los hechos expuestos" (II.A.43). No parece correcta la interpretación de F. Durrbach⁶⁹ "à la suite de quoi", dado que la preposición ἐπί atestigua este último valor solamente con dativo. Por el contrario, el valor de referen-

⁶⁵ Ejemplo digno de ser tenido en cuenta, ya que no se lee este uso ni en Homero ni en los escritores anteriores a Píndaro. Vid. BOSSLER, *Præp.Pind.* p.54; y el *Lexicon* de RUMPEL, s.v. ἐπί. B.2.b. En cambio, este uso de la preposición ἐπί no es recogido en la reciente monografía de P. HUMMEL, *La syntaxe de Pindare*, Paris 1993, pp.166 s. (cp. 184, dedicado a la preposición ἐπί). Por lo demás, el texto que precede al giro señalado dice así: εἰ γὰρ τις ἐσθλὰ πέπαται μὴ σὺν μακρῷ πόνῳ. | πολλοῖς σοφὸς δοκεῖ πεδ' ἀφρόνων | βίῳ κορυσσέμεν ὀρθοβούλοις μαχαναῖς (vv.73-75) "Pues si uno consigue el triunfo sin un gran esfuerzo, a muchos parece un sabio que, entre insensatos, protege su vida con sabias artes".

⁶⁶ KÜHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 p.501, y SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II p.467.

⁶⁷ LUTZ, *Præp.att.Rednern* pp.115 s.

⁶⁸ Así, en Aristóteles y Jenofonte está bien atestiguado. Pej. ARIST. *Polit.* 1270b.12, ὅσον ἐφ' ἑαυτοῖς. Vid. EUCKEN, *Præp.Arist.* p.52. En cambio, en los papiros ptolomaicos está pobremente representado, cf. MAYSER, *Pap.* II.2. p.475. Debido al atticismo se extiende a época imperial, cf. M. ANT. 7.2.

⁶⁹ *Choix d'inscriptions de Délos avec traduction et commentaire* (Hildesheim 1976 = Paris 1921-1922), p.186.

cia⁷⁰ está bien documentado con genitivo; por ejemplo, en Arist. *Pol.*1280.1.17, *EN.*1132 b 18; *P.Teb.*7.6 (s.II a.C.), etc.

Con dativo de persona ἐπί se emplea en algunas inscripciones para señalar ante quién se debe emprender una acción. Así, en un tratado entre Mala y Lito del s.III a.C. se encuentra la preposición con un nombre de divinidad, para señalar el templo de los dioses donde en cada ciudad los cosmos deben tomar anualmente el juramento de este tratado a los jóvenes que ingresen en la milicia: III.A.35, "los litios en Mala ante Zeus Monitio, y los máleos en Lito ante Apolo Pitio". En un tratado de Gortina bastante mutilado, que data del s.III o del II a.C., probablemente aparece también este empleo para designar las personas ante las cuales se debe emprender una acción judicial: III.A.29, "Si algún (amicleo) es agraviado por los cosmos (de los gortinios), en presencia de estos cosmos, mientras estén en el ejercicio de su función..."; III.A.30 "si juzgan en presencia de los amicleos".

Las inscripciones de los demás dialectos atestiguan para este uso de la preposición algunos ejemplos con dativo junto a otros con genitivo⁷¹. Con dativo se encuentra, por ejemplo, en Calimna, τᾶν μ[αρτυρ]ῆῶν τᾶν ἐγμάρτυρηθε[ι]σᾶν ἐφ' αὐτοῖς (*SGDI.*3591.38) "de las declaraciones hechas ante ellos"; en Éfeso, ἐγμάρτυρησαι ἐπὶ τοῖς δικάζουσιν (*SGDI.*5598.1) "prestar testimonio ante los jueces", etc. Con genitivo, por ejemplo, en la misma inscripción de Calimna, ἐγμάρτυρησάντων ἐπὶ τῶν προστατᾶν (*ibid.*3591.25) "deben prestar testimonio ante los prostates"; en Delfos, κρίναντες ἐπὶ τῶν ἱερομημόνων (*SGDI.* 2516.6, s.III a.C.) "juzgando en presencia de los hieromnemones", etc.

En literatura este empleo está documentado con dativo en Homero⁷² en la frase ἄμφω δ' ἰέσθην ἐπὶ ἵστορι πείραν ἐλέσθαι (*Il.* 18.501) "y ambos deseaban en presencia de un árbitro poner término al pleito"; en cambio, en época posthomérica aparece solamente con genitivo⁷³, p.ej.

⁷⁰ El uso de ἐπί indicando referencia "respecto a" está atestigüado en griego con genitivo y con dativo. Cf. SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II pp.468 y 470. Con genitivo está ampliamente representado en los papiros prolemaicos. Así, el giro ἐφ' ὧν se encuentra con este valor en *Teb.*61 (b) 4, 23 (118 a.C.); y en *Teb.*72.194 (114-113 a.C.). Cf. MAYSER, *Pap.*II.2 p.470.

⁷¹ Vid. THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* pp.106 y 114, y GÜNTHER, *IF* 20, pp.115 s.

⁷² Vid. CHANTRAINE, *Gramm.Hom.* II p.109. Véase además el comentario *ad Il.* 18.501 de Ameis-Heutze, *Homers Ilias* (Leipzig-Berlin, 1908).

⁷³ Vid., por ejemplo, KÜHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 pp.497 y 500; SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II pp.467 y 470; LUTZ, *Präp.att.Rednern* p.101; MAYSER, *Pap.*II.2 pp.466 s.; BLASS-DEBRUNNER, *Gr.Gramm.* NT p.122, etc. En *DEM.*19.243 el giro ἐπὶ τοῖς διακασταῖς ἐλεγες se

ὦ ἄνδρες δικασταί, ἡμεῖς μὲν τοὺς συγγενεῖς μάρτυρας καὶ ἐπὶ τῶν διαιτητῶν καὶ ἐφ' ὑμῶν παρεχόμεθα (Is.12.11) "nosotros, jueces, hemos presentado delante de los árbitros y delante de vosotros a nuestros parientes como testigos"; οὐ γὰρ ἐπὶ μαρτύρων ἀλλὰ κρυπτόμενα πράσσειται τὰ τοιαῦτα (Ant.2.3.8) "pues tales acciones no se cometen en presencia de testigos sino a escondidas", etc.

Con dativo la preposición se emplea además en una inscripción de Istrón del s.II a.C., relativa a la construcción de un templo dedicado a Ares y Afrodita, en la expresión ἐπὶ τῷ ἀφιδρύματι en la que se hace referencia a la estatua en honor de la cual se construyó el templo (III.A.43).

7. *Uso temporal*

7.1. La preposición ἐπί se usa con sustantivos en genitivo que designan un cargo o una magistratura, para indicar la época, como sistema de datación en documentos oficiales.

El ejemplo cretense más antiguo se encuentra en una inscripción de Arcades del s.V a.C.: II.A.29, "en el cosmotado de Tamindaris, hijo de Telegnoto, y de Pantándridas, hijo de Nicolao". Otro caso aparece en una inscripción de Gortina del s.IV-III a.C.: II.A.22, "en tiempos de los cosmos...".

Los restantes ejemplos están documentados en gran número en los siglos III y II a.C., y algunos en el s.I a.C.

La mayoría hace referencia a la época de los cosmos de una determinada tribu presididos por cierto protocosmo, como p.ej. II.A.2, II.A.3, II.A.9, II.A.13, II.A.14, y otros.

El giro ἐπὶ τῶν ἀρχήμας / ἐπὶ τῶν ἀρχείας⁷⁴ se encuentra en II.A.15 "En Gortina, en la magistratura de los cosmos Euritón y sus compañeros, y en Lapa en la de Arcón hijo de Antóclo", e igualmente en II.A.20, II.A.42, II.A.91, II.A.92, II.A.114 y II.A.116.

En una inscripción de Gortina del s.II a.C. se utiliza la preposición para indicar, junto a la datación del documento, otras fechas usando

debe leer ἐπι τοῖς δικασταῖς ἐλεγες (ἐπι Weil cum P corr., cf. Schol. p.435.19: ἐπί Shill. cum codd. cett.). Cf. p.ej. S.H. BUTCHER (*Demosthenis Orationes*, Oxford 1903), y C.A. VINCE-J.H. VINCE (*Demosthenes. II: De Corona and de falsa Legatione*, London, Loeb, 1953).

⁷⁴ Sobre esta fórmula véase, por ejemplo, comentario de GUARDUCCI, en *I.C.IV.N.186*, ad B.1, y M. BILE, *Le dialecte crétois ancien*, pp. 165 s. n.32.

como punto de referencia la época en la cual se firma el tratado, II.A.9 "en Gortina, en la época de los cosmos presididos por Arquémaco; en Cnoso, en la época de los cosmos presididos por Eurístines". A veces estos giros de ἐπί se emplean para referirse a diferentes plazos de tiempo prescritos en los documentos para cumplir determinadas obligaciones, como el período de la misma magistratura (II.A.10, "durante el tiempo en el cual los cosmos presididos por Arquémaco desempeñen su función"), el año siguiente a la magistratura (II.A.11, "en la época de los cosmos del año siguiente"), o bien los años siguientes a la magistratura (II.A.12, "en tiempo de los que sucesivamente desempeñen el cosmotado").

En tratados de Creta Central, Occidental y Oriental se emplea la fórmula ἐπ' αὐτῶν κοσμώντων para referirse a la época en la cual los cosmos deben realizar determinados actos públicos "en el mismo año de su magistratura". En II.A.62, II.A.85, II.A.95 y II.B.10 "los cosmos en el período de tiempo de su magistratura, tomarán juramento cada año en una y otra ciudad a la Corporaciones de jóvenes, después de que lleguen a la pubertad"; II.C.8 "(respecto a los delitos cometidos con anterioridad a este tratado en una y otra ciudad...), los cosmos presididos por Enipante y Neón celebrarán el juicio durante el desempeño de su función"; II.C.9 "los cosmos designados anualmente en una y otra ciudad... cuidarán de que el pleito sobre estos delitos se lleve a cabo en el mismo año de su magistratura", y II.C.10 "los cosmos designados en una y otra parte erigirán las columnas en el período de tiempo de su magistratura".

A veces se designan otras magistraturas distintas al cosmotado, así "en la época del demiurgo..." (De II.A.34 a II.A.39, de II.A.98 a II.A.101, II.A.103, II.A.104, II.B.2 y II.B.4), "en el arcontado de ..." (II.A.52 y II.A.93), "en el sacerdocio de..." (II.A.87, II.B.3 y II.B.11).

Este empleo de la preposición se encuentra ya en la épica⁷⁵, referido a seres mitológicos. En Homero está documentado en el giro ἐπὶ προτέρων ἀνθρώπων (Il. 5.637 y 23.332) "en época de los anteriores hombres", y en Hesíodo en ἐπὶ Κρόνου (Op.111) "en tiempos de Crono", referido en el mito de las edades a la primera edad o edad de oro. En época posthomérica está ampliamente representado⁷⁶, especialmente en jónico-

⁷⁵ SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II p.471. Para Homero véase además CHANTRAINE, *Gramm.Hom.* II p.107.

⁷⁶ *Vid.*, por ejemplo, KOHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 pp.496 s.; MAYSER, *Pap.* II.2 p.465.

ático⁷⁷. Por ejemplo, ἐπὶ Δαρείου (Hdt.6.98), ἐπὶ τῶν τριάκοντα (Lys.13.2). En los documentos epigráficos de los demás dialectos está atestiguado, como una forma de datación propia de los documentos oficiales⁷⁸, desde las inscripciones más antiguas. Por ejemplo, en una dedicatoria de Eretria de finales del s.V a.C., ἐπὶ τῆς | Τιμανδρίδεῶ καὶ Τιμαρχίδεῶ καὶ Σκύθεῶ | ἀρχῆς (Guarducci, *Epigrafia Greca*, Roma 1967, I, pp.222-4, líneas 2-5, = B.Ch. Petrakos, *BCH* 87, 1963, pp.545-547); en un decreto ático de *circa* 448 a.C., ἐπὶ τῆς Λεωντίδος πρωτανείας (Guarducci, *Epigrafia Greca*, I, pp.140-3, líneas 10-11, = *I.G.*12,24); en Micenas en el s.VI a.C., ἐπ' Ἀντία καὶ Πυρφία (*I.G.*4.492.5-6, Schwyzer N.97, Buck N.80); en Mileto en el s.V a.C., ἐπὶ Φίλτew τῶ Διουσιῶ μολπῶν αἰσυμῶντος (*SGDI*.5495.1, Schwyzer N.726), etc.

7.2. Asimismo, la preposición ἐπί se utiliza en cretense con dativo-locativo para expresar la ocasión o el momento.

En una inscripción de Gortina de principios del s.V a.C. aparece con un valor entre la localización espacial figurada y la noción temporal: III.A.3, "si litigando en el juicio lo niega, pagará el doble".

En una inscripción de Axo de finales del s.IV a.C., publicada recientemente por A. Manganaro, aparecen otros dos ejemplos: III.B.1, "según haya hecho las distribuciones a las heterías en las fiestas píticas"; III.B.2, "en luna nueva no hagas...".

Este empleo⁷⁹ es raro en ático, y está escasamente representado en las inscripciones de los demás dialectos. Está bien atestiguado en Homero y Heródoto en expresiones como ἐπ' ἡματι τῶδε (*Il.* 13.234), ἐπ' ἡμέρη ἐκάστη (*Hdt.* 4.112,5.53), etc.

7.3. En un capítulo de la Ley de Gortina se encuentra ἐπί como preposición y en composición para indicar el que le sigue a otro en edad. En la

⁷⁷ Para los textos literarios, *vid.* p.ej. POULTNEY, "Gen.Preps.in Ar." p.171; HELBIG, *Präp.Hdt.und andern Hist.* pp.58 s.; LUTZ, *Präp. att.Rednern* p.101; C. KUEMMELL, *art.cit.* pp.15 s. Para las inscripciones, *vid.* GEYER, *Observ.epigr.praep.* p.27, y MEISTERHANS, *Gramm.att.Inschr.* p.210 y n.1692.

⁷⁸ Véase THOMPSON, *Präp.gr.Dial.* pp.109 s., y GONTHER, *IF* 20 p.119. *Vid.* también, LARFELD, *Hand.gr.Ep.* I pp.465-473 (*Ep.gr.* pp.334-340).

⁷⁹ Para los textos literarios, *vid.* KOHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 p.500; y para los documentos epigráficos, *vid.* GONTHER, *IF* 20, p.114.

cláusula, referente al casamiento obligado de las hijas herederas, la preposición se utiliza con dativo de persona en el giro III.A.9 τῷ ἐπι τῷ ἐς τῷ πρειγ[ι]στῷ "el primo que sigue al hijo del tío de más edad", frente a la construcción sin la preposición ἐπί, *ibid.*VII.23-4 τῷ ἐς τῷ πρειγίστῷ "el hijo de su tío de más edad". Asimismo, en el compuesto [τ]ῷ ἐπι-πρειγίστῳ (*ibid.*VII.20) para designar a "el tío que sigue al de más edad", frente al simple τῷ | πρειγ[ι]στῳ (*ibid.*VII.23-4) "el tío de más edad".

En este caso el cretense adapta a las necesidades de su lengua legislativa el uso de ἐπί + dat. con el valor "después de". En Homero se encuentra un valor similar de la preposición, regida por dativo, en ciertas construcciones que expresan idea de acumulación⁸⁰, como, por ejemplo, ὄγχνη ἐπ' ὄγχνη (*Od.* 7.120), "una pera después de otra". En época posthomérica este uso de ἐπί con dativo indicando "después de" se encuentra con frecuencia en los textos literarios⁸¹; en cambio, en inscripciones de otros dialectos⁸² sólo parece haberse señalado en indicaciones de fechas, como en una inscripción de Tesalia del 214 a.C., Πανάμμοι τᾷ ἔκτῳ ἐπ' ἰκάδι (*SGDI.*345.10, Schwyzer N.590; Larisa).

7.4. En una inscripción de Hierapitna del s.I a.C. está documentada ἐπί con acusativo con el valor de "hasta": I.C.9 "el linaje desde Melántiro hasta nosotros".

Con este giro de ἐπί atestiguado en cretense se puede relacionar un ejemplo de Tera⁸³ de finales del s.III a.C.: ἐπιχεῖσθαι πάντα ἀπὸ δείπνου ἐπὶ τὸ πρῶτον ποτεῖριον (*SGDI.*4706.129-30; Schwyzer N.227) "escancien todos el vino durante el tiempo que va desde la terminación de la comida hasta el momento de la primera copa". En literatura este empleo está, como en inscripciones, pobremente representado⁸⁴. Para

⁸⁰ Véase, por ejemplo, CHANTRAINE, *Gramm. Hom.* II p.109.

⁸¹ *Vid.*, por ejemplo, SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II p.468; y *LSJ* s.v.ἐπί. B.II.2. Para los oradores áticos, véase además LUTZ, *Präp. att. Rednern*, p.106.

⁸² *Cf.* GÜNTHER, *IF* 20 p.114.

⁸³ GÜNTHER, *IF* 20, p.109, que no recoge el ejemplo cretense.

⁸⁴ Se ha señalado en las construcciones de HOMERO, *Od.* 8.226 s. οὐδ' ἐπὶ γῆρας | ἔκετ', y *Od.* 7.288 εἶδον παννύχιος καὶ ἐπ' ἠῶ καὶ μέσον ἡμῶν, y en TUCÍDIDES, 2.84.2 τὸ πνεῦμα ὄπερ... εἰώθει γίγνεσθαι ἐπὶ τὴν ἔω "el viento que solía producirse al amanecer". *Cf.*, p.ej., SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II p.473; y para Homero, CHANTRAINE, *Gramm. Hom.* II p.111. Debido a que este giro preposicional de ἐπί es poco frecuente, los editores de Tucídides han tratado de sustituir en el lugar mencionado la lectura de ἐπὶ por otra en un principio más lógica, como ὑπὸ y περὶ. Así Krüger propuso ὑπὸ en lugar del ἐπί que dan los manuscritos.

expresar esta noción de límite de tiempo se emplean corrientemente en griego otros giros preposicionales, como εἰς y πρὸς con acusativo; por ejemplo, ἐς ἐμέ (Hdt.1.92.1) "hasta mi época", πρὸς ἑσπέραν (Pl.R.328a; X.HG.4.3.22) "hacia la tarde", etc.

La construcción cretense hace referencia al árbol genealógico de una familia noble de Hierapitna, desde el fundador de la familia (*ibid.* 1 y 8, Μελάιθυρος), que coincide en su primera generación con la época de la fundación de la ciudad (*ibid.* 1-4), hasta los últimos descendientes (*ibid.* 9, ἐπ' ἄμῃ). Según esto, este giro se explica perfectamente en cretense como una construcción poética utilizada en la lengua de las genealogías del s.I a.C. En esta época los mitógrafos (μυθογράφοι) se afanaban, al igual que los antiguos poetas (παλαιοὶ ποιηταί), por remontar los linajes nobles (τὰ περὶ τε οἰκίσεως καὶ γένους, cf.D.H.1.13) a tiempos antiguos y a relacionarlos con estirpes de dioses y héroes (*vid.* además, por ejemplo, Plb.4.40.2, D.S.4.7, Str.1.2.35, 3.4.4, Plu. *Thes.* 1.1, etc.)⁸⁵.

8. ἐπί con substantivo abstracto indicando finalidad

8.1. El uso de ἐπί indicando finalidad está documentado en cretense en inscripciones de los s.III y II a.C. con régimen acusativo, dativo, y una vez con genitivo, en construcciones propias de los documentos oficiales.

Con acusativo aparece en la frase καλέσαι δὲ καὶ ἐπὶ ξένια τὸς πρεγγευτάς (I.B.12 y I.B.15), καλέσαι δ' αὐτοὺς ἐπὶ ξεισμὸν (I.A.35 y I.A.72). Esta frase se emplea en los tratados entre ciudades aliadas, en los que se determina que un Estado debe invitar a los embajadores del otro al Hogar del Pueblo, que hay en el prítaneo o en el templo de la divinidad protectora de la ciudad, "para darles el tratamiento de hospitalidad".

Este empleo está bien atestiguado en inscripciones dialectales de época helenística, como un giro propio de los tratados y decretos⁸⁶; por ejemplo, en una inscripción de Cos, καλέσαι ἐπὶ ξένια εἰς [τὸ] πρωτανεῖον (SGDI.3620.12). En literatura se remonta a construcciones homéricas, como νῦν δ' ἔρχεσθ' ἐπὶ δεῖπνον (*Il.* 2.381) "pero ahora marchad a la comida". En jónico-ático este uso está ampliamente docu-

⁸⁵ Para las referencias, *vid.* LSJ s.v. μυθογράφω, μυθογραφία y μυθογράφος.

⁸⁶ *Vid.* LARFELD, *Hand. gr. Ep.* 1 pp. 518 s. (*Gr. Ep.* pp.392-394).

mentado⁸⁷; por ejemplo, en Heródoto, καλεῖν ἐπὶ ξείνια (Hdt. 2.107,5.18), en Esquines, κληθῆναι ἐπὶ τὰ ξείνια (Aesch.2.36 y 162), en Platón, κληθεῖς ἐπὶ δέιπνον (Pl. *Smp.*174e), etc.

Otros giros con acusativo indicando finalidad se encuentran en los ejemplos siguientes:

I.A.16, "los ciudadanos y el resto de los que se concentraron por nuestro requerimiento para la batalla", donde se hace referencia a los cnosios y a sus mil mercenarios etolios, los cuales, en la revuelta (στάσις) que se produjo en Gortina entre mayores y jóvenes en el 221 a.C., acudieron en ayuda de los primeros⁸⁸.

I.A.39, I.A.42, I.A.56, "si los cosmos... no hacen una convocatoria para la lectura pública del tratado...".

I.A.55, "convocarán para la lectura los cosmos hierapitnios a los latios y los latios a los hierapitnios". A este respecto cabe señalar que los cosmos tienen la obligación de tomar juramento a la Agela acerca de los tratados concertados por la ciudad, y de hacer una lectura pública cada año, para lo cual deben avisarlo con algunos días de antelación (cf. p.ej. I.C.I.XVI.5.24-9, Laro; I.C.III.III.4.40-7, Hierapitna, etc.).

I.B.9 "embajador enviado para la disolución de la guerra"⁸⁹. La frase se refiere al rodio Hegesandro, legado del rey Antíoco III de Siria, que había venido a Creta para poner fin a la denominada guerra cretense (κρητικὸς πόλεμος) entablada entre rodios y cretenses. En una inscripción rodia encontrada en Hierapitna, la cual contiene un tratado concertado entre Rodas e Hierapitna cuando la guerra cretense llegaba a su fin (200-197 a.C.), se encuentra una construcción análoga: συστρατευσάντων Ἱεραπυτνίων Ῥοδίοις ἐπὶ τὰν κατάλυσιν τοῦ λαιστηρίου (I.C. III.III.3.A.80, Hierapitna, 200-197 a.C.) "luchando los hierapitnios junto con los rodios para poner fin a la piratería".

I.B.14, "habiéndose hecho a la mar con destino a Chipre para una expedición militar", "para hacer la guerra en Chipre".

⁸⁷ Vid., por ejemplo, KÜHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 p.504; SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II pp. 472 s.; LUTZ, *Präp.att.Rednern*, pp.116 s. Para Heródoto, véase el material registrado por POWELL, *Lexicon s.v. ἐπί.* C.II.4.a.

⁸⁸ Cf. PLB.IV.54.7 ss. Véase el comentario de Guarducci, en I.C.I.VIII, Praef. pp.48 s.

⁸⁹ Para esta expresión véase el comentario histórico de Maurice HOLLEAUX, en *Études d'épigraphie et d'histoire Grecques.IV. Rome, la Macédoine et l'Orient grec* (Paris 1952), "Sur la guerre crétoise (κρητικὸς πόλεμος)" pp.174 s., y "Remarques sur les décrets des villes de Crète relatifs à l'ἀσουλία de Téos", pp.192 ss.

El valor de finalidad expresado por ἐπί con acusativo proviene del valor directivo del acusativo al usarse con nombres abstractos; y el origen hay que buscarlo en construcciones, como la homérica antes mencionada ἔρχεσθ' ἐπὶ δειπνον (*Il.* 2.381)⁹⁰.

8.2. Con dativo está documentada en decretos del s.II a.C. en los giros ἀγαθαὶ Τύχαι καὶ ἐπὶ σωτηρίαί (III.A.49, III.C.5 y III.C.6) "que sea para buena suerte y prosperidad", ἐφ' ὑγίαιαι καὶ σωτηρίαί (III.B.6) "en beneficio y prosperidad de ambas ciudades", ἐπὶ τῶν κοινῶν συμφέροντι (III.C.8 y III.C.9) "que sea para bien de ambas partes a la vez".

En decretos de los s.III y II a.C. se usa además el giro sin preposición Ἀγαθαὶ Τύχαι (*cf.* I.C.I.XVI. N.3.1, N.4.A.1 y B.1, N.5.1, Lato; I.C.II.III. N.9.1, Aptaera; *ibid.*X.N.1.1, Cidonia; *ibid.*XIII. N.2.1, Eliro; I.C.III.III. N.4.1, Hierapitna; *ibid.*IV. N.4.1, Itano; I.C.IV. N.167.1, N.184.1, Gortina, etc.), y en una inscripción de Priaso está documentada la construcción Τύχαι τῶν Ἀγαθαῖν δεδόχθαι (I.C.I. XXIV. N.2.23-4, s.II a.C.). Estos giros sin preposición se remontan a las inscripciones más antiguas; así, en un decreto de Gortina de principios del s.V a.C. se lee Θεοί, Θεοκἀγαθαὶ (= Τύχαι Ἀγαθαὶ; I.C.IV, N.64.1).

Fuera del cretense, este uso de ἐπί es muy frecuente en el encabezamiento de los decretos para expresar el deseo del buen éxito⁹¹. Por ejemplo, en rodio, δεδόχθαι ἐπὶ ἀγαθαὶ τύχαι καὶ σωτηρίαί (*SGDI.* 4254,18, Schwyzer N.307; poco antes del 210 a.C.).

Estas expresiones se pueden concebir también instrumentalmente, entendiendo que la acción va acompañada de circunstancias felices, como en una inscripción de Chipre ὀνέθηκε σὺν(ν) τύχα (*SGDI.*120.4), y en giros de la literatura como σὺν τύχη (Esq. *Coef.*138; Pind. *Ist.*8.149, etc.); o bien con valor locativo, así en chipriota ἰ(ν) τύχαι ἀζαθαὶ (*SGDI.* 59.4, Schwyzer N.680; ca.388 a.C.), ἰ(ν) τύχαι (Schwyzer N.681.3 y 5, N.682.15, etc.), en Tucídides ἐν τύχη (4.73), etc.

Otra construcción de ἐπί con dativo indicando finalidad está documentada en una inscripción de Itano del s.III a.C.: III.C.1, "no haré una

⁹⁰ Vid. CHANTRAINE, *Gramm.Hom.* II p.86.

⁹¹ LARFELD, *Hand.gr.Ep.* I pp. 482-484 (*Gr.Ep.* pp.350-352). Vid. además el material registrado por GÜNTHER, *IF* 20 pp.111 s. y THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* pp.122 s.

asamblea clandestina ni una conspiración para perjudicar a la ciudad o a los ciudadanos".

Este giro preposicional encuentra correspondencia en otros dialectos⁹², como en una inscripción de Quios, ἦν τις τινα τῶν ὄρων τούτων | ἢ ἐξέλημι ἢ μεθέλημι ἢ ἀφανέα ποιήσει ἐπ' ἀδικίῃ τῆς πόλεως (SGDI.5653.A.9-13; Schwyzer N.688; s.V a.C.).

El valor de *finalidad* de estos giros prepositivos de ἐπί + dativo se puede explicar, si se admite **epi* + locativo como construcción originaria, a partir del valor causal del locativo-instrumental⁹³, entendiendo la causa no como eficiente ("por algo") sino como final ("para algo"). O bien, si se admite, de un modo menos probable, que en la base de estas construcciones hay un antiguo dativo, a partir del valor directivo-final de este caso⁹⁴.

8.3. Con genitivo la preposición ἐπί se usa para indicar en la elección de funcionarios la delimitación de sus competencias. Este empleo está unido originariamente a la significación locativa del genitivo-partitivo, pero por el contexto adquiere un valor de finalidad en el giro II.A.44, "fueron elegidos para la consagración de la estela Maquiadón, hijo de Tarímaco, y Leoncio, hijo de Climénidas".

Este uso de la preposición se relaciona con expresiones que definen los límites de una autoridad, las cuales tienen una significación locativa al indicar propiamente "sobre" quién se ejerce la autoridad. Así⁹⁵, por ejemplo, con dativo, τὸν στρατηγὸν τὸν ἐπὶ τῇ δυνάμει τεταγμένον (Aeschin. 2.73). Con genitivo, ὁ ἐπὶ τῶν ὀπλων (= ὀπλιτῶν) στρατηγὸς καὶ ὁ ἐπὶ τῆς διοικήσεως (D.18.38). En cambio, en el sintagma αἰρεῖσθαι ἐπὶ τινος la preposición adquiere, al emplearse con un nombre abstracto, un valor de finalidad, indicando la misión para la cual una persona es elegida. Este valor final se ve más fácilmente en las construcciones paralelas del verbo αἰρεῖσθαι⁹⁶ con ἐπί + ac., o con infi-

⁹² Vid. THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* p.123. Para el ejemplo de Quios, *vid.* también SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II p.468.

⁹³ SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II p.467. Sobre esta problemática véase también J. LASSO DE LA VEGA, *Sintaxis Griega I* (Madrid 1968) pp.626 s.

⁹⁴ Cf. BRUGMANN, *Grundriss*².II.2, p.842 y *Gr. Gramm.* p.505; GÜNTHER, *IF* 20 pp.111 s.; J. HUMBERT, *Syntaxe Grecque* (Paris 1960³) pp.309 s. y 337 s.; J. GONDA, "Gr. ἐπί + dative", *Mnemosyne* 10, 1957, pp.1-7.

⁹⁵ Vid. KÜHNER-GERTH, *Gr. Gramm.* II.1 pp.499-501, y 505.

⁹⁶ Vid. *LSJ* s.v. αἰρέω, y STURZ, *Lexicon* s.v. αἰρεῖσθαι.

nitivo de finalidad. Por ejemplo, en Jenofonte, αἰροῦνται Εὐνομον ναυ-
 'αρχον ἐπ' αὐτάς (H.G.5.1.5) "eligieron a Eúnomo como navarco para
 ellas (las naves)"⁹⁷; ἐντυξῶν δέ ποτε στρατηγεῖν ἡρεμένω τῷ
 (Mem.3.2.1) "encontrándose una vez con uno que había sido elegido para
 ser general"; καὶ ἵππαρχεῖν δέ τιμι ἡρημένω (Mem.3.3.1) "con uno
 que había sido elegido para mandar la caballería". Frente a estos giros la
 construcción con dativo parece conservar su originaria significación loca-
 tiva; así, ἀρχοντες δ' ἐφ' ἐκάστῳ τούτων τῶν μερῶν εἰσι δώ-
 δεκα... καὶ ἐπὶ μὲν τοῖς παισὶν ἐκ τῶν γεραιτέρων ἡρημένω
 εἰσὶν (X.Cyr.1.2.5).

Fuera del cretense, este giro está documentado en una inscripción de
 Cnido⁹⁸, ἀνὴρ αἰρέθη ἐπὶ [τὰς ἀνα]στάσιος τὰς εἰκόνας (SGDI.
 3505.25) "fue elegido para la erección de la estatua"; y en literatura, en
 Jenofonte ἡ δὲ ἀρχή που ἐφ' ἧς ἦρησαι ἵππων τε καὶ ἀμβατῶν
 ἔστιν "el cargo para el que has sido elegido es el de los caballos y jinetes".
 (Mem.3.3.2).

9. ἐπὶ con dativo indicando causa

En decretos cretenses pertenecientes a los siglos III y II a.C. se emplea
 ἐπὶ con dativo-instrumental, después del verbo ἐπαινέσαι, para indicar
 el motivo del elogio.

Así, III.B.4 "que honren a los embajadores por su conducta"; III.B.7,
 "se concederán honores a los embajadores por su estancia y por lo demás
 relacionado con su conducta"; III.A.42, "se honrará al gramático Dioscú-
 rides por sus composiciones y la predilección que mantiene con la ciu-
 dad"; III.A.37, III.A.38 y III.A.51, "se honrará (honraremos) a los emba-
 jadores por haber permanecido de un modo digno a ambas ciudades";
 III.A.39, III.A.40 y III.A.55, "honraremos a los embajadores por el inter-
 rés que han mostrado y por haber permanecido de un modo digno a ambas
 ciudades"; III.A.54, "honrar al pueblo de los teyos por haber mante-

⁹⁷ Cf. KÖHNER-GERTH, *Gr. Gramm.* II.1 pp.504 s. Registra una construcción similar con el
 verbo τάττειν en la frase Ξενοκλέα ἔταξεν ἐπὶ τοῖς ἵππεσι (X. Hell.3.4.20). Para el giro ἐπ'
 αὐτάς vid. también el comentario de C. GUIDA, en *Senofonte. Il quinto libro delle Elleniche* (Milan
 1938), pp.18s ad 5.

⁹⁸ Con esta significación final citado por THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* p.112. En cambio, no re-
 gistra el ejemplo cretense.

nido una actitud piadosa con los dioses y por haberse acordado de sus amigos y aliados"; III.A.41, "honrar al pueblo de los reyes por haber enviado a tales hombres".

Fuera del cretense, estos mismos motivos aducidos en el elogio (σπουδά, ἀναστροφά, ἐπιδαμία, εὐσεβία) se repiten corrientemente en los decretos honoríficos de época helenística. Para introducirlos se emplean las conjunciones causales ἐπειδή y ἐπεὶ, y a veces la preposición ἐπί con dativo, o bien ἔνεκα con genitivo. Por ejemplo, en una inscripción de Olimpia, ἐπί τε τᾷ ἐπιδαμίαι καὶ τᾷ ἀναστροφᾷ (*Inscr. u. Olympia*. 52.24)⁹⁹.

En una inscripción del s.II a.C. se usa también ἐπί con dativo en una expresión que indica castigo judicial, para señalar el motivo: III.A.48, "si no lo hace, él mismo será sancionado por la entrega". Se trata de un decreto sagrado de Lebena acerca de los utensilios del culto y el instrumental médico, que el guardián del templo de Asclepio debe entregar a su sucesor, y el giro preposicional se refiere a la sanción que se le impondrá al sacerdote, si, obligado a cobrarle al guardián una multa por deficiencias en la entrega, no lo hace¹⁰⁰.

El compuesto ἐντιτός¹⁰¹, empleado en el giro que comentamos, es un *hapax* cretense, que significa "sometido a castigo" frente al compuesto ἄπ-ατος "impune de castigo" (*I.C.IV*. N.75.c.7, y N.77.B.8; Gortina, 480-460 a.C.).

Este empleo de ἐπί está documentado en inscripciones de otros dialectos¹⁰²; así, en una inscripción de Delfos de ca. 400-390 a.C., ἄτιμος ἔστω ἐγ | Λαβυαδᾶν καὶ ἐπὶ τούτῳ καὶ ἐπὶ ταῖς ἄλλαις | ζαμίαις (*SGDI*.2561.41-44; Schwyzer N.323; Buck N.52), "quedará deshonrado, expulsado de la comunidad de los Labiadas, a causa de esto y de los demás castigos". Por lo demás, es de notar que es corriente en la lengua de los oradores áticos¹⁰³; por ejemplo, ἐπὶ τοιοῦτοις εἴληπται

⁹⁹ Véase el comentario y la abundante documentación registrada por LARFELD, *Hand.gr.Ep.* I pp.492-513 (*Gr.Ep.* pp.355-387). Vid. también GÜNTHER, *IF* 20 p.116, y THOMPSON, *Prep.gr.Dial.* pp.120 s. Para este ejemplo, W. DITTENBERGER-K. PURGOLD, *Die Inschriften von Olympia* (Berlin 1896), *apud* GÜNTHER, *loc.cit.*

¹⁰⁰ Cf. HALBHERR, *Mus.It.* 3, 1890, N.188, pp.730-732, *ad* línea 4 y línea 7.

¹⁰¹ Véase, por ejemplo, BECHTEL, *Griech.Dial.* I p.784; y recientemente, M. BILE, *Le dialecte crétois ancien*, p.313.

¹⁰² GÜNTHER, *IF* 20 p.116.

¹⁰³ KÜHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 p.502; LUTZ, *Präp. att. Rednern* pp.111 s. (para la significación causal en otras construcciones, *vid.* pp.106-109).

πράγμασι νῦν ἀδικῶν, ἐφ' οἷς . . . ἀτιμώρητον (Din.2.21), ἀποκτείνειν τινα ἐπί + dat. (Lys.30.25), etc.

10. ἐπί con dativo expresando condición

La preposición ἐπί con dativo se emplea en cretense para señalar las condiciones en las cuales se concierta un tratado, o en las cuales se define la cláusula de un decreto.

Con frecuencia estas condiciones se resumen en expresiones como ἐπὶ τοῖσδε "en estos términos", ἐφ' οἷς "en tales condiciones". Estos giros remontan a las inscripciones más antiguas; así, aparece un ejemplo en un tratado de Gortina del 480-460 a.C.: III.A.25, "Los ritenios (conciertan un tratado) con los gortinios, en estas condiciones, con autonomía legislativa y jurídica...". Los demás pertenecen a los siglos III y II a.C.: III.C.3, "en estas condiciones los presios concedieron a los estalitas su propia ciudad con su territorio y sus islas"; III.B.5 "en tales condiciones concertaron una alianza con el rey Magas, igual que con los gortinios". En un decreto honorífico se utiliza para indicar los términos en los cuales se conceden los honores: III.A.36, "en tales términos fueron honrados".

Otras veces, se hace referencia a alguna condición específica. Así, en III.C.7, "a condición del territorio que cada uno poseía y dominaba, concertaron el tratado para siempre"; y en III.C.10, "concertar la paz... a condición de conservar el territorio que ahora cada uno posee".

El giro preposicional adquiere el valor de una verdadera conjunción consecutiva en III.A.44 y III.A.45 (ἐφ' ᾧ con ind.)¹⁰⁴, "a condición de que respeten este tratado y lo acordado por la ciudad". Con este valor está atestiguado además el giro ἐπὶ τᾷ φίσφαι καὶ τᾷ ὁμοίαι en una inscripción de Gortina de 480-460 a.C.: III.A.23, "sea lícito al liberto que lo desee, vivir en Latosia, en igualdad de derechos y deberes que los extranjeros"; y en una inscripción de Itano de principios del s.III a.C.: III.C.2 (ἐπ' ἴσαι καὶ ὁμοίαι), "viviré como un ciudadano en igualdad de derechos y deberes (en todos los asuntos relacionados con los dioses y los hombres)".

¹⁰⁴ Sobre el uso de este giro preposicional para introducir oraciones consecutivas, *vid.* SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II pp.468 y 681.

Fuera del cretense, este giro es frecuente en jónico-ático (cf. p.ej. Hdt.9.7, Th.1.145)¹⁰⁵, y está documentado en inscripciones de Samos, Éfeso y Teos, como, por ejemplo, δεῦροσθαὶ ἀδοῖς πολιτεῖαν ἐπ' ἴσῃ | καὶ ὁμοίῃ (SGDI.5698.26-8, Schwyzer N.717; Samos, s.IV a.C.)¹⁰⁶.

En general, el valor condicional de ἐπὶ, el cual no se encuentra en Homero¹⁰⁷, está bien atestiguado en jónico-ático; sobre todo, en los oradores para indicar las condiciones de un acuerdo, p.ej. ἐπὶ ῥῆτοῖς (σπουδὰς ἄγειν) (And.3.22; Isoc.17.19, 18.10 y 14)¹⁰⁸.

11. ἐπὶ con dativo designando precio

Relacionado con el valor condicional, está atestiguado en cretense desde las inscripciones más antiguas el uso de ἐπὶ con dativo para indicar el precio por el cual alguien hace algo.

En la lengua legislativa de Gortina se encuentra tres veces. Veamos, pues, cada uno de estos ejemplos.

Se repite el mismo giro en III.A.24 y III.A.28, "harán el trabajo por el mismo salario que los habitantes de la ciudad, ya sean libres o esclavos". Se trata en este caso de dos decretos bastante mutilados, que tienen el mismo argumento y que pertenecen respectivamente a 480-460 a.C. y al s.V-IV a.C.; y en cuanto al giro preposicional, se hace referencia con él a unos operarios extranjeros contratados por la ciudad.

El tercer ejemplo se encuentra en un tratado entre Gortina y Caudo del s.II a.C.: III.A.32, διακομιττόντων . . . ἐφ' ἡμίνας "los caudios transportarán (la sal) por la mitad". Este giro, que ha sido interpretado como "los caudios transportarán la mitad (de la sal) y los gortinios la otra mitad"¹⁰⁹, requiere comentario.

La cláusula del tratado, a la que este giro corresponde, dispone que los caudios deben tributar anualmente a los gortinios determinada cantidad de sal, de cuya entrega se hará cargo un magistrado y unos inspectores enviados a Caudo para tal fin (cf. I.C.IV. N.184.11-13, ἀλῶν δὲ διβόντων

¹⁰⁵ LSJ s.v. ἴσος. II.2.

¹⁰⁶ THOMPSON, *Prep.gr. Dial.* p.119, y GÜNTHER, *IF* 20, p.115.

¹⁰⁷ Cf. CHANTRAINE, *Gramm.Hom.* II p.110.

¹⁰⁸ Vid. KÖHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 p.501; SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II p.468; LUTZ, *Präp.att. Rednern* pp.113 s.

¹⁰⁹ Cf. GUARDUCCI, *ibid.*, com. ad 11-18.

χιλιάδας πέντε κατ' ἐνιαυτόν, παλλαμβανέτω δὲ ὁ | πρεΐγιστος καὶ οἱ ὄροι τὰς πέντε χιλιάδας ἐς τὰν ἀλαῖν). En el tratado se deja a los caudios la posibilidad, si lo desean, de transportarla o no a Gortina; si lo hacen, cobrarán por el transporte la mitad (*cf. ibid.* 13-15, καὶ αἱ | μέ[ν κ]α λείωντι διακομπτόντων οἱ τὰν Καῦδον Φοικίοντες ἐφ' ἡμίαιαι). Por transporte obviamente se entiende además del transporte en sí con el equipamiento de la nave o las naves, el cargar la sal y descargarla. De negarse los caudios, los gortinios se encargarán de transportar a sus propias expensas la sal desde la isla de Cauda a Gortina (*cf. ibid.* 16 αἱ δὲ μὴ λείοιεν ἐξαρτυούθων αὐτοὶ οἱ Γορτύνιοι).

Es, pues, poco probable que el tratado disponga con carácter voluntario para los caudios la sobretasa tributaria que supone transportar la mitad de la sal sin recibir ninguna compensación¹¹⁰.

Esta construcción, por otra parte, es corriente con este valor en inscripciones de otros dialectos; por ejemplo, en una inscripción de Arcadia, ἱμφαίνεν . . . ἐπὶ τοῖ ἡμίσοι τὰς ζαμίαυ (*SGDI*.1224.24. Tegea, s.III a.C.) "denunciar (al autor) por una recompensa de la mitad del castigo"; en una jonia, [ἐνδεικνύεν] . . . ἐπὶ τῶι ἡμίσει (*SGDI*.5371.39. Amorgos)¹¹¹, etc.

Por último, en un decreto bastante mutilado del s.II a.C., concertado entre cierta ciudad de Creta Occidental y Atenas, se encuentra una construcción de ἐπί con dativo: III.B.8, - - ἐπὶ δωδ[εκά]τοις εἰς τὰν τῶν Ἀθαναίων ἀπο- -, que se puede relacionar con giros de ἐπί para indicar el porcentaje de los intereses comerciales, como ὀφείλειν ἐπὶ τόκῳ (*Isoc.* 17.7). En este uso estos numerales están bien atestiguados en inscripciones de la misma época, p.ej. δωδέκατοι τόκοι (*Sylloge*³ 364.74, Éfeso, s.III a.C.)¹¹².

12. *El giro ἐπὶ πατρός*

Con un verbo significando "nombrar" "señalar" se usa ἐπί con genitivo en una inscripción de Drero del s.III o II a.C., para indicar la persona que da origen al nombre de otra. Así, II.A.47, τοῦνομα ἐπὶ πατρός |

¹¹⁰ Esta interpretación choca con la lógica del argumento y con la sintaxis de ἐφ' ἡμίαιαι.

¹¹¹ Para más detalles, *vid.* THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* pp.121 s.

¹¹² *LSJ* s.v. δωδέκατος, γ τόκος. II.2.

καὶ τὸ πλῆθος τοῦ ἀργυρίου ἐξονομαίνοντες "señalando el nombre (del deudor) con la mención del de su padre y el importe de la deuda".

El sintagma τοῦνομα ἐπὶ πατρός, expresando propiamente el nombre formado "sobre" el del padre (ἐπί con genitivo-partitivo), se refiere a "el nombre formado por el suyo propio y el de su padre". En literatura este empleo está bien atestiguado en Heródoto y Polibio; por ejemplo, Λιβύη μὲν ἐπὶ Λιβύης λέγεται . . . ἔχειν οὔνομα (Hdt.4.45)¹¹³.

La misma idea se puede expresar también en griego en forma de genitivo-ablativo, en giros como Λυδοῦ τοῦ Ἄτυος, ἀπ' ὅθεν ὁ δῆμος Λύδιος ἐκλήθη (Hdt.1.7); γράψαι τοῦνομα πατρόθεν καὶ φυλῆς καὶ δήμου (Pl.Lg.753c); πατρόθεν τε ἐπονομάζων καὶ αὐτοὺς ὀνομαστί καὶ φυλῆν (Th.7.69.2); ἀναγραφῆ τὸ ὄνομα αὐτοῦ πατρόθεν (*Sylloge*³.426.27ss).

Los sintagmas πατρόθεν y ἐπὶ πατρός significan contextualmente lo mismo, expresado gramaticalmente de forma distinta. La interpretación del genitivo-ablativo en el giro preposicional¹¹⁴ violenta la sintaxis de ἐπί. Este uso aislado en cretense apunta a una influencia sintáctica de la *koiné* (cf.Plb.35.4.11, 5.35.2; D.H.2.2, 2.3, 2.8, etc; en época tardía, p.ej. *Art.An*.5.1.6, 5.19.5)¹¹⁵.

13. Giros adverbiales

La preposición ἐπὶ se utiliza además en determinados giros con un valor adverbial.

En un texto de Axo del s.VI-V a.C., el cual se conserva en estado bastante fragmentario, aparece probablemente este uso:

I.B.1, [α]ὶ διαλοὶ ἐπὶ σποφδδάν |

Se trata de un fragmento de ley acerca de unos artistas extranjeros contratados por la ciudad de Axo en la celebración de unas fiestas. Sobre la forma cretense σποφδδάν para notar σπουδάν, *vid.* p.ej. Bechtel, *Griech.Dial*.II pp.666 y 672. La forma verbal διαλοὶ se relaciona con el

¹¹³ *Vid.*, por ejemplo, KOHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 p.497; KREBS, *Präp.Plb.* p.82; y sobre todo, HELBING, *Präp.Hdt.und andern Hist.* p.59. La correspondencia entre el giro cretense y los ejemplos de Heródoto ya fue observada por THOMPSON, *Präp.gr.Dial.* p.112.

¹¹⁴ SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II p.471, y GÜNTHER, *IF* 20 pp.119 s.

¹¹⁵ *Vid.* HELBING, *Präp.Hdt.und andern Hist.* p.104.

substantivo δίαλισ, *hapax* cretense que aparece en el mismo contexto: τᾶς ἐν ἀντηρήϊδι διάλισος (*ibid.*8). La frase hace referencia, si se admite *διάλω (= *διασιτέω, ἀλδαίνω)¹¹⁶, a la manutención ofrecida por la ciudad en el edificio de las comidas en común (= σίτησις¹¹⁷; cf. *ibid.* 15, τροπᾶν ἐν ἀντηρήϊδι), "si les concede puntualmente la manutención". En cambio, si se admite *διάλλω (= διάλλομαι)¹¹⁸, se refiere a una especie de danza combinada con saltos (cf. p.ej. βίβασις "danza espartana", citada en Poll.4.102), "si ejecuta la danza diligentemente".

En favor de la interpretación de ἐπὶ σποφδδάν como un giro con valor adverbial de modo, se puede aducir la sintaxis del substantivo σπουδά, el cual se usa corrientemente desde Homero en giros preposicionales con este valor adverbial¹¹⁹; así, εἰ δ' ἑτέρον δὴ τοῦτον ἀπὸ σπουδῆς ἀγορεύεις (*Il.* 7.359 y 12.233) "pero si realmente dices esto en serio", ἐπὶ μεγάλης σπουδῆς (*Pl.Smp.*192c) "con gran solicitud", σὺν πολλῇ σπουδῇ (*X.An.*1.8.4) "con mucho interés", etc. Por otra parte, la preposición ἐπί atestigua este valor con este tipo de nombres abstractos en acusativo¹²⁰; por ejemplo, ὡς μὲν τῶν ἐπὶ ἴσα μάχη τέτατο πτόλεμος τε (= ἴσως, *Il.* 12.436 y 15.413)¹²¹, "así la batalla y la guerra se tendían en igual medida entre aquéllos", τὴν ἐπιχείρησιν ταύτην μὴ οὕτω συντάχυνε ἀβούλως, ἀλλ' ἐπὶ τὸ σωφρονέστερον αὐτὴν λάμβανε (*Hdt.*3.71.3) "no precipites tan irreflexivamente esta empresa, sino tómalala con más cordura", ἐπὶ ἴσον τῇ χορηγίᾳ χρωμένους (*D.*18.106) "(los trierarcas) participando en el gasto con igualdad", etc.

En los decretos cretenses de época helenística encontrados en los muros del santuario de Dioniso en Teos, están documentados los giros preposicionales ἐπὶ πλέον (συν-)αὔξειν (*I.A.*69, *I.A.*70, *I.B.*3 y *I.B.*8) "incrementar aún más, mejorar", ἐφ' ὅσον κα ἴωμεν δυνατοί y similares (*I.A.*19, *I.A.*20, *I.A.*21, *I.A.*23, *I.A.*25, *I.A.*27 y *I.C.*1) "en lo que poda-

¹¹⁶ Cf. COMPARETTI, *Mon.Ant.* 3, 1893, N.183, pp.381-394, *com. ad* líneas 8-9.

¹¹⁷ Sobre la σίτησις ἐν πρυτανείῳ, *vid.* LARFELD, *Hand.gr.Ep.I* pp.518-527 (*Gr.Ep.* pp.392-402).

¹¹⁸ COMPARETTI, *loc.cit.*

¹¹⁹ *LSJ* s.v. σπουδή.

¹²⁰ *Vid.* KÖHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 p.505.

¹²¹ En este ejemplo de Homero se entrevé aún el paso del valor local al adverbial "la batalla se extendía en partes iguales". En cambio, en Píndaro este giro tiene un valor distinto: ἀναπνέομεν δ' οὐχ ἅπαντες ἐπὶ ἴσα (*P.Nem.*VII.5) "respiramos no todos para realizar las mismas cosas". Cf. BOSSLER, *Praep.Pind.* p.52.

mos". Esta coincidencia de los giros mencionados en inscripciones diferentes se explica por el hecho de que estos decretos constituían un material formulario repetido sistemáticamente por los lapicidas reynos, sin otras diferencias que las fonéticas o morfológicas propias de cada zona dialectal. Así, en Creta Oriental se encuentra ἐφ' ὅσον κα δυνατὸν ἦι (I.C.1), frente a las variantes de Creta Central ἐφ' ὅσον κ' ἴωμεν δυνατοί (I.A.20, I.A.21, I.A.25 y I.A.27), ἐφ' ὅσον κ' ἔωμεν δυνατοί (I.A.23), ἐφ' ὅσον ἡμὲν ἐν δυνατῶι (I.A.19), todas ellas del 201 a.C.

El giro ἐπὶ πλεόν αὐξεῖν está además documentado en Hierapitna (I.C.2), y en una inscripción cretense de procedencia incierta, encontrada en Magnesia del Meandro (I.D.1).

En la base de estas construcciones lexicalizadas con valor adverbial, está el valor de dirección de ἐπί con acusativo, en el caso de ἐπὶ πλεόν, o de extensión, en el caso de ἐφ' ὅσον¹²². El valor de dirección se entrevé claramente en giros análogos con verbos de movimiento, como ἐπὶ πλεῖτον ἐλθόν (Lyc.66), ἐπὶ τὸ βέλτερον ἐλθεῖν (Din.1.65), ἐπὶ μεῖζον χωρεῖν (Th.4.117)¹²³, etc.

El origen de la noción de extensión expresada por la preposición con el relativo ὅσον¹²⁴ proviene de construcciones, como en Homero ὅσον ἐφ' Ἑρμῖν καὶ Μύρσινος ἐσχατώσα | πέτρῃ τ' Ὀλενίῃ καὶ Ἀλῆσιον ἐντὸς ἐέργει (Il. 2.616-617), refiriéndose a la extensión de territorio que abarcan Hirmina y Mirsino por un lado, y la roca Olenia y Alisio por el otro, "en toda la extensión de territorio que comprenden entre sus lindes Hirmina y la remota Mirsino, y la roca Olenia y el Alesio".

14. Giros sin contexto

Hay en cretense varios ejemplos de ἐπί, en los cuales el giro preposicional está incompleto. En unos casos se puede aventurar una hipótesis razonable, y en otros es prácticamente imposible hacerlo.

¹²² Sobre el valor local figurado de estas construcciones adverbiales, *vid.*, por ejemplo, KÜHNER-GERTH, *Gr.Gramm.* II.1 pp.503 s., y SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II pp.471 s.

¹²³ *Vid.*, por ejemplo, la relación de ejemplos registrados para los oradores áticos por Lutz, *Präp.att.Rednern* p.124; y para Tucídides por C. KUEMMEL, *op.cit.* p.41, el cual considera que en estas construcciones se entendía originariamente un sustantivo del tipo de χωρίον, μέρος.

¹²⁴ *Vid.* p.ej. esta misma interpretación para el giro cretense, en GÜNTHER, *IF* 20 p.107.

El ejemplo IV.1 pertenece a un fragmento de ley, probablemente acerca de los extranjeros (cf. *ibid.*b.2, α]ρεθη̄ι το̄ι κσενοδό[ρ̄οι]), encontrado en el *Pythion* de Gortina y partido en doce trozos. Sobre la forma ὄζοι (= ὄσσοι), vid. I.C.IV. N.4.1, N.19.1, y Bechtel, *Griech. Dial.* II. p.697.

El pasaje IV.2 corresponde a un pequeño fragmento de ley del que sólo se conservan algunas palabras sueltas. El substantivo ἀντίμωλος (=ἀτ. ἀντίδικος) está bien atestiguado en la lengua legislativa de Gortina (cf. I.C.IV. N.13, a-1, de mediados del s.VII a finales del s.VI a.C.; *Leg. Gort.*VI.26, y IX.19, 480-460 a.C.).

Tampoco es posible proponer una conjetura razonable en el caso IV.3, pues en este título sólo se conservan letras y palabras incompletas en el margen derecho de la columna.

El pasaje IV.4 se encuentra bastante mutilado y carece además de contexto inmediato por haberse perdido las líneas anteriores. Sin embargo, existen algunos indicios que permiten proponer una conjetura aproximada. Por una parte, el artículo masculino del giro preposicional incompleto descarta la posibilidad de que se refiera a un número determinado de días. Por otra parte, la primera mitad del tratado, que ha sido conservada en buen estado, hace mención varias veces a medidas de capacidad (cf. p.ej. *ibid.*13, τὰς πέντε χιλιάδανς ἐς τὰν ἀλάν, línea 16, ἀρκεύθων Φεδίμμονς δικαπίονς); y en este uso el numeral ἑκατόν está atestiguado en dos inscripciones de Gortina del s.V a.C. en el giro ἑκατόν γλεύκιος πρόκοος (I.C.IV. N.79.4, y N.144.4), "cien jarras de vino". Este substantivo (= ἐπ. πρόχοος) se encuentra también una vez en la Ley de Gortina en la construcción πρόκοον Φοίνῶ (X.39), "una jarra de vino". Según esto, es probable que en esta inscripción del s.II a.C. se utilice el término χοῦς, corrientemente empleado en época helenística como medida de capacidad (cf. *LSJ*, s.v.), en vez del término épico πρόχοος. La letra inicial conservada en la inscripción (χ-) concuerda con la de esta palabra. Un compuesto ἑκατόνχοος, -οον, está asimismo documentado en *Thpr.H.P.*8.7.4 y *Str.*15.3.11. De admitirse esta conjetura que propongo, la frase quedaría, pues, como ἐν] δὲ Γόρτυνι ἐπὶ τοῖς ἑκατόν χ[ο]υσί "y en Gortina por cien jarras...". La misma inscripción atestigua un giro probablemente de significación similar en III.A.32 ἐφ' ἡμίναι "por la mitad".

Del título correspondiente a IV.5 apenas se conservan algunas palabras aisladas. Fuera del cretense, el compuesto τρίπλεθος está docu-

mentado¹²⁵ en Platón para indicar la anchura de un canal (cf. Pl. *Criti.* 115d διώρυχα . . . τρίπλεθρον τὸ πλάτος), y en Jenofonte con referencia a la del río Iris (cf. X. *An.* 5.6.9, ἦξετε ἐπὶ τοὺς ποταμοὺς, πρῶτον μὲν τὸν Θερωδώντα, εὖρος τριῶν πλέθρων . . . δευτέρου δὲ Ἴριν, τρίπλεθρον ὡσαύτως). En consecuencia, con estos testimonios concuerda perfectamente en cretense la restitución que propongo: ποτ]αμὸς τρίπλεθρος ἐπὶ - - . Por otra parte, en una inscripción de Cidonia (*I.C.II.X.1*, s.III a.C.) las preposiciones ἐπί (cf. III.B.3) y ἐν están ampliamente atestiguadas con este tipo de medidas (cf. *ibid.* líneas 5, 9, 11 y 17, πλέθρα; líneas 20-21, y 22, διπλεθρία; líneas 6, 7 s., 14, 15, 18 y 19 s., τετραπλεθρία) para expresar la localización espacial. Es, pues, probable que la preposición ἐπί se utilice en este caso para señalar el lugar en donde se encuentra determinado río de tres plethros de ancho.

La frase IV.6 "aquel que en el lecho no...", la cual pertenece a un fragmento de ley sagrada, hace referencia a la incubación¹²⁶ (cf. *ibid.* línea 4, ἐγκαθεύδω "dormir en un templo para efectos de curación"; análogamente en Epidauro, p.ej. *SGDI.3340.9.10,23* y otros, Schwyzer N.109). Con este valor es posible tanto la desinencia de genitivo como la de dativo.

Por lo que se refiere a IV.7, en la parte conservada de la inscripción (*ibid.* 1-6) se indica la época del documento por medio de una construcción de ἐπί con genitivo "en el cosmonto de..." (cf. II.A.79). Para la línea y media restante, indescifrable en la piedra, a donde corresponde el giro IV.7, se han formulado varias conjeturas¹²⁷. Aunque el sentido del pasaje es obscuro, la conjetura propuesta por M. Guarducci, *ad loc.* ἐπὶ τὰν πόλιν, concuerda con el uso frecuente en los tratados de época helenística de esta construcción, después de la datación del documento expresado por ἐπί con genitivo, para indicar la llegada de los embajadores "a la ciudad" (cf. p.ej. *I.C.I.XVI. N.3.5*, Lato, s.II a.C.).

En la frase IV.8, que pertenece a un título bastante mutilado del s.II a.C., se usa la preposición ἐπί junto con μέστω, como una doble preposición no atestiguada en ninguna otra parte¹²⁸. La forma μέστω se encuentra en la Ley de Gortina en la construcción μαίτυρες . . . τῷ

¹²⁵ *LSJ* s.v.

¹²⁶ Cf. GUARDUCCI, *ad loc.*

¹²⁷ RICCI (S.), *Mon.Ant.* 2, 1893, p.286, la interpreta como ἐπὶ [τ]ὰν πόλι

[χ]ιτος; posteriormente, BLASS, *SGDI.5136*, como ἐπὶ τὰ -α τῷ -χιτος.

¹²⁸ Vid. SCHWYZER, *Gr.Gramm.* II pp.549 s., y GÜNTHER, *IF* 20 p.80.

μείονος μέττ' ἔς τὸ δεκαστάτερον δῦο (IX.46 ss.), donde se dispone que el acreedor necesitará la declaración favorable de dos testigos en el caso de que la deuda sea menor de cien estateras hasta un mínimo de diez; y en una inscripción de Lato del 111-110 a.C., μέστα ἔς τὰ [ν κεφα]λλὰν τὰν κατάνω τῷ Ἑρμῶ (SEG, XXVI, 1976-1977, N.1049, líneas 72-3). En el s.II a.C. aparece como conjunción en la frase μέστα κα ἡ κρίσις ἐπιτελεσθῆ (I.C.I.XVI.4.A.39, Lato) "hasta que se haya pronunciado el juicio". Esta forma, que está documentada también en Cirene (cf. SEG, IX, N.72¹²⁹, línea 32 μέστα ἔς con ac., y línea 86 como conjunción; s.IV a.C.), se corresponde con el arcadio [μέ]στε, μέστ' (conj., cf. I.G.5 (2).4.22 y 12 respectivamente, Tegea), con el tesalio μέσποδι (conj., cf. I.G.9.(2).517.13, Larisa, s.III a.C.) y μές (prep. con gen., cf. BCH 59.55, Larisa, s.II a.C.)¹³⁰, y con Homero μέσφα¹³¹ (prep. con gen., cf. Il. 8.508). Todas estas formas, idénticas desde un punto de vista semántico y sintáctico, expresan, igual que ἄχρι y μέχρι, la idea de "hasta"¹³².

Análogamente, en este caso el giro fragmentado μέστα ἐπὶ probablemente significa "hasta la época de", haciendo referencia al Colegio de magistrados cretenses llamado Εὐνομία. Este Colegio existe en el s.II a.C. en varias ciudades cretenses (Olunte, Aptera, Polirrenia, Gortina, y sobre todo, Lato) con un número de miembros que oscila de siete a nueve, presididos por un anciano (cf. I.C.I.XVI.5.35, Lato, πρέγιστος; III.A.44). Su misión consiste en la vigilancia de las leyes y en la mediación de los conflictos (cf. *ibid.*35, ἐρευνίοντες καὶ ῥυθμίττου[τες])¹³³.

El giro IV.9 corresponde a un fragmento, probablemente de un tratado, constituido casi exclusivamente por palabras incompletas. Falta, pues, todo contexto. Las frases IV.10, IV.11 y IV.12, pertenecen a inscripciones cretenses de procedencia incierta, encontradas en Milasa. El estado fragmentario de los textos no permite conocer en ninguna de ellas el

¹²⁹ *Berl. Sitzb.* 1927.160,164 (así citada por *LSJ* s.v. μέστα), BUCK N.115.

¹³⁰ Para la relación de ejemplos, excepto μέε, *vid. LSJ* s.v. Para el comentario, y para esta última forma, *vid.*, por ejemplo, BUCK, pp.104 y 223 s.

¹³¹ *Vid. CHANTRAINE, Gramm.Hom.* II p.148.

¹³² Cf. GÜNTHER, *IF* 20 pp.18 s. y 79 s., y SCHWYZER, *loc.cit.*

¹³³ Sobre esta magistratura cretense, véase la detallada exposición de M. MUTTELSEE, *Verfassungsgeschichte Kretas in Zeitalter des Hellenismus* (Diss. Hamburg 1925) pp.26-35; y más recientemente, R. F. WILLETTS, *Aristocratic Society in Ancient Crete* (London 1955; reimpr., Westport, Conn., 1980), p.195.

sentido de los giros prepositivos. Los giros prepositivos en IV.13, IV.14 y IV.15 se encuentran completamente mutilados.

15. Restituciones inciertas de ἐπί

La preposición se ha intentado restituir en una inscripción de Gortina de principios del s.V a.C. Se trata de un decreto administrativo referente a los terrenos comunales asignados por la ciudad a ciudadanos particulares a condición de que los cultiven, I.C.IV. N.43.B.a.9 (= Blass. *SGDI*.5000.II.a.9). Pero la presencia de la preposición en esta inscripción no está nada claro. Después de la última frase legible: μηδ' ἐνεκκυράδδεν αὐ μὴ ἐπι[μ]ετρ[ῆ] τῶν ἐπικαρπίαν (*ibid.*7-9), aparece un espacio borroso con algunas letras débilmente conservadas, que Comparetti (*Mus.It.* 2, 1888, pp.635 ss., *Mont.Ant.* 3, 1893, pp.301 s., ad línea 9) suplió [ἐπὶ τὸ] τῶ [ἐκο]υτος χρήτος de acuerdo con el texto. Esta restitución fue admitida, por ejemplo, por Blass (*ibid.*) y por Kohler-Ziebarth (N.8, pp.38 s.). En cambio, Dareste (*Inscr.Jur.Gr.* pp.402 y 491 s.) propone [ἐς τὸ] τῶ [ἐκο]υτος χρήτος; y Guarducci (*ad loc.*) excluye de modo convincente estas letras por considerar que no pertenecen ya a este título y que además el sentido de la frase no requiere nada más después de ἐπικαρπίαν. Ciertamente, Comparetti (*ibid.*) se muestra remiso al proponer la restitución: "meno sicuro [ἐπὶ τὸ]; la lacuna e per cinque lettere forse; [πορτὶ] τῶ ἐκ κρ.?"

La frase hace referencia a la condición exigida al embargante, en el caso de embargo de estos terrenos dados como garantía de una deuda (*ibid.*7-8 ἐνεκκυράδδεν).

De admitirse las restituciones propuestas, sea cual fuere la interpretación que se adopte (o bien: "a condición de que se asigne para el uso del poseedor el fruto necesario", *cf.* Comparetti, *ibid.*; o bien: "a menos que el embargante asigne el beneficio de los frutos al capital adeudado por el poseedor", *cf.* Kohler-Ziebarth, *ibid.*, etc.), la preposición ἐπί tendría aquí una significación final, no atestiguada en cretense con anterioridad al s.III a.C. La sintaxis de la preposición replantea, por tanto, para este caso de sentido obscuro la restitución generalmente aceptada [ἐπὶ τὸ] τῶ [ἐκο]υτος χρήτος.

La preposición ἐπί se ha intentado suplir además en la parte inicial completamente mutilada de algunas inscripciones, donde debía figurar la

fórmula de datación del documento. En una inscripción bastante mutilada de Creta Central (Olunte o Lato) de finales del s.II a.C., relativa a la construcción de los templos de Afrodita y de Ares (*I.C. I. XXII.N.2*), se ha restituido la parte inicial de la inscripción como [Θιοί· Ἄγαθαί τῦ χαι] | [Ἐπί τῶν Ἐχανορέων κοσμιόντων] | [ἀ πόλις ἐπωκοδ]όμη[σε] . . .¹³⁴ En una dedicatoria de Polirrenia del s.III a.C., *I.C.II.XXIII, N.8* ----- Σώσω, Τάσσκω, Πεισαγόρα, Τιμ[ο]μένευσ, | ----- Θεαγεníδα, Εὐμήλω, Καραιίθως | ἀ πόλις ἀνέθηκεν, se ha pensado que en línea 1 se debe restituir ἐπί κόσμων οἰ ἐπί δαμοργῶν¹³⁵. En una inscripción de Axo completamente mutilada, de finales del s.III o principios del II a.C. (*I.C.II.V. N.28*), en línea 1 --]τιδᾶν κοσμιόντ[ων-- se ha intentado restituir [ἐπί τῶν --]τιδᾶν¹³⁶. En un juramento de Itano de principios del s.III a.C., para las líneas 1-2 [- ---- καί τᾶι ἐκκλησίαι ε[- ---- se ha propuesto [Θεός ἀγαθός. ἔδοξε Ἴτανίων τᾶι βουλαί] | [καί τᾶι ἐκκλησίαι ἐ[πί τῶν σὺν -- (Guarducci, *ad loc.*).

En una inscripción de Lito, relativa a la restauración del templo de Ἄρτεμις Σοτειρα, de finales del s.I a.C., se ha intentado restituir la preposición ἐπί en la parte final del documento que presenta cierta dificultad debido a que se encuentra mutilada. De acuerdo con esta restitución, aceptada por Guarducci, el texto que se ofrece de la inscripción en *I.C.* es el siguiente: Ἐπί τᾶς ἀρχῆας κοσμιόντων τῶν σὺν Λασθέλῃ τῷ Κωμάστα ἐπεμελήθη τὸν ναὸν τᾶς Ἀρτέμιδος τᾶς Σωτείρας καθαρτισθῆμεν ἐ[πί] τῷ ἱερ(ο)μνάμοι ΚΩΧΡΗΜΑΤΟΣ | - - - - -¹³⁷ (*I.C. I. XVIII. N.12*), lo que se podría traducir como "En la magistratura de los que desempeñaron el cosmontado presididos por Lástenes hijo de Comastas se ocupó de la restauración del templo de Ἄρτεμις Σοτειρα, bajo la supervisión del hieromnemón, Cocrématos..." Pero esta lectura en la parte final de la inscripción ha sido recientemente puesta en duda por A. Chaniotis (*ZPE* 62, 1986, p.195), quien propone en líneas 6-7 ἐ[κ] τῷ ἱερ(ο)μναμονικῷ χρήματος en lugar de ἐ[πί] τῷ ἱερ(ο)μνάμοι ΚΩΧΠΗΜΑΤΟΣ.

¹³⁴ J. BOUSQUET, *BCH* 62, 1938, pp.399 n.3 y 404; y recientemente. J. TRÉHEUX, en *Homage à H. van Effenterre* (Paris 1984), pp.329-342 (= *SEG* XXXIV, 1984, N.919).

¹³⁵ *Vid.* GUARDUCCI, *ad loc.*

¹³⁶ Véase BLASS, *SGDI.* ad 5130, y GUARDUCCI, *ad loc.*

¹³⁷ ἐ[πί], restitución propuesta con reservas por HALBHERR (*Mus. It.* 3, 1890, p.618), y aceptada posteriormente por GUARDUCCI (*ibid.*).

En una inscripción de Itano del siglo III a.C. (*I.C.III.IV. N.5*), de la que apenas se conservan algunas palabras, la preposición se ha suplido en un contexto muy difícil donde cualquier otra restitución sería posible. Para línea 2 . . .] σωτ[- - se ha propuesto ἐπὶ] σωτ[ηρίαι¹³⁸.

Finalmente, en un fragmento de ley de Gortina, que data entre mediados del s.V y principios del s.IV a.C. (*I.C.IV. N.141*), en línea 7 Comparetti¹³⁹ propuso .(α)ι τοῖς πριαμένοις τὸ ἐπὶ καλλο. , de acuerdo con la copia que hizo Halbherr de la piedra, perdida unos años después de su hallazgo. Pero en lugar del giro prepositivo propuesto, hoy se admite comúnmente la lectura dada por Blass, *SGDI.5004* τὸ ἐπιβάλλο[ν] (K indicada por Halbherr probablemente por error para B).

¹³⁸ A.J. REINACH, *REG*, 24, 1911, pp.420 s.

¹³⁹ *Mus.It.* 2, 1888, pp.659 s., y *Mon.Anr.* 3, 1893, p.326.

MATERIAL

I. ἐπί + *acusativo*A. *Creta Central*

a) Gortina

1. κρήματα ἐπὶ ναὸν ἐπιβιόμε[ον] ἢ ἐπελεύσαντα
(*I.C. IV. N.41.VII.1-4*) Principios s.V a.C.
2. αἱ τέκοι γυνὰ κῆ[ρ]ε[ύ]ονσα, ἐπελεύσαι τοῖ ἀνδρὶ ἐπὶ
στέγαν
(*Leg.Gort. III.44-46*) 480-460 a.C.
3. [αἴ κ' ὁ δῶλος] ἐπὶ τὰν ἐλευθέραν ἐλθὼν ὀπιίει |... αἱ
δὲ κ' | ἄ ἐλευθέρα ἐπὶ τὸν δῶλον
(*Leg.Gort. VI.56-VII.3*) 480-460 a.C.
4. -- ἐπὶ ναῖον ἐπιβιόμενον¹⁴⁰
(*I.C. IV. N.73.B.2-3*) 480-460 a.C.
5. προφειρόντων ἐ(π)ὶ τὸνς δίφρους
(*ibid. N.160.B.2-3*) s.IV-III a.C.
6. συναπογραφόντων ἐπὶ τὸνς ἐσπράττανς
(*ibid. N.160.B.5-7*) s.IV-III a.C.
7. ἐπευθῶν ἐπὶ τὰν ἐσκλησίαν
(*ibid. N.168.17*) *circ.*222-218 a.C.

¹⁴⁰ La restitución en este fragmento, aislado y sin contexto, está basada en la probable repetición aquí del giro que se lee en I.A.1. *Vid. GUARDUCCI ad loc.*

8. τοῖς ἐπὶ | τὰν ἰδίαν στρατευσαμένοις
(*ibid.* N.176.37-38) *Post* 196-195 a.C.
9. [πρε]ιγεύσαντ[ος Πτολεμαίω βασι]λέος ἐπὶ τὰν πόλιν
τῶν Γορ[τυνίων]
(*ibid.* N.181.5-6) Primera mitad s.II a.C.
10. κἄνδον καὶ ἐπὶ τὰν ἀγορὰν εὐώνυμο[ν | ἔ]χοντας τὸ
πρυτανῆιον |. ἐπὶ τὰν λίμναν κήπὶ τὰν πύλαν τὰν
ἐπὶ [τόν] Ἀσκαλπίδον ἄγονσαν
(*ibid.* N.182.3-6) Primera mitad s.II a.C.
11. καὶ δίοδον ἐς τὰν δεξι[άν] | ἐπὶ τὸν θόλον τὸν
γ(ω)υιαῖον
(*ibid.* N.182.6-7) Primera mitad s.II a.C.
12. κ' ἂν ῥόον κήπὶ τὸν κριθθὸν κοῖλον
(*ibid.* N.182.10) Primera mitad s.II a.C.

b) Resto de Creta Central

13. καὶ τῶν ἄι ἁ ὁδὸς ἐπὶ τὸ Το---
SEG, XXXV, 1985, N.991, B.6 (= Henri y Micheline van Effenterre, "Nouvelles lois archaïques de Lyttos", *BCH* 109, 1985, pp.157-188), *Lyttos*, principios s.V a.C.
14. ἀγόντων ἐμ μὲν Κνωσῶι ἐπὶ τοὺς | κόσμους, ἐμ
Μιλήτῳι δὲ ἐπὶ τοὺς πρυτάνεις
(*I.C.* I. VIII. N.6.26-7, *Cnosos*) *Post* 260 a.C.
15. ἀφ' ἧς κα κατασταθῶ[σιν] ἐπὶ τὸ ἀρχεῖον
(*ibid.* VIII. N.6.32-33, *Cnosos*) *Post* 260 a.C.
16. τῶμ πολι[τῶν καὶ τ]ῶν ἄλλων τῶν συνελθόντων παρ' ἁ-
μίων ἐπὶ [τάμ μά]χαν
(*ibid.* VIII. N.7.7-8, *Cnosos*) 221-219 a.C.

17. [καὶ ἐπελθόντες ἐπὶ τὰ]ν ἐκκλησί[α]ν¹⁴¹
(*ibid.* XXX. N.2.7, *Tylisos*) Primera mitad s.III a.C.
18. οἱ ἐπελθόντες ἐπὶ τὸ κοινὸν τῶν Ἀρκάδων
(*ibid.* V. N.52.6, *Arcades*) 201 a.C.
19. ἐφ' ὅσον ἡμὲν ἐν δυνατῶι
(*ibid.* V. N.52.34, *Arcades*) 201 a.C.
20. ἐφ' ὅσο[ν] κα [ἴ]ωμεν δυνατοί
(*ibid.* VI. N.1.2, *Biannos*) 201 a.C.
21. ἐφ' ὅσον κ' ἴωμεν | δυνατοί
(*ibid.* VIII. N.8.3-4, *Cnosos*) 201 a.C.
22. οἱ ἐπελθόντες ἐπὶ τὸ κοινὸν τὸ Ἰστρωνίων
(*ibid.* XIV. N.1.5-6, *Istron*) 201 a.C.
23. ἐφ' ὅσον κ' ἔωμεν δυνατοί
(*ibid.* XIV. N.1.32, *Istron*) 201 a.C.
24. οἱ δὲ ἐπελθόντες ἐπὶ τὸ κοινὸν τὸ Λατίων
(*ibid.* XVI. N.2.5-6, *Lato*) 201 a.C.
25. ἐφ' ὅσον κ' ἴωμεν δυνατοί
(*ibid.* XVI. N.2.24, *Lato*) 201 a.C.
26. οἱ δὲ ἐπελθόντες ἐπὶ τὸ | κοινὸν τὸ Λατίων
(*ibid.* XVI. N.15.5-6, *Lato*) 201 a.C.
27. ἐφ' ὅσον κ' ἴωμεν δυνατοί
(*ibid.* XVI. N.15.27, *Lato*) 201 a.C.

¹⁴¹ La restitución, propuesta aquí por M. Guarducci, se explica por tratarse de una fórmula repetida sistemáticamente en decretos y tratados de época helenística. *Vid.*, por ej., I.A.7 (222-218 a.C.); I.A.28, I.B.4, I.B.6 y I.B.7 (201 a.C.), I.A.65 (s.II a.C.).

28. ἐπελθ[ι]όντεν ἐπὶ τὰν ἐκκλησίαν
(*ibid.* XXVII. N.1.5, *Rhaucos*) 201 a.C.
29. καλέ[σα]ι δὲ [αὐτοὺς ἐπὶ τὰν κοινὰν ἐστίαν]¹⁴²
(*ibid.* V. N.19.A.24, *Arcades*) s.II-I a.C.
30. [καλέσαι δὲ αὐτοὺς ἐπὶ τὰν κοινὰν ἐστίαν
(*ibid.* V. N.20.A.2, *Arcades*) s.II a.C.
31. [καλέσαι δὲ αὐτοὺς ἐπὶ τὰν κοινὰν ἐστίαν
(*ibid.* V. N.20.A.14, *Arcades*) s.II a.C.
32. οἱ καὶ ἐπελθόντες ἐπὶ τὸ κοινὸν τῶν Ἀρκάδων
(*ibid.* V. N.53.6, *Arcades*) *Post circ.*170 a.C.
33. [οἱ δὲ ἐ]πελθόντες ἐπὶ τὸς κόσμος | καὶ τὰν ἐκκλη-
σίαν
(*ibid.* VI. N.2.7-8, *Biannos*) *Post circ.*170 a.C.
34. ἐάν τινες | ἐπὶ τὰν χώραν τὰν καθιερωμένην | καὶ ἐπὶ
τὰν πόλιν ἐπερχόμενοι
(*ibid.* VI. N.2.26-28, *Biannos*) *Post circ.*170 a.C.
35. ἐκαλέσα[μεν δ' αὐτοὺς ἐπὶ ξεισι]μὸν ἐς τὸ πρῶτα-
νεῖον¹⁴³
(*ibid.* IV. N.2.36-37, *Biannos*) *Post circ.*170 a.C.
36. ἐκαλέσα[μεν δ' αὐτοὺς]... ἐπὶ τὰν κοινὰν ἐστίαν
(*ibid.* VI. N.2.36-7, *Biannos*) *Post circ.*170 a.C.
37. τοῖς ἐπὶ τὰν ἰ[δίαν | στρατευσαμένοις]¹⁴⁴
(*ibid.* VIII. N.9.31-2, *Cnosos*) *Post* 196-195 a.C.

¹⁴² Este giro formulario se encuentra idéntico en I.A.36 y I.A.73 (s.II a.C.), lo cual fundamenta muy razonablemente la restitución de Guarducci aquí, y en I.A.30 y I.A.31.

¹⁴³ Cf. I.A.72.

¹⁴⁴ Esta inscripción de los cnosios, encontrada en Magnesia del Meandro, fue grabada junto con otra de los gortinios (I.C.IV.N.176, *post* 196 a.C.), que tiene el mismo argumento casi con las mismas palabras. La restitución del giro preposicional es, pues, prácticamente segura. cf. I.A.8.

38. ἐπελθῶν ἐπὶ τε τὸς τε τὸς κόσμος | καὶ τὰν ἐκκλη-
σίαν
(*ibid.* VIII. N.12.9-10, *Cnosos*) Finales s.II a.C.
39. αἱ δὲ ... οἱ πα[ρ] ἑκατέροις κόσμοι ... || [... ἢ μὴ παραγγεί-
λαιεν ἐπὶ τὰ]ν ἀνάγνωσιν τὰς συνθήκας ἢ ἐπὶ τ[-¹⁴⁵
(*ibid.* VIII. N.13.16-7, *Cnosos*) s.II a.C.
40. πρειγυσάντων Κυωσίων | τὰς πόλιος ἐπὶ τε τὰν τῶν
Λατίων πόλιν καὶ ἐπὶ τὰν τῶν Ὀλοντίκων
(*ibid.* XVI. N.3.4-6, *Lato*) 118-117 a.C.
41. πρειγυσάντων Κυωσίων τὰς πόλιος ἐπὶ τὰς πόλεις
τὰν τε τῶν Λατίων καὶ τῶν Ὀλοντίων
(*ibid.* XVI. N.4.A.1-2, *Lato*) 117-116 a.C.
42. εἰ δὲ [... οἱ Λάτιοι κόσμοι] | ἢ μ[ὴ] παραγγήλωντι ἐπὶ
τὰ[ν] ἀνάγνωσιν τὰς συνθήκας¹⁴⁶
(*ibid.* XVI. N.5.25-6, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
43. [καὶ ἐπὶ τὸς E... ἐπὶ] | τὰν Ἰππάγ[ρα]ν κῆς τὸν
Βένκα[σον]
(*ibid.* XVI. N.5.51-52, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
44. [περιαππ]έτιξ ἐπ[ι] τὸ ἄν[τρον]
(*ibid.* XVI. N.5.55-6, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
45. [καὶ τουτῶ] ἐπὶ τὸ ἐξέδριον τῶ Κατανῶ ἢ αἱ θῆκαί
ἐν[τι]
(*ibid.* XVI. N.5.58, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
46. [ἐς τὰν ὁδὸν] | τὰν ἄγον[σαν] ἐπὶ Ἄκιμ]ον καὶ ἐς Ἴελ-
κέτας ἐπὶ τ[ὸς] Κωρήτα[ς] | ... κήπ' Ἐλάφω λίμνα[ν] ...

¹⁴⁵ Las plausibles restituciones son de F. HALBHERR, *Mus.It.* 3, 1890, N.36, pp.612-617 (para esta frase, *vid.* p.615). Para esta fórmula, véase, por ejemplo, I.A.42.

¹⁴⁶ El texto de este epigrafe de Lato (*I.C.I.XVI.N.5*) nos ha llegado por una inscripción que se encuentra en estado bastante fragmentario y por códices manuscritos que han conservado el documento en buen estado y que nos permiten restituir fácilmente las partes perdidas en la inscripción.

[κῆς τὸν Ἄ]ρχερδόμεντα [κῆ|π]ῖ Διὸς ἄκρον κῆ|πῖ Δο-
ρεΐαν κῆς Κυρταΐβαξον [κῆς τὸν Καταβαθμὸν]
(*ibid.* XVI. N.5.59-62, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.

47. [ἔς Λαγινάπτου ἐπὶ τὸ ἄντρον κῆς Καλλιόρα]σσον ἐπὶ
τὸ ἄντρον κ[ῆς Με]ταλλάπ[υ]του ἐπὶ τὸν ποταμὸν καὶ
κᾶν τὸν ῥόον ἐπὶ τὸ Στιώτιον καὶ|] τῷδε ... ἐπὶ τ[ὸν
Ἄ]κάμαν[τα]
(*ibid.* XVI. N.5.67-69, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
48. [ἔς Πλυμ]ῶν ἄρράχιν ἐπὶ τὸ ἀρ[χ]αῖου Ἄφρ[οδίσου]
(*ibid.* XVI. N.5.69-70, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
49. καὶ τίς κα πολε[μίων Ὀλοντίοις ἐφέρπη ἐπὶ πόλιν ἢ
ἐπὶ χώραν ἢ ἐπ' ὠρεῖα ἢ | λιμένας τὸς τῶν Ὀλον-
τίων
(*ibid.* XVI. N.5.79-80, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
50. [ἔς Λαγινάπ]υτου ἐπὶ τὸ |[ἄντρον κῆς Καλλιόρα]σσον ἐπὶ
τὸ ἄντρον κῆς Μεταλλάπυτου ἐπὶ τὸ]ν ποταμὸν |[κᾶν
τὸν ῥόον ἐπὶ τὸ Στιώτιον καὶ τῷδε ... ἐπὶ τὸν Ἄκά-
μαντα]¹⁴⁷
(*ibid.* XVI. N.18.4-7, *Lato*) s.II a.C.
51. [ἔς Πλυμῶν ἄρ]ράχιν ἐπὶ τὸ ἀρχαῖ]ου Ἄφροδίσου
(*ibid.* XVI. N.18.7, *Lato*) s.II a.C.
52. [ἀ στεφάνα ἐ]ς Δορθόνναν ἐπὶ τ[ὸν]| [λάκκου]
(*ibid.* XVI. N.18.13-14, *Lato*) s.II a.C.
53. [Π]ρειγευσάντ[ων Κνωσίων τὰς πόλιος] ἐπὶ τὰς πόλε[ι]ς
τ[ἀ]ν τε τ[ῶ]ν Λατίων καὶ τῶν | Ὀλοντίων

¹⁴⁷ Las restituciones aquí y en los dos textos siguientes son de St. ΧΑΝΘΟΥΔΙΔΗΣ. Ἀρχαιολ. Ἐφημ. 1908, N.3, pp.212-214. La inscripción contiene en líneas 1-11 una parte de las fronteras de Lato (= *ibid.*XVI. N.5.65-72), y en líneas 12-4 el trazado fronterizo entre itanos e hierapitnios (= *I.C.*III.IV.N.9.61-5). Así, para I.A.50 y I.A.51, *vid.* I.A.47 y I.A.48; y para I.A.52, *vid.* I.C.6 y I.C.8.

(H.v. Effenterre, "Querelles crétoises", *REA* 44, 1942, pp.31-51; para el texto, p.34, líneas 2-3; *Lato*)¹⁴⁸ Finales s.II a.C.

54. ἐς Πλυ[μ]ῶν' ἀρράχιν ἐπὶ τὸ ἀρχαῖον Ἀφροδίσιον
(*ibid.* p.36, líneas 52-53, *Lato*) Finales s.II a.C.
55. [π]αραγγελλόντω[ν ἐπὶ τὰν ἀνάγνωσιν οἱ τε Ἰαραπύτι-
νιοὶ κόσμοι τοῖς Λατίοις καὶ οἱ] | [Λάτ]ιοι τοῖς Ἰαρα-
πυτυ[ίοις]
SEG, XXVI, 1976-1977, N.1049 (= Ed. pr. H.van Effenterre-M.
Bougrat, *Κρητικὰ Χρονικά* 21, 1969, pp.9-53; reeditada par-
cialmente, en líneas 52-82, por Faure, *Ἀμάλθεια* 13, 1972,
pp.227-240; revisada por Y. Garlan, *BCH* 100, 1976, pp.303-
304), líneas 32-33, *Lato*, 111-110 a.C.
56. Αἱ δὲ [. . . οἱ Ἰαραπύτινιοὶ κόσμοι ἢ μὴ καταγγήλαιεν
ἐπὶ τὰν ἀνάγνωσιν]
(*ibid.* líneas 34-35, *Lato*) 111-110 a.C.
57. κα[ι] ἐπὶ τὸς Ε- - - - - ἐπὶ τὰν Ἰππάγρα]ν καὶ ἄνω ἐπὶ
τ[ὸν] | [Β]έγκασον καὶ ἐς τὰς[- - - - -
- -]ηι μακρὰν καὶ ἐπ[ι] | [τ]ὸν θῖνον ἄρον καὶ ἐπὶ - - - - -
(*ibid.* líneas 53-55, *Lato*) 111-110 a.C.
58. [ἐς Πλυμ]ῶν' ἀ[ρράχιν ἐπ]ὶ τὸ ἀρχαῖον [Ἀφ]ροδίσι[ο]ν]
(*ibid.* línea 63, *Lato*) 111-110 a.C.

¹⁴⁸ Esta inscripción de Lato, publicada con posterioridad a la edición de las inscripciones de Lato incluidas en el primer volumen de I.C., consta de cuatro pasajes en algunos de los cuales se reproducen textos epigráficos ya conocidos de Lato relativos a los litigios que enfrentaron a finales del s.II a.C. a los Estados de Lato y Olunte. Por lo que se refiere a los ejemplos de ἐπί + ac. atestiguados en esta inscripción, I.A.53 reproduce el texto de I.A.41 (*I.C.I.XVI.N.4.A*), y I.A.54 reproduce el texto de I.A.48 (*ibid.* N.5) y I.A.51 (*ibid.* N.18). En cuanto a los giros de ἐπί con genitivo, se repiten textos conocidos por otras inscripciones en II.A.55 (= II.A.50), II.A.56 (=II.A.51), II.A.57 (=II.A.53), II.A.58 (=II.A.54), y II.A.59 (=II.A.67), mientras que el texto en II.A.60 no es conocido por ninguna otra inscripción. Para los giros de ἐπί con dativo, en III.A.45 se repite el texto de III.A.44.

59. [ἐς τ]ὰν κεφαλὰν τῷ πάλαι χέρσῳ [τὰν] ἐπέρχο[υσαν]
ἐπὶ τὰν Ἐξάκωντ[ος] | ἀφάμιαν [καὶ] τούτῳ ἐπὶ τὰς κε-
φαλὰς τὰν ναπᾶν περὶ τὸς Ἐρ[επιπῶ]νας
(*ibid.* líneas 71-72, *Lato*) 111-110 a.C.
60. ἐς τ[ὰν ὁδὸν] | τὰν διὰ Λάξον ἄγουσαν καὶ ἐπὶ τ[ὸν]
θῆνον ἄρου
(*ibid.* líneas 73-4, *Lato*) 111-110 a.C.
61. ἐς τὰν ὁδὸν τὰν ἄγουσαν ἐ[πὶ] Ἄκ[ιμου] | ἐς Ἴαλκέτ[ας]
κῆ]πὶ τὸς Κωρήτας . . . κῆπ' Ἐλάφῳ λίμναν . . . κῆς τὸν
Ἄχερβόειν[τα κῆπὶ Δ]ιὸς ἄκρον κῆπὶ Δορηίαν κῆς Κυρ-
ταίραξον κῆπὶ τὸν Καταβ[α]θ[μ]ὸν
(*ibid.* líneas 77-80, *Lato*) 111-110 a.C.
62. [κ]αῖ τίς κα [τ]οῖς[ε] | [Λ]ατίοις ἢ ἐφ[έρπ]ηι ἢ ἐπὶ πόλιν
ἢ ἐ[πὶ χ]ώ[ρα]ν Ἴηι
(*ibid.* líneas 87-88, *Lato*) 111-110 a.C.
63. ἐπέθηκε τὰν σικ[ύαν] | ἐπὶ τὰν γαστέρα
(*I.C. I. XVII. N.9.9-10, Lebena*) s.II a.C.
64. πρειγυσάντων Βολοεντίων τὰς πόλιος [ἐπὶ Λυττίων
τὰν τε ἄνω πόλιν καὶ τὰν ἐπὶ θαλάσσαι]¹⁴⁹
(*ibid.* XVIII. N.9.A.7-8, *Lytos*) 111-110 a.C.
65. οἱ καὶ ἐπελθόντες ἐπὶ τὰν ἐκκλησίαν
(*ibid.* XIX. N.2.5, *Malla*) *Post circ.* 170 a.C.
66. [ἀ πόλις ἐπωικοδ]όμησ[ε τὸν ναὸν τὰς] | [Ἄφροδίτα]ς
ἄχρι ἐπ[ι] τὰν [ὄροφάν]¹⁵⁰
(*ibid.* XXII. N.2.2, *Olus*) s.II a.C.

¹⁴⁹ Suplió correctamente A. WILHELM, *Sitz.Akad.Wien.*180,1917, p.30 (non vidí). Construcciones similares en I.A.9, I.A.40 y I.A.41. Sobre el giro τὰν τε ἄνω πόλιν καὶ τὰν ἐπὶ θαλάσσαι, referido a la propia Lito y al Quersoneso cretense, que durante algún tiempo fue puerto de los litios, véase además III.A.50, III.A.52 y III.A.53.

¹⁵⁰ ----ος ----]-----ς ἄχρι ἐπ[ι] τὰν ---- , GUARDUCCI, *ibid.* La restitución se debe a J. BOUSQUET, *BCH* 62, 1938, pp. 399 n.3 y 404. La inscripción ha sido editada de nuevo, con las restituciones atribuidas a J. Bousquet, por J. TRÉHEUX, *Hommage Effenterre*, Paris 1984, pp.329-342 (= *SEG XXXIV*, 1984, N.919).

67. ἐπευθῶν δὲ | [ἐπὶ τὸ Κρηταιέων] πλῆθος¹⁵¹
(*ibid.* XXIV. N.2.5-6, Priansos) s.II a.C.
68. ἄ πόλις τῶν ναῶν ἐπωικοδόμησε τὸ ὕψος ἄχρι ἐπὶ τὰν
ὄροφάν
(J. Bousquet, *BCH* 62, 1938, pp.389 ss., *Lato*) Segunda mitad
s.II a.C.
69. τὰ δεδομένα τίμια ὑπὸ τῶν προγόνων ἀμίων καὶ | ἐπὶ
πλείον αὔξειν
(*SGDI*.N.5182.7-9, *Eronos*) *Post circ.* 170 a.C.
70. τηρησεῖ | τὰν φιλίαν καὶ ἐπὶ πλείον αὔξεισεῖ
(*SGDI*.5182.30-1, *Eronos*) *Post circ.* 170 a.C.
71. καὶ ἔ|άν τις τὰν πόλιν τὰν Τηίων ἢ τὰν | χώραν τὰν
καθιερωμένην |. . στρα|τεύηται
(*SGDI*.5182.32-6, *Eronos*) *Post circ.* 170 a.C.
72. καλέσαι δὲ αὐτὸς καὶ ἐπὶ | ξεισμὸν
(*SGDI*.5182.48-9, *Eronos*) *Post circ.* 170 a.C.
73. καλέσαι δὲ αὐτὸς .|. ἐπὶ τὰν κοινὰν ἐστίαν
(*SGDI*.5182.48-9, *Eronos*) *Post circ.* 170 a.C.
74. ἔρπεν ἐπὶ τὰ[ν] | προκειμένην χρίαν, ὅπυι κ[α] | πα-
ρανκελθῆι
SEG, XXXV, 1985, N.989, líneas 22-24 (= N. Platon, *Κρητικά
Χρονικά* 2, 1948, pp.93-108; reeditada por O. Masson, "Cretica
VI-IX", *BCH* 109, 1985, pp. 189-194), *Cnosos*, s.II o s.I a.C.
75. --- -ὄ]ρθὸν ἐπὶ τὸ μέλιον τὸ ----
(*I.C.* I. V. N.19.B.20-21, *Arcades*) s.I a.C.

¹⁵¹ Para estas líneas iniciales, las cuales debido a su estado fragmentario el primer editor de la inscripción (G. DOUBLET, *BCH* 13, 1889, pp.72-74) no transcribió a minúscula, HALBHERR (*AJA* 11, 1896, pp.568 ss.) propuso algunas restituciones, como la de este ejemplo. Véase la correspondencia con otros giros preposicionales similares, como I.A.18, I.A.22, I.A.24, I.A.26 (201 a.C.), y I.A.32 (s.II a.C.).

76. ----δ]ιανπάξ ἐπὶ τὸ μ[ε(λιον ----]
(*ibid.* V. N.19.B.26-27, *Arcades*) s.I a.C.

B. *Creta Occidental*

1. [α]ἰ δια|λοι ἐπὶ σποφδδαν¹⁵²
(*I.C.* II. V. N.1.9, *Axos*) s.VI-V a.C.
2. οἱ κα ἐπελθόντες ἐπὶ | τὰν ἐκκλησίαν
(*ibid.* I. N.1.5-6, *Allaria*) 201 a.C.
3. τὰ παρακαλῶμενα ἐπὶ πλέον συναύξεν
(*ibid.* I. N.1.14, *Allaria*) 201 a.C.
4. οἱ καὶ ἐπελθόντες ἐπὶ τὰν ἐκκλησίαν
(*ibid.* V. N.17.6, *Axos*) 201 a.C.
5. [έάν τις ἴη] ἐπὶ τὰγ χώ|ραν
SEG, XXI, 1965, N.563.16 (= G. Manganaro, *Historia* 15,
1966, pp.18-22, *Axos*) 221 a.C.
6. οἱ | ἐπελθόντες ἐπὶ τὰν ἐκκλησίαν
(*I.C.* II. X. N.2.5-6, *Cydonia*) 201 a.C.
7. οἴ|τινες ἐπελθόντες ἐπὶ τὰν ἐκκλησίαν
(*ibid.* XII. N.21.4-5, *Eleutherna*) 201 a.C.

¹⁵² La piedra, en la cual fue grabada la ley en escritura bustrófedon, se encuentra mutilada por la parte superior y por la derecha. Por esta razón no se conserva el comienzo del documento ni el final de las líneas impares y el principio de las pares. Por el contrario, a partir de la línea tres, el final de las pares y el principio de las impares ha sido bien conservado. La piedra se encuentra, a su vez, partida verticalmente en dos partes que encajan entre sí.

El problema principal estriba en saber si al final de la línea 8 (δτα- . . . λου, cf. BLASS, *SGDI*.5125 A, *ad loc.*), igual que al principio de la línea 7 (-μενο|ς), o si las líneas terminan en las letras conservadas. De esta última forma lo entienden D. COMPARETTI (*Mon. Ant.* 3, 1893, N.183, pp.381-394, *ad loc.*), que propone αἰ δια(λ)ου, y M. GUARDUCCI, *ibid.*, que lee α. δια|ου. En favor de esta interpretación se puede aducir el sustantivo equiparable διάλοισ que aparece en el mismo contexto (*ibid.* 8, τὰς ἰν ἀντηρήδῃ διάλοισ). Por otra parte, en la línea 9 hay un espacio en blanco en la grafía ἐπὶ entre επ- e -ι, debido a que en esa parte de la piedra la superficie estaba demasiado áspera para efectuar la grabación. Probablemente sea esta la razón por la cual el grabador no apuró los márgenes en las líneas 8 y 9.

8. τὰ π[αρακαλώ]μενα ἐπὶ πλέον συναύξειν
(*ibid.* XII. N.21.12-3, *Eleutherna*) 201 a.C.
 9. πρεσβευτὰς ἐπὶ τὰς τῷ πολέμῳ | διαλύσεις ἀποσταλείς
(*ibid.* XII. N.21.15-6, *Eleutherna*) 201 a.C.
 10. εἴ τις κα·ἐ[πί] | τὰν Μάγα ἐπαρχίαν ἐπιστρ[α]τεύει
(*ibid.* XVII. N.1.9-11, *Lisos*) s.III a.C.
 11. εἴ τις κα ἐπὶ τ[ᾶ]ν Ὀρείαν ἐπιστρατεύει
(*ibid.* XVII. N.1.12-13, *Lisos*) s.III a.C.
 12. ἐκαλέσα|μεν δὲ καὶ ἐπὶ ξένια τοὺς πρεγγευτὰς
(*ibid.* III. N.2.56-7, *Aptera*) *Post circ.* 170 a.C.
 13. ἐκαλέσα|μεν δὲ . . . τοὺς πρεγγευτὰς [ἐπὶ τ]ὰν κοινὰν
ἐ[στίαν]
(*ibid.* III. N.2.56-8, *Aptera*) *Post circ.* 170 a.C.
 14. ἐκπεύσαντα δὲ ἐπὶ στ[ρ]ατ[ε]ίαν εἰς Κύπρον
(*ibid.* V. N.19.3, *Axos*) 200-170 a.C.
 15. καλέσαι δὲ καὶ ἐπὶ ξένια τὸς πρεγγευτὰς
(*ibid.* XV. N.2.16-7, *Hyrtacina*) *Post circ.* 170 a.C.
 16. καλέσαι δὲ . . . τὸς πρεγγευτὰς | ἐπὶ τὰν κοινὰν ἐστίαν
(*ibid.* XV. N.2.16-8, *Hyrtacina*) *Post circ.* 170 a.C.
- C. *Creta Oriental*
1. ἐφ' ὅσον κα δυνατὸν ἦι
(*I.C.* III. III. N.2.1-2, *Hierapytna*) 201 a.C.
 2. τὰ παρδεδομένα ὑπὸ τῶν προγόνων . . . ἐπὶ πλέο[ν
αὔ]ξονται
(*ibid.* III. N.3.C.12, *Hierapytna*) *Princs.* s.II a.C.
 3. ἀφ' ἧς κα ἀμέρας ἐπιστάντι ἐπὶ τὸ ἀρχεῖον
(*ibid.* III. N.4.69, *Hierapytna*) *Princs.* s.II a.C.

4. ἐκ θεμελίω ἀ|χρι ἐπὶ τὸν καταλοβέα τὸν ἐπὶ τῷ | ὄρ-
θοστάτ[α]
(*ibid.* III. N.9.3-5, *Hierapytna*) s.II a.C.
5. ἐς ὄρθον ἐς Δορθάννας ἐπὶ τὸν] λάκκον
(*ibid.* IV. N.9.A.60, *Itanos*) 112-111 a.C.
6. εὐθυωρία ἐς Δορθάννας ἐπὶ τὸν λάκκον
(*ibid.* IV. N.9.A.63-4, *Itanos*) 112-111 a.C.
7. εὐθυωρίαί ἐπὶ θάλασσαν
(*ibid.* IV. N.9.A.65, *Itanos*) 112-111 a.C.
8. εὐθυωρίαί ἐς Δορθάννας ἐπὶ τὸν | λάκκον
(*ibid.* IV. N.9.A.67, *Itanos*) 112-111 a.C.
9. ἀπὸ Μελανθύρω | [τ]ὸ ἐπ' ἀμὲ γένος
(*ibid.* III. N.8.8-9, *Hierapytna*) s.I a.C.

D. *Procedencia incierta*

1. --- [ἐπὶ πλέ]ον αὔξηται ---
(*SGDI.5156.21-22*) Sobre el 200 a.C.

II. ἐπί + *genitivo*

A. *Creta Central*

a) Gortina

1. κ' ἦδ' ἐν Πανε[ίω(ι)] | [ια]ρέα καὶ κοσυβ[ά]ταν παρέχε[ν]
ἄμα [ια]ρώματα ἐ[πὶ τ]ῶν χόννων ἀλη[τά]¹⁵³
SEG, XXVIII, 1978, N.734, líneas 10-12 (= G. Manganaro, *Antichità Cretesi, II, Catania 1974, pp.56-58; revisión del texto de I.C.IV. N.145*) De mediados s.V a princs. s.IV a.C.

¹⁵³ κηδενηται..|[ια]ρέα καὶ κοσυβ[ά]ταν παρέχεν.....|.....[ια]ρώματα ἐ[πὶ τ]ῶν χόννων ἀλη[... Guarducci.

2. Ἐπὶ τῶν Δυμάνων κορμιόντων <τῶν> σὺν Εὐρυβώται τῷ Δαμασίλα[ς]
(I.C.IV. N.165.1-2) s.III a.C.
3. [ἐπὶ τῶν] Αἰθαλέων κοσμ[ιό]ντων τ[ῶν σὺν - - | - - τ]ῷ Ἄριστωνύμου¹⁵⁴
(*ibid.* N.167.3-4) s.III a.C.
4. [ἐπὶ τ]ῶν σὺν Εὐρύνακτι κοσμό<ν>των τ[ῶν | - - - - Γόρ-
τυνι.] ἐπὶ τῶν σὺν Ὀμάρωι τῶ | - - - - Λατοῖ
(I.C. I. XVI. N.1.3-5 = I.C. IV. N.169) Finales s.III a.C.
5. ἐπὶ | [τ]ῶ ἐπισταμένῳ [κό]σμῳ
(I.C. I. XVI. N.1.29-30 = I.C. IV. N.169) Finales s.III a.C.
6. [Ἐ]πὶ τῶν Δεκ[- - | κορμιόντων
(*ibid.* N.171.1-2) s.III a.C.
7. [Ἐπὶ τῶν - - - - κορμιόντων τῶν σ]ὺν Κύδ[- -
(*ibid.* N.173.1) s.III a.C.
8. [Γόρτυνι μὲν ἐπὶ τῶν σὺν - - τῶι - -]|νύμω, ἐν δ' Ἴερα-
πύτναι ἐπ[ὶ τῶν - - - - τῶν σὺν - - - τῶι - -]|δος κορ-
μιόντων, ἐν Πριανσι[οῖ δὲ ἐπὶ τῶν - - - κορμιόντων |
τ]ῶν σὺν Αἰσίμωι τῶι Ἄβρα[γόρα
(*ibid.* N.174.2-5) Principios del s.II a.C.
9. κορμιόν[των Γόρτυνι] μὲν ἐπὶ τῶν [- - - - των] | σὺν Ἄρ-
χεμάχωι . . . , [Κνω]σοῖ δὲ ἐπὶ τῶν Παμφύλω[ν τῶν σὺν]
Εὐρυθθεν[ταί]
(*ibid.* N.181.1-3) Primera mitad del s.II a.C.

¹⁵⁴ Todos los ejemplos incompletos en los que aparece este giro preposicional se pueden suplir con bastante certeza, puesto que se trata de una fórmula estereotipada utilizada en el encabezamiento de los tratados y decretos para indicar el funcionario epónimo. Así ocurre, entre otros, con los ejemplos siguientes: II.A.7, II.A.8, II.A.16, II.A.17, II.A.18, II.A.22, II.A.23, II.A.24, II.A.32, II.A.33, II.A.40, II.A.66, II.A.69, II.A.71, II.A.72, II.A.76, II.A.78, II.A.79, II.A.80, II.A.82, II.A.83, II.A.84, II.A.88, II.A.89, II.A.90, II.A.94, II.B.1, II.B.8.

10. ἐπὶ τῶν ἐφισταμένων πεδ' Ἀρχ[εμάχῳ τῷ Μεν- - -
κόρ]μων
(*ibid.* N.181.16) Primera mitad s.II a.C.
11. [ἐ]πὶ τῶν ἐχομένων ὡσαύτως
(*ibid.* N.181.17-8) Primera mitad s.II a.C.
12. ἐπὶ τῶν τόκ' αἰὶ κορμιόντ[ων]
(*ibid.* N.181.29) Primera mitad s.II a.C.
13. ἐπὶ τῶν Δυμάν[ων | κ]ορμιόντων τῶν σὺν Καρταιδάμαι
. . . Κνωσοῖ δ' ἐπὶ τῶν Ε[...]. . .ων κορμιόντων τῶν σὺν
Μοφείῳ
(*ibid.* N.182.21-24) Primera mitad s.II a.C.
14. ἐπὶ τῶν Αἰθαλέων Γόρτυι κορμιόντων | τῶν σὺν Ἐρ-
ταίῳ . . . ἐν δὲ Καυδοῖ ἐπὶ τῶν σὺν Ὀφελάνδρῳ
(*ibid.* N.184.a.1-4) Primera mitad s.II a.C.
15. κορμιόντων Γόρτυι μὲν ἐπὶ τὰς ἀρχήιας ταῶ[ν] σὺν Εὐ-
ρύττῳ . . . Λάππαι δ' ἐπὶ τῶν σὺν Ἀρχω[νι]
(*ibid.* N.186.B.1-2) s.II a.C.
16. [Ἐπὶ τῶν - - κορμιόντων τῶν σὺν Π]υ[ρ]ώω[ι τ]ῷ Καλ
[λι]δάμῳ
(*ibid.* N.195.a.1) Primera mitad s.II a.C.
17. [Ἐπὶ τῶν Αἰ]ναίωνων κορμιόντων Γόρτ[υνι]
(*ibid.* N.196.1) Primera mitad s.II a.C.
18. κορμι[όντων] ἐν Γόρτυι μὲν ἐ[πὶ τῶ]ν Δυμάνων τῶν
σὺν | [. . .]ίῳ
(*ibid.* N.197.3-6) Primera mitad s.II a.C.
19. Κνωσοῖ | δὲ ἐπὶ τῶν Αἰθαλέων κορ[μ]ιόντ[ων] τῶν σὺν
Κυφέλω[ι]
(*ibid.* N.197.8-10) Primera mitad s.II a.C.

20. ἐπὶ τὰς ἀρχήιας κορμιόντων | οἱ σὺν Ἀρχεμάχῳ
(*ibid.* N.233.3-4) s.III a.C.
21. [Ἐπ]ἰ Ἀντιφάτα τῷ Κύδαντος
(*ibid.* N.235.1) Primera mitad s.II a.C.
22. ἐπὶ τῶν Απ.. υμα[- -] κορμιόντων
(*ibid.* N.236.1-2) Segunda mitad s.IV o primera mitad del s.III a.C.
23. Ἐπὶ τῶν Αἰθαλέων κορμιόντων | τῶν σὺν Ἐράσωι
(*ibid.* N.259.1-2) Primera mitad s.II a.C.
24. [ἐπὶ τῶ]ν Αὐτολητῶν κ[ορμιόντων]
(*ibid.* N.261.2) Segunda mitad s.II o principios del s.I a.C.
25. Ἐπὶ Κύδαντος τῷ | Κύδαντος Κρητάρ|χα
(*ibid.* N.250.1-2) s.I a.C.
26. Ἐπὶ Κύδαντος vac. τῷ Κ[ύδαντος - -
(*ibid.* N.251) s.I a.C.
27. [Ἐπὶ - -]ἰδα τῷ Κύδαντος
(*ibid.* N.254.1-2) s.I a.C.
28. Ἐπὶ Πα[- - τῷ - -
(*ibid.* N.255.1) Principios del s.I a.C.

b) Resto de Creta Central

29. [ἐ]πὶ κορμιόντ|ον Θαμυνδά[ρμ]ος τῶ Τηλεγυ|δοτὸ καὶ
Πανταν|δρίδα τῶ Νικολάσ
(*I.C. I. V. N.4.3-9, Arcades*) s.V a.C.
30. κόσμος γ[ι]γνῶσκειν ὁμνύοντας τὸν ἐπὶ πόλεος τὸν τ'
ἀν- -
(*ibid.* X. N.2.8, *Elytynia*) s.VI-V a.C.

31. καὶ παρῆμεν καὶ συνῆμεν ἐπὶ τε θηρίων καὶ ἐπ' ἀνθρώπων
πῆρων πάντῃ ὅπῃ καὶ ὁ φόσμος εἶη καὶ τὸν ποινηκασ-
τάν
SEG, XXVII, 1977, N.631, B.1-4 (editada por primera vez por
L.H. Jeffery-A. Morpurgo-Davies, *Kadmos* 9, 1970, pp.118-
154), *Lytos-Afrati/Arcades* (región de), finales s.VI a.C.
32. [Ἐπὶ τῶν - -]νάων κο[ρ]μ[ιόντων]¹⁵⁵
(I.C. I. XVII. N.4.A.1, *Lebena*) s.III a.C.
33. [Ἐπὶ τῶν - -]έων κορμιόντων - -
(*ibid.* XVII. N.4.B.1, *Lebena*) s.III a.C.
34. Ἐπὶ Λοκρίωνος
(*ibid.* XXII. N.4.A.27, *Olus*) s.III a.C.
35. Ἐπὶ δαμοργοῦ Λεύκου
(*ibid.* XXII. N.4.A.31, *Olus*) s.III a.C.
36. Ἐπὶ δαμοργοῦ Λεύκου
(*ibid.* XXII. N.4.A.35, *Olus*) s.III a.C.
37. Ἐπὶ Λοκρίωνος
(*ibid.* XXII. N.4.A.42, *Olus*) s.III a.C.
38. Ἐπὶ [Δ]αμόδωντος καὶ Τηλεχώρα | καὶ Ἄριστομένους
(*ibid.* XXII. N.4.A.46-7, *Olus*) s.III a.C.
39. Ἐπὶ δαμοργοῦ Σωτίμου, Ἄνδροβώλου, Δαμονόμου
(*ibid.* XXII. N.4.A.57-8, *Olus*) s.III a.C.
40. [Ἐπὶ κόσμων τῶν σὺν - - -] τῷ Καλλιδρόμῳ
(*ibid.* XXX. N.2.2, *Tylisos*) Primera mitad s.III a.C.

¹⁵⁵ Restituido recientemente por S. SPYRIDAKIS, *Hellenica* 30, 1977-1978, pp.51-61 (*apud* SEG, XXVII, 1977, N.619) como [Ἐπὶ τῶν Αἰνάων κο[ρ]μ[ιόντων]. Este autor entiende que los ΑΙΝΑΣΩΝ deben ser identificados con los Αἰνάωνες. Αἰνάων debería, por tanto, ser leído como Αἰναίωνων.

41. ἐπὶ | κόσμου Δεξίου τοῦ Γλαύκου
(*ibid.* VI. N.2.38-39, *Biannos*) *Post circ.* 170 a.C.
42. Ἐπὶ τὰς ἀρχήμας κοσμιόντων τῶν σὺν Ζωφάρχῳ
(*ibid.* VIII. N.10.9-10, *Cnosos*) Finales del s.III a.C. o principios del s.II a.C.
43. ἐφ' ὧν καὶ τὸ πλῆθος τῶν πολιτῶν | . | ἀπεδέξετο με-
γάλως
(*ibid.* VIII. N.12.17-20, *Cnosos*) Finales s.II a.C.
44. αἰρέθη ἐπὶ τὰς ἀναθέσιος τὰς στάλας | Μακκιάδων Θα-
ρουμάχῳ καὶ Λεόντιος Κλυμενίδα
(*ibid.* VIII. N.12.53-54, *Cnosos*) Finales s.II a.C.
45. Ἐπὶ τῶν Παμφύλων κο[σ]μιόντων τῶν σὺν Τι[μ]οκράτει
(*ibid.* VIII. N.14.1-3, *Cnosos*) s.II a.C.
46. ἐπὶ τῶν Αἰθαλέων κοσμιόντων | τῶν σὺν Κυ(δί)λαι | Κε-
φάλω[ι], Πύρω, Ἰ<π>πίω[ι], Βισίωνος, | γραμματέος δὲ |
Φιλίππου
(*ibid.* IX. N.1.A.3-9, *Dreeros*) Finales del s.III a.C. o principios del s.II a.C.
47. τοῦνομα ἐπὶ πατρὸς | καὶ τὸ πλῆθος τοῦ ἀργυρίου ἐ-
ξονομαίνου|τες
(*ibid.* IX. N.1.C.120-3, *Dreeros*) Finales del s.III a.C. o principios del s.II a.C.
48. ἐπὶ τῶν Αἰθαλέων κοσμιόντων Κνωσοῖ μὲν τῶν | σὺν
Κύδαντι . . . Λατοῖ δὲ ἐπὶ τῶν | σὺν Διοκλεῖ . . . ἐν δὲ
Ὀλόντι τῶν σὺν Τηλεμάχῳ
(*ibid.* XVI. N.3.1-4, *Lato*) 118-117 a.C.
49. οἱ κα ἐπὶ Κύδαν|τος κοσμίω|ντι
(*ibid.* XVI. N.3.11-2, *Lato*) 118-117 a.C.

50. ἐπὶ κόσμων Κνωσοῖ μὲν τῶν σὺν Νευναίω(ι) τῷ Μοψείω
 . . . , Λατοῖ δὲ ἐπὶ τῶν σὺν Διοκλεῖ τῷ Ἡρώϊδα . . . , ἐν
 δὲ Ὀλόντι | τῶν σὺν Μενοντίδαι τῷ Ἀκάσσοις
 (*ibid.* XVI. N.4.A.5-8, *Lato*) 117-116 a.C.
51. ἐπὶ Νευναίω[ι]¹⁵⁶
 (*ibid.* XVI. N.4.A.21, *Lato*) 117-116 a.C.
52. ἐπὶ Σαραπίωνος ἄρχοντος
 (*ibid.* XVI. N.4.B.43, *Lato*) 116-115 a.C.
53. τὸν προγραμμαμένον χρόνον . . | τὸν ἐπὶ Νευναίω[ι] Κνωσοῖ
 κόσμῳ καὶ Διοκλεῖος Λατίῳ καὶ Μενοντίδα Ὀλοντίῳ
 (*ibid.* XVI. N.4.B.53-55, *Lato*) 116-115 a.C.
54. ἐπὶ Ἀγήμονος Κνωσοῖ κόσμῳ, Λατοῖ δὲ ἐπὶ τῶν σὺν
 Κύβδαννῳ . . . , ἐν δὲ Ὀλόντι ἐπὶ | τῶν σὺν Ἀντικλεῖ
 (*ibid.* XVI. N.4.B.57-59, *Lato*) 116-115 a.C.
55. ἐπὶ κόσμων Κνωσοῖ μ[έν] | [τ]ῶν σὺν Νευναίῳ τῷ
 Μοψεί[ω] . . . , Λατοῖ δὲ ἐπὶ τῶν σὺν Διοκλε[ῖ] | [τ]ῷ
 Ἡρώϊδα . . . , ἐν δὲ Ὀλόντι τῶν σὺν Μενοντίδαι τῷ
 Ἀκάσσῳ
 (H.v. Effenterre, *REA* 44, 1942, p.34, líneas 4-7, *Lato*) Finales
 s.II a.C.
56. ἐπὶ Νευναίω[ι]
 (*ibid.* p.34, línea 15, *Lato*) Finales s.II a.C.
57. τὸν προηγεγραμμένον χρόνον . . τ[ὸν ἐπὶ Νευ]ναίῳ Κνω-
 σοῖ κόσμῳ κα[ι] | Διοκλεῖος Λατίῳ καὶ Μενοντίδα Ὀλον-
 τίῳ
 (*ibid.* p.35, líneas 34-36, *Lato*) Finales s.II a.C.

¹⁵⁶ La presencia infundada de la iota muda en algunas inscripciones cretenses de época helénica se debe a la confusión entre -ω (= ου) y -ω (= ο). Inversamente, en otros casos, donde esta iota debe escribirse, falta. Para más detalles, *vid.*, por ejemplo, J. BRAUSE, *Lautehre Kret.Dial.* pp.19-21; E. KIECKERS, *IF* 27, 1910, pp.82-86; y más recientemente, M. Bile, *Le dialecte crétois ancien*, p.104. Igual ocurre en la epigrafa ática, *vid.* MEISTERHANS, *Gramm.att.Inscr.* p.67.

58. ἐπὶ Ἀγήμονος Κνωσοῦ κόσμῳ, Λατοῖ δὲ ἐπὶ τῶν [σὺν
Κυ]δάννω[ι] | . . . , ἐν δὲ Ὀλόντι ἐπὶ [τῶν σὺ]ν Ἀ[ν]τι-
κλεῖ
(*ibid.* p.35, líneas 38-40, *Lato*) Finales s.II a.C.
59. κῆπῖ | [τᾶς Καλ]ολά[κκας τὰν περίβασ]ιν
(*ibid.* p.36, líneas 54-55, *Lato*) Finales s.II a.C.
60. ----]και μνάς ἀργυρείας τρι|άκοντα πέντε ἐπὶ . . .σιφά-
νιος τῷ Κο[. . .]μηνὸς Βακινθίῳ¹⁵⁷
(*ibid.* p.36, líneas 60-61, *Lato*) Finales s.II a.C.
61. [ἐπὶ τῶν σὺν Σωφρονίχῳ]¹⁵⁸
(*I.C. I. XVI. N.5.2, Lato*) Segunda mitad del s.II a.C.
62. εἰσορκιξάντων δὲ κα[τ'] ἐνιαυτὸν τὰς ἀγέλας ἐν ἑκατέ-
ραι τᾶι] | πόλει[ς], ἐπεὶ κ' ἐγδρ<ά>μωντι, οἱ κόσμοι ἐπ'
αὐτῶν κο[σ]μιόντ[ων]
(*ibid.* XVI. N.5.20-21, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
63. [κῆπῖ τᾶς Καλολάκκας] | τ[ὰ]ν περίβασιν
(*ibid.* XVI. N.5.71-2, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
64. κῆς Ἀρχελάρ[χαν] ἐς τὰν Δηράδα ἐπ' ἀρτίων πρίνων]
(*ibid.* XVI. N.5.72, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
65. Ἐπὶ κόσμων <Λατοῖ> μὲν τῶν σὺν Μαίναίῳ .|. . ἐν δὲ
Ὀλόντι ἐπὶ τῶν σὺν Κρατίνῳ
(*ibid.* XVI. N.5.84-88, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
66. [ἐπὶ] | [κόσμων τῶν σὺν - - τῷ - -]ς Λα[τοῖ καὶ] | [ἐπὶ
τῶν σὺν - - τῷ - -]νος Ἐλευθ[έρναι]
(*ibid.* XVI. N.17.2-4, *Lato*) s.II a.C.

¹⁵⁷ [Θαρ]σιφάνιος τῷ Κορ[θῷ], lectura propuesta como probable por H.v. EFFENTERRE, *art.cit.*, p. 40 nota 2.

¹⁵⁸ Para las restituciones de esta inscripción, *vid.* nota 146.

67. [κῆπὶ τὰς Καλολάκκας τὰν περιβάσιν]¹⁵⁹
(*ibid.* XVI. N.18.9, *Lato*) Finales del s.II a.C.
68. κῆς Ἀρχε|[ἀρχαν ἐς τὰν Δηράδα ἐπ' ἀρτίων πρίνων]
(*ibid.* XVI. N.18.9-10, *Lato*) Finales del s.II a.C.
69. [ἐπὶ τῶν - - - - κ]οσμίου[των]
(*ibid.* XVI. N.19.3-4, *Lato*) Principios del s.II a.C.
70. Ἐπὶ τῶν [-ων | κοσμίου]ων Αἰργῶ . . .
(*ibid.* XVI. N.23.1-2, *Lato*) s.II a.C.
71. [Ἐπὶ] τῶν Ἐχανορέων κοσμ[ιόντων] | [Ἡρ]ακλ[ήτω] τῷ
Θιοφείδιος Πολυτίμω . . .
(*ibid.* XVI. N.25.2-4, *Lato*) s.II a.C.
72. Ἐπὶ τῶν Ὑλλέων κοσμίουτων τῶν σὺν | Κυδάνιω τῷ
Ἐνίπαντος, Βέργιος τῷ Εὐαγόρω, | Λαττύγω τῷ Δαμο-
χάριος . . .
(*ibid.* XVI. N.26.2-4, *Lato*) s.II a.C.
73. [ἐ]πὶ δὲ κόσ[μων τῶν σὺν - -] | τῷ Ἴκαδίου[ος]
(*ibid.* XVI. N.27.2-3, *Lato*) s.II a.C.
74. ἐπὶ τῶν | [- - -ων] κοσμίουτων [τῶν σὺν . .]μωι τῷ Ἄν-
δρό[λα]
(*ibid.* XVI. N.28.1-3, *Lato*) s.II a.C.
75. ἐπὶ τῶν | Αἰσχέων κοσμίουτων τῶν σὺν | Πάνθω [τῷ]
Δειτίλ[ω]
(*ibid.* XVI. N.29.1-3, *Lato*) s.II a.C.
76. [Ἐπὶ τῶ]ν Αἰσχέων κοσμίου[των τῶν σὺν - -]
(*ibid.* XVI. N.30.2, *Lato*) s.II a.C.

¹⁵⁹ Suplió St. XANTHODIDIS, *Ἀρχαιολ. Ἐφημ.* 1908, pp.212-214 N.3, por la correspondencia con *I.C.I.*XVI. N.5.71-2 (II.A.63). Cf. además H. VAN EFFENTERRE, *REA* 44, 1942, p.37, líneas 54-55 κῆπὶ | [τὰς Καλ]ολάκκας τὰν περιβάσιν.

77. Ἐπὶ τῶν Ἐχανορέων κοσμιόντω[ν
(*ibid.* XVI. N.31.2, *Lato*) s.II a.C.
78. Ἐπὶ τῶν Ὑλλέων κοσμι[όντων τῶν σὺν] | Κυδάννωι τῷ
Ἐνίπαντος, Βέργιος τῷ [Εὐαγόρω] | ...
(*ibid.* XVI. N.32.2-4, *Lato*) s.II a.C.
79. [Ἐπὶ τῶν - - - - κοσ]μιόντων
(*ibid.* XVI. N.33.1-2, *Lato*) Principios s.II a.C.
80. [Ἐπὶ τῶν - - - -]έ[ω(ν) κοσ]μιόν[των]
(*ibid.* XVI. N.34.1-2, *Lato*) s.II a.C.
81. Ἐπὶ τῶν Ὑλλέων | κοσμιόντων | Λαττύγω τῷ Κομάρω
| Ραυκίω [τῷ - - -]¹⁶⁰
SEG XXXII, 1982, N.895.1-4 (= St. Alexíu, *AD* 24, 1969, B,
p.414; P. Ducrey, *BCH* 93, 1969, pp.841 ss. N.1; reeditada por
K. Davaras, "Κρητικὲς ἐπιγραφές III", *AE* 1980 [1982] p.36
N.43, *Lato*), Finales s.II a.C.
82. Ἐπὶ τῶν Συνανέων | κοσμιόντων
(J. Bousquet, *BCH* 62, 1938, pp.389 ss., N.1, líneas 1-2, *Lato*)
Segunda mitad s.II a.C.
83. [ἐπὶ κόσμω]ν τῶν σὺν - -
SEG, XXIII, 1968, N.534.3 (= K. Davaras, Ἄρχ. Δελτ. 18,
1963, pp.59-60, N.15) *Lato*, s.II a.C. (?)
84. κοσμιόντων [έ]ν μ[έ]ν Ἰαρα|[πύτναι ἐπὶ τῶν - - - - -]ν
τῶν σὺν [- - - -]και τῷ. κε. . ρ[β]ώλω, ἐν [δ]ὲ Λα|[τῶι ἐπὶ
τῷ Ἐχανορέων τῶν σὺ]ν Αὐτίω[νι] τῷ Ποδαίθω
SEG, XXVI, 1976-1977, N.1049 (Ed.pr. H.van Effenterre-M.
Bougrat, *Κρητικὰ Χρονικά* 21, 1969, pp.9-53; reeditada, líneas
52-82, por Faure, Ἀμάθεια 13, 1972, pp.227-240; revisado

¹⁶⁰ Κομάρω | Ραυκίω [τῷ, P. DUCREY, *ibid.*- Κομάρω | Ραυκ[ο- - -], K. DAVARAS, *ibid.*
Respecto a esta inscripción, es de notar que en el *SEG* no se recoge la publicación del documento por
parte de P. Ducrey.

por Y. Garlan, *BCH* 100, 1976, pp.303-304), líneas 2-4, *Lato*, 111-110 a.C.

85. [Ἐξορκιζάντων δὲ τὰς ἀγέλας, ἐπ]ε[ί κ' ἐγ]ιδρ[άμω]ντι ἐν ἑκατέραι ταῖ πόλι, [οἱ κόσμοι ἐπ' αὐτῶν κοσμιόντων]¹⁶¹
(*ibid.* líneas 28-29, *Lato*) 111-110 a.C.
86. [κα]θὼς καὶ π[ά]λαι ἐπιγέ[γραπται Λατοῖ ἐπὶ τῶν σὺν
- - - - Λ]ατίοις ποτὶ Λυττίος, Λυ[τ]ητοῖ] δὲ ἐπὶ τ[ῶ]ν
[σ]ὺν Σωκλ[- - -
(*ibid.* líneas 61-62, *Lato*) 111-110 a.C.
87. Ἐπὶ δὲ τῷ ἱερῷ τῷ Ἑρμᾶ τῷ Κορισαίῳ
(*ibid.* línea 81, *Lato*) 111-110 a.C.
88. [Ἐπὶ τῶν - - κορμιόντων τῶν σὺν Παρ]άωι τῷ Μενε-
δάμω
(*I.C. I. XVII. N.2.a.1, Lebena*) s.II a.C.
89. [Ἐπὶ τῶ]ν Αὐτολητῶν κ[ορ]μιόν[των τῶν σὺν - - -
(*ibid.* XVII. N.5.1, *Lebena*) s.II-I a.C.
90. ἐπὶ [τῶ]ν Αἰνακῶνω[ν κο]ρμιόν[των τῶν σὺν | Ἑρταί[ω
(*ibid.* XVII. N.6.2-4, *Lebena*) s.II-I a.C.
91. Ἐπὶ τὰς ἀρχίαις κο[ρμιόντων τῶν σὺν - - -
(*ibid.* XVII. N.8.1, *Lebena*) s.II a.C.
92. [ἐπὶ τὰς ἀ]ρχίαις κορμιόν[των τῶν] σὺν Κάλαβι¹⁶²
(*ibid.* XVII. N.38.3-4, *Lebena*) s.II a.C.
93. Ἐπὶ Σωσικράτου ἀρχοντος ἐπὶ τῆς [- - - - ος - - - πρῶ-
τανείας]
(*ibid.* XVIII. N.9.a.2, *LYTTOS*) 111-110 a.C.

¹⁶¹ Para esta restitución, propuesta por H.van Effenterre y M. Bougrat, *vid.* II.A.62.

¹⁶² Restituyó M. GUARDUCCI, *ad loc.* Cf. II.A.15, II.A.20, II.A.42 y II.A.91.

94. ἐπὶ τῶν Διφύλων κοσμίον[των τῶν σὺν ---], .|. [ἐπὶ τῶν --- κοσμιόντων τῶν] σὺν Σωτάδα, . . . [ἐπὶ τῶν ---]ων κοσμιόντων τῶν σὺν ---
(*ibid.* XVIII. N.9.a.4-7, *Lytto*) 111-110 a.C.
95. [ἐξορκιζάντων δὲ τὰν ἀγέλαν τὰν τόκα ἐσδυομένην ἐν ἑκατέραι πό]λι οἱ κόσμοι ἐπ' αὐτῶν κ[οσμιόντων κατ' ἐνιαυτόν]¹⁶³
(*ibid.* XVIII. N.9.b.8-9, *Lytto*) 111-110 a.C.
96. [πολιτεύεσθαι] |.|. ἐπὶ τῶν νομι[ζομένων]¹⁶⁴
(*ibid.* XVIII. N.9.C.1-3, *Lytto*) 111-110 a.C.
97. Ἐπὶ τῶν Αἰθαλέων κοσμιό|των vac., Τύχωνος τῷ Πειθία, . . .
(*ibid.* XIX. N.3.1-2, *Malla*) Finales del s.II a.C.
98. [Ἐ]πὶ δαμοργοῦ Αὐτοσθένευς
(*ibid.* XXII. N.4.B.1-2, *Olus*) Principios del s.II a.C.
99. Ἐπὶ δαμοργοῦ Αὐτοσθένευς
(*ibid.* XXII. N.4.B.19-20, *Olus*) Principios del s.II a.C.
100. Ἐπὶ δαμοργοῦ | Σωτάδα
(*ibid.* XXII. N.4.B.35-36, *Olus*) Principios del s.II a.C.
101. Ἐπὶ δαμοργοῦ Ἄρσ[|α
(*ibid.* XXII. N.4.B.61, *Olus*) Principios del s.II a.C.
102. Ἐπὶ τῶν Π[αμφύλων κοσμιόντων] Μοιριμίμω . . .
(*ibid.* XXII. N.8.2-3, *Olus*) s.II a.C.

¹⁶³ Suplió DEITERS, *Cret.tit.publ.*, p.52, ad 8-10, por la correspondencia con I.C.I.XVI.N.5.20 s., Lato (II.A.62).

¹⁶⁴ Esta restitución, aceptada por M. GUARDUCCI, *ibid.*, se encuentra en DEITERS, *Cret.tit.publ.* p.52. Por otra parte, BLASS, *SGDI*5147.b.3, propone con reservas νομ[|μων].

103. Ἐπὶ δαμιοργῶν Α- - - , - - - - , | [Π]ολυκλεῦς
SEG, XXIII, 1968, N.548.1-2 (= H. van Effenterre, *La Crète et le monde grec de Pl. à Plb*, pp.230-234) *Olus*, s.II a.C.
104. [Ἐπ]ὶ δαμιοργῶ Βοτρίνου
SEG, XXIII, 1968, N.549.1 (= H. van Effenterre, o.c. 319) *Olus*, s.II-I a.C.
105. μένουσα ἐπὶ τὰς αὐτὰς αἰρέσιος
(SGDI.5182.26, *Eronos*) *Post circ.* 170 a.C.
106. Ἐπὶ κόσμων | τῶν σὺν Ὑπε|ργένῃ τῷ Κοί|χιος τὸ
δεύ|τερον
SEG, XXXIII, 1983, N.719 (= O. Masson, *BCH* 107, 1983, p.391, N.3), *Amnisos*, s.II-I a.C.
107. Ἐπὶ κόσμων | τῶν σὺν Τει|σίλῃ τῷ Κοί|χιος
ibid. N.720 (= O. Masson, *art. cit.*, p.391, N.4), *Amnisos*, prin-
cipios s.I a.C.
108. Ἐπὶ κόσμων τῶν | σὺν Κλου|μενίδα | τῷ Κοί|χιος | τὸ
δεύ|τερον
ibid. N.723 (= O. Masson, *art. cit.*, p.396, N. 7), *Amnisos*, prin-
cipios s.I a.C.
109. Ἐπὶ κόσμων τῶν | σὺν Λα|σθένῃ τῷ Σ|ωσαμενῶ τῷ
ἐκ Πει|σῶς
ibid. N.724 (= O. Masson, *art. cit.*, pp.396-397, N.8), *Amnisos*,
ca. 69 a.C.
110. [Ἐπὶ κόσ[μων τῶν] | [σὺ]ν Λασθέ[νη] | [τῷ] Σωσαμ[ενῶ]
ΠΡΕΥΣ. . .
ibid. N.725 (= O. Masson, *art. cit.*, p.399, N.9), *Amnisos*, prin-
cipios s.I a.C.
111. Ἐπὶ κόσμων | τῶν σὺν Θαρ|συμάχῳ τῷ | Ἄνδρομέ|ιρος
τὸ δεύ|τερον
ibid. N.726 (= O. Masson, *art. cit.*, p.399, N.10), *Amnisos*, prin-
cipios s.I a.C.

112. Ἐπὶ κόσμων τῶν | σὺν Τεισίλαι τῶ | Ἄνδρομέλιος
 φύσι | δὲ Φειδωνος
ibid. N.727 (= O. Masson, *art. cit.*, p.399, N.11), *Amnisos*, prin-
 cipios s.I a.C.
113. Ἐπὶ Εὐρυμάχῳ | τῶ Κύδαντος | οἱ Ὑλλέεν
ibid. N.728 (= O. Masson, *art. cit.*, p.400, N.12), *Amnisos*, prin-
 cipios s.I a.C.
114. Ἐπὶ τὰς ἀρχείας | κοσμιόντων τῶν σὺν Θαρσυμάχῳ
 τῶ Ἄναξιλα
ibid. N.729 (= O. Masson, *art. cit.*, p.400, N.13), *Amnisos*, prin-
 cipios s.I a.C.
115. [Ἄ]ρτέμιδι ε[ὐ]χὴν ἐπὶ τύχης Θεοδώρῳ
 (I.C. I. VII. N.6, *Chersonesos*) s.I a.C.
116. Ἐπὶ τὰς ἀρχίας κοσμιόντων τῶν σὺν Λασθέλῃ τῶ
 Κωμάστα
 (*ibid.* XVIII. N.12.1-3, *Lytos*) s.I a.C.
117. [ἐπὶ τῶν] | [Ἵ]α(κ)υθίων κο(σ)μ[ιόντων] | [τῶ]ν σὺν Ἐν-
 διάλῳ τῶ [Κωμάστα]¹⁶⁵
 (*ibid.* XVIII. N.13.1-3, *Lytos*) s.I a.C. (?)

B. *Creta Occidental*

1. [ἐπὶ κόσμων τῶν μετὰ] | Βορθίῳ
 (I.C. II. III. N.1.12-13, *Aptera*) 201 a.C.
2. Ἐπὶ δαμοργῶν Ὀνάσανδρος Παμένουτος, | Οἰωνικλῆς
 Τασκύδα, | Ὀρύας Πίθω, . . .
 (*ibid.* XXIII. N.7.A.1ss, *Polyrhénia*) Primera mitad s.III a.C.

¹⁶⁵ [ἐπὶ τῶν], suplió ΜΑΙΟΥΡΙ. *Atti Acc. Tor.* 45, 1910, pp.438 ss.

3. Ἐπὶ Αἰγύλῳ ἱαριτεύοντος
(*ibid.* XXIII. N.7.A.4, *Polyrhēnia*) Primera mitad s.III a.C.
4. Ἐπὶ δαμιουργῶν | . . . ἐπὶ Σωκράτεος Στρατοκύδεος, |
Βουλαγόρας Ὀρούα, "Ἄνδριτος Ἄριστίωνος, | . . .
(*ibid.* XXIII. N.7.B.1 ss., *Polyrhēnia*) Finales del s.III o principios
del s.II a.C.
5. ἐπὶ κόσμων τῶν περὶ Φιλόνβροτον
(*ibid.* I. N.2.B.8, *Allaria*) s.II a.C.
6. εἴτε κα [βώ]ληται πεζόν εἴτε κα ἐφ' ἵππῳ
(*ibid.* III. N.4 C.7-8, *Aptera*) s.III o II a.C.
7. ἐπὶ | κόσμῳ Τυρβάσ[ω] τῷ Ἄγησιφῶ
(*ibid.* XII. N.2.1-3, *Elyros*) s.II a.C.
8. ἐπὶ κόσ[μων] | Σώσω τῷ Αβ[- -] Κυδίμῳ τῷ - -
(*ibid.* XXII. N.1.3-5, *Polichna*) s.II a.C.
9. [Ἐπὶ - - -] Ταλθυβίου τοῦ Βιάθθο[υ]
(*ibid.* XXIII. N.6.B.1, *Polyrhēnia*) s.II a.C.
10. Ἐξορκιζάντων[υ] δὲ κ[ατ'] ἔτος τὰς ἀγέλας, ἐπεὶ κ'
ἐ[γ]δράμωντι, ἐν ἑκατέραι ταῖ πόλι οἱ κόρ[μοι] ἐπ'
αὐτῶν κορμιόν[των]
(H.v. Effenterre-Z. Kalpaxís-A.B. Petropulu-E. Stavrianopulu,
Ελευθέρινα II, 1, Retimno 1991, pp. 52 s. Inscr. N.6, líneas 25-
27, *Eleutherna*) s.II a.C.
11. ἐφ' ἱαρίεος Παφνάριος Ἴπποκλε[ί]δα
(*I.C.* II. XXV. N.3.8-12, *Sulía*) s.I a.C.

C. *Creta Oriental*

1. ἐμ μὲν Ἰτάνωι ἐπὶ κοσμητή[ρ]ων Πεισάνδρου, Χαρι-
δάμου . | . . , ἐν δὲ Ἰαραπύται ἐπὶ κοσμητήρων | [.]αν-
σίλω, Σαμαγόρα . . .
(*I.C.* III. IV. N.6.8-11, *Itanos*) s.III a.C.

2. ἐπὶ τοῦ νῦν κόσμῳ
(*ibid.* IV. N.7.30, *Itanos*) Principios s.III a.C.
3. ἐπὶ .ιδίου πρωτοκόσμου καὶ τῶν ἄλλων συνκόσμων
(*ibid.* VI. N.7.A.3, *Praesos*) Principios s.III a.C.
4. Ἐπὶ τὰς Καμιρίδος κοσμώντων | τῶν σὺμ Βουάω
(*ibid.* II. N.1.1-2, *Dictaeum Fanum*) Segunda mitad s.II a.C.
5. ἀστραγαλίσ[αι] ἐπὶ τῶν ὑποποδίων
(*ibid.* II. N.1.8-9, *Dictaeum Fanum*) Segunda mitad s.II a.C.
6. ἐπὶ κόσμ[ων ἐν μὲν] | Ἱεραπύτναι τῶν σὺν Ἐνίπαν-
τι .|. , ἐν δὲ Πριανσιοῖ ἐπὶ κόσμων τῶν σὺ[ν Νέωνι]
(*ibid.* III. N.4.2-4, *Hierapytna*) Principios s.II a.C.
7. δικάξασθαι ἐπὶ τῷ κοινῷ δικαστηρίῳ
(*ibid.* III. N.4.49-50, *Hierapytna*) Principios s.II a.C.
8. ποιη|σάσθων τὰν διαξαγωγὰν οἱ σὺν Ἐνίπαντι καὶ
Νέωνι κό[σ]μοι .|. ἐπ' αὐτῶν κοσμώντων
(*ibid.* III. N.4.59--62, *Hierapytna*) Principios s.II a.C.
9. οἱ ἐπιστάμενοι κατ' ἐνιαυτὸν παρ' ἑκατέρους | κόσμοι
.|. καὶ διεξαγόντων ταῦτα ἐπ' αὐτῶν κοσμώντων
(*ibid.* III. N.4.66-70, *Hierapytna*) Principios s.II a.C.
10. στασάντων δὲ τὰς στάλας οἱ ἐνεστακότες ἐ|κατέρη
κόσμοι ἐπ' αὐτῶν κοσμώντων
(*ibid.* III. N.4.77-78, *Hierapytna*) Principios s.II a.C.
11. τὸν καταλοβέα τὸν ἐπὶ τῷ | ὀρθοστάτ[α]
(*ibid.* III. N.9.4-5, *Hierapytna*) s.II a.C.
12. Ἐπὶ Πα[- -]νομοι[- -]τιδα τ[- -] Σατ[- -] Σατ[- -] Ξαν[- -]
(*ibid.* IV. N.44.1-6, *Itanos*) s.II a.C.

13. Τᾷ Ἀθαναίαι τᾷ Ὠλερίαι ἐπὶ τῶν | Παμφύλων κοσ-
μόν[των - -
(*ibid.* V. N.1.1-2, *Oleros*) Finales s.II o principios s.I a.C.

III. ἐπί + dativo

A. *Creta Central*

a) Gortina

1. [- - - - - ἐπὶ τῶ]ι ἀδικ[η]θέντι ἡμην, | [αἴ]κα λῆι, τὸ
F.[όν] αὐτ[ῶ] δόμην τὸ δὲ κήνσ[ε]κεν¹⁶⁶
(*I.C.* IV. N.41.I.1-5) Principios del s.V a.C.
2. αἰ | δέ κα σῦς καρταῖπος παρῶσει ἢ κατασκέληνι, τὸν
τε σὺν ἐπὶ τῶι πάσσαι ἡμην ὃ κ' ἦι τὸ καρταῖπος
(*ibid.* N.41.I.12-17) Principios del s.V a.C.
3. αἰ δ[έ] κ' ἐ]πὶ τᾷ | δίκαι [μῶ]λίδων ἐκσαινήσεται¹⁶⁷
(*ibid.* N.41.III.14-16) Principios s.V a.C.
4. τὸν ἄνδρ' αὐτὸν ἐπὶ | τοῖς [μ]εμπομένοις τῶν κρη-
μάτων ἡμην
(*ibid.* N.41.VII.12-14) Principios s.V a.C.

¹⁶⁶ ἐπὶ τῶ]ι ἀδικ[η]θέντι, restituyó COMPARETTI, *Mus.It.* 1, 1885, pp.277 s., y *Mon.Anz.* 3, 1893, N.152, pp.249 y 259.

¹⁶⁷ En la columna a la que pertenece esta frase la piedra se encuentra partida verticalmente por la mitad, por lo cual presenta lagunas en el centro de cada línea. Una de éstas es el giro preposicional incompleto, que restituyó D. COMPARETTI (*Mus.It.* 2, 1888, pp.593 s., y *Mon.Anz.* 3, 1893, N.152, pp.251 y 271). Esta restitución ha sido comúnmente aceptada; *vid.*, p.ej., KOHLER-ZIEBARTH, p.28; BLASS, *SGDI.*4998; GUARDUCCI, *ibid.*, etc.

Se podría suplir también αἰ δ' [ἀμ]πί, *cf.* COMPARETTI, *ibid.* La laguna permite tanto dos letras como tres. Tampoco faltan ejemplos de la conjunción condicional αἰ sin la partícula modal κα (*vid.* sobre este fenómeno sintáctico en las leyes de Gortina J.M. STAHL, *Observatio syntactica ad legem Gortyniam pertinens*, Progr. Münster 1893, pp.1-19). Pero la sintaxis cretense de ἀμφί no permite esta restitución, ya que con la preposición ἀμφί se hace referencia en la lengua legislativa de Creta a la persona o al asunto objeto del juicio, pero no al proceso mismo. *Cf.*, por ejemplo, *Leg.Gort.* I.18, αἰ δέ κ' ἀνπί δόλοι μολίδωντι. Por el contrario, el uso de ἐπί con dativo-locativo está bien atestiguado en las inscripciones cretenses del s.V a.C.

5. ἀ ἐπ' ἀγορᾷ δέπυρα
(*ibid.* N.43.B.5-6) Principios del s.V a.C.
6. αἱ δέ κ' ἀπόληται ὁ κατακείμενος, δικασάτῳ ὁμόσαι
τὸν καταθέμενον . . . μήτ' ἐπ' ἄλλῳ Φισάμην
(*ibid.* N.47.16-20) Principios del s.V a.C.
7. ἀποδεικσάτῳ ἐπὶ τῷ ναδί ὁπῆ ναεύει
(*Leg.Gort.* I.42-43) 480-460 a.C.
8. ἐπὶ κῶραι Φοικίῳν
(*Leg.Gort.* IV.34-35) 480-460 a.C.
9. τῷ ἐπὶ τῷ ἐς τῷ πρειγ[ί]στῳ
(*Leg.Gort.* VII.26-27) 480-460 a.C.
10. ἐπὶ τοῖς ἐλόψι ἔμην κρεῖθθαι ὄπαι κα λεῖδοντι
(*Leg.Gort.* II.34-36) 480-460 a.C.
11. ἐπὶ τὰς ματρὶ ἔμην τὸ τέκνον ἔ τράπεν ἔ ἀποθέμην
(*Leg.Gort.* III.48-49) 480-460 a.C.
12. ἐπὶ τῷ | πάσαι ἔμην τὸ τέκνον τῷ τῆς Φοικέας
(*Leg.Gort.* IV.1-3) 480-460 a.C.
13. τὸ παιδίον ἐπὶ τῷ πάσαι | ἔμην τῷ Φοικέος
(*Leg.Gort.* IV.5-6) 480-460 a.C.
14. ἐπὶ τῷ τῷ | πατρός πάσαι ἔμην τὸ τέκνον, . . . ἐπὶ
τοῖς τῶν ἀδελπιῶν πάσαις ἔμην
(*Leg.Gort.* IV.19-23) 480-460 a.C.
15. ἐπὶ τοῖς υἰάσι ἔμην
(*Leg.Gort.* IV.37) 480-460 a.C.
16. δικάσαι τὸν δικαστὸν ἐπὶ τοῖς λείουσι διατῆθαι
ἔμην τὰ κρέματα πάντα
(*Leg.Gort.* V.31-34) 480-460 a.C.

17. [τὰ] μ[ἐ]ν | κρέματα ἐπὶ τᾷ ματρὶ ἔμ[ε]ν κ' ἐπὶ τᾷ
γυναικί
(*Leg. Gort.* VI.16-18) 480-460 a.C.
18. τὰ μὲν κρέματα ἐπὶ τοῖς τέκνοις ἔμ[ε]ν
(*Leg. Gort.* VI.38-39) 480-460 a.C.
19. ἐπὶ τῷ ἀλλυσαμέν[ω]ι ἔμ[ε]ν
(*Leg. Gort.* VI.49-50) 480-460 a.C.
20. ἐπὶ τᾷ πατρῷόκ[ω]ι ἔμ[ε]ν τὰ κρέματα πάντα καὶ τὸν
κ[α]ρπὸν
(*Leg. Gort.* VII.38-40) 480-460 a.C.
21. τὰ μὲν [κρ]έματα ἐπὶ τᾷ πατρῷόκ[ω]ι ἔμ[ε]ν
(*Leg. Gort.* IX.10-11) 480-460 a.C.
22. τὰ μὲν κρέματα ἐπὶ τοῖς νικάσανσι ἔμ[ε]ν ἔ οἷς κ'
ὀπέλει τὸ ἀρ(γ)ύριον
(*Leg. Gort.* XI.38-40) 480-460 a.C.
23. τὸν ἀπελευ[θέρ]ων - - | - - - κ[α] λῆι καταφουκίδεθαι
Λατόσιον ἐπὶ τᾷ φίσφαι [καὶ τ]ᾷ ὁμοίαι
(*I.C.* IV. N.78.1-3) 480-460 a.C.
24. φερ[γ]άδδ[ε]θαι δὲ ἐπὶ τῷ μ[ι]σ[τ]ῷ αὐτῷ πάν[τ]α [τοῖς |
ἐμ πόλι φ]ουκίονσι το<ῖ>ς [τ' | ἐλ]ευθέρους καὶ το[ῖς
δδλ]οις¹⁶⁸
(*ibid.* N.79.7-11) 480-460 a.C.
25. ἐπὶ τοῖδε [P]ι[ττέ]ν[ι]οι Γορ[τυν]ίους αὐτ[ό]νομ[ο]ι κ'
αὐτόδικοι
(*ibid.* N.80.1) 480-460 a.C.

¹⁶⁸ Propuso esta restitución y la de III.A.28 M. Guarducci por la correspondencia que ambos textos tienen entre sí, dado que en ellos se repite el mismo argumento con las mismas palabras.

26. [ἐ]πὶ τούτοις ἔμην τὸν κα[ρ]πόβ[η]
(*ibid.* N.91.3-4) 480-460 a.C.
27. βῶς ἀνκειτα[ι - † -]δοι ἐπὶ βῶμῳ[ι]
(*ibid.* N.142.5-6) De mediados s.V a principios s.IV a.C.
28. [F]εργάδδεθαι [δὲ ἐπὶ τῷ μιστῷ αὐτῷ πάντα τοῖς
ἐμ πόλι | φοικίονσι τοῖς [τ' ἐλευθέρους καὶ τοῖς
δῶ]λοις
(*ibid.* N.144.8-11) De mediados s.V a principios s.IV a.C
29. εἴ τις κ' ἀδικῆται ὑ[πὸ] τ[ῶ]ν | κό]ρμων, ἐπὶ τοῖς κόρ-
μοι[ς | τ]οῖς ἐφισταμένοις εισει - -¹⁶⁹
(*ibid.* N.172.14-16) s.III-II a.C.
30. - - δικάδ]δωνται ἐπ' Ἀμυκλαίοι[ς - -¹⁷⁰
(*ibid.* N.172.18) s.III-II a.C.
31. τὸν θόλον τὸν γ(ω)νιαῖον τὸν ἐπὶ τῷ ἄκραι.
(*ibid.* N.182.7) Primera mitad s.II a.C.
32. διακομπτόντων οἱ τὰν Καῦδον φοικίοντες ἐφ' ἡμίναι
(*ibid.* N.184.14-15) Primera mitad s.II a.C.
33. Πτολεμαίω | τῷ ἐπὶ Κύπροι στραταγῶ
(*ibid.* N.208.A.2-3) Primera mitad s.II a.C.

b) Resto de Creta Central

34. - - του ἦν ἀνδρηῖοι ἦν ἀγ[έ]λα[ι] ἦ συν[β]ολήτραι ἦ ἐπὶ
κορῶι ἦ ἐπὶ νηο. . .
(*I.C. I. X. N.2.6, Eltynia*) s.VI-V a.C.

¹⁶⁹ BLASS (*SGDI.5025*) suplió las lagunas y unió las líneas. Así, línea 14 τ[ῶ]ν | κό]ρμων, y línea 15 κόρμοι[ς | τ]οῖς, de lo cual duda M. GUARDUCCI (*ibid.*) por considerar que las restituciones no se ajustan del todo a los espacios perdidos.

¹⁷⁰ Restituyó la forma δικάδ]δωνται HALBHERR, *Mus. It.* 3, 1890, N.716-718. Por lo demás, M. GUARDUCCI, *ibid.*, la considera plausible sin llegar a admitirla en el texto.

35. [ναωσάν]των ... [τὰν ἀγέ]λαν ... οἱ μὲν Λύττι[οι ἐν Μάλ]λαι ἐπὶ Μονιτί(ω)ι, οἱ δὲ Μαλλαῖοι Λυτ[τοῖ] ἐπ[ὶ Πυτ]ίωι¹⁷¹
(*ibid.* XIX. N.1.16-19, *Malla*) s.III a.C.
36. ἐφ' οἷς | [ἐφ' οἷς] ἐτιμάθεν
(*ibid.* XXII. N.4.A.3-4, *Olus*) s.III a.C.
37. ἐπαινέσαι δὲ καὶ τοὺς [πρεσβ]ευτὰς ἐπὶ τῶι τὰν πα-
ρεπιδαμίαν πεποιῆσθαι | ἀξίως ἑκατερῶν τῶν [πολίων]¹⁷²
(*ibid.* V. N.19.A.23-24, *Arcades*) s.II-I a.C.
38. [ἐπαινέσα]ι δὲ καὶ τοὺς πρεσβευ[τὰς ἐπὶ τῶι τὰν πα-
ρεπιδαμίαν πεποιῆσθαι ἀξίως τῶν τ]ε πολίων ἑκα-
τερῶν
(*ibid.* V. N.20.A.12-13, *Arcades*) s.II a.C.
39. ἐπαινεόμεν | δὲ καὶ τὸς πρεσβευτὰς ... | ἐπὶ τῶι σπεύ-
δειν ... ἔκτενώς | καὶ τὰν παρεπιδαμίαν πεποιῆσθαι ἀ-
ξίως ἀμφοτε[ρῶν τῶν πόλεω]ν
(*ibid.* V. N.53.43-47, *Arcades*) *Post.circ.* 170 a.C.
40. ἐπαινοῦμεν δὲ καὶ τοὺς πρεσβευτὰς | ... ἐπὶ τῶι σπεύ-
δειν ... καὶ τὰ [ν ἐνδαμίαν πεποιῆσθαι ἀ]ξίως ἀμφο-
τερῶν <τῶν> πολίων
(*ibid.* VI. N.2.32-36, *Biannos*) *Post.circ.* 170 a.C.
41. ἐπαινέσαι | τὰν τε τῶν Τηίων πόλιν ἐπὶ τῶι τοιούτος
ἄνδρας | πέμψαι
(*ibid.* VIII. N.11.12-14, *Cnosos*) *Post.circ.* 170 a.C.

¹⁷¹ La forma [ναωσάν]των la completó correctamente BUCHELER, *RhM* 41, 1886, pp.310 s. Cf. *ibid.* línea 24, ναώσαιεν. Posteriormente ha sido comúnmente admitida; *vid.*, p.ej., HALBHERR, *Mus. It.* 3, 1890, N.53, pp.636-640; BLASS, *SGDI*.5100; y M. GUARDUCCI, *ibid.* La restitución ἐπ[ὶ Πυτ]ίωι se debe a M. Guarducci, quien afirma al respecto lo siguiente: "cum templum Apollinis Pythii hac aetate Lytti maxime floruisse constet (v. *ad tit.* Lyttium 8,10)" (*ad loc.*).

¹⁷² Restituyó esta frase y III.A.38 M. GUARDUCCI, *ibid.*, por la correspondencia con el título de Arcades 53.45 ss. (III.A.39).

42. ἐπαινέσαι Διοσκουρίδην Διοσκουρίδου . . . ἐπὶ τοῖς πα-
πραγματευμένοις . . . καὶ τᾷ προαιρέσει . . .
(*ibid.* VIII. N.12.27-30, *Cnosos*) Finales s.II a.C.
43. ἐπὶ τῷ ἀφιδρύματι τὸν ναοῖν . . . ἐποίησαν
(*ibid.* XIV. N.2.2-3, *Istron*) s.II a.C.
44. [ἐ]φ' [ῶ]ι¹⁷³ ἐμμενίοντι ἐν τούτῳ τῷ ἐγγρόφῳ
(*ibid.* XVI. N.4.A.35, *Lato*) 117-116 a.C.
45. ἐφ' ῶι ἐ[μ]μμενίοντι ἐν τούτῳ τῷ ἐγγρόφῳ
(H.v. Effenterre, *REA* 44,1942, p.35, líneas 26-27, *Lato*) Finales
s.II a.C.
46. οἱ πρέιγιστοι | [οἱ ἐ]πὶ τα[ῖ]ς Εὐνομίαις οἱ ἑκατερῆ
(*I.C. I.* XVI. N.5.34-35, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
47. - - - ἐ]πὶ Καμάρα
(*ibid.* XVI. N.19.2, *Lato*) Principios s.II a.C.
48. αἱ δὲ μ<[]>, αὐτῶι ἐντιτὸν ἔστω ἐπὶ τᾷ δ[όσει]¹⁷⁴
(*ibid.* XVII. N.2.6, *Lebena*) s.II a.C.
49. ἀγα[θᾶι Τύχαι καὶ ἐπὶ σωτηρίαι]¹⁷⁵
(*ibid.* XVIII. N.9.A.3, *Lytos*) 111-110 a.C.
50. ἐν δὲ τᾷ ἐπὶ θαλά[σσαι πόλι]
(*ibid.* XVIII. N.9.A.5, *Lytos*) 111-110 a.C.

¹⁷³ Esta restitución, propuesta por el primer editor de la inscripción, Th. HOMOLLE, *BCH* 3, 1879, 292 ss. (*apud.* BLASS, *SGDI.*5149, *ad loc.*), ha sido comúnmente admitida. *Vid.*, por ejemplo, BLASS, *ibid.*; M. GUARDUCCI, *ibid.*, etc.

¹⁷⁴ BLASS (*SGDI.*5087.a.6) y GUARDUCCI (*ibid.*) presentan esta laguna sin restituir: ἀπὶ τᾷ - . Sin embargo, la restitución ἐπὶ τᾷ δ[όσει], formulada por HALBHERR (*Mus. It.* 3, 1890, N.180, pp.730-732), se corresponde con el argumento de la inscripción y con la sintaxis de la preposición.

¹⁷⁵ Completó correctamente A. WILHELM, *Sitz.Akad.Wien.* 180, 1917, p.30 (*apud.* M. GUARDUCCI, *ad loc.*). *Cf.* III.C.5, III.C.6, s.II a.C.

51. ἐπαινοῦμεν δὲ καὶ | τοὺς πρεσβευ[τὰς ἐπὶ] τῷ τῆ[ν
 παρεπιδαμίαν πεποιῆσθαι ἀξίως ἀμφοτεράν τῶν πό-
 λεων]¹⁷⁶
 (*ibid.* XIX. N.2.18-19, *Malla*) *Post circ.* 170 a.C.
52. τῶν τε τῶν ἄνω πόλιν οἰκ[ι]όντων καὶ τῶν τῶν ἐπὶ
 θαλάσσαι
 (*ibid.* XIX. N.3.A.9-10, *Malla*) Finales del s.II a.C.
53. [π]όλεως ... τὰς ἐπὶ θαλάσσαι
 (*ibid.* XIX. N.3.A.12-13, *Malla*) Finales del s.II a.C.
54. ἐπαινέσαι | τὸν δᾶμον τὸν Τηίων ἐπὶ τῷ | .. εὐσεβῶς
 διακεῖσθαι καὶ | μεμνᾶσθαι ...
 (*SGDIN.*5182.19-22, *Eronos*) *Post circ.* 170 a.C.
55. ἐπαινοῦ|μεν δὲ καὶ τοὺς πρεγγευτὰς | ... ἐπὶ τε | τῷ
 σπεύδειν ... καὶ τῶν ἐνδαμίαν πεποιῆσθαι ...
 (*ibid.* N.5182.42-45, *Eronos*) *Post circ.* 170 a.C.

B. *Creta Occidental*

1. ὡς τ' ἐπὶ Πυτρίο[οι]ις ταῖ<< >> ἐταιρηταῖς | δαττάμενος
SEG, XXIII, 1968, N.566.17-18 (= G. Manganaro, *Historia* 15,
 1966, pp.11-18) *Axos*, finales s.IV a.C.
2. ἐπὶ τῷ ν[ε]μο[ν]η[τ]αι
 (*ibid.* línea 22, *Axos*) Finales s.IV a.C.
3. ἐπὶ Λιπάραι ἀνπέλων τετραπλεθρίαν
 (*ibid.* X. N.1.15, *Cydonia*) s.III a.C.
4. ἐπαινώντι | [δὲ καὶ τὼς πρεσβευ]τὰς . | . [ἐπ]ὶ τῷ ἀνασ-
 τροφᾷ
 (*ibid.* XVI. N.2.6-8, *Lappa*) Primera mitad s.III a.C.

¹⁷⁶ *Vid. supra*, nota 172.

5. ἐφ' οἷς βασιλεῖ Μ[ά]γαι καθάπερ Γορτυνίοις [συμ]μα-
χ]ίαν ποιήσασθαι
(*ibid.* XVII. N.1.2-4, *Lisos*) s.III a.C.
6. ταῦτα δὲ εἶναι ἐφ' ὑγείαι καὶ σωτηρίαι τῶν πόλεων |
ἀμφοτεράν
(*ibid.* I. N.2.B.23-25, *Allaria*) s.II a.C.
7. ἐπαινέσαι δὲ αὐτὸς | ἐπὶ ταῖ ἐνδαμίαι καὶ ταῖ λοιπαῖ
ἀναστροφῶν
(*ibid.* XV. N.2.13-14, *Hyrtacina*) *Post circ.* 170 a.C.
8. --- ἐπὶ δωδ[εκά]τοις εἰς τὰς τῶν Ἀθηναίων ἀπο---¹⁷⁷
(*ibid.* XXX. N.3.6-7, *Tituli Locorum Incertorum*) *Princ.* s.II
a.C.

C. *Creta Oriental*

1. [ο]ὐδὲ σύλλογον οὐδὲ συνωμο[σίαν] ποιησέω ἐπὶ ταῖ
κακίονι τ[ᾶ]ς πόλ]ιος ἢ τῶν πολιτῶν
(*I.C.* III. IV. N.8.16-18, *Itanos*) *Principios* s.III a.C.
2. πολιτεο[σέομ]αι δὲ ἐπ' ἴσαι καὶ ὁμοίαι
(*ibid.* IV. N.8.28-29, *Itanos*) *Principios* s.III a.C.
3. ἐπὶ τοῖσδε ἔδωκαν Πραῖσιοι Σταλίταις τὰν χ[ώ]ραν καὶ
τὰν πόλιν καὶ νάσους
(*ibid.* VI. N.7.A.4-5, *Praesos*) *Principios* s.III a.C.
4. τὰ μέρη τῶν χωρῶν ἐφ' ἑκατέρα[ις]
(*ibid.* VI. N.7.B.22, *Praesos*) *Principios* s.III a.C.
5. ἀγαθαῖ Τύχαι καὶ ἐπὶ σωτηρίαι Ἰαραπυτιῶν καὶ
Μαγνήτων
(*ibid.* III. N.3.C.6, *Hierapytna*) *Principios* s.II a.C.

¹⁷⁷ KÖHLER, *IG*2.547, *supra* ἐπὶ δωδ[εκά]τοις; BLASS (*SGDI*5148.6), ἐπὶ δωδ...τοις; GUARDUCCI (*ibid.*), ἐπὶ δωδ[...]τοις.

6. Ἀγαθαὶ Τύχαι καὶ ἐπὶ σωτηρίαί
(*ibid.* III. N.4.2, *Hierapytna*) Principios s.II a.C.
7. καὶ ἐπὶ ταῖς χώραις αἱ ἑκάτεροι ἔχοντες καὶ κρά-
του[τες τὰν συν]θήκαν ἔθεντο
(*ibid.* III. N.4.11-12, *Hierapytna*) Principios s.II a.C.
8. ἐπὶ τῷ | κοινᾷ συμφέροντι διορθώσασθαι
(*ibid.* III. N.4.75-76, *Hierapytna*) Principios s.II a.C.
9. ἐπὶ τῷ κοινᾷ συμφέροντι ἐπιδιορθῶσαι ἢ ἐξελεῖν ἢ
ἐνβαλεῖν
(*ibid.* III. N.5.9-10, *Hierapytna*) s.II a.C.
10. θέσθαι εἰρήναν . . . [ἐπὶ] ταῖς χώραις ἀνὺν ἑκάτεροι
ἔχοντι¹⁷⁸
(*ibid.* IV. N.9.A.62, *Itanos*) 112-111 a.C.

IV. ἐπὶ. Sin contexto

1. - -]ισοι ρ' ὄζοι ἐπὶ τ[- -
(*I.C.* IV. N.13.2, *Gortyna*) De mediados s.VII a finales s.VI a.C.
2. - -παι τὸν | ἀντίμῶλο[ν] - - | - - ἐπὶ δὲ τοῖς τε - - | - -
σεσε
(*I.C.* II. V. N.10.A.3-7, *Axos*) s.VI-V a.C.
3. - -ς ἐπὶ τὸ | - -
(*I.C.* IV. N.160.A.7-8, *Gortyna*) Finales s.IV o principios del s.III
a.C.
4. [- - - ἐν] δὲ Γόρτυνι ἐπὶ τοῖς ἑκατὸν χ[ουσί] - - - -¹⁷⁹
(*ibid.* N.184.20-21, *Gortyna*) Primera mitad s.II a.C.

¹⁷⁸ [ἐπὶ] ταῖς. restituyó HALBHERR (*Mus.It.* 3, 1890, p.580, ad línea 62), por la correspondencia con III.A.7.

¹⁷⁹ Sobre la restitución χ[ουσί] - - que proponemos, *vid.* comentario en el apartado dedicado a los Giros sin contexto.

5. [ποτ]αμός τρίπλεθρος ἐπὶ -- ¹⁸⁰
(*I.C. I. V. N.21.1, Arcades*) Principios s.II a.C.
6. ὅς κα μὴ ἐ[π]ὶ κοιτα[- -
(*ibid. XVI. N.6.IV.C.6, Lato*) s.II a.C.
7. ἐπὶ ταν α τω ..
(*ibid. XVI. N.33.7, Lato*) Principios s.II a.C.
8. -- μέστα ἐπὶ τ[.] Εὐνομιωτ[- -
(*I.C. II. III. N.21.6, Aptera*) s.II a.C.
9. ε]πὶ τούτω --
(*I.C. III. VI. N.14.b.6, Praesos*) s.III a.C.
10. -- ἀδικίῳντι Μυλασέας | -- τούτοις μὴ ἦμεν ἐπὶ -- τὰ
μέγιστα ἀσεβή[ματα] ? --
(*SGDI.5159.5-7*), Procedencia incierta, primera mitad s.II a.C.
11. -- ντῶι -- ἐπὶ τὰν -- ασινε-αν ποιήσαθ[θαι] --
(*SGDI.5161.4-6*), Procedencia incierta, primera mitad s.II a.C.
12. ὅτι αἰ| -εν συμμάχων ἐπὶ τῶι | --
(*SGDI.5163.a.9-11*), Procedencia incierta, primera mitad s.II
a.C.
13. --- ἐ]λαιον κήπι τ| ---
(*I.C. I. V. N.19.B.10-11, Arcades*) s.I a.C.
14. --- περι]ανπάξ ἐπὶ τ| ---
(*ibid. V. N.19.B.11-12, Arcades*) s.I a.C.
15. --- κεῖτ]αι κατὰ τὸ κοίλιον ἐπὶ τ| ---
(*ibid. V. N.19.B.23-24, Arcades*) s.I a.C.

¹⁸⁰ En *I.C.*, - -]αμος τρίπλεθρος ἐπι- - . Véase comentario en el apartado de Giros sin contexto.

**GRAECORUM PHILOSOPHORUM
AUREA DICTA
SELECCIÓN DE APOTEGMAS (2ª PARTE)¹**

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

This article has been conceived as a continuation of a previous one published in Fortunatae n° 5. It contains both prose (Pherecydes Syrius, Theagenes Reginus and Acusilaus) and verse (Orpheus, Musaeus and Epimenides) apophthegma by the first cosmologist. The second part deals with the series of sentences attributed to Pythagoras or to his school that are compiled under the title "Pitagóricos" [Apotegmas].

¹ En el número 5 de *Fortunatae* se publicaba la primera parte de este estudio, se hacía una breve introducción a la selección de apotegmas de filósofos griegos y se incluían los atribuidos a Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes. En este artículo seguimos la selección de apotegmas atribuidos a Ferécides de Siro, Teágenes de Regio, Acusilao, Orfeo, Museo, Epiménides y Pitagóricos (primera parte). Las abreviaturas son las mismas que las usadas en el anterior. Este estudio forma parte del Proyecto de investigación "Selección temática de textos griegos", que ha contado con una subvención de la Universidad de La Laguna, siendo su director el Dr. D. Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ.

III. PRIMEROS COSMÓLOGOS

III.1. FERÉCIDES DE SIRO

1. *El agua es el principio de todas las cosas.*

Tales de Mileto y Ferécides de Siro consideraban el agua como principio de todas las cosas; éste la llamaba Caos y tal vez tomó el término de Hesíodo cuando decía que en primer lugar existió el Caos.

Θαλῆς δὲ ὁ Μιλήσιος καὶ Φερεκίδης ὁ Σύριος ἀρχὴν τῶν ὄλων τὸ ὕδωρ ὑφίστανται, ὃ δὴ καὶ Χάος καλεῖ ὁ Φερεκίδης, ὡς εἰκὸς τοῦτο ἐκλεξάμενος παρὰ τοῦ Ἡσιόδου οὕτω λέγοντος «ἦτοι μὲν πρῶτιστα Χάος γένετο»².

2. *Zeus suscitó la armonía y el amor al mezclar los elementos opuestos del cosmos.*

Ferécides solía decir que Zeus cuando estaba a punto de crear se transformó en Eros, porque, habiendo compuesto el cosmos de opuestos, los recondujo hacia la armonía y la amistad e inseminó a todas las cosas la semejanza y la unidad que penetra a través de todo.

– ὁ Φερεκίδης ἔλεγεν εἰς Ἑρωτα μεταβεβλήσθαι τὸν Δία μέλλοντα δημιουργεῖν, ὅτι δὴ τὸν κόσμον ἐκ τῶν ἐναντίων συνιστὰς εἰς ὁμολογίαν καὶ φιλίαν ἤγαγε καὶ ταυτότητα πᾶσιν ἐνέσπειρε καὶ ἔνωσιν τὴν δι' ὄλων³ διήκουσαν.

3. *El nacimiento de las almas y su separación se manifiesta enigmáticamente.*

Ferécides de Siro habla de huecos, orificios, cuevas, portones y puertas, y de aquí que el nacimiento de las almas y su separación se manifieste enigmáticamente.

– τοῦ Συρίου μυχούς καὶ βόθρους καὶ ἄντρα καὶ θύρας καὶ πύλας λέγοντος καὶ διὰ τούτων αἰνιττομένου τὰς τῶν ψυχῶν γενέσεις καὶ ἀπογενέσεις...⁴

² AQUILES, *Iság.* 3, en DK, p. 47 y en KR, p. 91, n.1.

³ PROCLUSO, *Comentarios al Timeo de Platón* 32 c, en DK, p. 48.

⁴ PORFIRIO, *Cueva de las ninfas*, 31; en DK p. 50.

4. *La ambrosía es el alimento de los dioses.*

¡Por Zeus! A no ser que afirmemos que, tal como Atenea infundió algo de néctar y ambrosía en Aquiles cuando no se llevaba alimento a la boca, así la luna, llamada Atenea y siéndolo, nutría a los hombres liberando una diaria ambrosía para ellos, como el viejo Ferécides pensaba que los dioses se alimentaban.

εἰ μὴ νῆ Δία φήσομεν, ὥσπερ ἡ Ἀθηναῖ τῷ Ἀχιλλεῖ νέκταρος τι καὶ ἀμβροσίας ἐνέσταξε μὴ προσιεμένῳ τροφήν, οὕτω τὴν σελήμην, Ἀθηναῖν λεγομένην καὶ οὔσαν, τρέφειν τοὺς ἄνδρας ἀμβροσίαν ἀνλεῖσαν οὐτοῖς ἐφημέριον, ὡς Φερεκύδης ὁ παλαιὸς οἶεται σιτεῖσθαι τοὺς θεούς⁵.

5. *Zeus, el Tiempo y la Tierra existieron siempre.*

Zeus (Zas), el Tiempo y la Tierra (Ctonía) existieron siempre; la Tierra (Ctonía) adquirió el nombre de Gea, después que Zeus le concediera tierra como regalo.

– Ζᾶς μὲν καὶ Χρόνος ἦσαν ἀεὶ κατὰ Χθονίη· Χθονίη δὲ ὄνομα ἐγένετο Γῆ, ἐπειδείη αὐτῇ Ζᾶς γῆ γέρας διδοῖ⁶.

6. *No se debe honrar el oro y la plata.*

Según refiere Teopompo en su libro *De las cosas admirables*, Ferécides decía a los lacedemonios que "no se debe honrar el oro y la plata".

– καὶ Λακεδαιμονίοις εἶπεῖν μῆτε χρυσὸν τιμᾶν μῆτε ἄργυρον, ὡς φησι Θεόπομπος ἐν Θαυμασίοις⁷.

7. *Lo verdadero y lo falso se hallan en la opinión⁸.*

Los seguidores de Ferécides llaman a la diada audacia, impulso y opinión, porque lo verdadero y lo falso se hallan en la opinión.

⁵ PLUTARCO, *Acerca del rostro en la superficie circular de la Luna*, 24 (FGrHist. 3 F 177); en DK p. 51.

⁶ DIÓGENES LAERCIO, I, 119; en DK p. 47.

⁷ DIÓGENES LAERCIO, I, 117; en DK p. 43.

⁸ Considerado espurio por DK.

– τόλμαν δὲ καὶ οἱ περὶ Φερεκίδην ἐκάλεσαν τὴν δυάδα, καὶ ὄρμην καὶ δόξαν καλοῦσιν, ὅτι τὸ ἀληθὲς καὶ ψευδὲς ἐν δόξῃ ἐστί⁹.

III.2. TEÁGENES DE REGIO

1. *Designa las cualidades espirituales por medio de nombres de dioses.*

De la misma manera, otorga¹⁰ de vez en cuando también a las cualidades espirituales los nombres de los dioses; así se dice por entendimiento, Atenea; por irreflexión, Ares; por deseo, Afrodita; por razón, Hermes... Este modo de explicación es viejo; procede de Teágenes de Regio, el primero que escribió sobre Homero...

– ὁμοίως ἔσθ' ὅτε καὶ ταῖς διαθέσεσιν ὀνόματα θεῶν τιθέναι, τῇ μὲν φρονήσει τὴν Ἀθηνᾶν, τῇ δ' ἀφροσύνη τὸν Ἄρεα, τῇ δ' ἐπιθυμία τὴν Ἀφροδίτην, τῷ λόγῳ δὲ τὸν Ἑρμῆν, καὶ προσοικειοῦσι τούτοις· οὗτος μὲν οὖν <ὁ> τρόπος ἀπολογίας ἀρχαῖος ὦν πάνυ καὶ ἀπὸ Θεαγένους τοῦ Ῥηγίνου, ὃς πρῶτος ἔγραψε περὶ Ὀμήρου, τοιοῦτός ἐστιν ἀπὸ τῆς λέξεως¹¹.

III.3. ACUSILAO

1. *El primer fundamento es el Caos.*

Acusilao estableció como primer fundamento el Caos, en el sentido de que es incognoscible en todo concepto, pero aparte de éste hay otros dos: Erebo, lo masculino, y la Noche, el principio femenino... De la unión de ambos surgieron Éter, Eros y Metis. Según Eudemo, aquél hace descender de estos últimos un gran número de dioses.

– Ἀκουσιλάος δὲ Χάος μὲν ὑποτίθεσθαι μοι δοκεῖ τὴν πρώτην ἀρχὴν ὡς πάντη ἄγνωστον, τὰς δὲ δύο μετὰ τὴν μίαν·

⁹ En DK, p. 51 (*Laur. Lyd.* II, 7); cf. A. LLANOS, *Los presocráticos y sus fragmentos*, Buenos Aires, 1969², p. 355; y Ioannes LYDUS, *Liber de mensibus*, ed. R. WUENSCH, Teubner, Stuttgart, 1967 (1898¹), p. 24.

¹⁰ Podría tratarse de Porfirio; véase la traducción de A. LLANOS, *Los presocráticos y sus fragmentos*, p. 356.

¹¹ ESCOLIASTA a HOMERO II a XX 67; en DK, p. 51.

Ἐρεβος μὲν τὴν ἄρρενα, τὴν δὲ θήλειαν Νύκτα... ἐκ δὲ τούτων φησὶ μυχθέντων Αἰθέρα γενέσθαι καὶ Ἐρωτα καὶ Μήτην.¹²

2. Foroneo fue el primer hombre.

Acusilao dice que Foroneo fue el primer hombre. Julio Africano, en Eusebio X, 10, 7: Durante el reino de Ogigos ocurrió la primera gran inundación en el Ática, mientras Foroneo dominaba sobre los argivos, según cuenta Acusilao.

- Ἀκουσιλάος γὰρ Φορωνέα κρῶτον ἀνθρώπων γενέσθαι λέγει. Julio Africano en Eusebio P.E. X 10, 7 (Ogygos) ἐφ' οὗ γέγονεν ὁ μέγας καὶ πρῶτος ἐν τῇ Ἀττικῇ κατακλυσμός, Φορωνέως Ἀργείων βασιλεύοντος, ὡς Ἀκουσιλάος ἱστορεῖ¹³.

3. Los antiguos vivían un millar de años.

Hesíodo, Hecateo, Helánico, Acusilao, Éforo y Nicolaos cuentan que los antiguos vivían mil años.

- Ἡσιόδός τε καὶ Ἐκαταῖος καὶ Ἑλλάνικος καὶ Ἀκουσιλάος καὶ πρὸς τούτοις Ἐφορος καὶ Νικόλαος ἱστοροῦσι τοὺς ἀρχαίους ζήσαντας ἔτη χίλια¹⁴.

4. Endimion disfrutaba de eterna juventud.

Latmos es un monte de Caria donde hay una cueva en la que vivía Endimion. Hay también una ciudad llamada Heraclea. De Endimion, hijo de Cálce y de Etlio, hijo a su vez de Zeus, Hesíodo refiere que recibió de Zeus el regalo de "que fuera el administrador de su muerte, cuando quisiera morir". <...> También Pisandro y Acusilao.

- Λάτμος ὄρος Καρίας, ἔνθα ἔστιν ἄντρον, ἐν ᾧ διέτριβεν Ἐνδυμίον. ἔστι δὲ καὶ πόλις ἢ λεχθεῖσα Ἡρακλεία. ...τὸν δὲ Ἐνδυμίωνα Ἡσιόδος [fr. 11] μὲν Ἀεθλίου τοῦ Διὸς καὶ Καλύκης παρὰ Διὸς εἰληφότα τὸ δῶρον "ἵν' αὐτῷ ταμίαν εἶναι θανάτου,

¹² DAMASC. *De princ.* 124; en DK, p. 53. La misma idea en PLATÓN, *Simposio*, 178b: Ἡσιόδῳ δὲ καὶ Ἀκουσίλωσιν σύμφησιν μετὰ τὸ Χάος δύο τούτων γενέσθαι, Γῆν τε καὶ Ἐρωτα.

¹³ CLEMENTE, *Strom.*, I, 102; en DK, p. 56.

¹⁴ JOSEFO, *Contra los judíos*, I, 107; en DK, p. 56.

ὄτε θέλοι ὀλέσθαι". <...> καὶ Πείσανδρος [FGrHist. 16 F 7 I 181] καὶ Ἀκουσιλάος¹⁵.

5. *Los animales que pican proceden de la sangre de Tifón.*

Acusilao dice que de la sangre de Tifón se originaron todos los animales que pican.

– Ἀκουσιλάος δέ φησιν ἐκ τοῦ αἵματος τοῦ Τυφῶνος πάντα τὰ δάκνοντα γενέσθαι¹⁶.

6. *Los hombres nacieron por Deucalión y Pirra.*

Es de todos conocida la historia de Deucalión y Pirra. Acusilao testimonia que ellos arrojando piedras hacia atrás creaban a los hombres.

– κοινὰ τὰ περὶ Δευκαλίωνα καὶ Πύρραν. καὶ ὅτι τοὺς λίθους κατόπιον ῥίπτοντες ἀνθρώπους ἐποίουν, μαρτυρεῖ Ἀκουσιλάος¹⁷.

III.4. ORFEO

1. *La divinidad mantiene el comienzo, el fin y el centro de todos los entes que existen, como dice el viejo adagio.*

– ὁ μὲν δὴ θεός, ὥσπερ καὶ ὁ παλαιὸς λόγος, ἀρχὴν τε καὶ τελευτὴν καὶ μέσα τῶν ὄντων ἀπάντων ἔχων¹⁸.

2. *Caer como un cabrito en la leche.*

– ἔριφος ἐς γάλ' ἔπετον (ἔπετες)¹⁹.

¹⁵ ESCOLIO a APOLONIO DE RODAS, IV, 57; en DK, p. 57.

¹⁶ ESCOLIO a NICANDRO, *Therica*, 11; en DK, p. 59.

¹⁷ ESCOLIO a PÍNDARO, *Olimpica*, IX, 70a; en DK, p. 59.

¹⁸ PLATÓN, *Leyes*, IV, 715e; en DK, p. 8.

¹⁹ *Tablillas de Turio*, 18, 11 y 20, 4; en DK, pp. 16 y 17.

III.5. MUSEO

1. *El arte es siempre mucho mejor que la fuerza.*

– ὡς αἰεὶ τέχνη μέγ' ἀμείνων ἰσχύος ἐστίν²⁰.

III.6. EPIMÉNIDES

1. *Los cretenses son siempre mentirosos, bestias dañinas, estómagos perezosos.*

– Κρήτες αἰεὶ ψεῦσται, κακὰ θηρία, γαστέρες ἀργαί²¹.

La cita se enmarca en un texto de Clemente:

– τὸν δὲ ἕβδομον οἱ μὲν Περιάνδρον εἶναι λέγουσιν τὸν Κορίνθιον οἱ δὲ Ἀνάρχασιν τὸν Σκύθην οἱ δὲ Ἐπιμενίδην τὸν Κρήτα [ὄν Ἑλληνικὸν οἶδε προφήτην], οὗ μέμνηται ὁ ἀπόστολος Παῦλος ἐν τῇ πρὸς Τίτον ἐπιστολῇ...²².

Unos dicen que el séptimo es Periandro de Corinto, otros que Anacarsis de Escitia, otros que Epiménides de Creta [al que conoce como el profeta helénico], del que habla el apóstol Pablo en su carta a Tito...

2. *La oratoria política es más difícil que la forense.*

La oratoria política es más difícil que la forense; y es natural que así sea, puesto que aquélla se refiere al futuro mientras que el defensor trata del pasado, el que, según dijo Epiménides de Creta, hasta los adivinos conocen. Aquél, en efecto, no practicó la predicción del futuro; sólo se ocupó de las oscuridades del pasado.

– τὸ δὲ δημηγορεῖν χαλεπώτερον τοῦ δικάζεσθαι, εἰκότως, διότι περὶ τὸ μέλλον ἐκεῖνο δὲ περὶ τὸ γεγονός, ὃ ἐπιστητὸν ἤδη καὶ τοῖς μάντεσιν, ὡς ἔφη Ἐπιμενίδης ὁ Κρήσι· ἐκεῖνος γάρ περὶ τῶν ἐσομένων οὐκ ἔμαντεύετο, ἀλλὰ περὶ τῶν γεγυότων, ἀδήλων δέ²³.

²⁰ CLEMENTE, *Strom.* VI, 5; en DK, p. 22.

²¹ PABLO, *Epístola a Tito*, I, 12; en DK, p. 32.

²² CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis*, I, 59. Recogido en DK, p. 32.

²³ ARISTÓTELES, *Retórica*, III.17, 1418a 21; en DK, p. 33.

IV. ΠΙΤΑΓÓΡΙΚΟΣ²⁴1. *El alma es inmortal*²⁵.

– μάλιστα μέντοι γνώρισμα παρὰ πᾶσιν ἐγένετο πρῶτον μὲν ὡς ἀθάνατον εἶναι φησι τὴν ψυχὴν²⁶.

2. *El alma se cambia en otras clases de seres vivos.*

– εἶτα μεταβάλλουσιν εἰς ἄλλα γένη ζῶων, πρὸς δὲ τούτοις ὅτι κατὰ περιόδους τινὰς τὰ γενόμενά ποτε πάλιν γίνονται²⁷.

3. *No hay nada absolutamente nuevo.*

– νέου δ' οὐδὲν ἀπλῶς ἐστι²⁸.

4. *Todos los seres vivos deben ser considerados parientes.*

– καὶ ὅτι πάντα τὰ γινόμενα ἔμψυχα ὁμογενῆ δεῖ νομίζειν²⁹.

LLegaron a hacerse especialmente famosas las (manifestaciones) siguientes: en primer lugar, su afirmación de que el alma es inmortal; en

²⁴ Incluimos dentro de este epígrafe las sentencias que se atribuyen a Pitágoras, bien de forma directa o bien a través de algunos de sus seguidores no identificados. En epígrafes posteriores incluiremos las atribuidas a pitagóricos conocidos. Las sentencias pitagóricas varían en número según los autores de antologías; en cualquier caso, superan la cifra de doscientas, por lo que en este artículo hemos dado cabida a las primeras cuarenta y dos.

²⁵ La idea de la inmortalidad del alma aparece atribuida a los egipcios en HDT. II. 123, cuando dice "Los egipcios fueron también los primeros en enunciar la teoría de que el alma del hombre es inmortal y que, cuando muere el cuerpo, penetra en otro ser que siempre cobra vida; el alma, después de haber recorrido todos los seres terrestres, marinos y alados, vuelve a entrar en el cuerpo de un hombre que, entonces, cobra vida y cumple este ciclo en tres mil años. Hay algunos griegos -unos antes, otros después- que han adoptado esta teoría como si fuese suya propia; y aunque yo sé sus nombres, no voy a citarlos". [Se refiere entre otros a órficos, pitagóricos, Ferécides y Empédocles. Cf. HERÓDOTO, *Historias*, libros I-II, traducción de C. Schrader, especialmente nota 441 de la p. 415]. También en D.L. VIII, 28 aparece esta idea atribuida a Pitágoras y recogida por Alejandro en *Sucesiones de los filósofos*.

²⁶ PORFIRIO, *Vida de Pitágoras*, 19; en DK, p. 100.

²⁷ *Idem*.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Idem*.

segundo lugar, que se cambia en otras clases de seres vivos, que, además, vuelven a ocurrir cada ciertos períodos y que no hay nada absolutamente nuevo; finalmente, que todos los seres vivos deben ser considerados parientes³⁰.

5. *No sólo abstenerse de los seres vivos, sino también no acercarse nunca a los carniceros y cazadores.*

– ... μὴ μόνον τῶν ἐμψύχων ἀπέχεσθαι, ἀλλὰ καὶ μαγείρους καὶ θηράτορας μηδέποτε πλησιάζειν³¹.

6. *No comer ruibarbo, salmonete y abstenerse del corazón y de las habas.*

– παντὸς δὲ μᾶλλον ἀπηγόρευε μῆτ' ἐρυθίνον ἐσθιεν μῆτε μελάνουρον· καρδίας τ' ἀπέχεσθαι καὶ κυάμων· Ἀριστοτέλης δὲ φησι καὶ μήτρας καὶ τρίγλης ἐνίστε...³²

Prohibía sobre todo comer ruibarbo y salmonete, abstenerse del corazón y de las habas y también, según Aristóteles, en determinadas ocasiones de la matriz y del barbo.

7. *Apártate de los caminos frecuentados y camina por los senderos.*

– τὰς λεωφόρους ὁδοὺς ἐκκλίνων διὰ τῶν ἀτραπῶν βάδιζε...³³

8. *Refrena ante todo tu lengua y sigue a los dioses.*

– γλώσσης πρὸ τῶν ἄλλων κράτει θεοῖς ἐπόμενος...³⁴

9. *No revuelvas el fuego con un cuchillo.*

– πῦρ μαχαίρη μὴ σκάλευε...³⁵

³⁰ Véase la traducción de Miguel PERIAGO LORENTE, *Porfirio: Vida de Pitágoras...*, Madrid, 1987, Biblioteca Clásica Gredos, nº 104, p. 35.

³¹ PORFIRIO, *o.c.*, 7; en DK, p. 101; y KR, p. 317.

³² DIÓGENES LAERCIO, VIII, 19; en KR, p. 317.

³³ KR, p. 319. Ésta y las siguientes sentencias (8 a 12) se encuentran en YÁMBLICO, *Protr.*, 21; y en DK, p. 466.

³⁴ KR, p. 319.

³⁵ KR, p. 319.

10. *Ayuda al hombre que trata de levantar su carga, pero no al que la depone.*

– ἀνδρὶ ἐπανατιθεμένῳ μὲν φορτίον συνέπαιρε, μὴ συγκαθαίρει δὲ ἀποτιθεμένῳ³⁶.

11. *No te dejes poseer por una risa incontenible.*

– ἀσχέτῳ γέλῳτι μὴ ἔχεσθαι³⁷.

12. *Tras levantarte, enrolla el cobertor y allana el lugar.*

– στρωμάτων ἀναστὰς συνέλισσε αὐτὰ καὶ τὸν τόπον συστόριυε³⁸.

13. *En la vida los esclavos andan a la caza de reputación y ganancia, los filósofos, de la verdad.*

– ἐν τῷ βίῳ οἱ μὲν ἀνδραποδώδεις, ἔφη, φύονται δόξης καὶ πλεονεξίας θηραταί, οἱ δὲ φιλόσοφοι τῆς ἀληθείας³⁹.

14. *Purificar el alma por medio de la música.*

– οἱ Πυθαγορικοί, ὡς ἔφη Ἀριστόξενος, καθάρσει ἐχρῶντο τοῦ μὲν σώματος διὰ τῆς ἰατρικῆς, τῆς δὲ ψυχῆς διὰ τῆς μουσικῆς⁴⁰.

Los pitagóricos, según dice Aristóxeno, purificaban el cuerpo por medio de la medicina, y el alma por medio de la música.

15. *Hay que desterrar por cualquier medio y cercenar con fuego, hierro y por todos los medios, del cuerpo la enfermedad, del alma la ignorancia, del vientre el dispendio, de la ciudad la sedición, de la familia la disensión, y, a la vez, de todo la desmesura.*

³⁶ KR, p. 319.

³⁷ KR, p. 320.

³⁸ KR, p. 320.

³⁹ DIÓG. LAERC., VIII, 8; en KR, p. 322.

⁴⁰ *Idem*, pp. 322-3. Ideas semejantes en YÁMBLICO, *Vida de Pitágoras*, 110 y PORFIRIO *Vida de Pitágoras*, 30.

– φυγαδευτέον πάση μηχανῇ καὶ περικοπτέον πυρὶ καὶ σιδήρῳ καὶ μηχαναῖς παντοίαις ἀπὸ μὲν σώματος νόσον, ἀπὸ δὲ ψυχῆς ἀμαθίαν, κοιλίας δὲ πολυτέλειαν, πόλεως δὲ στάσιον, οἴκου δὲ διχοφροσύνην, ὁμοῦ δὲ πάντων ἀμετρίαν.⁴¹

16. *Las cosas de los amigos son comunes.*

– καὶ ἡ παροιμία "κοινὰ τὰ φίλων" ὀρθῶς⁴².

Es correcto el proverbio que dice "lo de los amigos es común".

La misma idea aparece en Platón, *Lisis*, 207c:

"Se dice que comunes son las cosas de los amigos".

– οὐκοῦν κοινὰ τὰ γε φίλων λέγεται⁴³.

En *Timeo*, fr. 13a J (escolio a Platón, *Fedro*, 279c): "Las cosas de los amigos son comunes, <aplicada> a las cosas bien participadas. Dicen que el proverbio fue dicho por primera vez en la Magna Grecia, en aquellos tiempos en que Pitágoras persuadió a los que la habitaban a poseer todo sin dividir. Al menos así dice *Timeo*, en el libro VIII: «al acercársele los jóvenes que querían convivir con él, no los admitió en seguida, sino que, dijo, era necesario que las fortunas fueran comunes a los que se reunían». Después de muchas cosas añade: «y por medio de aquéllos se habló por primera vez en Italia de que 'comunes son las cosas de los amigos'».⁴⁴

Igualmente se puede leer en *Timeo*, fr. 13b J. (Dióg. Laerc., VIII, 10):

– εἰπέ τε πρῶτος, ὡς φησι Τίμαιος, κοινὰ τὰ φίλων εἶναι καὶ φιλίαν ἰσότητα καὶ αὐτοῦ μαθηταὶ κατετίθεντο τὰς οὐσίας εἰς ἓν [ποιοῦμενοι]⁴⁵.

<Pitágoras> fue el primero que dijo, según afirma *Timeo*, que las cosas de los amigos son comunes y que la amistad es igualdad, y que sus discípulos unificaron sus fortunas.⁴⁶

⁴¹ PORPHYRE, *Vie de Pythagore*, 22, en *Vie de Pythagore. Lettre à Marcella*, en edic. de E. DES PLACES, París, Les Belles Lettres, 1982, p. 46, y IAMBlichus, *De vita Pythagorica Liber*, 34, en edic. de L. DEUBNER, Teubner, Stuttgart, 1975, p. 20.

⁴² ARIST. *Ética a Nicómaco*, VIII, 9, 1159b; edic. de L. WYBATER en Oxford Classical Texts.

⁴³ Edic. de J. BURNET en Oxford Classical Texts, vol. III.

⁴⁴ Cf. C. EGGERS y V. E. JULIÁ, *Los filósofos presocráticos*, I, Madrid, B. Cl. Gredos nº 12, pp. 213-4. En ARISTÓT. *Ética a Nicómaco*, 1159c (VIII.9) se recoge este proverbio.

⁴⁵ Cf. Diogenes Laertius, *Lives of eminent philosophers* (R. D. HICKS), Londres, 1958r, p. 328.

⁴⁶ Cf. C. EGGERS y V. E. JULIÁ, *op. c.*, p. 214.

También aparece la idea en la *Centuria IV*, 79, de Zenobio:

- κοινὰ τὰ φίλων· Τίμαιος φησὶν ὅτι προσιόντας Πυθαγόρα μαθητὰς περὶ τὴν Ἰταλίαν ἔπειθεν ὁ φιλόσοφος κοινὰς τὰς οὐσίας ποιεῖσθαι, ὄθεν εἰς παροιμίαν ἢ συμβουλὴ τοῦ Πυθαγόρα ἦλθεν.⁴⁷

Las cosas de los amigos son comunes: dice el filósofo Timeo que persuadió a los discípulos que acompañaban a Pitágoras en Italia de que hicieran comunes sus propiedades; de ahí que el consejo de Pitágoras se convirtiera en proverbio.

En Porfirio, *Vida de Pitágoras*, 33:

- τοὺς δὲ φίλους ὑπερηγάπα, κοινὰ μὲν τὰ τῶν φίλων εἶναι πρῶτος ἀποφηνάμενος, τὸν δὲ φίλον ἄλλον ἑαυτόν.⁴⁸

Apreciaba extraordinariamente a sus amigos, y fue el primero que declaró que los asuntos de los amigos eran comunes y que el amigo era la réplica de uno mismo.⁴⁹

17. *Lo más justo es hacer sacrificios.*

- ὄλον τί τὸ δικαιοτάτον; θύειν⁵⁰.

¿Qué es lo más justo? Hacer sacrificios.

18. *Lo más sabio es el número.*

- τί τὸ σοφώτατον; ἀριθμός, δεύτερον δὲ ὁ τοῖς πράγμασι τὰ ὀνόματα θέμενος⁵¹.

¿Que es lo más sabio? El número, pero, en segundo lugar, lo que pone nombre a las cosas.

19. *Lo más sabio de cuanto está entre nosotros es la medicina.*

- τί σοφώτατον τῶν παρ' ἡμῖν; ἰατρική⁵².

¿Qué es lo más sabio de cuanto está entre nosotros? La medicina.

⁴⁷ En E. LEUTSCH - F.G. SCHNEIDEWIN, *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, I, p. 106.

⁴⁸ PORPHYRE, *op. c.*, p. 51.

⁴⁹ Cf. PORFIRIO, *Vida de Pitágoras...*, Madrid, Gredos, 1987, p. 43. También la idea en JÁMBLICO, *Vida de Pitágoras*, 72, 81, 92, 168.

⁵⁰ YÁMBLICO, *Vida de Pitágoras*, 82; en DK, p. 464. Cf. la edición de L. DEUBNER, p. 47.

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Idem.*

20. *La armonía es lo más bello.*

– τί κάλλιστον; ἀρμονία⁵³.

¿Qué es lo más bello? La armonía.

21. *La sabiduría es lo más valioso.*

– τί κράτιστον; γνώμη⁵⁴.

¿Qué es lo más valioso? La sabiduría.

22. *Lo mejor es la felicidad.*

– τί ἄριστον; εὐδαιμονία⁵⁵.

¿Qué es lo mejor? La felicidad.

23. *Los hombres son malvados.*

– τί δὲ ἀληθέστατον λέγεται; ὅτι ποιηροὶ οἱ ἄνθρωποι⁵⁶.

¿Qué es lo más cierto de lo que se dice? Que los hombres son malos.

24. *Estimar en el más alto grado la moderación.*

– μέτρον δ' ἐπὶ πᾶσιν ἄριστον.⁵⁷

25. *Que ellas (las mujeres) estimen lo más posible la moderación.*

– οὕτως αὐτὰς περὶ πλείστον ποιεῖσθαι τὴν ἐπιείκειαν⁵⁸.

26. *Lo más difícil es conocerse a sí mismo.*

– τί τὸ χαλεπώτατον; τὸ αὐτὸν γινῶναι ἔστιν⁵⁹.

¿Qué es lo más difícil? Conocerse a sí mismo.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ En HIEROCLES, *In Aureum Pythagoreorum Carmen Commentarius*, (ed. de F. W. KÖHLER), Teuner, Stuttgart, 1974, p. 2, v. 38. (Recogida como sentencia de Pitágoras por Augusto ARTHABER, *Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali*. Milán, 1981, nº 819).

⁵⁸ En IAMBlichus, *op. c.*, p. 29.

⁵⁹ IAMBlichus, *op. c.*, 83.

27. *Lo más fácil es seguir la costumbre.*

– τί τὸ ῥᾶστον; τὸ ἔθει χρῆσθαι⁶⁰.
 ¿Qué es lo más fácil? Seguir la costumbre.

28. *Se debe tener descendencia.*

– δεῖ τεκνοποιεῖσθαι.⁶¹

29. *Hay que calzarse antes el pie derecho, y lavarse antes el izquierdo.*

– εἰς μὲν ὑπόδησιν τὸν δεξιὸν πόδα προπάρεχε, εἰς δὲ ποδόμπτρον τὸν εὐώνυμον.⁶²

La idea también en su *Vida de Pitágoras*:

– δεῖ τὸν δεξιὸν ὑποδεῖσθαι πρότερον.⁶³

30. *No sumergir la mano en un vaso de agua lustral ni bañarse en un baño público.*

– οὐδὲ εἰς περιρραντήριον ἐμβάπτειν οὐδὲ ἐν βαλανείῳ λούεσθαι.⁶⁴

31. *Todo triángulo tiene sus ángulos internos iguales a dos rectos.*

– Τρίγωνον ἅπαν δυσὶν ὀρθαῖς ἴσας ἔχει τὰς ἐντὸς γωνίας⁶⁵.

32. *El cuadrado de la hipotenusa de un triángulo rectángulo es igual a la suma de los cuadrados de los lados que forman el ángulo recto.*

– ἐν τοῖς ὀρθογωνίοις τριγώνοις τὸ ἀπὸ τῆς τὴν ὀρθὴν γωνίαν ὑποτείνουσας πλευρᾶς τετράγωνων ἴσον ἐστὶ τοῖς ἀπὸ τῶν τὴν ὀρθὴν γωνίαν περιεχουσῶν πλευρῶν τετραγώνοις⁶⁶.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ *Idem.*

⁶² En DK, p. 466, IAMB. *Protr.* 21, y en KR, p. 319.

⁶³ IAMBlichus, *op. c.*, 83.

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ PROCLo, *Elementos*, 379, 1-5; en DK, I, p. 456.

⁶⁶ PROCLo, in *Eucl.*, p. 426 Friedl., en KR, p. 325.

El teorema es presentado en los términos siguientes por Porfirio:

– ἐβουθύτησεν δὲ ποτε σταίτινον ὡς φασι βούν οἱ ἀκριβέστεροι, ἐξευρών τοῦ ὀρθογωνίου τὴν ὑποτείνουσαν ἴσων δυναμένην ταῖς περιεχούσαις⁶⁷.

En una ocasión sacrificó un buey, pero de pasta, como afirman los escritores más rigurosos, cuando descubrió que la hipotenusa del triángulo rectángulo era igual a los lados⁶⁸.

33. *La tetraktys (el cuaternario) tiene la fuente y raíz de la perenne naturaleza*⁶⁹.

– ...ΤΕΤΡΑΚΤΥΝ, παγὰν ἀενάου φύσιος ρίζωμά τ' ἔχουσαν⁷⁰.

Sobre la *tetraktys* se dice también en Jámblico que es *la armonía de las sirenas*:

– τί ἐστὶ τὸ ἐν Δελφοῖς μαντεῖον; ΤΕΤΡΑΚΤΥΣ· ὅπερ ἐστὶν ἡ ἀρμονία, ἐν ἧ αἱ Σειρήνες⁷¹.

¿Qué es el oráculo de Delfos? La *tetraktys*, que es también la armonía de las sirenas.

34. *Respeto sincero a los mayores.*

– αἰδῶ μὲν ἀνυπόκριτον πρὸς τοὺς προήκοντας⁷².

35. *Ser benévolo con los padres y benefactores*⁷³.

– γονεῦσαι δὲ καὶ εὐεργέταις εὖνουν⁷⁴.

Jámblico en varios lugares se hace eco de esta idea:

– ἐπαγωγῆς δὲ ἔνεκα ταῦτα ἔλεγε πρὸς τὸ περὶ πλείονος ποιεῖσθαι τοὺς γονεῖς ἑαυτῶν⁷⁵.

⁶⁷ Cf. PORPHYRE, *op. c.*, 36.

⁶⁸ Cf. PORF., *Vid. de Pit...* (traduc. de Miguel PERIAGO LORENTE), p. 45.

⁶⁹ La *tetractys* se refiere a los cuatro primeros números (1, 2, 3 y 4) cuya adición suma 10.

⁷⁰ PORPHYRE, *op. c.*, 20, p. 45.

⁷¹ IAMBlichus, *op. c.*, 82.

⁷² En IAMBlichus, *De vita Pythagorica Liber*, 69, p. 39, Teubner, Stuttgart, 1975.

⁷³ Idea semejante a la frase anterior con una acción distinta (benevolencia en lugar de respeto) y extendida a los benefactores.

⁷⁴ PORPHYRE, *op. c.*, 38, p. 53.

⁷⁵ IAMBlichus, *op. c.*, 38.

Dijo estas cosas con el propósito de inducirlos a estimar más a sus progenitores que a sí mismos⁷⁶.

La misma idea es recogida por Jámblico más adelante:

– ἀπεφαίνεται δὲ καὶ ταῖς πρὸς ἀλλήλους ὁμιλίαις οὕτως ἂν χρωμένους ἐπιτυχάνειν, ὡς [...] καὶ μελετᾶν ἐν μὲν τῇ πρὸς τοὺς πρεσβυτέρους εὐκοσμία τὴν πρὸς τοὺς πατέρας εὖνοιαν⁷⁷.

[Pitágoras] declaró que lograrían sus objetivos si en sus relaciones mutuas... practicaban en la buena conducta hacia los ancianos la benevolencia para con los padres⁷⁸.

36. *Elige la forma de vida mejor y la costumbre te la hará agradable.*

– ἐλοῦ βίον τὸν ἄριστον, ἡδὺν δὲ αὐτὸν ἢ συνήθεια ποιήσει⁷⁹.

En términos semejantes la transmite Estobeo:

Πυθαγόρας ἔφη, ὅτι χρὴ βίον αἰρεῖσθαι τὸ ἄριστον, ἡδὺν γὰρ αὐτὸν ἢ συνήθεια ποιήσει.⁸⁰

Pitágoras dice que se debe elegir la mejor forma de vida, pues la costumbre la hará agradable.

37. *El uno es la razón de la unidad, identidad, igualdad, del acuerdo y simpatía del universo y de la conservación de lo que se mantiene en una identidad inmutable.*

– καὶ οὕτως τὸν μὲν τῆς ἐνότητος λόγον καὶ τὸν τῆς ταυότητος καὶ ἰσότητος καὶ τὸ αἴτιον τῆς συμπνοίας καὶ τῆς

⁷⁶ JÁMBLICO desarrolla en *op. c.* la idea desde 37 a 40: "... les incitó a apreciar a los ancianos, ... a estimar más a sus progenitores que a sí mismos..., les debían tanta gratitud como el muerto a quien pudiera devolverlo a la luz..., era justo amar y nunca afligir, por encima de todo, a los primeros y mayores benefactores, que sólo los padres les precedían por el beneficio del nacimiento, y que los antepasados son los responsables de toda la prosperidad de los descendientes... quienes honran a sus padres por encima de todo..."

⁷⁷ IAMBLICUS, *op. c.*, 40.

⁷⁸ Véase la traducción de Enrique A. RAMOS JURADO, Jámblico, *Vida Pitagórica*, Etnos, S.A. Madrid, 1991.

⁷⁹ APOSTOLIO, Centuria VII, 9 e, en E. LEUTSCH - F. G. SCHNEIDEWIN, *Corpus Pseudoepigraphorum Graecorum*, vol. II, p. 397, Hildesheim, 1965.

⁸⁰ En Ioannis STOBÆI, *Anthologium*, III, 1974 (1894¹), cap. I, 29, pp.13-4.

συμπαθείας τῶν ὄλων καὶ τῆς σωτηρίας τοῦ κατὰ ταῦτά καὶ ὡσαύτως ἔχοντος ἐν προσηγόρευσιν⁸¹.

38. *El dos, la dualidad, es la razón de la alteridad, de la desigualdad, de todo lo divisible que se sustenta en el cambio y en la inestabilidad.*

– τὸν δὲ τῆς ἑτερότητας καὶ ἀνισότητος καὶ παντὸς τοῦ μεριστοῦ καὶ ἐν μεταβολῇ καὶ ἄλλοτε ἄλλως ἔχοντος δυοειδῆ λόγον καὶ δυάδα προσηγόρευσαν⁸².

39. *El tres es aquello que tiene principio, medio y fin.*

– πάλιν γὰρ ἔστι τι ἐν τῇ φύσει τῶν πραγμάτων ἔχον ἀρχὴν καὶ μέσον καὶ τελευτήν. Κατὰ τοῦ τοιοῦτου εἶδους καὶ κατὰ τῆς τοιαύτης φύσεως τὸν τρία ἀριθμὸν κατηγορήσαν⁸³.

Pues en la naturaleza existe algo que tiene principio, medio y fin; de tal forma y de tal naturaleza proclamaron el número tres⁸⁴.

40. *El diez es un número perfecto.*

– διὸ καὶ τέλειον ἀριθμὸν τὸν δέκα εἶναι λέγουσιν μᾶλλον δὲ τελειότατον ἀπάντων, πᾶσαν διαφρορὰν ἀριθμοῦ καὶ πᾶν εἶδος λόγου καὶ ἀναλογίαν ἐν ἑαυτῷ περιεληφότα.⁸⁵

Por ello dicen también que el diez es un número perfecto, más aún, es el más perfecto de todos, porque comprende en sí toda la diferencia numérica, toda clase de razonamiento y toda proporción.

41. *Delibera, examina, reflexiona antes de actuar.*

– βουλευέου δὲ πρὸ ἔργου..., διδάσκει..., λόγισαι δὲ πρὸ ἔργου⁸⁶.

⁸¹ PORPHYRE, *op. c.*, 49, pp. 59-60.

⁸² *Idem.*, 50, p. 60.

⁸³ *Idem.*, 51.

⁸⁴ En p. 53 de la traducción de M. PERIAGO LORENTE.

⁸⁵ PORPHYRE, *op. c.*, 52, p. 61.

⁸⁶ El proverbio aparece en el *Diccionario de axiomas, juicios y reflexiones (Diccionario de la sabiduría)*, recopilado y seleccionado por Jorge SINTES PROS, Barcelona, 1991, p. 17. El texto griego se encuentra en HIEROCLES, *Aureum Pythagoreorum Carmen*, vv. 27, 30 y 39, en p. 2 y en el *Commentarius*, pp. 63-80.

42. *En las relaciones sociales, evita cambiar tus amigos en enemigos; esfuérate, al contrario, en cambiar tus enemigos en amigos.*

– ἀπεφαίνεται δὲ καὶ ταῖς πρὸς ἀλλήλους ὁμιλίαις οὕτως ἂν χρωμένους ἐπιτυχάνειν, ὡς μέλλουσι τοῖς μὲν φίλοις μηδέποτε ἐχθροὶ καταστῆναι, τοῖς δὲ ἐχθροῖς ὡς τάχιστα φίλοι γίνεσθαι⁸⁷.

[Pitágoras] declaró que lograrían sus objetivos si en sus relaciones mutuas se comportaban de forma que jamás hicieran enemigos a sus amigos y, en cambio, hacían lo más rápidamente posible amigos a los enemigos⁸⁸.

⁸⁷ IAMBLICUS, *op. c.*, 40.

⁸⁸ Véase la traducción citada de Enrique A. RAMOS JURADO.

DÉMONES Y OTROS SERES INTERMEDIOS ENTRE EL HOMBRE Y LA DIVINIDAD EN EL PENSAMIENTO PLATÓNICO

INMACULADA RODRÍGUEZ MORENO
Universidad de Cádiz

SUMMARY

The actual analysis shows a general vision about the figures and main functions of intermediate beings between gods and men in Plato's thought. All of them are entities that communicate both levels, while the heroes, besides, take part of a cult from the State.

Platón es heredero de un conglomerado religioso tradicional que intentará reformar en su Estado ideal. Acepta la existencia de una jerarquía divina, cuya cima la ocupa la divinidad suprema y poderosa, exenta de imperfección y causa del bien y no del mal. Por tal motivo, se muestra reacio a los mitos de Homero y Hesíodo sobre los dioses y los héroes, al considerarlos falsos y engañosos, así como a las interpretaciones alegóricas de los mismos¹. El segundo escalón jerárquico correspondería al plano semidivino, destinado a los démones, héroes y mensajeros divinos o ἄγγελοι, cada uno con su función asignada, seres que conectan al hombre con Dios y sientan las bases para la escuela platónica posterior.

¹ Cf. R., 3, 377a - 378e.

I. EL SISTEMA DEMONOLÓGICO

La creencia platónica en los δαίμονες es prácticamente el resultado de la influencia que ha ejercido la tradición. Son seres que se remontan a un culto muy primitivo. El término en sí ya ha planteado problemas a la hora de estudiar su etimología, dificultados de las que tampoco es ajeno nuestro filósofo. De este modo, en el *Crátilo*² comienza con la definición que realiza de ellos Hesíodo³, como aquellos seres ilustres de la Edad de Oro, para pasar después a relacionar el vocablo δαίμονες con δαήμονες perteneciente a la lengua épica y arcaica, en el sentido de "experto", "conocedor", "hábil", relacionado con el defectivo δάω ya que los démones hesiódicos eran "sensatos" y "sabios", de donde tomaron el nombre. Así, cuando fallece un hombre honrado y que ha conseguido un buen destino, se convierte en demon, precisamente por su prudencia y su naturaleza demoníaca. Tal etimología en la actualidad resulta errónea, pues se tiende a hacerla derivar del verbo δαίωμαι o δαίνυμι, "repartir", por lo que δαίμων sería en un principio "el que reparte o asigna lotes de destino".

En la *Apología*⁴, Sócrates hablaba de los démones como "los hijos bastardos de los dioses", nacidos de una ninfa y un mortal, de ahí su naturaleza intermedia. En un conocidísimo pasaje del *Banqueté*, uno de los interlocutores aporta la siguiente definición: *"Interpreta y transmite los asuntos humanos a los dioses y los divinos a los hombres, de unos súplicas y sacrificios, y de otros órdenes y recompensas para ellos. Al estar en medio de unos y otros, completan el espacio entre ambos, de manera que el Todo queda unido consigo mismo. A través de él, se difunde toda la mántica y el arte de los sacerdotes sobre los sacrificios y ritos, ensalmos y toda clase de adivinación y magia. La divinidad no traba contacto con el hombre, sino que, por medio*

² Cf., *Cra.*, 397 d - e; 398 a - c. Cf. etiam 438 c. Es significativo que nos encontremos la clasificación ritual dioses-démones-héroes. Sobre la interpretación pitagórica del juego etimológico de las palabras *daimon* y *daëmon*, cf. DETIENNE, M., *La notion de daimon dans le pythagorisme ancien*, Bibliothèque de la Faculté de Philosophie e Lettres de l'Université de Liège, CLXV, Paris, 1963, pp. 101-103.

³ Cf. *Op.*, vv. 121-123. Cf. etiam *Lg.*, 4, 713 d.

⁴ Cf., *Ap.* 27 c - d.

⁵ Cf. *Smp.*, 202 e - 203 a. Cf. etiam RAMOS JURADO, E. A., *Lo platónico en el siglo V p.C.: Proclo*, Sevilla, 1981, pp. 43-46.

de él, los dioses mantienen toda conexión y diálogo con los hombres, y los hombres con los dioses, tanto despiertos como dormidos”.

Precisamente, esta definición se la aplica a Eros⁶, ser por naturaleza demoníaco o, según sus propias palabras, un “*gran demon*”, en cuya idea va a insistir de forma amplia. Pero tendríamos que preguntarnos por qué Platón no hace de Eros un dios, sino un *gran demon*. La respuesta no es fácil. La razón quizás sea que Eros es μεταξύ un ser que no alcanza la suma perfección de un dios, sino que toma parte también de la imperfección, propia del ámbito humano, como ser intermedio que es, ya que debe participar de ambos planos. Los demonios tienen en el culto religioso un papel de primer plano: son intermediarios entre los hombres y los dioses; trasladan a los dioses las plegarias de los hombres y a éstos los dones de los dioses.

Jensen⁷ opina que la definición de los demonios en el *Banquete* responde a una repetición de la concepción de la naturaleza y funciones de dichas entidades. En efecto, la teoría de los demonios como mediadores arranca de las especulaciones de los pitagóricos⁸, quienes distinguían entre dioses, demonios, héroes y hombres, siendo precisamente las dos entidades centrales las que rellenaban el espacio comprendido entre el plano divino y el humano. Los pitagóricos argüían que “*todo el aire está lleno de almas. Ésas son consideradas demonios y héroes, y ellas envían a los hombres sueños, señales de enfermedad y salud, no sólo a los hombres, sino también a los rebaños y demás clases de ganado. A ellas están destinados las purificaciones y los sacrificios expiatorios, toda la mántica, fenómenos de cledomanancia y demás cosas del mismo tipo. Afirman que lo más importante en los hombres es que el alma induce al bien o al mal; que los hombres son felices, cuando les toca en suerte un alma buena...*”. Todo ello pone de relieve que, en este terreno demonológico, Platón no resulta nada innovador, pues la noción de los δαίμονες μεταξύ, es decir, entidades que ocupan el ámbito que separa a los hombres de los dioses, había sido ya postulada con anterioridad. La originalidad de nuestro filósofo estriba en la descripción del *Banquete*, que

⁶ Resulta magistral la interpretación del mito de Diotima en FRIEDLÄNDER, P., *Platón. Verdad de ser y realidad de vida*, Madrid, 1989, p. 57.

⁷ Cf. JENSEN, S.S., *Dualism and demonology. The function of demonology in pythagorean and platonic thought*, Munksgaard, 1966, p. 77.

⁸ Cf. RAMOS JURADO, E.A., *op. cit.*, pp. 43-44. Cf. etiam DETIENNE, M., *op. cit.*, p. 137: “La secta pitagórica ha preparado la definición del *Banquete* 202 d-e”.

vendría a confirmar la ruptura definitiva del ambiguo sistema demonológico de la época arcaica.

Los démones fueron creados para rellenar el espacio mediador entre la divinidad, que no se mezcla con la humanidad, y el hombre. Eros, sin embargo, en calidad de ser intermedio, sólo puede ser comparado con las entidades demoníacas por su naturaleza tan similar. Él es *"el que filosofa a lo largo de toda su vida y un apasionado por la sabiduría y fértil en recursos"*⁹. Por su naturaleza intermedia, no es mortal ni inmortal, sino que unas veces vive, y otras muere, pero recobra su vida gracias al don de su padre (Poros). Él continuamente intenta trascender su actual *status*, incluso más lejos. Como filósofo se halla entre el sabio y el ignorante¹⁰. Su situación es análoga a la de los mortales, cuya meta es obtener su propia sabiduría.

Para Jensen, Eros no es un demon, en el sentido de que no puede ser interpretado como un tipo de agente divino, mítico o semidivino, es decir, una entidad independiente. La dificultad estriba en el hecho de que él haya sido calificado de μεταξύ. Si Platón no hubiera utilizado este término, no habría lugar para el problema, ya que Diotima lo emplea para aludir a una serie de cualidades contrarias, y no para un ser que venga a situarse en el espacio mediador entre la divinidad y el hombre. Es un estadio a caballo entre la posesión y la no posesión, que permite identificar al alma con su característica primaria¹¹. Sin embargo, los platónicos posteriores utilizaron la definición platónica de Eros en calidad de demon como modelo fundamental de lo que podría ser tal ente demoníaco: un ser intermedio entre dioses y hombres. Es necesaria una zona intermedia, un ser μεταξύ, pues de lo contrario "se rompe el cielo y la tierra"¹².

Jensen insiste, además, en la idea de que se debería llamar al alma humana μεταξύ, pero eso sí, lejos de las funciones intermedias entre Dios y el hombre, aunque el término necesitaría un significado más preciso y específico, de acuerdo con la diferencia esencial con el demoníaco μεταξύ¹³.

Por otro lado, habría que tener en cuenta que el alma humana posee una misión distinta a los démones, ya que éstos últimos cumplen su tarea

⁹ Cf. *Smp.*, 203 d.

¹⁰ Cf. *Smp.*, 203 e. *Etiám* 204 b.

¹¹ Cf. JENSEN, S.S., *op. cit.*, pp. 84-85.

¹² Cf. FRIEDLÄNDER, P., *op. cit.*, p. 58.

¹³ Cf. JENSEN, S.S., *op. cit.*, pp. 85-86.

mediadora por estar situados en la mitad de ambos extremos, hombre-Dios, y sirven de conexión entre ellos. En cambio, el alma es también intermediaria, pero no conecta tales planos, porque ella se encuentra más cercana a un solo extremo, el humano. En este sentido, según Robin¹⁴, sería un error atribuir a Eros la misma función que a los démones, pues no podría actuar como un δαίμων-μεταξύ entre Dios y el hombre. Así es como Platón entiende el término δαίμων en el *Banquete*, y no como una raza de seres que ocupan el espacio etéreo. Jensen¹⁵, por su parte, admite que cuando Platón utiliza el término μεταξύ se refiere a la existencia de dos extremos opuestos. El significado exacto del vocablo dependería del carácter de la relación que puede existir entre ambos polos.

Jensen llega a la conclusión sobre los démones de que poseen una naturaleza estática, determinada por sus funciones como σύνδεσμος, vínculo entre hombres y dioses. En cambio, Eros es un μεταξύ dinámico, a causa del parentesco del alma con la esfera divina.

Otro rasgo propio a destacar de la figura de Eros va a ser la locura (μανία) de ese impulso amoroso. También, en esa demencia, hay algo, bien sea divino o demoníaco, que le sobreviene al hombre sin saber por qué. Aquí reconocía el filósofo la huella de la gracia divina, haciendo uso del primitivo lenguaje religioso. Eros sería, para el pensamiento platónico, el único medio que pone en contacto las dos naturalezas del hombre, el yo divino y la bestia, como demon que es. Pero, al mismo tiempo, Platón comprende las manifestaciones sexuales y no sexuales de Eros como verdaderas expresiones de tal impulso. El hombre solamente tiene un único punto que comparte con los animales, el impulso fisiológico, provocado por Eros, quien, a la vez, pone al alma en la búsqueda de una satisfacción trascendente, fuera de la experiencia empírica¹⁶.

Platón emplea, además, el término δαίμων en otros pasajes de sus diálogos para distintos referentes. Habría que resaltar un sentido tradicional para indicar la divinidad indeterminada¹⁷, bien sea superior o inferior, o simplemente un genio protector, como ocurre en el *Fedón*¹⁸, donde

¹⁴ Cf. ROBIN, L., *La théorie platonicienne de l'amour*, Paris, 1933, p. 279.

¹⁵ Cf. JENSEN, S.S., *op. cit.*, p. 87-89.

¹⁶ Cf. DODDS, E.R., *Los griegos y lo irracional*, Madrid, 1986⁴, p. 205.

¹⁷ Cf. *Phdr.*, 240 a, 9; *Lg.*, 5, 732 c; 9, 877 a; *Ax.*, 371 c, 6.

¹⁸ Cf. *Phd.*, 107 d, 6; 108 b, 3; 113 d, 2. La creencia del demon protector de los hombres aparece también en *Lg.*, 5, 730 a; 747 e; 7, 804 a; 818, c, 1; 9, 877 a; 10, 906 a; 11, 914 b.

δαίμων hace referencia a una especie de *espíritu* guía que a cada uno le ha sido asignado en vida, para acompañarle e iluminarle el camino, no sólo en vida, sino también en la muerte, y conducir al alma al lugar donde ha de ser juzgada, antes de purificarse de sus delitos y pasar al Hades, de donde, después, otro la saca de allí. Es significativo que Platón emplee el viejo término religioso, que ya antes había utilizado Empédocles, para el yo oculto, o sea, demon. En este caso, es el consejero divino y guía del hombre durante su existencia. Cuando ésta termina, es el demon el encargado de conducir al alma al lugar en el que se encuentran los muertos. Otro demon sería el que la vuelve a la vida, una vez que se haya librado de su propia pena. Al momento de recomenzar el alma la nueva existencia terrestre, el demon, tras haberla guiado en la operación que precede al retorno, le acompaña enseguida sobre la tierra¹⁹. Este demon será escogido por un individuo particular desde su nacimiento, a la vez que determinará el propio destino. No obstante, en la *República*, aunque también vemos la comparación de los hombres sabios, virtuosos y valerosos con el demon, éstos, a su vez, después de su muerte, se convierten en protectores de los hombres, es decir, en otros genios que velan por ellos, no sólo durante su existencia terrena, sino también en su muerte. Son aquellos hombres ilustres de los que habla Hesíodo, démones benignos, protectores de los mortales²⁰.

En *Fedro*²¹ encontramos en tres ocasiones la palabra δαίμων. En el primer caso, está empleada, como ya hemos apuntado, en su primitiva acepción de divinidad indefinida, mientras que, en las dos restantes, vemos que el vocablo alude sin más a divinidades menores, bien pertenezcan al cortejo de los dioses olímpicos, bien al ámbito egipcio.

¹⁹ Cf. *R.*, 10, 617 e; 620 d - 621 b; 10, 619 c, 5; 3, 391 e, 11; 392 a, 5. Cf. JAEGER, W., *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, 1957, p. 775, quien relaciona la acción del demon con el ámbito de la Ananke. En los libros 4, (427 b, 7); 5, (469 a, 8) y 7, (540 c, 2) se alude a las prácticas cultuales que el Estado debe tener en cuenta para los démones, así como para los dioses y los héroes. Platón en *R.*, 5, 9 468e - 469b habla de los honores que se debían rendir a los guerreros muertos por la ciudad. Ello nos permite entender la cualidad de estos démones, objeto de un culto. Serían las almas de los muertos, los mismos que en el mito de las edades hesiódicas se llaman "démones", gentes de la Edad de Oro o de Plata, a quienes también se le dedican honores. (HESIODUS, *Op.*, 142.)

²⁰ HESIODUS, *Op.* vv. 121 - 125.

²¹ 240 a, 9; 246 e, 6 y 274 c, 7.

Son muy numerosas las veces en las que Platón utiliza el término en las *Leyes*. No obstante, merece mención especial los pasajes en los que se alude al culto establecido para este tipo de seres divinos²². En principio, conviene, de acuerdo con la teoría platónica, a la hora de fundar una ciudad, respetar todas las divinidades locales y alzar templos en honor de los dioses, de los démones, pertenecientes al cortejo divino en calidad de divinidades menores, y a los héroes. Platón pretendía, en cierto modo, estabilizar el culto a los dioses y demostrar su existencia, así como generalizar los rituales a ellos destinados. A la vez, proponía reformar la estructura tradicional, descartar todo lo que estuviera ya degenerado y sustituirlo por algo más duradero. Las proposiciones de Platón eran²³:

- a) Que los dioses existen.
- b) Que les interesa la suerte de la humanidad (visión filantrópica).
- c) Que no se les puede sobornar.

Sobre tales dioses, cuyo culto quería establecer en su utópico Estado, el filósofo nos ofrece una lista tradicional²⁴: dioses del Olimpo, dioses de la ciudad, dioses ctónicos, démones y héroes, todos ellos pertenecientes al culto público.

En cuanto a la segunda proposición, implica una concepción piadosa de los dioses, ya que éstos no se muestran ni crueles ni indiferentes con los hombres, posición ajena al epicureísmo.

La tercera proposición parece indicar una ruptura tajante con la creencia y prácticas tradicionales. Sucede lo mismo que si llevara implícita una repulsa de la interpretación ordinaria del sacrificio como una expresión de gratitud, del tipo *do ut des*²⁵.

Merece también mención especial la acepción del término δαίμων en la *Epístola VII*, 336 b, donde hallamos el primer testimonio filosófico de la connotación negativa que se le aplica a los démones²⁶. Hasta ahora, se

²² Cf. *Lg.*, 4, 717 b; 5, 738 b-d; 740 b; 7, 799 a, 7; 801 e, 3; 8 848 b-d; 10, 910 a, 1. *Eriam* n. 16.

²³ Cf. DODDS, E.R., *op. cit.*, p. 205.

²⁴ *Lg.*, 4, 717 a-b; 5, 738 d.

²⁵ Cf. DODDS, E.R., *op. cit.*, pp. 208-210.

²⁶ "Pero, en cierta manera, es un demon o un ser perverso el que ha sobrevenido por la ilegalidad, el desprecio a los dioses y, lo que es peor, por la audacia, procedente de la ignorancia, de la que arraigan y nacen todos los males para todos y después producen a los que la cultivan el fruto más amargo. Ella misma es la que ha destruido y aniquilado todo".

refería sin más al destino o a un genio protector del hombre a lo largo de la vida. Ciertos indicios de esta noción del demon maligno se encuentra ya en la filosofía arcaica, pero no será hasta el neoplatonismo cuando se desarrolle más ampliamente tal teoría demonológica.

En el *Político*²⁷, obra de la vejez del autor, lo volvemos a encontrar como intermediario del plano divino y el humano. En este diálogo, los démones eran los pastores y los guías de la especie animal, impuestos por la divinidad. El pasaje hay que entenderlo metafóricamente, pues es Cronos²⁸ el que da como reyes de las ciudades no hombres, sino genios, raza más divina y perfecta, mientras que los hombres, raza superior a los animales, los gobiernan. Parece ser que con esta teoría, nos estaríamos remontando a la antigua acepción hesiódica de los démones como seres de la Edad de Oro y de Plata, quienes, al desaparecer, se convirtieron en guías o *pastores* de los hombres.

Platón, en el *Timeo*²⁹, expone la teoría del genio, protector, concedido por Dios, el cual habita en la cabeza. Este ser ha sido identificado con un tipo de *alma* racional. Frente a ella, estaría la irracional, que ya no es un demon, sino una clase mortal, sometida por terribles e inestables pasiones. Todo ello parece sugerir que para Platón la personalidad humana se halla escindida en dos, aunque no deja bien claro qué nexo podría unir a un demon invencible, residente en la cabeza, con un conjunto de impulsos irracionales, habitantes del pecho o del vientre. Esta escisión platónica del hombre empírico en demon y parte concupiscente, de hecho, se refleja también en la misma naturaleza humana.

En *Epinomis*³⁰, diálogo atribuido a Filipo de Opunte, se esboza una demonología análoga a la del *Banquete*, pero, en este caso, está ligada a la cosmología y a la teología. En ella, se confiere a los démones el papel de intérpretes de los dioses, aparte de servir de intermediarios y de rellenar el espacio etéreo. Dentro de la jerarquía de las criaturas inferiores, los démones ocupan el primer escalón, cumpliendo con el oficio de mensajeros. Por esta razón, es una clase de seres a los que hay que honrar para captar

²⁷ *Plt.*, 271 d-272 e; 247 b.

²⁸ *Cf. etiam Lg.* 4, 713 c-d.

²⁹ *Ti.*, 90 a-c. En el citado diálogo, 40 d, se vuelve a desarrollar y a confirmar la teoría de los démones como hijos de dioses.

³⁰ 977a, 5; 984e - 985e. *Cf. JENSEN, S. S., op. cit.*, pp. 91-101 *et RAMOS JURADO, E.A., op. cit.*, pp. 46-48.

su benevolencia. En este pasaje, se distinguen dos especies de *genios*, una hecha de éter, y otra de aire, ambas diáfanas y compañeras de los hombres virtuosos. Además, se alude a otra especie, creada a través del agua, por lo que unas veces son visibles y otras invisibles. Todas ellas se manifiestan a los mortales en sueños, presagios o en los límites de la vida. Son susceptibles de sufrimiento y placer, buenos y malos³¹.

Por tanto, es obvio que los démones, en el pensamiento platónico, van a aparecer como seres intermediarios entre el hombre y la divinidad, muy ligados con el mundo racional, que se encargan de transmitir los asuntos humanos a los dioses y viceversa, al tiempo que están relacionados con el arte adivinatorio y de la magia. Además actúan como verdaderos consejeros de los hombres virtuosos, durante su existencia y tras ella, en calidad de guías del Hades. Tal concepción de los démones platónicos tiene su origen en el pitagorismo, donde dichos entes también rellenan el espacio mediador entre el plano divino y el humano y presentan las mismas funciones que les ha asignado Platón. Ciertamente, nuestro filósofo ha sabido poner los cimientos de una doctrina demonológica que alcanzará una gran relevancia a lo largo de la filosofía de época tardía.

II. LA CLASE HEROICA Y SU CULTO EN EL PENSAMIENTO PLATÓNICO

Resulta difícil desarrollar toda una teoría innovadora sobre los héroes en Platón, ya que prácticamente su propia concepción heroica, así como la del espíritu griego de la época, se basa en la misma noción homérica, es decir, el héroe que expone su vida a cambio de un botín o del honor personal, característico de una cultura de vergüenza³². En este sentido, los héroes son considerados hijos de un dios y de un mortal³³, por tanto, seres semidivinos situados en un escalón por encima de los hombres, pero uno por debajo de los démones dentro de la jerarquía divina. Es precisamente en el diálogo *Crátilo*³⁴ donde se sugiere tal jerar-

³¹ Cf. NILSSON, M. P. *Historia de la religión griega*, Madrid, 1969, p. 103.

³² Cf. DODDS, E. R., *op. cit.*, pp. 39-60.

³³ Cf. *R.*, 3, 391 d, 2; *Ap.*, 27 e-28 a, 1; *Lg.*, 9, 853 c, 5, donde al mismo tiempo actúa como el antepasado común de una noble estirpe, práctica común entre la aristocracia griega con el propósito de engrandecer su pasado.

³⁴ 397 b, 1-d, 9. *Etiám Lg.*, 7, 801 e, 3.

quía de dioses, démones, héroes y hombres, a juzgar por el orden de exposición de los términos a la hora de examinar su etimología. No deja de ser curiosa la raíz de la que se hace derivar el término ἦρωϛ³⁵. Platón plantea como origen de la palabra una relación con el nombre del Amor, ἔρως. En Homero se aplica, en calidad de epíteto, en general a los personajes de la epopeya. El ateniense, no obstante, parece ser que retoma la concepción de Hesíodo sobre los héroes, como semidioses intermedios entre los dioses y los hombres. Son los caídos en la guerra de Troya y Tebas, habitantes, tras su muerte, de la Isla de los Bienaventurados. Los héroes han nacido de la unión de un dios y un mortal y, a consecuencia de ese amor, toman su nombre. Además, nuestro filósofo los define como buenos y elocuentes oradores, al relacionarlos con el verbo ἐρωτᾶν y εἶρειν, sinónimo de λέγειν. Lógicamente, en la actualidad no se admite dicha etimología, pues se relaciona con una raíz *ser-, variante de *swer- y *wer-, propia del verbo *servare*, en el sentido de “sirviente”, o mejor “protector” de los hombres.

En el diálogo de la *República*³⁶ se censuran ciertas acciones llevadas a cabo por los héroes, acciones que no deben ser permitidas en el utópico Estado de Platón, quien critica algunos mitos en cuanto que éstos narran hechos sacrílegos y falsos, ya que jamás los dioses, y, en consecuencia, los hijos de los mismos, realizan actos impíos e indignos, sino que tan sólo buscan el bien y son incapaces de generar males. Todo ello pone en relieve una concepción piadosa de la divinidad. De este modo, se pretende que los jóvenes no se dejen llevar por la vileza al escuchar tales historias.

Un detalle curioso respecto a los héroes de Homero es el que se señala en el citado tratado platónico con relación a la dieta alimenticia³⁷: en el campo de batalla, no se alimentan con pescado o carne hervida, sino siempre con carne asada, por resultar mucho más cómodo encender un fuego y no usar ningún otro utensilio.

Esta dieta debe formar parte de la vida del atleta, así como unos ejercicios adecuados y privarse de dulces, con el fin de mantener su cuerpo en forma. De hecho, Homero ni siquiera los menciona.

³⁵ 398 c-e, 1.

³⁶ 3, 391 b-d; 392 a.

³⁷ *R.*, 3, 404 b-c.

En las *Leyes*³⁸, Platón no se pone de acuerdo en los honores extraordinarios a los héroes que deben tener lugar en el Estado, mientras que para los ciudadanos más comunes prescribe unos ritos funerarios un tanto modestos. Boyancé³⁹ muestra que la heroización de los personajes míticos no mantiene ninguna diferencia esencial con los históricos e ilustres.

En el *Banquete*⁴⁰ se aluden, en un único pasaje, a algunas acciones heroicas efectuadas por personajes mitológicos por amor. Tal es el caso de Alcestris por Admeto, Orfeo por Eurídice, y Aquiles por Patroclo.

La figura heroica en Platón no guarda demasiadas diferencias con la expuesta en la tradición homérica. Es un hombre ilustre del pasado, dotado de un poder y una fuerza excepcionales, que casi roza los límites de lo sobrenatural. Además, los héroes son objetos de un culto local por parte del Estado, quienes, junto con los dioses y los démones, van a gozar de santuarios y unos ritos prescritos, para obtener benevolencia y prosperidad, como seres egregios que fueron en un tiempo anterior.

III. LOS ἄγγελοι EN PLATÓN

Para el estudio de otros seres mediadores, concretamente los "mensajeros" divinos o ἄγγελοι nos centraremos, sobre todo, en el *Crátilo*⁴¹, donde destaca la tradicional atribución de esta función sólo a los dioses Hermes e Iris. En principio, se viene a relacionar el nombre de Hermes con el término ἑρμηνεῖα, "intérprete", en calidad de mensajero, además de ladrón, mentiroso y mercader, pues todas sus funciones mantienen un estrecho vínculo con el vocablo⁴². Además, el dios pasa por ser el inventor de la palabra (cf. λέγειν y εἶπειν), como su único instrumento para conseguir sus propósitos. Tal etimología también se aplica al nombre de Iris, mensajera de los dioses, haciéndolo coincidir con εἶπειν, como heraldo de las palabras divinas.

³⁸ 12 12, 957a-959a.

³⁹ Cf. BOYANCÉ, P., *Le culte des Muses chez les philosophes grecs. Études d'histoire et de psychologie religieuses*, París, 1972, pp. 267-275.

⁴⁰ 179b, 2-180a, 6.

⁴¹ 407e-408b.

⁴² Sobre el posible tono irónico y humorístico cf. RITORÉ PONCE, J., *La teoría del nombre en el neoplatonismo tardío*. Cádiz, 1992, pp. 11-19.

Por otro lado, en las *Leyes*⁴³, se califica a Némesis como “*Mensajera de la Justicia*”, título un tanto extraño para una diosa, ya que habría que entenderlo como la “portadora de la Justicia a los hombres”, y no como “la anunciadora de los preceptos divinos”, función exclusiva de Hermes e Iris. No se trataría, por tanto, de un ser intermedio, pero sí mediador entre los hombres, pues es la que distribuye la justicia y, al mismo tiempo, es la diosa de la venganza, que restablece el equilibrio roto por una falta o crimen.

Finalmente, Platón emplea el término ἄγγελος para aludir a los mensajeros divinos Hermes e Iris, quienes son los encargados de anunciar sólo la voluntad divina a los mortales, mientras que los démones, además de cumplir con la misma misión, también conectan al hombre con Dios. Sin embargo, los ἄγγελοι establecerían una conexión del mundo superior con el inferior, frente a los démones, los cuales no sólo realizan la misma comunicación que los primeros, sino también la contraria, según observamos a partir del pasaje del *Banquete* ya estudiado con anterioridad.

IV. CONCLUSIONES

Platón es consciente de una jerarquía divina entre dioses, démones y héroes. Tal distinción jerárquica no es el fruto de una especulación artificial, sino una puesta en orden más bien empírica de los diversos poderes a los que estaban destinados los honores, τιμῆι. Además, no sólo la vamos a encontrar en Platón, sino también en Pitágoras y sus seguidores, y no gratuitamente. No son invenciones de filósofos, ya que provienen de un pensamiento religioso bastante más antiguo que se racionaliza.

Ciertamente, dentro de dicha clasificación, hay que tener muy en cuenta que los démones, junto con los héroes van a situarse en el espacio intermedio entre los dioses y los hombres. Los démones son seres que van a establecer un vínculo entre el mundo humano y el divino y viceversa. Su principal labor es la de actuar como guías de los hombres tanto en la vida como en su descenso al Hades, además de llevar los preceptos divinos a los hombres, y las plegarias y súplicas de los mortales a los dioses. Los

⁴³ 4, 717d, 3.

héroes, en cambio, no cumplen la misma función de mediadores, pese a que ocupan ese espacio, sino que son simplemente seres semidivinos, a los que se les rinde un culto en calidad de hombres ilustres del pasado, surgido por el antiguo respeto a los muertos, con el fin de captar su benevolencia y obtener prosperidad, mientras que los démones se encuentran ajenos al culto. Junto a ellos, también destacan los ἄγγελοι, entidades semidivinas que ejecutan una de las misiones de los démones, es decir, vincular sólo a los dioses con los hombres, como mensajeros de las órdenes divinas, pero sin apenas una intervención relevante en Platón. La única diferencia entre ambos entes radica en el hecho de que estos últimos son "divinidades" con un nombre concreto (Hermes e Iris) y no guardan relación alguna con la mánica y el arte adivinatorio, propio de los démones.

En definitiva, tales son los seres intermedios entre la divinidad y el hombre, seres que, a medida que la religión y la creencia popular evolucionan con el paso del tiempo, irán alcanzando mayor importancia en el pensamiento teológico y filosófico hasta desembocar en la época tardía, donde ya desempeñan un papel más sobresaliente.

UN NUEVO MANUSCRITO VOLTERRANO EN LA BIBLIOTECA DEL CABILDO DE TOLEDO: *TOLETANUS* 102-10¹

JUAN LUIS ARCAZ POZO

Universidad Complutense de Madrid

SUMMARY

In this article it is studied, from the codicological viewpoint, the manuscript Toletanus 102-10, whose data (specially the relatives to heraldic emblem, who is at the first of the codex, and to semierase annotation) permit to determine his properness of the Mario Maffei of Volterra's Library previous to arrive at the cardinal Zelada's Library and, subsequently, at the Chapter of Toledo's Library.

1. Una buena porción de los fondos de la Biblioteca del Cabildo de Toledo² está compuesta por parte de la librería que el cardenal Zelada³

¹ Este trabajo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación, financiado por la DGICYT, "Ovidio: *opera amatoria* II" (PB92-0486).

² Una visión general, aunque breve, de cómo se formó la biblioteca del Cabildo de Toledo puede verse en el antiguo trabajo de J. FORADADA Y CASTÁN, "Reseña histórica de la biblioteca del Cabildo de la Catedral de Toledo", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 7, 1877, 49-54 y 65-9.

³ Sobre la personalidad de Zelada y su perfil bibliófilo, véase *Diccionario di erudizioni storico-ecclesiastico*, vol. 103, Venecia 1861, s. u. y G. MERCATI, *Note per la storia di alcune biblioteche romane nei secoli XVI-XIX*, Studi e testi 164, Ciudad del Vaticano 1952, 58-69.

donó a éste aproximadamente poco antes de 1800⁴ y que vino a enriquecer, en cantidad y calidad, los antiguos fondos toledanos⁵ merced a la hábil mediación del español cardenal Lorenzana. De este contingente, según es sabido, una parte importante pasó a engrosar, en 1869, los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid⁶.

También es conocida la procedencia de una buena cantidad de libros de la biblioteca de Zelada: éste se hizo en 1785 con parte del depósito de volúmenes procedentes de la dispersada biblioteca de Mario Maffei de Volterra⁷ que entraron finalmente en el Cabildo toledano para pasar también algunos de ellos, por último, a la Biblioteca Nacional de Madrid, como hemos señalado.

El manuscrito que nos proponemos examinar aquí procede en primera instancia de los fondos zeladianos, pero su historia puede remontarse algo más atrás teniendo en cuenta que este códice formó parte de la partida de libros que el cardenal Zelada compró al mencionado Mario Maffei de Volterra. Así, hay que añadir un nuevo ejemplar de procedencia volterrana al catálogo de los manuscritos de esta familia romana elaborado por J. Ruyschaert. Pasemos ahora a la descripción del códice⁸.

⁴ La fecha de la entrada de los fondos de Zelada en el Cabildo de Toledo sigue siendo controvertida, oscilando en situarse entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Así, entre otras opiniones, J. BIGNAMI, siguiendo a Mercati, cree que la entrada se produjo en 1796 ó 1797 (cf. *La Bibliothéque Vaticane de Sixte IV à Pie XI*, Studi e testi 272, Ciudad del Vaticano 1973, p.209); M^aJ. MUÑOZ, apoyándose en un dato apuntado por Foradada y Castán (véase *art. cit.*, 66) que indica que el día 2 de enero de 1800 se comenzó en Toledo un índice, terminado en 1803, como consecuencia de la donación de Zelada, da como fecha de entrada de los fondos el año 1799 (cf. *El manuscrito 10098 de la Biblioteca Nacional [Marcial]*, Madrid 1982, p.98); y, por último, J. RUYSSCHAERT opina que la llegada de éstos a Toledo se produjo en 1801 (cf. "Recherches des deux bibliothèques romaines Maffei des XVe et XVIe siècles", *La Bibliofilia* 60, 1958, 306-55).

⁵ Cf. J.M. MILLÁS VALLICROSA, *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*, Madrid 1942, p.27.

⁶ Sobre la dispersión de la biblioteca de Zelada, véase G. MERCATI, *op. cit.*, pp.58-69 y J. BIGNAMI, *op. cit.*, pp.219-20 nota 23.

⁷ Para la suerte seguida por la biblioteca de Mario Maffei de Volterra, véase J. RUYSSCHAERT, *art. cit.*, 306-55 (para la historia de los Maffei, 310-9 y, más en concreto, 312 -para los Maffei de Volterra, 310-3 y bibliografía citada en nota 8 de la p.310 y en notas 1 y 2 de la p.311-; para el catálogo de manuscritos volterranos, véanse 319-33 y, para el de los Maffei de Roma, 333-55). Añádase, además, M^aJ. MUÑOZ, *op. cit.*, pp.95-6.

⁸ Cf. G.F. HAENEL, *Catalogi librorum manuscriptorum qui in Bibliothecis Galliae, Helvetiae, Belgii, Britanniae maioris, Hispaniae, Lusitaniae asservantur*, Hildesheim-Nueva

2. El manuscrito 102-10 de la Biblioteca del Cabildo de Toledo es un códice en pergamino, del siglo XV (del *Ibis* y del fragmento de los *Fastos*, dos de las obras contenidas en él, consta la fecha de 1454), de 64 folios útiles más 8 en papel a modo de guardas (5+3), a una sola columna y de 270x204 mm. Presenta la primera inicial adornada en oro y colores, epígrafes en rojo y versales en negro cruzadas, en algunos casos, también de rojo. La signatura 102-10 aparece anotada al recto del primer folio de papel y en la cabeza del lomo, junto con el título *Ouidii de Ponto* (a pesar de que su contenido es mayor, englobando además de esta obra -que ocupa los fols. 1r a 55r- la elegía 3.5 de *Amores*, bajo el título *De sompno*, -en los fols. 55r a 55v-, el *Ibis* -en los fols. 56r a 64v- y los versos 1-16 del libro I de los *Fastos* -en el fol. 64v-). En el margen inferior del fol. 1r puede verse, adornado con diversos motivos vegetales y colores, el escudo de los Maffei de Volterra, de cuyos fondos (concretamente, de los de Mario Maffei "junior") pasó a los del cardenal Zelada y de los de éste al Cabildo toledano.

Una descripción codicológica más precisa permite determinar las siguientes peculiaridades. Los 64 folios de que consta el códice están distribuidos en cinco quiniones (fols. 1-50) más 14 folios, de los cuales los cinco primeros son de las mismas características que los anteriores y los restantes ligeramente distintos. Por otro lado, los cinco primeros quiniones presentan una numeración a tinta roja en el margen inferior derecho del recto de los cinco folios iniciales a base de números romanos o similar. Los reclamos de esta parte, todos horizontales, están situados en el centro del margen inferior del verso del último folio que cierra el cuadernillo.

En cuanto al pautado, éste ha sido realizado a punta seca, alternativa-mente sobre el recto y el verso, con líneas tiradas a partir de sendos agujeros practicados en los márgenes superior e inferior (a fin de unir las primeras líneas de justificación, que son, por otro lado, dobles y están sobrepasadas generalmente por las rectrices) y derecho (para las líneas marginales).

York 1976, p.995 (=Leipzig 1830); J.M^a OCTAVIO DE TOLEDO, *Catálogo de la librería del Cabildo Toledano (1ª parte: manuscritos)*, Madrid 1903, p.141 n^o CCLXXXVII; E. PELLEGRIN, "Manuscrits des auteurs classiques latins de Madrid et du Chapitre de Tolède", *Bulletin d'Information de l'Institute de Recherche et d'Histoire des Textes* 2, 1953, 7-24, esp. 22; L. RUBIO, *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España*, Madrid 1984, p.540 n^o 664; y J.L. ARCAZ, *Las obras amoratorias de Ovidio en los manuscritos de España*, Madrid 1992, pp.165-73, esp. 167-70.

El texto se presenta escrito a una columna, con 30 líneas por página y una caja de escritura, por lo que respecta a la parte que abarca los fols. 1-55, de 172x112 mm, aproximadamente. El recto de cada folio tiene un margen superior de 32 mm y uno inferior de 68 mm, ofreciendo los márgenes izquierdo y derecho unas dimensiones respectivas de 30 y 64 mm. Pocas son las glosas, marginales o interlineales, que se aprecian, afectando mayoritariamente a la primera de las obras que contiene el códice (las *Epistulae ex Ponto*) y obedeciendo a diferentes manos y tintas, tal vez las más antiguas contemporáneas al copista de esta parte del manuscrito.

Las *Epistulae* y el *Somnium* han sido copiados en letra gótica cursiva y a tinta marrón, escritura distinta a la empleada para el *Ibis* y el comienzo de los *Fastos* que sigue a todo lo anterior, cuya escritura es humanística cursiva y a tinta negra⁹.

La primera inicial del comienzo del códice está adornada en oro y colores (azul y rojo) con motivos vegetales en oro sobre fondo rojo. Los epígrafes están en rojo y las versales en negro cruzadas de rojo hasta el fol. 55v. Asimismo, en el margen inferior del fol. 1r puede verse un escudo que representa sobre fondo azul la cabeza y parte del torso de un ciervo en oro, emblema heráldico que se corresponde, como apuntamos al principio, con el de los Maffei de Volterra¹⁰. El escudo está encerrado en una orla verde y circundado por variados motivos vegetales en color verde, rojo y azul.

El códice está encuadernado en cubiertas de cartón forrado en pergamino. El corte es natural y no presenta decoración alguna, salvo el título y la signatura ya mencionados escritos a tinta en la cabeza del lomo (*102 / 10 / Ouidii / de / Ponto*).

La pocas anotaciones que se pueden observar se reducen a la consignación en el primero de los folios de guarda del número 82 en el margen

⁹ La primera parte no presenta, al final de la copia del *Somnium*, ningún tipo de suscripción del copista (tal vez porque la copia del manuscrito quedó interrumpida en este opúsculo). Sin embargo, al término de la copia del *Ibis*, en el fol. 64v, sí hay constancia de ello, señalándose en este caso la fecha en que se culminó la copia y el nombre de quien la realizó: *Finis XII kl febr. 1454. hora IIII. noctis / VALERIVS scripsit*. Lógicamente, esta suscripción no hay que adjudicársela también a la primera parte.

¹⁰ Cf. J. RUYSSCHAERT, *art. cit.*, 309-10: "Le blason volterran est d'azur au cerf issant d'or"; *Enciclopedia storico-nobiliare italiana*, vol. 4, Milán 1931, p.203: "D'azzurro al cervo d'oro reciso"; y M^aJ. MUÑOZ, *op. cit.*, p.82 y 92-3.

superior derecho, de la signatura correspondiente y el nombre del último poseedor del manuscrito antes de su llegada al Cabildo de Toledo (*Cajon 102. Num. 10 / Zelada*) en el centro del folio y del número 1241 en la esquina inferior derecha.

La otra notación, y ésta es bien importante para determinar la procedencia anterior a la posesión de Zelada, así como la aparición del mencionado emblema heráldico¹¹, se encuentra en el margen superior del fol. 1r y se trata de una línea que ha sido borrada raspando el pergamino, pero de la que puede leerse aún la primera palabra (*De...*) escrita a tinta marrón claro. Tal anotación se corresponde, sin duda alguna, con la que presentan numerosos códices, y también incunables, procedentes de la biblioteca de Mario Maffei "junior", cuyo escudo podíamos ver en el margen inferior de este mismo folio, referida a los herederos que recibieron los fondos de su biblioteca antes de su dispersión, diciendo lo siguiente: *De figliuoli et eredi di Messer Mario Maffei*¹².

3. A tenor de los datos codicológicos apuntados antes, ésta es la breve historia que podemos trazar sobre los avatares seguidos por el manuscrito.

El *Toletanus 102-10* fue copiado con toda probabilidad en Italia poco antes de mediados del siglo XV (del fragmento de los *Fastos*, que es obra de otro copista, se ha señalado la fecha de copia de 1454) para la familia Maffei de Volterra, en virtud del escudo que aparece en el margen inferior del fol. 1r¹³. Con posterioridad a ello y tras su entrada en la biblioteca de

¹¹ Sobre la importancia de la heráldica para la determinación de procedencias y su relación con la Codicología, léase M. PASTOUREAU, "L'héraldique au service de la codicologie", *Codicologica* 4, Leiden 1978, 75-88.

¹² Cf. J. RUYSSCHAERT, *art. cit.*, 311: "En effet, sur beaucoup de manuscrits et sur certains incunables, on trouve actuellement une mention manuscrite d'une main de la fin du XVIe ou du début du XVIIe s: *De figliuoli* (souvent mal éditée sous la forme *figli*) *et eredi di Messer Mario Maffei*". Un ejemplo ilustrado de ello puede verse en la Fig. 3 de la p.330 del trabajo de Ruyschaert. Véase también M^aJ. MUÑOZ, *op. cit.*, p.95.

¹³ Acerca de la pertenencia de nuestro códice a la biblioteca de Mario Maffei de Volterra, hay que decir que Ruyschaert, en su trabajo de catalogación de los fondos maf-feianos diseminados por diversas bibliotecas, entre ellas la del Cabildo de Toledo (cf. *art. cit.*, 319-33), no recoge el presente manuscrito que, obviamente, procede de dichos fondos. Por otro lado, si se citan otros que se encuentran actualmente en él (ms. 13-10, ms. 49-6, ms. 94-13, ms. 94-21 y ms. 102-13, véase *art. cit.*, 327-8 n^o 46-50) o que pasaron

los Maffei de Volterra, la suerte seguida por nuestro manuscrito fue la misma que la de la mayoría de los volúmenes de la biblioteca volterrana: Mario Maffei se arruinó por el juego y su familia tuvo que proceder a la venta de la biblioteca. Los compradores más importantes que se hicieron con las también más importantes partidas de libros fueron los ingleses F. Rawlinson, A. Askew y E.D. Clarke y, por parte italiana, el cardenal Zelada, que en 1785 incorporó una buena porción de la biblioteca de Mario Maffei a la suya propia.

Ya en los anaqueles de la librería del cardenal y poco antes de su partida hacia Toledo, el manuscrito recibió una signatura, mediante la que se reconoce a los manuscritos procedentes de sus fondos, que responde a la catalogación realizada por el bibliotecario de éste, A. Battaglini, conservada en el manuscrito 4256 de la Universidad de Bolonia¹⁴. El *Toletanus* 102-10, según consta en la esquina inferior derecha del primer folio de guarda, esta inscrito en dicho catálogo (que abarcaba 1777 manuscritos) con el número 1241. Además, el número 82 que presenta en el margen superior derecho parece responder a una catalogación realizada en el siglo XIX¹⁵.

Su llegada a Toledo, junto con el resto de la partida de libros de Zelada, se debió de producir poco antes de 1800 y no después. Allí recibió la actual signatura y la clásica indicación de la procedencia que identifica a todos los manuscritos toledanos (y también a los de la Biblioteca Nacional de Madrid que llegaron a ésta procedentes del Cabildo de Toledo) pertenecientes al cardenal Zelada.

en 1869 a la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 10054, ms. 10060, ms. 10098, ms. 10099, ms. 12102, ms. 10104 y ms. Vit. 4-1, véase *art. cit.*, 323-5 n° 29-35).

¹⁴ Cf. J. BIGNAMI, *op. cit.*, pp.219-20 nota 23 y M^aJ. MUÑOZ, *op. cit.*, pp.97-8 y p.101 nota 26.

¹⁵ Cf. M^aJ. MUÑOZ, *op. cit.*, p.97 y 101 nota 24.

EL *DE PHILOLOGIA LIBER* DE GERARDUS IOANNES VOSSIUS¹

PEDRO RAFAEL DÍAZ Y DÍAZ
Universidad de Granada

SUMMARY

*In this paper we seek to offer to the interested reader a description and a valuation of one of the most celebrated works by the historians of classical scholarship, in the light of the presence of classical and late Latin tradition in the seventeenth century; it's about *De philologia liber*, written by the great Dutch humanist Gerardus Ioannes Vossius (1577-1649).*

Plus scire velle quam sit satis
intemperantiae genus est.
(SEN. *ep.* X 88, 36)

I. PRELIMINARES

De los varios procedimientos que en principio se podrían emplear para sondear y detectar la presencia de la tradición clásica en el siglo XVII

¹ El origen de este trabajo se halla en la comunicación que el autor presentó en su día dentro del Curso "La tradición clásica en el siglo XVII" organizado por la Universidad de Granada y dirigido por el Prof. Sánchez Marín. Aunque las líneas maestras y las ideas básicas que allí se expusieron se conservan en la actual redacción, sin embargo hemos procedido a una profunda revisión y remodelación en el apartado bibliográfico.

nos hemos decidido por el acercamiento a una obra de tema lingüístico-filológico de algún autor particularmente representativo de dicha centuria. Si, por otra parte, la obra seleccionada para el análisis se encuentra entre los títulos existentes desde antiguo en la Biblioteca Universitaria de Granada, puede constituir un botón de muestra de las inquietudes intelectuales que, tanto los padres jesuitas del Estudio General de la Compañía de Jesús, como la comunidad universitaria granadina, además de humanistas y eruditos en general, sintieron por los estudios no sólo de naturaleza especulativa, sino también de finalidad eminentemente didáctica.

Como observan Reynolds y Wilson², "en el siglo XVII los Países Bajos no se vieron afectados por la decadencia general del nivel de los estudios clásicos que puede apreciarse en otros países. Mantuvieron su floreciente tradición hasta bien entrado el siglo XVIII". Pfeiffer³ llega incluso a hablar de "una edad de oro en Holanda en arte, literatura y cultura" durante este siglo. En ello tuvo mucho que ver, de un lado, la decisiva influencia de los filólogos clásicos franceses y, de otro, el pujante impulso que dio a estos estudios la recientemente fundada (en 1575 por Guillermo de Orange) Universidad de Leyden⁴. Por ese motivo, nos hemos incli-

² L.D. REYNOLDS-N.G. WILSON, *Copistas y Filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, trad. esp. M. Sánchez Mariana, Madrid, Gredos, 1986, p.236.

³ R. PFEIFFER, *Historia de la Filología Clásica*, vol. II: *De 1300 a 1850*, trad. esp. J. Vicuña y M^a R. Lafuente, Madrid, Gredos, 1981, p.211.

⁴ Sobre Filología Clásica, formación universitaria y actividad editorial en los Países Bajos durante el siglo XVII pueden consultarse las siguientes obras, enumeradas por orden cronológico de mayor a menor antigüedad: L. MÜLLER, *Geschichte der klassischen Philologie in den Niederlanden*, Leipzig, 1869, pp.1-129; G.D.J. SCHOTEL, *Het oud-hollandsch huisgezin der zeventiende eeuw*, Leiden, 1904 (=Arnhem, 1968); G. COHEN, *Écrivains français en Hollande dans la première moitié du XVII^e siècle*, Paris, 1920; J. HUIZINGA, *Holländische Kultur im 17. Jahrhundert*, 1933; G.N. Clark, *The Seventeenth Century*, 1947²; J. KUIPER, *De Hollandse «schoolordre» van 1625. Een studie over het onderwijs op de Latijnse scholen in Nederland in de 17de en 18de eeuw*, Groningen, 1958; H. SCHNEPPEN, *Niederländische Universitäten und deutsches Geistesleben*, 1960; A. GERLO-H.D.L. VERVLiet, *Bibliographie de l'humanisme des anciens Pays-Bas*, Bruxelles, 1972; E.F. BLOCK & C.S.M. RADEMAKER, *Humanists and Humanism in Amsterdam*, Amsterdam, 1973; M.A. NAUWELAERTS, *Latijnse school en onderwijs te 's-Hertogenbosch tot 1629*, Tilburg, 1974; *Leidse Universiteit 400. Toonvoorstellingencatalogus*, Amsterdam, 1975; J.G.C.A. BRIELS, *Zuinederlandse boekdrukkers en boekvercorporen in de republiek der Verenigde Nederlanden omstreeks 1570-1630*, Nieuwkoop, 1974; *Leiden University in the Seventeenth Century. An Exchange of Learning*, Leiden, 1975; J. IJSEWIJN, *Companion to Neo-Latin Studies*, Amsterdam-New York-Oxford, 1977,

nado por el estudio de la presencia de la tradición clásica en la obra de algún relevante filólogo holandés del siglo XVII, cuya obra se conservase entre los fondos antiguos de la Biblioteca Universitaria de Granada.

Para nuestro propósito nos ha prestado una inestimable ayuda la selectiva recopilación bibliográfica titulada *Obras de tema lingüístico en la Biblioteca Universitaria. Manuscritos, incunables e impresos de los siglos XVI al XVIII. Catálogo*. Aunque en la portada de este catálogo, publicado por la Universidad de Granada en 1971, no aparece nombre alguno de autor, sin embargo en las "palabras preliminares" de la pág. ix se menciona que en la recopilación y elaboración del mismo intervinieron M^a. A. Pardo López, M^a. N. Muñoz Martín e I. Romero Pérez. En palabras, pues, de sus autoras⁵ "la presente bibliografía recoge fundamentalmente obras de gramática, lexicografía y teoría de la lengua -manuscritas o impresas- pertenecientes a los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, que se conservan en la Biblioteca Universitaria de Granada".

Como es sabido⁶, la mayor parte de los fondos antiguos de la actual Biblioteca Universitaria proceden "de la Librería de la antigua Universidad y de sus Colegios, acrecentada notablemente, primero, con los libros procedentes del Colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús, y más tarde con los que se recogieron de los Conventos suprimidos por la ley de desamortización. Son, por lo tanto, libros adquiridos y utilizados para el estudio y la enseñanza en aquellos años". De hecho, en la portada del volumen que hemos seleccionado para nuestro análisis se puede leer, debajo del título de la obra, una nota añadida a mano que dice: "Del Coleg<io> de la Comp<aña> de Jesús de Granada".

Pues bien, entre los registros bibliográficos reseñados en la sección correspondiente a Lengua Latina aparecen dos entradas que llaman principalmente nuestra atención por tres motivos: 1) por ser obras de tema filológico-lingüístico; 2) por pertenecer a un reputado erudito holandés del siglo XVII; 3) por conservarse aún en la Biblioteca Universitaria de

espec. pp.102, 114-115 y 307; J.A. GRUYS, "Nederlandse boekdruckers en boekverkorpers tot 1700 met plaasten en jaren van werkzaamheid" en C. de Wolf (ed.), *Typographi & bibliopolas Neerlandici usque ad annum MDCC thesaurus*, Nieuwkoop, 1980.

⁵ *Op. cit.*, p.xi.

⁶ *Op. cit.*, pp.xi y xv; *vid.* también L. GARCÍA BALLESTER, J. MARTÍNEZ GONZÁLEZ, F. GIRÓN IRUESTE, J.L. CARRILLO MARTOS, *Exposición de obras médicas y científicas en Granada s. XII a XVIII. Catálogo*, IV Congreso Español de Historia de la Medicina, Granada, 1973, p.7.

Granada. Se trata de estas dos obras impresas del gran humanista holandés Gerardus Ioannes Vossius (Heidelberg, 1577-Amsterdam, 17.03.1649)⁷:

De arte grammatica libri septem sive Aristarchus, Amsterdami, Guiljelmus Blaeu, 1635, 2 vols. 4º perg.⁸

De quatuor artibus popularibus, grammaticis, gymnasticis, musicis et graphice liber, Amstelaedami, ex typographeio Ioannis Blaeu, 1650, 4º piel⁹.

Es evidente que a un Catálogo de obras de tema lingüístico únicamente le cuadra y sólo en cierta medida la primera de las denominadas por Voss *artes populares*, a saber, la *grammaticis*, que no hay que confundir con la *grammatica*, como luego tendremos ocasión de ver. En cambio, muy poca justificación hallan en el Catálogo la *gymnasticis*, la *musicis*, o la *graphice*, también denominada *pictoria*.

Ahora bien, lo verdaderamente interesante en la reseña de esta entrada radica en la valiosa, aunque errada, noticia siguiente añadida por las compiladoras del Catálogo: "Este volumen contiene además *De philosophia liber*. (Mismo pie de imprenta)". Sin duda alguna debe tratarse de un mero error tipográfico, porque la obra que viene encuadrada a continuación del *De quatuor artibus popularibus* no es un *De philosophia liber*

⁷ Los detalles básicos sobre la biografía y la producción literaria de G.J. Vossius pueden verse en J.E. SANDYS, *A history of classical Scholarship*, Oxford, 1921³, vol. II, p.307; C.S.M. RADEMAKER, *Gerardus Ioannes Vossius (1577-1649)*, Zwolle, 1967; C.S.M. RADEMAKER, "Gerardi Ioannis Vossii de vita sua ad annum MDCXVII" *Lias* 1, 1974, pp.243-265; C.S.M. RADEMAKER, *Life and Work of Gerardus Ioannes Vossius (1577-1649)*, Assen, 1981.- Además de las dos obras que se citan a continuación, se pueden encontrar en la Biblioteca Universitaria los siguientes títulos de Voss: *Commentariorum rhetoricorum sive oratoriarum institutionum libri sex*, Lugduni Batavorum, 1630, 2 vols., 4º perg. [A-38-289 y 290]; *De historicis Graecis libri IV*, Lugduni Batavorum, 1650, 4º perg. [A-23-274]; *De historicis Latinis libri III*, Lugduni Batavorum, 1651, 4º perg. [A-3-283]. Por otra parte, se conservan los comentarios que Voss hizo a los fragmentos de tragedias ennianas [A-2-281] y sus escolios a la obra del Papa León Magno [A-16-64]. Finalmente, a nombre de Voss aparecen unos *Rhetorices contractae sive partitionum oratoriarum libri quinque*, Venetiis, 1776, 8º perg. [A-24-299].

⁸ N° 130 del mencionado Catálogo, p.24^b. En los ficheros de la Biblioteca Universitaria de Granada lleva la signatura A-37-223 y 224.

⁹ N° 131 del mencionado Catálogo, p.24^b. En los ficheros de la Biblioteca Universitaria de Granada lleva la signatura A-2-323.

sino un *De philologia liber*, que precisamente es la obra que nos proponemos estudiar.

Que se debe tratar de una simple errata de imprenta es fácil advertirlo por estas dos razones:

1) El parecido fonético y gráfico de las palabras *philosophia* y *philologia*.

2) El carácter selectivo con el que se ha elaborado el Catálogo. En efecto, sólo figuran en él obras de tema filológico, lingüístico y gramatical. No tiene, por lo tanto, mucho sentido que se reseñe un *De philosophia liber*. Es precisamente también por el referido carácter selectivo del Catálogo por lo que no figura una nota erudita de las compiladoras similar a la anterior, ya que en este mismo volumen se encuaderna, con el mismo pie de imprenta, una tercera obra titulada *De universae Mathesios natura et constitutione liber, cui subjungitur chronologia mathematicorum*. Obvio es, por tanto, decir que en un Catálogo de obras de tema lingüístico poca cabida tiene un tratado de matemáticas o un tratado de filosofía. En cambio, a las características del Catálogo le cuadra perfectamente un *De philologia liber* tanto por razones de orden conceptual como por razones puramente externas.

En efecto, aunque terminológicamente en ocasiones tienden a confundirse de forma errónea los vocablos gramática y filología como si fuesen análogos, sin embargo *sensu stricto* la palabra filología difiere del término gramática por su mayor amplitud conceptual; dicho de otro modo, el concepto de gramática es una especie particular de una clase más general que es el concepto de filología, de manera que la gramática es una de las disciplinas que (junto a la retórica, la métrica o la historia) engloba la filología. Así lo dice expresamente el propio Voss en la "Epistola dedicatoria" del *De philologia liber*: "*De ipsis nunc artibus strictim quid dicere institui, non quidem iis, quae πολυμαθείας nomine veniunt, ut sunt Philologia, Mathesis & Logice; sed de Grammaticae, Rhetorice, Metricae & Historiae, quas Philologia sub se comprehendit. Scio quidem, Grammatices vocabulum aliquando pro Philologia accipi, sed fit id κατὰ κατάχρησιν, καὶ οὐ λόγῳ κυρίῳ*".

Hay, además, razones de tipo externo y metodológico que justifican la proximidad entre estas dos obras diferentes, a saber, el *De quatuor artibus popularibus* y el *De philologia liber*. Que son dos obras diferentes se demuestra porque, aunque aparecen encuadernadas una a continuación

de la otra en un mismo volumen, sin embargo ambas presentan título propio, muestran numeración independiente desde el dígito 1 en adelante, exhiben cada una la indicación de *finis* y poseen sus propios *addenda* y su propio *index rerum & verborum*. A ello hay que añadir además las respectivas remisiones explícitas que hace Voss de una obra a otra y viceversa: por ejemplo, en *De quatuor artibus popularibus* podemos leer¹⁰: "*Vulgares quidem Posidonius vocat, & ex eo Seneca epist. lxxxviii. Verba ejus adduco libri proximi, qui de Philologia erit*". Y, más adelante, al hablar de la *grammatistice*¹¹: "*Sed Grammaticen considerabimus libro de Philologia. Nunc de Grammatistice progrediamur*". Por su parte, al comienzo del *De philologia liber* leemos¹²: "*De Grammatistice, Gymnastice, Musice, Graphice, superioris nobis libro sermo fuit*".

II. EL *DE PHILOLOGIA LIBER*

Como hemos dicho, el *De philologia liber* aparece encuadernado en el mismo volumen y con el mismo pie de imprenta a continuación del *De quatuor artibus popularibus*. Está editado en Amsterdam en 1650 por el maestro impresor Johann Blaeu.

Más o menos unos cien años antes el gran humanista y filólogo francés Guillaume Budé (1468-1540) había publicado también un *De philologia*, de parecidas orientaciones al libro de Voss¹³. No obstante, dejaremos para otra ocasión el cotejo de las posibles semejanzas y/o discrepancias de concepto, método y terminología entre esta obra de Budé y la homónima de Voss.

¹⁰ *Op. cit.* cap. I, § 5, p.4. Efectivamente, la cita de *SEN. ep. X 88, 21-23* aparece, si bien de forma resumida, en el cap. I, § 7, p.5 del *De philologia*.

¹¹ *Vid. cap. II, § 2, p.5.*

¹² *Vid. cap. I, § 1, p.1.*

¹³ *Vid. G. BUDAEUS, De Philologia. De studio litterarum*, Faksimile Neudruck der Ausgabe von Paris 1532 mit einer Einleitung von August Buck, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1964; Del *De philologia* hay también edición con traducción francesa y notas: G. BUDÉ, *De philologia. La philologie*, texte original traduit et présenté, annoté et accompagné d'index par Maurice Lebel, Sherbrooke, 1989; igualmente del *De studio litterarum recte et commode instituendo* hay también edición con traducción francesa y notas: G. BUDÉ, *L'étude des lettres*, texte original traduit, présenté et annoté par Marie-Madeleine de la Granderie avec les additions et corrections inédites de l'auteur, Paris, 1988.

El breve escrito del holandés consta de una *Epistola dedicatoria* en seis páginas sin numerar y con un cuerpo de letra mayor que el resto del tratado. Básicamente contiene el tópico de la *laus sapientiae* y una breve enumeración de los contenidos que se van a desarrollar. Al final de la epístola se encuentra una referencia a Desiderio Erasmo de Rotterdam (1466-1536) sobre la que cae inexorable la mano de la censura, pues aparece borrado un fragmento y se añade en anotación manuscrita *Author* y algo que parece una "d", probablemente de *damnatus*, de hecho, en la portada del *De quatuor artibus popularibus*, que abre el volumen, al nombre del autor se le añade a mano la nota censoria, esta vez totalmente legible, de *authoris damnati*.

El tratado en sí consta de 80 páginas de texto más 3 de *addenda*, 11 del *index* sin numerar a dos columnas y una página más de fe de erratas. El contenido del tratado se divide en 14 capítulos numerados con cifras romanas y provistos de unos epígrafes que explican brevemente el contenido de los mismos; los capítulos, a su vez, se dividen en párrafos numerados en cifras arábigas y dotados igualmente de los oportunos epígrafes. Las notas a pie de página se sustituyen por notas *in marginem*, utilizándose como llamadas signos tales como el obelisco simple o doble († ‡) o el asterisco (*); el número de notas por página oscila entre cero (*vid.* pág. 1) y cinco (*vid.* pág. 14) y su contenido (desde una simple nota erudita hasta la traducción de un texto griego) y su extensión es muy variable.

El texto no ofrece excesivas dificultades de lectura, sino las habituales en las ediciones impresas de aquella época, particularmente en lo que se refiere a los testimonios griegos por sus frecuentes ligaduras gráficas, y también en lo tocante a los signos de puntuación, así como, si bien en menor medida, a las escasas abreviaturas. Hay que decir, sin embargo, que las dificultades de lectura de los textos griegos se alivian considerablemente, porque Voss suele traducirlos al latín, bien en el cuerpo del texto, o bien en las notas al margen.

II.1. *Philologia pars est Polymathiae*

El cap. I es de carácter general y en sus siete párrafos pretende situar la filología en el marco de las *artes*. Como dice Lausberg¹⁴, "una *ars*

¹⁴ H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, trad. esp. J. Pérez Riesco, Madrid, Gredos, 1975, vol. I, § 3, p.61.

(=τέχνη) es un sistema de reglas extraídas de la experiencia, pero pensadas después lógicamente, que nos enseñan la manera de realizar una acción tendente a su perfeccionamiento y repetible a voluntad, acción que no forma parte del curso natural del acontecer y que no queremos dejar al capricho del azar". El *ars* se sitúa como andarivel entre el sujeto agente (*artifex*) y el objeto realizado (*opus*). Por tanto, cabe una clasificación de las *artes* atendiendo al sujeto o atendiendo al objeto. Voss prefiere fijarse más en el sujeto; por eso, nos ofrece al comienzo del *De quatuor artibus popularibus* una clasificación sociológica de las *artes*; según él, las *artes* se clasifican en cuatro grupos:

artes vulgares
artes populares
artes ἐγκύκλιαι
philosophia

Esa clasificación sociológica de las *artes* encuentra un paralelismo perfecto con la organización socio-política del Estado romano, de acuerdo con el siguiente esquema:

<i>ARS</i>	<i>CLASSIS</i>
<i>vulgaris</i>	<i>proletarii</i>
<i>popularis</i>	<i>plebei</i>
<i>ἐγκύκλιαι</i>	<i>equites</i>
<i>philosophia</i>	<i>senatus</i>

Por otra parte, esa clasificación sociológica de las *artes* recuerda muy de cerca la que Séneca, *ad Lucilium epistulae morales*, X 88, 21-24 atribuye al historiador helenístico Posidonio de Apamea (135-med. s. I a.C.). Ofrecemos en esquema las correspondencias terminológicas entre la clasificación de las *artes* de Voss y la del texto de Séneca:

<i>VOSS</i>	<i>SÉNECA</i>
<i>vulgares</i>	<i>vulgares</i>
<i>populares</i>	<i>ludicrae</i>
<i>ἐγκύκλιαι</i>	<i>pueriles</i>
<i>philosophia</i>	<i>liberales</i>

Las *artes vulgares* son, según Séneca¹⁵, las de los "*opificum, quia manu constant et ad instruendam vitam occupatae sunt*". De igual forma en Voss¹⁶, las *artes vulgares, viles, illiberales, sordidae, circumforanae sive mercenariae* son aquellas que "*nullum vel exiguum animi studium requirunt ac solum occupantur in quaestu faciendo & pecunia congerenda*".

Las *artes ludicrae* son para Séneca¹⁷ "*quae ad voluptatem oculorum atque aurium tendunt*". Tales *artes* coincidirían con la *graphice sive pictoria* y con la *musice* de Voss y, hasta cierto punto, con la *gymnastice*; cuesta más trabajo incluir en este grupo la *grammatistice*. Ello se debe a que para Séneca en el adjetivo *ludicra*, además de la idea lúdica o de mero pasatiempo, está la idea del conocimiento puramente empírico e instrumental¹⁸. Ahora entendemos que Voss incluya entre las *artes populares* la *grammatistice*, que no hay que confundir con la *grammatice*. La *grammatistice* es el campo de acción del γραμματιστής (= *litteratus*) y la *grammatice* es el objeto de estudio del γραμματικός (= *litterator*)¹⁹. La *grammatistice* se ocupa de todo lo concerniente al estudio y aprendizaje de las letras; por lo tanto, su objetivo es exclusivamente instrumental y su finalidad meramente pragmática, pues tan sólo aspira a alcanzar la destreza en la lectura y en la escritura. Así lo dice expresamente Marciano Capela, remitiendo metafóricamente a Varrón²⁰: "Τραμματική dicor in Graecia, quod γραμμή linea et γράμματα litterae nuncupentur, mihi que sit attributum litterarum formas propriis ductibus lineare. Hincque mihi Romulus [sc. Varro grammaticus] Litteraturae nomen scripsit". Y de forma parecida se expresa Voss²¹: "*Grammatistice est legendi scribendique scientia... Grammatisticen quoque nuncupant literas elementarias*".

¹⁵ SEN. *ep.* X 88, 21.

¹⁶ *Art. pop.* I, § 2, p.3.

¹⁷ SEN. *ep.* X 88, 21.

¹⁸ SEN. *ep.* X 88, 22.

¹⁹ Sobre toda esta cuestión SVET. *gram. et rhet.* 4, 1-4, ed. Brugnoli: "*Appellatio grammaticorum Graeca consuetudine invaluit sed initio litterati vocabantur... Sunt qui litteratum a litteratore distinguant, ut Graeci grammaticum a grammatista, et illum quidem absolute, hunc mediocriter doctum existiment.*" Vid. P.R. DÍAZ Y DÍAZ, "Suetonio: Los gramáticos y los rétores (Traducción y notas), *Estudios de Filología Latina* 4, 1984, pp.25-53; R.A. KASTER, *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley-Los Angeles-London, 1988.

²⁰ MART. CAP. *de nupt.* III 229, ed. Willis.

²¹ *Art. pop.* cap. II, § 2, p.5.

Las *artes pueriles* son para Séneca²² las que "*aliquid habentes liberalibus simile hae artes quas ἑγκύκλιους Graeci, nostri autem liberales vocant*". Evidentemente Séneca es en extremo exigente, cuando considera que el conocimiento auténticamente propio del ciudadano libre es la filosofía, porque es el único que proporciona el verdadero conocimiento y la verdadera virtud; las *artes* que él denomina *pueriles* y la mayoría de los teóricos *liberales* son tan sólo mera erudición. Saberes académicos y preparatorios para el conocimiento verdadero que otorga la filosofía. Tal es el carácter que Voss reconoce a la Filología; En efecto²³, *Philologia pars est πολυμαθείας (= varia eruditio)*, es un *ars ἑγκύκλιος* porque forma parte de la *ἑγκυκλοπαιδεία (= disciplinarum orbis)*, es una de las *artes liberales* y es, en fin, un saber previo a la filosofía, que sigue considerándose como la culminación del conocimiento humano²⁴.

Queda, por tanto, muy claro desde el principio de su obra el concepto que Voss tiene del término filología. Como se sabe, el vocablo filología no tiene un sentido o, quizá mejor, una aplicación unívoca. Efectivamente, desde el mismo nacimiento en el siglo III a.C. de la filología alejandrina, reconoce Pfeiffer²⁵ tres orientaciones diferentes representadas por tres gramáticos-filólogos ligados a la Biblioteca de Alejandría: el poeta-filólogo Calímaco de Cirene (310-240 a.C.), el erudito Eratóstenes de Cirene (276-194 a.C.) y el editor Aristófanes de Bizancio (255-180 a.C.). La misma tripartición se puede observar también en Roma: de un lado, los poetas-gramáticos²⁶ (como Livio, Ennio o Lucilio); de otro, los filólogos eruditos y anticuarios²⁷ (como L. Ateyo que, al igual que Eratóstenes, reivindicó para sí el *cognomen* de *Philologus* en razón de sus vastos y varia-

²² SEN. *ep.* X 88, 23.

²³ *Phil.* cap. I, p.1.

²⁴ *Phil.* cap. I, § 7, p.5: "*His artibus [sc. liberalibus] animus noster ad philosophiam praeparatur*".

²⁵ *Op. cit.*, vol. I: *Desde los comienzos hasta el final de la época helenística*, p.308.

²⁶ SVET. *gram. et rhet.* 1, 2: "*Initium quoque eius [sc. grammaticae] mediocre exiit, siquidem antiquissimi doctorum, qui idem et poetae et semigraeci erant, -Livium et Ennium dico...*" Vid. también DÍAZ Y DÍAZ, "Suetonio...", p.25.

²⁷ SVET. *gram. et rhet.* 10, 4: "*Philologi adpellationem adsumpsisse videtur [sc. L. Ateius] quia, sic ut Eratosthenes, qui primus hoc cognomen sibi vindicavit, multiplici variaque doctrina censebatur.*" También SVET. *gram. et rhet.* 20, 1: "*Studiose et auditi et imitatus est [sc. C. Iulius Hyginus] Cornelium Alexandrum [107-40 a.C.] grammaticum Graecum, quem propter antiquitatis notitiam Polyhistorum multi, quidam Historiam vocabant.*" Vid. también DÍAZ Y DÍAZ, "Suetonio...", pp.30 y 34 respectivamente.

dos conocimientos); en fin, también editores y comentaristas de textos²⁸ (como Octavio Lampadión editor del *Bellum Punicum* de Nevio, Vargunteyo editor de los *Annales* de Ennio o Lelio Arquelao y Vetio Filócomo editores de Lucilio). Semejante tripartición del concepto de filología la ve perpetuarse Pfeiffer²⁹ en épocas posteriores: por una parte, el resurgir de la filología en el Renacimiento italiano durante los siglos XIV y XV encabezada por poetas como Petrarca o Poliziano; por otra, la erudición enciclopédica francesa y holandesa de los siglos XVI y XVII; finalmente, la crítica textual y literaria de R. Bentley (1662-1742).

Pues bien, tanto el *De philologia* de Budé como el de Voss se alinean dentro de la filología enciclopédica y anticuaria, al estilo de Eratóstenes de Cirene o de Alejandro Polihistor. No es Voss un γραμματικός; tampoco es un κριτικός estoico; es un φιλόλογος, es decir, un erudito anticuario familiarizado con varias ramas del saber o, incluso, con el conjunto del λόγος. Por esa razón, la originalidad de Voss no radica tanto en la aportación de nuevos descubrimientos, cuanto en la labor de compilación y ordenación de las diversas ramas del saber humano.

Un ejemplo de esto último lo constituyen los 16 párrafos de que consta el cap. II, titulado *Qui admitti ad studia debeant inque his etiam feminas reponendas; item de ordine studiorum*. Por lo tanto, se plantean dos cuestiones básicas: la relativa al *artifex* y la referida al *ordo* y *modus studiorum*, o sea, la *ratio docendi*. A propósito de la primera cuestión (mujeres que destacaron por su dedicación al estudio y al cultivo de la literatura) Voss despliega toda su erudición enciclopédica, efectuando un recorrido histórico-cronológico que parte de la Grecia clásica, continúa con Roma, sigue con la tarda antigüedad, avanza por la Alta y Baja Edad Media, supera el Renacimiento y llega hasta el humanismo contemporáneo.

El procedimiento vossiano de dedicar al menos un capítulo a cuestiones previas tales como el *artifex* o la *ratio docendi* lo vemos también empleado por ese gran maestro de la Antigüedad clásica que fue Quintiliano³⁰.

²⁸ SVET. *gram. et rhet.* 2, 3: "Hactenus tamen imitati ut carmina parum divulgata vel defunctorum amicorum vel, si quorum aliorum probassent, diligentius retractarent ac legendo commentandoque etiam ceteris nota facerent". Vid. también DÍAZ Y DÍAZ, "Suetonio...", p.26.

²⁹ *Op. cit.*, vol. I, p.307.

³⁰ QVINT. *inst.* I, proh., 21: "Nam liber primus ea, quae sunt ante officium rhetoris, continebit".

Precisamente a esas dos cuestiones están dedicados los capítulos 1-3 del libro I de su *Institutio oratoria*. Sin embargo, aunque el procedimiento sea similar, no lo son totalmente las afirmaciones ni en lo relativo al *artifex* (los *pueri* en el rétor hispano; las *feminae* en el erudito holandés) ni en lo referido a la finalidad de la *ratio studiorum* (la formación del *orator perfectus* en Quintiliano³¹; la preparación para el verdadero saber que es la filosofía en Voss). Y, aunque el discurso general participa en ambos de una orientación más ética que técnica³², creemos que Voss está más cerca de la Epístola 88 de Séneca que de los citados capítulos de Quintiliano, sobre todo por lo que toca al *modus studiorum*³³. Por esa razón, en este capítulo abundan más las citas y las argumentaciones extraídas de los filósofos que de los gramáticos o de los rétores.

Una vez superadas las cuestiones generales en estos dos primeros capítulos dedicados al *ars*, al *artifex* y a la *ratio docendi*, se entra directamente en materia en el único párrafo del capítulo III, titulado *De polymathiae divisione in Philologiam, Mathesin & Logicam*. La polimatía de Voss es lo que conocemos nosotros como enciclopedia. Se podría, entonces, esperar la habitual clasificación de las *artes liberales*: de un lado, el *trivium* (gramática, retórica y dialéctica); de otro, el *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música). Las tres primeras serían las ciencias literarias o basadas en el estudio de las *litterae*; las tres segundas serían las ciencias matemáticas basadas en el estudio del número. Es evidente que la tripartición de Voss no coincide con ningún esquema enciclopédico clásico o tardo-antiguo (Catón, Varrón, Agustín, Capela, Casiodoro o Isidoro)³⁴. No es tanto problema por lo que se refiere a la filología y a la matemática; sería otra forma de denominar al *trivium* y al *quadrivium* medievales. La principal dificultad que nosotros vemos para homologar la tripartición de Voss con la bipartición habitual de la Enciclopedia clásica y tardía está en la consideración especial de la Lógica. De la Lógica no se vuelve a hablar más en esta obra, por lo que nos quedamos sin una definición de la misma. De todas formas, recordamos una postura comparable a la de Voss en Boecio (480-524 d.C.). Boecio no sentía gran atracción por las

³¹ QUINT. *inst.* I, proh. 9: "Oratorem autem instituimus illum perfectum".

³² *Ib.*: "Qui [sc. orator perfectus] esse nisi vir bonus non potest, ideoque non dicendi modo eximiam in eo facultatem, sed omnis animi virtutes exigimus".

³³ *Vid.* SEN. *ep.* X 88, 36 y ss.

³⁴ F. DELLA CORTE, "La posizione di Cassiodoro nella storia dell'enciclopedia" en *Atti della settimana di studi su Flavio Magno Aurelio Cassiodoro*, Catanzaro, 1986, pp.29-48.

dos primeras artes literarias (la gramática y la retórica); sí, en cambio, le atraía en gran medida la dialéctica³⁵, "porque, en cuanto lógica, se hallaba muy próxima al pensamiento científico exacto". Desde un punto de vista parecido al de Boecio hay que contemplar la postura de Voss. El aislamiento de la lógica permite construir el puente de unión entre la *poly-mathia* y la *philosophia*.

II.2. La *Sermonis Cura*

El capítulo IV comienza precisando el objeto del *ars philologiae*. Todo discurso humano es la suma de un contenido y una expresión lingüística. En latín reciben estos elementos el nombre de *res* y *verba*. Por lo tanto, el objeto de la filología es el estudio de los *verba* y de las *res*. De los *verba* se ocupan tres disciplinas: la gramática, la retórica y la métrica. Cada una enfoca su objeto común desde una perspectiva diferente: la *puritas* (=corrección), el *ornatus* (=elegancia) y el *metrum* (=medida). Por las *res*, en cambio, se interesa la *historia*. Por lo tanto, la filología posee un doble cometido: la *cura sermonis* y la *historia*.

II.2.1. La *Grammaticae*

De la *cura sermonis* se ocupa específicamente la gramática. Así lo refleja Séneca³⁶: "*Grammaticae circa curam sermonis versatur et, si latius evagari vult, circa historias, iam ut longissime fines suos proferat, circa carmina*". Y así lo asume Voss. El enciclopedista holandés dedica los capítulos 4 a 7, ambos inclusive, al estudio somero de la gramática³⁷.

³⁵ DELLA CORTE, *op. cit.*, p.31. Vid. también R. GIACONE, "Arti liberali e classificazione delle scienze. L'esempio di Boezio e Cassiodoro" *Aevum* 48, 1974, pp.58-72; M. BASTI, "Boethius and the iconography of the liberal arts" *Latomus* 33, 1974, pp.55-75.

³⁶ SEN. *ep.* X 88, 3.

³⁷ Hay que recordar aquí nuevamente que ya en 1635 había publicado Voss un *De arte grammatica libri septem sive Aristarchus*. Vid. nota 8. Sobre las ideas gramaticales y la posición teórica que Voss representa dentro de la historia de la gramática occidental pueden verse los siguientes títulos: G.A. PADLEY, *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. The Latin Tradition*, Cambridge, 1976, espec. pp.118-131; C.S.M. RADEMAKER, "De Latijnse schollgrammatica von Gerardus Ioannes Vossius" *Gramma* 8, 1984, pp.195-223; C.S.M. RADEMAKER, "Gerardus Ioannes Vossius (1577-1649) and the Study of Latin Grammar" *Historiographia linguistica* 15, 1988, pp.109-128; G.R.W. DIBBETS, "Vossius's *Latina Grammatica*. Twee onopgemerkte uitgaven uit 1643" *De Zeventiende eeuw* 5, 1989, pp.50-68.

Antes de pasar al tratamiento vossiano de la gramática conviene hacer un rápido bosquejo de los estudios gramaticales en la Antigüedad. Arriba hemos visto que la γραμματιστική era una disciplina meramente instrumental que tan sólo aspiraba a conseguir destreza en la lectura y escritura. Pero ya en época de la filología alejandrina ese objetivo tan pragmático se había visto ampliado, porque por aquel entonces la gramática perseguía dos finalidades que, siguiendo a Quintiliano³⁸, podemos identificar como a.- *recte eloquendi scientia* o *methodice* o *technice*, es decir, la investigación sobre la corrección en el uso del lenguaje y b.- *poetarum enarratio* o *historice*, es decir, la crítica y exégesis de autores. Esa concepción dualística (Lingüística + Ciencia de la Literatura) de la gramática alejandrina parece haber sido trasplantada a Roma por el polígrafo Varrón (116-27 a.C.)³⁹.

Pues bien, en polémica indirecta contra Varrón y directa contra Quintiliano, Voss entiende que la Gramática propiamente dicha debe ocuparse de la *sermonis cura* o -lo que es lo mismo- de la *recte loquendi scientia*; por contra, la *enarratio poetarum* y el *judicium de scriptoribus* no forma parte de su contenido específico, sino de la Filología. A ello está dedicado el capítulo VII, § 9. De modo que, aquí también, apreciamos total coincidencia doctrinal con la Epístola 88 de Séneca.

La Gramática antigua presentaba una vertiente más pragmática o empírica (=ἐμπειρία) y otra más teórica o doctrinal (=τέχνη οἰστορία)⁴⁰. Desde el punto de vista pragmático o empírico, a la gra-

³⁸ QVINT., *inst.* I 4, 2-3: "Haec igitur professio [sc. grammaticae], cum brevissime in duas partis dividatur, recte loquendi scientiam et poetarum enarrationem, plus habet in recessu quam fronte promittit. Nam et scribendi ratio coniuncta cum loquendo est, et enarrationem praecedat emendata lectio, et mixtum his omnibus iudicium est". También QVINT., *inst.* I 9, 1: "Et finitae quidem sunt partes duae, quas haec professio [sc. grammaticae] pollicetur, id est ratio loquendi et enarratio auctorum, quarum illam methodicem, hanc historicam vocant".

³⁹ K. BARWICK, *Remmius Palaemon und die römische Ars Grammatica*, Leipzig, 1922, p.220: "Diese dualistische Auffassung der Grammatik ist, wie sich unten zeigen wird, höchstwahrscheinlich von Varro nach Rom verpflanzt worden". Vid. VARRO, *gram. frag.* 107, ed. Goetz-Schoell: "ars grammatica, quae a nobis literatura dicitur, scientia est <eorum> quae a poetis historicis oratoribusque dicuntur ex parte maiore. Eius praecipua officia sunt quattuor...: scribere legere, intellegere probare". Y, a continuación, VARRO, *gram. frag.* 109, ed. Goetz-Schoell: "artis grammaticae officia... constant partibus quattuor: lectione emendatione enarratione iudicio".

⁴⁰ K. BARWICK, *op. cit.*, pp.223-230; J. LUQUE MORENO, "Problemática de las fuentes antiguas de doctrina métrica" en *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, vol.

mática se le asignaban cuatro ἔργα u *officia*, que derivaban de la actividad del *artifex* (en este caso, el gramático): διορθωτικόν (= *lectio*), ἀναγνωστικόν (= *emendatio*), ἐξηγητικόν (= *enarratio*), κριτικόν (= *iudicium*). El producto de la actividad empírica del gramático se concretaba en la enseñanza oral o en ediciones críticas (διόρθωσις y ἔκδοσις), acompañadas de los oportunos signos críticos (σημεῖα). Los signos críticos, puestos al margen, remitían a comentarios completos (=ὑπόμνημα)⁴¹.

Junto a esa faceta empírica o pragmática de la gramática había otra de carácter más teórico y doctrinal, que constaba de cuatro ὄργανα, cada uno de los cuales solía ser expuesto en tratados independientes. Los cuatro ὄργανα eran el γλωσσηματικόν, el ἱστορικόν, el τεχνικόν y el μετρικόν. Era frecuente desarrollar el ὄργανον τεχνικόν en una variada gama de escritos, entre los que sobresalen los tres siguientes: los escritos περὶ ὀρθογραφίας (= *de orthographia*), los escritos περὶ ἑλληνισμοῦ (= *de Latinitate*) y la τέχνη γραμματική (= *ars grammatica*). Como el *ars grammatica* romana debió estar probablemente muy influida por la τέχνη περὶ φωνῆς estoico-pergamena⁴², por ello solía presentar un esquema de organización tripartito⁴³: a.- contenido y partes de la gramática, así como unidades operativas dispuestas según una ordenación jerárquica creciente

I, Málaga, 1987, pp.13-39; J. LUQUE MORENO, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. I: *Presentación*, Granada, 1987, pp.65-95; P.R. DÍAZ Y DÍAZ, *Varro, Bassus, Iuba, ceteri antiquiores*, Granada, 1990, pp.ix-xxii.

⁴¹ Vid. V. BÉCARES BOTAS, "Los orígenes de la gramática (griega)" en G. Morocho (coord.), *Estudios de prosa griega*, León, 1985, pp.179-195 y bibliografía allí citada.

⁴² Vid. BARWICK, *op. cit.* p.229: "Die antike τέχνη γραμματική ist in Anlehnung an die stoische τέχνη περὶ φωνῆς entstanden"; también A. GUDEMAN, *RE*, VII 2 (1912), s.v. "Grammatik", col. 1800: "die grammatische Forschung der Römer stand ursprünglich, wie wir sahen, in Banne stoischer Doktrine". Frente a ello, las matizaciones de BÉCARES, *op. cit.*, p.183: "Los estoicos jamás distinguieron la gramática de la dialéctica, o mejor, la gramática no era nada en el sistema estoico, diluyéndose entre la dialéctica aquello que atañía a las relaciones entre el pensamiento y su expresión verbal, y la retórica, que incluiría cuestiones gramaticales, métricas y de composición y de crítica literarias". Vid. También V. BÉCARES BOTAS, *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca, 1984, pp.5-12 y bibliografía allí citada; también APOLONIO DISCOLO, *Sintaxis*, trad. esp. V. Bécáres Botas, Madrid, 1987, espec. pp.10-25 y bibliogr. pp.67-70.

⁴³ VARRO, *gram.*, frag. 110, ed. Goetz-Schoell: "*Artis grammaticae initia ab elementis surgunt, elementa figurantur in litteras, litterae in syllabas coguntur, syllabis comprehenditur dictio, dictiones coguntur in partes orationis, parti<bu>s orationis consummatur oratio, oratione virtus ornatus, virtus ad evitanda vitia exercetur*".

(los στοιχεῖα = *elementa*), b.- *partes orationis* (=μέρη τοῦ λόγου), c.- *virtutes et vitia orationis* (=ἀρηται και κακιαι τοῦ λόγου).

Pues bien, Voss prescinde en su concepto restringido de gramática de los cuatro *officia grammatici*. De los cuatro ὄργανα excluye de la gramática el ἱστορικόν y el μετρικόν. Admite, en cambio, el γλωσσηματικόν y el τεχνικόν: el primero en la partición de la gramática que Voss llama *exegetice*, cuyo contenido esencialmente son las *vocum significaciones*, el segundo en esa otra partición que Voss denomina *methodice* o *technice*. Dentro de esta última partición incluye la ὀρθόπεια, o sea, los tratados περὶ ἑλληνισμοῦ (= *de Latinitate*), la ὀρθογραφία (= *de orthographia*) y la τέχνη γραμματική (= *ars grammatica*). De las tres partes de que consta el *ars grammatica* reconoce las dos primeras, o sea, los στοιχεῖα (= *elementa*) y los μέρη τοῦ λόγου (= *partes orationis*), pero excluye decididamente las ἀρηται και κακιαι τοῦ λόγου (= *virtutes et vitia orationis*), cuyo estudio, en rigor, compete a la retórica. Por tanto, con las debidas matizaciones, el esquema gramatical que utiliza Voss es el de la tradición clásica, tanto en el concepto, como en las particiones y la terminología. En cambio, desestima la gramática filosófica o especulativa medieval, tanto por sus dificultades de aprendizaje en los primeros años como también por sus errores⁴⁴.

II.2.2. *Ars Rhetorica*

Los nueve párrafos del capítulo VIII están dedicados al estudio de la Retórica⁴⁵. La definición de retórica que proporciona Voss es bastan-

⁴⁴ Vid. cap. IV, § 7, p.26: "Quid quod multa aggeri solent non modo disconvenientia primae aetati sed etiam falsa?".- Sobre las teorías gramaticales de los antiguos griegos y romanos y su conexión con la lógica puede verse H. STEINTHAL, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern mit besonderer Rücksicht auf die Logik*, vol. II, Berlin, 1981³.- Sobre las concepciones gramaticales de los tratadistas medievales pueden consultarse los siguientes títulos: C. THUROT, *Extraits de divers manuscrits latins pour servir à l'histoire des doctrines grammaticales au Moyen Âge*, Paris, 1869; J.J. BAEBLER, *Beiträge zu einer Geschichte der lateinischen Grammatik im Mittelalter*, Halle, 1885; R.H. ROBINS, *Ancient and Medieval Grammatical Theory in Europe*, London, 1951; G.L. BURSILL-HALL, "Medieval Grammatical Theories" *The Canadian Journal of Linguistic* 9/1, 1963, pp.40-54; G.L. BURSILL-HALL, *Speculative Grammar of the Middle Ages. The Doctrine of Partes Orationis of the Modistae*, The Hague & Paris, 1971.

⁴⁵ Hay que recordar aquí nuevamente que Voss ya había publicado en 1630 unos *Commentariorum rhetoricorum sive oratoriarum institutionum libri sex*, obra de la que posteriormente se hizo un epitome. Vid. nota 7.

te restringida⁴⁶: "Artis rhetoricae solum agit de interno sermonis ornatu, non item de externo". Por lo tanto, la retórica se define como un apartado de la filología formal, cuyo objeto de estudio específico es el *ornatus*. Eso trae como consecuencia la exclusión de las particiones habituales de este *ars*, a saber, de la *inventio*, de la *dispositio* y de la *pronuntiatio sive actio*; a la *memoria*, por cierto, ni siquiera se alude. En efecto, como señala López Grigera⁴⁷, "cuando en la segunda mitad del siglo XVI se produce la escisión de la vieja retórica por influjo de Petrus Ramus, la invención y la disposición pasaron a formar parte de la Dialéctica, mientras que a la Retórica le quedó este capítulo de la elocución como su único ámbito. Ese hecho convirtió a nuestra disciplina en sólo un catálogo de tropos y figuras, es decir, en un arte de adornar el estilo, en lugar de lo que había sido por varios siglos: el arte de buscar y organizar temas y argumentos, y ponerlos luego en una lengua humana". Hay que reseñar, además, que, tal vez por las esquemáticas pinceladas sobre el *ars rhetorica* que ofrece Voss en el *De philologia liber*, o tal vez por una posición de principio similar a la expresada por él a propósito de la gramática especulativa medieval, no menciona ni de pasada las *artes dictaminis* y las *artes praedicandi* medievales⁴⁸.

Tras la *definitio artis rhetoricae* se procede a la enumeración de sus *partitiones*. Hay una *partitio generalis* y una *partitio specialis*. La *partitio generalis* consta de *compositio* y *dignitas*. La *compositio* estudia la *junctura*, el *periodus* y el *numerus*; en ello parece, en principio, apreciarse una cierta coincidencia con Quintiliano⁴⁹: "*In omni porro compositione tria sunt*

⁴⁶ Vid. § 1, p.44.

⁴⁷ L. LÓPEZ GRIGERA, "La retórica como código de producción y de análisis literario" en *Teorías literarias en la actualidad*, Madrid, 1989, p.144; Cf. W.J.R. ONG, *Method and the Decay of Dialogue: From the Art of Discourse to the Art of Reason*, Cambridge, 1958; J. MARTIN, *Aniike Rhetorik. Technik und Methode*, München, 1974; G.A. KENNEDY, *Classical Rhetoric and its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*, Chapel Hill, 1980, pp.210-213; M. SPIES, "Rhetorica's en poetica's in de Renaissance en hun invloed op de Nederlandse Literatuur" *Lampas* 18, 1985, pp.143-161.

⁴⁸ C.S. BALDWIN, *Medieval Rhetoric and Poetic*, New York, 1928, espec. pp.23-38; J.J. MURPHY, *Rhetoric in the Middle Ages. A Historical Theory from St. Augustine to the Renaissance*, Berkeley, 1974.

⁴⁹ QVINT. *inst.* IX 4, 22; también QVINT. *inst.* IX 4, 27: "*Felicissimus tamen sermo est cui et recrus ordo et apta iunctura et cum his numerus oportune cadens contigit*". Vid. también P.R. DÍAZ Y DÍAZ, *Rhetores*, Granada, 1987.

genera necessaria: ordo, iunctura, numerus." Ahora bien, como se ve, Voss excluye el *ordo* y distingue el *periodus*, cuyo tratamiento efectivamente aparece en Quintiliano IX 4, 121-137, si bien sin constituir una partición especial. Por eso, creemos más bien que Voss está más próximo a Cicerón, en quien podemos leer lo siguiente⁵⁰: "*Collocabuntur igitur verba, aut ut inter se quam aptissime cohaereant extrema cum primis eaque sint quam suavissimis vocibus, aut ut forma ipsa concinnitasque verborum conficiat orbem suum, aut ut comprehensio numerose et apte cadat*". Los tres *aut* reflejan claramente la tripartición vossiana, a saber, *iunctura*, *periodus* y *numerus*. La *dignitas* estudia los *tropi* y los *schemata*. Su tratamiento se puede encontrar en Cicerón⁵¹ y Quintiliano⁵², así como en los *scriptores de figuris sententiarum et elocutionis* (Rutilio Lupo, Águila Romano y Julio Rufiniano)⁵³. La *partitio specialis* considera idénticos contenidos anteriores a tenor de la materia y del estilo.

Pero lo verdaderamente interesante está en la polémica introducida en los parágrafos 5-9 de este capítulo. Se trata de un conflicto de competencias entre gramáticos y rétores, a propósito de dos cuestiones: el tratamiento de los *tropi et schemata* y los προϋμνάσματα (= *praeexercitamina sive praeexercitamenta*).

Dentro del ὄργανον τεχνικόν entre los tratados dedicados al estudio del *ars grammatica* era frecuente en los tratadistas romanos la inclusión de un apartado sobre las *virtutes et vitia orationis*, que solían consistir en una exposición de figuras y tropos; en igual medida el tratamiento de los tropos y figuras debió tener un hueco en los tratados *de Latinitate*. Exposiciones doctrinales sobre los tropos y los esquemas las hallamos en Sacerdote (*GLK VI 460-470*), Donato (*GLK IV 397-402 = Holtz 663-66*), Carisio (*GLK I 227-287 = Barwick 358-375*), Diomedes (*GLK I 443-449 y 456-464*), Pompeyo (*GLK V 300-312*), Isidoro (*etym. I 36-37*), Julián de Toledo (Maestre-Yenes 195-221) o Beda (*Liber de schema-*

⁵⁰ CIC. *or.* 44, 149.

⁵¹ CIC. *or.* 39-40 y 134-139.

⁵² QVINT. *inst.* IX 1, 3.

⁵³ P. RUTILIUS LUPUS, *De figuris sententiarum et elocutionis*, ed. E. Brooks, Leiden, 1970; también P. RUTILIUS LUPUS, *Schemata dianoecae et lexeos*, ed. G. Barabino, Genova, 1967; AQUILA ROMANUS, *De figuris sententiarum et elocutionis liber*, ed. C. Halm, *Rhetores Latini Minores*, Leipzig, 1863, pp. 22-37; IULIUS RUFINIANUS, *De figuris sententiarum et elocutionis liber*, *RLM*, pp.38-47.

tibus et tropis). Y, en general, no es válida la distinción que establece Donato⁵⁴: "*schemata lexeos sunt et dianoeas, sed schemata dianoeas ad oratores pertinent, ad grammaticos lexeos*". Pues bien, Voss niega la inclusión del tratamiento de los tropos y las figuras dentro del *ars grammatica*; los tropos y las figuras son un elemento del *ornatus orationis*, no de la *puritas sermonis* y, por tanto, su estudio compete en exclusiva a la retórica.

En cuanto a los *praeexercitamina*,⁵⁵ diremos que consistían en una serie de ejercicios preparatorios de retórica, cuyo estudio podía iniciarse en la escuela del gramático; entre los testimonios más acreditados de la Antigüedad en suelo romano nos parecen especialmente significativos uno de Quintiliano⁵⁶ y dos de Suetonio⁵⁷. Aunque Voss no se opone frontalmente a que durante el estudio de la gramática se inicien estos ejercicios preparatorios de retórica, sin embargo estima más prudente comenzarlos

⁵⁴ GLKIV 397, 5-6 = L. HOLTZ, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical. Étude sur l'ars Donati et sa diffusion (IV^e-IX^e siècle) et édition critique*, Paris, 1981, p.663, lín.5-6.

⁵⁵ Vid. G. REICHEL, *Quaestiones progymnasticae*, Leipzig, 1909; M.G.M. VAN DER POEL, "De declamatio bij de humanisten: bijdrage tot de studie de functie van de rhetorica in de Renaissance" *Bibliotheca Humanistica et Reformatorica* 39; nieuwoop, 1987; TEÓN, HERMÓGENES, AFTONIO, *Ejercicios de Retórica*, trad. esp. M^a D. Reche Martínez, Madrid, 1991, espec. pp.7-18 y bibliogr. pp.29-31; P.R. DÍAZ Y DÍAZ, "Prisciano: Ejercicios preparatorios de Retórica. (Traducción y Notas)" en *In memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada, 1992, pp.68-87.

⁵⁶ QVINT.. *inst.* I 9, I: "*adiciamus tamen eorum curae quaedam dicendi primordia, quibus aetatis nondum rhetorem capientis instituunt*". Entre esos ejercicios elementales se mencionan las fábulas, las máximas, las *chriae*, etc.

⁵⁷ SVET. *gram. et rhet.* 4, 6-7: "*Veteres grammatici et rhetoricam docebant ac multorum de utraque arte commentarii feruntur. Secundum quam consuetudinem posteriores quoque existimo, quamquam iam discretis professionibus, nihilo minus vel retinuisse vel instituisse et ipsos quaedam genera meditationum ad eloquentiam praeparandam, ut problemata, paraphrasis, adlocutiones, aetiologías atque alias hoc genus, ne scilicet sicci omnino atque aridi pueri rhetoribus traderentur*". Vid. también DÍAZ Y DÍAZ, "Suetonio..." p.27.

SVET. *gram. et rhet.* 25, 8: "*Sed ratio docendi nec una omnibus nec singulis [sc. rhetoribus] eadem semper fuit, quando vario modo quisque discipulos exercuerunt. Nam aliter exponere et narrationes cum breviter ac presse tum latius et uberius explicare consuerunt, interdum Graecorum scripta convertere ac viros inlustres laudare vel vituperare, quaedam etiam ad usum communis vitae instituta tum utilia et necessaria tum pernicioosa et supervacanea ostendere, saepe fabulis fidem firmare aut demere, quod genus thesis et anacevas et catasevas Graeci vocant*". Vid. también DÍAZ Y DÍAZ, "Suetonio..." p.38.

zarlos en el estudio de la Retórica, cuando los contenidos gramaticales se hayan sedimentado en el alumno⁵⁸.

II.2.3. *Ars Metrica*

El capítulo IX en sus ocho párrafos trata sobre el *ars metrica*, cuyo cometido es el estudio del *metrum* en poesía o del *rhythmus* en la prosa artística. Antes hemos dicho, que en la orientación teórica o doctrinal de la gramática antigua los distintos *ῥγωνα* solían ser desarrollados en escritos independientes; de ahí que hubiese escritos especialmente dedicados a la exposición del *ῥγωνον μετρικόν*, como por ejemplo el *Ars metrica* de Atilio Fortunaciano o el *Liber de metris* de Malio Teodoro⁵⁹. A veces incluso un tratado *de metris* se soldaba a un *ῥγωνον τεχνικόν*, como es el caso de Sacerdote⁶⁰ o de Mario Victorino⁶¹. Otras veces incluso el *ars metrica* llegaba a invadir el terreno del *ars grammatica*, bien con la tímida inclusión de un capítulo *de pedibus* en la primera parte del *ars grammatica* dedicada al estudio de los *elementa*, como ocurre con Donato⁶² y los gramáticos de su grupo, bien en el tratamiento de los *vitia et virtutes orationis* de la tercera parte del *ars grammatica*, como ejemplifica nuevamente Sacerdote.

Pues bien, la forma de proceder de Voss es la de considerar a la métrica como un *ῥγωνον* independiente de la gramática⁶³, coincidiendo en esto también con la varias veces citada Epístola 88, 3 de Séneca. Las restantes cuestiones planteadas en este capítulo (la *utilitas*, las *partitiones* y los *auctores*) son bastantes genéricas y triviales, de manera que podemos prescindir del análisis en detalle.

⁵⁸ Vid. cap. VIII, § 9, p.48: "*Sed omnino prudentius alii ea parte cedebant illis qui propriae haec artis esse dicerent, a qua rhetores vocarentur. Parum interim refert, utrum a grammaticis ea an a rhetoribus hauriantur, dummodo suo tempore discamus*".

⁵⁹ Vid. P.R. DÍAZ Y DÍAZ, *Varro...* nota 39; P.R. DÍAZ Y DÍAZ, *La doctrina métrica de Malio Teodoro. Index verborum*, Memoria de Licenciatura [inédita].

⁶⁰ S. VILLEGAS GUILLÉN, *Marius Plotius Sacerdos*, Granada, 1987.

⁶¹ M. MADRID CASTRO, *La doctrina métrica de Mario Victorino.- Concordantia*, Tesis Doctoral [inédita].

⁶² M^a.D. CRUZ CABRERA, *La doctrina métrica de Donato, el Ars Grammatica: Concordantia et Indices Exemplorum Auctorumque*, Memoria de Licenciatura [inédita].

⁶³ Vid. cap. IX, § 3, p.49: "*Metrica ars statui nequit Grammatices pars*".

II.3. *Historia*

Por último, los capítulos X a XIV se dedican al estudio de la otra gran partición de la filología, denominada *historice*. Si la partición anterior (mediante las disciplinas de la gramática, la retórica y la métrica) se enfrentaba al análisis de los *verba*, ésta en cambio acomete el examen de las *res*. De la importancia que Voss concede a esta segunda partición⁶⁴ puede ser indicio la extensión que le concede a las tres partes en que podríamos dividir el tratado: preliminares, *cura sermonis* e *historia*. En efecto, las cuestiones preliminares abarcan unas 20 páginas aproximadamente (de la 1 a la 22); la *cura sermonis* ocupa las 30 páginas siguientes (de la 22 a la 51); la *historia* las 30 últimas (de la 51 a la 80).

Lo primero con lo que nos encontramos en el tratamiento de la *historice* es su división en cuatro disciplinas: la *geographia*, la *chronologia*, la *genealogia* y la *historia pragmatica*. Cada una de ellas nace de la consideración de la materia desde cuatro puntos de vista diferentes, pero relacionados entre sí: el *locus*, el *tempus*, la *persona* y el objeto (en este caso, las *acciones*, es decir, los πράγματα). A pesar de la diferente extensión que dedica a cada una de estas disciplinas, en todas ellas parece operar según un mismo patrón de trabajo: *necessitas sive utilitas*, *scriptores* (*Graeci, Latini, recentiores*), *divisio* (sólo cumplimentada en el caso de la *historia pragmatica*).

Resultaría excesivamente prolijo entrar ahora en el detalle de cada una de estas particiones. Solamente las mencionamos para insistir, una vez más, en el concepto enciclopédico y erudito que Voss tiene de la filología, en la línea de Eratóstenes de Cirene. Por cierto, que entre las obras de este filólogo alejandrino se cuentan una *Chronographia* y unos *Geographica*.

Cabe imaginar que no vamos a encontrar mucha investigación original y, si en cambio, bastante compilación y reordenación de material; donde parece apuntar alguna relativa novedad es en las particiones de la *historia pragmatica*. No sigue aquí un esquema clásico definido e identificable, sino que, por el contrario, da cabida a las sucesivas modificaciones

⁶⁴ Hay que recordar nuevamente aquí que en 1650 habían salido publicados a nombre de Voss unos *De historicis Graecis libri IV*; igualmente, en 1651 habían visto la luz pública sus *De historicis Latinis libri III*. Cf. nota 7.- Sobre el concepto que tenía Voss de la *historia*, puede verse N. WICKENDEN, "G.J. Vossius and the Humanist Concept of History" *Respublica Literaria Neerlandica* 5, Assen, 1991.

y adaptaciones experimentadas por la historia a lo largo de los siglos. Sirva como muestra esa división de lo que él denomina *historia vera* en *sacra*, *civilis* y *literaria*; a su vez, la *historia civilis* se subdivide en *antiquitates*, *memoriae* e *historia iusta*; y esta última, en fin, en *annales* (el elemento determinante es el *tempus*), *vitae* (el elemento determinante es la *persona*) y *relationes* (el elemento determinante es el objeto, o sea, las *actiones*).

EL *DE ARTE GRAMMATICA* DE G. J. VOSS¹

FRANCISCO FUENTES MORENO
Universidad de Granada

SUMMARY

In this paper we try to approach the De arte grammatica and to offer an overall view of this basic work of G.J. Voss, one of the more representative figures of the Classical Scholarship in the seventeenth century.

Dentro de la producción filológica de Gerhard Johann Voss, estudioso de la Antigüedad nacido en Heidelberg de padres holandeses y cuya vida transcurre entre los años 1577 y 1649², merece un lugar destacado la obra titulada *De arte grammatica*, cuya primera edición vio la luz en 1635.

¹ La base de este trabajo ha sido la conferencia pronunciada por el autor dentro del Curso de verano de 1992 "La tradición clásica en el siglo XVII", organizado por la Universidad de Granada y coordinado por el profesor J. A. Sánchez Marín.

² Sobre el autor y su producción filológica puede verse, entre otras obras, L. MUELLER, *Geschichte der klassischen Philologie in den Niederlanden*, Lipsia, 1869 (reimpr. 1970); Gaetano RIGHI, *Historia de la Filología Clásica*, trad. esp., Barcelona, 1967; C. GIARRATANO, "La Storia della Filologia Classica", en *Introduzione allo Studio della Cultura Classica*, vol. II, Marzorati, Milano, 1973, p.641; R. PFEIFFER, *Historia de la Filología Clásica*, trad. esp. de Justo Vicuña y María Rosa Lafuente, II, Madrid, 1981, pp.211 y ss.; 233; C.S.M. RADEMAKER, "Gerardus Ioannes Vossius (1577-1649) and the Study of Latin Grammar" *Historiographia linguistica* 15, 1988, pp.109-128.

Dicha obra es conocida a partir de la edición de 1662 como el *Aristarchus*, título con el que el obispo Wilkins de Chester se refiere a ella, sin duda en honor al célebre gramático Aristarco de Samotracia (216-144 a. C.), sucesor de Aristófanes de Bizancio en la dirección de la Biblioteca de Alejandría y que ya en la Antigüedad había llegado a ser símbolo de la gramática alejandrina³. Esta gramática se seguía publicando todavía en Alemania dos siglos después de su primera aparición y llegó a convertirse en modelo de gramática tanto en Alemania como en Holanda⁴. De la primera edición se conserva un ejemplar en la Biblioteca General de la Universidad de Granada, procedente del Colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad.

1. A la hora de abordar el estudio de esta obra resulta del todo ineludible hacer referencia a la corriente lingüística en la que se halla inmersa y a las tendencias que condicionaron su aparición y su propia naturaleza.

El rechazo de los comentarios medievales por parte de los humanistas y la vuelta a los antiguos llevada a cabo por ellos, hace que la figura de Varrón vuelva a encontrarse en un lugar de privilegio junto a Donato y Prisciano, que habían sido los principales representantes de la tradición gramatical latina a lo largo de los siglos⁵. La fidelidad a estos modelos se muestra claramente en las obras de los primeros humanistas.

Nuevos planteamientos en el estudio de la gramática fueron realizados a lo largo del siglo XVI por estudiosos de la talla de Escalígero (*De causis linguae Latinae*, 1540), Pierre de la Ramée (*Grammatica*, 1559) y Sánchez de las Brozas (*Minerva*, 1587), que trataron de establecer bases filosóficas para el estudio de la lengua⁶. Pierre de la Ramée abordó los estudios gramaticales partiendo de planteamientos puramente formales; planteamientos que podríamos llamar "estructuralistas", utilizando termi-

³ Cf. Adriana DELLA CASA, "La grammatica", en *Introduzione allo Studio della Cultura Classica*, Marzorati, vol. II, p. 52; Louis HOLTZ, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical. Étude et Édition critique*, Paris, 1981, p.5.

⁴ G.A. PADLEY, *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. The Latin Tradition*, Cambridge, 1976, p.119.

⁵ Cf. J. STÉFANINI, "Remarques sur l'influence de Varron grammairien, au Moyen Age et à la Renaissance", en Jean COLLART (al.), *Varron. Grammaire Antique et Stylistique Latine*, Paris, 1978, p.186.

⁶ Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.58; 111.

nología actual. El Brocense insistía en la aplicación de la razón a la gramática; en una *ratio* subyacente del lenguaje ejemplificada en su investigación de la elipsis. Ambos heredaron de Escalígero el ordenamiento de la gramática dentro de la estructura lógica de Aristóteles y de su sistema de las tres clases de palabras.

A lo largo de la primera mitad del siglo XVII, la influencia de Aristóteles se mantiene con fuerza y aumenta progresivamente la tendencia a ver la gramática sujeta a la razón y a la lógica, encaminándose hacia una gramática fundamentalmente semasiológica a costa de los elementos formales. En estos años ya ningún gramático de latín tratará de repetir el ensayo de Pierre de la Ramée en una gramática concebida casi completamente en términos formales. No obstante, se pueden citar varias obras en las que se da una mezcla de formalismo ramístico y características semasiológicas tradicionales. Entre ellas se puede destacar la *Grammatica nova y Prima elementa grammaticae*, de Alexander Hume, de 1612, la *Grammatica philosophica* de Kaspar Schoppe, de 1628, y la *Grammatices Latinae compendium*, de Thomas Hayne, de 1640. La gramática basada en la forma desaparecerá de modo progresivo aproximadamente desde 1640.

En esta línea básicamente semasiológica hay que situar esta importante obra de Voss de más de 1200 páginas, considerada por los modernos como una especie de enciclopedia de la Filología Clásica. De que esto es así puede darse cuenta el lector al más mínimo contacto que tenga con la obra. Por todas partes se respira en ella el saber enciclopédico de su autor, que vive en un siglo que se caracteriza precisamente por su enciclopedismo erudito.

Aunque los autores de la Gramática latina de Port-Royal describen a Voss como seguidor del Brocense y de Schoppe "presque en tout", a menudo simplemente copiándolos, hay que resaltar en él una importante presencia de los gramáticos latinos y, en particular, una amplia influencia varroniana, que se manifiesta en su obra desde el primer momento. No es casual que Varrón sea el primer gramático citado en ella. Por más que pueda haber imitado, no se debe dejar de reconocer que la figura de Voss ocupa en el escenario de la gramática de mediados del siglo XVII un lugar relevante⁷.

⁷ Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.119.

El título completo de su obra gramatical es *De Arte Grammatica Libri Septem*, publicada en Amsterdam en 1635, en dos volúmenes en pergamino⁸, por Gvilielmus Blaeu, fundador de una imprenta que desarrolló su actividad entre los años 1618 y 1672⁹.

2. Voss es consciente desde el primer momento de que va a introducirse en un campo muy trillado, como es el de la Gramática. Por ello, al emprender la tarea de elaborar un *Ars Grammatica*, que va a constituir un eslabón más en la larga tradición de la Gramática Latina, muestra su intención de no ser un mero repetidor de doctrina sobradamente conocida de todos, sino de prestar atención sólo a lo que ha pasado por alto a unos, o ha sido observado sólo por unos pocos o en determinados casos señalar los errores en los que otros han caído¹⁰.

Hace el planteamiento general de su obra partiendo de la doctrina de Varrón, a través de Mario Victorino, según la cual en el tratamiento de todas las artes hay que tener en cuenta un aspecto extrínseco, que nos muestre la naturaleza de tales artes y otro intrínseco, que aborde los *praecepta* de las mismas¹¹. De acuerdo con esto, hay una primera parte (a la que hace referencia mediante los adjetivos *extrinseca* o *exterior*), que viene a ser una especie de introducción teórica y que ocupa sólo los primeros capítulos, y una segunda, que es realmente el *Ars Grammatica* (a la que alude con los adjetivos *intrinseca* o *interior*). Esta a su vez consta de cuatro partes fundamentales:

1^a *De literis*

2^a *De syllabis*

⁸ Esta obra es recogida en *OBRAS DE TEMA LINGÜÍSTICO EN LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA. Manuscritos, incunables e impresos de los siglos XVI al XVIII. Catálogo*, Universidad de Granada, 1971. Aquí aparece con el número 130 dentro del apartado Lengua Latina, p.24.

⁹ Cf. Svend DAHL, *Historia del libro*, trad. esp., 2^a ed., 1983 (1927), p.169.

¹⁰ *...tamo impensius studebo, ne supervacanea, et vulgo etiam notissima reponam; sed illa solum in hoc circi nostri spatium admittam, quae vel aliis praeterita, vel paucis observata, vel saltem in quibus multi etiam praestabilis eruditionis à veritatis via in errorum semitas deflexerint (De arte I,i,1)*. Los números de la cita corresponden, respectivamente, al libro, al capítulo y a la página.

¹¹ *Antequam igitur ad interiora illa de literis, syllabis, vocum analogia, et structura accedam: extrinsecus eam (sc. grammaticam) considerabo, quo tota perspiciatur eius natura, ac pateat, quibus limitibus circumscribatur (De arte I,i,2)*.

3ª *De vocum analogia*4ª *De structura*

Así, pues, hace primeramente una serie de consideraciones de carácter general sobre la naturaleza y los límites del concepto de Gramática, que abarcan los siete primeros capítulos de esta obra, que consta de siete libros. La correspondencia entre el número de capítulos introductorios y el número de libros del tratado encaja perfectamente dentro los esquemas lógicos en los que se mueve su pensamiento.

En estos capítulos primeros desarrolla los principios generales que sustentan la estructura y el contenido de su obra. Hay una referencia primera al nombre de la disciplina, *grammatiké*, a su etimología y diferentes denominaciones en griego, latín y hebreo. En el análisis del término se remonta al significado primero de *Grammatice* como *ars legendi et scribendi*, significado rastreable en Platón y Aristóteles y en general en la época más antigua¹². Señala cómo posteriormente (al principio de la época helenística¹³), la *grammatiké* amplía su contenido, incluyendo el estudio de la obra literaria y, de forma particular, de la obra poética. Ello hará que el contenido inicial de la gramática como aprendizaje de la lectura y de la escritura sea asumido por el término *Grammatistica*, término derivado del sustantivo *grammatistés*, que siempre designó al maestro de primera enseñanza. No obstante estas diferencias de significado, afirma Voss, con el tiempo los gramatistas comenzaron a explicar a los niños tanto las primeras letras, como los autores. Esto hizo que el nombre de *grammatista* o de *literator* quedara para el que disponía de una mediana erudición y el de *grammaticus* para los verdaderamente doctos y, sobre todo, los profesores de letras. La *grammatistiké* tendrá, por tanto, como misión enseñar a escribir bien, enseñar las figuras de las letras, sirviendo con ello de camino hacia la gramática¹⁴.

Típica del creciente enfoque racionalista de la época es la discusión en torno a si la gramática es una ciencia. Voss, después de plantearse la cues-

¹² Cf. HOLTZ, *op. cit.*, p.4.

¹³ Cf. HOLTZ, *ibidem*.

¹⁴ De la *Grammatistica* se ocupa también Voss en otra obra titulada *De quatuor artibus popularibus, Grammatistica, Gymnastica, Musica et Graphica Liber*, publicado en Amsterdam, en 1650. En el capítulo II, *De Grammatistica*, define la *Grammatistica* y habla de su gran utilidad para los hombres en general.

tión, llega a la conclusión de que la gramática es un *ars* y no una ciencia, por cuanto que la ciencia tiene como objeto las cosas eternas, y el objeto de la gramática es la *oratio*, algo cuya *essentia* no es invariable ni inamovible¹⁵.

La gramática¹⁶ tiene como finalidad cuidar la pureza de la lengua:

Grammatices munus agere de sermonis puritate, quemadmodum Rhetoris de eius ornatu, Poëticae de metro. Itaque recte definitur ars pure loquendi (De arte I,ii,6)

Voss excluye de la definición, como puede verse, la palabra *scribere*, objeto de la *Grammatistice*.

3. Tras plantear estas cuestiones generales, el autor pasa a tratar con cierto detalle las partes de la Gramática. En la base de toda su exposición se encuentran las funciones que, en palabras de Diomedes, atribuía Varrón a la gramática:

Grammaticae officia, ut adserit Varro, constant ex partibus quattuor, lectione enarratione emendatione iudicio (GLK¹⁷, I, 426, 21-22)

Voss señala, siguiendo la opinión tradicional y mayoritaria, dos partes en la Gramática:

1^a *methodiké seu horistiké*
2^a *historiké seu exegetiké*

Toma como punto de partida para esta clasificación la doctrina que divide a la gramática en dos partes fundamentales: *recte loquendi scientiam et poetarum enarrationem*, esto es, "correcto empleo del habla y comentario de los poetas", doctrina presente en autores antiguos, como, por ejemplo, Quintiliano (*Instit. Orat.* I, iv y ix) o Diomedes (*GLK*, I 426, 15 ss.).

¹⁵ Cf. PADLEY, *op. cit.* p.120.

¹⁶ A la *Grammatica* presta también atención y en concreto a estos aspectos generales (contenido y división) en el *De Philologia*, publicado en Amsterdam en 1650 por el impresor Johann Blaev, pp.22-45.

¹⁷ H. KEIL. *Grammatici Latini*, 7 vols., Leipzig, 1857-70 (reimpresión, Hildesheim, 1961).

1ª) La *Methodiké* consiste en la parte teórica, en los *artis praecepta*. Voss manifiesta total acuerdo con los autores citados en considerar la *methodiké* como parte primera y fundamental de la gramática, ya que contiene el *methodos*, esto es la *via et ratio docend¹⁸* y su función es explicar el *ars* con sus definiciones, divisiones y reglas. Se detiene seguidamente en hacer una relación de los escritores de esta parte teórica constituida por la *methodiké*. Para los griegos toma como base los datos aportados por el léxico de Suidas. Así, lo que comienza siendo una exposición de los principios teóricos de su gramática, se convierte en determinados momentos en una especie de Historia de la Filología Clásica. En primer lugar cita los autores griegos de los que se han perdido sus obras. Entre aquellos de los que se conserva algo destaca a Apolonio Díscolo y a su hijo Herodiano. En esta relación de gramáticos griegos incluye a algunos de época moderna, resaltando las figuras de Emanuel Chrysóloras¹⁹, Demetrius Chalcóndylas²⁰, Emanuel Moschopulos²¹, Constantinus Láscaris²², y Theodorus Gaza Thessalonicensis²³. Continúa con los gramáticos latinos. Pero antes hace alusión a las circunstancias que ayudaron a la introducción de la gramática en Roma, esto es, la embajada de Crates de Malos y su desgraciado accidente, al introducir la pierna en una cloaca. En el tono de amenidad y de afición a lo anecdótico en el que suelen expresarse los eruditos, arremete contra cierto individuo que aprovechando esta noticia de Suetonio llamó a la Gramática *Cloacina*, *quia ...ex cloacae foramine una cum claudo magistro emerit²⁴*. En la relación de los gramáticos latinos, sigue el mismo criterio que en el caso de los griegos. No cita, sin embargo, ningún gramático latino moderno. Para concluir estas largas listas de gramáticos antiguos, hace alusión a los *auctores rei metricae*, como Terenciano Mauro, Mario

¹⁸ *De arte*, I, iv, 12.

¹⁹ Este erudito griego de Constantinopla fue invitado por Salutati a enseñar griego en Florencia de 1396 a 1400. Cf. G. CAMMELLI, *I dotti Byzantini e le origini dell'Umanesimo*, I: *Manuele Crisolora*, 1941, pp. 28 y ss., apud PFEIFFER, *op. cit.*, II, p. 57.

²⁰ Profesor de lengua griega en Florencia a finales del siglo XV. Expulsado de allí por la ambición de Poliziano, tal como dice Voss (I, iv, 14), fue a parar a Milán. Es valorado por encima del anterior.

²¹ Autor de un *peri syntáxeos*.

²² Profesor de lengua griega en Messina (último tercio del siglo XV).

²³ Autor de un *Artis* en cuatro libros y calificado por Voss con la expresión *omnium doctissime* (*De arte* I, iv, 14).

²⁴ *De arte*, I, iv, 15.

Victorino, Mario Plocio Sacerdote o Cesio Basso e insiste en que el metro no pertenece a la Gramática, sino a la Poética²⁵.

2ª) La segunda parte de la Gramática es, como se ha señalado anteriormente, la *historiké* o *exegetiké*, que consiste en *intellectus et enarratio auctorum*²⁶. Se le llama *exegetiké* o *explicativa*, porque se trata de la *interpretatio scriptorum* y también *historiké* o *historica sive narrativa*, porque para la explicación de los autores hay necesidad de conocer la historia.

Voss, atendiendo a un planteamiento racional, propio de la época, señala que la explicación de los autores (*explicatio vel enarratio auctorum*), por más que estuviera ligada desde los tiempos más antiguos a la figura del gramático, no es algo que pertenezca propiamente a la gramática, ya que ello es más bien propio del que está versado *in omni encyclopaideia (orbe disciplinarum)*²⁷. La explicación de los autores sólo afecta al gramático en la medida en que es el más idóneo para realizar un estudio profundo de la lengua del texto. En consecuencia, la *enarratio auctorum* es algo que se le permite al gramático, pero a lo que no está obligado. Con este rechazo de la *grammatica exegetice*, indicando que pertenece al campo de la retórica más que al de la gramática, se está moviendo dentro de la zona de influencia de Pierre de la Ramée²⁸. No obstante, a los que defienden la *methodiké* como única parte de la gramática, les muestra que para hablar bien no sólo es necesario la observancia de los preceptos y de las normas, sino que conviene conocer también el significado de todas las palabras. De acuerdo con esto, establece dos partes en la gramática, con los nombres ya señalados de *methodiké* y *exegetiké*, pero con un sentido distinto: la primera parte se ocupa de los *artis praecepta* y la segunda de las *vocum significationes*, los significados de las palabras. Al igual que hizo antes al hablar de la *methodiké*, ahora hace una relación de los autores griegos y latinos que han abordado el estudio del significado de las palabras.

²⁵ *Rei quoque metricae auctores, ut Terentianum Maurum, Marium Victorinum, Marium Plotium, Caesium Bassum, ac similes, eo omitto, quia metrum non tam ad Grammaticam, quam Poeticam pertinent, ut sequenti libro ostendemus. (De arte I,iv,17).*

²⁶ *De arte, I,iv,12.*

²⁷ *De arte, I,v,19.*

²⁸ *Cf. PADLEY, op. cit., p.131.*

3ª) La *mikté seu critiké* es añadida por muchos como una tercera parte de la gramática. El nombre de *mikté* es debido a que es mezcla de las dos anteriores, y el de *critiké*, a que consiste en la *emendatio* y en el *iudicium*, la doble función de la Crítica, reconocida por Varrón, tal como puede leerse, por ejemplo, en el libro segundo de Diomedes²⁹. Es, sin duda, propia de la *emendatio* la eliminación de las interpolaciones y la corrección de las corrupciones efectuadas por los copistas. Es propio del *iudicium* distinguir, en cualquier obra en general, los escritos espurios de los auténticos y, de forma particular, señalar en cada obra lo que los autores dijeron o escribieron erróneamente.

La Crítica es útil y necesaria, pero no por ello debe ser considerada como una parte general de la Gramática, afirma Voss, puesto que el gramático no emite juicio sino en las cuestiones gramaticales, es decir, en aquellas cuestiones que afectan al recto hablar³⁰. Si el gramático opina sobre las demás cosas, no lo hará como gramático, sino como alguien dotado de una amplia y sólida formación. Además, no es parte de una sola ciencia, sino de muchas. Habría que relacionarla, más bien, con la Lógica y la Metafísica. Por tanto, no es la tercera parte de la Gramática. Es más, aunque fuera parte de ella, no sería la tercera, sino que habría que unirla a la *Exegetiké*, dice Voss apoyándose en Quintiliano³¹.

4. A continuación, pasa ya a tratar de la *Grammatica methodica*, que será propiamente el objeto y el contenido de su trabajo. La preocupación de la época por la gramática universal³² se refleja en la división que hace de la gramática *methodica*, distinguiendo en ella dos partes: *naturalis*, que trata de los preceptos comunes a todas las lenguas, y *artificialis seu cuiusque linguae propria*, que explica los elementos no comunes, es decir, los característicos de cada lengua. Toma como base las cuatro partes de la gramática del plan humanista tradicional, *orthoépeia*³³, *prosoidia*, *analogia* y

²⁹ GLK1 426.

³⁰ *De arte*, I,vi,26.

³¹ Quintiliano, *Inst. Orat.*, I,iv: *Grammaticae professio, cum brevissime duas in partes dividatur, recte loquendi scientiam, et poetarum enarrationem; plus habet in recessu, quam fronte promittit. Nam et scribendi ratio conjuncta cum loquendi est, et enarrationem praecedit emendata lectio, et mixtum his omnibus iudicium* (cf. VOSS, *De arte*, I,vi,27).

³² Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.121.

³³ Voss prefiere este término a *orthographia* (*De arte*, I,vii,29).

syntaxis, (con el término *etymologia* reemplazado por *analogia*, término éste, derivado de la creencia del autor de que el total de esta parte de la gramática, exceptuadas las *particulae*, es explicable en términos de *analogia* y *anomalía*).

Es más claro que el mediodía, afirma el autor, que la Analogía, que Crates de Malos atacó y que defendió Aristarco, preside la Gramática natural. Por el contrario, es algo más oscura la cuestión por lo que se refiere a la Gramática artificial o propia³⁴. No obstante, pese a que se den casos claros de anomalía, no son tan numerosos, como para no poder seguir hablando de analogía.

Tanto la Gramática *methodica* natural, como la propia o artificial, señala Voss, constan de cuatro partes:

- 1ª) *Orthoépēia, de literis*
- 2ª) *Prosoidía, de syllabis*
- 3ª) *Analogía, de vocibus singulis*
- 4ª) *Syntaxis, de vocum structura, sive de oratione.*

Este esquema tradicional de nuestras gramáticas latinas escolares se lee ya en Diomedes:

Grammaticae initia ab elementis surgunt, elementa figurantur in litteras, litterae in syllabas coguntur, syllabis comprehenditur dictio, dictiones coguntur in partes orationis, partibus orationis consummatur oratio... (GLK, I 426,32 ss.).

Tal planteamiento puede llevarnos a Varrón. Pero el hecho de que exista un gran paralelismo entre las palabras de Diomedes y las de Melampo, comentarista de Dionisio Tracio, obliga a remontarse más allá de la obra varroniana. Esta estructura progresiva, piramidal, que va de la *littera* a la *oratio*, del elemento más simple al más complejo, siguiendo un esquema lógico, es una estructura más antigua que los propios estoicos. Tales ideas, rastreables en el Cratilo de Platón, están en la base de este esquema, que se hizo tradicional cuando fue adoptado por los estoicos³⁵.

³⁴ *Analogiam, quam, ut Varro scribit in lib. de L.L. et ex eo Agellius lib. II, cap. XXV, Crates olim oppugnavit, ac defensavit Aristarchus; in Grammatica naturali esse, mero meridie clarius est. De propria res aliquanto septuosior obscuriorque* (De arte, I,vii,29).

³⁵ Cf. HOLTZ, op. cit., pp.58-61.

5. Tras las consideraciones generales y principios teóricos que sustentan esta gramática latina, podemos acercarnos a ver su estructura y contenido.

La obra está compuesta por siete libros, agrupados, como se ha dicho antes, en dos volúmenes: el primero contiene los cuatro primeros libros y el segundo los tres siguientes.

En el libro primero se ocupa de todo lo relacionado con las letras: origen, definición, invención, número y accidentes (*nomen, figura y potestas*, citando expresamente la doctrina de Diomedes en el capítulo *De littera* del libro II). Aunque toma como base las letras latinas, no faltan continuas referencias a las griegas y a las hebreas. Realiza un estudio detallado de los diferentes sonidos representados por dichas letras tanto en griego como en latín. Analiza las figuras de las letras, así como todo lo relacionado con la escritura (modos de escritura, materiales, etc., para terminar hablando de la ortografía o *recta scribendi ratio*³⁶. Insiste en que la base para su conocimiento es la *ratio* y la *auctoritas*. A modo de ejemplo da a continuación una serie alfabética de palabras en la línea tradicional del *Appendix Probi*: "escribe así y no de la otra manera".

El libro segundo es un tratado de prosodia. En él se estudia la sílaba, (definición, tipos), el acento, la cantidad, tomando como punto de partida la doctrina de los gramáticos y la praxis de los poetas. Toca los principales puntos a tener en cuenta en esta clase de estudios: vocal ante vocal, sinalefa, sinéresis, muda más líquida (*positio debilis*), cantidades de las sílabas iniciales, medias y finales, cantidad de los prefijos en los compuestos (*praepositio in compositione*), los perfectos, los supinos, etc. El uso de ejemplos de poetas antiguos es constante a lo largo de todo el libro. En la unidad de los dos primeros libros parece insistir la propia paginación, que es común entre ellos e independiente del resto de la obra³⁷. Al final de este libro el autor siente la necesidad de justificar la ausencia de un libro de Métrica, manifestando su intención de no traspasar los límites de la propia Gramática e introducirse en el terreno de la Poética. No obstante, muestra cierta comprensión hacia aquellos que ligan a la prosodia todo lo relacionado con la métrica, por cuanto que

³⁶ *De arte*, I,xiii,143.

³⁷ El primero va de la página 1 a la 156 y consta de 44 capítulos; el segundo va de la página 157 a la 313 y consta de 41 capítulos.

la praxis de los poetas sirve de punto de apoyo para la asimilación de las cuestiones prosódicas³⁸.

La parte *De analogia et anomalia*, está constituida por cuatro libros (del tercero al sexto). Esta parte presenta paginación independiente con respecto a la primera, pero también entre ellos se agrupan los libros dos a dos: por un lado, el tercero y el cuarto, y, por otro, el quinto y el sexto.

El libro tercero trata la vieja polémica sobre la Analogía y la Anomalía, destacando el predominio de la primera en la lengua. Trata también cuestiones generales sobre la *dictio*, planteando y haciendo historia del problema de las partes de la oración, tanto en lo referente a la definición como al número de las mismas.

La definición formal de la palabra, de la *dictio*, que da Prisciano, esto es, *pars minima orationis constructae*³⁹, no es naturalmente aceptable para Voss y sus contemporáneos, que prefieren una definición en términos de significación. Voss la rechaza basándose en que la *dictio* no es de hecho una *pars minima*, puesto que es divisible en sílabas y letras. El no percibe lo que A. Martinet llama "double articulation" del lenguaje, por la que las letras (o, en términos modernos, fonemas) son partes mínimas en el nivel fonológico y las palabras (o, más bien, digamos los morfemas) son partes mínimas del nivel semántico. El prefiere la "verdadera definición" de la palabra (tomada del *Peri hermeneías* de Aristóteles) como la que tiene significación por sí misma, pero que no contiene partes capaces por separado de significación⁴⁰; una definición

³⁸ *Quippe qui operose eam (sc. doctrinam de metrorum generibus) Grammaticae inferciunt, artis suae fines transiliunt, limitesque disciplinarum conturbant. Nam de pedibus, metris, ac versibus, agere Poëticae est, non Grammaticae; cum sine earum notitia purus acquiri possit sermo; neque Prosodiae finis sit scriptio carminis, sed recta pronuntiatio. Si cui tamen omnino quaedam de metris, ac usitatoribus carminum generibus, Prosodiae subijcere visum fuerit, non magnopere repugnabo; modo agnoscat, ea non esse de ousia artis Grammaticae, sed e Poëtica succenturiari Prosodiae, partim ut adolescentuli Poësis doceantur primordia, partim ut syllabarum quantitas poëtarum auctoritate comprobari possit. (De arte II,xli,313).*

³⁹ GLK II 53.

⁴⁰ *Vera igitur dictionis definitio ex Aristotele peti debet, qui in lib. peri hermeneias, vocem sive dictionem esse ait, quod per se aliquid significat, nec tamen partes habet separatim aliquid significantes. Priori conditione differt dictio a litera et syllaba: quia quatenus aliquid litera aut syllaba est, nihil significat: ut a, vel mo, in amo. Altera conditione distinguitur ab oratione, cujus partes aliquid significant separatim (De arte, III,i,2).*

sobre el nivel del significado léxico, que ignora totalmente tanto las palabras compuestas como la función gramatical⁴¹.

La clasificación de las palabras se corresponde con la triple clasificación impuesta por la filosofía aristotélica a las cosas en el mundo real. Como las *res naturales*, así las *voces* se diferencian por la forma, la materia y los accidentes.

Aunque, de hecho, maneja las ocho clases de palabras transmitidas por Prisciano, nombre y verbo son considerados como clases principales sobre la base lógica aristotélica de que "*ex his solis perfecta conficitur oratio*" y Voss no ve obstáculos para que las restantes clases no puedan ser definidas a partir de estas dos. Se queda, por tanto, con el sistema de tres clases de palabras: *nomen, verbum y conjunctio* (*syndesmos* de Aristóteles)⁴². Aquí se nos manifiesta en deuda con el Brocense. En este deseo de clasificar todas las partes de la oración bajo uno u otro de estos tres títulos, llega a exageraciones, como el hecho de decir que, por ejemplo, los que eran tradicionalmente llamados adverbios pueden igualmente bien ser reducidos a verbos (*utinam venias = opto ut venias*), o a adjetivos (*hoc juste agis = haec actio justa est*) o incluso a pronombres (*una illic fuimus = ego et alter illic fuimus*). Esta es la doctrina del Brocense sobre la elipsis llevada al extremo. Ello ilustra la noción contemporánea común de que el "sentido" de una expresión puede ser expresado gramaticalmente por diferentes vías, cada una válida igualmente; una noción necesaria para la idea de una gramática universal que expresa conceptos que cada lengua concreta de manera individual.

El sistema de tres clases de palabras parece reflejarse en la propia estructura de esta parte del *Arts*, ya que al libro tercero, en el que se tratan cuestiones generales referentes a las distintas clases de palabras, siguen tres libros, el cuarto, el quinto y el sexto, que se ocupan, respectivamente, del nombre, del verbo y de las restantes partes de la oración.

La base aristotélica de gran parte del *De arte grammatica* es obvia. Cada clase de palabra es considerada bajo los tres aspectos aplicados por Aristóteles a sus diez categorías de la realidad: *definitio, divisio* (en *species*), y *proprietas* (esto es, accidentes)⁴³.

⁴¹ Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.121 y ss.

⁴² *De arte* III,i,6.

⁴³ *De Arte* III,vi,24; PADLEY, *op. cit.*, p.123.

Aunque se utilicen determinados elementos formales en discusiones de accidentes, hay una creciente rechazo a usar dichos elementos al definir las clases de palabra, ya que, si la definición es la expresión de la *essentia*, está claro, a su juicio, que las diferencias formales no se consideran esenciales. Serán, en consecuencia, los criterios semánticos los que se tendrán en cuenta a la hora de definir cada una de las partes de la oración.

Después de pasar revista a todo lo relacionado con las partes de la oración y los accidentes gramaticales de cada una de ellas, se centra ya en el nombre (dividido en sustantivo y adjetivo, a partir de la división aristotélica del τὸ ὄν -*quod est*- en "*quod per se subsistit*" y "*quod in alio est ut accidens*"), dedicando el resto del libro tercero al estudio del género, el número y el caso.

El libro cuarto trata sistemáticamente la flexión de los nombres. En todas las declinaciones entra en problemas históricos, tratando de ver la evolución de las terminaciones de los diferentes casos. Hace una comparación constante con las formas griegas. Alude a cuestiones prosódicas, referentes, sobre todo, a cantidades de las sílabas finales, aunque en la mayoría de los casos suele remitir al libro segundo *De syllaba*. Trata de los grados del adjetivo y, finalmente, de los derivados.

El libro quinto está dedicado íntegramente al verbo. Después de referirse a los problemas de la voz (verbos activos usados como pasivos y viceversa, y deponentes), analiza la cuestión de los modos verbales, admitiendo sólo tres: indicativo, imperativo y subjuntivo. Seguidamente entra ya en el estudio de las conjugaciones. Al igual que en los nombres, aquí la exposición es alfabética, de acuerdo con la terminación de cada verbo. Se ocupa a continuación de todos aquellos verbos que presentan alguna peculiaridad, para terminar tratando la composición y la derivación en los verbos.

El libro sexto trata de las restantes seis clases de palabras: pronombre, participio, adverbio, preposición, conjunción e interjección⁴⁴.

Las dos primeras variables y, por tanto, con accidentes gramaticales y las cuatro restantes invariables.

⁴⁴ *Residuae sunt nobis sex vocum classes Pronomen, Participium, adverbium, Praepositio, Conjunctio, et Interjectio. in quibus non ita multa sunt, quae, expositis jam duabus classibus primariis, considerationem magnopere mereantur: eoque universas libro hoc sexto, uno quasi fasce, complecti visum fuit (De arte, VI,i,161).*

En cuanto al orden de las diferentes partes de la oración, frente a gramáticos como Palemón, Probo, Diomedes o Donato, que colocan el pronombre inmediatamente detrás del nombre, se muestra partidario de la postura de Prisciano, que trata del verbo antes que del pronombre. Para ello se apoya en Escalígero, quien considera que, si nombre y verbo constituyen básicamente la oración, el pronombre no puede ser una parte imprescindible de la misma. Voss, consciente del carácter conflictivo del tema, concluye diciendo que, al menos por razones de dignidad, el verbo debe colocarse antes que el pronombre, ya que el verbo no es menos que el nombre, y el pronombre, como *vicarium nominis*, no llega a la dignidad del nombre⁴⁵.

El participio, por disfrutar tanto de la naturaleza del nombre como de la del verbo, es tratado por Prisciano detrás de ambos, pero delante del pronombre. Voss considera que el nombre y el verbo deben ocupar los primeros lugares, por ser las partes principales de la oración. El último lugar debe ser ocupado por las partículas, que están al servicio de aquéllos. En medio han de colocarse el pronombre y el participio, por este orden, ya que, por la misma razón por la que el nombre precede al verbo, el pronombre va delante del participio, pues el pronombre sólo asume el papel del nombre, pero el participio casi sustituye al verbo: *Socrates philosophatur / Ille est philosophatus*⁴⁶.

Por lo que se refiere al adverbio, no considera correcta su colocación delante del participio, que aparece en algunos gramáticos, como Donato, Aspro Junior, Servio, Sergio o Cleonio. Si tanto el nombre y el verbo, como el participio, e incluso el pronombre, son determinados por el adverbio (*bene doctus, bene dicere, bene disserens, prorsus meus*), éste debe situarse detrás de todos ellos. Dentro de las cuatro partes invariables de la oración, tras insistir en que su orden es algo menos relevante y señalar las

⁴⁵ *In hoc argumentorum conflictu ita iudicium est meum, saltem dignitatis ratione priorem Verbo, quam Pronomini, locum deberi. Nam res in Grammaticis considerantur, ut nomine donatae: eoque Pronomen fere Nominis nota est. At quod vicarium est, non adsurgit ad dignitatem principis: quale Verbum non minus est, quam Nomen; cuius vice Pronomen fungitur, uti nomen ipsum arguit (De arte, IV,i,163).*

⁴⁶ *Nomini, et verbo, principem locum adsignamus, quia omnium consensu praecipuae sunt orationis partes: particulis postremum, quia primariis famulantur. Medii ordinis sunt pronomen, et participium; ex quibus, quo jure nomen praeit verbo, eodem pronomen anteit participio. Nam pronomen nominis solum vices obit: participium vero verbi fere locum supplet. Nam uti dico, Socrates philosophatur: ita aio, Ille est philosophatus (De arte, IV,x,190-191).*

discordancias entre los diferentes gramáticos, se confiesa seguidor del orden de Diomedes: adverbio, preposición, conjunción e interjección. Discrepa de Escalígero, que considera que la preposición debe ir delante del adverbio, por ser éste una palabra menos necesaria en la oración, y afirma además que la preposición, que está ligada a la palabra, y, por tanto, a algo simple, ha de ir antes que la conjunción, ligada a la oración y, por tanto, a algo compuesto, por cuanto que lo simple es anterior a lo compuesto⁴⁷. La interjección ocupa el último lugar, como algo de naturaleza diferente de las demás partes de la oración.

La última parte del *ars* (el libro séptimo) está constituida por una amplia sintaxis de 274 páginas. La estructura de esta sintaxis es similar a la de la parte *De analogia*. Trata en primer lugar del nombre y del verbo, como partes fundamentales de la oración, insistiendo en las relaciones del verbo con el nombre ya como sujeto, ya como complemento, siendo esta parte una completa sintaxis de los casos. A continuación se ocupa de las restantes seis partes de la oración. Primero trata del pronombre y del participio, partes variables, y de las cuatro restantes invariables, siguiendo el mismo orden que en el *De Analogia*. En el capítulo correspondiente a la conjunción podría verse un pequeño esbozo de sintaxis de la oración. Señala en cada una de ellas el modo en que aparece el verbo al que acompaña. Considerada globalmente, su enfoque es semasiológico de acuerdo con la tendencia general de la teoría gramatical del siglo XVII.

6. Voss, como decíamos al principio, está en deuda con el Brocense, y ligado de manera especial a Escalígero y a de la Ramée por el planteamiento aristotélico que se halla en la base de sus análisis lingüísticos. Representa una novedad su división de la gramática, siguiendo los principios de los gramáticos "universales", en natural (común a todas las lenguas) y artificial (peculiar para una lengua dada). Aunque él no ha escrito una gramática universal, gran parte de su obra está dentro del espíritu de la gramática filosófica de la última parte del XVII y del siglo XVIII; sobre todo, la idea de que la clasificación (aristotélica) de la realidad debe tener su correlato en las divisiones impuestas en el lenguaje. Se halla dentro de una línea de pensamiento propia de la Europa continental que va de Escalígero y Sánchez de las Brozas a la Gramática de Port-Royal y al

⁴⁷ *De arte*, IV,xvi,209-210.

racionalismo de Descartes. Es el último gran gramático que, manteniendo en muchos aspectos sus propias ideas personales, se enmarca al mismo tiempo en la tradición humanista y en el movimiento, ya señalado, que iniciaron Escalígero y el Brocense. Aunque su gramática continuó largo tiempo dominando en círculos conservadores, su obra señala el final de una época: ya no se escribirían más obras filológicas amplias al estilo de su *De arte*, una obra que, por otra parte, contiene ciertos elementos que anuncian las líneas de pensamiento gramatical que predominarán en la segunda mitad del siglo⁴⁸.

⁴⁸ Cf. PADLEY, *op. cit.*, p.131 y s.

EL GÉNERO GRAMATICAL DE LOS NOMBRES DE RÍOS DE LA PRIMERA DECLINACIÓN¹

FRANCISCO GONZÁLEZ-LUIS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

Owing to the progressive tendency of feminine nouns to come under the first declension, those masculine ones which are still found so because of "natural gender". Apart from these, the only important exception is that of names of rivers ending in -a. An analysis of a few of them offers a good example of the struggle between their masculine lexical element and their feminine form. Traces of the victory of the latter are still visible in some romance languages (v.gr., fr. la Seine < Sēquāna).

A juzgar por la escasez de publicaciones, no son muchas las novedades que pueden ofrecerse hoy día en el campo de la morfología latina del nombre, aun cuando quedan, como es conocido, muchos aspectos que merecen ser estudiados, aplicando sobre todo perspectivas y métodos nuevos. Con esta comunicación tampoco se pretende ofrecer ninguna novedad, sino reunir en un solo lugar lo que se encuentra desperdigado en muchos sitios. Se trata, en efecto, de un tema con cierta abundancia de literatura, especialmente de parte de los no pocos tratadistas de la toponi-

¹ La mayor parte del contenido de este trabajo fue presentada como Comunicación en el XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en la Universidad de Lérida (13-17 de diciembre de 1993).

nia. En cualquier caso, podría servir igualmente de modesta colaboración para intentar realizar un "corpus" completo de nombres latinos de ríos, comenzando por los que pertenecen a la primera declinación.

En la actualidad casi puede calificarse de tradicional la teoría de que la base originaria de los temas en *-a* hay que buscarla en los temas indoeuropeos en **-eH₂/-H₂*, y de que, como consecuencia de la vocalización de la laríngeal, estos temas perdieron su naturaleza consonántica y sufrieron una reorganización, pasando a un tipo flexional vocálico (de timbre */a/*) en las últimas etapas del indoeuropeo. Es también doctrina común señalar que uno de los factores primordiales de esta indicada reorganización lo representa precisamente el género gramatical, puesto que la morfologización de estos temas en *-a* en función de femeninos, especialmente en el procedimiento de la moción genérica (por el que a un tema en *-o*, polarizado hacia el masculino, le corresponde un tema en *-a* femenino), provocó en muchas lenguas indoeuropeas, el latín entre ellas, que la flexión en *-a* se relacionara morfológicamente con la flexión temática y ambos paradigmas sufrieran no pocas interferencias, llegando a constituir un grupo flexional totalmente distinto y opuesto, en cierta medida, al de la flexión atemática.

No puede resultar extraño, en consecuencia, que la mayoría de los nombres latinos que se engloban en la primera declinación, pertenezcan precisamente al género femenino. Pero, es conocido de todos que también se encuentra en ella un reducido número de nombres que, pese a la forma, ofrecen concordancia gramatical en género masculino, con la peculiaridad de que no se distinguen formalmente de los femeninos, a diferencia de lo que ocurre por ej. en griego.

En efecto, ciertos intentos de distinción morfológica, como los casos de *hosticapas* y *parricidas*, cada vez más desautorizados², o la alternancia cuantitativa *-ā/-ā* (< **-eH₂/-H₂*), que pudo ser un conato para distinguir una flexión femenina (en *-ā*) de otra masculina (en *-ā*)³, no fructificaron en latín. Por otra parte, una gran mayoría de los sustantivos masculinos que aún permanecen en la primera declinación, presenta dicho género

² Cf. Jesús-Victor RODRÍGUEZ ADRADOS, "El fantasma *parricidas*", en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos I*, Madrid 1991, pp. 715-717, con cita de la obra de 1973 de Salvatore TONDO, *Leges regiae e 'parricidas'*.

³ Cf. Tomás GONZÁLEZ-ROLÁN, "Estudio sobre la primera declinación latina", *Emerita* 39, 1971, pp. 293-304.

gramatical porque designa seres de sexo macho, entre los que se cuentan los nombres aislados, generalmente no heredados del indoeuropeo⁴, y una serie de préstamos de otras lenguas, especialmente del griego (tipo *nauta*, *poeta*,...) ⁵, así como compuestos nominales (*ex.gr.*, *agricola*, *incola*, *aduenana*, *indigena*,...) ⁶ y formaciones híbridas (*flagritriba*, *ulmitriba*).

Entre los masculinos en *-a* que no se refieren a personas, dos nombres de animales (*damma*, *-ae*, 'gamo', 'especie de ciervo', y *talpa*, *-ae*, 'topo') suelen acaparar la atención de los gramáticos precisamente porque, a pesar de su terminación en *-a*, son de género masculino. Carisio los engloba entre los ejemplos de solecismo por el género:

per genera nominibus, ut (ecl.8,28) 'timidi uenient ad pocula dammae' pro 'timidae';...; participiis, ut (georg.1, 183) 'oculis capti fodere cubilia talpae' pro <captae>, captos habentes oculos.⁷

Y Quintiliano:

fiunt ergo et circa genus figurae in nominibus; nam et 'oculi capti talpae' et 'timidi dammae' dicuntur a Vergilio, sed subest ratio, quia sexus uterque altero significatur, tamque mares esse talpas dammasque quem feminas certum est.⁸

⁴ Entre ellos, los nombres de persona, masculinos en *-a*, a los que se le suele asignar una procedencia etrusca, como *scurra*, *uerna*, *lixa*, ..., o nombres propios como *Por-senna*, *Sisenna*, *Perpenna*,... (cf. W. SCHULZE, *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, 1904. Mit einer Berichtigungsliste zur Neuasgabe von Olli SALOMIES. Zürich-Hildesheim, 1991, el apartado "II. Etruskische Namensformen", pp. 62-107, que contiene un total de 77 nombres propios en *-a*).

⁵ Podríamos utilizar aquí la clasificación que hace Á.ROSENBLAT (en "Cultismos masculinos con *-a* antietimológica", *Filología*, 5:1/2, 1959, p. 35-46) para el castellano (p. 35, n.1): "b) Una serie de helenismos, casi todos a través del latín (gr. -ης, lat. *-a*, *-es*): *poeta*, *nauta*, *patriota*, *pirata*, *hipócrita*, *proxeneta*, *arleta*, *sátrapa*, *déspota*, *idiota*, *dinasta*, *gimnasta*, *geometra*, etc., entre ellos los numerosos helenismos de la terminología eclesiástica como *patriarca*, *heresiarca*, *profeta*, *anacoreta*, *exegeta*, *idólatra*, *apóstata*, *asceta*, etc. Se puede agregar un hebraísmo como *Mesías*."

⁶ Cf. Ferdinand de SAUSSURE, "Sur les composés latins du type *agricola*", *Recueil des Publications Scientifiques de ...* (Lausanne-Ginebra-Neuchatel, Librairie Payot, 1921 [= *Mélanges Havet*, Paris 1909], pp. 459 y ss.), pp. 585-94; y para todo el grupo de masculinos de la primera, *uid.*, igualmente, J. VENDRYES, "Sur quelques formations de mots latins. I. Les substantifs masculins en *-a*. 2...", *Mémoires de la Société de linguistique de Paris* 22, 1921, pp. 97-106.

⁷ CHAR. gramm.(ed. BARWICK) 354,22-27.

⁸ QVINT 9,3,6.

Dentro del "género promiscuo" los coloca Prisciano:

in promiscuis tamen inuenimus quaedam auctoritate ueterum secundum genus masculinum prolata. Virgilius in georgicon I... idem in bucolico. Horatius tamen feminine hoc idem protulit in I carminum (1,2, 12): 'Et superiecto pauidae natarunt / Aequare dammae'.⁹

Para Servio, en cambio, no son más que alteraciones del género gramatical que pueden explicarse por razones de ornato:

sed sciendum genera plerumque confundi aut metri ratione aut hiatus causa: sic Horatius (carm.2,16,15) 'nec cupido sordidus aufert', cum significantes cupiditatem feminino genere dicamus. ipse etiam Vergilius ait (georg.3,539) 'timidi dammae ceruique fugaces', cum ipse secundum fidem dixerit (ecl.8,28) 'cum canibus timidae uenient ad pocula dammae'.¹⁰

Por último, la lista de masculinos en *-a* de la primera declinación se completa con varios grupos de topónimos (especialmente nombres de montes y de ríos), procedentes del griego o de otras lenguas (e incluso formaciones propiamente latinas), que se integran en los nombres que algunos gramáticos suelen llamar "denominaciones", por tratarse de un segundo nombre especial y distinto (*Aetna*, *Garumna*, etc.) que hace referencia a una "mención nominal apelativa" en correspondencia a la especie en la que tales nombres se hallan englobados (*mons*, *flumen*, *fluuius*, etc.)¹¹. Como es conocido, son abundantes las vacilaciones de género gramatical que se producen en estos sustantivos por las interferencias entre el género característico de la serie semántica en la que se engloban, y el adecuado de la terminación.

En efecto, los nombres propios de montes, terminados en *-a* y pertenecientes por tanto a la primera declinación, son regularmente de género

⁹ PRISC.gramm.II 144,11-19.

¹⁰ SERV.Aen.5,122. Cf., igualmente, SERV.ecl.8,28 *...et dammas masculino genere posuit... Horatius feminino ait... et hic, ne homoosteuleton faceres dicendo 'timidae dammae'. Cf. también otra explicación en SERV.Aen.8,641 *...ergo aut usurpauit genus pro genere, ut 'timidi uenient ad pocula dammae', cum has dammas dicamus, ...**

¹¹ Cf. S.FERNÁNDEZ-RAMÍREZ, *Gramática española*. 3.1. *El nombre*, ed. J. POLO, Madrid, 1986², p. 101, § 87: "Tienen un régimen particular, en cuanto al género, los nombres de aquellas cosas que, además de la MENCIÓN NOMINAL APELATIVA que les corresponde por razón de la especie a que pertenecen (*día*, *monte*, *lugar*, *mes*, etc.), reciben una denominación especial y distinta (*Manzanares*, *Guadarrama*, etc.). A este segundo nombre, que puede ser un nombre apelativo o un nombre propio, le llamaremos en adelante DENOMINACIÓN."

masculino (*ex.gr.*, el nombre *Jura*, -ae, 'el Jura', *cf.* CAES.Gall.1,2,3 *altera ex parte monte Jura altissimo, qui est inter Sequanos et Heluetios*). En ciertos casos, sin embargo, la presión de la forma provocó concordancias en género femenino. Es lo que sucede con el monte *Aetna*, -ae, 'el Etna, volcán de Sicilia', cuyo género femenino es el habitual por todo el latín (*cf.*, entre otros *ejs.*, VERG.Aen.3,554 *tum procul e fluctu Trinacria cernitur Aetna*; HOR. *carm.*3,4,76 *nec peredit / inpositam celer ignis Aetner*; en el mismo AETNA (v.201) *fragor tota nunc rumpitur Aetna*; etc.). No obstante, desde *Neue-Wagener* (I 953-4) se señalan algunos empleos masculinos: por *ej.*, en el poema *Aetna* de la *Appendix Vergiliana* (340-1 *uel qua liberrimus Aetna / introspectus hiat tantarum in semina rerum*) y en el escritor Solino (5,9)¹².

Algún que otro empleo masculino encontramos también para el monte Ossa de Tesalia (estancia de los Centauros), *Ossa*, -ae, como por *ej.* en varias lecciones de pasajes de Ovidio (*met.*1,155 *Tum pater omnipotens misso perfregit Olymptum / fulmine et excussit subiectae* [β M P {της ὑποβεβλημένης}: *subiecto* A N, *sublecto* ε², *subiectum* λ ε¹] *Pelion Oss(a)* [β M M N P {τὸ Πήλιον ἐξετίναξε τῆς ὑποβεβλημένης Ὀσσης}: *Ossa* N²])¹³; *Ib.*287 *Vique dedit saltus de summo Thessalus Ossa*). Lo normal igualmente es que sea femenino, tal como ocurre, entre otros, en el mismo Ovidio (*am.*2,1, 14 *cum male se Tellus ulta est ingestaque Olympto / ardua deuexum Pelion Ossa tulit*) o en Lucano (1,389 *piniferae Boreas cum Thracius Ossae / rupibus incubuit*).

De igual manera son variantes de mss. de *Las Metamorfosis* de Ovidio, las que manifiestan en primer lugar la concordancia masculina con el nombre del monte Eta, donde Hércules murió quemado, *Oeta* (*Oete*), -ae, (*OV. met.*9,165 *inpleuitque suis nemorosam* [M N F O P {τῆν πολύδεν-

¹² *Cf.*, sin embargo, J.DENK (en "Aetna, masc. Thesaurus I, 1160-62", ALLG 14, 1905, p. 278): "Weil Aetna als mascul.im Thesaurus keine Aufnahme gefunden hat, so möchten wir nicht nur auf Neue-Wagener I 954 verweisen, wo igneus Aetna und Aetna sacer aus dem Gedichte "Aetna" und Solin belegt sind, sondern auch ein drittes Zeugnis aus PACIAN paraenes.11 p. 125 beibringen: Aetna Siculus et Vesuius Campanus, wenn auch das Genus durch das zweite Satzglied beeinflusst sein wird". Y más adelante (en "Zu Archiv XIV 278 Aetna masc.", *ibidem*, p. 448): "In dem Gedichte "Aetna" 329 uomii igneus Aetna ist Aetna nicht Nominativ, sondern als Ablativ mit dem vorausgehenden totā zu verbinden, und zu igneus aus v.325 spiritus zu ergänzen."

¹³ *Cf.* p. Ovidio Nasón. *Metamorfosis*, ed. A. RUIZ DE ELVIRA, Barcelona, Alma Mater, 1964, vol.I, p. 13, *ad loc.*

δρον... Οἴτην}: *nemorosum* M² H] *uocibus Oeten*; 9,204 *Dixit perque altam* /N F O P P [πρὸς τὴν ὑψηλὴν Οἴτην}: *altum* M G H] *saucius Oeten / haud aliter graditur*)¹⁴. El género masculino no deja de aparecer en algún que otro poeta posterior a Ovidio, como en la *varia lectio* de un pasaje del poeta Claudio Claudiano (53,66 *hic rotat Haemoniam* [g R: *Haemonium cett.mei] praeduris uiribus Oeten*)¹⁵, pero el femenino es el normal en todo el latín, incluso en el propio Ovidio (por ej., epist.9,147 *An tuus in media coniunx lacerabitur Oeta*; met.9,230 *arboribus caesis, quas ardua gesserat Oete*, etc.).

Esta concordancia masculina con los nombres de montes suele explicarse generalmente como una "construatio ad sensum" (κατὰ σύνεσιν, alem. "Synesiserscheinungen"¹⁶) con el sustantivo masculino *mons, montis*, so-reentendido¹⁷ en aposición al nombre propio; es decir, se trataría de una simplificación de una construcción que aparece no pocas veces en latín como por ej. en Plinio (nat.3,8, 14 *mons Aetna nocturnis mirus incendiis*), en Ovidio (fast.5,381 *Pelion Haemoniae mons est obuersus in Austros*, etc.)¹⁸. Resulta significativo al respecto el pasaje de Servio (georg.3,351 QVAQVE REDIT MEDIVM RHODOPE PORRECTA SVB AXEM *qua Rhodope, mons Thraciae, protentus in orientalem plagam...*) donde a la concordancia femenina (*porrecta*) en Virgilio con la forma del nombre *Rhodope* responde el comentarista con la masculina (*protentus*) mediante la introducción de *mons*.

El fenómeno descrito para algunas denominaciones de montes se encuentra con mayor abundancia para las de ríos (alem. "Flussnamen").

¹⁴ *Apud P. Ovidio Nasón. Metamorfosis*, ed. A. RUIZ DE ELVIRA. Barcelona, Alma Mater, 1969, vol.II, *ad locos cit.*

¹⁵ *Cf. Claudii Claudiani carmina*, ed. J. B. HALL. Leipzig, Teubner, 1985, p. 407.

¹⁶ *Cf. Hofmann-Szantyr*, "II. Synesis des Genus. B)...a) Genus für Spezies", p. 441; *cf. igualmente E. LÖFSTEDT, Syntactica II*, p. 136.

¹⁷ *Cf. Neue-Wagener I 954*: "Wie alle Städtenamen mit der Apposition *oppidum* als Neutra behandelt werden..., so alle Bergnamen mit der Apposition *mons* als Masc., wie PRISC.gramm.II 147,22 [*et sunt propria, quae ideo quidam neutra esse putauerunt, quod appellatiuis neutris sunt coniuncta: 'oppidum Suthul'. sed melius est figurate sic esse apposita dicere, ut si dicam 'mons Ossa' uel 'Tiberis flumen', quam quod neutri generis in 'ul' terminantia sint, et maxime, cum lingua Poenorum, quae Chaldaeae uel Hebraeae similis est et Syrae, non habeat genus neutrum*]. *Cf.*, también, J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen über Syntax II, op. cit.*, p. 30: "(ausser etwa *Aetna, Oeta, Ossa* bei den Dichtern, unter dem Einflusse von *mons*)."

¹⁸ Particularmente frecuente en César (Gall.1,2,3 *altera ex parte monte Iura altissimo, qui...*; 1,8,1 *ad montem Iuram, qui finis Sequanorum ab Heluetiis diuidit*; 7,8, 2 *Esi mons [om. a] Cenenna, qui...*; 7,56,2 *et oppositus mons Cenenna...*; etc.).

En este caso, el género masculino, normativo en latín para dichos nombres, parece provenir del masculino *fluuius* (como en griego, de ὁ ποταμός), a pesar de que el latín cuenta con otros dos apelativos de río (*flumen* y *amnis*) que presentan otros géneros gramaticales¹⁹. No faltan quienes buscan también aquí motivos religiosos señalando que los nombres más antiguos de los ríos (*Tiberis*, *Anio*, etc.) no son más que personificaciones de divinidades masculinas y que de ellas procede el género masculino de sus nombres.²⁰

Hasta tres grupos podríamos establecer con los nombres latinos de ríos, terminados en *-a*²¹: 1) Los que sólo conocen empleos en género masculino, de acuerdo con la serie semántica en la que se engloban; 2) Los que presentan vacilaciones de su género entre el masculino y femenino (rara vez el neutro); y, por último, 3) Los que sólo conocen empleos femeninos, en los que prevalece, sin duda, la presión de la forma.

1) Algunos de los que sólo se encuentran con concordancia masculina son, entre otros, el río Adda, afluente del Po, *Addua*, *-ae*²², (por ej., en CLAVD.28,195-6 *et Addua uisu / caerulus*; 28,488-9 *celer Addua nostro / sulcatus socero*; SIDON.epist. 1,5,4 *caerulum Adduam*; etc.) como en gr. ὁ (ἡ) Ἀδόα (ἡ) Ἀδοῦα (STRABO 4,3,3; etc.). El río de Numidia, el Bagrada (hoy el 'Medjerda'), *Bagrada*, *-ae*, (por ej., en LVC.4,558 *qua se Bagrada lentus agit siccae sulcator harenae*; SIL.6,141 *Turbidus arentes lentopede sulcat harenas Bagrada*; 6,678 *Lentus harenoso spumabat Bagrada campo / uiperea sanie*; COSMOGR.1,47 *fluuius Bagrada...prouinciae Africae magnus*,

¹⁹ Cf. J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen über Syntax II*, op. cit., p. 30: "Von den drei lateinischen Appellativa für 'Fluss' ist bloss *fluuius* zu allen Zeiten Maskulinum; *flumen* (ursprünglich 'Strömung') ist stets Neutrum; endlich *amnis* -das übrigens früh aus der lebendigen Rede schwand und daher von Cäsar gemieden wurde, in der späteren Literatur, z.B. der Vulgata, ganz selten ist und sich in den romanischen Sprachen nicht fortgesetzt hat- war in der vorklassischen Zeit vielfach (oder ausschliesslich?) Femininum und wurde erts klassisch consequent als Maskulinum behandelt; wohl eben unter Einfluss von *fluuius* und der allgemeinen Genusregel."

²⁰ Aunque hay nombres de pequeños nacientes de agua con género femenino antiguo (*Diuturna*, *Bandusia*, *Allia* y, el otro nombre del río Tíber, *Albula*), cf. Hofmann-Szanyr, p. 8, § 15, con cita de P. KRETSCHMER ("Danubius und das Geschlecht der altindogermanischen Flussnamen", *Mélanges linguistiques offerts à H. Pedersen*, 1937, pp. 76-87), p. 79 y ss.

²¹ Cf. un inventario de ellos en *Neue-Wagener I*, pp. 955-8.

²² "Fluuius qui oritur in Alpinibus Raeticis et influit in Padum", cf. HÜLSEN, *PW I* p. 353.

nobilis et unicus, etc.)²³ como en gr. ὁ Βαγράδας (PTOL. 4,3,6). El río de Etruria, el Crémera (hoy día 'el Valia'), *Cremēra*, -ae, (en, por ej., OV. fast.2,205-7 *ut celeri passu Cremeram tetigere rapacem / turbidus hibernis ille fluebat aquis*), *castra loco ponunt* (sc. *Fabii*); etc.)²⁴. También *Isāra*, -ae, nombre que designa hasta tres ríos distintos: a) Un afluente del Sena al Norte de Francia, que hoy día se denomina 'l'Oise'; b) Un afluente del Ródano en la Galia narbonense nacido en los Alpes cerca de la frontera italiana, actualmente 'l'Isère', con manifiesta concordancia masculina en, por ej., Lucano (1,399-401 *Hi uada liquerunt Isarae, qui, gurgite ductus / per tam multa suo, famae maioris in amnem / lapsus ad aequoreas nomen non per tulit undas*); y, por último, c) Un afluente del Danubio, que en la actualidad recibe el nombre de 'Sarca'. Lo mismo que el 'Magra', río de Liguria, *Macra*, -ae, también en, por ej., Lucano (2, 426 *nullasque uado qui Macra moratis / alnos uicinae procurrit in aequora Lunae*)²⁵; y el Marsia, un río de Frigia, *Marsya*, -ae, llamado así según Plinio (nat.5,106)²⁶ del nombre del sátiro Marsia, únicamente en género masculino, como en Lucano (3,207 *qua celer et rectis descendens Marsya ripis / errantem Maeandron adit mixtusque refertur*), para el que Tito Livio (38, 13,6 *Et Marsyas amnis, haud procul a Maeandri fontibus oriens, in Maeandrum cadit*) documenta la forma griega *Marsyas* del nom.sing., lengua en la que sólo se registra también el género masculino, por ej., en Jenofonte (Anab.1,2,8 τοῦ Μαρσύου ποταμοῦ). Igualmente únicamente encontramos concordancia en género masculino para el nombre de un río italiano de cerca de Brescia, el 'Mella',

²³ Cf. PRISC. gramm. II 143, 9 *masculina sunt, quae cum sint propria apud Latinos 'a' terminantia, apud Graecos assumunt 's', ut...Βαγράδας ...'Bagrada'...* Otro río con el mismo nombre se encuentra en Persia, según testifica Amiano Marcelino (23,6,91 *Bagrada, amnis maximus*) que corresponde, según parece, al que hoy día se denomina *Nabendrud*.

²⁴ Sin embargo, encontramos un ejemplo de concordancia femenina en griego, en un pasaje de Diodoro (11,53,6 μάχη συνέστη περί τὴν ὀνομαζομένην Κρεμέραν κριμέραν trad.), cuando lo normal también en esta lengua es el masculino (UGR., DIONYS. ant.9, 15,4 ποταμοῦ Κρεμέρας [-a trad.] πλησίον, ὅς οὐ μακρὰν ἀπέχει τῆς Οὐλεντανῶν πολέως): apud ThLL Onom.2, 695,17-42. En Forcellini (Onom.V 432, s.u.), por lo demás, se considera femenino.

²⁵ En Forcellini (Onom.VI 171, s.u.) aparece como si fuera femenino, mientras que, incluso cuando es nombre de persona, puede ser masculino (CIL 14,3805 *Octavius Macra*) o femenino (CIL 3, 4490 *Iulia Macra*).

²⁶ Cf. OV. met.6,400 *Inde petens rapidum ripis declinibus aequor / Marsya nomen habet, Phrygiae liquidissimus amnis*; aunque Plinio (nat.5,86 *a Samosatis autem latere Syriae Marsyas amnis influit*) parece referirse a un río distinto, situado en Siria.

Mella, -ae, nombrado, entre otros, por Catulo (67,33 *flauus quam [sc. Brixia] molli praecurrit flumine Mella, Brixia Veronae mater amata meae*)²⁷. Lo mismo que para el Rútuba, *Rutuba*, -ae, río de Liguria, conforme aparece en, por ej., Lucano (2,422 *Dexteriora petens montis decliua Thybrim / unda facit Rutubamque cauum*)²⁸; junto con el Sena (fr.'la Seine'), *Sequāna*, -ae, con ejemplos en género masculino especialmente en Plinio (nat.4,105 *a Scalde ad Sequānam Belgica, ab eo ad Garunnam Celtica eademque Lugdunensis*; etc.) como en gr. ὁ Σηκοῦνας (STRABO 4,1,14; etc.)²⁹. Por último, el río de *Hispania*, que separaba la provincia de *Lusitania* de la *Baetica* (cf. PLIN.nat.4,116 *ad Anam uero, quo Lusitaniā a Baetica discreuimus*), el Guadiana, *Anas (Ana)*, -ae, no registra por todas partes otro género que el masculino.

En algún que otro caso, la firmeza del género masculino sin ninguna vacilación para el nombre del río podría ser debida a un intento de evitar una posible confusión con un homónimo femenino que designa una ciudad o una isla³⁰, como, por ej., el río Crisa de Sicilia, *Chrysa*, -ae, (SIL. 14,229 *qui fontes, uage Crysa, tuos ...*), que se encuentra, incluso, con la forma griega *Chrysas* (ὁ Χρύσας) en Cicerón (Verr.4,44,96 *Chrysas est amnis qui per Assorinorum agros fluit*) igual que en Diodoro (14,95 τὸν Χρύσαν ποταμόν). Y no faltan, como estamos viendo, errores en los diccionarios en cuanto a la atribución del género en tales nombres, como,

²⁷ En realidad, en el texto de Catulo, *Mella* es una corrección a partir de la "ed. Parmensis" de 1473; la forma que se encuentra en los manuscritos es *Mello* (*Melo* en O [= Oxoniensis Canonicianus class.lat.30 s.XIV] que podría representar un intento de adecuación al género masculino. Por otra parte, cf.SERV.georg.4,278 *PROPE FLVMINA MELLAE Mella fluuius Gallia est, iuxta quem herba plurima nascitur; unde et amella dicitur, sicut etiam populi habitantes iuxta fluuium Lemannum Alemanni dicuntur. Lucanus <1,396> 'deseruere cauo tentoria fixa Lemanno'. et aliter: Mella amnis in Gallia cisalpina, uicinus Brixiae, oritur ex monte Brenno.*

²⁸ El *cauum* del texto cit. de Lucano (*Rutubamque cauum*) que aparece en Forcellini (Onom.VI 575, s.u.), debe corregirse; cf. *Adnotationes super Lucanum, op.cit.*, p. 64, *ad loc.cit.*: *CAVVM DELABITVR INDE Virgilius 'et caua flumina crescunt Cum sonitu'* (georg. 1,326-7).

²⁹ Como femenino se considera en Forcellini (Onom.VI 614, s.u.). Otra forma del nombre del río, *Sigona*, se encuentra en el poema geográfico anónimo *Versus de Asia* del s.VIII (25,73 [ed. GLORIE, p. 449] *Gallia Belgica est dicta infra Rino [Renum O] et Sigona [Sequane ψ, sigonam sch]; 27,79 Neustria uocatur inde ultra ripa Sigone [sequane /-ε p¹, -ae p²/ ψ]).*

³⁰ Cf. OV.met.13,174 *me credite Lesbon, / me Tenedon Chrysenque et Cillan, Apollinis urbes, et Scyrum cepisse.*

v.gr., el Cinca, río de la provincia tarraconense, *Cinga*, -ae, claramente masculino en, por ej., Lucano (4,21 *camposque coerces, / Cinga rapax, uetitus fluctus et litora cursu / Oceani pepulisse suo*)³¹, para el que Gaffiot y Lewis-Short (s.u.) le adjudican erróneamente la 'f.' de femenino.

Por último, cabe señalar en este apartado un hecho curioso en relación con la forma de la palabra y el género: el nombre del río español el Duero, *Durius*, -ii, (gr. ὁ Δούριος [STRABO], Δόριος Δώριος [PTOL.]), masculino de la segunda declinación como tantos otros nombres de ríos (en, por ej., PLIN.4,112 *Durius amnis e maximis Hispaniae, ortus in Pelenonibus et iuxta Numantium lapsus...*; MELA 3,1,8 *et radices eiusdem adluens Durius*), registra la forma *Duria* en un pasaje del poeta Claudio Claudiano (30,72 *et roseis formosus Duria ripis*), debido probablemente a una ultracorrección.

Dentro de este grupo de los ríos podríamos englobar algún nombre de mar, acabado en -a, puesto que presenta también concordancia masculina sin ninguna fluctuación. Es célebre por tal razón el nombre del mar Adriático, *Hadria* (*Hadrias, Adrias*), -ae, masculino en todas las épocas como en gr. ὁ Ἀδρία (cf., entre otros, HOR.carm.1,3, 15 *arbiter Hadriae*, 2,14,14 *rauci fluctibus Hadriae*, 3,3,5 *inquieti... Hadriae*, 3,9,23 *improbo iracundior Hadriā*; LVC.5,614 *uagus Hadria*, etc.), para evitar, mediante la distinción de género, la confusión tal vez con el nombre de la ciudad de Adria Veneta (*Adria, Hadria*, -ae, f.) que precisamente dio el nombre al mencionado mar³².

2) Mayor interés para nosotros tienen las no pocas fluctuaciones que se dan en estos nombres de ríos, terminados en -a. Así ocurre, entre otros, con el antiguo nombre del Tíber, *Albula*, -ae³³, normalmente masculino

³¹ Cf. *Adnotationes super Lucanum*, ed. J. ENDT. Stuttgart, Teubner, 1969 (= 1909), p. 122, ad loc. cit.: "CINGA RAPAX Cinga dictus a cingendo, quod hos circuit campos. Is autem non peruerat usque ad Oceanum, sed in Hiberum flumen cadit. VETITUS ergo est ab Hiberio flumine, qui eum excipit, aquis suis Oceanum impellere et incitare". En otros textos se desconoce el género, como en César (civ.1,48,3 *Castra... cum essent inter flumina duo, Sicorim [el Segre] et Cingam...*).

³² Cf., entre otros, PLIN.nat.3,120 *nobili portu oppidi Tuscorum Atriae [Adriae F²], a quo Atriacum [adriaticum a] mare ante appellabantur quod nunc Hadriaticum*.

³³ Cf. VERG. Aen.8,330-2 *rum reges asperque immani corpore Thybris, / a quo post Itali fluium cognomine Thybrim / diximus; amisit uerum vetus Albula nomen*. Y cf., también, PAVL.FEST.4,16-8 *Albula Tiberis fluius dictus est ab albo aquae colore; Tiberis autem a Tiberi<n>o Sitiuo, rege Alabanorum, quod is in eo extinctus est*.

(SYMM.epist.4,33 *a nostro Albula*³⁴; PANEG.Const.Aug.21,5; ANTH.lar.71,2 [ed.RIESE] *Albula Tuscus amat reliquias Danaum*; etc.), pero femenino en Varrón (Men.415 *in hac ciuitate agros colunt harenosos. praeter hos fluit amnis quam olim Albulam dicunt uocitatam*)³⁵, en Ovidio (fast.4,68 *et tanto est Albula pota deo*) y en Marcial (1,12,2 *canaque sulphureis Albula fumat aquis*)³⁶. También con *Druentia*, -ae, (fr.'la Durançe'), río de la Narbonense afluente del Ródano, masculino por todas partes (SIL.3,468 *Turbidus hic truncis saxisque Druentia laetum ductoris uastauit iter*) igual que en gr. ὁ ΔΡΟΥΕΝΤΙΑΣ, género que le llevó sin duda al cambio de forma *Druentius* que se registra en San Isidoro (Goth.38 chron.II p.282 *trans fluuium Druentium*), pero femenino en el poeta burgidgalense Ausonio (Mos.479 *Te Druna, sparsis incerta Druentia ripis Alpiniq̄ue colent fluuii*). El Garona (fr.'la Garonne'), río de Aquitania, *Garumna*, -ae, con abundantes ejs.de concordancia masculina desde Tibulo (1, 7,11 *Testis Arar Rhodanusque celer magnusque Garunna, / Carnutis et flauī caerulea lymp̄ha Liger*) hasta Venancio Fortunato (carm.1,21,1)³⁷ como en gr. ὁ ΓΑΡΟΥΝΑΣ (STRABO 4,1,1; etc.) documenta alguna que otra concordancia en género femenino en, por ej., un pasaje del poeta de Burdeos, Ausonio (Mos.483 *aequoreae te commendabo Garunnae*) y en otro de su yerno, Paulino de Pela (euch.44). Igualmente se registra algún empleo femenino (SIL.14,233 *...qua mergitur Himera ponto / Aeolio. nam diuiduas se scindit in oras, / nec minus occasus petit incita quam petit ortus*) para el nombre del río de Sicilia, el Hímera, *Himēra*, -ae, (hoy día 'Fiume Salso'), cuando lo normal es que aparezca en masculino (MELA 2,7,119 *de omnibus Himera referendus, quia in media admodum ortus in diuersa decurrit*) como en gr. ὁ Ἰμέρας³⁸. De igual manera

³⁴ Cf., sin embargo, la "varia lectio" que aparece en el pasaje citado de Simaco (*a nostro* [PM: *nostra* v] *Albula deferantur (apud Symmache Lettres, t.II [Livres III-V], ed. de J.-P. CALLU. Paris 1982, p. 116).*

³⁵ Pasaje interpretado por Nonio Marcelo (192 *annem masculino genere appellamus...feminino...Varro Periplu libro I*) como un ejemplo de género femenino de *amnis*, cuando *quam* podría no ser más que una atracción del relativo al género de *Albula*.

³⁶ En ambos autores también aparece el masculino (OV.fast. 2,389-90 *Albula, quem Tiberim mersus Tiberinus in undis / reddidit, hibernis forte tumebat aquis*; MART.12,99,4 *cui rector aquarum / Albula nauigerum per freta pandit iter*).

³⁷ Cf., también, MELA 3,21 *Garumna ex Pyrenaeo monte delapsus...diu uadosus et uix nauigabilis fertur*.

³⁸ Cf. DIOD.19,109 Ἰμέραν ποταμόν. En Vitrubio (8,3,7) encontramos la forma *Himeras* para el nom.sing. a semejanza de la griega; y en Solino (5,41 *Himeraeum caelestes*

el afluente del Po, célebre por la victoria de Aníbal sobre los romanos, el Trebia (it. 'Trevbia'), *Trebia*, -ae, presenta un ejemplo de concordancia femenina en el manuscrito arquetipo (O [= Spirensis?, consensus G L M (M*) et, quoad exstant, N P]) que los editores se empeñan en corregir, en un pasaje de Manilio, poeta de la época de Augusto (4, 660 *fecit et aeternum* [Bent.: *aeternam* O, *aeternans* v] *Trebbiam Cannasque sepulcris obruid*)³⁹, por ser habitualmente de género masculino (en, por ej., PLIN.nat.3,118 *Trebbiam Placentinum*; SIL.6,108-9 *tuque insignite tropaeis / Sidoniis Trebbia*; etc.) como en gr. ὁ Τρεβιάς; junto con otro río de la Galia, afluente del Rin, (fr.'la Moselle'), *Mosella*, -ae, al que el poeta de Burdeos Ausonio le dedicó un poema titulado *Mosella*, con el mismo nombre del río, cuya concordancia normalmente se realiza en masculino (Mos.10, 350; 10,381; 10,469; SYMM. epist.1,14,2 *uolitat tuus Mosella per manus sinusque multorum diuinis a te uersibus consecratus*), salvo en unos cuantos pasajes en género femenino en el propio Ausonio (Mos.10,73; 10,148; 10,374; 10,467), donde se llega a calificar a "la Mosella" de *diam*, a semejanza del Simois y el Tíber, y en Venancio Fortunato (carm.7,4,7). Por último, el río que sirve para dividir las dos Mauritánias (la *Tingitana* y la *Caesariensis*), el Malva, *Malua*, -ae, a cuyo nombre se le suele asignar en los diccionarios la 'f.' de femenino (cf. *Forcellini*, Onom.VI 187, s.u.), presenta una leve oscilación entre este género y el masculino en un testimonio tardío (s.VIII) en los *Versus de Asia et de uniuersi mundi rota* de un poeta anónimo (34,102 *Habens flumen magnum Maluam, que [que Σ, qui O] currit per Africa(m)*)⁴⁰.

Acerca de dos ríos, el Muluca de África, *Muluccha*, -ae, y el Turia de Valencia (España), *Turia*, -ae, los gramáticos discuten qué género asignarles, si el masculino o el neutro, sobre todo a partir de ejemplos como el de Salustio (Iug.92,5 *Namque haud longe a flumine Muluccha, quod*

mutant plagae: amarus denique est, dum in aquilonem fluit, dulcis, cum ad meridiem flectitur) la forma *Himeraeum* (:por *flumen*?).

³⁹ Apud *M.Manilii Astronomica*, ed. G. P. GOOLD. Leipzig, Teubner, 1985, p. 103. La corrección de género es debida a R. BENTLEY (1662-1742), *M.Manilii Astronomicon, ex recensione et cum notis* R.B. Londres 1739. En *Forcellini* (Onom.VI 722, s.u.) no figura ningún género.

⁴⁰ Cf. ed.de Fr. GLORIE, en *Geographica*: "XI. Versus de Asia et de uniuersi mundi rota" en *Itineraria et alia geographica*, Turnhout, Brepols, 1965 (CCh SL CLXXV), pp. 433-54, cita en p. 451: Σ (= Códices s¹ [cod.Sangallensis 2, s. VIII] y s² [cod.Sangallensis 213 rescriptus, s. VIII]; O (= Códice v [cod.Vaticanus Palatinus 1357, s. XIII med.] y Sch. [5 códices de los ss. XIV-XV]).

Iugurthae Bocchique regnum diiungebat). Prisciano, entre otros, se expresa así:

Mulucha flumen et Turia, et si qua similia inueniuntur, magis figurate masculina cum neutris iunguntur, ut si dicam 'Tiberis flumen' uel 'Hister flumen'. Quod autem non sunt neutra 'Turia' et 'Mulucha' et similia, ostendit etiam natura ipsius sermonis Punico, in quo omnia nomina uel masculina sunt uel feminina. Ergo 'Capsa' quoque et 'Thala' oppidum et 'Trimida' similiter figurate feminina neutris sunt coniuncta. Vnde Sallustius in II historiarum (Hist.frg.II 24 p.136): 'inter laeua moenium et dextrum flumen Turiam, quod Valentiam paruo interuallo praeterfluit', 'Turiam' dixit, qui accusatiuus masculini est, non neutri. Plurima tamen non solum in Africa, sed in aliis etiam regionibus nomina fluuiorum in *-a* inueniuntur desinentia.⁴¹

Está claro que en estos nombres la concordancia en género neutro proviene del apelativo *flumen* y no del nombre del río⁴². El *Mulucha*, que nace en el Atlas y desemboca en el Mediterráneo, hoy día 'Muluya', servía primero para separar los reinos de Yugurta (la Numidia) de los de Boco (la Mauritania), más tarde la provincia de África Cesariense de la Tingitana. El *Turia*, de la *Hispania Tarraconensis*, desemboca también en el Mediterráneo junto a Valencia, y presenta la forma *Turium* (¿por *flumen*?) en un pasaje de Plinio (nat.3,20 *Valentia colonia III p. a mari remota, flumen Turium, et tantundem a mari Saguntum ciuium Romanorum, oppidum fide nobile, flumen Vdiua*), que debe representar una adecuación al género.

⁴¹ PRISC.gramm.II 201,12 y ss. Cf., también, PRISC.gramm.II 143, 16-20 *quod autem 'Turia' et similia fluminum nomina masculina sunt, ostendit etiam Sallustius in 'am' terminans eius accusatiuum in II historiarum: 'inter laeua moenium et dextrum flumen Turiam'. nam si esset neutrum, similis esset accusatiuus nominatiuus*; PHOC.gramm.V 412,28 *Barbara neutri generis duo lecta sunt apud Sallustium nomina fluminum, hoc Muluccha, hoc Turia*. E, igualmente, PROB.gramm.V 3,13; 29,7; SACERD.gramm. VI 471,15; 480,7; etc.

⁴² La variante que registramos en el pasaje mencionado de Salustio (Iug.92,5 *...a flumine Muluccha [Mulucchae N H Γ m], quod ...*) parece un intento de corroborar lo que decimos. Cf. C. GOUGENHEIM, "A propos du genre des noms de cours d'eau de la 1^{re} déclinaison chez César", *Latomus* 16, 1957, pp. 330-2, que concluye tratando de explicar el diferente comportamiento sintáctico de los nombres de río de la 2^a declinación y los de la 1^a y 3^a: "Il semblerait que César n'hésite pas à traiter comme des masculins les noms de cours d'eau de la 2^e déclinaison, mais que pour ceux de la 1^{re} et de la 3^e il profite d'un artifice de construction pour éviter de se prononcer: peut-être parce que ces noms de cours d'eau gaulois n'étaient pas encore entrés pleinement dans l'usage latin".

3) La presión de la forma terminó por vencer en unos cuantos nombres de ríos, acabados en *-a*, que no registran en latín otro género que el femenino. Como es sabido, una huella de esta victoria morfológica se conserva en francés, donde los nombres de ríos en *-a* (> *-e*) son femeninos⁴³. Un buen resumen de este hecho lo encontramos en un trabajo de Antoine Thomas, "Les noms de rivières et la déclinaison féminine d'origine germanique", del que se cumple ahora un siglo de su publicación (en *Romania* 22, 1893, pp.489-503), p.491, n.2:

"Dans la bonne latinité les noms de cours d'eau de la première déclinaison sont du masculin, mais on trouve déjà quelques exceptions: c'est ainsi qu'Ovide fait *Allia* du féminin: *flebilis Allia Vulneribus Latii sanguinolenta fluit* (*Ars Am.*, I, 413). A la basse époque, c'est le genre masculin qui est exceptionnel: si Ausone fait indifféremment *Mosella* des deux genres, il traite *Matrona*, *Druentia*, *Sura* et *Garumna* comme féminins (voy. Gossrau, *Lat. Sprachlehre*, p.65). On peut donc considérer tous ces noms comme féminins dans le latin qui a été le point de départ des langues romanes."⁴⁴

En efecto, no se encuentra otra concordancia que la femenina para el pequeño afluente por la margen izquierda del Tiber, donde tuvo lugar en el 390 a.C. la batalla entre romanos y galos con el consiguiente saqueo de Roma, el Alia, *Allia*, *-ae*, como, por ej., en Ovidio (el citado ars 1,413; rem.220 *nec damnis Allia nota suis*), Lucano (7,409 *et damnata diu Romanis Allia fastis*), etc. Lo mismo ocurre para los dos ríos del Norte de Italia denominados hoy día el Dora Riparia y el Dora Baltea, *Duria*, *-ae*, por ej. en Plinio (nat.3, 118 *Durias duas*), aunque no pocos diccionarios le atribuy-

⁴³ Cf. Ch. NYROP, *Grammaire historique de la langue française. III Formations des mots*. Ginebra, 1979⁴, p. 357, § 671 3º: "Les noms de fleuves en *-a* sont ordinairement masculins; ils dont devenus féminins en français, grâce à la victoire de la terminaison sur le genre grammatical: *Sequana* > 'la Seine', *Garumna* > 'la Garonne', *Matrona* > 'la Marne'."

⁴⁴ El estudio de A. THOMAS continúa explicando cómo del femenino originario de los nombres franceses de ríos en *-ain, -in, -ing* (tipo *Loing* < *Lupa*; *Mesurin* < *Magauera*; *Morin* < *Mucra*; *Ornain* < *Odorna*; *Serain* < *Sedena*; etc.) se volvió al masculino: "La substitution du masculin au féminin, á une époque relativement récente, s'explique par la confusion qui s'est produite entre la terminaison féminine *-ain*, relativement rare, et les terminaisons masculines *-ain, -ein, -in*, très nombreuses"; añadiendo el sorprendente ejemplo del nombre de la iglesia de *Saint-Barbant* (< *Sancta Barbara*); *uid. ibidem* la amplia lista de tales nombres y el artículo complementario de Ernest MURET, "Accusatifs et dérivés de noms de cours d'eau", en *Romania* 52, 1926, pp. 69-73.

yan el género masculino⁴⁵ como en gr. ὁ Δουρίας (STRABO 4,6,5; etc.), ὁ Δουρίας (PTOL. 3,1,20). También otro río de la Galia, el Marne (fr.'la Marne'), *Matrona*, -ae, allí donde puede determinarse el género (por ej., en AVS.Mos.462 *Non tibi se Liger anteferet, non Axona praeceps, Matrona non, Gallis Belgisque intersita*, SIDON.Pan.812), es femenino, a pesar de que igualmente los diccionarios prefieren colocar en su lema la m. de masculino⁴⁶. Lo mismo sucede con el Sagra (it.'la Sagra'), río de la Magna Grecia, del antiguo Bruttio (Calabria), *Sagra*, -ae, femenino en Plinio (nat.3,95 *in ea ora flumina innumera, sed memoratu digna a Locris Sagra*) para el que el griego documenta los dos géneros, ἡ Σάγρα y ὁ Σαγρας (Cf. STRABO 6,1,10 Σάγρας ὄν Θηλυκῶς ὀνομάζουσι; y un poco antes μετὰ τὴν Σάγραν), los mismos que le atribuye la mayor parte de los diccionarios latinos⁴⁷. También el Sura, *Sura*, -ae, (gr. Σοῦρα), afluente belga que desemboca en la Moselle, no documenta más que el género femenino en, por ej., Ausonio (Mos.355) allí donde el género se reconoce⁴⁸.

Porque, en efecto, en muchos otros nombres de ríos, acabados en -a, (entre otros, *Lupia*, *Mosa* [alem. 'die Maas, fr.'la Meuse', it.'la Mosa'], *Sena*, *Tinia*, *Vistula*, etc.), no hay manera de conocer con exactitud su género⁴⁹.

Por último, un río que en latín conserva por todas partes su forma griega, se mantiene únicamente en género femenino igual que en griego. Se trata del Leteo, río de los infiernos, cuya agua hacía olvidar el pasado, *Lethē*, -es, (ἡ Λήθη) en, por ej., Ovidio (trist.4,1,47 *Vique soporiferæ biberem si pocula Lethes*, Pont. 2,4,23 *securæ ...Lethes*), Lucano (5,221 *Inmisit Stygiam Pæan in uiscera Lethen, / quæ raperet secreta deum*), etc.

A la vista de este pequeño "corpus" de nombres de ríos de la primera declinación, pueden hacerse para terminar unas cuantas consideraciones:

⁴⁵ *Gaffiot* (s.u.), entre otros.

⁴⁶ Cf. *Gaffiot*, s.u. (en *Lewis-Short* figuran los dos géneros). Sin embargo, numerosos ejemplos no aclaran nada respecto al género. Así, entre otros, en César (Gall.1,1,2 *a Belgis Matrona et Sequana diuidit*), en Amiano Marcelino (15,11,3), etc.

⁴⁷ Cf. *Gaffiot*, s.u. ('E' en *Forcellini* [Onom.VI 578], *Lewis-Short* y *OLD*).

⁴⁸ En cambio, la m. de masculino figura en *Forcellini* (Onom.VI, s.u.).

⁴⁹ Sólo podemos establecer algunas referencias con el griego como el caso de Αουρίας ποταμός (STRABO 7,1,3) o ὁ Τενέας (STRABO 5,3,7); y algún que otro cambio de forma, como *Visculus* por *Vistula* en PLIN.nat.4, 100 *annes clari in oceanum defluunt Guthalus, Visculus [Vistillus v a.] siue Vistla [s, -tila Λ, -tilia Ε² Ε² ν, -rula Β, cf. § 81], Albis...*

a) En primer lugar, extraña sobremanera la serie de divergencias y errores que abundan en los diccionarios (incluyendo el *ThLL*) en torno a la atribución del género masculino o femenino de tales nombres.

b) Puede observarse, en segundo lugar, el frecuente empleo de las formas griegas (o a imitación del griego) con el nominativo singular terminado en *-s* (tipo *Chrysas*, *Marsyas*, etc.).

c) En tercer lugar, resulta fácil documentar la fluctuación de género en estos nombres por medio de las no pocas variantes de lecciones en la transmisión de los textos.

d) Y, por último, el testimonio de los habituales cambios de forma (*Turius* por *Turia*, *Druentius* por *Druentia*, etc.) representa, sin duda, un intento de adecuación de la forma al género masculino, característico, conforme se ha indicado, del sector léxico de los nombres de ríos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CITADAS DE FORMA ABREVIADA

- E. LÖFSTEDT, *Syntactica II Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*, Zweiter Teil. Lund, C. W. K. Gleerup, 1956.
- Forcellini* A. FORCELLINI [ET ALII], *Lexicon totius latinitatis*. Padua, 1864-1926⁴ (reimpr. 1965).
- Gaffiot* E. GAFFIOT, *Dictionnaire illustré latin français*. Paris, Librairie Hachette, 1934 (= 1967).
- Hofmann-Szantyr* J. B. HOFMANN y A. SZANTYR, *Lateinische Syntax und Stilistik*. Munich, 1965 (reimpr. 1972).
- Lewis-Short* CH. T. LEWIS y CH. SHORT, *A Latin Dictionary*. Oxford, 1879 (= 1969).
- Neue-Wagener I* F. NEUE y C. WAGENER, *Formenlehre der Lateinischen Sprache. I. Das Substantivum*. Leipzig, 1902³ (= Hildesheim, Olms, 1985).
- OLD* *Oxford Latin Dictionary*, ed. P. G. W. GLARE. Oxford, 1967-1982.
- ThLL* *Thesaurus linguae Latinae*, Leipzig-Munich, desde 1900.

ALGUNAS NOTAS ACERCA DE LA VIDA Y EL NOMBRE DE SAN BRENDANO DE CLONFERT

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO
Universidad de La Laguna

SUMMARY

*After a brief establishment of the topic, the author tries to emphasize that, in spite of the existence of one hundred manuscripts about the *Navigatio* and the *Vita Sancti Brendani*, there remains problems in relation to this saint: the ignorance of his own life, reviewed in this study through the genealogy and the education, taken from his *Vita* and the established discussions about the name of Brendan, distinguishing between what etymologicals fancies are, according to the life of a saint and what, probably, is es the name of druidic meaning, which evolutionated and christianized in the medieval Irish society.*

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En estos momentos, a finales del S.XX, debemos suponer que aún no se ha dicho ni tampoco escrito, la última palabra acerca de la vida y de los hechos de un monje de época tan lejana como el S.VI de nuestra era. A San Brendano, nombre latinizado del inglés Brendan, lo conocemos por haber sido objeto de numerosísimos estudios y de al menos cien manuscritos¹, que van desde el S.IX al XVII; no obstante, en este estudio inten-

¹ C. SELMER "An Unknown Manuscript of the *Navigatio Sancti Brendani* in U.S.A.", *Scriptorium* 5, 1951, pp.100-103.

tamos tratarlo desde un punto de vista histórico, porque, pese a haber sido su leyenda la más conocida de las habidas en Irlanda², acerca de una tierra occidental identificada con el paraíso terrenal, su nombre y su vida han sido estudiados con menor esmero.

Este monje, el marinero maravilloso que toda tierra tiene o le gustaría tener, brilló como una estrella en el firmamento de la santidad irlandesa y gracias a su sagrada vida y a la importante actividad, que desempeñó, se ganó para sí uno de los principales lugares en la historia de la Iglesia Irlandesa, pues no en vano realizó el viaje más conocido de toda la Edad Media, su famosa *Navigatio Brendani* hacia la *Terra Repromissionis Sanctorum*, el paraíso terrenal. Este viaje, de siete años de duración, presenta al santo conmovido por lo que le cuenta Barinto, un hermano de fe, en relación a una isla donde no hay noche y la bondad del clima hace que todas las flores y los árboles tengan fruto y las piedras preciosas son de todo tipo. Con esta curiosidad decide partir en su búsqueda, llevando a cabo una navegación de marcado carácter fantástico.

2. GENEALOGÍA Y VIDA DE BRENDANO DE CLONFERT

A pesar de que el cuento original de la *Navigatio* debe de haber sufrido numerosas variaciones en su trayectoria, vamos a tratar a su histórico protagonista como un hombre de carne y hueso, Brendano o Brandano, Brendan o Brandan de Clonfert, como nos sea conocido y al que, antes de nada, debemos diferenciarlo de Brendano de Birr con el que muchas veces ha sido confundido: caracterizados ambos por las fundaciones que realizaron, Brendano de Birr era unos años más viejo. No obstante, en su vida figura un dato anecdótico que reafirma un conocimiento mutuo: el hecho de que Brendano de Clonfert lo salvó de morir ahogado³.

De Brendano de Clonfert encontramos su genealogía en diferentes narraciones: cuentan que fue hijo de Findlug, Findlonga o Filocha, a su

² Entre las composiciones de imaginación celta están *El viaje de Bran*, *El viaje de los hermanos Corra*, *El viaje de Mernoc*, *El viaje de Maddoc* y *La Navigatio Brendani*, entre otros.

³ J. DUNN, "The Brendan Problem", *The Catholic Historical Review* 6, 1920-1921, p.405.

vez hijo de Elchu y éste de Alta, hijo de Ogaman, hijo de Fidchuire, hijo de Delmna, hijo de Enna y éste de Fualascach, hijo de Astoman, que era hijo de Mogaed, que fue llamado Ciar, hijo de Fergus y éste de Ros⁴.

Su madre se llamó Cara o Brígida y tuvo tres hermanos varones, Domaingin de Tuaim Musgire, Fartleac de Cluain Tuascirt y Faolan de Cill Tulac, y una hermana, Brig de Enach Duin, que fue el miembro más conocido de su familia y cuya fiesta se celebra en el santoral el día siete de enero. Dice la *Vita Brendani*⁵:

*"Habebat sanctus Brendanus
germanam nomine Brig, que visitans eum effecta
est gratia Sancti Spiritus sancta et casta virgo
Et post tempus ipsa, sub cura sancti Brendani
Christi ancillas nutrit. Quam valde sanctus Brendani
amavit; cuius facies quasi aspectus lune..."*

Forma parte de la leyenda ya el nacimiento de Brendano como motivo de una profecía, pues cuando sobre el año 450 visitó San Patricio, patrón de Irlanda, el territorio de Luacra predijo que "treinta años después nacería en esa zona del oeste del Munster, un gran patriarca de monjes, la estrella del oeste, San Brendano de la familia Hy-Alta"⁶. No obstante, poco antes del alumbramiento su madre "*vidit visionem id est sinum suum auro obrizo plenum et mamillas suas magno radiantes splendore. Et hanc visionem narrans sancto Erco episcopo, interpretatus est eam, dicens: O mulier, beata, homo magne fecunditatis, plenus Spiritus Sancto, ex te siquidem nascetur*"⁷ y a esto hay que sumar la visión de S. Erco la misma noche del nacimiento: "*Sanctus autem episcopus Ercus in illa nocte vidit circa villam in qua natus est sanctus Brandanus illuminatam luce clarissima, et angelos circumvolantes supra villam illam. Et exurgens mane venit ad domum Findlogha... ait ei: "Homo Dei vivi, suscipe me monachum tibi obedientem. O homo Dei! Quanto gaudio corda hominum de tua nativitate debent letari, cum angeli letentur in celis de te. Et cor meum maius omnibus de te gaudeat*"⁸.

⁴ J. DUNN, *art. cit.*, p.396.

⁵ P. GROSJEAN, "*Vita Sancti Brendani Clonfertensis e codice Dublinensi*", *Analecta Bollandiana* 48, 1930, p.105.

⁶ W. STOKES "Notes on the Life of St.Brendan" *Irish Ecclesiastical Record* 8, oct.1871-feb.1872, p.20.

⁷ P. GROSJEAN, *art. cit.*, p.103.

⁸ P. GROSJEAN, *art. cit.*, p.104.

La fecha de su nacimiento varía de unos estudiosos a otros, pero se puede cifrar entre el 477 y el 485, incluyendo también todos los años consecutivos entre una y otra cantidad. Se sitúa su nacimiento en *Altraighe Caille*, en la costa oeste de Irlanda, no lejos de Tralee, dentro del condado de Kerry y su muerte noventa y tres o noventa y cuatro años después, en el monasterio de *Enach Duin* (actualmente *Annadown*), al frente del cual estaba su hermana Brig, en la costa de *Lough Corrib*, en el condado de Galway. La fiesta de su nacimiento se conmemora el dieciséis de mayo y su muerte el diecisiete de junio en el calendario de la Iglesia Católica.

3. EDUCACIÓN DE BRENDANO

Brendano, después de ser bautizado por el obispo Erco pasó con sus padres muy poco tiempo, tan sólo su primer año de vida. Transcurrido éste, fue entregado al cuidado y "la adopción" de santa Ita, la llamada santa Brígida del Munster. Nació en el seno de la principal familia de Desii, o Nandesii, en el condado de Waterford, pero se estableció en el convento de Cluanin-Credhuil, dentro del condado de Limerick⁹ y es conmemorada el quince de enero tanto como guía de jóvenes, por la educación que impartió a numerosos santos ilustres, como por ser un modelo de perfección, humildad y mortificación. A partir de este momento de la vida de Brendano, la monja se convirtió en el centro de su existencia y si en alguna ocasión se le presentaba un problema acudía a ella en busca de solución¹⁰.

Con santa Ita permaneció cinco años, al cabo de los cuales fue a la escuela de san Erco para aprender a leer salmos y allí pasó otros cinco años. La figura de este santo es un poco enigmática: en primer lugar, por existir cuatro santos del mismo nombre, Erco¹¹, cuyas festividades se cele-

⁹ D.F. MCCARTHY, "The voyage of St. Brendan", *Dublin University Magazine* 16, 1848, p.91.

¹⁰ P. GROSJEAN, *art. cit.*, p. 111, *Deinde sanctus Brendanus de morte ipsius fratris rimuit Dominum, putans seipsum illius interfectorem, et interrogavit viros sanctos inde verbum penitencie. Qui dixerunt ei: <<Vade ad sanctam Dei prophetissam Ytam, nutricem tuam, et ipsa dicet tibi quid te oportebit facere>>.*

¹¹ W. STOKES, *art. cit.*, p.79.

bran el diecisiete de septiembre, el dos y el veintisiete de octubre y el dos de noviembre, si bien en algún caso -como es el Martirologio de Tallaght- figuran nombres en fechas superpuestas a las de los otros. Stokes¹², refiriendo la opinión de Colgan y Lanigan, cree que este Erco, tutor de Brendano, es el de Slane, hecho que se ve confirmado por ser este obispo el que estuvo unido a los distritos del sur irlandés. El monasterio de Slane fue fundado por él y bajo su sabia regla llegó a ser famoso en toda Irlanda como ejemplo de santidad y aprendizaje. Murió en el 512.

Y en segundo lugar, por su carácter de druida¹³, dotado del favor real y convertido a la fe cristiana por San Patricio. La historia irlandesa puede ayudarnos un poco a comprender circunstancias de este tipo: la sociedad irlandesa arcaica permaneció largo tiempo igual, entre otras cosas, porque los soldados romanos no penetraron en su país. Los druidas, rivales de los primeros santos irlandeses, parecen haber subsistido como magos y aún en el S.VII quedaban algunos, sin duda, sobre todo, porque el encuentro del paganismo y el cristianismo en Irlanda llega a convertirse en un hecho de actitud especial y de asimilación recíproca: Por un lado, los poetas, monjes en general, se convierten en herederos de los druidas¹⁴ y por otro, San Patricio autoriza a los poetas a continuar con su *magia*, por lo que el poeta, como el druida, goza de cierta inmunidad y de gran prestigio. Es probable, en consecuencia, que Erco convirtiera también a los padres de Brendano, de ancestros reales y por tanto, dentro de ideas no cristianas. Hasta tal punto recogió San Erco la justicia cristiana, que fue llamado "el juez de habla dulce".

¹² W. STOKES, *art. cit.*, p.79.

¹³ G.A.LITTLE, *Brendan The Navigator. An interpretation*, Dublin, 1946.

¹⁴ Obsérvese la similitud entre la vida monacal de la temprana Edad Media y la druida, *vid. Caes. De Bello Gallico*, VI, XIV: *Druides a bello abesse consuerunt neque tributa una cum reliquis pendunt; militiae vacationem omniumque rerum habent immunitatem. Tantis excitati premiis, et sua sponte multi indisciplinam conveniunt et a parentibus propinquisque mitruntur. Magnum ibi numerum versuum ediscere dicuntur. Itaque, annos non nulli XX in disciplina permanent. Neque fas esse existimant ea litteris mandare, cum in reliquis fere rebus, publicis privatisque rationibus, Graecis litteris utantur. Id mihi duabus de causis instituisse videntur, quos neque in vulgum disciplinam efferri velint, neque eos qui discunt, litteris confisos, minus memoriae studere; quod fere plerisque accidit ut praesidio litterarum diligentiam in perdiscendo ac memoriam remittant. In primis hoc volunt persuadere: non interrere animas, sed ab aliis post mortem transire ad alios, atque hoc maxime ad virtutem excitari non putant, metu mortis neglecto...*

De los testimonios que nos han llegado para conectar la vida del santo obispo con la de Brendano hablaremos tal como se presentan en su *Vita*:

1. ...*apud sanctum episcopum Ercum. Querebat pius puer Brendanus quodam die lac, et postulavit secundum suam naturam ut biberet, sed nec lac neque vaca tunc erat in ello loco. Exaudiens autem Dominus querimoniam sancti pueri, fecit cervam cum suo vitulo de monte Luachra venisse ad eum, de cuius lacte satiatu est felix puer.*¹⁵

2. *Quodam die descendens sanctus episcopus Ercus de suo curru predicare turbis, beatus Brendanus mansit in curru et sedebat legens. Vidensque eum pulchra nimis parva puella, filia ducis regionis, volebat cum eo ludere et ascendere ad illum in curru ...santus puer...percussit eam fortiter multis vicibus...senior episcopus increpavit sanctum Brendanum dicens: "Quare percussisti beatam virginem non cognoscentem adhuc malum? Non enim causa peccati voluit tecum ludere, sed causa iocunditatis. Respondit sanctus Brendanus: "Vere non causa peccati percussi eam, sed volens vacare divine lectioni".*¹⁶

Después de acciones como éstas y una vez leídos los Cánones del Antiguo y Nuevo Testamento, el joven Brendano quiso aprender las reglas de los grandes santos de Irlanda y pidió permiso a San Erco para ello. Éste le respondió: "*Vade, et revertere ad me post tempus, ut gradum de manibus meis sacerdotalem accipias antequam moriar*"¹⁷.

Sobre el 503 fue hecho Brendano sacerdote y comenzó una serie de fundaciones, que más adelante serían muy numerosas (la que forma parte de su nombre, la fundación del monasterio de Clonfert, ocurrió cuando tenía setenta y siete años¹⁸). A partir de este momento, llevó a cabo la idea principal de su regla: la propagación de la regla benedictina a todo el mundo conocido, adaptada a las necesidades irlandesas, y para ello realizó dos viajes: el primero, alrededor de las islas de la costa irlandesa y con la finalidad mencionada; el segundo, bastante más improbable, lo emprendió hacia la *Terra Repromissionis Sanctorum*, que es el que lo dio a conocer desde principios de la Edad Media y el que nosotros conocemos como *Navigatio*.

¹⁵ P. GROSJEAN, *art. cit.*, p.105.

¹⁶ P. GROSJEAN, *art. cit.*, pp.105-106.

¹⁷ P. GROSJEAN, *art. cit.*, p.107.

¹⁸ P. GROSJEAN, *art. cit.*, p.116, *Septuaginta VII annorum erat sanctus Brendanus quando fundavit supradictam suam civitatem Cluayn Ferra.*

Además de las fundaciones y los viajes, a Brendano se le atribuyen también numerosos escritos, entre otros: *Confessio Christiana*, *Charta coelestis haereditatis*, *Revelationes de futuris temporibus*, *Epistulae quaedam*, *De fortunatis insulis* y la regla monástica por la que reguló su vida¹⁹. Ninguna de estas obras ha llegado hasta nosotros.

4. DISCUSIONES PLANTEADAS EN TORNO A LA CUESTIÓN DEL NOMBRE DE BRENDANO

Si con respecto a su vida no hay "tantas dudas", su nombre sí plantea controversias, puesto que, aunque todas las vidas hacen mención a que San Erco bautizó a Brendano, un trozo de un antiguo poema alude a un primer nombre dado a él por sus padres:

*"Mobhi fue el primer nombre dado a Brendano
por sus padres: gentil era su figura.
Fue un joven amado, vistoso y delgado.
Fue un refugio para los hombres de Erin"*²⁰

Debido a esto, el segundo nombre cobra una importancia enigmática y en ella nos vamos a ir adentrando poco a poco. Las especulaciones desatadas con respecto a que el nombre sea Brendanus o Brandanus han sido muchísimas, dándose en la Europa Insular con más asiduidad Brendanus y en el continente Brandanus. En sí la diferencia responde sólo a un cambio de vocales e/a. El primer texto que menciona el nombre del santo irlandés es *La Vida de San Columba* de Adamnano, un abad del monasterio de San Columba en Iona, en la costa oeste de Escocia, que habla en dos ocasiones de "*Brendenus Mocu Alti*". Esta vida fue escrita alrededor del 690. Estamos ante una designación de un nombre tribal, que indica que fue uno de los *Altraighe*, una división de los *Ciarraige*, el pueblo del que deriva el actual nombre de Kerry. La zona de los *Altraighe* estaba al noroeste de Kerry, en los alrededores de la actual Tralee.

¹⁹ J. DUNN, *art. cit.*, p.401.

²⁰ W. STOKES, *Lives of Saints from the Book of Lismore*, Oxford, 1890, p.248.

Posteriormente en el *Martyrologium de Tallaght* y en la *Vita Sancti Machuti*²¹ aparece también citado su nombre con -e. Ambos textos son de los siglos IX ó X.

En el continente aparece por primera vez en el acta original del emperador el 1 de octubre del 948, en conexión con la formación del obispado de "Brendanburgo" (hoy en día Brandenburgo)²². Al margen de la *Navigatio*, también la obra de Raoul Galber, *Historia sui temporis*²³, del S.XI, presenta la forma Brendanus, lo que da pie a pensar en una forma original escrita con -e.

La forma Brandanus, con -a, es paralela a la anterior y tuvo su formación en la zona limítrofe entre Alemania y Francia, debido a la evolución de e>a (tal como en inglés Clark o Barney)²⁴. En el 961, se produce, también por escrito, este cambio de vocales en una acta original del emperador, en relación a la misma ciudad de Brandenburgo, hecho que muestra el cambio hacia la forma definitiva del nombre de la ciudad²⁵. Esta forma popular, "Brandano", entró en los rezos al santo y de ahí a la *Navigatio Brendani*, donde casi igualó las formas con -e.

A través de toda la Edad Media, es ciertamente la *Navigatio Brendani* una de las más conocidas y de las más difundidas de las historias populares. Existió en multitud de formas y apareció en las principales lenguas europeas, incluso anglonormando, bajo alemán, bajo sajón, antiguo irlandés, galés, etc... Además, a principios del S.X, la completa destrucción de las islas británicas por los normandos hace obligada la huida hacia Europa de miles de monjes, sacerdotes, etc..., que llevarán consigo sus manuscritos y sus tradiciones populares. Si a esto añadimos que ya en las primeras décadas del S.XII se hacía la primera traducción de la *Navigatio*²⁶ a una lengua romance, el franco normando, tenemos en nuestras manos la posibilidad de que el nombre del santo que da título a una leyenda, que aún se está

²¹ A. DE LA BORDERIE, "Autre vie de Saint Malo, écrite au IX siècle par un anonyme", *Société Archéologique du Département d'Ille-et-Vilaine, Bulletin et Mémoires* 16, 1883, pp.265-313.

²² C. SELMER, "The origin of Brandenburg (Prussia). The St. Brendan legend and the Scoti of the tenth century", *Traditio* 7, 1949-1951, pp.416-433.

²³ FRANCE, J., BULST, N. and REYNOLDS, P., *Rodulfus Glaber Opera*, London, 1989.

²⁴ C. SELMER, " 'Brendanus' versus 'Brandanus' ", *Scriptorium* 10, 1957, p.257.

²⁵ C. SELMER, *art. cit.* (Brandamus versus...), p.258.

²⁶ E. G. R. WATERS, *The Anglo-Norman Voyage of St. Brendan by Benedeit. A poem of the early twelfth Century*, Oxford, 1928.

creando -pues llega en este momento al continente, donde puede expandirse-, se asocia a la forma de una palabra ya conocida en ese lugar: Tal es el caso de "brande" en antiguo francés y "brand" en antiguo alemán, "llama, fuego". O también que, dado el mismo significado de "bren" y "bran"²⁷, hecho que en el S.XII sucedía así en Francia, se adaptara el nombre a la confusión reinante y unas veces resultara Brendanus y otras Brandanus. A ello contribuyó en gran medida la etimología popular, que convirtió a Brandano en patrón de los bomberos en ambos países²⁸. E incluso es confundido con la vieja forma bretona *Brewalatr* y probablemente *Brenwalatr* o *Branwalatr*. Éstas dieron nombre al francés Loc-Brevalazr en el S.XVI, que es traducido como *Monasterium sancti Brendani*.²⁹

De lo que no hay duda después de esto, es de que la forma con -a procede de la unión franco-alemana del Bajo Rin. Sin embargo, poco es lo que se puede reseñar de la significación de un nombre tan popular, que incluso ha sido dado a lugares actuales tales como Brandon Bay, Brandon Point, Brandon Headland, Brandon Hill o Brandon's Well³⁰, debido, sobre todo, a las variadas raíces de las que se puede derivar y a la oscuridad, que lo rodea. Nosotros hemos intentado recoger aquí algunas de ellas y al mismo tiempo buscarle una "solución", si está dentro de nuestras posibilidades. Estas raíces son:

a) **Broen-find**: Se encuentra en el poema anteriormente mencionado con respecto al primer nombre, Mobhi, dado a Brendano. Y se explica diciendo "Fue el segundo nombre (Broen-find) dado a él porque era immaculado en cuerpo y alma"³¹.

b) **Broen-dian**: El Libro de Leinster lo explica como "lluvia rápida"³².

²⁷ A.J. GREIMAS, *Dictionnaire de l'Ancien Français*, Paris, pp.81-82.

²⁸ Existe un cuento en antiguo francés, *Bouduin de Sebourg*, en el que se dice que San Brandon saca su nombre de "brandons", esto es, "tizón o antorcha":

Et fu si prés d'enfer, che es chertain et clair
que de brandons le virent li deable geter,
et pour che le poet-on saint Brandon appeler.

²⁹ J. LOTH, "Les anciennes Litanies des Saints de Bretagne", *Revue Celtique* 11, 1890, p.139.

³⁰ P. GROSJEAN, *art. cit.*, p.107. *Et illico fons lucidus e terra surrexit ... Et fons ille usque hodie lucide stillat, et dicitur fons Brendani.*

³¹ W. STOKES, *Lives of Saints from the Book of Lismore*, Oxford, 1890, p.248.

³² SELMER, C., *Navigatio Sancti Brendani Abbatis from early latin manuscripts*, New York, 1959.

c) La palabra irlandesa indeclinable *Brenaind* es probablemente la forma más vieja del nombre y está compuesta por *brén-* "fétido", y *-find* "cabello" o incluso puede referirse al antiguo galés *brenhin*, contracto de *bre-en-hin*, "rey"³³.

d) Otro de los *imrama*, probablemente el más viejo es *El Viaje de Bran*, cuyo nombre se ha sugerido³⁴ como una mala interpretación del nombre de un promontorio de la costa de Donegal, *Srub Brain*, "pico de cuervo". Este intento de explicación y su conexión con Bran parece aparentemente errónea. A ella volveremos más adelante.

e) Acercándonos un poco más a intentos de explicación acordes a la vida de un santo, nos encontramos con unas fantasías etimológicas: Por un lado, *Braen-fhionn* o *Braon-find*, "rocío blanco", que estaría en relación al agua del bautismo echada a Brendano, agua proveniente de Dios, la que tocó su cuerpo sagrado y que había caído en forma de lluvia sobre toda su región natal el mismo día de su nacimiento y fue recogida para él. Por otra parte, en el *Codex Salmanticensis* se lee lo siguiente: <<*Illum baptizavit ac nomen ei Brenayn, hoc est imbre, scilicet sancti spiritus, perfusum, imposuit*>>³⁵.

Por otro lado, pese a haber sido el latín la lengua original en la que se difundió la leyenda, este nombre es encontrado en textos irlandeses con variedad de formas, tales como *Brenann*, *Brenand*, *Brenund*, *Brenunn*, *Brenain*, *Brendain*, *Brenaind*, etc... Todas ellas, probablemente en su origen, sólo formas de un hipocorístico, Bréndán, que con el tiempo llegó a ser Bréndan o Brénden hasta pronunciarse como hoy en día Bren'n.

Las formas encontradas en documentos latinos también son diversas y van desde *Brendinus* y *Brendenus* a *Brendanus* y *Brandanus*. Pero donde ya ha tomado mayor variedad es en las lenguas romances y germánicas, en las que hay formas como *Borondón*, *Morodón*, *Blandín*, *Brandain*, *Brenoin*, etc...

³³ J. DUNN, *art. cit.*, p.399.

³⁴ J.F. KENNEY, "The Legend of St. Brendan", *Royal Society of Canada. Proceedings and Transactions* 14, 1920, p.52.

³⁵ *Vid.* SELMER, *op. cit.*, p.99.

5. CONCLUSIÓN

Decíamos más arriba que también había alrededor de este nombre cierta oscuridad o cierta duda y eso es lo que nos hace volver la vista a la cuarta explicación dada, la referida al cuervo: En las Triadas de la Myvyrian Archeology de Gales³⁶ aparece Bran/Vran como un rey consolidador de la realeza de Prydein. Este Bran está identificado con el dios Brenio, quien junto a su hermano Belino lucharon por el dominio de Britania, según cuenta la mitología. Brenio recoge el antiguo celta brannos, que da lugar a bran ("cuervo" más que el árbol "aliso") en irlandés, galés y bretón: Bran significaba cuervo y era venerado como un dios de la resurrección y de la curación con numerosos santuarios, en toda esta zona y en Escandinavia.

Por consiguiente, ¿por qué no nos encontramos aquí con un culto druidico natural -no olvidemos que Erco lo había sido y fue gracias a su mediación, por lo que se cambió el nombre a Mobhi para llamarlo Brendano-, que evolucionó y se cristianizó? ¿acaso no había profetizado San Patricio que nacería un hombre de iglesia capaz de hacer resucitar, esto es, una especie de dios de la resurrección? Puede, en consecuencia, que, dada la significación, no mereciera otro nombre.

Debe entenderse nuestra conclusión con respecto al culto del cuervo como algo anecdótico, puesto que no supone nada nuevo: si nos remontamos al Egeo clásico, el héroe Asclepio, Esculapio para los romanos, perteneció a la tribu tesaliense de los lapitas que tenían como tótem al cuervo. Caracterizó su vida por un hábito, que rivalizaba con los mismos dioses, resucitar muertos. Su madre fue Coronis y su padre Apolo, cuyo famoso santuario de Tempe se hallaba en territorio lapita y a quien se consagraba también el cuervo.

Teniendo en cuenta esto podemos decir que Brendano, como nombre, no nos refiere uno de los formantes del universo (el fuego según la etimología franco-alemana), sino que muy al contrario es la transformación en nombre cristiano o en santo, si se quiere gracias a la existencia de este monje, de un ser sobrenatural de la vieja mitología folklórica de los celtas paganos, pues los irlandeses han pensado míticamente su historia, sin establecer frontera entre el hecho y el mito.

³⁶ M^a V. CIRLOT, *Mabinogion. Relatos Galeses*, Madrid, 1982, pp.103-121.

NOTAS SOBRE EL GERUNDIO Y GERUNDIVO

M^a LUISA HARTO TRUJILLO
Universidad de Extremadura

SUMMARY

This paper tries to explain some questions about the forms denominated "gerund" and "gerundive" in Latin. These forms, from the Antiquity to our days, have motivated several problems about their origin, their "diathesis", their denomination and relations with the future participle... These are the questions about which the authoress gives her personal opinion, trying to cast light on the obscurity that has always involved the Latin forms in nd.

Son muchas las páginas que se necesitarían para aclarar un tanto la situación actual de los estudios acerca de gerundio y gerundivo, formas típicamente latinas que suscitan una gran confusión.

En este sentido, se nos plantean cuestiones de todo tipo, por ejemplo, acerca de cómo surge la diferenciación entre gerundio y gerundivo, de dónde proceden estas denominaciones, cuál es su valor diatético, en qué época de la Latinidad han predominado cada una de estas formas, cuestiones que vamos a tratar en estas páginas, aunque, sin duda alguna, son muchos más los aspectos que podrían plantearse en torno a estas formas, como, por ejemplo, la construcción de pasiva impersonal (*amandum est*) o los casos y funciones preferidos por los distintos autores en sus obras.

Dada toda esta complejidad y oscuridad, no nos extraña que A. Pariente afirme que el problema planteado por estas formas verbales en *-ndo* ha sido tan discutido como en otros tiempos fue el de la cuadratura del círculo¹.

Hemos de tener claro, en primer lugar, que las definiciones tradicionales consideran el gerundio como un sustantivo verbal, una forma que permite "declinar" el infinitivo y que, como sustantivo, conserva la noción, el significado expresado por la raíz verbal, pero que, como verbo, puede recibir el complemento que acompaña normalmente a ese verbo. Por ej: *cupidus redeundi domum*. Ter. H.T.367.

En cuanto al gerundivo, sería un adjetivo verbal, una forma que, como adjetivo, concierne en género, número y caso con un nombre, pero que mantiene el carácter verbal, de manera que el nombre que lo acompaña realiza sintácticamente la función de sujeto. Es lo que encontramos por ejemplo en: *eius videndi cupidus*. Ter. H.T.372.

Centrémonos, ahora, en primer lugar, en las opiniones que se han verificado acerca de la denominación de estos términos y en cómo surgió a lo largo de la historia la distinción entre gerundio y gerundivo.

1. CARACTERIZACIÓN DEL "GERUNDIO" Y "GERUNDIVO" ENTRE LOS GRAMÁTICOS LATINOS.

Como sabemos, estas formas en *-ndo* no existen en griego, por lo cual, no podemos ver aquí una influencia del pensamiento griego sobre el latino.

En cuanto a los gramáticos latinos, si nos centramos en el *corpus* de Keil, esa recopilación de autores de los siglos IV-VI d.C., observamos que aparece ya una gran confusión² y que los distintos autores no se ponen de acuerdo acerca de las denominaciones, de las formas concretas, la diátesis correspondiente a estas formas, etc.

¹ A. PARIENTE, "Las formas de gerundio y gerundivo", *Emerita*, 1981, XLIX, fasc. 2, p. 273. Con una opinión similar, E. Benveniste considera que esta cuestión es la más debatida de la morfología latina, ya que, realmente, no sabemos ni de dónde provienen estas formas, ni cuál de ellas es anterior. Cfr. E. BENVENISTE, *Origines de la formation des noms en indo-européen*, París, 1984, p. 135; E. VESTER, "Reflections on the gerund and gerundive", en R. COLEMAN (ed), *New studies in Latin linguistics*, Amsterdam, 1991, p. 295.

² Este hecho es destacado por C. GARCÍA, *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales. La aportación del Brocense*, Madrid, 1960, p. 133-4.

Un primer dato a considerar entre estos gramáticos es que el adjetivo verbal en *-ndus* existente en latín es denominado por ellos "participio de futuro pasivo", hecho que extraña a P. Flobert, ya que, para él, esta forma en absoluto era pasiva en un principio y, de hecho, aparece a veces con verbos intransitivos. Así *secundus (sequor)*³.

En efecto, los gramáticos latinos, en su estudio del verbo, establecen normalmente cinco categorías o *genera verbi* y van analizando el número de participios que corresponden a cada uno de estos *genera*. Pues bien, la forma verbal en *-ndus*, considerada participio de futuro pasivo, aparece sólo en los verbos que disponen de formas pasivas: activos y pasivos, *genera* complementarios ya que, entre ambos, forman el paradigma completo y son cada uno de ellos "la otra cara", el resultado de la transformación diatética del otro:

ACTIVA	PASIVA
<i>amo</i>	<i>amor</i>
<i>amans</i>	<i>amatus</i>
<i>amaturus</i>	<i>amandus.</i>

Los verbos deponentes no disponen de este participio, porque, para los gramáticos latinos, estos verbos sólo reflejan una significación activa, por lo cual, como ya tienen un participio futuro activo, no pueden tener otro participio futuro con forma distinta, pero con el mismo significado.

En cuanto a los verbos comunes, que aparecen también siempre con forma pasiva, como tienen significado activo y pasivo (*osculor te / a te*), disponen del paradigma completo de participios: *osculans, osculaturus / osculatus, osculandus*.

En cambio los verbos neutros, los verbos intransitivos de la gramática tradicional, al no tener posibilidad de transformación pasiva, no disponen de este participio futuro pasivo en *-ndus* y se limitan a los participios considerados activos: *currens, cursurus*.

Así, por ejemplo, Asper en su *Ars Grammatica*, afirma lo siguiente:

Participio accidunt sex, significatio, tempus, figura, genus, numerus, casus. Significationes sunt quinque, activa quae habet duo tempora, praesens et

³ P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*, Paris, 1975, p. 451.

futurum, ut legens lecturus (nam semper caret praeterito); passiva quae habet duo tempora (praeteritum et futurum), ut lectus, legendus (nam praesens non habet); neutra, quae habet praesens et futurum, ut veniens, venturus; deponens, quae habet tria tempora, praesens, praeteritum et futurum, ut suspicans, suspicatus, suspicaturus; communis, quae habet tempora quatuor, praesens, praeteritum et duplex futurum, ut consolans, consolatus, consolaturus, consolandus...⁴

Pero, junto a este participio futuro pasivo, los gramáticos latinos estudian también formas como *ad amandum, faciendi...*, que no son ni participios, ni adjetivos, ante lo cual se les plantea el problema de su clasificación.

En este caso, sitúan estas formas entre los modos y así un gramático como Pompeyo habla de los siguientes modos del verbo: *indicativus, imperativus, optativus, coniunctivus, infinitivus, promissivus, impersonalis y gerundi modus*⁵.

Sin embargo, como destaca C. García, Prisciano, ya en el siglo VI d.C., niega que tanto estas formas como el supino sean modos del verbo, porque carecen de personas y tiempos y, por otra parte, disponen de accidentes nominales como los casos y pueden ir acompañados de preposiciones⁶.

Ahora bien, si el adjetivo en *-ndus* es denominado participio futuro y considerado con valor diatético pasivo, en cuanto al gerundio, afirma Prisciano que esta forma conserva el *genus* o *significatio* de su verbo:

*Solemus enim per verbum passivum ea interpretari, unde raro inveniuntur a neutris absolutam significationem habentibus, ut sto, sedeo, surgo (nemo dicit standus, sedendus, surgendus), quorum supina significationem sui servant verbi simplicem. A ceteris vero neutris et a deponentibus gerundia quidem eandem significationem habent quam et verba, ut faciendi τοῦ ποιεῖν, sequendi τοῦ ἀκολουθεῖν loquendi τοῦ λαλεῖν. Nomina vero supra dictae formae similiter, quomodo supra diximus, magis passivam: faciendus, ποιητέος, id est "qui debet fieri"*⁷.

⁴ ASPER, *Ars Grammatica*, en KEIL, *Grammatici Latini*, V, 552. Cfr. en términos similares, DIOMEDES, *Ars Grammatica*, *ibid.* I, 401-2; PRISCIANO, *Institutiones Latinae*, *ibid.* II, 564; DONATO, *Ars Grammatica*, *ibid.* IV, 387.

⁵ *Pompeii Commentum artis Donati*, KEIL, *Grammatici Latini*, V, 218.

⁶ C. GARCÍA, *Contribución...*, pp. 133-4, que alude a PRISCIANO, *Institutiones Latinae*, KEIL, *Gramm. Lat.*, II, 410.

⁷ PRISCIANO, *Institutiones...*, KEIL, *Gram. Lat.*, II, 411. Cfr. en este sentido *Pompeii Commentum artis Donati*, KEIL, V, 218.

Así pues, el participio futuro pasivo (*faciendus*) tiene un adjetivo correspondiente en griego (-εος), pero no el gerundio (*faciendi*), ya que, en griego, el infinitivo puede "declinarse" mediante el artículo.

Este hecho es destacado por P.Flobert, para quien el hecho de que los gramáticos latinos separen gerundio y adjetivo verbal se debe, precisamente, a que sólo este último tenía una forma equivalente en griego. A pesar de lo cual, también destaca este autor el intento infructuoso del gramático latino Servio, quien une gerundio y adjetivo verbal en su estudio⁸.

Una vez establecido, pues, que, entre los gramáticos latinos la opinión más general es la de considerar el adjetivo en *-ndus* como participio futuro pasivo, frente al llamado *gerundi modus* que se refiere al sustantivo verbal del tipo *amandum -i,-o*, hemos de señalar de dónde procede la denominación de *gerundi modus* o *gerundium*.

2. ORIGEN DE LA DENOMINACIÓN "GERUNDIO" / "GERUNDIVO"

Pues bien, la opinión más extendida es que el término *gerundium* se debe a que la forma así denominada se refiere a la realización de la acción expresada por el verbo⁹. Es decir, indica algo que debe realizarse¹⁰.

Ésta es, por ejemplo, la opinión de P.Flobert, A.Ernout y F.Thomas e, incluso, la de un gramático renacentista como Escalígero. En efecto, para P.Flobert, el término *gerundium* supone una referencia clara a la acción, acción denotada por el verbo *gerere* y no por *agere* o *facere*, ya que *gerere* aparece en muchas expresiones latinas con *res* o absolutamente¹¹.

⁸ P. FLOBERT, *Les verbes déponents*, p. 451 en nota, que alude a *Marii Servii Honorati commentarius in Artem Donati*, KEIL, *Gram. Lat.*, IV, 412.

⁹ Así lo afirmaba Cledonio, en KEIL, *Gramm. Lat.* V, 19. La expresión *gerundi modus* en este *corpus* DE Keil, aparece en SERVIO, IV, 411; SERGIO IV, 504; POMPEYO, V, 217; PHOCAS, V, 436; PROBO, VI, 156. Como *gerendi modus* lo encontramos en DONATO, IV, 361; MÁXIMO VICTORINO, VI, 199.

¹⁰ Este matiz de obligación en las formas en *-ndo* será analizado posteriormente en este artículo.

¹¹ Cfr. P. FLOBERT, *Les verbes déponents*, p. 451 en nota. Con una opinión similar A. Ernout y F. Thomas apuntan que el gerundio indica lo que es susceptible de hacerse. A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe latine*, París, 1964, p. 263.

Como hemos señalado, en este sentido se expresa también J.C. Escaligero, quien en su *De causis linguae latinae* (1540) afirma lo siguiente:

*Latini autem etiam motum illum animi, qui in finem duceretur, commodius declararunt, cum Gerundia appellarent, sed quo vocis flexu? Eodem sane qui eorum naturae fons fuit, ut quia gerendae res essent, quae voces hoc indicarent gerundia dicerentur*¹².

Además, a partir del valor de *gero*, "hacer", estos autores apuntan también que *gerundium* es un término formado a imitación de *participium*¹³.

Otros autores como Elio A. de Nebrija, en el s.XV, consideran que la denominación de *gerundium* se debe, no tanto a la referencia a la "acción" del verbo, sino a que esta forma "trae" la significación del verbo. Es decir, *gero* significa "hacer", pero también "traer". En efecto, en la *Gramática Castellana* de Nebrija encontramos:

"Dicese gerundio de *gero geris* por traer, porque trae la significación del verbo de donde descende"¹⁴.

También Fr. Sánchez de las Brozas recoge este significado de *gero* "hacer" o "traer", debido a su referencia a la acción expresada por el verbo.

En cuanto a la denominación de gerundivo para referirse al adjetivo verbal, parece que es un término tardío, un término que apunta al acercamiento formal evidente con el gerundio y que aparece en Baja Época, concretamente en el *Comentario Einsidlense*¹⁵.

Hemos señalado que, entre los gramáticos latinos, se separan el gerundio y el adjetivo en *-ndus*, considerado como participio futuro pasivo.

¹² J. C. ESCALIGERO, *De causis linguae latinae*, Lyon, 1540, pp. 292-3.

¹³ Cf. A. ERNOU, F. THOMAS, *Syntaxe latine*, p. 263; P. FLOBERT, *Les verbes déponents*, p. 451. Concretamente, *gerundia* aparece en SACERDOS y PRISCIANO en KEIL, *Gramm. Lat.* IV, 436; II, 409.

¹⁴ E. A. DE NEBRIJA, *Gramática Castellana*, ed. de P. GALINDO y L. ORTIZ, Madrid, 1946, p. 79. Esta opinión se mantendrá en nuestro país y así, en la *Gramática de la Real Academia* de 1771 volvemos a encontrar una definición similar: "Gerundio es una voz de la Gramática tomada del verbo latino *gero* "hago"; y se llama así porque trae consigo la significación del verbo de donde sale". *Gramática de la R. A. E.*, 1771, pp. 83-4, recogido por C. GARCÍA, *Contribución*. . . , p. 135.

¹⁵ *Commentum Einsidlense*, en KEIL, *Gramm. Lat.* VIII, 210. Vid. P. FLOBERT, *Les verbes déponents*, p. 451, C. GARCÍA, *Contribución*. . . , p. 13 y CH. LAMBERT, *La grammaire latine selon les grammairiens latins du IV^e et du Ve siècle*, Dijon, Paris, 1908, p. 132.

Ahora bien, hemos de aclarar que la denominación de gerundio para muchos autores de la Antigüedad incluye también la forma del supino¹⁶.

Habrá que esperar hasta la E.M. para que P.Helias distinga ya claramente entre supino y gerundio, formas que, desde entonces, están separadas en todas las gramáticas latinas. Además, en esta época medieval, encontramos otra denominación para referirse a gerundio, participios y supino: *verba typici (modi)*.

Así, hallamos numerosas opiniones como las siguientes¹⁷:

Tipice haec verba ideo dicuntur eo quod ex sopina (sic) dicto participio tipicata sunt.

Typica (dicuntur verba), quia typum gerunt participium futurorum de passiva declinatione, ut legendi, et praeteritorum de eadem declinatione, ut lectum.

Una vez conocido cómo surgieron las denominaciones tradicionales de gerundio y gerundivo, así como otras denominaciones utilizadas en la Antigüedad, vamos a tratar brevemente un aspecto que ha suscitado también numerosas discusiones entre los gramáticos: es la problemática en torno al origen de estas formas en *-nd*.

3. ORIGEN DEL GERUNDIO Y GERUNDIVO

La pregunta clave que se hacen los distintos autores es acerca de la prioridad en el tiempo de gerundio o gerundivo. Son muchas las hipótesis planteadas y, a pesar de la dificultad para resumirlas, vamos a intentar reducirlas a cuatro posturas diferentes:

- a) El gerundio es anterior al gerundivo.
- b) El gerundivo es anterior al gerundio.
- c) Ambas formas surgen a la vez.
- d) Son independientes en origen.

¹⁶ Como indica Ch. Lambert, "Le mode "geundif" embrassait ordinairement nos gérondifis *amandi amando amandum* et nos supins *amatum amatu*". Ch. LAMBERT, *La grammaire*. . . , p. 132.

¹⁷ Cfr. CH. THUROT, *Extraits de divers manuscrits latins pour servir à l'histoire des doctrines grammaticales au Moyen Age*, Paris, 1869, p. 79.

Analicemos brevemente cada uno de estos planteamientos:

3.1. *El gerundio es anterior al gerundivo*

Son varios los autores que plantean que el gerundio (sustantivo verbal) es anterior y que es esta forma la que dio origen al gerundivo (adjetivo verbal).

En este sentido, no es difícil comprender el planteamiento de que, a partir de una construcción como *spes recipiendi beneficium*, el sustantivo *beneficium* sea atraído por el caso genitivo del gerundio, de manera que, tras establecerse la concordancia, encontremos: *spes recipiendi beneficij*¹⁸.

Ahora bien, especificando aún más el tipo de construcciones que, en un principio, hicieron posible que a partir de un sustantivo verbal existiera un adjetivo verbal, los autores citan unos pocos ejemplos encontrados en latín arcaico. Son concretamente:

Plaut. Capt.1008. *Lucis das tuendi copiam*.

Ibid.852. *Nominandi istorum tibi erit magis quam edundi copia*.

Enn. Scaen.248. *Navis incohandi exordium*.

Estos ejemplos corresponderían a una etapa en la cual no se produce, necesariamente, concordancia de género y número entre la forma en *-nd* y el sustantivo que la acompaña, aunque sí se produce ya una concordancia de caso (genitivo), lo que es tomado como un paso intermedio en la evolución del gerundio (ausencia de concordancia) al gerundivo (concordancia de género, número y caso).

Además, estos ejemplos tienen algún equivalente en la época clásica, como:

Cic. Phil.5,6: *Facultas agrorum suis latronibus condonandi*.

La explicación podría ser también que los dos genitivos que, por ejemplo en el primer caso, dependen de *copiam*: *lucis* y *tuendi* son, en principio, independientes entre sí (*copiam lucis* y *copiam tuendi*). Sin embargo, se habría producido una asimilación entre estos dos genitivos,

¹⁸ Cfr. E. A. HAHN, "Voice of non-finite verb forms in Latin and English", *Proceedings American Philological Association*, 1943, LXXIV, p. 29; A. PARIENTE, "Las formas . . .", p. 276

con lo cual el gerundio se convirtió en un adjetivo verbal, en un gerundivo¹⁹.

Además, según Palmer, puede decirse lo siguiente a favor de esta explicación:

a) Que el gerundivo, en latín arcaico, aparece como invariable frente a los pronombres personales, sean éstos del género que sean. Por ej. *tui* (fem) *videndi copias*, en Plaut. Truc.370.

b) Que el genitivo del gerundivo tiene en esta época un campo semántico reducido, ya que se da sólo con verbos de percepción y conocimiento, de buscar y obtener²⁰.

Por otra parte, se apunta que esta evolución se ha producido de modo similar en hitita y en antiguo indoeuropeo, ya que, en hitita, el genitivo del gerundio desempeña el papel de gerundivo y, a veces, aparece tratado como un adjetivo, con variación de género y número²¹.

En definitiva, para estos autores, desde el indoeuropeo existía una especie de sustantivo verbal que permitía "declinar" el infinitivo. Este sustantivo verbal, en determinados casos y circunstancias, favoreció el desarrollo de una forma similar, que no funcionaba ya como nombre sino como adjetivo verbal. En el caso del latín, es el llamado gerundivo en *-ndus*.

3.2. *El gerundivo es anterior al gerundio*

Ésta es tal vez la opinión más extendida entre los autores que han planteado este tema. De hecho, la repetida afirmación de que el gerundio consiste en la sustantivación del adjetivo verbal en *-ndus* parece inducirnos ya a pensar en una prioridad del gerundivo sobre el gerundio²².

¹⁹ Estos ejemplos son citados por E. C. WOODCOCK, *A new Latin syntax*, Bristol Classical Press, p. 162; A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 277; L. R. PALMER, *Introducción al latín*, Barcelona, 1984, para quien el genitivo *tuendi* es "una especie de epeyegético que da mayor precisión a la expresión: "oportunidad de luz, de verla".

²⁰ L. R. PALMER, *Introducción. . .*, p. 318.

²¹ L. R. PALMER, *Introducción. . .*, p. 336 que alude a H. PEDERSEN, *Hittitisch*, p. 149. También E. A. HAHN apunta ciertas construcciones del sánscrito y hitita como prueba para demostrar la anterioridad del gerundio sobre el gerundivo. "Voice. . .", p. 280 y sigs; P. FLOBERT, *Les verbes*, pp. 451-2, etc.

²² Cf. CL. LECOINTRE, "Gerondif et adjectif verbal dans la grammaire de l'ellipse au XVIe et XVIIe siècles", p. 68; L. R. PALMER, *Introducción al latín*, p. 280.

Es sabido que el gerundivo está atestiguado desde época muy antigua²³. Además, está atestiguado en osco umbro, lo cual es la prueba fundamental que aportan estos autores para demostrar que el gerundivo es anterior al gerundio, ya que esta forma, por el contrario, no aparece en los demás dialectos itálicos.

Éste es el planteamiento de A. Pariente, para quien la existencia de formas como: osc. *upsannam* "operandam", *sakrannas* "sacrandae"; umbr. *pihaner* "piandi", *anferener* "circunferendi" demuestra la gran antigüedad del gerundivo²⁴.

Además, A. Pariente se adelanta a la posible objeción de que la falta de gerundio en los dialectos itálicos se deba a la escasez de documentos que tenemos de estas lenguas y nos ofrece otros indicios acerca de la prioridad del gerundivo. Por ejemplo:

- El gerundivo es el que originó diversas formas derivadas en *-cundus* y en *-bundus*, muy antiguas.
- Dio origen también a diversos adjetivos, separados en parte del tema de su verbo. Por ejemplo: *secundus*, *oriundus*, *kalendae*...
- En términos generales, es muy frecuente la sustantivación de antiguos adjetivos (algo visible también por ejemplo en los adjetivos verbales en *-tos* y en *-ns*). Frente a lo cual, el paso inverso, la adjetivación de sustantivos, es mucho menos frecuente en latín.

Además, parece que es una ley general en las lenguas que las distinciones y las formas más antiguas tienden a desaparecer, frente a las formas secundarias, que suelen sobrevivir. En este sentido, en las lenguas romances no hemos conservado el gerundivo, mientras que el gerundio es utilizado con muchísima frecuencia²⁵.

²³ Esta opinión es defendida por Palmer, que destaca en este sentido que *secundus* es tan antiguo que ha quedado ya completamente aislado del verbo de que procede y que, además, el uso del gerundivo es frecuente en las plegarias conservadas por Carón en su *De agri cultura*. Por ej. *Te hoc fertio commovendo bonas preces precor* (134, 2). *Introducción*. . . , p. 318.

²⁴ A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 274 y sigs. Son muchos los autores que, desde mediados de siglo, han defendido la prioridad del gerundivo sobre el gerundio: KIRK (1942; 1945); AALTO (1949); DREXLER (1962); STRUNK (1962); BLÜMEL (1979). . .

²⁵ Este argumento fue ya recogido por SOMMER, *IF Anz*, 13, 1902.

- Por otra parte, para A. Pariente, es prácticamente imposible, desde el punto de vista de la sintaxis, el paso de gerundio a gerundivo. En este sentido, recibe la opinión que hemos citado en el apartado 3.1), en torno a que el gerundivo pudiera haber surgido del gerundio, como probarían hechos análogos en antiguo indoeuropeo y en hetita. Sin embargo, para este autor las formas en antiguo indoeuropeo y hetita son morfológica y fonéticamente distintas, sin ninguna relación con las formas en *-nd* exclusivas del latín.

Apunta también que de esos genitivos de gerundio, que podrían haber originado el gerundivo, sólo nos han quedado ejemplos antiguos de Plauto, junto a algunos posteriores en Cicerón y otros autores, que podían tener explicación fonética. En cuanto a los ejemplos de Plauto como Capt.1008 *lucis das tuendi copiam* serían o bien una grafía equivocada en vez de *tuendai*, o bien una falsa lectura de *tuende* o, tal vez, una corrección arbitraria de algún editor latino tardío, influido por ejemplos posteriores como el de Cicerón *exemplorum eligendi potestas* (*De iuvent.* II 25).

En definitiva, para estos autores, el gerundivo es muy antiguo, como demostraría su presencia en los dialectos itálicos y es el que habría dado origen al gerundio, sustantivo verbal, parece que, a partir de una sustantivación de ese adjetivo, fenómeno muy frecuente en todas las lenguas.

3.1. *Ambas formas tienen un origen común*

Aparte de las hipótesis anteriores en las que una de las dos formas originó a la otra, encontramos autores que plantean la posibilidad de que gerundio y gerundivo surgieran a la vez.

Ésta es la opinión de E. Benveniste, para quien "le gerundivum et le gerundium sont issus en même temps du nom verbal et remplissent théoriquement le même rôle: vir occidendus "homme dépendant du fait de tuer équivaut à ἀνὴρ τοῦ φονεῦειν..."²⁶.

Así pues, gerundio y gerundivo provendrían de una derivación en **-do* a partir del nombre verbal en *-en*, gracias a una equivalencia sintáctica parcial. Sería ya con el transcurso del tiempo cuando comienza la separa-

²⁶ E. BENVENISTE, *Origines de la formation des noms en indo européen*, Paris, 1984, p. 143, que alude a VENDRYES, *MSL*, XVI, p. 247 y sigs.

ción, adquiriendo el gerundio un valor diatético fundamentalmente activo, frente al gerundio pasivo²⁷.

3.1. *Gerundio y gerundivo son independientes en origen*

Por último, Meillet - Vendryes apuntan una última posibilidad y es que gerundio y gerundivo sean independientes en origen, a pesar de que su forma sea similar.

Sería el mismo caso de nombres como *natura*, *pictura*, *cultura*, etc. semejantes al participio futuro activo y que, sin embargo, no están relacionados.

Esta opinión no ha encontrado demasiado apoyo en otros autores, ya que, como plantea E.A. Hahn, la relación entre gerundio y gerundivo es tan estrecha (no sólo en la forma, sino también en la construcción y comportamiento), que es muy improbable que no estén relacionados en origen²⁸.

En conclusión, los autores no se ponen de acuerdo sobre la prioridad de gerundio o gerundivo y, realmente, a pesar de la oscuridad en torno a este tema, creemos que está claro lo siguiente:

- Gerundio y gerundivo están relacionados, como demuestra su forma, su función y comportamiento en la frase. Por lo cual, no estamos de acuerdo con esta cuarta hipótesis que apuntaba un posible origen independiente de estas formas.
- El gerundivo es muy antiguo y está demostrada su presencia en osco-umbro.
- Estas formas son propiamente latinas y permiten que el infinitivo o, mejor, la noción verbal, pueda aparecer en distintos casos y funciones en la frase.

Personalmente, las hipótesis que más nos convencen son la que apunta a un origen anterior del gerundivo, o bien un origen común de ambas formas, ya que, en el primer caso, es fácil entender el paso del adjetivo al sustantivo verbal (además de la gran antigüedad del gerundivo) y, en el

²⁷ Esta opinión de Benveniste es comentada por P. FLOBERT, *Les verbes*, p. 451 y por A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe Latine*, p. 263, así como E. VESTER, "Reflections...", p. 295.

²⁸ E. A. HAHN, "Voice. . .", p. 280 en nota.

segundo, la solución intermedia del origen común es fácilmente comprensible y explica la temprana aparición de ambas formas en los textos. Sinceramente, no nos atrevemos a elegir entre una de estas dos hipótesis...

4. ORIGEN Y VALOR DIATÉTICO DE ESTAS FORMAS

Si en el tema de la relación de gerundio y gerundivo en sus orígenes encontramos una gran oscuridad y disensión entre los diversos autores, otro tanto ocurre cuando nos planteamos el origen de estas formas y el valor diatético que tiene cada una de ellas.

En efecto, aparte de la opinión ya comentada de E. Benveniste, en el sentido de que gerundio y gerundivo provienen ambas de un derivado en *-do a partir del nombre verbal en -en, hemos encontrado otros planteamientos que rastrean sobre todo el origen del gerundivo, de ese adjetivo verbal en -ndus típicamente latino.

En este sentido, tradicionalmente se opina que el gerundio es activo (puede llevar un complemento), mientras que el gerundivo es pasivo (concierta en género, número y caso con un nombre que es su sujeto).

Sin embargo, en la actualidad, se defiende que, tanto gerundio como gerundivo, son formas nominales del verbo que, en principio, eran ambivalentes en cuanto a la voz.

Ésta es la opinión de M. Bréal, para quien:

"Les participes en -dus, -da, -dum, así que les gerundifs correspondants, n'exprimaient pas autre chose à l'origine que l'idée d'action, soit passive, soit active"²⁹.

En efecto, estas formas expresarían la noción verbal, estableciéndose, eso sí, una oposición entre ellas y el participio en -tus, que indica esa misma acción, pero no en curso sino como ya realizada: *De interficiendo Cicerone / De interfecto Cicerone; ars amandi / vir amatus*³⁰.

²⁹ M. BRÉAL, *Essay de sémantique. Science des significations*, Gênevè, 1976, p. 46. Con una opinión similar, vid. P. FLOBERT, *Les verbes*, p. 411, A. ERNOUT, F. THOMAS, *Syntaxe latine*, p. 263; E. A. HAHN, "Voice. . .", p. 277 y 279 en nota.

³⁰ En este aspecto, vid. A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe. . .* p. 263.

Son muchos los ejemplos que se nos ofrecen para demostrar la ambivalencia original de gerundio y gerundivo en cuanto a la voz. Así el gerundio parece pasivo en estos ejemplos:

Plaut. As.222: *Bene salutando consuescunt, compellando blanditer.*
Verg. Georg.3, 215-6: *Urit videndo foemina*³¹.

Y, por otra parte, el gerundivo parece activo en:

Plaut.Ep.74. *Puppis pereunda est.*
Trin.265, *Procul abhibendust atque apstandust*³².

En definitiva, en un principio, gerundio y gerundivo serían indiferentes en cuanto a la diátesis y sólo con el paso del tiempo parecen irse decantando hacia la pasiva (gerundivo) y hacia la simple expresión de la idea verbal (gerundio).

Muy interesante nos parecen también las explicaciones que se ofrecen en torno al origen y al desarrollo que ha hecho posible que el gerundivo adquiriera ese valor pasivo y, sobre todo, el matiz de obligación, ya que, en nuestra opinión, en este análisis encontramos un dato muy interesante, que nos ofrece alguna luz sobre la prioridad en el tiempo del gerundio o gerundivo.

Como indica Ch. Bennet, el origen y el valor primitivo del gerundivo están sumidos en la oscuridad, ya que algunos consideran que era originariamente activo, otros pasivo y otros medio pasivo³³. Además, para unos es presente y para otros futuro.

A pesar de esta "oscuridad" parece que, en un principio, el significado del gerundivo era "implicado en el hecho de..."³⁴, "capaz de, propenso a, susceptible de, listo para (matar, morir, surgir, rodar...)"³⁵, es decir, expresaba la afección del sujeto en la acción reflejada por el verbo.

³¹ En opinión de Ch. LAMBERT, para los gramáticos latinos del *corpus* de Keil, el gerundio puede expresar un sentido activo o pasivo, ya que es activo en *cantando tu illum* (VERG, *Ecl.* 3, 25), mientras que es pasivo en *Cantando rumpitur anguis* (VERG, *Ecl.* 8, 71). *La grammaire...*, p. 133

³² Ejemplos citados por E. A. HAHN, "Voice..." , pp. 277-8. Otros ejemplos similares aparecen en A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe...*, p. 263 y M. BRÉAL, *Essay de sémantique...*, p. 46.

³³ CH. BENNET, *Syntaxe...*, p. 441.

³⁴ Cfr. L. R. PALMER, *Introducción al latín*, p. 280.

³⁵ L. R. PALMER, *ibid.*, p. 317. Cfr. en este mismo sentido P. FLOBERT, *Les verbes*, pp. 345 ss.

Este significado original, que nos recuerda a la definición de voz media, ha determinado que muchos autores planteen que esta forma en *-ndus* originariamente era un participio medio en *-menos*.

Además, en apoyo de esta hipótesis estaría no sólo el significado originario de afección del sujeto, sino también el hecho de que los primeros gerundivos que aparecen en latín corresponden a verbos deponentes e intransitivos: *oriundus*, *volvendus*, *secundus*, *nascendus*, *moriendus*, *labundus*, *pereundus*, *placendus*, *adolescendus*, *renascendus*, etc.³⁶. Es decir, todas estas formas conciernen al sujeto del proceso, marcando una especie de "disposición permanente"³⁷, sentido a partir del cual es fácil que se pase a un significado pasivo.

Por eso, como indica A. Pariente:

"Es claro que el sentido pasivo que hay que suponer en el gerundivo se explica sencillamente sobre el supuesto de que la forma en *-ndo*, como todo lleva a pensar, fue un participio medio. Pues, según es sabido, las formas medias en latín, lo mismo que en griego, tendieron a evolucionar a un sentido pasivo: "lo que se está haciendo" o "se ha de hacer" o "debe hacerse"³⁸.

Faltaría por explicar el paso *-menos* > *-ndus*, que parece algo difícil en principio y que, según A. Pariente, se habría producido así:

- a) *-menos* > *-mnos*.
- b) *-mnos* > *-mrus*.

³⁶ Este participio medio en *-menos* habría dejado otras huellas en latín, como los términos *foemina*, de la raíz *dhe "mamar"; *alumnus* de *al "nutrir"; *columna*, de *kel/kol "elevar"; *verumnus*, de *verto* (dios de la vuelta del año, invierno). . . En este sentido vid. L. R. PALMER, *Introducción*. . . , p. 281; A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 282 y sigs. También E. Benveniste opina que las formas del tipo *secundus*, *oriundus*, *volvendus*, *rotundus*. . . son mucho más antiguas que los participios del tipo *amandus*. Como él indica: "Nous avons là les premiers exemplaires de la formation en *-ndus*. Celle-ci a dû prendre son origine dans les verbes déponents de sens intransitif comme *orior*, *sequor*, **retor*, éventuellement *labor*, pour se propager d'abord dans les déponents transitifs (*utor*). Parallèlement et en vertu d'une valeur commune, les verbes de flexion active susceptibles d'emploi intransitif (*volvo*) facilitaient la généralisation de *-ndus* dans toutes les conjugaisons actives" E. BENVENISTE, *Origines*. . . , p. 142.

³⁷ P. FLOBERT, *Les verbes*, p. 452.

³⁸ A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 278. Esta hipótesis había sido ya planteada por otros autores como HAVET, *MSL* 6, 1884, p. 232; THURNEISEN, *KZ* 26, 1883-4, p. 303 y sigs y *KZ* 30, 1890. 1, p. 493; M. BRÉAL, *MSL* 18, 1912-14, p. 180.

c) *-mnus* < *-nnus*

d) *-nnus* > *-ndus*.

Es decir, cae la vocal breve (e). También asistimos a la apofonía de la vocal final (o > u). Posteriormente *-mnus* > *-nnus*, por una asimilación entre las dos consonantes (cfr. *petna* > *penna*), fenómeno común que encontramos además en algunas inscripciones: *alunnius*, *danno*, *vertunno*, *columnna...* y, sobre todo, esta asimilación es evidente en los gerundivos dialectales itálicos, como el osco *sakrannas*, *upsannam...*

En cuanto al paso *-nnus* > *-ndus*, sería un fenómeno corriente en latín, que aparece atestado en pares como *grundire* / *grunnire*. En este sentido, A. Pariente plantea que, en muchísimos casos, el tema verbal llevaba ya una nasal (*amo*, *emo*, *demo*, *cano*, *ceno*, *maneo*, *frendo*, *fundo...*) y, en tales casos, al producirse el encuentro cercano de varias nasales, era fácil que una nasal dental como la *-n-* pasara a otra consonante dental como la *-d-* (**amannus* > *amandus*)³⁹.

En conclusión, para estos autores, es a partir del participio medio en *-menos*, donde debemos buscar el origen y el primitivo valor del gerundivo.

Personalmente, nos parece posible que la forma del gerundivo provenga de un antiguo participio medio, lo cual implicaría, eso sí, que en el tema de la prioridad en el tiempo del gerundio o del gerundivo, nos decantáramos más bien por una prioridad del gerundivo y no tanto por un origen común.

Siguiendo esta evolución, entendemos el carácter pasivo que se le atribuye tradicionalmente al gerundivo (algo normal a partir de una forma media⁴⁰) y se comprende también el valor de obligación que, sólo secundariamente, adquirió este gerundivo.

En efecto, "el significado de necesidad y obligación fue un desarrollo secundario surgido en ciertos contextos. Así, *agnus caedendus* significaba "cordero apropiado para el sacrificio", ahora bien, en el empleo predicati-

³⁹ Cfr. A. PARIENTE, *ibid.* p. 282 y sigs.

⁴⁰ De hecho, son innumerables los autores que, en el caso concreto de la oposición de voces en indoeuropeo, plantean que la oposición inicial era activa - media, pero que, a partir de la media, se desarrolló la pasiva. Cfr. F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, Madrid, 1974, p. 796; A. ERNOUT, THOMAS, *Syntaxe latine*, París, 1964, p. 201; E. BENVENISTE, "Actif et moyen dans le verbe", en *Problèmes de linguistique generale*, París, 1966, pp. 168 y sigs., etc.

vo *-agnus caedendus-*, del valor de "es apto para el sacrificio" se pasó fácilmente al de "va a ser sacrificado, tiene que ser sacrificado"⁴¹.

Así pues, el gerundivo, en principio, expresaría sólo la idea verbal (*oriundus, secundus...*). Además, los primeros ejemplos aparecen en verbos en los que es clara, por su significado, la implicación del sujeto en la voz verbal, idea a partir de la cual es fácil comprender que esta forma tomara diversos matices y funciones particulares:

a) Marcar la obligación (*labor ferenda est*).

b) Aparece tras verbos como dar, pedir, enviar... (*dare alicui pueros educandos*).

c) Idea de posibilidad (*horrendus = horribilis*, Cic. Ph.2,15 o *impudentiam... non ferendam!*

d) Marca el futuro (Liv.21,21,8: *Inter labores aut iam exhaustos aut mox exhauriendos...*)⁴².

Esta evolución parece mostrar la causa de que el gerundivo fuera considerado participio futuro pasivo por los gramáticos latinos, aunque parece que, originariamente, no reflejaba el futuro ni era pasivo.

En este sentido se expresa E.A.Hahn, que afirma lo siguiente:

"I do not consider the gerundive a true future passive participle, for *videndus est* does not correspond to *visurus est* as *videbitur* does to *videbit*"⁴³.

Este valor de referencia al futuro sería fundamentalmente, pues, algo secundario, propio ya del s.III o IV, en un latín tardío y decadente⁴⁴.

En definitiva, el gerundivo, este adjetivo verbal en *-ndus*, habría ido evolucionando y adquiriendo matices y valores distintos.

⁴¹ L. R. PALMER, *Introducción...*, pp. 317-8. Es opinión general que el significado de obligación es secundario en los participios. Así lo piensan, por ejemplo, M. BRÉAL, *Essai...*, p. 46; A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe...*, p. 263; P. FLOBERT, *Les verbes*, p. 452; M. BASSOLS, *Sintaxis latina*, Madrid, 1971, p. 288, donde afirma que el valor de obligación se originó en frases negativas como *labor non ferendus*.

⁴² Cfr. A. ERNOUT, F. THOMAS, *Syntaxe...*, p. 285 y sigs.

⁴³ E. A. HAHN, "Voice...", p. 276 en nota.

⁴⁴ A. ERNOUT, F. THOMAS, *Syntaxe...*, p. 287; L. R. PALMER, *Introducción...*, p. 171; M. BASSOLS, *Sintaxis...*, p. 366.

5. UTILIZACIÓN DE GERUNDIO Y GERUNDIVO EN LATÍN

En cuanto al último punto que queremos tratar, la distinta aparición de gerundio y gerundivo en las diferentes etapas de la Latinidad, en términos generales, podemos decir lo siguiente:

Parece que, en época arcaica, se prefería la construcción de gerundio⁴⁵, hecho que, según A. Pariente, se debe a dos causas principales:

- Plauto está muy influido por la lengua popular, en la cual predomina el gerundio.
- El gerundio tenía mayores posibilidades de uso, ya que podía aparecer con verbos transitivos e intransitivos, frente al gerundivo, que se daría sólo con verbos intransitivos⁴⁶.

En época clásica, parece que sigue imponiéndose la construcción de gerundio más complemento, en vez del gerundivo, sobre todo en autores como César, Salustio y Cicerón⁴⁷. Personalmente, nos parece lógico que la construcción del gerundio sea más frecuente que la del gerundivo, ya que, por una parte, nos hallamos ante un gerundio cada vez que esta forma en *-nd* se construye de forma absoluta y, por otra parte, con el gerundio se evita la necesidad de concordancia en género, número y caso exigida por el gerundivo.

Ya en época postclásica seguimos encontrando un predominio del gerundio sobre el gerundivo, por lo cual comprendemos que, en las lenguas romances, sobrevive el gerundio, pero no el gerundivo⁴⁸.

En definitiva, si consideramos que fue el gerundivo la forma primera y la que originó el gerundio, podríamos concluir que: "Fue la forma más antigua la que desapareció y la secundaria la que sobrevivió"⁴⁹.

⁴⁵ En este sentido se manifiestan CH. E. BENNET, *Syntax* . . . , p. 441; L. R. PALMER, *Introducción* . . . , p. 318; E. VESTER, "Reflections on the gerund and gerundive", p. 298. . . Sin embargo, para otros autores como Ph. Baldi, en época de Plauto era más normal la construcción de gerundivo, "Speech perception and Latin syntax", en H. PINKSTER (ed), *Latin linguistics and linguistic theory*, p. 22.

⁴⁶ A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 275.

⁴⁷ Cfr. A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 275; E. VESTER, "Reflections. . .", p. 298; WOODCOCK, *A new* . . . , p. 161; A. ERNOUT, F. THOMAS, *Syntaxe* . . . , p. 263; E. A. HAHN, "Voice. . .", p. 280 y 297.

⁴⁸ A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 276; WOODCOCK, *A new* . . . , 161.

⁴⁹ A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 276.

En definitiva, entre las numerosas cuestiones que plantea la existencia del gerundio y gerundivo en latín, hemos tratado el origen de estas denominaciones, su consideración entre los gramáticos latinos, la prioridad de alguna de estas formas sobre la otra, su valor diatético, su utilización en las distintas etapas de la Latinidad, etc. Esperamos, pues, que se haya disipado un tanto la "oscuridad" que envuelve a este tema, aunque siguen abiertas muchas cuestiones aún.

APROXIMACIÓN AL *DE NARCISSO* DE PENTADIO¹

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ

Universidad de Extremadura

SUMMARY

Pentadius is a late poet and we know nothing about his life. We have some elegies about Fortune, Spring and Narcissus. This work turns around the analysis of the elegy De Narcisso, which is written with versus echoici. Pentadius gets Ovid's history, but he elaborates it again, and he retouches his verses. Virgil and Martial influence in the elegy De Narcisso too, only in some verses.

La poesía latina tardoantigua no ha gozado, generalmente, de demasiada estimación entre los críticos. Normalmente se la comparaba con la clásica y, como se entendía que dependía en gran manera de ella y que, al mismo tiempo que tenía valores no clásicos, no conseguía su sublime simbiosis de contenido y forma, era infravalorada. Durante mucho tiempo se la acusaba de buscar un estéril preciosismo y una alambicada dificultad que no favorecía en nada el poco vigor poético que pudiera tener. Sin embargo, si consideramos esta poesía como una evolución de la clásica y,

¹ Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Dr. SÁNCHEZ SALOR por la revisión y correcciones realizadas al artículo.

sin perder de vista esta última, enjuiciamos la creación poética de los siglos III, IV y V d. C. como algo que fue creado fuera del ambiente del clasicismo, aunque bebiendo de él directamente, podremos entender y saborear el encanto que nos proporcionan los versos compuestos en estos siglos².

PENTADIO

Escasos son los estudios que se han hecho sobre Pentadio y su poesía³. Aunque si bien es cierto que es realmente poco lo que se nos ha conservado de él⁴, no por ello deja de ser interesante y atrayente. Los poemas que nos quedan son de extensión y temática diferente: 1) *De fortuna*, la elegía más larga (18 dísticos elegiacos ecoicos), trata de la veledad de la fortuna y acumula los ejemplos míticos de inversiones o cambios que parecían imposibles; 2) el *De aduentu ueris* (11 dísticos elegiacos ecoicos) canta la llegada de la primavera y es todo él una *écphrasis* de la naturaleza que reverdece; 3) una tercera elegía (cinco dísticos ecoicos), el *De Narcisso*, nos presenta la legendaria historia del muchacho que se enamoró de su propia belleza; 4) el primer epigrama, también *De Narcisso* (dos dísticos normales) es la continuación de la historia escrita en la elegía precedente; 5) el

² Actualmente la mayoría de los críticos valoran positivamente esta poesía, cf. A. ALVAR EZQUERRA, "Realidad e ilusión en la poesía latina tardoantigua: notas a propósito de estética literaria", *Emerita* LX, 1, 1992, pp.1-20. En este sentido, Y. M. DUVAL, "La poésie latine au IV^e siècle de notre ère", *Bull. Assoc. Guill. Budé*, 1987, pp.165-192, presenta, explica y defiende la poesía de esta época. Para autores del siglo V, cf. E. SÁNCHEZ SALOR, "La última poesía latino-profana: su ambiente", *EC* 25, 1981-82, pp.111-162; para un análisis de estética literaria de la poesía tardo antigua, en especial sobre Ausonio, cf. de este mismo autor "Hacia una poética de Ausonio", *Habis* 7, 1976, pp.159-186.

³ Sobre Pentadio se puede leer: F. LENZ, "Pentadius", *R.E.* XIX I, pp.500-503; H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París, 1952, II, pp.251-253; E. WISTRAND, "Pentadii epigramma de Narcisso emendatur", *Eranos* LXVII, 1969, pp.214-215; P. GRIMAL, *Le lyrisme à Rome*, París, 1978, pp.271-272; A. GUAGLIANONE, *Pentadio. Le sue elegie e i suoi epigrammi*, Padua, 1984; V. CRISTÓBAL, "Los versos ecoicos de Pentadio y sus implicaciones métricas", *CFC* XIX, 1985, pp.157-167; J. L. ARCAZ POZO, "En torno al *De aduentu ueris* de Pentadio", *CFC* XXIII, 1989, pp.157-169.

⁴ Sólo seis composiciones transmitidas por el *Codex Salmasianus*. Tres elegías: *De fortuna*, *De aduentu ueris*, *De Narcisso*; y tres epigramas: otro *De Narcisso*, *Chrysocone* y *De femina*.

tema de la adúltera Crisocome (1 dístico) que oculta su delito a su marido; 6) y dos dísticos donde el poeta declara que "la mujer no es más segura que las ondas del agua". Precisamente son esta extensión variable y esta temática diferente lo que hace suponer a algún crítico que "estamos ante restos de una obra que hubo de ser mucho más extensa"⁵.

Como ha demostrado J. L. Arcaz Pozo, al menos para el poema *De aduentu ueris*, los versos de nuestro poeta recogen una clara vocación clasicista, dirigida preferentemente hacia Virgilio, Horacio, Ovidio y, aunque en menos proporción, Catulo⁶.

De Pentadio como hombre, pues, no sabemos nada ni tampoco es segura la época en que vivió, aunque se le suele identificar con el *Pentadius frater* a quien Lactancio dedicó su *Epítome* de las *Diuinae Institutiones* en el 314 (*Diu. Inst.* I, 675, I Br.). Otros creen encontrar indicios que suponen la contemporaneidad de Pentadio con el autor del *Peruigilium Veneris* y con Vespa, alrededor del siglo II⁷. No obstante, todo lo relativo a la vida de Pentadio es confuso e incierto. Lo único que es evidente son estas seis composiciones que nos han quedado con su nombre.

En este estudio nos vamos a centrar sobre la elegía *De Narcisso*, de cinco dísticos elegíacos ecoicos, y sobre el epigrama del mismo título, de sólo cuatro dísticos, esta vez no ecoicos.

DE NARCISSO

Narciso era un joven hermoso que despreciaba el amor. La leyenda ofrece diferentes variantes, pero la versión más conocida es la que nos presenta Ovidio (*Met.* 3, vv. 339-510), a quien Pentadio, según intentaremos probar, sigue casi en su totalidad. En ella, Narciso es el hijo del dios-río Cefiso y de la Ninfa Liriope. Al nacer, sus padres consultaron al adivino Tiresias, quien les vaticinó que podría llegar a viejo *si se non nouerit* (v. 348)⁸. Llegado a la

⁵ Cf. J. L. ARCAZ POZO, *art. cit.*, p.157.

⁶ *Ibid.*, p.158.

⁷ *Ibid.*, p.167.

⁸ Todas las citas que se hagan de Ovidio pertenecen, salvo indicación, al libro III de las *Metamorfosis*, donde se narra la historia de Narciso; por ello sólo se citará el número del verso correspondiente.

adolescencia, Narciso fue objeto de la pasión de numerosos jóvenes y doncellas, pero siempre permanecía insensible. La ninfa Eco se enamoró de él, pero no consiguió más que los otros pretendientes. Las doncellas despreciadas por Narciso piden venganza al cielo y Némesis hace que en un día muy caluroso, después de una cacería, se incline sobre una fuente para beber. Allí ve reflejada en las aguas la imagen de su rostro, tan bello que queda enamorado de él en el acto e, insensible ya al resto del mundo, se deja morir inclinado sobre su imagen. Aún en la Estige trataba de contemplar su bello rostro. En el lugar de su muerte brotó una flor a la que se le dio su nombre: el narciso.

Hasta aquí Ovidio. La historia de Narciso que Pentadio nos esboza está tomada claramente de la de Ovidio, tanto temática como formalmente, sirviéndose en la mayoría de sus dísticos de versos ovidianos que reelabora. Esta primera composición está escrita, como ya se ha dicho, en versos ecoicos: se denominan así aquellos dísticos elegíacos en los que la primera parte del hexámetro (dos primeros pies y medio) se repiten en el segundo hemistiquio del pentámetro. También se les llama versos epanalépticos o serpentinos y, como V. Cristóbal dice, se pueden considerar como la culminación estética del dístico elegíaco latino de época clásica⁹.

Pero pasemos a lo que escribe Pentadio¹⁰:

*Cui pater amnis erat, fontes puer ille colebat
laudabatque undas, cui pater amnis erat.
Se puer ipse uidet, patrem dum quaerit in amne,
perspicuoque lacu se puer ipse uidet.
Quod Dryas igne calet, puer hunc inridet amorem 5
nec putat esse decus, quod Dryas igne calet.
Stat stupet haeret amat rogat innuit aspicit ardet
blanditur queritur stat stupet haeret amat.
Quodque amat, ipse facit uultu prece lumine fletu;
oscula dat fonti, quodque amat ipse facit. 10*

"El muchacho aquel que tenía por padre a un río veneraba las fuentes y honraba las aguas, el muchacho aquel que tenía por padre a un río. El muchacho se ve a sí mismo, mientras a su padre busca en el río, y en el cris-

⁹ Cf. V. CRISTÓBAL, *art. cit.*, p. 163.

¹⁰ Seguimos la edición de F. BUECHLER y A. RIESE, *Anthologia latina*, Amsterdam, 1973, I 1, pp. 214-215.

talino estanque el muchacho se ve a sí mismo. Porque Driade arde de pasión por él, el muchacho se ríe de este amor y piensa que ella no le merece, porque Driade arde de pasión por él. Se queda parado, estupefacto, inmóvil, ama, suplica, accede, mira, arde, se embelesa, suspira, se queda parado, estupefacto, inmóvil, ama. Y el objeto de su amor es él mismo quien lo hace con su rostro, su súplica, su mirada, sus lágrimas. Da besos a la superficie del agua y el objeto de su amor es él mismo quien lo hace".

En ningún verso nos aparece el nombre de Narciso, pero es evidente de quién está hablando el poeta. El tema no está tratado con la amplitud ni el despliegue de detalles que nos ofrecía Ovidio, sino que está resumido en cinco dísticos, cada uno de los cuales nos refleja una idea o aspecto concreto del mito que sirve para caracterizar de manera concisa al protagonista y su historia.

El primer dístico ya nos da una pista del personaje sobre el que trata el poema. Estos dos versos nos informan sobre la genealogía de Narciso: el muchacho cuyo padre es un río y que honra y venera las aguas. No puede ser otro. Este dístico se podría decir, utilizando la metáfora del agua, que es un claro fluir, formado por cuatro miembros bien definidos:

*Cui pater amnis erat, // fontes puer ille colebat //
laudabatque undas, // cui pater amnis erat*

dos de ellos constituidos por la cláusula ecoica y los otros dos con una disposición quiasmática de sus elementos: *fontes colebat-laudabatque undas*. Ovidio era más explícito cuando nos hablaba del padre y la madre de Narciso:

*... Liriope, quam quondam flumine curuo
implicuit clausaeque suis Cephisos in undis
uim tulit... (Met. 3, vv. 342-344),*

pues nos ofrece sus respectivos nombres. Pentadio sólo nos anuncia que el muchacho tiene a un río por padre, con lo que queda claro que se está refiriendo a Narciso y a Cefiso, el río que fluía por las proximidades de Delfos y del monte Parnaso.

Sin embargo, se nos presenta una imagen desconocida de Narciso. Sabemos que él, como hijo de un dios-río y de una ninfa, debía amar las aguas y gustar de ellas, pero tal rasgo de su carácter no aparece en Ovidio. Narciso era un muchacho de dieciséis años (*ter ad quinos unum Cephisius*

annum / addiderat (v. 351-352)), que despreciaba toda pasión amorosa, tanto de otros muchachos como de doncellas, con lo cual podemos pensar que sólo sentía amor por sí mismo y por sus padres. Por sus padres, desde que nació; por sí mismo, desde que se vio reflejado en las aguas. Por tanto, como este dístico es una especie de presentación del protagonista, todo él abunda en el léxico del campo semántico del agua: *amnis, fontes, undas*. Cabe preguntarnos cuál es el verdadero sentido de estos dos versos donde se nos dice que Narciso veneraba las fuentes y honraba las ondas del agua. Creemos que se está refiriendo al amor maternal y paternal que el joven profesaba por sus congéneres. Hay que ver en las palabras *fontes* y *undas* sendas metáforas para referirse a su madre y a su padre respectivamente. Su madre Liriope era una ninfa, una deidad de los bosques y las fuentes (*fontes*); su padre Cefiso, un dios-río (*undas*). Por tanto el quiasmático dícolon *fontes colebat-laudabatque undas* equivale a decir que Narciso veneraba a su madre Liriope y honraba a su padre Cefiso.

Una vez situado el tema sobre el que se va hablar, el segundo dístico nos sitúa ya en el propio marco de la acción. Se pasa directamente al momento en que el joven se mira en el espejo de las aguas. Ovidio dedica antes unos versos que encuadran la acción en un ambiente bucólico (vv. 407-417), un *locus amoenus*, donde hay una fuente resplandeciente, cristalina y totalmente virgen, con un césped, humedad y espesura tamizados por los rayos del sol que hacen del lugar un paraíso idílico. En efecto, esto lo podía hacer Ovidio, que emplea casi doscientos versos para narrar la historia de Narciso, pero no Pentadio, que escribe una pequeña elegía próxima, por su extensión, al epigrama. El poeta tardoantiguo debe, pues, condensar la historia y prescindir de los adornos, descripciones y colorismo que ilustran el relato, para escoger momentos concretos de la acción que den noticia de todo lo que le ocurrió a Narciso, utilizando para ello palabras claves, como eran antes *pater, amnis, fontes, undas*, que contemporalizaban escuetamente su genealogía, y ahora en este segundo dístico *se uidet, patrem quaerit in amne, perspicuo lacu*, donde encontramos tres de los elementos principales que llevan al muchacho a su propia pérdida: el mirarse y verse reflejado en el agua, la causa que le lleva a mirar la superficie del río (buscar a su padre) y la transparencia cristalina de las aguas.

En efecto, en la cláusula ecoica que se repite vemos desde el primer momento cuál fue la falta que cometió Narciso: desobedecer el consejo de Tiresias, el desvelador del destino. En Ovidio leemos lo que Tiresias le

contestó a los padres del muchacho al preguntarle éstos sobre la duración de su vida: que viviría largo tiempo *si se non nouerit* (v. 348). Pero, como nos expone Pentadio, *se puer ipse uidet*, cláusula que quizás sea una recreación de la anterior respuesta del adivino que aparecía en las *Metamorfosis*, o quizás haya que ver en ella una evocación del v. 425 de Ovidio:

se cupit imprudens et, qui probat, ipse probatur.

Un caso aparte es el segundo hemistiquio del verso 3, donde Pentadio aporta una versión novedosa sobre el mito de Narciso, a saber, que se inclinó sobre el agua para buscar a su padre Cefiso y que fue entonces cuando se vio a sí mismo reflejado en ella. Nada de esto aparece en Ovidio, quien nos relata detalladamente qué llevó a Narciso a inclinarse sobre la fuente: había estado cazando y, sediento por el ejercicio y el calor, se acercó a beber

*Hic puer et studio uenandi lassus et aestu
procubuit...* (vv. 413-414).

Este cambio introducido por Pentadio puede tener una doble explicación: o bien el poeta se sirvió para este detalle de otra fuente, o bien es una innovación surgida de su propia imaginación, en cuyo caso estaríamos ante una constante de la poesía tardoantigua: utilizar la tradición clásica, recrearla y, en algún momento, añadir alguna nota de invención propia.

Igualmente, creemos, para la descripción de la fuente o del río, Pentadio evoca algunos versos de Ovidio, pero siempre reelaborándolos a su antojo. Así para el sintagma pentadiano *perspicuo lacu*, el poeta pudo haber tenido en cuenta las *Metamorfosis* 3, 407

Fons erat inlimis, nitidis argenteus undis

o el pasaje de *Metamorfosis* 5, 587-588

*Inuenio sine uertice aguas, sine murmure euntes,
perspicuas ad humum.*

El caso es que el tópico admitido en la leyenda se sigue con fidelidad. La fuente debía ser cristalina y diáfana, y además las aguas debían estar en calma, pues de otra manera no hubiera sido posible que el rostro del

muchacho se reflejara en todo su esplendor. Nos hallamos ante un recurso estético muy usado en la poesía tardoantigua, el que A. Alvar ha llamado la "técnica del espejo"¹¹. Narciso se ve reflejado en el espejo de las aguas y, a partir de este momento, todo en la leyenda y en el poema es confusión entre la realidad y la ficción. Narciso es un ser real, pero el que él ve es un ser irreal. Narciso siente un amor real por la imagen de sí mismo, pero el amor que siente el Narciso reflejado es ficticio. Evidentemente, si conectamos este doble y confuso juego entre la realidad y la ficción que proporciona la técnica del espejo con el papel que desempeña la ninfa Eco en el mito, esto es, las palabras que en realidad pronuncia Narciso y las que de un modo falaz le contesta Eco, vemos que está doblemente justificado para el poeta el uso de los versos ecoicos. Pentadio está intentando imitar formalmente los efectos naturales (=reales) del reflejo visual de las aguas y del reflejo acústico del eco mediante una modulación lingüística (=versos ecoicos) y poética (juego de la realidad-ficción) de efectos similares a los de los fenómenos naturales.

En el mito, como ya se ha dicho, la ninfa Eco se enamora ardientemente de Narciso, pero éste, como a todos los demás pretendientes, la rechaza y se burla de su amor. Así nos lo describe Ovidio:

*Sic hanc, sic alias undis aut montibus ortas
luserat hic nymphas, sic coetus ante iuiles* (vv. 402-403).

Pues bien, digamos que Pentadio ha recogido en la segunda parte del hexámetro las ideas de los versos ovidianos, pero con otras palabras:

puer hunc inridet amorem (v. 5).

Donde sí evoca literalmente a otro poeta es en la cláusula ecoica de este tercer dístico. Concretamente, la expresión *Quod Dryas igne calet* está tomada de Marcial, de un epigrama donde se expresa el efusivo amor de Júpiter por Ganimedes:

*Quo calet igne deus? 'Pueri'. Cur mitis aperto
respicis ore louem? 'De Ganymede loquor'* (5, 55, 3-4).

¹¹ Cf. A. ALVAR EZQUERRA, *art. cit.*, p.7; J. BALTRUSAITIS, *Ensayo sobre una leyenda científica: el espejo. Revelaciones, ciencia ficción y falacias*, Madrid, 1988 (=1978); cf. AUSONIO, *Mos.* 222-239.

Por otro lado, el término *Dryas* en singular no solía aparecer en la poesía clásica, sino casi siempre en plural, *Dryades*, para aludir a las ninfas de los bosques. Es evidente que Pentadio escribe el término en singular porque quiere referirse sólo a la ninfa que más hondamente amó a Narciso y, a ruegos de la cual, al verse rechazada por el muchacho, consiguió de Némesis el castigo para el mismo. Quizás esté recordando Pentadio otro verso de Marcial donde aparecía este mismo sustantivo en singular:

saepe sub hac latuit rustica fronde Dryas (9, 61, 14),

refiriéndose igualmente a una de las ninfas que se escondía acosada por las continuas persecuciones de que era objeto por parte de Pan.

Hasta ahora, hemos observado, como ya apuntaba V. Cristóbal¹², que la utilización del procedimiento ecoico afecta a la sintaxis del dístico, fragmentándolo en una estructura trimembre, de dos miembros en el hexámetro y uno en el pentámetro (vv. 3-4), o en una estructura tetramembre, de dos miembros en el hexámetro y otros dos en el pentámetro (como en los dísticos primero y tercero). Sin embargo el dístico cuarto constituye una excepción, pues está todo él formado por verbos-frases:

*stat stupet haeret amat rogat innuit adspicit ardet
blanditur queritur stat stupet haeret amat.*

V. Cristóbal¹³ pone en nota una sugerencia del profesor Mariner a propósito de este dístico: "la de que en el pentámetro se esté refiriendo Pentadio no a Narciso mismo sino a la imagen que de él se refleja en el agua; la forma se correspondería así con el contenido; el eco verbal con el reflejo visual. Hipótesis que me parece muy probable y muy de acuerdo con el contexto".

Nosotros iríamos aún más lejos, iluminados por esta aguda sugerencia: en el hexámetro hay dos claros hemistiquios, uno formado por la cláusula ecoica y el otro por el resto de los verbos, ambas partes bien separadas por la cesura pentemímera; en el pentámetro hay igualmente dos hemistiquios, uno formado por los dos primeros verbos y otro por la cláusula ecoica, ambos separados por la cesura. Pues bien, proponemos que el

¹² Cf. V. CRISTÓBAL, *art. cit.*, pp.164-165.

¹³ *Ibid.*, p.165.

primer hemistiquio del hexámetro se refiera al Narciso de carne y hueso, quien tras verse reflejado *stat, stupet, haeret, amat* a sí mismo, y el segundo hemistiquio se refiera al Narciso reflejado, quien parece que "ruega, accede, mira y arde en pasión" por el Narciso real; y que el primer hemistiquio del pentámetro se refiera al Narciso verdadero, mientras que la cláusula ecoica del mismo aluda al Narciso ficticio.

De esta manera la fórmula ecoica del hexámetro y pentámetro se corresponde con la figura del Narciso real y la del reflejado. Pero también justifica los sentimientos experimentados por la persona de Narciso (*blanditur queritur*) como una consecuencia de lo que él pensaba que era sentimiento y amor verdaderos por parte del Narciso reflejado (*rogat innuit aspicit ardet*). Porque el espejismo le ruega que se acerque, le da una señal de asentimiento, le mira y le desea, el Narciso de verdad se embelesa y suspira (*blanditur queritur*).

Al ser una frase formada íntegramente por verbos, resulta difícil buscar la referencia exacta de donde el poeta ha tomado dichos verbos. En Ovidio, por supuesto, encontramos evocaciones seguras. Así, para el magistral comienzo del dístico, con esa aliteración de silbantes e interdental sordas, *stat stupet haeret*, que ilustran soberbiamente el estatismo en el que se halla Narciso, leemos en Ovidio:

*Adstupet ipse sibi uultuque inmotus eodem
haeret ut e Pario formatum marmore signum* (vv. 418-419).

Más clara es aún la dependencia con Virgilio (*Aen.* 1, 495):

Dum stupet obtutuque haeret defixus in uno.

Igualmente el verbo *ardet* del final del hexámetro pentadiano, bien podría estar tomado del verso 426 de Ovidio:

Dum petit, petitur pariterque accendit et ardet.

La culminación de toda la elegía está constituida por el último dístico, donde el protagonista se acaba por pecar del engaño en el que se encuentra, al intentar besar la imagen del líquido espejo, aguas en las que, como no encuentra al objeto de su amor, finalmente se ahoga.

La cláusula ecoica, *Quodque amat, ipse facit*, podría parangonarse con el verso 433 de Ovidio:

Quod petis, est nunquam; quod amas, avertere, perdes!

o con el 466

Quod cupio, mecum est...

Y el conjunto de esos cuatro sustantivos que constituyen el objeto del enamoramiento (*uultu prece lumine fletu*) también parece evocar a Ovidio:

*Adstupet ipse sibi uultuque inmotus eodem
haeret ...
Spectat humi positus geminum, sua lumina, sidus
et dignos Baccho, dignos et Apolline crines
inpubesque genas et eburnea colla decusque
oris et in niueo mixtum candore ruborem* (vv. 418-423).

Quizás Pentadio también pretendía imitar a Virgilio (*Aen.* 6, 156 y 862):

*Aeneas maesto defixus lumina uultu.
Sed frons laeta parum et deiecto lumina uultu.*

Igualmente creemos que la *iunctura* pentadiana *prece...fletu* puede estar recogida de la *Eneida* (3, 599):

Cum fletu precibusque tulit...

El momento en el que Narciso besa al espejismo (*oscula dat fonti*, v. 10) lo encontramos expresado por Ovidio con los mismos términos:

Inrita fallaci quotiens dedit oscula fonti! (v. 427).

Aquí acaba la elegía de Pentadio; sin embargo notamos que queda incompleta. El poeta ha delineado concisamente, en sólo diez versos, todos los rasgos necesarios para proporcionar un retrato exacto de Narciso y su historia, pero, en cambio, parece haberse olvidado de describir su muerte ahogado, que hemos intentado ver nosotros tácitamente expresa

en el primer miembro del pentámetro del último dístico (*oscula dat fonti*), y su posterior metamorfosis en flor. Y es normal, pues a nuestro poeta no le interesa la historia y los detalles; esto lo conocía todo el mundo; lo que le interesa es la reelaboración formal y acorde con su estética de un tema bien conocido y ya tratado.

Para contemplar el resultado de ese desatado amor de Narciso por su propia belleza, hemos de acudir a otra composición de Pentadio, un epigrama también conservado en el *Codex Salmasianus*, de sólo cuatro versos y escrito, esta vez, en dísticos elegiacos normales, no eocicos. Se trata, en efecto, de una breve poesía que, dada su brevedad y temática, está escrita a modo de epitafio. Es la siguiente:

*Hic est ille, suis nimium qui credidit undis,
Narcissus uero dignus amore puer.
Cernis ab inrigno repetentem gramine ripas,
ut per quas periit crescere possit aquas.*

"Aquí está aquel que confió demasiado en sus aguas,
Narciso, un muchacho que merecía un verdadero amor.
Puedes verlo buscar la orilla desde la húmeda hierba,
para poder crecer entre las aguas por las que murió".

En efecto, el poema recuerda a los epigramas sepulcrales que se caracterizaban por su brevedad y abundancia de estereotipos, y cuyos ingredientes temáticos son el elogio convencional de las virtudes del difunto y la alusión a la desesperación de los deudos¹⁴. Pero el comienzo es típico de los textos inscripcionales. Era normal en las lápidas mortuorias latinas comenzar diciendo '*Hic est*', '*Hic iacet*'. Con este comienzo se da ya por sabido el hecho de la muerte de Narciso, la manera como ocurrió y su posterior transformación en flor. Ahora nos encontramos ya con un Narciso metamorfoseado en flor, porque *suis nimium credidit undis*. El primer dístico es puramente descriptivo y estático: sólo nos da cuenta de que Narciso ha muerto. Únicamente dos verbos sirven para indicar que Narciso está (*est*) ahí inmóvil, como un cadáver en su tumba, y que en otro tiempo tuvo un gran amor y confianza (*credidit*) en las aguas, a la vez que

¹⁴ Cf. R. LATTIMORE, *Themes in Greek and Latin epitaphs*, Urbana: University of Illinois Press, 1962.

con el pentámetro se nos aclara de quién se trata, de *Narcissus uero dignus amore puer*, una aposición explicativa que podría recordar a Ovidio

*Infansem ... iam tunc qui posset amari,
Narcissumque uocat...* (vv. 345-346),

aunque parece evocar más claramente a Horacio (*Carm.* 1,27,20):

Digne puer meliore flamma.

Sin embargo, mientras que el primer dístico imitaba formalmente la paz y tranquilidad de los muertos, con sólo la presencia de dos verbos, el segundo dístico gana en movilidad y agilidad, debido sobre todo a la abundancia de verbos que implican movimiento (*cernis, repetentem, periiit, crescere*) y de giros preposicionales destinados a crear el mismo efecto (*ab inriguo gramine, per quas*). En efecto, Narciso no es un joven corriente, es un muchacho que ha visto truncada su potencial condición de hombre para pasar inmediatamente a ser flor, aunque sólo en su aspecto físico, pues en su mente surgen los mismos deseos de antaño que causaron su ruina: buscar las aguas del río para contemplarse en ellas.

El ambiente de las orillas del río (v.3) que Pentadio nos dibuja puede verse expresado de manera similar en Ovidio

Gramen erat circa, quod proximus umor alebat (v. 411).

Igualmente, el último pentámetro puede ser una evocación de Ovidio:

Per oculos perit ipse suos ... (v. 440).

En este epigrama se han abandonado los versos ecoicos, porque, muerto Narciso y no habiendo ya nadie que se mire en las aguas, la técnica estética del espejo se ha diluido. Por tanto, no tiene sentido que se siga utilizando en la forma literaria el eco acústico o formal, habida cuenta de que ya ha desaparecido el eco visual del reflejo que alimentaba los versos precedentes.

Resumiendo, Pentadio ha tomado un tema de la mitología clásica y lo ha desarrollado siguiendo siempre un modelo fijo, Ovidio, por más que en alguna ocasión evoque versos de otros poetas (Virgilio, Horacio, Mar-

cial) y añada algo de su propia invención. Pero el poeta tardoantiguo ha ido más lejos que el clásico: utilizando todos los recursos y sugerencias que éste le ofrecía, ha superado a su modelo, si no en descripción y vigor poético, en donde se lleva la palma Ovidio, sí, al menos, en ese virtuosismo verbal que caracteriza toda la poesía de época tardía. Pentadio ha fundido en una simbiosis total la realidad con la ficción, la naturaleza con la poesía, de tal modo que en ocasiones no sabemos con certeza qué Narciso es el real y cuál el reflejado, cuál el original y cuál el modelo recreado en el agua.

Efectivamente, estos poemas sobre Narciso no pueden juzgarse según el rasero de la poesía clásica. No existe en ellos ese sano equilibrio entre contenido y forma que caracterizaba la poesía clásica. En Pentadio, como en los demás poetas tardoantiguos, ha primado eso que desde la perspectiva del clasicismo era estéril: el preciosismo, o mejor, virtuosismo creativo donde la forma ha desbancado al contenido. Sobre un contenido archiconocido se ha buscado la perfección, en este caso, la total y perfecta adecuación formal, visual y auditiva entre la naturaleza y la poesía. La obra literaria ha intentado, pues, imitar los efectos de la naturaleza. Aunque esto no es nada nuevo; ya lo había prescrito Horacio en su *Ars poetica* (v. 361): *ut pictura poesis*.

EL *GENIUS* LATINO EN LAS COMEDIAS DE PLAUTO

ELVIRA ROCA BAREA
Universidad de Málaga

SUMMARY

On the various manifestations of the cult of Genius (Genii loci, Genii of military corps, provinces or associations of different kind....) in the Ancient Rome not all of them can be considered of great antiquity. The detailed study of the different references of the cult to Genius in Plautus' comedy will show that in this time this cult is still confined to the family field and is limited exclusively to the cult of the males' Genius, i.e. the males of a family.

El *Genius* forma parte, junto con Lares, Penates y Manes, de las más antiguas divinidades latinas. Estas divinidades familiares parecen pertenecer¹ a un género antiguo cuyas características no resultan fáciles de precisar. De entre todas ellas el *Genius* se muestra como la más multiforme. Ya, desde los primeros siglos de la historia de Roma su presencia era continua en la vida cotidiana, y parece haberse ido extendiendo a áreas cada vez más amplias de la realidad. En los tiempos históricos, bien documentados, no hubo lugar natural, asociación profesional, comunidad o colectividad de

¹ LEHMANN, Y., *La religion romaine*, Paris , 1989, pp.16 y ss.

cualquier especie, institución, pueblo o provincia que no tuviese su genio particular; hasta las mujeres tenían su Juno individual del mismo modo que cada hombre tenía su genio protector. Sin embargo es dudoso que el culto al Genio tal y como ha llegado a nosotros, con numerosas referencias partir del s. I d.C. haya estado siempre tan extendido.

La religión romana sufrió desde muy temprano, y hasta en sus más genuinas manifestaciones la influencia griega. Por lo que respecta al Genio, la del daimon griego es evidente, desde antes incluso de las Guerras Púnicas. Qué situación ocupaba el *Genius* entre las antiguas divinidades del Lacio antes de la influencia griega es algo imposible de conocer. Quizá sólo los autores más antiguos L. Andrónico, Nevio, Ennio... hubieran podido proporcionarnos una información valiosa en este sentido, pero el carácter fragmentario de sus obras impide extraer deducciones de ningún tipo. De entre los autores más antiguos solamente Plauto proporciona un número de referencias lo suficientemente amplio como para permitir extraer conclusiones en un intento de retrotraer al Genio al estado de menor evolución y mayor pureza latina.

El culto a los Genios sobrevivió muy bien a los siglos, en parte por su facilidad para adaptarse a cualquier ámbito de la realidad y en parte también porque fue una de las formas de culto al emperador. En el año 392 tan profundamente estaba el culto al *Genius* integrado en la vida del ciudadano que Teodosio debió prohibirlo porque se seguía practicando oculta-mente. Este culto no difiere demasiado de aquél que encontramos en siglos anteriores, pero cabe plantearse si existen diferencias, y de qué tipo con el que encontramos en la comedia plautina, donde el Genio es citado frecuentemente.

El influjo griego, como ya dijimos, no había cesado de actuar sobre los romanos al menos desde finales del s.VIII, aunque en principio fuese a través de los etruscos y no sin reticencias. Sin embargo, pese a las dificultades, desde el Mediodía griego llegaban a Roma leyendas sobre dioses (Deméter-Ceres, Heracles-Hércules...). La conquista de Roma por los galos retrasó sensiblemente la evolución, pero, una vez que a partir del 343 a.C., las conquistas latinas se orientaron hacia el sur, los contactos frecuentes de la joven milicia romana con poblaciones griegas dieron al traste con cualquier resistencia. Tras la Primera Guerra Púnica (268-241 a.C.) Sicilia se convertirá en provincia romana.

La comedia latina aparecerá precisamente en este contexto, cuando los soldados romanos que se habían aficionado al teatro en la Magna Grecia, traigan con ellos un creciente interés por esta nueva diversión.

Podemos constatar, analizando las referencias plautinas que el culto al Genio presenta en esta época algunas peculiaridades que difieren de las que encontramos a partir del siglo I d.C., época a partir de la cual poseemos una muy considerable documentación sobre estos cultos. Intentaremos precisar esta afirmación.

Hay autores² que equiparan las existencia de la Juno para las mujeres a la del Genio para los hombres. Pero en las comedias de Plauto las damas carecen de Genio, mejor dicho de Juno. Es más, la pareja Juno/Genio nunca existió, y ni siquiera cuando cada mujer tuvo su Juno formaron pareja. Tal suposición viene unida a la idea de que el Genio designa lo específicamente masculino, esto es, la capacidad de engendrar, como opuesta a la naturaleza femenina y del parto que patrocina Juno Lucina. Pero mientras el *Genius* de personajes masculinos reina ya en las comedias de Plauto, no encontramos ninguna Juno de mujer y es necesario esperar hasta Tibulo, para hallar mención en la literatura. El juramento de las mujeres *eiuno*, paralelo al viejo juramento de los hombres por su *Genius*, no se encuentra en Plauto y no aparece en la literatura hasta el siglo IV. Probablemente a partir de un antiguo culto³ femenino de fertilidad y fecundidad, es decir, de una antigua diosa de las mujeres y por influencia tanto del *daimon* (cada mujer griega tenía su propio *daimon*), como de la existencia de un *Genius* para cada hombre, se ha llegado a las Junos individuales. Vemos por tanto que la formación de esta divinidad afin al Genio es cuando menos posterior al primer cuarto del s.II a.C.

Los *Genii* plautinos aparecen siempre ligados a seres humanos, es decir, sólo las personas, o mejor dicho los hombres, tienen su Genio protector. No encontramos ni *Genii loci* que tan abundantes serán más tarde⁴, ni otros Genios unidos a "personalidades morales" de distinto tipo: colegios, provincias, unidades militares... En Plauto reconocemos a un *Genius*

² BAYET, J., *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, Paris, 1957, pp.268 y ss.

³ "No se puede admitir en general por primitivo más que la Juno de cultos femeninos y el resto se explica por evolución espontánea o influencias extranjeras, griega o grecoetrusca.", DUMEZIL, G., *La religion romaine archaïque*, 1974, p.360.

⁴ SERVIO, *Aen.*5, 95

que como divinidad aún permanece circunscrita al núcleo familiar, fuera de éste sólo aparecerá más tarde por influencia extranjera, y por evolución de un concepto muy poco definido y que, por tanto, permitía estos desarrollos.

Intentemos ahora precisar cómo es el Genio que aparece en la comedia plautina. En varias ocasiones la referencia al Genio viene relacionada con situaciones en que los personajes "han defraudado" a su Genio viviendo en la privación y rehusando los placeres y el gozo, y comportándose con tacañería.

*Euc.-(...) Perdidissimus ego sum omnium in terra. Nam quid mi,
opust vita? (qui) tantum auri
Perdidi quod concustodivi seculo Egomet me defraudavi*

*Animunque meum geniumque; nunc e(rgo) alii laetificantur
Meo malo et damno. Pati nequeo.
(Aul.725 y ss.)*

*He.- Amantes si quid non danunt, non didici fabulari
Non istaec, mea benignitas, decuit te fabulari,
Sed istos, qui cum Geniis suis belligerant parcepromi
Di.- Mala es atque eadem quae soles inlecebra
(Truc. 108 y ss.)*

*He.- Quid tu ais? tenaxne pater est eidus?
Phil.- Inmo edepol pertinax.
Quin etiam -ut magis moscas- Genio suo ubi quando
sacrufucat
Ad rem divinam quibus est opus Samiis vasis utitur
Ne ipse Genius surripiat: proinde aliis ut credas vide
(Cap. 290 y ss)*

En otros casos nos encontramos con la situación opuesta: el personaje no ha defraudado a su Genio, sino que ha cedido a la expansión de su vitalidad, ha gozado y se ha divertido

*To.- Ita fieri iussi
Sa.- Ecquis hallecis?*

To.- *Vah, rogas?*
 Sa.- *Sapis multum ad Genium*
 To.- *Sed (tu) ecquid meministe, here*

Qua de re ego tecum mentiosem feceram?
 (Pers. 108 y ss.)

En ocasiones el Genio viene a ser considerado como protector⁵ de un personaje, o bien porque es él mismo el que protege, o bien porque existe un personaje que ejerce su protección sobre otro que lo llama Genio por este motivo:

Curc.- *Ecquis est qui mihi commostret Phaedromun, genium meum?*
 (Curc.01)

He.- *Meum(ne) gnatum?*
 Erg.- *Tuum gnatum et meum Genium*
 He.- *Et captivom illum Aliensen?*
 (Cap. 878 y ss.)

Phaed.- *Tamquam me et Genium meum*
miles, quaeso te ut mihi dicas unde illum habeas anulum,
quem parsitus hic te elusit.
 (Curc. 706 y ss.)

Me.- *Quis homo est?*
 Pe.- *Ego sum*
 Me.- *O mea Commoditas, o mea Opportunitas*
Salve
 Pe.- *Salve*
 Me.- *Quid agis?*
 Pe.- *Teneo dextera Genium meum*
 Me.- *Non potuisti magis per tempus mihi advenite quam advenis*
 (Menaech. 138 y ss.)

⁵ Pers. 268 y ss.; Stich. 622 y ss.

La definición tradicional de *Genius* lo entiende como la fuerza que engendra⁶. Pero si Genio era esa fuerza engendradora de lo masculino, se esperaría en la lengua corriente, entre los cómicos donde no faltan ocasiones, encontrarlo unido al lenguaje sexual, pero ello no ocurre jamás. Las expresiones del tipo *cedere genium* se aplican en la comedia a los placeres de la mesa. La fiesta del Genio no tiene tampoco un carácter erótico; es tan sólo el aniversario del nacimiento, el *dies natalis*.

La calificación del lecho matrimonial como *lectus genialis* parecería desmentir esto, pero tampoco parece tener un sentido sexual. Dumezil⁷ considera que no es en tanto que dios de la procreación que el Genio figura aquí, sino desde el punto de vista de la *gens*. En este momento el Genio es todavía una divinidad familiar, protectora de la *gens*, y por tanto, de la persona que encarna la continuidad de las familias y que es la encargada de engendrar nuevos miembros que continúen una stirpe; esto siempre sucede por la vía masculina en Roma.

El *Genius* es el espíritu divino que habita en el hombre, que lo protege y vela por su existencia feliz y su continuidad. El Genio es el que da al individuo su poder de actuar, por esto es masculino, no en un sentido sexual, sino porque estos valores que hemos señalado son tradicionalmente masculinos, y porque en una sociedad profundamente patriarcal, como lo era la romana, la pervivencia de las familias dependía de los hombres. Por todo ello se defrauda al Genio cuando se actúa de modo que no favorece a las fuerzas vitales, y se cede a él en caso contrario.

El culto al Genio, a quien se acostumbraba a sacrificar el día del cumpleaños, es toda una expresión de vitalidad: se le ofrecían vino, pasteles, miel, flores... no había sangre en estas ceremonias; simplemente una demostración de aquellos placeres de la vida que tienen como resultado la salud y el bienestar del individuo.

Puede por tanto afirmarse que en los tiempos de Plauto el Genio es todavía una divinidad que no ha traspasado la esfera del hogar, y que, como divinidad familiar está unida a la *gens* y a los miembros masculinos de la misma, pues son ellos quienes perpetúan su existencia⁸ y sostienen

⁶ Los antiguos asociaban el nombre de *Genius* a *gens*, *geno*, *gigno*. VARRÓN, *Ap. Aug. Civ. D.* VII, ; CENSOR, *De die nat.* 3 ; APUL. *De deo socrat.* 151.

⁷ DUMEZIL, G., *op. cit.*, p.229.

⁸ Dado que la continuidad familiar tan sólo era posible a través del varón nacido en el seno de un matrimonio legítimo, las posibilidades de que se extinguiera a la muerte del

su bienestar. Los Genios protectores de otros entes de la realidad, (colegios sacerdotales, asociaciones de todo tipo, provincias o lugares) que encontramos abundantemente a partir del s.I a.C., son desarrollos posteriores.

Esta evolución se justifica en gran parte por la influencia helenística. El daimon era una divinidad de características muy parecidas a las del genio, y por esto fueron asociados desde muy pronto, con la consiguiente asimilación de los rasgos del uno por el otro. El *Genius* era una divinidad familiar, muy antigua y con profundo arraigo, y por eso mismo de contornos muy poco precisos, como el daimon. En otro orden de cosas, debe tenerse en cuenta el propio desarrollo de la sociedad romana, cada vez más abierta al influjo extranjero, y enfrentada a nuevas situaciones. Hubo un momento, por ejemplo, en que Roma tuvo que asimilar la divinización de los emperadores, pese a que la mentalidad romana era intrínsecamente opuesta a mezclar lo humano con lo divino, y el culto al Genio de los emperadores sirvió de amortiguador de este tipo de actitud religioso-política, que tanto chocaba con la vieja mentalidad del romano.

Si tenemos en cuenta todos estos hechos, no ha de sorprender que en cuestión de dos siglos el culto al Genio sufriera un expansión tan espectacular, adaptándose y plegándose a las nuevas necesidades, porque estos mismos siglos fueron los que vieron a Roma pasar de ser uno más, de entre los pueblos del Mediterráneo, a convertirse en la dueña del mundo.

pater familias era considerables. De ahí que se hubiesen previsto en el derecho soluciones de continuidad por medio de dos procedimientos: la *adoptio* o adopción propiamente dicha, y la *adrogatio*, que supone la adopción de un *pater familias* por otro.

EL GÉNERO LITERARIO DE LAS OBRAS NO EPISTOLARES DE PACIANO DE BARCELONA

FRANCISCO JAVIER TOVAR PAZ
Universidad de Extremadura

SUMMARY

This paper deals with brief reflections about literary genres of non-epistolary production of Pacianus Barcinonensis. We consider the text know as "Third Epistle" and the concept of "homiletic". The "Third Epistle" have more proximity with the discourses of Pacianus than with his others epistles; the reason is the treatment exegetic although there isn't an important motive of the discourses: the "castigatio", because the "Third Epistle" have a different context.

0. INTRODUCCIÓN:

Angel Anglada Anfruns presentó en el "VII Congreso Español de Estudios Clásicos", celebrado en Madrid en 1987¹, una breve comunicación en la que abordaba, desde la perspectiva del género literario, los testimonios que, en principio, se conocen como EPISTOLA SEGUNDA y TER-

¹ A. ANGLADA ANFRUNS, "Género literario de la carta segunda de Paciano de Barcelona: clasificación", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1989, pp.457-461.

CERA de Paciano de Barcelona. Tradicionalmente se había considerado que el obispo de Barcelona es autor de una producción caracterizada, además de por su parquedad (apenas cinco testimonios nítidamente adscritos), por ser fácilmente adscribible a dos ámbitos literarios, uno "homilético", sinónimo de "discursivo", y otro eminentemente epistolar.

Sin embargo, no resulta todo tan esquemático; de esta manera, por ejemplo, en lo relativo a la producción epistolar, la crítica ha sopesado más la coyuntura externa de las cartas (las respuestas que éstas aportan frente a un interlocutor adscrito a la doctrina herética novacianista²) o los intertextos y alusiones de éstas (el conocimiento que el autor demuestra de la literatura clásica³) que su composición literaria. A este respecto, ha sido A. Anglada quien, en el trabajo citado en las líneas anteriores, ha establecido que la supuesta EPÍSTOLA TERCERA no es sino un *tractatus* polémico, una *contestatio* antiherética de la que la EPÍSTOLA SEGUNDA constituye su prefacio epistolar.

Esta apreciación de Anglada permite reconsiderar la idea de que la producción epistolar de Paciano de Barcelona se presente como una sucesión de tres epístolas, cada una de las cuales abordaría un tema concreto dentro de un debate polémico, sino de un tratamiento mucho más simple y menos programado por parte del autor: una primera respuesta epistolar a un cristiano que previamente ha planteado sus dudas sobre quién debe ser portador del *catholicum nomen* a la luz de lo que diferentes doctrinas cristianas expresan acerca del sacramento de la penitencia⁴, y una segunda respuesta doble en la que, una vez reconocida la adscripción herética del interlocutor, Paciano responde con una epístola de presentación y con una "*contestatio* antiherética"⁵. Esta última versa sobre el mismo tema

² Cf. L. RUBIO FERNÁNDEZ, *San Paciano. Obras. Edición crítica y traducción*, Barcelona, 1958; A. ANGLADA ANFRUNS, "La fuente del catálogo heresiológico de Paciano", *Emerita* 33, 1965, pp.321-346.

³ Cf. S. COSTANZA, "La polemica de Paciano e Simproniano sull'uso di citare i poeti classici", *Vetere Christianorum* 15, 1978, pp.44-50; cf. también A. ANGLADA ANFRUNS, "Virgili Eneida VI 595-600 i Pacia De Paenitentibus 11, 5, 311-316", *Los géneros literarios*, Bellaterra (Barcelona), 1985, pp.255-258.

⁴ A. ANGLADA ANFRUNS, "El texto de Paciano en la *Bibliotheca Patrum* de Marguerin de la Bigne, *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez I*, Madrid, 1986, pp.309-337.

⁵ A. ANGLADA ANFRUNS, "Género literario de la carta segunda de Paciano de Barcelona: clasificación", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1989, pp.457-461.

sacramental de la EPÍSTOLA PRIMERA y también con el mismo interés por delimitar la correcta actitud del catolicismo admitiendo el sacramento de la penitencia aún después de la administración de otro sacramento, el del bautismo.

De esta forma, mientras la EPÍSTOLA PRIMERA supone una respuesta general a los interrogantes planteados por el interlocutor, en la supuesta EPÍSTOLA TERCERA se lleva a cabo un tratamiento mucho más concreto sobre las implicaciones que distinguen la ortodoxia católica de la doctrina novacianista a la que pertenece Simproniano, el interlocutor epistolar. En la EPÍSTOLA TERCERA no se toma como base la discusión sobre una expresión como la relativa al *catholicum nomen*, sino sobre el mismo tema sacramental en cuestión, el cual es objeto de un tratamiento más extenso a la vez que más argumentado con citas bíblicas que lo que sucede en la EPÍSTOLA PRIMERA.

Parece claro que la motivación de la EPÍSTOLA PRIMERA difiere sustancialmente del conjunto de la SEGUNDA (o introducción a la *contestatio*) y de la misma *contestatio*, tradicionalmente conocida como EPÍSTOLA TERCERA, al mismo tiempo que, estilísticamente y desde la perspectiva del género literario, dicha EPÍSTOLA TERCERA difiere de las dos primeras.

1. GÉNEROS LITERARIOS DE LA OBRA DE PACIANO DE BARCELONA

La distribución de la producción epistolar de Paciano de Barcelona expuesta en el párrafo anterior sería indicio de la existencia de respuestas puntuales a las divagaciones y formulaciones presentadas por su interlocutor y parece en principio casual, es decir, dependiente de las intervenciones previas de Simproniano y sin que exista una concatenación deliberada por parte del obispo de Barcelona. Sin embargo, el hecho de que los dos discursos conservados de Paciano de Barcelona estén dedicados respectivamente a los mismos sacramentos que los tratamientos epistolares y la *contestatio* supone la existencia de una tercera vía que, desde la perspectiva del género literario, permite al obispo de Barcelona otra posibilidad para la exposición de sus criterios acerca de los sacramentos⁶.

⁶ Cf. U. DOMÍNGUEZ DEL VAL, "Paciano de Barcelona, escritor, teólogo y exégeta", *Salmaticensis* 9, 1962, pp.53-85.

Cabe por tanto la posibilidad de distinguir hasta tres géneros literarios en la producción de Paciano de Barcelona⁷: *epistulae* (que incluiría el subgénero de la "epístola prefatoria"), "*contestatio* antiherética" y "discursos homiléticos"; pero se trata de tres tipos de géneros que glosan unos temas sacramentales idénticos: al sacramento de la penitencia el autor dedica la EPÍSTOLA PRIMERA, parte de la *contestatio* antiherética o EPÍSTOLA TERCERA y el discurso *De Paenitentibus*, mientras que al tema del bautismo se refieren tangencialmente la EPÍSTOLA TERCERA [§ 8.1] y el discurso *De Baptismo*.

¿En qué se diferencian los tratamientos de cada uno de los géneros? La caracterización textual de las *epistulae* y el "*tractatus* antiherético" ha sido brevemente establecida por A. Anglada⁸: frente a la EPÍSTOLA PRIMERA dedicada a considerar *pauca* (a los que antes nos referimos como cuestiones generales acerca del sacramento de la penitencia) y la SEGUNDA que responde con *brevitas*, también sinónimo de *pauca*, y anticipa el porqué de una exposición más detallada en la "*contestatio* antiherética", el "*tractatus* antiherético" exige un tratamiento pormenorizado en correspondencia no ya con unos interrogantes concretos planteados en las epístolas sino con una prolija exposición en respuesta a un *multisque capitulis exemplorum tractatus* [EPIST. 2, § 8.4] enviado previamente por Simproniano.

Es más y según se acaba de apreciar, uno de los textos de Simproniano es reconocido por el obispo de Barcelona no como *epistula* sino como *tractatus* [EPIST. 3, § 1.1], es decir, como un modelo textual diferente del epistolario tal como sucede con la propia *contestatio* de Paciano. Esta distinción también se da en la EPÍSTOLA SEGUNDA en la que el autor distingue perfectamente las epístolas suyas y de Simproniano, de los *tractatus* de

⁷ La edición manejada ha sido, para el conjunto de la obra, la de L. RUBIO FERNÁNDEZ, *op. cit.*; en relación con la EPÍSTOLA PRIMERA, hemos seguido la edición de A. ANGLADA ANFRUNS, "El texto de Paciano en la *Bibliotheca Patrum* de Marguerin de la Bigne", *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez I*, Madrid, 1986, pp.309-337; en lo que se refiere al *De Paenitentibus*, hemos preferido la edición de A. ANGLADA ANFRUNS, *Las obras de Paciano publicadas por V. Noguera y Edición crítica del Liber de Paenitentibus*, Valencia, 1982. En otro sentido, nos han llegado noticias de que A. Anglada está preparando una edición de la obra del obispo de Barcelona para el *Corpus Christianorum*, mientras Carmelo García Bellido está haciendo otro tanto para "Sources Chrétiennes".

⁸ A. ANGLADA ANFRUNS, "Género literario de la carta segunda de Paciano de Barcelona: clasificación", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1989, pp.457-461.

ambos [EPIST. 2, § 1.3 y 2.1]. Para Anglada, son el carácter prefatorio de la EPÍSTOLA SEGUNDA y el predominio de las respuestas y de los tópicos de brevedad y de unos tratamientos puntuales tanto en la EPÍSTOLA PRIMERA como en la SEGUNDA los que se convierten en los elementos que permiten desligar ambos textos del *tractatus* o *contestatio* antiherética, además de otros criterios de carácter prosódico.

2. LA PRODUCCIÓN NO EPISTOLAR DE PACIANO

No es propósito de las próximas líneas definir un género literario que como el epistolográfico ha sido bastante estudiado incluso, como bien señala Anglada⁹, en lo que concierne al apartado de las epístolas prefatorias. Se pretende abordar el carácter que desde el punto de vista del género literario poseen la denominada "*contestatio* antiherética" y los testimonios discursivos conservados, el *De Baptismo* y el *De Paenitentibus*, además de otra obra perdida del mismo Paciano, el *Cervus* o *Cervulus*.

La delimitación de este carácter apenas cuenta con consideraciones en época antigua. Jerónimo de Estridón (*De Viris Illustribus* 106) engloba la producción de Paciano bajo la denominación de *opuscula*; entre éstos se cuentan el *Cervulus* y el *Contra Novatianos* (susceptible de ser reconocido como la "*contestatio* antiherética" después de la precisión de Anglada que permite la eliminación del carácter epistolar de la conocida como EPÍSTOLA TERCERA)¹⁰. Sin embargo, la mención al *Cervulus* en equivalencia con la *contestatio* no parece conciliarse con que el conocimiento que actualmente se tiene de dicho *Cervulus* proceda de las noticias que el mismo Paciano aporta en las primeras líneas de su *De Paenitentibus*, un texto diferente de la *contestatio* en virtud de su presentación discursiva. Por tanto, tampoco parece existir equivalencia entre la "*contestatio* antiherética" o *Tractatus contra Novatianos* y el perdido *Cervulus*, aunados por Jerónimo de Estridón bajo el término *opuscula*. De hecho, lo único que comunica el propio Paciano en *De Paenitentibus* [§ 1.2-3] acerca del *Cervulus* es su tono exhortatorio¹¹.

⁹ A. ANGLADA ANFRUNS, *art. cit.*.

¹⁰ Cf. BERTHOLD ALTANER, *Patrología*, Madrid, 1956 (Traducción y ampliación en *Patrología Española* por parte de Eusebio Cuevas y U. Domínguez del Val), p. 38.

¹¹ Denominado "diatriba" por L. RUBIO FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 10-11.

En suma, de nuevo nos encontramos con una divergencia que enfrenta la concepción con que se ha transmitido tradicionalmente la producción de Paciano y su estructura formal; la solución a este cruce de posibilidades puede abordarse desde consideraciones acerca del género literario con el fin de deslindar el contexto y finalidad de los diferentes textos de Paciano, tal como ha hecho Anglada con la EPISTOLA SEGUNDA.

3. CARACTERÍSTICAS DEL *TRACTATUS CONTRA NOVATIANOS*

Entre las características formales del *Tractatus contra Novatianos* o EPISTOLA TERCERA nos interesa destacar:

a) El relieve que se concede al interlocutor; éste se personaliza de forma patente en la figura de Simproniano. Sin embargo, existen algunos momentos en el texto en el que las segundas personas del singular tanto en las formas pronominales como en las verbales así como los vocativos parecen diluirse. Así parece deducirse a comienzos del [§ 6] donde aparecen las formas verbales *audite* y *advertite*, a lo largo de los [§ 20, 21 y siguientes], dirigidos a un supuesto interlocutor plural representado por los novacianistas, o, de forma más difusa, en la primera línea del [§ 26] con la forma verbal *attendite*. Se trata de aparentes despistes del autor que, sin embargo, junto a las características que se enumeran a continuación, podrían conducir a reconocer el carácter que como género literario posee el *tractatus*.

b) El hincapié que se hace en la apertura de la *contestatio* acerca de la estructura del texto previamente enviado por Simproniano. Paciano reconoce tres contenidos principales introducidos por la reiteración anafórica de *quod* [§ 1]. Dichos contenidos, tras ser reconocidos como postulados novacianistas, serán objeto de debate por parte del obispo de Barcelona [§ 2]. Esta estructura es paralela a la empleada por el autor en *De Baptismo* [§ 1] si bien lo que en el *Tractatus contra Novatianos* es planteado como la relación de los temas abordados por el interlocutor, en *De Baptismo* se proyecta como interrogantes que serán desarrollados, de ahí la estructuración anafórica con *quid*.

c) La importancia de las citas, de la exposición de citas singulares o de las acumulaciones de citas bíblicas. Las citas tienen dos orientaciones: o sirven como argumento de autoridad para el autor (con lo cual adoptan el lugar de aposiciones especificativas) o desarrollan conceptos objeto de exégesis, es decir, poseen un valor explicativo. De hecho, en [§ 2], en la expresión *certemus exemplis et ratione pugnemus*, el autor, con un elaborado quiasmo, parece inclinarse por esta duplicidad del valor de las citas. Valga como ejemplo la contraposición de alguna de las citas del [§ 2.3]: *Proponis, et recte quidem, Ecclesiam esse populum ex aqua et Spiritu Sancto renovatum, sine negatione nominis Christi, templum et domum Dei, colum-nam et stabilimentum veritatis* [I. Tim. III, 15], con la siguiente cita del [§ 26]: *Haec igitur erit domus magna, locuples omnium diversitate vasorum, in qua purum refulget aurum, in qua ductile lucet argentum; verum, quae etiam lignea sicut scriptum est* [II. Tim. II, 20], *et fictilia rosa dignatur*, a continuación de la cual se comenta la interpretación exegetica de dicho texto. La elección del [§ 26] no es casual desde el momento en que coincide con el mismo párrafo donde aparece la forma *attendite* señalada con anterioridad.

Da la impresión de que el *Tractatus contra Novatianos* consiste en un texto híbrido en el que, por un lado, conviven la atención a un tú concreto (Simproniano) y a otros interlocutores (la herejía novacianista en su conjunto y un receptor más amplio y no precisable); por otro, acumulaciones de *exempla* o argumentos contra los postulados heréticos junto a breves explicaciones exegeticas; y, en tercer lugar, el examen de un texto previamente recibido compartiendo espacio con una refutación acalorada de las posiciones heréticas.

Es la EPISTOLA SEGUNDA la que, como presentación del *Tractatus contra Novatianos*, puede ofrecer una explicación a este respecto. En el [§ 4.1] de dicha EPISTOLA SEGUNDA, el obispo de Barcelona juzga el propósito de Simproniano como propia de un *rhetor* cuya labor es *aut ars sit tractanda, aut de versibus Virgilii, versus disputandum? Quid enim ego dixeram, aut quos Virgilii versus enarraram?*. Esta discusión sobre una cita virgiliana, puede ser ampliada hasta una visión de cómo el texto de Simproniano consiste en analizar su EPISTOLA PRIMERA. De esta manera, se supera el ámbito epistolar de la primera carta de Simproniano y la respuesta de Paciano, para entrar en un ámbito de género literario diferente; esto es lo que pensamos que significa la alusión de Paciano de Barcelona, más aún cuando, de forma indirecta, al hablar de *exemplorum tractatus* en su EPI-

TOLA SEGUNDA [§ 8.4] en relación con el texto de Simproniano, puede estar dando una lectura irónica pues no alude a la *ratio*, y cuando distingue la existencia de *epistulae* y *tractatus* tal como hemos sugerido en líneas anteriores.

Tractatus y *Enarratio* son dos conceptos técnicos aplicados por la literatura exegética cristiana, literatura que posee un carácter fundamentalmente escolar, es decir, dentro de un ámbito pedagógico en el que se practica la *enarratio* como forma de examen gramatical. Esto es lo que llama la atención al obispo de Barcelona, el empleo de recursos gramaticales en un intercambio de cartas donde debiera primar la brevedad y la exposición de *exempla*. En otro sentido, *tractatus*, al margen de otros valores semánticos que posee en la lengua latina y en el ámbito cristiano¹², adquiere, en el contexto en el que lo utiliza Paciano, el sentido de *enarratio* divulgada, de ejercicio escolar al que se le da difusión¹³.

A este respecto, se puede considerar que el examen que la estructura del *tractatus* previamente enviado por Simproniano y la aparición de explicaciones exegéticas (o propias de *ratio* frente a la mera acumulación de *exempla*, según postulábamos en líneas anteriores) corroborarían el carácter no epistolar del texto a pesar de la personificación del receptor. Es más, según se apreciaba anteriormente, la aparición de formas verbales y pronominales en segunda persona del plural contribuiría a confirmar el distanciamiento paulatino que se plantea frente a la clara personificación del interlocutor.

En otro sentido, la literatura exegética cristiana no constituye un género literario uniforme sino un tipo de literatura de carácter escolar que adquiere diversos moldes genéricos: fundamentalmente, el del "*tractatus* no discursivo" y el del "*tractatus* discursivo". Finalmente, los *tractatus* discursivos constituyen la primera manifestación del "género literario del discurso homilético"¹⁴, herederos de las *enarrationes* según se puede con-

¹² Cf. Gustave BARDY, "*Tractare, tractatus*", *Recherches de Science Religieuse* 33, 1946, pp.211-235; Christine MOHRMANN, "*Praedicare, Tractare, Sermo*. Essai sur la terminologie de la prédication chrétienne", *Études sur le latin des chrétiens* 2, Roma, 1961, pp.63-72.

¹³ Cf. Jean LONGÈRE, "Le vocabulaire de la prédication", *La lexicographie du latin médiéval et sus rapports avec les recherches actuelles sur la civilisation du Moyen Age*, Paris, 1981, pp.303-320.

¹⁴ Cf. F. J. TOVAR PAZ, *Tractatus, Sermones atque Homiliae. El cultivo del género literario del discurso homilético en la Hispania tardoantigua y visigótica*. Cáceres, 1994; "La litera-

firmar en un autor tan significativo como Agustín de Hipona quien en sus *Enarrationes in Psalmos* combina diversos moldes genéricos, tanto no discursivos como discursivos¹⁵.

Ante el *tractatus* de Simproniano que analiza la EPISTOLA PRIMERA del obispo de Barcelona, éste responde con un texto que combina la respuesta puntual argumentada con *exempla* (paralela a la exposición de dicha EPISTOLA PRIMERA en la que el autor se reafirma) y una exposición más exegética que intenta desmontar el comentario de Simproniano¹⁶ y los postulados heréticos. Es decir, desde la consulta que se expresa en la EPISTOLA PRIMERA se ha avanzado hacia un *tractatus* de tono escolar, sin abandonarse del todo el tono de dicha EPISTOLA PRIMERA. Además, los rasgos relativos a los interlocutores plurales del *tractatus*, cuando la figura de Simproniano se diluye, parecen indicar su proximidad a los *tractatus* discursivos. Finalmente, el hecho de que se trate de una obra de descargo frente a la *enarratio* efectuada por Simproniano, impone no sólo un motivo propio de la *disputatio* antiherética, cuanto un segundo examen gramatical de lo que el obispo de Barcelona expuso en su EPISTOLA PRIMERA y no supo o no quiso entender Simproniano.

4. LOS DISCURSOS DE PACIANO

La crítica ha intentado relacionar los discursos de Paciano de Barcelona con los discursos cristianos generados en el ámbito norteafricano del siglo III, con las obras de Tertuliano y Cipriano. No parece este artículo el lugar oportuno para analizar esta relación ni tampoco para discutir la relación de los testimonios de sendos autores con el "género literario del discurso homilético". Baste decir que el tratamiento exegético de las

tura homilética en Hispania", *IV Simposio bíblico español y I iberoamericano. Biblia y Culturas* (Granada, 1992), en prensa; "Los *Tractatus in Psalmos* de Jerónimo de Estridón y la noción de "literatura homilética", *Anuario de Estudios Filológicos* 15, 1992. Cf. también la visión que, acerca de los géneros literarios, ofrece Isidoro de Sevilla en C. CHAPARRO GÓMEZ, "Isidoro de Sevilla y los géneros literarios", *Excerpta Philologica Antonio Holgado Redondo Sacra* I.1, Cádiz, 1991, pp.175-188.

¹⁵ Vid. E. DEKKERS et I. FRAIPONT (eds.), *Aurelii Augustini Opera. Enarrationes in Psalmos* (*Corpus Latinorum - Series Latina* 38-40), Turnholt/Brepols, 1956.

¹⁶ Cf. A. PERERA LEAL, "El texto de Simproniano conservado por Paciano", *Helmantica* 40, 1989, pp.391-395.

exhortationes y la *epistulae pastorales* de sendos autores norteafricanos difiere del que se aprecia en los discursos homiléticos por cuanto carecen de un requisito importante de la literatura homilética como es la existencia de un "texto o motivo de referencia"; éste actúa como intertexto de los discursos homiléticos. En las *exhortationes* y las *epistulae pastorales* las citas bíblicas no constituyen un fin en sí mismas, sino un medio de argumentación; de hecho, Cipriano generaliza las citas bíblicas con expresiones como *scriptum est*¹⁷. Es interesante esta divergencia en el doblete establecido para Paciano en relación con la distinción que hace en sus reflexiones entre *exemplum* y *ratio*; de esta forma, se podría decir que la acumulación de *exempla* sería el equivalente del recurso a la cita bíblica como medio de argumentación, mientras que en la *ratio* la misma cita constituye un fin en sí misma.

De esta manera, se podría considerar que en la EPISTOLA PRIMERA de Paciano las citas constituyen el argumento de autoridad de un presupuesto dado previamente, mientras que, en parte de las citas del *Tractatus contra Novatianos* y en las de los discursos, éstas se presentan sometidas a un análisis específicamente textual, exegético-gramatical, análisis que, según se adujo en líneas precedentes, es conocido como *tractatus* y *enarrationes* por el mismo autor.

Si se analiza el *De Paenitentibus* se puede apreciar cómo el discurso está estructurado conforme al planteamiento de cuatro *quaestiones* exegéticas de la *institutio* sacramental de la penitencia; dichas *quaestiones* exponen sucesivamente -la consideración del pecado, -el remedio para el pecado, -el resultado de la penitencia y, en último lugar, -la finalidad del sacramento. En relación con la consideración del pecado, Paciano recurre a diversos pasajes del Antiguo Testamento que deben ser reinterpretados exegéticamente desde el Nuevo Testamento (así, por ejemplo, para Paciano es necesario interpretar el pecado de la entrada en el templo con vestimentas impuras establecido en el Antiguo Testamento en correspondencia con las ideas expresadas por Pablo de Tarso y en los *Hechos de los Apóstoles* relativas a los pecados de idolatría, asesinato o fornicación; y sentencia Paciano: *Haec est novi testamenti tota conclusio* [§ 4.2]), es decir, con un tratamiento en el que destaca el recurso a las citas bíblicas como fines en sí mismas y no como apoyo de la exposición.

¹⁷ Cf. Michael Andrew FAHEY, *Cyprian and the Bible: a Study of Third-Century Exegesis*, Tübingen, 1971, p.26.

En lo que concierne al *De Baptismo*, el autor expone como tema de examen la concepción del sacramento del bautismo como un *tantae felicitatis examen* [§ 1] que Paciano desglosa en tres consideraciones introducidas anafóricamente con *quid*: 1º) *quid fuerit ante gentilitas*, 2º) *quid fides praestet* y 3º) *quid baptismus indulgeat*. La contraposición entre Antiguo Testamento y Nuevo Testamento está de nuevo presente en el contenido del discurso y, de nuevo, es la figura de Pablo de Tarso la que mejor sintetiza la doble interpretación del sacramento con las siguientes respuestas: la *gentilitas* se corresponde tanto con la condición mortal como con la realidad expresada en el Antiguo Testamento, la *fides* ofrece la salvación y, en tercer y último lugar, es el bautismo el cauce de expresión de dicha *fides*.

En suma, Paciano emplea una disposición a la vez gramatical y discursiva al contenido de sus discursos; sin embargo, esta disposición parece, en parte, paralela a la empleada en el *Tractatus contra Novatianos*. En realidad, esto no es así; y es que, además de la respuesta que se da a las consideraciones de un interlocutor singular, existe un nuevo elemento en los discursos que no aparece en el *Tractatus contra Novatianos* y que caracteriza la "literatura homilética" de Paciano; se trata de la *castigatio* o *reprehensio*; ésta consiste en la amenaza que se ejerce sobre el receptor en caso de no seguir las disposiciones que se ofrecen en los textos.

El obispo de Barcelona no teoriza sobre este recurso; sin embargo, se trata de un motivo fácilmente reconocible en el *De Catechizandis Rudibus* de Agustín de Hipona¹⁸. La novedad de Paciano de Barcelona radica en ser el primer autor hispano que recurre a este elemento como propio de los "discursos homiléticos"; se trata de un motivo que, por ejemplo, no se aprecia en la producción discursiva de Gregorio de Elvira, más enmarcada dentro de un ámbito específicamente escolar¹⁹.

En suma, con Paciano de Barcelona se aprecia un avance en el cultivo del género literario del discurso homilético, desde el "*tractatus* discursivo" hasta el discurso en que se incluye una *castigatio*. De hecho, lo que caracteriza el propio autor en relación con su perdido *Cervulus* es el fracaso de una *castigatio* no lograda [§ 1.2-3]; esta información nos conduciría, como parece lógico por otra parte en función del contexto en que se

¹⁸ Cf. J. B. ALLARD, *La nature du De Catechizandis Rudibus de saint Augustin*, Roma, 1976; P. CID LUNA, *San Agustín. Introducción al catecumenado*, Madrid, 1991.

¹⁹ Cf. E. J. TOVAR, trabajos citados.

insertan las alusiones que Paciano hace a su obra, a considerarla como discursiva, como perteneciente a la consideración de "discurso homilético".

5. CONCLUSIÓN

A lo largo del conjunto de la producción de Paciano de Barcelona, existe un constante interés por delimitar el papel y la función del obispo en su comunidad²⁰; es función del obispo aconsejar, hacer *certamen* en defensa de la ortodoxia católica y corregir mediante "castigatio". Se puede considerar que cada una de estas funciones cuenta con un cauce textual determinado; esto no quiere decir que sobre la literatura cristiana se proyecte una concepción textual en la que predomina la propedéutica religiosa o el efecto que el autor quiere lograr con sus obras, sino que el autor recurre a unos cauces textuales previamente establecidos con el fin de comunicar unos contenidos idénticos (los temas sacramentales en el caso de Paciano) en realidades contextuales diferentes.

De esta manera, en el contexto de la producción epistolar se hace presente una evidente personalización de la figura del interlocutor que ha acudido a plantear sus dudas al obispo; se trata de correspondencia privada cuya divulgación radica en el interés de los temas planteados. En el contexto de un debate académico, la fórmula más adecuada es la de la *enarratio* gramatical, que en Paciano adopta también el tono de *disputatio*; en ésta aparecen combinados *exempla* paralelos y pertinentes en el debate junto a análisis exegeticos propios de una exposición académica. Finalmente, dentro de un contexto escolar, predomina una exposición exegetica; no es éste el caso de Paciano de Barcelona, sí el de otro autor hispano como Gregorio de Elvira cuyos *Tractatus in Cantica Canticatorum* y *Tractatus in Sacram Scripturam* tienen sentido en un marco pedagógico. Paciano de Barcelona utiliza en sus discursos una formulación exegetica acompañada de un nuevo motivo, el de la *castigatio*; esto quiere decir que se trata de discursos que superan un ámbito exclusivamente escolar para adoptar un relieve plenamente catequético, de adoctrinamiento de la comunidad sin restricciones como supone la producción de *tractatus*, des-

²⁰ Cf. Justo FERNÁNDEZ ALONSO, *La cura pastoral en la España romana y visigoda*, Roma, 1955, pp. 283, 135-136, 502, 513-517 o 522-525.

tinados a un grupo compuesto por *fideles competentes*, pero no al conjunto de la comunidad cristiana, sin distinción entre *catechumeni* y *fideles* e incluso *paenitentes*, los cuales aparecen reunidos en las menciones que a éstos hace el autor²¹.

En suma, la *enarratio* que Paciano aprecia en el *tractatus* de Simproniano convierte su *Tractatus contra Novatianos* en una discusión académica que adopta los esquemas de los análisis exegéticos escolares (donde incluso se llegan a utilizar fórmulas fáticas en plural), aunque sin abandonar del todo la figura del interlocutor en la *disputatio* antiherética; su denominación más precisa es la de "*tractatus* antiherético". En un sentido totalmente diferente, los discursos homiléticos del obispo de Barcelona no adoptan un esquema específicamente escolar a pesar de los exámenes que efectúa de los textos bíblicos; y es que éstos no responden tanto a la condición de *tractatus* cuanto de *sermones*; en éstos últimos sí tiene cabida la *castigatio*. El paralelo que ofrece uno de los discursos con los que Agustín de Hipona cierra su *De Catechizandis Rudibus* permite definirlos como "sermones catequéticos"²².

²¹ Cf. A. ANGLADA ANFRUNS, *Las obras de Paciano publicadas por V. Noguera y Edición crítica del Liber de Paenitentibus*, Valencia, 1982, p.20.

²² Sobre la pertinencia o no de otras denominaciones como *homilia*, remitimos a nuestros trabajos citados en una nota precedente.

BIOGRAFÍAS «MARGINALES» EN LA H.A.

JAVIER VELAZA

Universidad de Barcelona

In memoriam
A. Chastagnol et J. Straub

SUMMARY

The aim of this paper is to analyze some compositive proceedings of the author of the Historia Augusta, Taking on account the 'marginal' biographies of Quintillus, Florianus and Calpurnia.

1. MENDACIORUM COMES

El autor de la Historia Augusta es un mentiroso con suerte. Su obra es un *opus vermiculatum* en el que las piezas falsas son comparativamente más numerosas que las auténticas: los discursos, las cartas, los documentos jurídicos, las inscripciones, son a menudo pura ficción. Cuando utiliza directamente una fuente, lo silencia; si no tiene ninguna, la inventa sin reparos. No se detiene ante nada: afirma haber leído algo en cierto libro de la Biblioteca Ulpia y sólo unas páginas después confiesa no haberlo consultado¹; dice traducir del griego unos versos y éstos resultan ser de la Eneida².

¹ Compárese T8, 1 y P7, 1 (en este trabajo, las referencias y citas al texto de la *Historia Augusta* remiten sin excepción a la edición de E. HOHL, *Scriptores Historiae Augustae*, Leipzig, 1965, corregida por Ch. SAMBERGER y W. SEYFARTH).

² Sobre las citas virgilianas en la HA, *vid.* VELAZA, J., "El texto de Virgilio en la HA", *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense*, en prensa.

Así, entre bromas y veras, finge ser seis cuando es uno solo y escribir en época de Constantino y Diocleciano, cuando lo hace en la de Teodosio. Y este falsario pertinaz presume de *fides* histórica³ y se permite impudicamente acusar de mendaces a Livio, a Salustio, a Tácito y a Trogo, lo más granado de la historiografía romana⁴.

Pero los hados que rigen el proceso de transmisión de textos antiguos son caprichosos: no se nos han conservado ni la *Kaisergeschichte* de Enmann⁵, ni la obra biográfica de *Ignotus*⁶, ni Mario Máximo⁷, ni siquiera los trece primeros libros de Amiano Marcelino. Así las cosas, la *Historia Augusta* deviene la fuente romana principal para una amplia horquilla cronológica -tan solo en competencia desigual con escuetos epitomadores- y, para algunos decenios, la fuente única. Desde luego, ni el valor literario -escasísimo- ni la fiabilidad histórica de la obra merecían tan buena fortuna: durante quince siglos los historiadores, los filólogos y los eruditos creyeron a pies juntillas cualquier dato procedente de su texto. Sólo a partir de 1889, cuando Hermann Dessau empezó a intuir el fraude⁸, se emprendió una feroz cruzada, todavía hoy en pleno fragor, por distinguir en la *Historia Augusta* las voces de los ecos, lo auténtico de lo que no lo es. Y pese a ello, los personajes ficticios, los nombres de escritores que nunca existieron, los cargos y magistraturas anacrónicas, incluso monedas

³ Vid. en particular *T* 11, 6-7, *Cl* 11, 5 y *Q* 15, 9.

⁴ Se trata del comentadécimo pasaje *A* 2, 1-2. Cf. BURIAN, J., "Tacitus-mendaciorum comes", *Graecolatina et Orientalia* 5, 1973, pp.49-53.

⁵ La supuesta fuente común a la *HA* y a Aurelio Víctor que postulara ENMANN, A., en "Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch 'De viris illustribus urbis Romae'", *Philologus. Supplement-Band IV*, 1884, pp.337-501; véase ahora B. BLECKMANN, *Die Reichskrise des 3. Jh. in der Spätantiken und byzantinischen Geschichtsschreibung*, Munich 1992.

⁶ El biógrafo de los emperadores desde Nerva a Caracalla cuya existencia propuso SYME, R., en "Ignotus, the Good Biographer", *Historia Augusta-Colloquium 1966/67*, Bonn, 1968, pp.131-153 = *Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta*, Oxford, 1971, pp.30-53.

⁷ Nombrado por la *HA* como fuente en numerosas ocasiones, su alcance real ha sido discutido, entre otros, por BARBIERI, G., "Marius Maximus", *Rivista di Filologia* 32, 1954, pp.33-66 y 262-275 y por SYME, R., "Not Marius Maximus", *Hermes* 96, 1968, pp.494-502; *idem*, "The biographer Marius Maximus", *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford 1968, pp.89-93; *idem*, "More about Marius Maximus", *Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta*, Oxford, 1971, pp.113-134.

⁸ DESSAU, H., "Über Zeit und Persönlichkeit der SHA", *Hermes* 24, 1889, pp.337-392; *idem*, "Über die SHA", *Hermes* 27, 1892, pp. 561-605.

jamás acuñadas infestan las páginas de venerables monumentos de la ciencia filológica -como la *Real-Encyclopädie*-, de los imprescindibles instrumentos prosopográficos -como la *Prosopographia Imperii Romani* de Dessau, o la *Prosopography of the Late Roman Empire* de Jones-Martindale⁹- y hasta de los más modernos manuales de Literatura Latina. ¿Corrió alguna vez un mediocre falsario mejor suerte?

2. *HOMO OMNIUM VERBOSISSIMUS, QUI ET MYTHISTORICIS
SE VOLUMINIBUS IMPLICAVIT.*

Si tuviéramos que describir con un solo adjetivo el mosaico de la obra, el que mejor le cuadraría sería el de desconcertante. Un desconcierto que alcanza incluso al género literario en el que debe enmarcarse: es evidente que no se trata de un relato histórico porque carece de la necesaria disposición diacrónica de los acontecimientos. Nuestro desconocido escritor rehusa expresamente seguir el modelo de los historiadores, y se proclama émulo de Suetonio y de los biógrafos¹⁰. Por otra parte, el título original del conjunto, como reza la *inscriptio* del *Codex Palatinus Latinus* 899, debió de ser el de *Vitae diuersorum principum et tyrannorum a Diuo Hadriano usque ad Numerianum a diuersis compositae*, que se inscribe bien en la tradición del género¹¹.

Pero no nos dejemos llevar a engaño: sólo con muy buena voluntad podremos encontrar en la *Historia Augusta* alguna de las estructuras canónicas de la biografía literaria latina tal cual se documentan fundamentalmente en Suetonio. Si intentamos aplicar a nuestra obra los principios básicos establecidos en el clásico trabajo de Federico Leo¹² el pro-

⁹ Una lúcida crítica de este repertorio prosopográfico desde el punto de vista del estudioso de la *HA* puede verse en BARNES, T.D., "Some persons in the *Historia Augusta*", *Phoenix* 26, 1976, pp.140-182.

¹⁰ Entre los diversos pasajes en que el autor de la *HA* habla de estos modelos destaca P 2, 7.

¹¹ Como es bien sabido, el título *Historiae Augustae scriptores sex* que ha obtenido fortuna procede del que Isaac CASAUBÓN impuso a su edición de 1603, basándose en el discutible testimonio de T 10, 3.

¹² LEO, Fr., *Die griechisch-römischen Biographie nach ihrer literarischen Form*, Leipzig, 1901.

vecho será mínimo. Las diferentes vidas presentan estructuras diferentes, por no decir que no presentan ninguna estructura en absoluto: las *species* o rúbricas carecen de orden, de jerarquía, se incrustan las unas dentro de las otras, se repiten, se amplifican o se resumen y es difícil adivinar otra razón para todo ello que el capricho del autor. En definitiva, podemos seguir considerando la Historia Augusta como una obra biográfica, pero entonces habremos de convenir en que la biografía latina adopta en época tardía unos modelos diferentes a los tradicionales, y se concede una libertad estructural que transgrede el canon clásico. O, si se quiere, tal vez estemos ante un género literario nuevo, ese híbrido al que el propio autor parece hacer referencia cuando nos habla de la obra de Mario Máximo y de Junio Cordo con el término *mythistoria*, un término que, por lo demás, es *hapax* en el resto de la literatura latina¹³. Esa *mythistoria* que consistiría, quizás, no en la narración de lo que es *dignum memoratu*, sino de aquello que requiere la *curiositas*¹⁴.

3. MIHI PROPOSITUM FUT...

Sea como fuera, la primera declaración de principios y de objetivos del autor sorprende por ambiciosa: al comienzo de la segunda biografía, la de Elio Vero, nos dice:

*In animo mihi est, Diocletiane Auguste, tot principum maxime, non solum eos, qui principum locum in hac statione, quam temperas, retentarunt, ut usque ad divum Hadrianum feci, sed illos etiam, qui vel Caesarum nomine appellati sunt nec principes aut Augusti fuerunt vel quolibet alio genere aut in famam aut in spem principatus venerunt...*¹⁵

El objetivo de dedicar libros independientes a todos aquéllos que recibieron el título de *Caesar*, *Augustus* o *princeps* constituye de por sí una meta difícil para quien va a ocuparse de los siglos II y III; pero querer incluir también a quienes *in spem principatus venerunt*, raya en la desmesura. El insólito optimismo se ratifica al final de la vida de Vero, donde,

¹³ Q 1, 2 y OM 1, 5, respectivamente.

¹⁴ A 10, 1: *...sed curiositas nihil recusat*; P 2, 8: *Sum enim unus ex curiosis...*

¹⁵ Ae 1, 1; *vid. DEN HENGST, D., The prefaces in the Historia Augusta*, Amsterdam, 1981, pp. 10 y ss.

más difícil todavía, se nos prometen libros separados para cada uno de los personajes:

Haec sunt, quae de Vero Caesare mandanda litteris fuerunt. de quo idcirco non tacui, quia mihi propositum fuit omnes, qui [vel] post Caesarem dictatorem, hoc est divum Iulium, vel Caesares vel Augusti vel principes appellati sunt, quique in adoptionem venerunt, vel imperatorum filii aut parentes Caesarum nomine consecrati sunt, singulis libris exponere, meae satisfaciens conscientiae, etiamsi multis nulla sit neces<s>itas talia requirendi.¹⁶

Tales afirmaciones no podrían justificarse si nuestro autor hubiera hecho una valoración previa de su obra, y si hubiera tenido en cuenta la carencia de fuentes que le condicionará en determinados momentos. Por el contrario, le mueve sólo el resultado parcial de estas dos primeras vidas y, sobre todo, el tratamiento digno que ha podido dar a la de Vero, de quien poseía unos datos abundantes y contrastados en virtud de unas fuentes fecundas. Y es por eso que, crecido en su orgullo, confía absurdamente en poder mantener esa estructura a lo largo de toda la obra. Naturalmente, no tardará mucho en darse cuenta de su error.

Las primeras dificultades serias las encuentra con la vida de Avidio Casio, que es particularmente pobre en datos¹⁷: para salir del paso, recupera el material que ya ha utilizado en la vida de Marco, lo repite y lo adereza con unos cuantos discursos y cartas de cosecha propia: ni una sola información fiable que no conociéramos ya por la vida del Filósofo. Tales soluciones improvisadas se van repitiendo, con más pena que gloria, en las vidas de Nigro, Albino, Geta y Diadumeno; pero al llegar al ecuador de la obra, cuando ha de abordar el periodo de la anarquía militar, nuestro autor se rinde: los dos Máximos serán tratados en un solo libro:

Ne fastidiosum esset clementiae tuae, Constantine maxime, singulos quosque principes vel principum liberos per libros singulos legere, adhibui moderationem, qua in unum volumen duos Maximinos, patrem filiumque, congererem: servavi deinceps hunc ordinem, quem pietas tua etiam ab Tatiano Cyrillo, clarissimo viro, qui Gr<a>eca in Latinum vertit, servari voluit. quod quidem non in uno tantum libro sed etiam in plurimis deinceps reservabo, exceptis magnis imperatoribus, quorum res gestae plures atque clariores longiorem desiderant textum.¹⁸

¹⁶ Ae 7, 4-5.

¹⁷ Vid. BALDWIN, B., "The Vita Avidii", *Klio* 58, 1976, pp.101-119.

¹⁸ M 1, 1-3; vid. DEN HENGST, D., *The prefaces...*, pp.62 y ss.

El cambio de plan tiene una pretendida finalidad, evitar el *fastidium*, y un predecesor llamado Tacio Cirilo que sin duda sólo existió en la imaginación del autor. A partir de ahora, sólo los grandes emperadores merecerán un libro independiente. En la biografía inmediatamente siguiente, la de los tres Gordianos, se repite la *excusatio*:

Fuerat quidem consilium, venerabilis Auguste, ut singulos quosque imperatores exemplo multorum libris singulis ad tuam clementiam destinarem. nam id multo <s> fecisse vel ipse videram vel lectione conceperam. sed inprobum visum est vel pietatem tuam multitudine distingere librorum vel meum laborem plurimis voluminibus occupare. quare tres Gordianos hoc libro conexui, consulens et meo labori et lectioni tuae, ne congereris plurimos codices vol<v>enso unam tamen p<a>ene historiam lectitare.¹⁹

Aquí la excusa es incluso pueril: se trata de ahorrar al emperador la molestia de desenrollar múltiples códices (*sic!!!*); por fin, la biografía de los *Tyranni Triginta*, encontramos de nuevo el mismo tema:

Haec sunt quae de triginta tyrannis dicenda videbantur. quos ego in unum volumen idcirco contuli, ne, de singulis <si> singula quaeque narrarem, nascerentur indigna fastidia et ea, qu<a>e ferre lector non posset.²⁰

En definitiva, el plan ha cambiado, o, mejor, se ha improvisado uno nuevo²¹. En la segunda parte de la obra los biografiados se presentan de dos en dos, de tres en tres, de cuatro en cuatro o hasta de treinta en treinta, y sólo Claudio, Aureliano, Tácito y Probo reciben un tratamiento individualizado.

4. VITAE MAIORES, VITAE MINORES.

Desde Mommsen²² las biografías que componen la *Historia Augusta* se dividen en dos grandes grupos: las dedicadas a los emperadores, o *vitae*

¹⁹ Go 1, 1-5; *vid.* DEN HENGST, D., *The prefaces...*, pp.63 y ss.

²⁰ *TT* 31, 5.

²¹ Estamos sustancialmente de acuerdo con lo expresado en este mismo sentido por WHITE, P., "The autorship of the *Historia Augusta*", *Journal of Roman Studies* 57, 1967, pp.115-133, específicamente pp.120 y ss.

²² MOMMSEN, Th., "Die Scriptores Historiae Augustae", *Hermes* 25, 1890, pp.223-300.

maiores, y las de los Césares y usurpadores, llamadas *vitae minores*. Aparte de todos éstos, una muchedumbre de personajes pulula entre las páginas de la obra: son individuos de todas las clases sociales, de cualquier origen y catadura moral, algunos reales, otros de autenticidad dudosa, muchos fraude manifiesto. Casi todos ellos tienen una presencia puntual y episódica, y pasan fugazmente ante nuestros ojos sin mayor repercusión. Algunos de ellos, que se adivinan importantes por su influencia en la realidad histórica de su época, no merecen ni siquiera una mención: así sucede con esposas de emperadores, prefectos del pretorio, y otras personas relevantes. Es comprensible si hacemos caso del propósito de la obra: la cámara enfoca exclusivamente a los purpurados y a los aspirantes al imperio, en tanto que todos los demás quedan reducidos a papeles de contraste, meros figurantes. Pero, ¿se cumple siempre esta estructura?

Hay tres casos contradictorios: dos de ellos son emperadores que quedan prácticamente difuminados y ni siquiera logran una mención digna en los encabezamientos de las vidas en que se integran. El tercero es el caso de la esposa de un usurpador. Los tres, por una u otra razón, son objeto de un tratamiento cuasi-biográfico, dando así lugar a unas vidas que podríamos denominar 'marginales'.

5. LA VITA QUINTILLI.

La vida de Marco Aurelio Claudio Quintilo²³ está incluida dentro de la de su hermano y antecesor en el imperio Claudio el Gótico, pero hay que subrayar que su nombre no se menciona en el título general de la biografía, que reza exclusivamente *Diuus Claudius*. En este caso, el esquema responde perfectamente al tradicional en el género biográfico, con la sucesión de las siguientes rúbricas:

- a) Características morales: *vir sanctus et sui frater, ut vere dixerim, frater.*
- b) Méritos: *delatum sibi omnium iudicio suscepit imperium, non hereditarium sed merito virtutum, qui factus esset imperator, etiamsi frater Claudii principis non fuisset.*

²³ REII, 1896, [Henze], cols. 2462-2463; PLRE, p.759.

- c) Hechos de su imperio: *sub hoc barbari, qui superfuerant, Anchiolon vastare conati sunt, Nicopolim etiam optinere. sed illi provinciarum virtute obtriti sunt. Quintillus autem ob brevitatem temporis nihil dignum imperio gerere potuit,...*
- d) Muerte: *nam septima decima die, quod se gravem et serium contra milites ostenderat ac verum principem pollicebatur, eo genere, quo Galba, quo Pertinax interemptus est. et Dexippus quidem Claudium non dicit occisum, sed tantum mortuum, nec tamen addit morbo, ut dubium sentire videatur.*

La fuente alegada es aquí Dexipo, pero la comparación con el texto de Eutropio²⁴, muy similar en estructura y datos, ya hizo pensar a Syme²⁵ que la fuente común sería la *Kaisergeschichte* de Enmann. Los dos únicos elementos que la Historia Augusta añade son el del acceso al imperio por méritos propios y no por sucesión, que es una preocupación recurrente del autor²⁶, y el ataque de los bárbaros a Anquialos y Nicópolis, que es absolutamente desconocido en otras fuentes y puede ser considerado como una invención.

Pero cuando parece que la figura de Quintilo ha sido definitivamente despachada, nuestro autor nos depara una nueva sorpresa: en los últimos capítulos de la *Vita Aureliani* se nos dice: *nam multi ferunt Quintillum, fratrem Claudii, cum in praesidio Italico esset, audita morte Claudii sumpsisse imperium, verum postea, ubi Aurelianum comperit imperare, a toto exercitu ea de causa relictum; cumque contra eum contionaretur, nec a militibus audiretur, incisis sibi metipsum die vicesimo imperii sui periisse*²⁷. La nueva versión contradice la causa de la muerte e incluso la extensión del imperio, y coincide esta vez mucho más con el relato de Zósimo²⁸. Sólo cabe una explicación para tal procedimiento: al escribir la vida de Aureliano, el autor ha cambiado de fuente y, lejos de retroceder para contrastar los datos referentes a Quintilo con los de la *Vita Claudii*, consigna sin

²⁴ EUTR. IX 12: *Quintillus post eum, Claudii frater, consensu militum imperator electus est, unice moderationis vir et civilitatis, aequandus fratri vel praeferendus. consensu senatus appellatus Augustus, septimo decimo imperii die occisus est.*

²⁵ SYME, R., "Ancestry...", *BHAC 1971*, Bonn, 1974, p.244, n.25.

²⁶ SYME, R., "Ancestry...", *BHAC 1971*, Bonn, 1974, pp.

²⁷ *A 37*, 5.

²⁸ ZOS. I 47, 1.

escrúpulo alguno la segunda versión contradictoria. El método no es selectivo y crítico, sino acumulativo.

6. LA VITA FLORIANI.

Igualmente camuflada dentro de la *Vita Taciti* aparece la biografía de su hermano Florianiano²⁹, presentando además una curiosa semejanza en cuanto a los motivos con la de Quintilo. El autor comienza significando la escasez de datos con los que cuenta, en lo que coincide también con Eutropio³⁰, y en contraste con el relato de Aurelio Víctor³¹, quien parece manejar aquí una fuente más rica. La Historia Augusta se ajusta también en este punto a un esquema biográfico bastante diáfano:

- a) Nombre (en forma abreviada).
- b) Adquisición del imperio: *post fratrem arripuit imperium, non senatus auctoritate sed suo motu, quasi hereditarium esset imperium, cum sciret adiuratum esse in senatu Tacitum, ut, cum mori coepisset, non liberos suos sed optimum aliquem principem faceret.*
- c) Duración de su imperio: *denique vix duobus mensibus imperium tenuit.*
- d) Muerte: *et occisus est Tarsi a militibus, qui Probum audierant imperare, quem omnis exercitum legerat.*
- e) Excurso sobre Probo: *tantus autem Probus fuit in re militari, ut illum senatus optaret, miles eligeret, ipse p. R. adclamationibus peteret.*
- f) Retrato moral: *fuit etiam Florianus morum fratris imitator, nec tamen usquequaque. nam effusionem in eo frater frugi reprehendit, et haec ipsa imperandi cupiditas aliis eum moribus ostendit fuisse quam fratrem.*

Obsérvese que reaparece aquí el tema del carácter no hereditario del imperio, y, finalmente, una referencia a los *mores* que parece también un añadido personal del autor. La duración del gobierno de Florianiano es ya

²⁹ RE I, 1894, [R.v.Rohden], col. 2266; PIR² A 649; PLRE, p.367.

³⁰ EUTR. 9, 16: *Florianus, qui Tacito successerat, duobus mensibus et diebus XX in imperio fuit neque quicquam dignum memoria egit.*

³¹ A. VICTOR 35, 12.

más extensa que la de Quintilo, y superior a la de algunos usurpadores que reciben un tratamiento independiente sin que los datos sobre su vida sean más abundantes. En definitiva, consideramos que los casos de Quintilo y Floriano sufren de un cierto agravio comparativo en el conjunto de la obra. Tal vez nuestro imaginativo autor, ya por pereza, ya por la urgencia que parece presidir la segunda parte de la obra, no amplifica aquí sus mer-madas fuentes con los acostumbrados discursos, cartas, *omina imperii*, y demás recursos de ficción. Y, consciente de su propia cicatería, incluye -estamos a punto de decir esconde- las dos *vitae* en el seno de dos vidas principales.

7. LA VITA CALPURNIAE.

El tercer caso que queremos analizar aquí reviste otro carácter. Sabemos que el autor se muestra más intrépido en sus embustes conforme la obra avanza. Parece incluso sentirse a gusto en su papel de novelista de ficción. Uno de los puntos culminantes de este proceso se encuentra en la vida de los Treinta Tiranos: después de llegar al número mágico de treinta, a costa de inventar algunos por completo, el autor finge arrepentirse de haber incluido entre ellos a dos mujeres, con lo cual no tiene, como pretendía, Treinta Tiranos, sino Veintiocho Tiranos y Dos Tiranas³². A grandes males, grandes remedios: añade a continuación dos tiranos más, aunque no pertenezcan a la misma época, y así completa la cuenta de manera definitiva³³. Los dos tiranos añadidos son, como no podía ser de otra manera, pura ficción.

El primero de ellos recibe el nombre de Tito, y, siendo generosos, podríamos identificarlo con el Quartino que Herodiano³⁴ menciona como cabecilla de un levantamiento contra Maximino. Su biografía es hueca y rebosa de elementos espurios traídos de aquí y de allá; ni así logra superar las doce líneas en la edición de Hohl. Las nueve siguientes están

³² *TT* 31, 7-12.

³³ Se trata de Tito y Censorino, usurpadores respectivamente bajo el gobierno de Maximino y Claudio.

³⁴ *HEROD.* VII, 1, 9.

dedicadas a su esposa, de nombre Calpurnia³⁵, que es un magnífico ejemplo de superación en el fraude, como ya señalara J. Straub³⁶.

Se nos dice primero que era *sancta et venerabilis femina de genere Caesoninorum, id est Pisonum*. Por supuesto, ya el nombre y la familia son reveladores: se trata de un calco sobre la figura de Calpurnia, la hija de Lucio Calpurnio Pisón Cesonino, que casó en el año 59 a.C con el dictador Julio César³⁷. El segundo dato es que se trata de una *sacerdos univira*; Straub ha puesto brillantemente de manifiesto el alcance de esta expresión: sería muy largo aquí reproducir sus argumentos, pero baste decir que se trata de una alusión retórica sin fundamento real³⁸. Se nos habla luego de una estatua que *in templo Veneris adhuc vidimus acrolitham sed auratam*, que remite inmediatamente a la estatua áurea de Cleopatra en el templo de Afrodita de la cual nos habla Dión Casio³⁹. Curiosamente, como en un guiño cómplice, el autor nos dice a renglón seguido que Calpurnia poseía las joyas de Cleopatra, y hace referencia a una *lanx* que ostentaba esculpida la historia de sus antepasados. La frase siguiente es de una fina ironía poco habitual en nuestro escritor: *Longius mihi videor processisse quam res postulabat. sed quid faciam? scientia naturae facilitate verbosa est*.

8. Terminaremos. Estas tres vidas 'marginales' (*sit venia verbo*) pueden ser buenos ejemplos del método de trabajo del autor de la Historia Augusta. Las dos primeras documentan un comportamiento un tanto excepcional, puesto que, ante la carencia de datos, lo habitual es la práctica de la amplificación a base de elementos ficticios. En los casos de Quintilo y Floriano, el procedimiento es claramente a la baja: los datos referidos son escuetamente los que debieron de estar en las fuentes, como se desprende de la comparación con los epitomadores, pero se recurre a la inclusión, al camuflaje de las vidas en el conjunto de otra vida mayor. Si ello pudiera parecer legítimo en el caso de Quintilo, por lo pretendidamente breve de su imperio, no lo es tanto en el caso de Floriano, que

³⁵ RE III 1, 1897, [Groag], col.

³⁶ STRAUB, J., "Calpurnia univira", *BHAC* 1966/67, Bonn, 1968, pp.101-118.

³⁷ RE III 1, 1897, [Münzer], col. 1407.

³⁸ Vid. STRAUB, J., "Calpurnia univira", pp.109 y ss.

³⁹ CASS. DIO 51, 22, 3.

supera en duración a otros usurpadores y pretendientes a los que se honra, cuando menos, con un epígrafe especial.

La breve vida de Calpurnia es un magnífico ejemplo de la mixtificación como método de trabajo: tómese el nombre de un personaje real, añádase la estatua de otro y menciónese luego éste último como detalle exótico. Convenientemente aliñado, el personaje puede servir perfectamente de esposa a un usurpador. Al fin y al cabo, ¿a qué extrañarse, si tampoco el usurpador existió nunca?

RESEÑAS

RESUMEN

ANDRÉS-SUÁREZ, I.: *El verbo español. Sistemas medievales y sistema clásico*, Madrid, Gredos, 1994, 331 pp.

Un nuevo volumen sobre gramática histórica viene a añadirse a la serie de estudios que en los últimos tiempos está ahondando en temas relacionados con la historia de la lengua española, y cuyo objetivo fundamental es divulgar las recientes investigaciones llevadas a cabo en gramática diacrónica (*vid.*, Penny, Ralph., *Gramática histórica del español*, Ariel Lingüística, Barcelona, 1993; Lloyd, Paul M., *Del latín al español*, Gredos, Madrid, 1993 [Cf., mi reseña en este mismo número de *Fortunatae*]).

El libro de Irene Andrés-Suárez es un profundo y detallado estudio sobre la evolución del verbo latino hasta su estructuración en el romance hispano. Para el expurgo realizado en la lengua hispánica, la autora contó con la información suministrada por un total de sesenta y dos obras del período medieval y clásico, que van desde las *Glosas Emilianenses*, *El Libro de Alexandre*, *Los Milagros de Nuestra Señora*, hasta la *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro, la *Obra poética* de Fernando de Herrera, o *La vida es sueño* y *El Alcalde de Zalamea* de Calderón y *El Criticón* de Baltasar Gracián.

Dos grandes bloques componen la estructura de *El verbo español*. En la Parte I se exponen el origen y la evolución de las formas verbales del castellano, para lo cual Andrés-Suárez inicia su estudio desde la situación verbal del latín clásico (los modos, el aspecto, los tiempos, la diátesis o voz, y el número y persona), así como va indicando las circunstancias que rompieron la regularidad clásica, hasta ir apareciendo en el latín vulgar las nuevas creaciones y modalidades protorromances, en especial a través de las construcciones analíticas (*habeo + pp*), una vez que fueron desapareciendo las formas sintéticas del paradigma clásico, hecho que dio lugar a la creación de nuevas perífrasis, el nacimiento de participios inexistentes en latín clásico, gramaticalización de *HABERE*, etc. También se dedica especial atención en este capítulo a la génesis y evolución del subsistema de tiempos compuestos con *SER*, al igual que a la desaparición del futuro latino y el nacimiento del futuro romance; el paso del pluscuamperfecto de subjuntivo latino al imperfecto del mismo modo en romance. Esta primera parte se cierra con la exposición de las categorías morfológicas del sistema verbal romance (modo, aspecto, tiempo, diátesis, número y persona) y la constitución del imperativo y las formas no flexivas del verbo.

Si las ciento treinta y nueve primeras páginas de esta obra están dedicadas a la descripción teórica del sistema latino clásico y su transformación en el romance, en cambio la Parte II es mucho más ilustrativa, por cuanto que la autora expone todos y cada uno de los valores recogidos en el *corpus* de obras seleccionado. El sistema verbal romance hispano hay que estudiarlo -a juicio de Andrés-Suárez- en tres grandes etapas. Para ella en los orígenes romances existió un sistema que podría denominarse como *protohispánico*, común a las lenguas iberorrománicas, del que la len-

gua gallega sería un clara muestra fosilizada (pág. 148). Para el castellano se distinguirían tres momentos: 1. desde el *Cantar del Mio Cid* hasta mediados del siglo XIII; 2. desde mediados del XIII hasta finales del XV; 3. desde finales del XV hasta mediados del s. XVII aproximadamente. En lo que sigue, la autora expone cada uno de estos períodos con abundantes referencias de las obras literarias.

En este momento de la investigación, los capítulos se refieren a cada uno de los modos del verbo español. Así tenemos el Modo indicativo (con todas sus formas simples y compuestas), el Modo subjuntivo (con formas simples y compuestas, en las oraciones independientes o en las subordinadas, las variantes de las formas *-ra* y *-se*) y el Imperativo (no considerado aquí un modo y al que se le dedica poca atención). En el capítulo XVI se presentan las «Formas no flexivas del verbo», que tampoco tienen una atención especial. Tres páginas reservadas a las Conclusiones, así como la Bibliografía empleada por la autora ponen fin a este estudio.

El verbo español. Sistemas medievales y sistema clásico, se presenta al lector como un libro de obligada consulta para todos aquellos que quieran adentrarse en el complejo mundo de la formación verbal hispánica frente a la aparente simplicidad del sistema clásico latino. El marco teórico -la autora se confiesa seguidora de los postulados de E. Alarcos Llorach- es claro y coherente dentro de lo que es la gramática funcional. En la evolución verbal aún quedan algunos aspectos por resolver, en los que Irene Andrés-Suárez no se adentra como, por ejemplo, la influencia de la analogía en la conjugación. A pesar de ello, el tema casi merecería un estudio en profundidad y exclusivo.

La edición, como siempre en las de Gredos, está muy bien cuidada, con abundantes epígrafes y subepígrafes, lo que facilita el seguimiento temático, al igual que la presencia de algunos cuadros que ilustran perfectamente las explicaciones de Andrés-Suárez. En definitiva, una obra necesaria que aporta claridad en el conocimiento que se tiene de la evolución verbal latina al español.

JAVIER MEDINA LÓPEZ

BARBER, G.: *Daphnis and Chloe: the markets and metamorphoses of an unknown bestseller*, Londres, The British Library, 1989, X + 86 pp.

El presente libro se ha escrito para celebrar al más notable de los libreros de la época victoriana y fundador del British Museum Library, Sir Anthony Panizzi. Por tanto, los estudiosos de esta novela griega tienen que estar contentos de que haya sido el *Dafnis y Cloe* una de las obras elegidas para tal evento.

El libro reseñado consta de tres capítulos titulados "From Primavera to Fête champêtre" (pp.1-26), "From libertine luxury to academic scandal" (pp.27-55) y "Capitalist and Marxist pastoral -from Chagall to Cuba" (pp.56-86).

En el primer capítulo, se pasa revista a las ediciones y traducciones más importantes del *Dafnis y Cloe*, aparecidas desde el s. XV hasta mediados el s. XVII, entre las que Barber destaca:

a. La traducción de Amyot, publicada en 1559 en París, gracias a la compra del manuscrito *Parisinus graecus* 2895, bajo el mandato del soberano francés Francisco I, amante del mundo de los libros. Esta traducción representa, prácticamente, el único medio de conocer a Longo en la segunda mitad del s. XVI.

b. La editio princeps a cargo de R. Columbanio, publicada en 1598 en Florencia; y otras ediciones importantes como las de J. y N. Bonvicini, aparecida en 1601 en Heidelberg; la de G. Jungermann, en 1603 en Hannover; y la de P. Moll, en 1660 en Franeker.

c. Las traducciones inglesa de G. Thornley, aparecida en 1657 en Londres y que sirve de base para la edición de J. M. Edmonds, publicada en la editorial Loeb Classics; la primera alemana, a cargo de D. Wolstand, realizada en 1615 en Francfort; y la italiana de G. Battista Manzini, versión libre inspirada en la traducción de A. Caro, publicada en 1643 en Bolonia.

En el segundo capítulo, se citan las ediciones y traducciones más importantes aparecidas desde finales del s.XVII a mediados del s. XIX. En este período se produce una mayor libertad moral y esto se reflejará en todos los aspectos culturales y, en consecuencia, en el filológico. Entre las ediciones, traducciones y hechos relacionados con ellas más importantes que Barber señala en este capítulo, se pueden mencionar los siguientes:

a. Las ediciones ilustradas de la novela de Longo como, por ejemplo, la edición anónima aparecida en 1718 en París con ilustraciones del regente Felipe II, duque de Orleans. Cuando Barber escribe sobre estas ediciones, se ocupa también de los diversos tipos de encuadernaciones del *Dafnis y Cloe* y se permite incluso hacer un "a short pastoral interlude" (pp.43 s.) sobre la "houlette" (especie de pequeño cayado que llevan los cabreros) que aparece dibujada en una esquina de la edición de 1757 (reproducción de la edición de J.S. Bernard, aparecida en 1754 en París, con las ilustraciones del regente Felipe II junto a las de C. Eisen y C.N. Cochin).

b. La edición de L. Duten de 1776 publicada en París e impresa por F.A. Didot (200 copias sólo) y que J.-B. C. d'Ansse de Villoison volvió a editar con explicaciones y en hoja holandesa en 1778; y la primera edición de la traducción de A. Caro, aparecida en 1786 en Parma en la imprenta de G. Bodoni.

c. El fabuloso descubrimiento filológico que realizó P.L. Courier en el convento de la Badia¹: encontró el manuscrito florentino denominado *Laurentianus* C.S. 627 A, sin el que es imposible tener una edición completa del *Dafnis y Cloe*.

En el tercer y último capítulo, se recogen ediciones, traducciones y acontecimientos que las rodean, que van desde mediados del s. XIX hasta nuestro días. Barber dedica especial interés a éstos:

a. La primera edición con el texto griego completo, realizada por P.L. Courier en 1810 en Roma, con 52 copias.

b. La versión de Amyot hecha por L. Glady en Londres en 1878, con prólogo de A.Dumas hijo, e impresa con "a tricolour production" (p.65).

c. La primera traducción hecha al español por J. Valera en 1880 en Sevilla. Esta traducción tuvo muchas reediciones. Una de éstas se destaca, sobremanera, en este libro: la hecha por el Instituto del Libro en 1969 en La Habana (10000 copias), junto con una "Introducción" de A. L. Fernández, producida en el "Año del Esfuerzo Decisivo".

d. Las ediciones bilingües de la Loeb Classics, en las que algunos de sus pasajes traducidos fueron puestos en latín por decoro y que hasta 1978 no se pusieron en inglés.

e. La traducción de Y. Bronovski al hebreo, publicada en 1969 en Tel Aviv y basada en la traducción rusa de D. Merezhkovski, aparecida en 1816 en S. Petersburgo.

f. La "Symphonie choréographique en trois tableaux" de Ravel, compuesta para el ballet ruso de Diaghilev.

g. La traducción A.M. Burnett, publicada en 1982 en Londres, con ilustraciones del ruso, nacionalizado francés M. Chagall.

En conclusión, este libro es un alarde de investigación filológica e interesante, especialmente, por tres motivos:

1. En él se pueden observar diversas copias de ilustraciones que aparecen en traducciones y ediciones del *Dafnis y Cloe*, hechas a lo largo de la historia y que sirven para tener, en cierto grado, una idea de la mentalidad de la época en que se publicaron.

2. Intenta demostrar, al mismo tiempo, la gran influencia que ha tenido esta obra en multitud de manifestaciones artísticas. En este campo, sirve para completar la excelente "Introducción" de la edición de Schönberger².

¹ Sobre la historia de la Badia y de su biblioteca, véase BLUM, R., *La Biblioteca della Badia Fiorentina e i codici di Antonio Corbinelli*, Ciudad del Vaticano, 1951.

² Véase SCHÖNBERGER, O., *Longos. Hirtengeschichten von Daphnis und Chloe*, Berlín, 1960, pp.1-41.

3. Esta publicación es una presentación exhaustiva y comentada de las más importantes ediciones y traducciones de esta obra. En este caso, completa la espléndida "Introducción" de la edición de Vieillefond³.

Echamos en falta algún comentario de otras ediciones y traducciones de Longo, quizás más habituales a la hora de manejar, así como las de lengua griega, como pueden ser las de A. Corai, A. Kairis y la ilustrada de R. Rufo; sin embargo, estas ausencias no desmerecen el gran valor de este libro.

AURELIO FERNÁNDEZ GARCÍA

BENATSIS, A.: *Η ποιητική μυθολογία του Τάσου Λειβαδίτη*. Αθήνα, Εκδόσεις Επικαιρότητα, 1991. 385 pp.

Este libro, que fue presentado como Tesis de Doctorado en el Departamento de Filología Neogriega de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Yánena en 1988 bajo la dirección del prof. E. Capsomenos, es un estudio de conjunto sobre la mitología poética de Tasos Livaditis, realizado dentro de los principios teóricos de la "semántica estructural" de A.J. Greimas.

Con anterioridad a este estudio de Benatsis no existía una monografía de conjunto sobre la obra de Tasos Livaditis, ya que los trabajos realizados hasta entonces no abarcaban toda su obra. Baste citar, por ejemplo, las contribuciones de M. Αυγέρης ("Η ποίηση του Τάσου Λειβαδίτη", εφ. *Η Αυγή* 13-10-1953), de Ν. Βρεττάκος ("Συμφωνία αριθ. 1", *Επιθεώρηση Τέχνης* 43, 1958, pp.64-66; "Τάσου Λειβαδίτη : Καντάτα", *Επιθεώρηση Τέχνης* 78, 1961, pp.623-627), de Σ. Ιλίνσκαγια, *Η Μοίρα μιας γενιάς. Συμβολή στη μελέτη της μεταπολεμικής πολιτικής ποίησης στην Ελλάδα* (Ατenas, Kedros, 1976, 1986²). Por ello el libro de Benatsis supone una valiosa aportación, tanto para el conocimiento de la poesía de Livaditis, uno de los más importantes integrantes de la poesía neogriega de la primera generación de postguerra, como por los positivos resultados obtenidos en la aplicación de los principios teóricos y metodológicos de la semántica estructural de A.J. Greimas.

Sobre la figura de Tasos Livaditis (Atenas, 1921-1988), cabe señalar que escribió varias colecciones de poesía, que han sido recopiladas en tres volúmenes (*Poesía I. 1950-1966*, Atenas, Kedros, 1978; *Poesía II. 1972-1977*, Atenas, Kedros, 1987; y *Poesía III. 1979-1987*, Atenas, Kedros, 1988), y una obra en prosa,

³ Véase VIEILLEFOND, J.R., *Longus. Pastorales (Daphnis et Chloé)*, París, 1987, pp. V-CCXXI.

una colección de relatos titulada *El péndulo* (Το εκκρεμές, Atenas, Kedros, 1966, 1992⁴).

En la poesía de T. Livaditis, que se sitúa dentro de la tendencia político-social de la poesía de la primera generación de postguerra, se pueden distinguir -como señala correctamente Benatsis (*Introducción*, p.58)- tres etapas. En la primera fase de su producción poética (1946-1956) encontramos una "poesía de campamento", una cruda, casi naturalista, descripción de las penalidades del exilio, pero a la vez se observa cómo en su obra se proyecta la fe en el futuro reconocimiento de los combatientes. En su segunda etapa (1957-1966) comienzan a preocupar al poeta los problemas que se relacionan con la derrota de la izquierda en la guerra civil griega y aparecen los primeros problemas existenciales. En su última fase (1972-1987) se producen cambios fundamentales en la forma y en la temática de su poesía. La forma tiende a la prosa y se establece en general el poema de pocos versos frente a las composiciones anteriores de muchas estrofas y de muchos versos.

En 1952 Livaditis publicó su primera colección poética con el título de *Lucha al final de la noche*, a la que siguieron las colecciones poéticas siguientes: *Esta estrella es para todos nosotros* (1952), *Sopla el viento en las encrucijadas del mundo* (1953), *El hombre con el tambor* (1956), *Sinfonía Nº1* (1957), *Las mujeres con ojos de caballo* (1958), *Cantata* (1960), *25ª Rapsodia de la Odisea* (1963), *Los últimos* (1966), *Visitante nocturno* (1972), *Tenebrosa acción* (1974), *Los tres* (1975), *El diablo con la palmatoria* (1975), *Violín para un manco* (1977), *Descubrimiento* (1978), *Poemas 1958-1963* (1978), *Manual de eutanasia* (1979), *El ciego con el candil* (1983), *Violetas para una época* (1985), y *Pequeño libro para grandes sueños* (1987). Debe tenerse en cuenta además la existencia de una colección poética póstuma (*Los manuscritos del otoño*, 1990).

En resumen, el libro que reseñamos es una rigurosa aplicación del método de A.J. Greimas a la obra poética de Tasos Livaditis a cargo de Apóstolos Benatsis, un destacado representante de lo que podemos llamar segunda generación de semiólogos griegos. Por lo demás, el acierto del autor de la presente monografía resulta mucho más meritorio al haber aplicado a una obra tan amplia y compleja como la de T. Livaditis los principios teóricos y metodológicos que sigue.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

CANTARELLA, E.: *La mujer romana*, Santiago de Compostela, 1991, 97 pp.

Este libro, que surge a raíz de un curso impartido en la Universidad de Santiago sobre la mujer en la sociedad romana, es la más reciente aportación de esta

gran conocedora de la historia antigua y, actualmente, profesora de Derecho Romano en la Universidad de Milán. Su línea de investigación no se ha limitado exclusivamente a este campo⁴, sino que abarca distintos aspectos sociológicos de la mujer en el mundo clásico⁵.

Prescindiendo de todo feminismo sentimental y con el rigor metodológico que caracteriza sus estudios, nos brinda en esta obra una valiosísima fuente de información acerca de la condición jurídica de la mujer en el derecho público y privado. En una primera parte, que comprende los años de la Monarquía y de la República (pp.9-46), describe en líneas generales la sumisión femenina a la disciplina familiar y las circunstancias que justificaban el alto índice de infanticidios, la exposición de hijas menores, el ejercicio del *ius vendendi* o del famoso *ius vitae ac necis*, comparándola finalmente con los procesos públicos por *stuprum* (*matronae postratae pudicitiae*) o administración de venenos (*veneficia matronarum*). En la época clásica (pp.47-70) analiza principalmente las causas de la emancipación de la mujer, en parte gracias a las mejoras legales introducidas por Augusto y, en parte, debida a una nueva ética familiar de espíritu estoico, donde el hombre asume la imagen de marido fiel. Por último, bajo el reinado de los Antoninos y de los Severos (pp.71-93), se plantea en qué medida las leyes romanas reflejan los cambios sociales y económicos en el incremento de las penas por aborto y adulterio, en las medidas destinadas a limitar los divorcios o en los acuerdos matrimoniales, en los que el consentimiento paterno seguía siendo indispensable. Con un último apartado sobre la exclusión femenina de los *virilia officia*, concluye diciendo que la falsa apariencia de igualdad que ofrecía la moral cristiana, en realidad, supuso una vuelta a las antiguas costumbres y «el retorno de mentalidades que parecían superadas» (p.95).

Nos encontramos, pues, ante un excelente trabajo donde se combina la crítica histórica con el análisis de las fuentes jurídicas y literarias, y, aun echando en falta una bibliografía complementaria, su lectura resulta muy atractiva por la gran cantidad de anécdotas con que la autora ilustra su exposición, evocando en nues-

⁴ En el que ha publicado trabajos como "La enguè prima e dopo la legislazione di Solone nel diritto matrimoniale attico", in *Rendiconti dell'Istituto Lombardo. Classe di Lettere e Scienze morali e storiche*, 98 (1964), pp.121-161; *Studi sull'omicidio in diritto greco e romano*, Pubblicazioni dell'Istituto di Diritto Romano 11, Milano, 1976; *Norma e Sanzione in Omero*, Milano, 1979.

⁵ Prueba de ello son sus últimas publicaciones: *L'ambiguo malanno. Condizione e immagine della donna nell'antichità greca e romana*, Roma, 1981 (Traducido al inglés, *Pandora's daughters: the role and status of women in greek and roman antiquity*, Baltimore, 1987, y al español, *La calamidad ambigua*, Madrid, 1991); *Tacita muta. La donna nella città antica*, Roma, 1985; *Le donne e la città. Per una storia della condizione femminile*, Como, 1985; "Women's position in classical Athens", in *Archaiologia*, 21 (1986), pp.14-18; *Secondo natura...* (traducido al español, *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, Madrid, 1991).

tras mentes imágenes y situaciones no tan lejanas como cabría esperar teniendo en cuenta la época que trata.

CAROLINA REAL TORRES

STAM. C. CARATSÁS-ERAT. G. CAPSOMENOS: *Ἀπό τήν Ἀλληλογραφία τῶν πρώτων δημοτικιστῶν, Ἰ. Γιάννη Ψυχάρη καί Ἀργύρη Ἐφταλιώτη Ἀλληλογραφία. 716 γράμματα (1890-1923), Τόμος Α': Κείμενα, Ἰωάννινα 1988. XXXII y 758 pp.*

Este libro se propone realizar una edición de conjunto de la correspondencia mantenida entre dos de los más destacados militantes del dimoticismo, Yanis Psijaris (1854-1929) y Argyris Eftaliotis (1849-1923).

La obra se inscribe en una serie más amplia que, con el título general "De la correspondencia de los primeros dimoticistas", comprende dos partes. La primera de ellas es la edición, objeto de la presente reseña, de la correspondencia entre Psijaris y Eftaliotis, la cual corre a cargo de Stam. C. Caratsás y de un equipo de investigadores de la Universidad de Yánena dirigido por Erat. G. Capsomenos. La segunda parte de la serie incluye la correspondencia entre otros dimoticistas, principalmente la de Aléxandros Palis (1851-1935) con Psijaris y Eftaliotis, de cuya edición se encarga Stam. C. Caratsás y un equipo de investigación del Departamento de Filología Neogriega de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tesalónica (*562 γράμματα τῶν Ἐ. Γιαννίδη, Ἰ. Δραγούμη, Ἀ. Ἐφταλιώτη, Κ. Παλαμά, Ἀ. Πάλλη, Δ. Ταγκόπουλου, Γ. Ψυχάρη κ.ά., Θεσσαλονίκη 1985*). Cabe señalar, por lo demás, que cada una de estas dos partes comprende un primer volumen destinado a la edición crítica de los Textos y un segundo volumen dedicado al Comentario.

La idea de realizar un estudio de conjunto tan amplio se debe, en gran parte, a Caratsás, quien desde 1947 fue reuniendo este inmenso material epistolar que ahora se publica gracias a la colaboración del propio Caratsás con algunos de sus antiguos colaboradores y discípulos agrupados en los dos equipos de investigación mencionados. Señalemos, no obstante, que una pequeña parte del material recopilado por Caratsás, esto es, el referente a las cartas de F. Fotiadis, fue cedido a Yanis Papacosta quien lo publicó en su estudio sobre Fotiadis (*Ὁ Φώτης Φωτιάδης καί τό Ἀδερφάτο τῆς Ἐθνικῆς Γλώσσας. Ἡ ἀλληλογραφία, Ἀθήνα, Ε.Λ.Ι.Α., 1985*).

El libro que comentamos está estructurado de la forma siguiente: Prólogo (pp.IX-XIII); Introducción (pp.XV-XXVII); Abreviaturas (p.XXVIII); Bibliografía (pp.XXIX-XXXI); Textos (1. Cartas de Psijaris a Eftaliotis, pp.1-644; 2. Car-

tas de Eftaliotis a Psijaris, pp.645-707); Tablas (pp.709-730); Índices (pp.731-748), y, finalmente, Fotocopias de cartas (pp.749-758).

Es de de notar, por otra parte, que esta obra fue objeto de un Proyecto de investigación en el Departamento de Filología Neogriega de la Universidad de Yánena, dirigido por Eratoscenis Capsomenos, especialista de reconocido prestigio en el campo de la literatura neogriega. De los numerosos estudios debidos a Capsomenos baste con mencionar, entre otros, los siguientes: *Εισαγωγή στη λυρική σκέψη του Σικελιανού*, Yánena 1969; *Η συντακτική δομή τής ποιητικής γλώσσας του Σεφέρη. Υφολογική μελέτη*, Tesalónica 1975; *Έλληνικό δημοτικό τραγούδι. Η αισθητική, ο μύθος και η ιδεολογία του*, Retimno 1978; *Τò κρητικό δημοτικό τραγούδι. Η δομή και η ιδεολογία του*, Atenas 1987; *Δημοτικό τραγούδι. Μια διαφορετική προσέγγιση*, Atenas 1990; "Η μυθολογία του φωτός στην ποίηση του Σεφέρη", *άλεβεβάν* 10, 1990, pp.28-43; "Ο Ανδρέας Κάλβος και η πολιτισμική μας παράδοση", *Σημείο*, αφιέρωμα : 'Ανδρέας Κάλβος, 1, 1992, pp.179-190; "Ο διαλογικός προσανατολισμός της αφηγηματικής γραφής στον Κ. Χατζόπουλο", *Διαβάζω* 319, 1993, pp.48-55; "Σχήματα πολιορκίας στην ποίηση του Καβάφη, μια σημειωτική του Τραγικού", *Ελλωτία* 2, 1993, pp. 11-21.

Nos encontramos, pues, ante una excelente edición de un material inédito, la correspondencia entre Yanis Psijaris y Argyris Eftaliotis, que puede ser de gran utilidad para un mejor conocimiento del movimiento dimoticista de finales del s.XIX y principios del XX. Por otra parte, este libro contribuye a conocer mejor la correspondencia neogriega, de la que falta aún un estudio de conjunto a pesar de las numerosas ediciones de material realizadas hasta ahora.

De los escasos estudios sobre la correspondencia neogriega cabe destacar la parte dedicada a este tema, "Αλληλογραφία", en la revista *Διαβάζω* 170, 1987, pp.14-54.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

CONDILAKIS, I.: *Κρητικόν Λεξιλόγιον*. Φιλολογική επιμέλεια Θ. Ε. ΔΕΤΟΡΑΚΗΣ. Ηράκλειον Κρήτης, Βικελαία Βιβλιοθήκη, 1990. VI y 295 pp.

Se trata de una cuidada edición de un *Léxico cretense* inédito del importante escritor griego, nacido en Creta, Ioanis Condilakis (1861-1920), la cual corre a cargo de Th. Detorakis, gran conocedor de los temas cretenses y catedrático de Filología Bizantina de la Universidad de Creta.

Los manuscritos originales de este léxico de Condilakis se encuentran en el Museo Arqueológico de Iraklio, donde fueron depositados por el propio autor poco antes de su muerte (1920). Consisten en seis tomos, desiguales en tamaño y en número. Cuatro son libretas de bolsillo de unas dimensiones de 0,18 x 0,12, mientras que los otros dos son cuadernos normales de unas dimensiones de 0,21 x 0,14. Detorakis ha numerado los tomos del I al VI (Α-ΣΤ) y las páginas de cada uno de ellos para facilitar su manejo y las citas de los vocablos. En estos cuadernos se encuentra un material diverso, lingüístico y folklórico, recopilado por Condilakis en un período de cincuenta años (1869-1919) durante las épocas de su servicio y estancia en Creta, y en sus contactos mantenidos con cretenses fuera de Creta.

Condilakis registró en sus cuadernos -como señala Detorakis (*Introducción*, p.II)- lo que le causaba una particular impresión de la vida y de la lengua del pueblo cretense, con la intención de analizar después más detenidamente estas notas para una edición y estudio más detallado, lo que no llegó a realizar. El material del léxico está clasificado por voces, pero con continuas adiciones y complementos, y sin una ordenación alfabética de los vocablos. Es por ello por lo que Detorakis ha realizado un muy meritorio trabajo al presentar por orden alfabético todo el material recopilado de una forma desordenada por Condilakis, que asciende a un conjunto de unas 3.700 palabras.

En la edición de este glosario se indican en cada palabra mediante corchetes las formas idiomáticas en la declinación de los verbos y pronombres, mientras que mediante paréntesis se señalan los manuscritos en los que se encuentra el vocablo correspondiente (número del cuaderno manuscrito y página).

Al final del libro se incluye un addendum (pp.287-289) en el que el editor recoge 35 breves observaciones de Condilakis sobre la fonética y la morfología del dialecto cretense, las cuales se encuentran en las páginas 82-88 del cuaderno V. Por último, la obra finaliza con un pequeño capítulo de correcciones y adiciones de Detorakis (pp.289-295).

La presente edición del *Léxico cretense* de Condilakis supone, a nuestro entender, una importante contribución para el estudio de la lexicografía cretense, pues, como es sabido, el enorme material del dialecto actual de Creta no ha sido aún reunido de una forma satisfactoria, a pesar de los valiosos trabajos realizados hasta ahora en este terreno. Baste con citar, entre otros, los estudios de Νικόλαος Κοιτοσόπουλος, *Γλωσσογεωγραφικαὶ διερευνήσεις εἰς τὴν κρητικὴν διάλεκτον*, Tesis Doctoral, Atenas 1969; de Γιώργιος Πάγκαλος, *Περὶ τοῦ γλωσσικοῦ ἰδιώματος τῆς Κρήτης*, 7 vols., Atenas 1955-1983; y de Μανιώλης Πιτυκάκης, *Τὸ γλωσσικὸ ἰδίωμα τῆς ἀνατολικῆς Κρήτης*, 2 vols., Atenas 1984.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

DUCELLIER, A. (ed.): *Bizancio y el mundo ortodoxo*, Biblioteca Mondadori, Madrid, 1993. 584 pp.

Encontrar en la bibliografía española manuales actualizados sobre el Oriente medieval europeo y, concretamente, sobre la problemática que ha suscitado - y suscita - el mundo ortodoxo en la concepción unitaria de una Europa multiforme resulta, como cabe esperar, harto difícil. Por esta razón, la aparición de la traducción al español del libro colectivo coordinado por Alain Ducellier y los conocimientos positivos que de él se desprenden en su desarrollo, explicación y análisis de Bizancio y la ortodoxia, viene a significar un avance positivo en el conocimiento de la otra Europa y el reconocimiento de los estudios de Bizantinística en España.

Ciertamente, Bizancio plantea numerosos cuestionantes al investigador especializado -aún más, al lector común- y ello debido, principalmente, a la complejidad de los datos proporcionados por un Imperio que abarca más de un milenio de historia y civilización europea, desde que Constantino fundara sus cimientos en esa nueva Roma, romanos en las instituciones y griegos por su población y cultura; se extendiera por el orbe mediterráneo con Justiniano; se caracterizara como Imperio euroasiático en sus épocas de apogeo; y, lograra mantenerse, a pesar de su conquista por latinos y otomanos, en el marco de la legendaria ciudad de Constantinopla y el Peloponeso.

En este contexto, Alain Ducellier nos presenta un estudio excelentemente llevado a cabo, ameno, didáctico e interdisciplinar, riguroso y metódico sobre el verdadero significado del mundo bizantino. Una labor de síntesis estimable entre los estudiosos del tema y, sobre todo, un manual introductorio asequible al lector no especializado. Este nivel se consigue gracias a la composición del libro por un director, más que compilador, Alain Ducellier, profesor de la Universidad Toulouse-Le Mirail, en colaboración con prestigiosos especialistas: Michel Kaplan (Universidad París I), Jadran Fergula (Universidad de Münster), Jean Pierre Arrignon (Universidad de Poitiers), Antonio Carile (Universidad de Bolonia), Catherine Asdracha (CNRS) y Michel Balard (Universidad de Reims). La traducción al castellano de Pedro Bádenas de la Peña, y revisión de la primera edición francesa de 1986, pone de manifiesto la necesidad de rellenar con materiales bibliográficos el desconocimiento de las cuestiones bizantinas en España.

La obra de Ducellier plantea una doble temática: Bizancio, por una parte, y, por la otra, el mundo ortodoxo tal como se recoge en el título. Desde esta perspectiva, el autor desarrolla los distintos períodos históricos del denominado Imperio bizantino bajo la perspectiva de la cultura ortodoxa, basada en el emperador y la iglesia y exponente máximo del Imperio y de sus relaciones con otros pueblos, principalmente, los pueblos eslavos. Así entendido, se pone de manifiesto la importancia de Bizancio para la comprensión del Oriente medieval, las

transformaciones sociales y políticas que configurarán el mapa europeo en los Balcanes, la disgregación institucionalizada del cristianismo en el Medievo y, en definitiva, nos sirve de guía para una más correcta -y necesaria- comprensión de las vicisitudes, necesidades y comportamientos de la Europa oriental desde Bizancio a la actualidad.

El planteamiento de este estudio queda establecido bajo la guía de la ortodoxia que, en definitiva, es el elemento que concede unidad a los complejos, múltiples y variados aspectos del mundo bizantino. Es en este aspecto donde se establece la diferencia de este manual con respecto a enfoques más tradicionales, o meramente parciales, de otros manuales. Estas son pues las premisas sobre las que se estructura la obra siguiendo las pautas de un análisis pormenorizado del conjunto de las manifestaciones que conforman el mundo bizantino.

Bajo la perspectiva de una nueva lectura de Bizancio se establecen unas premisas básicas con las que se trasciende la periodización clásica del Imperio. La estructuración de la obra en tres libros (Libro I: Persistencia y fracaso de una Roma oriental, ss. IV-VII; Libro II: Bizancio, Imperio ortodoxo, ss. VII-XII; y Libro III: Muerte del Imperio y nacimiento de las naciones) facilita esa aproximación a Bizancio desde una orientación de tintes más dinámicos, a saber, el desarrollo principalmente histórico del Imperio romano en Oriente que hace sentir, bajo el peso de las instituciones y el difícil equilibrio en la síntesis de lo que podríamos denominar dos culturas, la cristiana y "las paganas", analizado en la primera parte de la obra; otro tipo de desarrollo, el ideológico, que bajo la égida de la ortodoxia confiere una nueva unidad -e identidad- a un Imperio que acepta y asimila el paso del tiempo a fuerza de crisis económicas, sociales e institucionales atravesando, en su aparente inmovilidad, la Edad Media, como se analiza en la segunda parte; y, finalmente, el desarrollo político de un Imperio que, por mor de dos grandes avatares históricos: la cuarta cruzada y la invasión otomana, se ve obligado a entrar en unas relaciones políticas nuevas planteadas bajo la irrupción de los nacionalismos y la persistencia de una ideología imperial ortodoxa que llegara a mantener la consideración de Moscú como la tercera Roma, tal como se desprende de la lectura de los contenidos del tercer capítulo.

Un estudio de Bizancio así planteado resulta de lo más sugerente si además, los especialistas que forman parte de dicho planteamiento no omiten aspecto alguno de importancia; desde el aspecto histórico al religioso, pasando por el artístico, económico, político, institucional, cultural, ideológico, etc., el análisis del mundo bizantino se realiza con una actitud crítica y una encomiable labor de síntesis que no está exenta de amenidad, ello debido, sin duda, a la ausencia de notas a pie de página que, si bien se echan en falta, harían de este estudio un aburrido manual de referencias para el lector no iniciado en el tema, en contraposición, a lo largo de la exposición aparecen numerosas citas a las fuentes y un no menos grato cúmulo de anécdotas en pasajes, hechos o personajes con-

cretos. El espíritu de esta labor de síntesis se explica de forma más manifiesta en el breve apartado que el autor designa a las conclusiones de su estudio, donde se nos hace evidente la necesidad de un correcto conocimiento de Bizancio para la comprensión de la realidad europea en su conjunto.

Resta comentar la edición que se nos ofrece al español de la obra y el manifiesto interés que suscita la aparición de manuales y estudios sobre Bizancio. Junto a la excelente versión castellana, la edición española se ha preocupado por añadir instrumentos básicos e imprescindibles para un mejor conocimiento de la realidad bizantina; se incluyen numerosas ilustraciones y mapas a lo largo de los tres capítulos del libro, una extensa bibliografía general sobre múltiples aspectos que atañen a la temática de la obra, un glosario de los términos de mayor relevancia para el estudio de este complejo mundo, y una relación cronológica de los emperadores bizantinos, que abren el interés por este mundo, desconocido para la mayor parte de los lectores, y clave para una más correcta comprensión de nuestra realidad histórica.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

GRIMAL, P. *Memorias de Agripina. La Roma de Nerón*. (Traducción de Carmen Gauger). Edhasa. Barcelona 1993.

Resulta fácil escribir de lo que se sabe. Así acontece en el caso de Pierre Grimal, eminente especialista de la antigüedad romana, aun cuando nos sorprenda en esta ocasión sirviéndose de un género inusual en su abundante producción clásica. Pues, ciertamente nunca había escrito antes un libro referido al mundo clásico en forma de novela cuyo paralelismo con las *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar se percibe a primera vista. Al éxito de ésta en nuestro país contribuyó en alguna medida la versión castellana del gran narrador argentino Julio Cortázar. Seguramente que no se dejó al azar la elección del título e influiría en nuestro autor el antecedente de M. Yourcenar la cual, aparte de su indiscutible talento narrativo, estudió minuciosamente la ambientación romana propia de la época y del personaje: fiestas, espectáculos y rituales tradicionales. Su trabajo previo de investigación acertó a impregnarlo y verterlo sutilmente en el texto narrativo hasta en los más curiosos y mínimos detalles. No poca fortuna han cosechado siempre y continúan cosechando la novela histórica de tema romano o las biografías noveladas ambientadas con desigual fidelidad y respeto a la etapa historiada. Me vienen a la mente un sinfín de autores y títulos, algunos de ellos alcanzaron ya notable popularidad: de R. Graves *Yo, Claudio* y *Claudio el dios y su*

esposa Mesalina; de V. Vanoyeke-G. Racher, *Mesalina, emperatriz y esclava del placer*; de G. Marañón o de A. Massie *Tiberio*; de S. Comizzoli, *La vita di Caligola*; de M. Gelzer, *Pompeius*; de G. Haefs, *Antbal*; de A. Kloestler, *Espartaco*; de T. Wilder, *Los idus de Marzo*, sobre César y su tiempo o de R. Burns *Noches de Roma* sobre el emperador filósofo Marco Aurelio, etc. En todas estas obras, sus autores se preocuparon de reproducir con mayor o menor fidelidad el pensamiento, la estructura sociopolítica y las concepciones religiosas concernientes a la época y personajes novelados según aparecen atestiguados por la literatura y los documentos de la antigüedad. Con todo era inevitable que se incurriera frecuentemente en anacronismos y tópicos que simplificaban o desnaturalizaban la presentación de estos mismos personajes o su entorno.

Cuando se trata de componer una novela el autor necesita crear un mundo nuevo por donde pueda discurrir el relato o ficción. Ello vale incluso si nos referimos a novela histórica la cual no debiera producirse de otra manera aunque en este último caso el escritor dispone de un marco heredado que ensancha o estrecha a su medida fuera de la estricta historia y utiliza una escenografía que el autor ha de interpretar en clave narrativa siempre que consiga cierta verosimilitud con el período histórico descrito. M. Yourcenar en sus *Memorias de Adriano*, a mi juicio, parece querer distanciarse del género de la novela histórica, al poner el énfasis en lo que se había dicho o estaba ya escrito, recreando solamente el diálogo o el soliloquio y modulando el hilo narrativo conductor que avanza solamente a la manera de una novela o de un diario de recuerdos.

Semejante efecto produce la lectura de esta obra de Grimal. Su preocupación no es otra que mantenerse en la estricta historia, y no sólo intenta ajustarse a la historia de los hechos sino también calcar, por así decirlo, las formas literarias. Los recuerdos nostálgicos de Agripina se agolpan pero el autor con mano maestra sabe ordenarlos adecuadamente y traerlos aquí y allá ora cuando conviene anticiparlos a la manera de presagios o augurios ora cuando conviene volver sobre ellos en mirada retrospectiva. En cualquier caso el discurso de Agripina se hace unas veces omnisciente, otras veces patético e ineluctable. Le fuerza el destino a caer en la abyección moral. Su hijo tenía que reinar: "¡que reine, pues, aunque un día haya de quitarme la vida!". Admiraba a su tío Claudio y no se podía imaginar el hecho de haberlo asesinado. "Que los hombres para que tengan la valentía de seguir existiendo es necesario que permanezcan ciegos... que los dioses no les concedan una luz demasiado intensa". En la voz de Agripina subyace toda una vida dedicada a la literatura y al estudio de Roma: es la propia interpretación y reflexión meditada del autor. Unas líneas de fuerza recorren internamente toda la narración: la grandeza de Roma y el poder de la *gens Iulia*, dos razones fuertes que justifican los crímenes más horrendos e inhumanos.

Para quien esté familiarizado con la literatura latina, las *Memorias de Agripina* lo introducen insensiblemente como por arte de magia en el mundo romano, en

su pensamiento y aun en las expresiones literarias más genuinas de escritores tales como Virgilio, Tito Livio, Ovidio, Séneca, Suetonio, Tácito, entre otros.

Veamos algunos ejemplos. Así, durante un viaje en el que Agripina todavía muy joven acompaña a su tío, por la comarca de Faesula, y en una visión hacia el pasado, ella recordaba: "Nos sentamos en lo alto del graderío y Claudio se puso a hablarme de la ciudad que había en torno a nosotros y que nosotros no veíamos -divisábamos un panorama más lejano que abarcaba la llanura- pero cuya presencia adivinábamos por el rumor que subía y por el olor a humo en el aire del crepúsculo" (p.84). Efectivamente, la simple lectura del texto precedente nos sugiere la descripción del ocaso de la *Bucólica* I,82-83: *Et iam summa procul uillarum culmina fumant//maioresque cadunt altis de montibus umbrae*, o más claramente alude a la I,1 (cf. *Geórgicas* IV,566): *Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi*, cuando refiere: "Crispo prefería la sombra. No le costaba ningún trabajo mantenerse alejado de los asuntos públicos y hallaba la serenidad bajo el haya, de modo similar, me decía, al pastor de Virgilio" (p.193).

Para resaltar la acción decisiva de las mujeres en la vida pública, en Faesula se detiene Claudio relatándole a su sobrina la historia de Tanaquil y el acceso al trono de Servio Tulio según refiere Tito Livio I, 41. Asistimos, en esta sección de la novela, a una larga conversación ominosa y profética que anuncia los manejos de la emperatriz hasta llegar a inducir al envenenamiento de su marido mediante una seta emponzoñada. Y compara inmediatamente la ambición y frialdad de aquella madre legendaria con el afán de mando de Agripina tras la muerte de Tarquinio en el primer caso y la de Claudio en el segundo. Todo el curso de los acontecimientos (incluyendo prodigios, rumores y presagios) que desembocan en el reinado de Nerón, con el paralelismo antedicho que no igualdad entre ambas mujeres, es novelado tal como fue consignado por Tácito (*Anales* XII) y por Suetonio. Así llegamos al mediodía del 13 de octubre del año 54 d.J.C. cuando el pueblo se enteró al mismo tiempo de la muerte de Claudio y de la subida al trono de Nerón. Después nadie hablaba cómo murió Claudio pero para nadie era secreto, hasta Nerón bromeaba sobre esa muerte declarando que "las setas eran el manjar de los dioses" (cf. Dión Casio LX, 35). Con ello se hacía referencia a la apoteosis de Claudio según el panfleto satírico titulado la *Apocolocintosis* atribuida a Séneca.

El texto narrativo es realmente un caja de resonancias del pensamiento clásico y una aproximación de los juicios e interpretaciones ya emitidos por los historiadores del período histórico en cuestión. Se pasa revista a toda la dinastía Julia desde Augusto a Nerón. Tiberio era tirano y resentido, Calígula loco, Claudio ridículo y cruel. También tienen cabida otros personajes de segunda fila pero muy influyentes en el desarrollo de los acontecimientos. De todos ellos -era de esperar tratándose de *Memorias de Agripina*- Grimal destaca la figura siempre austera de Séneca, sus ideas en permanente contradicción con su vida. Porque había observado cómo en el mundo terrestre existía orden y armonía y una inteligencia que gobierna. "Pero

mientras las cosas obedecen espontáneamente a esa inteligencia, los humanos, por una extraordinaria excepción, se niegan a hacerlo en general" (p.249).

Agripina se apresuró a levantar el exilio de Séneca tras la muerte de Mesalina, el cual cerca de una década había estado desterrado en Córcega, para hacerlo preceptor de su hijo Nerón todavía demasiado joven. Y con el cambio de trono las riendas del Estado quedaban en manos de Séneca secundado por las fuerzas armadas de Burro. Ahora merced al pensamiento senecano tórnase más denso el diálogo sea en la voz de Agripina o en la del mismo Séneca. Ella lo recuerda así: "Antes Séneca iba totalmente rasurado. Ahora llevaba barba corta, bastante mal cuidada, que le daba, excesivamente a mi modo de ver, el aspecto que tradicionalmente se asigna a los filósofos. Empero yo le conocía lo suficiente como para saber que a él no le agradaban los artificios de ese género. En tiempos me dijo que, ya de por sí, la filosofía era sospechosa para la mayoría de la gente y que no valía la pena provocarla más aún mostrando el aspecto de quien ha roto con las costumbres generalmente aceptadas" (p.246); cf. *Ep. ad Lucilium* 5: *Satis ipsum nomen philosophiae, etiam si modeste tractetur, inuidiosum est...*

Valgan estas calas que hemos hecho en la novela a manera de simples muestras ilustrativas. En general esta novela de Grimal rezuma conocimiento del mundo romano, destila por doquier sus ideas y concepciones, entrecruza artísticamente diferentes episodios, genera resonancias y evocaciones múltiples y -lo que no es poco- agrada tanto que no cabe una lectura morosa de esta obra.

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

Hispania Epigraphica. Madrid, Ministerio de Cultura.

Acaba de ver la luz la cuarta entrega, con fecha de portada de 1994, de la revista *Hispania Epigraphica* (HEp), mostrando tanto por la envergadura del tomo como por la cuidada confección que nos hallamos ante un proyecto asentado y plenamente fructífero. La serie comenzó con un primer número en 1989 recopilando las inscripciones romanas publicadas en España y Portugal (los límites de las provincias hispanas romanas) entre los años 1984 y 1985. Venía a llenar un vacío que a malas penas colmaba la crónica que para *Année Epigraphique* realizaban hispanistas franceses de las novedades aparecidas año a año en la Península Ibérica. Y es que la epigrafía latina es uno de los campos de investigación del mundo antiguo en los que la documentación crece de modo más espectacular y la puesta al día resulta más indispensable. Desde Francia la consulta a los artículos presentando novedades epigráficas en España y Portugal, publicados a veces en recónditos boletines y revistas locales resultaba poco menos que imposible, lle-

vando a que mucha documentación pudiese quedar soslayada y por lo tanto desconocida para la comunidad científica internacional. Este problema para los años anteriores a 1984 quedará resuelto cuando se publique la nueva edición del volumen segundo del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL), puesta al día de la venerable pero vetusta obra de E. Hübner (la primera edición data en su tomo I de 1869 y en su tomo II de 1902), a cuyo empeño dedicaron muchos años en los museos, las bibliotecas, las ciudades, los campos y los pueblos de España y Portugal, por ejemplo el Profesor Geza Alföldy o el Dr. Armin Stylow, y que se confecciona en Munich (en la Kommission für alte Geschichte und Epigraphik, y cuyo cuartel general radicaba durante los años de la recogida de material en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid). Pero, para las fechas posteriores a 1984 cabía la posibilidad de que se produjese otra vez el vacío de información. Siguiendo en cierto modo los pasos de la efímera *Hispania Epigraphica*, que publicaba el CSIC, pero adecuando la presentación y los contenidos científicos a los avances en la ciencia epigráfica surgió *Hispania Epigraphica*, que contó además con una copia del fichero elaborado por el equipo hispano-alemán del CIL. El primer volumen resultó una publicación de 280 páginas recopilando más de 700 inscripciones, cantidad que se ha visto superada en casi todas las entregas siguientes (el volumen 2 de 1990 comprendía en un centenar más de páginas 200 inscripciones más; el volumen 3 de 1991, 500 inscripciones en 314 páginas, y el imponente volumen 4 de 1994 recoge más de 1100 inscripciones en 550 páginas). La continuidad parece pues asegurada con lo que los estudiosos de la epigrafía encuentran su trabajo de recogida de datos (el más engorroso y por mucho empeño que se ponga nunca completamente exhaustivo) casi resuelto con un grado de fiabilidad muy alto. Desde España y con la infraestructura científica y técnica con la que cuenta el proyecto (dirigido por el profesor Julio Mangas y con un nutrido consejo de redacción⁶ y un eficaz consejo técnico⁷) el trabajo sí puede resultar fiable en la exhaustividad (se consultan hasta las publicaciones de ámbito más restringido) y la calidad (la lectura de los epígrafes se corrige cuando la pericia del editor deja dudas).

Los numerosos índices y tabla de concordancias (que siguen el modelo instituido por el CIL) hacen de *Hispania Epigraphica* un instrumento de consulta fundamental no solo para cualquier estudioso de la epigrafía latina de la Península Ibérica sino para cualquier especialista en el mundo antiguo en sus muy diversos ámbitos (historia de las religiones, de la cultura, de las instituciones, de la vida privada, de la lengua, del derecho, etc...).

FRANCISCO DíEZ DE VELASCO

⁶ Formado por los profesores A. Canto, M. Alves, J. Gómez-Pantoja, D. Plácido, J.M. Roldán, M. Ruíz Traperero, R. Sanz, A.U. Stylow e I. Velázquez.

⁷ Formado por J.L. Gamallo, H. Gimeno y G. Vargas.

HOFFMANN, G.: *Le châtement des amants dans la Grèce classique*, Paris, De Boccard 1990, 165 pp. + 6 ilust.

Existen en la investigación histórica dos modalidades de acceso al pasado: una aproximación externa a partir de acontecimientos, disposiciones legales o actos oficiales o bien una toma de contacto desde dentro, teniendo como punto de referencia algún aspecto de la realidad diaria que nos aproxime a las vivencias de aquellos que, generalmente, pasan desapercibidos en las descripciones tradicionales como son las mujeres, los niños, los esclavos, etc.. Geneviève Hoffmann se sitúa en esta última perspectiva y en *Le châtement des amants dans la Grèce classique*, sumerge al lector en los avatares históricos de la Grecia clásica siguiendo el hilo conductor de un motivo en apariencia doméstico y de índole privada: los amores ilegítimos y su reflejo en las leyes de las ciudades griegas. Su búsqueda trata de explicar cómo sistemas sociales diferentes han concebido jurídicamente este delito y por qué en Atenas se castigaba a los adúlteros con mayor rigor que en otros lugares (Introducción, pp.7-9).

La abundancia de fuentes inclina su investigación hacia aquella ciudad y en los cinco primeros capítulos se ocupa de las penas establecidas y de los ejemplos concretos de aplicaciones prácticas recogidos en los discursos de los oradores áticos del S.IV a. C.

Así, en *La sévérité athénienne* (pp.12-31) capítulo que da inicio al libro, se alude a través del discurso de Lisias *Contra Eratóstenes* a Solón y a su legislación exculpatoria respecto al marido que mata a su amante sorprendido en flagrante delito. A continuación, en *Les pratiques d'humiliation et d'exclusion* (pp.33-47) se analizan las sanciones de repudio familiar y rechazo social para las mujeres así como la consideración de amenaza pública de la que gozaba el adulterio. En el capítulo siguiente *Portrait d'un séducteur: Alcibiade* (pp.49-77) hace la autora un estudio paralelo de dos prototipos en el arte de la seducción: Paris y Alcibíades. Ambos coinciden en un comportamiento que responde a los presupuestos psicológicos del carácter femenino, según el modelo esbozado ya por Hesíodo en el personaje de Pandora: carencia de identidad propia, naturaleza versátil y caprichosa, predisposición al egoísmo y al placer e incapacidad para experimentar ni la solidaridad ni el respeto moral necesarios en la convivencia ciudadana.

En los capítulos cuarto y quinto, *La cité des pères outragés* (pp. 79-93) y *Adultère et perspective politique à Athènes* (pp. 95-114) respectivamente, se justifican tanto la severidad del castigo propuesto por Solón como su aplicación dos siglos más tarde. Frente a la tolerancia en otros delitos sexuales como la violación, el adulterio, fundamentalmente por la participación voluntaria de la mujer, implicaba el deterioro de una larga relación de dependencia entre padres y yernos. En un contexto histórico como el del s.IV a. C. tras la derrota frente a Esparta y posteriormente frente a Filipo de Macedonia, la severidad de los oradores invo-

cando tales castigos responde a un reflejo de autodefensa que persigue la restauración de los valores cívicos y de la piedad tradicional, posibles pilares en los que se fundamentaba la anterior grandeza de Atenas.

El sexto y último capítulo, *Autres lieux, autres mœurs: Gortyne et Sparte* (pp. 115-141) sirve de contraste con la situación ateniense mediante la descripción de otras estructuras donde diferentes concepciones de la ciudadanía y de la propiedad llevaron a no contemplar ningún castigo por la inexistencia del delito o a resolverlo con la aplicación de una multa.

G. Hoffmann, quien aborda su estudio con gran acopio de fuentes, tiene el enorme mérito de haber dispuesto los datos de los discursos y los propios hechos históricos en una sucesión más acorde con las leyes de una reconstrucción literaria que con la mera enumeración de acotamientos. La originalidad de su enfoque y la amenidad de su exposición convierten este trabajo en una lectura recomendable para quien quiera adentrarse en el mundo antiguo sin perder la sensación de familiaridad e inmediatez sugeridas por un tema tan cercano en el tiempo.

JUANA J. PÉREZ CABRERA

ILINSCAYA, S.: *Επισημάνσεις. Από την πορεία της ελληνικής ποίησης του 20ού αιώνα*. Αθήνα, εκδόσεις Πολύτυπο, 1992. 110 pp.

Sonia Ilinscaya es profesora de Literatura Neogriega de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Yánena. Entre sus numerosos trabajos en el campo de la literatura griega moderna del s.XX podemos destacar, por ejemplo, sus libros *Η Μοίρα μιας Γενιάς. Συμβολή στην μελέτη της μεταπολεμικής πολιτικής ποίησης στην Ελλάδα*, Atenas, εκδόσεις Κέδρος 1976, 1986², 1991³; K. Π. Καβάφης, *Οι δρόμοι προς τον ρεαλισμό στην ποίηση του 20ού αιώνα*, Atenas, Κέδρος, 1983, 1986², 1988³; y sus artículos "Κ. Π. Καβάφης και ο συμβολιστικός κύκλος του περιοδικού "Ζυγός" (Μόσχα 1904-1909). Τυπολογικές προσεγγίσεις", *Δωδώνη: Φιλολογία* 21, 1992, pp.121-135; "Η διάσταση του Χρόνου στον "Αλαφροίσκιωτο" του Αγγ. Σικελιανού", *Δωδώνη: Φιλολογία* 22, 1993, pp.137-143.

En este libro (*Indicaciones. Del camino de la poesía griega del s.XX*) S. Ilinscaya incluye varias comunicaciones y conferencias que fueron casi todas publicadas anteriormente en Revistas y en Actas de Simposios. No se trata de una documentación desarrollada con un sistemático análisis de detalle en cada caso, sino

de conclusiones sobre trabajos ya realizados o de propuestas sobre investigaciones que pueden realizarse. En la obra se ofrecen, pues, investigaciones generales de carácter metodológico sobre determinados temas de interés en el camino seguido por la poesía griega del s.XX.

Los textos recogidos en el libro por S. Ilinscaya se ordenan de la forma siguiente: 1. Unas palabras sobre el realismo de Cavafis (Λίγα λόγια για τον ρεαλισμό του Καβάφη), 2. Cavafis-Várnalis-Cariotakis. Tres caminos hacia el realismo (Καβάφης-Βάρναλης-Καρυωτάκης. Τρία περάσματα προς τον ρεαλισμό), 3. La primera generación poética de postguerra: una nueva ojeada a una visión anterior (Η πρώτη μεταπολεμική ποιητική γενιά : μια νέα ματιά σε παλαιότερη θεώρηση), 4. Yanis Ríchos: una épica lírica (Γιάννης Ρίτσος : Ένα λυρικό έπος), 5. El espacio y el tiempo en el camino poético de Tasos Livaditis (Ο χώρος και ο χρόνος στην ποιητική πορεία του Τάσου Λειβαδίτη).

En suma, nos encontramos ante un excelente libro, de pequeño formato, en el que S. Ilinscaya presenta cinco estudios diferentes que contribuyen en su conjunto a conocer mejor la evolución literaria de la poesía griega del s.XX.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

JORTATSIS Yeoryos: *Η Έλευθερωμένη Ίερουσαλήμ (Τὰ Ίντερμέδια τῆς Ερωφίλης)*. Έπιμέλεια Στυλιανός Άλεξίου, Μάρθα Άποσκήτη. Άθήνα, Έκδόσεις Στιγμή, 1992. 141 pp.

El teatro cretense de finales del s.XVI y del s.XVII, el primero que se produce en Grecia desde la desaparición de la escena antigua y que coincide con un período de oro en la literatura neohelénica, nos ha transmitido un determinado número de obras maestras de gran interés. De Yeoryos Jortatsis conservamos la tragedia *Erofili* (Έρωφίλη), la comedia *Catsurbos* (Κατζοῦρμπος), y el drama pastoril *Panoria* o *Yíparis* (Πανώρια / Γύπαρης). Otras piezas conservadas son las tragedias *El Rey Rodolinos* (Βασιλεὺς Ροδολίνος) de Ioanis Andreas Troilos, y *Sinon* (Σήνων), de autor desconocido; las comedias *Fortunatos* (Φορτουνάτος), de Marcos Antonios Fóscolos, y *Stazis* (Στάθης), de autor desconocido; y el drama bíblico *El Sacrificio de Abraham* (Θυσία τοῦ Άβραάμ), de Vitsentsos Cornaros. Cabe destacar además, en la cumbre del Renacimiento Cretense, el poema de amor heroico-novelesco *Erotócritos* (Έρωτόκριτος), de Vitsentsos Cornaros.

Pues bien, entre las obras del teatro cretense de finales del s.XVI y del s.XVII se encuentran también ciertas obras menores de no escaso interés, como son los *entreactos*, que, al transmitirse interpolados entre los actos de las diferentes piezas, no han sido hasta ahora suficientemente valorados a pesar de presentar argumentos independientes de las obras dramáticas para las que se escribieron. Uno de estos *entreactos* son los cuatro que corresponden a la tragedia *Erofili* de Jortatis y que con el título de *Jerusalén libertada* se nos presentan en edición independiente por Stilianós Alexíu y Marza Aposkiti en el libro que comentamos.

No han faltado recientemente algunos estudios sobre los *intermezzi* del teatro cretense. Baste con señalar los trabajos de M. I. Manusacas, "Ἀνέκδοτα Ἰντερμέδια τοῦ Κρητικοῦ Θεάτρου", *Κρητικὰ Χρονικά* 1, 1947, pp.525 ss., Vinc. Pecoraro, "Contributi allo studio del teatro cretese. 2. Gli Intermezzi", *Κρητικὰ Χρονικά* 24, 1972, pp.389 ss., y de Rosemary Bancroft-Marcus, "Ἡ πηρὴ πέντε κρητικῶν Ἰντερμεδίων", *Κρητολογία* 5, 1977, pp.5 ss. Ahora bien, los *intermezzi* de la *Erofili* no habían sido objeto hasta ahora de una edición o estudio independiente, sino que se habían publicado junto con la tragedia, interpolados entre los actos. Se debe, pues, atribuir a los editores el acierto de haber editado los *Ἰντερμέδια τῆς Ἐρωφίλης* en una edición independiente y con un título dado por ellos a la pieza de acuerdo con su contenido. Los propios autores habían editado anteriormente la *Erofili* (Γεωργίου Χορτάτση, *Ἐρωφίλη*, Ἀθήνα, Ἐκδόσεις Στιγμῆ, 1988), pero no habían incluido en ella, como se había hecho hasta entonces, los *Ἰντερμέδια* por considerar que requerían una edición aparte como ahora han realizado. En este sentido sería deseable -como señala acertadamente St. Alexíu (*Prólogo*, p.13)- que los *Ἰντερμέδια* conservados del teatro cretense fueran recopilados en un *Corpus*, con títulos propios en cada una de las piezas de acuerdo con sus respectivos contenidos, con el fin de adquirir su peculiar entidad y de alcanzar el lugar que, sin duda, merecen en el teatro y la literatura neogriegas, lugar que hasta ahora ha sido ignorado y subestimado.

Los *Ἰντερμέδια τῆς Ἐρωφίλης* constituyen, por consiguiente, una obra independiente de la tragedia y presentan como tema principal el amor de Rinaldo y Armida, y la liberación de Jerusalén del dominio turco. Se trata de un audaz resumen de la *Gerusalemme liberata* de Torcuato Tasso, escrita por Yeoryos Jortatis en la última década del s.XVI. La cuidada edición de St. Alexíu y de M. Aposkiti supera las lecturas erróneas de las ediciones anteriores de K. N. Σάθας (*Κρητικὸν θέατρον*, Βενετία 1879), de N. A. Βέης (*Ἐρωφίλη, μεσαιωνικὴ τραγωδία, ἔκδοσις Στοχαστῆς*, Ἀθήνα 1926), y de Στέγ. Ξανθουδίδης (*Ἐρωφίλη, τραγωδία Γεωργίου Χορτάτση, ἐν Ἀθήναις* 1928). Se basan para ello en los manuscritos de Atenas y de Birmingham, y en las ediciones de Γραβενίγος (1676, Venecia) y de Ματθαίος Κιγάλας (1637, reimpr. 1648, Venecia). Para el establecimiento del texto se tiene en cuenta además la compa-

ración con la *Gerusalemme liberata*, y el trabajo de crítica textual realizado con anterioridad por otros investigadores.

La obra se presenta estructurada de la forma siguiente: 1. Prólogo (pp.9-15), 2. Introducción (Ediciones y manuscritos, pp.17-28; Valoración crítica de las fuentes. Nuestra edición, pp.29-33; Estructura de la obra, pp. 34-39; Relaciones con el modelo, pp.40-46; El poeta y la datación, pp.47-49; Valoración-Resonancias, pp.50-55; Nota sobre la *Gerusalemme liberata*, pp.57-60), 3. La *Jerusalén libertada*, pp.61-99, 4. Aparato crítico (pp.101-114), bastante detallado y completo. Y finalmente la obra concluye con un Glosario, una Tabla de nombres, Abreviaturas y una Bibliografía selectiva.

Por lo demás, parece adecuado en este caso hacer alguna breve referencia a los autores de la presente edición. St. Alexíu es actualmente profesor emérito de la Universidad de Creta y miembro correspondiente de la Academia de Atenas. Se trata de una de las figuras más relevantes de los modernos estudios cretenses. En una primera etapa desempeñó una activa labor en el campo de la arqueología y en ella amplió como *éforos* de Antigüedades el Museo Arqueológico de Iraklion en 1964, y fundó los Museos de Janiá y de Ayo Nicólaos. Entre sus más importantes trabajos de entonces cabe destacar *Μινωικός Πολιτισμός* (Ηράκλειο 1969), y *Υστερομινωικοί τάφοι Λιμένος Κνωσού* (Αθήνα 1967). Posteriormente, el trabajo de St. Alexíu se ha centrado en el campo de la literatura neogriega, y de la cretense en particular. Cabe mencionar, entre sus numerosos estudios, los siguientes: *Η Βοσκοπούλα* (κριτική έκδοση, Ηράκλειο 1963), *Άπόκοπος-Η Βοσκοπούλα* (Αθήνα 1971), Βιτσέντζου Κορνάρου, *Έρωτόκριτος*, κριτική έκδοση (Αθήνα 1980, 1987²), *Η κρητική λογοτεχνία και ή εποχή της. Μελέτη φιλολογική και ιστορική* (Αθήνα, Έκδόσεις Στιγμή, 1985), *Η κρητική λογοτεχνία κατά τη βενετοκρατία* (Ηράκλειο 1990). En cuanto a M. Aposkiti, ha escrito no pocos trabajos de carácter filológico relacionados con diferentes aspectos de Creta, especialmente del s.XVII y de época posterior. Señalemos, por ejemplo, los siguientes: *Ίωάννη Άνδρέα Τρωίλου, Ροδολίνος* (Αθήνα Έκδόσεις Στιγμή, 1987), "*Ο ιδεολογικός κόσμος της Έρωφίλης σε σύγκριση με την ιταλική αναγεννησιακή τραγωδία*", *Λύκτος* 2, 1986-1987, pp.144 ss., "*Έπιδράσεις της Adriana του Groto στον Έρωτόκριτο*", *Παλίμψηστον* 3, 1986, pp.101 ss.

Por último, nos parece de interés recordar, como cuestión de detalle sugestiva, que aproximadamente de las mismas fechas (finales del s.XVI) de la *Jerusalén libertada* de Jortatsis es la traducción que de la obra de Torcuato Tasso hiciera el poeta canario Bartolomé Cairasco de Figueroa.

En resumen, el libro que reseñamos es una excelente edición crítica de la *Jerusalén libertada* de Jortatsis, entre actos de la *Erofilí* del mismo autor publicados por primera vez como pieza dramática independiente. Este trabajo abre nuevas perspectivas para la edición en estudios posteriores de otros entre actos del teatro

cretense con el fin de contribuir a la concentración en un *Corpus* de todos los *intermezzi* conservados.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

Κρητολογικά Γράμματα. Περιοδική Έκδοση της Ιστορικής και Λαογραφικής Εταιρείας Ρεθύμνης. Τεύχος 7/8. Ρέθυμνο 1993. 160 pp.

Con este nuevo volumen la revista *Κρητολογικά γράμματα*, de cuya edición se hace cargo a partir de ahora la Sociedad Histórica y Folklórica de Retimno, inicia una nueva andadura en la que se pretende mantener esta publicación periódica como un importante medio de divulgación para los investigadores de la historia y de la cultura de Retimno, en particular, y de Creta, en general.

En el volumen se incluyen dieciséis artículos y una parte dedicada a Reseñas. De tema histórico son los trabajos de Σπύρος Απ. Μαρινιέρος, Ένας άγνωστος μάρτυς της πίστewς, pp.3-6 ["Un desconocido mártir de la fe"]; Εμμαιουήλ Σ. Καλλέργης, Νέα στοιχεία για την πολιτική δραστηριότητα του Σταύρου Καλλέργη στο Ρέθυμνο κατά το έτος 1913, pp.9-10 ["Nuevos datos sobre la actividad política de Stavros Kaleryis en Retimno durante el año 1913"]; Νίκος Αλεξ. Κοκονάς, Η φιλοσοφική άποψη της ολοκαύτωσης των χωριών του Κέντρου, pp.11-14 ["El punto de vista filosófico del holocausto de los pueblos de Kendros"]; Ζαχαρένια Σημανδηράκη, Η εφημερίς Ρεθύμνης "Ελευθερία", pp.23-26 ["El periódico de Retimno *Libertad*"]; Γιάννης Γρυντάκης, 1897: Ένα δεκαπενθήμερο οχλοκρατίας, αγωνίας και τρόμου στην πόλη του Ρεθύμνου (18 Γενάρη-1 Φλεβάρη), pp.45-54 ["1897: dos semanas de disturbios, de angustia y terror en la ciudad de Retimno (18 de enero-1 de febrero)"]; y Ιωάννης Ηλ. Βολανάκης, Εικόνα του Αγίου Γεωργίου στο Αποδούλου Αμαρίου Ρεθύμνης, pp.87-118 ["Imagen de San Jorge en Apodoulou de Amari, de Retimno"]. Sobre bibliografía cretense tratan los estudios de Μιχάλης Παπαδάκης, Κρητική Βιβλιογραφία, pp.41-44 ["Bibliografía cretense"] y de Κώστης Ηλ. Παπαδάκης, Βιβλιογραφικές πληροφορίες για τα Κρητικά βιβλία στην περίοδο της Κρητικής Επανάστασης 1866-69 και τα Κρητικά Τυπογραφεία στην περίοδο 1864-1912, pp.55-56 ["Información bibliográfica sobre los libros cretenses en el período de la insurrección cretense de 1866-69 y sobre las imprentas cretenses en el período de 1864-1912"]. Sobre aspectos relativos al folklore se encuentran los artículos de Χρήστος Ε. Μαυρόπουλος, Το Αγιόκλημα της κυρίας των Αγγέλων, pp.7-8 ["La madre selva de la Señora de los Angeles"] y

de Μιχαήλ Τρούλης, Το νέο κτίριο του Ιστορικού και Λαογραφικού Μουσείου Ρεθύμης, pp.33-40 ["El nuevo edificio del Museo Histórico y Folklórico de Retimno"]. De tema filológico son los trabajos de Μανώλης Γασπαράκης, Αρχαία θέματα και μύθοι στο ριζίτικο τραγούδι, pp.15-22 ["Temas antiguos y mitos en la canción popular de Creta"]; Γ. Π. Εκκεκάκης, Γύρω από τα τοπωνύμια "Αρσάνι-Σκαλέτα", Εικόνες από το Ρέθυμνο του 1858 από το αγνοημένο ταξιδιωτικό χρονικό του Β. Taylor, pp.27-31 y 57-72, respectivamente ["Sobre los topónimos *Arsani-Scaleta*", e "Imágenes de Retimno de 1858 de la ignorada crónica de viajes de B. Taylor"]; Μανώλης Κοϊκούπας, Κι' αν είναι για το Ρέθυμνος (Ριζίτικο), p.32 ["Y si es para Retimno (rizítica)"]; y Αντώνης Ε. Στιβακτάκης, Ιχνηλατώντας την Ομηρική Ωγυγία, pp.73-86 ["Rastreado la homérica Ogigia"]. Finalmente, señalemos el excelente trabajo de espeleología de Βασίλης Σιμιτζής, Τα σπήλαια του Μυλοποτάμου, pp.119-132 ["Cavernas de Milopotamos"].

Nos resta, pues, desear un venturoso futuro para esta meritoria Revista de Creta y felicitar por este excelente número a su Consejo de Redacción, en especial a Mijalis Troulis y a Yannis Papiomítoglou.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

LÓPEZ BARJA, P.: *Epigrafía Latina. Las inscripciones latinas desde los orígenes hasta el siglo III d.C.* Santiago, Ediciones Tórculo 1993, 377 pp.

A partir de la importancia que supone para el conocimiento del mundo romano la epigrafía, la obra de López Barja representa una valiosa aportación tanto para la comprensión de los datos epigráficos como para la aproximación al mundo latino. Las piedras, los bronceos y los diversos *instrumenta* que los habitantes del extenso imperio romano utilizaron, constituyen la más espontánea manifestación de todo un concepto del mundo. La epigrafía nos acerca al hombre corriente, a la cotidianeidad, a los impulsos más primitivos del ser humano desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por cada una de las facetas en las que el individuo se enmarca. Y desde el análisis de cada uno de estos estadios, su autor de forma clarificadora nos acerca al mundo íntimo y personal del hombre.

Este manual se estructura en dos partes claramente diferenciadas. La primera constituye una exposición de conocimientos generales y necesarios en el estudio de la epigrafía, tales como la escritura, la onomástica y el *cursus honorum*. La segunda se dedica al estudio detallado de los distintos tipos de inscripciones, si-

guiendo la clasificación más tradicional: funerarias, religiosas, honoríficas, jurídicas, *instrumenta*.

En la primera parte cabe destacar de forma especial los capítulos dedicados a la onomástica y al *cursus honorum*.

En el primero de ellos, el autor hace un análisis pormenorizado de la onomástica romana y de todos los aspectos relacionados con ella, utilizando siempre las inscripciones como fuente. Así encontramos un extenso apartado dedicado al ciudadano romano ingenuo tratando aspectos como: los *tria nomina*, la filiación, tribu y *origo* y, por último, los *supernomina* y *polinomina*. En el capítulo dedicado a los esclavos y libertos, el autor destaca principalmente las variadas posibilidades, en lo que a la onomástica se refiere, que nos podemos encontrar en las inscripciones. Un breve apartado, aunque no por ello carente de interés, le dedica López Barja a la onomástica femenina. El estudio sobre los aspectos relacionados con la onomástica acaba con unas consideraciones acerca de la forma de conseguir la ciudadanía romana por parte de los *latini* y *peregrini*, las organizaciones gentilicias de la Península Ibérica y, finalmente, la denominación del Príncipe.

El autor trata el tema del *cursus honorum* dedicando un apartado a cada uno de sus tipos (*cursus* senatorial, ecuestre y municipal), y quizás el aspecto más interesante sea la introducción de una serie de inscripciones que constituyen la fuente y la ejemplificación de las consideraciones aportadas. Es, por tanto, un capítulo teórico y práctico, esquema principal del manual.

A continuación, López Barja hace un análisis de los diferentes tipos de inscripciones siguiendo la clasificación tradicional. En todos ellos, el autor introduce una serie de inscripciones con un breve comentario acerca del aspecto tratado. Los textos más extensos aparecen traducidos, lo que facilita el seguimiento de los mismos.

Sin embargo, creo que determinados tipos de inscripciones -por ejemplo: las funerarias, votivas y honoríficas- merecerían un tratamiento más extenso por su relevancia como por el extenso *corpus* del que disponemos.

Para terminar, hay que destacar los apartados que cierran la obra, a saber: los apéndices y los índices amén de la bibliografía, capítulos útiles para el aprovechamiento de este manual así como para la realización de trabajos de investigación en este campo.

M^a PILAR LOJENDIO QUINTERO

LAOYD, P.M.: *Del latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*, versión española de Adelino Alvarez Rodríguez, Madrid, Gredos, 1993, 735 pp.

Nos encontramos ante un voluminoso y completo estudio, traducido del inglés (*From latin to Spanish. Vol. I: Historical Phonology and Morphology of the Spanish Language*) que ha publicado la editorial Gredos de Madrid. En realidad, este libro salió a la luz por primera vez en 1987, bajo el patrocinio de la *American Philological Society* y la presente traducción está basada en la «second printing» de 1989.

El objetivo del autor de esta obra es el de cubrir el vacío producido en los últimos años en lo que se refiere a la existencia de una nueva gramática histórica del español que dé cuenta de las recientes teorías y aportaciones en la lingüística diacrónica, pues al margen de los conocidos y útiles volúmenes de Menéndez Pidal (*Manual de gramática histórica española*, 6ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1941), Lapesa (*Historia de la lengua española*, 9ª ed., Madrid, Gredos, 1981), García de Diego (*Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1951), Alvar y Pottier (*Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983) o más recientemente Cano Aguilar (*El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros, 1988), poco más se ha escrito sobre gramática histórica de forma amplia en los últimos años.

Cinco grandes capítulos, más una abundante bibliografía, así como un extensísimo índice de palabras y morfemas (setenta y nueve páginas), junto con los índices de nombres, obras y materias, cierran las páginas de esta obra.

El volumen cumple con creces los objetivos marcados por el autor: aglutinar y poner al día buena parte de la nueva información existente en torno al conocimiento del desarrollo de la evolución del latín al español. Para ello, Paul Lloyd parte de una amplia concepción teórica relativa a la naturaleza del cambio lingüístico -expuesta en el capítulo I- en el que pasa revisión a conceptos ya conocidos como son los de asimilación, disimilación, metátesis, síncope, apócope, aféresis, epéntesis y prótesis, todos ellos ilustrados con abundantes ejemplos del paso del latín al romance hispano. En este mismo capítulo la cuestión del cambio lingüístico, las causas que lo provocan (tanto estructurales como las debidas al contacto con otras lenguas o teorías del «sustrato»), al igual que un intento de explicación del cambio basado en el acento dinámico, la influencia de la estructura de la sílaba, fenómenos como la fuerza articulatoria, la influencia de los patrones morfológicos en el cambio fonético, la preeminencia de pronunciaciones que favorecerían determinados cambios, así como la búsqueda del origen de los cambios fonéticos, componen buena parte de esta sección. Este capítulo finaliza con el cambio morfológico y su efecto sobre la analogía. Por último, esta sección resulta quizá la más interesante de todas las expuestas en el libro, por cuanto que ofrece una visión teórica más amplia y menos explotada que lo que supone la des-

cripción de la evolución del latín al español, hecho más apreciable en las siguientes páginas.

A partir del capítulo II comienza la descripción de la lengua latina: su sistema fonológico tanto vocálico como consonántico, frecuencia y porcentajes de los grupos consonánticos más usuales, acentuación; a continuación el autor da cuenta del sistema morfológico de la lengua de Roma, haciendo un repaso por las distintas categorías (sustantivos, adjetivos, pronombres y sistema verbal). Se trata en realidad de poner los antecedentes de la configuración del latín y su transformación en lengua vulgar.

El capítulo III está dedicado al latín temprano y al latín tardío y asimismo se expone una visión amplia de los fenómenos más destacados de este período cronológico tanto en lo que se refiere al sistema fonológico (vocales y consonantes) como al al morfológico (sistema nominal, eliminación del género neutro, cambios en las declinaciones, aparición del artículo...; sistema verbal, pérdida de la pasiva sistética, eliminación de verbos deponentes, etc.).

«Del latín tardío al español antiguo» es el título que da entrada al capítulo IV, en el que se fundamentan las bases del complejo dialectal castellano antiguo, y por tanto, como en toda descripción de estas características, ésta comienza por el sistema fonológico -vocales, diptongos, hiatos, la yod y su influencia en las vocales-, síncopas y sus efectos en los nuevos grupos resultantes; consonantes (comienzos del cambio de /f-/ > /h-/, grupos consonánticos iniciales, consonantes palatales y sibilantes. También especial atención merece el sistema morfológico, enfocado preferentemente hacia el nombre y el verbo (desinencias romances, modelos de conjugación, verbos irregulares, influencias analógicas, formas de perfectos, participios, imperativos, etc.).

Por último, en el capítulo final titulado «Del español medieval al español moderno» se encuentran los principales rasgos de la configuración del español moderno, en el que ocupa un lugar especial la simplificación de las consonantes medievales (pp. 521-547). El resto de esta sección se ocupa del sistema morfológico tanto nominal como verbal.

En definitiva, *Del latín al español* de Paul M. Lloyd resulta un libro de gran interés didáctico y metodológico, por cuanto supone una obra muy completa y rigurosa en la que puede apreciarse con detenimiento la evolución de la lengua latina hacia la española. La numerosa bibliografía, así como el copioso número de datos y ejemplos etimológicos convierten a este volumen en un material de consulta imprescindible para todos aquellos que tengan interés en el conocimiento de la creación del romance hispano.

JAVIER MEDINA LÓPEZ

MOLINA YÉVENES, J.: *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas*. Edición preparada por Esperanza Borrell Vidal, Universitat de Barcelona: Materials Docents núm. 14, Barcelona 1993, XLV+260 pp.

Con el título de *Estudios Latinos I* vieron la luz entre 1966 y 1969 tres ediciones de un manual cuya acogida y difusión en todos los ambientes universitarios de la filología latina fue -y ha seguido siendo- excelente. En esta edición, cuyo título ha variado sensiblemente la editora, sigue poniendo a disposición del público estudioso el preciado volumen.

Con el propósito de servir de "puente entre los moldes tradicionales aplicados a obras de esta índole y las corrientes estructurales" el autor ofrece un panorama general de historia de la lengua para centrarse en lo que, por un lado, a sonidos y fonemas, y, por el otro, en lo que a flexión nominal y verbal concierne. El libro se inicia con una descripción de las principales lenguas indoeuropeas y su relación con el latín (cap. I), y añade otro capítulo dedicado al alfabeto, sus valores fonéticos, cuestiones de cantidad silábica, de acentuación y de ortografía.

Un gran bloque está dedicado a lo que podríamos denominar "tratado de fonética" que incorpora importantes elementos base de las teorías laringalistas. En primer lugar viene un detallado capítulo sobre el vocalismo (cap. IV). Le siguen dos capítulos más sobre el consonantismo indoeuropeo, y otro más sobre las consonantes en latín y sus principales leyes (cap. VII).

El siguiente gran bloque se centra en la morfología. Se inicia ésta con un preámbulo sobre las palabras y sus elementos constitutivos. Pasa seguidamente a la formación de nombres (cap. IX), y todo el capítulo X es un detallado estudio sobre la declinación del sustantivo, al que siguen dos más sobre el adjetivo y el pronombre. El verbo merece unos preliminares (cap. XIII) en que se tratan cuestiones sobre el verbo indoeuropeo y el latino así como los diversos elementos de las formas verbales. Siguen dos capítulos (XIV-XV) sobre el tema de presente, uno sobre el tema de perfecto (XVI), y otro más (cap. XVII) destinado a las formas nominales. El cap. XVIII acaba la exposición de la morfología con un lúcido apartado para los verbos irregulares y otros residuos arcaicos.

Se añade, al final, una selección de cuatro inscripciones arcaicas y cierra el volumen un completo índice de palabras.

Si el manual de Molina Yévenes, con su última edición hace casi veinticinco años, se vio suplido, en parte, por la versión castellana de la *Introducción al latín* de L.R. Palmer, en absoluto menguó el lugar que le corresponde en la docencia universitaria: sigue siendo de gran actualidad el modo de afrontar y tratar los diferentes aspectos y problemas que encierra la fonética y morfología latinas. Además, su muy ordenada y correcta exposición a la que se añaden aquí y allá numerosos cuadros y ejemplos, se ve mayormente favorecida en esta bien cuidada

nueva edición, que aporta complementos significativos: la actualizada bibliografía recoge nada menos que trescientos treinta y tres ítems, frente a los ciento siete que ofrecía la última edición que viera su autor en vida. Además se han corregido erratas y se han añadido algunas palabras que no aparecían en el índice.

Vaya, pues, nuestro parabién a una magnífica obra de la filología clásica española, obra de la que mucho hemos aprendido y que lo merece realmente.

RAMÓN TORNE TEIXIDÓ

MORFAKIDIS (M). - POCIÑA (A.): *Poesía grega do século xx. Estudio xeral e antoloxía bilingüe*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1994. XLVII+373 pp., ilustraciones.

Sale a la luz pública, después de varios años de minucioso trabajo, la primera antología poética de autores griegos del siglo XX vertida a la lengua gallega. El interés de dicha antología muestra, por descontado, un carácter de excepción tanto en el marco de las letras gallegas como en su dimensión dentro del conjunto de las aportaciones españolas al estudio de la literatura griega moderna. Así ha sido entendida la necesaria publicación de esta obra por un organismo oficial de la entidad de la Xunta de Galicia que en una lujosa edición -que incluye, además del texto original griego, un amplio número de ilustraciones referentes al contenido de los poemas del joven Andrés X. Pociña- impulsa el estudio y la difusión de la literatura griega moderna en el marco lingüístico galaico-portugués.

Los autores responsables de esta obra son profesores de Filología Clásica, griega y latina, de la Universidad de Granada, y fervientes entusiastas de la poesía griega del presente siglo. El resultado final que podemos apreciar en esta edición muestra evidentes signos de una labor continuada en la selección de autores y poemas, además de la cuidada traducción de los mismos, que ha quedado plasmada con anterioridad con la presentación de poetas griegos de este siglo en las prestigiosas revistas literarias gallegas *Dorna* y *Grial*. Este quehacer responde, sin duda, al convencimiento de que poesía grega do século XX é unha das máis interesantes das europeas, yunha das mellores aportacións da Grecia actual á cultura universal, tal y como se desprende de la lectura de la antología que se nos presenta.

La obra aparece dividida en dos partes, como recoge el subtítulo de la misma: estudio general y antología bilingüe. La primera parte se compone de una introducción, que nos presenta un breve recorrido por la historia de la poesía y demás

manifestaciones literarias griegas en sus grandes hitos, al compás de los avatares sociales, políticos e históricos desde Bizancio hasta la creación del Estado de Grecia, para dedicar luego mayor extensión al siglo XX, hilvanando acertadamente la truculenta historia de la nación griega en el eco de los nombres, poetas, generaciones y tendencias artísticas de la literatura griega de este siglo. El estudio general se completa con una bibliografía, amplia y, a su vez, resumida, de gran importancia para solventar dudas e interesarnos sobre aspectos de carácter general y literarios más significativos en relación a la literatura griega del presente siglo. Consideraríamos, no obstante, conveniente que la extensa bibliografía escrita en griego apareciera en su correspondiente gráfica original en vez de utilizar la transcripción de los títulos al alfabeto latino.

En la segunda parte se puede observar, gratamente, que los planteamientos expuestos por los autores se cumplen a la perfección, tanto en la selección de los treinta y nueve poetas griegos como en su acertada clasificación en cuatro secciones, a saber: Kavafis, Sikelianós y la poesía hasta 1930; La generación de 1930; Los poetas de Salónica; y, La poesía de postguerra. El trabajo es encomiable por el grado de complejidad de la poesía griega del siglo XX que, además, se precia de pertenecer a una literatura, la neohelénica, eminentemente poética. Este hecho se pone de manifiesto en la presencia conjunta de poetas griegos ya conocidos para las editoriales españolas, como el pionero Kavafis -que encabeza la antología- o los premiados con el Nobel, Seferis y Elytis; los internacionalmente reconocidos por sus importancia en las corrientes literarias europeas: Sikelianós, Ritsos, Uranis, Embirikos, Livaditis; los reconocidos maestros de las distintas corrientes poéticas griegas: Papatsonis, Filyras, Karyotakis, Engonópulos, Sarandaris, Anagnostakis, etc.; en su mayor parte, traducidos a diversas lenguas: Dikreas, Kareli, Vakaló, Kótsiras; o, en estrecha conexión con la poesía española: Sarandís, Karydis, Gatsos, Tsirópulos, Varvitsiotis; así como escritores de diversa tendencia y, sin duda, representativos de la rica pléyade de poetas griegos que ha dado este siglo y que esta antología nos presenta hasta los nacidos en los primeros años de la década de los treinta: Várnalis, Lapaziotis, Agras, Kavadiás, Vrettakos, Zemelís, Vafópulos, Sinópulos, Jristianópulos, Sevgoli-Glesu, Dimakis, Sajturis, Alexandru, Votsi, Patrikios y Lena Pappá.

Cada poeta viene precedido por una breve presentación -que podría ampliarse en aquellos autores de los que se posee un conocimiento más escaso- y una selección escogida de sus poemas, que oscilan entre los dos y los cinco poemas por autor, que se nos presenta con el texto griego original y una rítmica versión al gallego. Ha de mencionarse el mérito de esta edición por el hecho de ser la primera antología bilingüe publicada en España, en este caso a la lengua gallega; este hecho, sin duda, animará a los estudiosos de la literatura neohelénica a la publicación de antologías poéticas traducidas al castellano. Por otra parte, la clasificación de los poetas en las cuatro secciones antes mencionadas, con el apartado especial

dedicado a la poesía de Salónica, acierta a poner un orden simplificado y necesario para no desorientar a un público no versado en la compleja realidad de la literatura griega del siglo XX y, especialmente, en la creación poética.

No podemos concluir sin resaltar la importancia de este trabajo dentro de los estudios sobre la Grecia actual, su lengua y su literatura, en Galicia y, en general, en España. No es que simplemente se presente, en una edición cuidada y con una labor armoniosa, un panorama más que representativo de la literatura neohelénica y, concretamente, de la poesía griega del siglo XX, al público gallego. Tampoco consiste en una mera recopilación de poetas griegos representativos de este siglo. Al contrario, esta antología ofrece al lector gallego, interesado en una de las literaturas europeas más significativas del siglo XX, la posibilidad de adentrarse en el deleite, conocimiento y estudio de las manifestaciones poéticas de una Grecia, siempre eterna, y, al abrir el campo de la literatura del siglo XX, anima al neohelenista a la continuación de trabajos en torno a esta rica y fértil producción literaria.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

SIMONE, R.: *Fundamentos de Lingüística*. Editorial Ariel. Barcelona, 1993, pp. XX + 489.

A los anteriores datos bibliográficos hay que añadir que se trata de una versión al castellano de MARÍA DEL PILAR RODRÍGUEZ REINA, hecha sobre la segunda edición italiana de la obra cuyo título original es *Fondamenti di Linguistica*. En realidad habría que hablar de una tercera edición porque sobre el original se han sustituido los ejemplos en lengua italiana por otros en lengua española y se han actualizado algunos datos y términos.

Con una sencillez destacable el profesor de la Tercera Universidad de Roma pasa revista a los conceptos básicos que constituyen hoy las distintas áreas de la lingüística. El libro tiene como objeto facilitar a los estudiantes, sean nuevos o ya iniciados, y a los lingüistas una comprensión de los hechos lingüísticos siguiendo la máxima griega del *sózein ta phainόμενα*, de salvar o mostrar las cosas tal como son, de «salvar los fenómenos»; en efecto, el manual pretende hablar antes de las lenguas, de los hechos o fenómenos lingüísticos, que de las teorías lingüísticas, a pesar de la paradoja de que no es posible hablar de aquéllos sin éstas, ni de éstas sin aquéllos.

Partiendo del principio de que la semiótica, el análisis semiótico de las lenguas (o teoría de los códigos), es el nivel teórico más bajo (o débil) para enfocar

el estudio de las lenguas, de los fenómenos lingüísticos, recuerda los nombres de Saussure, Hjelmslev, Benveniste, Hockett, T. de Mauro y Lyons, quienes han marcado durante este siglo los pasos que la Lingüística ha seguido hasta nuestros días. Su exposición se inicia con una introducción a los conceptos básicos en el estudio del lenguaje, en la semiótica y en las lenguas verbales y se extiende desde la fonología, morfología, sintaxis, enunciados y gramática hasta la estructura temática, texto y semántica.

Reconoce el autor que deja sin tratar dos capítulos -la tipología y la pragmática- por razones de espacio. Destaca las relaciones de esta disciplina con la Historia de la Lingüística, la Filosofía y la Lógica. Critica algunos términos usados por algunas escuelas como es el caso de «funcionalismo», por el que se interpreta que algunas características de las lenguas se explican o son debidas a los caracteres de sus usuarios. Aprovecha la ocasión para extender su crítica al uso de vocablos técnicos como «función» y «funcional», a los que considera desacreditados y dudosos. Justifica el título de su libro porque se refiere con el término «fundamentos» a los conocimientos primarios, simples o básicos, los *stoikhéia* o *elementa* de los geómetras griegos, a partir de los cuales pueden empezar las discrepancias en los modos de ver. Concluye su exposición de principios recordando que las lenguas han de ser vistas no sólo como objetos que aprender sino además como conjuntos de problemas que resolver.

Tras definir la Lingüística como el estudio científico del lenguaje y de las lenguas, expresa las ventajas y desventajas de una tal definición, las dificultades metodológicas, la vaguedad en las técnicas de investigación y las controvertidas definiciones que en los manuales se contienen. Resume en tres los objetivos de la Lingüística: especificación de la naturaleza del lenguaje, identificación de las reglas para la emisión y recepción de un mensaje, y describir y explicar los cambios que se producen.

Entre las peculiaridades de la Lingüística comenta su carácter no prescriptivo, pues no da consejos ni prescribe comportamientos, sino que se limita a la descripción y explicación de los fenómenos lingüísticos. Apunta la idea de que en el esfuerzo por asociar los hechos lingüísticos a hipótesis generales que expliquen esos hechos, datos o evidencias, se acerca la Lingüística a las ciencias en sentido estricto. El capítulo de preliminares contiene unos apuntes breves sobre cuestiones fundamentales: qué requisitos existen para estudiar el lenguaje, su objeto es inobservable, complejo, interminable o virtualmente infinito, presenta distintas formas, carácter congénito, biplanariedad (planos del contenido y de la expresión), abstracción, ficción, etc.

Como puede observarse el manual del catedrático de Lingüística General es una introducción suficiente para los que se inician en esta disciplina y es una reflexión minuciosa, y en algunos puntos profunda, para quienes tienen experiencia en este campo de la investigación filológica. Capítulos como los de la fonolo-

gía, morfología y sintaxis están organizados progresivamente, de forma que se avanza en la exposición de los conceptos y en la estructura de la lengua desde cada área paso a paso: por ejemplo, sintaxis, articulación, funciones, linealidad, estructura, constituyentes inmediatos, sintagmas, dependencia, conectores, concordancia, etc.

Es seguro que algunos lingüistas, se integren o no en determinadas corrientes lingüísticas, entenderán que el manual es algo aséptico y poco comprometido. Ello es así ciertamente, sin embargo, ofrece a cambio claridad y sencillez en la explicación. Es el caso de la definición dada a sintaxis (tradicional): "se ocupa de las modalidades de combinación de las palabras en unidades de nivel superior", o cuando afirma que la misión del análisis sintáctico es "deslindar la linealidad, o sea, identificar, describir y mostrar la estructura incorporada en la linealidad en sí".

De los ejemplos recogidos hemos visto alguno que ha sido traducido al castellano de forma imprecisa. Así en la página ciento sesenta el texto latino *Misenum vident indigna morte peremptum* ha sido traducido por «ven Miseno asesinado por muerte indigna», cuando debiéramos esperar una preposición ante el nombre propio: '(ellos) ven a Miseno asesinado por muerte indigna'. En la página ciento setenta y siete hace una apreciación acerca de la ingenuidad del análisis gramatical de la redundancia latina en la determinación de las conexiones. Aparte de que es una apreciación situada entre paréntesis, no deja de ser una técnica útil para el aprendizaje y algo gratuita la apreciación.

En resumen, el estudio de Raffaele Simone nos ofrece una introducción a la Lingüística en la que con sencillez y concisión se exponen numerosos conceptos fundamentales que constituyen cada área de esta disciplina. Cabría haber esperado de un manual tan extenso mayor profundidad en algunos apartados o la presentación de algún epígrafe concreto enfocado desde algunas de las escuelas recientes de lingüística, mas como el autor señala al comienzo ha preferido la claridad expositiva de esas nociones elementales antes que la complejidad en la explicación con incorporación de puntos de vista distintos sobre determinados conceptos.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

VELAZA, J.: *Léxico de Inscripciones Ibéricas (1976-1989)*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1991 (*Aurea Saecula-4*). 203 pp.

El libro recoge el léxico del ibérico procedente de la enorme cantidad de nuevos hallazgos que vinieron a la luz entre 1976 y 1989. En cuanto a la primera fe-

cha, se debe a que fue en ese año cuando Jaime Siles terminó su *Léxico de Inscripciones Ibéricas*, publicado, no obstante, en 1985 (Epigraphia Hispánica, Ministerio de Cultura, Madrid). Y por lo que se refiere a 1989, se debe a que fue ésta la fecha en la que Javier Velaza concluyó el presente trabajo que presentó un año más tarde como Tesis de Doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona. El *Léxico Ibérico* viene a ser, pues, como una continuación del *Léxico* de J. Siles, que incluye los materiales conocidos entre 1921 y 1976. Es de esperar -como afirma el profesor J. Untermann en el Prólogo (p.2)- que dentro de pocos años ambos autores, el uno o el otro o los dos juntos, realicen un tercer léxico suplementario -que pueda denominarse "*Léxico Ibérico 1989-1995*"-, o incluso la recopilación en una obra de conjunto de todos los elementos lexicales atestiguados hasta ahora en las inscripciones ibéricas.

Las entradas léxicas, que aparecen numeradas para facilitar su referencia, están distribuidas en tres apartados, a saber: Entradas completas (pp.24-133), Entradas incompletas (pp.134-174), y Expresiones numerales (pp.175-179). Por lo que se refiere a la presentación del *Léxico*, debemos señalar que cada lema consta de los datos siguientes: 1. Número de orden (en negrita) y la lectura (en negrita y subrayado); 2. Datos epigráficos (en letra de menor cuerpo), como número de la inscripción, lugar del hallazgo, yacimiento, tipo de soporte, técnica epigráfica, lugar de conservación; 3. Contenido lexicográfico (en letra de cuerpo normal), como la crítica epigráfica del lema, y el análisis morfológico, fonético y morfosintáctico de los lemas, realizado desde una consideración interna del material, en la línea propuesta por J. Untermann; y 4. Referencias bibliográficas (en letra de menor cuerpo).

Por lo demás, señalemos que el libro se incluye en una nueva serie de estudios de gran interés publicados por la Universidad de Barcelona, *Aurea Saecula. Estudios sobre el Món Antic*, serie dirigida por el prof. Marc Mayer. Es de notar que los volúmenes publicados hasta ahora en *Aurea Saecula*, a un ritmo de aparición de uno o dos por año, son -aparte del que comentamos- los siguientes: 1.- *Treballs en honor de Virgilio Bejarano I*, L. Ferreres ed., 1991; 2.- *Treballs en honor de Virgilio Bejarano II*, L. Ferreres ed., 1991; 3.- E. Artigas, *Pacuuiana*, 1990; 5.- Evan W. Haley, *Migration and Economy in Roman Imperial Spain*, 1991; 6.- E. Borrell, *Las palabras de Virgilio en Juvenco*, 1991; 7.- J. Martínez Gázquez, *La campaña de Catón en Hispania*, 1992; 8.- J. Bofill i Soliguer, *La problemàtica del Tractat De Institutione Musica de Boeci*, 1993; 9.- Carles Riba, *Les Bucòliques de Virgili i altres poemes pastorals*, 1993; 10.- *Studia paleohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, I.J. Adiego, J. Siles, J. Velaza, edd., 1993; y 11.- M. Llàrena, *Personae Plautinae (Aproximació a la técnica teatral de Plaute)*, 1994.

En suma, nos encontramos ante un nuevo *Léxico Ibérico*, realizado con un alto nivel de rigor científico, en el que se recogen los elementos lexicales del ma-

terial epigráfico ibérico que de una forma considerable, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, se ha descubierto entre 1976 y 1989.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

VILCHEZ, M. : *El Dionisismo y "Las Bacantes"*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie: Filosofía y Letras, nº 154. 1993. 112 pp.

La autora del libro *El engaño en el teatro griego* (Barcelona, 1976) nos presenta en esta ocasión un estudio centrado en la obra de Eurípides *Las Bacantes*. Recuerda la profesora de la Universidad de Sevilla que ya en 1976 la calificó de "obra de evasión" (pp. 228-9):

"El engaño en sus múltiples formas es un juego de astucia e ingenio para luchar contra el antihéroe [...] y cuyo objeto es crear una Fantasía que sea, más que la negación, la superación y evasión de la realidad habitual, la superación y evasión de la razón y la lógica, en un intento de transformar en inteligible todo cuanto a la razón aparece como caótico y absurdo en la realidad cotidiana. Intento que tiene al fin su profunda raíz en un planteamiento, por parte del hombre, racional y doloroso para entender el orden de las cosas, ya que la creación de la fantasía siempre es la forma que tiene la razón de sobrevivir, huyendo de sí misma."

Tras recordar el interés de esta obra desde varios puntos de vista, (estructura formal, semántica, elección concreta de algunos aspectos del mito, ritos dionisíacos, acontecimientos contemporáneos), anticipa los capítulos que va a desarrollar: El problema de las *Bacantes*, Los datos religiosos básicos, Los precedentes en la tradición trágica y *Las Bacantes* forma y contenido. El análisis de la obra discurre entre otros parámetros por el de la conformación del texto en torno a *palabras clave*, su interrelación en las posibilidades del mito, del rito, y de los precedentes literarios, la comparación de los elementos dramáticos euripídeos con los de Esquilo, o el análisis del antagonista Penteo.

Mercedes Vilchez destaca en *Las Bacantes* los temas religioso, que se refleja en el símbolo de la caza (ménades y Penteo cazados), político (tras la muerte del antagonista y el destierro de las culpables la ciudad entra en un nuevo orden), ideológico (aprender sufriendo) y social (los coros son de acción, unos protagonistas más; la inserción de un dios, Dioniso, en la trama). Une en la exposición el análisis argumental y la estructura formal de la obra, la actitud de la crítica filológica; estudia la figura del dios Dioniso y el coro de bacantes, las versiones míticas dionisíacas, sus ritos y epítetos, el ambiente religioso. Tras recorrer los as-

pectos formales y de contenido dedica una atención preferente a los protagonistas (coro de bacantes asiáticas guiadas por el dios Dioniso y coro de mujeres tebanas guiadas por Ágave) y a los personajes secundarios (Cadmo, Tiresias, Penteo, Ágave, Dioniso).

El papel de los coros como protagonistas es considerado desde una doble perspectiva en una aparente contradicción. En efecto, la autora señala:

"Eurípides propone un tema social, colectivo: esto es lo que explica que la obra, como algunas de Esquilo, se centre en un coro de acción, igual que las *Euménides*" (p.16), y

"Son, pues, coros protagonistas, no meros comentaristas de la acción en el sentido de la prudencia, ni aportan tampoco paralelos místicos o escapismo: actúan unidos con el dios" (pp.20-1),

mientras que más adelante y tras analizar la concepción dramática de Eurípides concluye:

"De todas maneras, el papel del coro sólo se completa con el de los dos personajes que actúan como Jefes de Coro: Dioniso y Ágave. Esto sucede porque en ello radica la verdadera innovación de Eurípides: a pesar de que el coro es el protagonista de la tragedia, no es exactamente un coro de acción, salvo en lo relativo a las invocaciones o llamadas, las incitaciones (*katakeleusmoi*) y la acción del coro de bacantes tebanas, oculto al espectador" (p.99).

El estudio de nuestra profesora Mercedes Vílchez presenta un detallado comentario de la obra de Eurípides enriquecido con numerosas sugerencias sobre la vida del autor y su modo de entender y presentar el mito dionisiaco y sus ritos. Mas todo ello se inserta en las circunstancias históricas de la Atenas de fines del siglo V a.C., cuando la ciudad que había sido modelo de Grecia se había convertido en escenario de luchas civiles, golpes de estado, intolerancia, terrorismo y estaba a punto de sufrir una gran derrota ante Esparta. Son las circunstancias históricas que rodean el viaje y estancia de Eurípides en Macedonia, al frente de la que se encuentra el rey Arquelaos. Y tal vez esas circunstancias explican las *Bacantes*, obra en la que están presentes elementos tradicionales, semejantes a los de Esquilo, y elementos modernos y nuevos. El estudio concluye afirmando que con esos elementos, su contenido y su forma Eurípides ha presentado un espectáculo ideológico y religioso y ha creado una de las piezas capitales del teatro griego.

Suelen concluir las reseñas con un apartado dedicado a erratas de imprenta o sugerencias para una siguiente edición. Lamentablemente desde hace unos años hay algunas editoriales que descuidan la buena presentación de un texto cuyo original ha costado meses a sus autores remitir a la imprenta con la máxima perfección ortográfica y expresiva. Dejemos, por tanto, ese apartado vacío para no enturbiar el excelente estudio aquí comentado. Permítasenos, sin embargo, apuntar la conveniencia de que acompañe un breve índice a una segunda edición; en

efecto, el lector sólo encuentra parcialmente en el quinto párrafo de la página 10 un anticipo de los puntos que la autora va a desarrollar a lo largo del libro.

En resumen, Mercedes Vilchez nos ofrece un comentario de las *Bacantes* conciso y denso a la vez, en el que amplía y profundiza algunas de las ideas ya publicadas en 1976. Sus alumnos, a quienes dedica el libro, le agradecemos su obra y su atención.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

H. ESCOLAR Y OTROS: *Historia Ilustrada del Libro. Los Manuscritos*, bajo la dirección de Hipólito Escolar, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1993, 462 pp.

Es éste el primer volumen de una Historia ilustrada del libro español, un ambicioso proyecto cuya dirección corresponde a Hipólito Escolar Sobrino y en el que se dan cita especialistas en la materia que redactarán los diversos capítulos de este prodigio bibliográfico al que han de seguir un segundo volumen, *De los incunables al siglo XVIII*, y un tercero, *La edición moderna. Siglos XIX y XX*.

Era necesaria una obra que prestara atención a la Historia del libro dentro de la Península Ibérica y que lo hiciera de una manera global, tal y como apunta el director de esta colección en la introducción a la misma (pp.13-28). Se precisaba, pues, un repaso exhaustivo desde los libros más antiguos, teniendo en cuenta que, a lo que hoy denominamos "libro", ha ido modificando su aspecto a través del tiempo, "ha tenido formas diferentes (lámina, rollo y cuaderno), se ha escrito unas veces a mano y otras se ha reproducido por procedimientos mecánicos sobre materiales usados (arcilla, piedra, madera, papiro, pergamino y papel) y con distintos tipos de escritura" (p.13).

Casi 300 fotografías, a color, provenientes de bibliotecas y archivos -tanto españoles como extranjeros- para ilustrar, *Los manuscritos*, junto a la reconocida firma de sus autores, Manuel Carrión Gútiérrez, Ana Domínguez Rodríguez, José M^a Fernández Catón, Manuel Sánchez Mariana, Carlos del Valle Rodríguez y el mismo Hipólito Escolar Sobrino cuyas aportaciones son:

En los seis primeros capítulos (pp.29-120) el autor y director de la obra, Hipólito Escobar, nos da noticia, partiendo de los signos más antiguos conservados en forma de arte prehistórico en la Península Ibérica, de los primeros textos escritos en este mismo territorio a finales del II milenio a.C, gracias a la fundación fenicia de Cádiz y Cartago y, más tarde, a las colonias griegas establecidas en la

costa mediterránea española. Por otro lado, hace referencia al auge del libro con la romanización de la Península y el cambio al que éste se ve sometido cuando llega la cristianización (pp.29-40).

Un capítulo entero dedicado al libro en el reino visigodo (pp.41-56) donde, tras un poco de Historia, Hipólito Escobar describe la escritura, las bibliotecas y cultura literaria visigoda a la vez que recoge los escasos libros que han sobrevivido como supuestos textos visigodos. De igual manera procede con respecto al libro en la Alta Edad Media, tanto en la España mozárabe (pp.57-73) como en aquellos reductos cristianos independientes del gobierno musulmán (pp. 75-99). Con la obra de Beato de Liébana se introduce el recuento de códices de este género cuyo nombre fue tomado de este autor (pp.100-117). En las páginas 118 y 119 encontramos la bibliografía de los seis primeros capítulos.

Del mismo autor es el capítulo dedicado al libro en Al-Andalus (pp.121-145) donde, tras una breve introducción a la rapidez con que se extiende el Islam desde la época del Profeta Muhammad, explica el proceso de islamización en -la que se llamaría- al-Andalus. El ambiente cultural dentro de la sociedad islámica chocaba frontalmente con la de sus vecinos de los reinos cristianos. El entorno instruido que rodeó a la Córdoba califal se deja ver en la prolífica producción así como en la importante difusión de libros árabes; unido a estas dos circunstancias se encuentra el insigne papel que jugaron las bibliotecas en Al-Andalus y, entre ellas, la del califa Al-Hakam II.

Hipólito Escolar no concluye este capítulo del libro andalusí sin dedicar un epígrafe al arabismo español (pp.141-144), al que reconoce como un pequeño grupo de estudiosos preocupados por "dar a conocer al resto de los españoles el sentido y la importancia de la cultura musulmana en nuestro país" (p.142).

Carlos del Valle se ocupa, dentro de esta obra, del libro hebreo (pp.147-163) al que estudia fuera y dentro de la España cristiana; será precisamente aquí, donde géneros tan conocidos como la literatura macámica hebrea y la cabalística alcancen su máximo esplendor.

La Historia del libro en la Baja Edad Media corre a cargo de Manuel Sánchez Mariana que lo estudia, por un lado, en el Reino de Castilla (pp.165-221) y, por otro, en la corona de Aragón y Navarra (pp.223-273), lo que representa los capítulos 9 y 10 respectivamente. Desde el códice en la ya última etapa del período monástico hasta el nacimiento de las Universidades, desde la renovación del libro con Alfonso X hasta el libro en la época de sus sucesores (siglo XV) y con la misma pulcritud, el autor, procede en lo referente a la corona de Aragón y Navarra.

La frontera entre el libro impreso y el códice se encuentra habitada por la demanda de manuscritos por parte del bibliófilo. La producción de manuscritos de lujo, con el nacimiento de la escuela toledana -dedicada a la copia e iluminación

de códices de lujo- es el objeto del capítulo dedicado al manuscrito en el siglo XVI (pp.275-290), realizado, como los dos precedentes, por Sánchez Mariana.

Uno de los capítulos más extensos de este volumen está dedicado, como es natural, a la ilustración en los manuscritos (pp.293-363), cuya autora, Ana Domínguez Rodríguez, es capaz de pasear al lector por una galería de imágenes que comienza en los manuscritos prerrománicos y concluye en la miniatura hispano-flamenca.

A Manuel Carrión Gútiérrez le debemos las páginas en las que nos habla de la encuadernación española tal y como existió en la Edad Media (pp. 365-399) y a José M^a Fernández Catón las dedicadas al libro litúrgico hasta el concilio de Trento (pp.401-433) que cierran este primer volumen de una Historia ilustrada del libro español.

Todos los capítulos van acompañados de selecta bibliografía y es de agradecer a los autores el índice de ilustraciones (pp.435-442) consignado capítulo a capítulo así como el índice analítico (pp.443-462).

Sin duda, esta Historia del libro, del rollo de papiro al códice de pergamino, rodeada de exquisitas ilustraciones, supone una obra tan necesaria como elogiada.

DOLORES SERRANO-NIZA

STERYOS SPANAKIS (1900-1994)

Steryos Spanakis, quien con su infatigable laboriosidad se dedicó durante toda su vida a la investigación de la historia cretense, realizó entre múltiples muestras populares de afecto y de condolencia su último viaje -un viaje a la eternidad- en la tarde lluviosa y gris del jueves 10 de febrero de 1994 en la ciudad cretense de Iraklio. Con su lamentable pérdida se nos fue quien ha sido calificado acertadamente como "uno de los principales pilares de la ciencia kristológica" (Stilianós Alexíu), "un adalid de las letras cretenses" (Th. Detorakis). Steryos Spanakis, que, durante muchos años, fue director de la Biblioteca Vikelea de Iraklio, ha sido, sin duda, uno de los investigadores que más ha contribuido en los últimos tiempos al progreso de los estudios cretenses.

La mayor parte de sus publicaciones se refieren al estudio de Creta en la época de la venetocracia. De su amplia labor investigadora en este período de la historia cretense destaquemos los trabajos siguientes: *Μνημεία της Κρητικής Ιστορίας*, τόμ. 1-6, Ηράκλειο 1940-1969, edición de los informes generales sobre Creta de los delegados, duques y otros funcionarios estatales, de Venecia; *Συμβολή στην ιστορία του Λασιθίου κατά τη βενετοκρατία*, Ηράκλειο 1957 (1984²); "Η διαθήκη του Ανδρέα Κορνάρου (1611)", *Κρητικά Χρονικά* 9, 1955, pp.379-478; "Στατιστικές ειδήσεις περί Κρήτης του τέλους του 16ου αιώνα", *Κρητικά Χρονικά* 12, 1958, pp.324-334; "Η έκθεση του Γενικού Προβλεπτή Κρήτης Iserro Civran του 1639", *Κρητικά Χρονικά* 21, 1969, pp.365-458; *Η ύδρευση του Ηρακλείου, 828-1939*, Ηράκλειο 1981; "Η θρησκευτικοεκκλησιαστική κατάσταση στην Κρήτη τον 16ο αιώνα", *Κρητικά Χρονικά* 21, 1969, pp.134-152; "Συμβολή στην εκκλησιαστική ιστορία της Κρήτης κατά τη βενετοκρατία", *Κρητικά Χρονικά* 13, 1959, pp.243-288; "Η έκθεση του Δούκα της Κρήτης Ντολφίν Βενιέρ (1610)", *Κρητικά Χρονικά* 4, 1950, pp.319-352; "Έργα και ημέραι

ειός τοκογλύφου κατά τη Βενετοκρατία", *Κρητικά Χρονικά* 23, 1971, pp.178-188; Δομήνικος Θεοτοκόπουλος. *Ο μάγος του χρωστήρα* (Ηράκλειο Κρήτης 1964).

A las investigaciones sobre el período veneciano de Creta habría que agregar contribuciones de no menor interés sobre otros períodos de la historia cretense. Recordemos, por ejemplo, sus estudios "Το θέατρο στη ρωμαϊκή Κρήτη", *Πεπραγμένα Β' Διεθν. Κρητ. Συν.*, II (Αθήνα 1969), pp.142-167; "Ανέκδοτος κατάλογος των 100 πόλεων της Κρήτης", *Κρητικά Χρονικά* 11, 1957, pp.277-301; *Η επανάσταση του 1770 και ο Δασκαλογιάννης*, Ηράκλειο 1971; "Η οικκογένεια των Καλοκαιρινών της Κρήτης", *Κρητικά Χρονικά* 14, 1960, pp.271-307.

Una importante contribución supone también la edición en dos grandes tomos de su Guía turística de Creta, *Κρήτη. Τουρισμός, ιστορία, αρχαιολογία. Α'. Ανατολική Κρήτη. Β'. Δυτική Κρήτη* (Ηράκλειο 1983), de gran utilidad no sólo para el turista deseoso de conocer los pormenores sobre la historia de los lugares sino también para el estudioso por la enorme cantidad de valiosos datos que se recogen. Spanakis editó además los libros de Buondelmonti Christoforo, *Descriptio Insule Crete et liber Insularum, cap. XI: Creta* (Edition critique par Marie-Anne van Spitael, Ηράκλειο Κρήτης 1981) y de Ράσετ Ζενάπι Ισμάτ, *Η Κρήτη υπό την αιγυπτιακήν εξουσίαν (1860-1840)* (Ηράκλειο Κρήτης 1978; μετάφραση από τα αραβικά Ευγ. Μιχαηλίδου).

Entre sus más recientes publicaciones se encuentra su libro en dos tomos *Πόλεις και χωριά της Κρήτης*, enciclopedia de la historia, arqueología y desarrollo de todos los pueblos de Creta, y la traducción de la obra de Giuseppe Gerola sobre iglesias y monasterios de Creta.

Descanse en paz el alma de un hombre cuyo recuerdo permanecerá siempre vivo tanto en nuestra memoria como a través de sus escritos. Steryos Spanakis, corifeo de los estudios cretenses en las últimas décadas, estará presente para siempre tanto en el espíritu del pueblo de Creta como en la mente de los estudiosos - no importa de dónde- de la historia cretense quienes se encontrarán desde ahora con la referencia ineludible de su importante obra.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

FORTVNATAE, Canary Review of Classical Philology, Culture and Humanities, appears yearly in volumes of 350 pages approximately.

Correspondence concerning editorial matters should be addressed to the Secretary, or to Prof. Angel Martínez-Fernández, Faculty of Philology, University of La Laguna, La Laguna (Tenerife), Canary Islands, Spain.

Books for review (and reprints of articles as well) should be sent to the above mentioned address. No publications received will be returned.

Subscription rate: 1.500 pesetas per volume, postage paid by ordinary mail. Subscriptions may be made through booksellers, or directly to FORTVNATAE, Secretariado de Publicaciones, University of La Laguna, La Laguna (Tenerife), Canary Islands, Spain.

FORTVNATAE, Revue Canarienne de Philologie, Culture et Humanités Classiques, paraît annuellement en volumes de 350 pages à peu près.

La Correspondance concernant la Rédaction peut être adressée au Secrétaire, ou au Prof. Ángel Martínez-Fernández, Faculté de Philologie, Université de La Laguna, La Laguna (Tenerife), Îles Canaries, Espagne.

Les livres (et les tirages d'articles) pour compte-rendu devront être remis à l'adresse indiquée ci-dessus. Aucune Publication ne sera retournée.

Prix de l'abonnement: 1.500 pesetas chaque volume. Les abonnements peuvent être souscrits par l'intermédiaire d'un libraire, ou bien directement à FORTVNATAE, Secretariado de Publicaciones, Université de La Laguna, La Laguna (Tenerife), Îles Canaries, Espagne.

FORTVNATAE, Revista Canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas, aparece anualmente en volúmenes de unas 350 páginas.

La correspondencia relativa a la Redacción puede dirigirse a la Secretaria, o al Prof. Angel Martínez-Fernández, Facultad de Filología, Universidad de La Laguna, La Laguna (Tenerife).

Los Libros (y las separatas de artículos) para reseña deberán enviarse a la dirección indicada. No se devolverá ninguna de las publicaciones recibidas.

Precio de la suscripción: 1.500 pesetas para particulares y 1.000 pesetas para los miembros de la comunidad universitaria. Las suscripciones pueden hacerse a través de una librería o bien directamente a FORTVNATAE, Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna, La Laguna (Tenerife).

